

Pablo Ezequiel Stropparo

**CONTEXTO Y PRODUCCIÓN DE CONOCIMIENTO SOCIAL
SOBRE EL DESARROLLO EN ARGENTINA**

EL CASO DE LA REVISTA *Desarrollo Económico* (1958-1975)

Tesis para optar por el título de Doctor en Ciencias Sociales

Facultad de Ciencias Sociales
Universidad de Buenos Aires

Directora: Cecilia Hidalgo

Buenos Aires

Febrero 2013

Resumen

Entre las décadas de 1950 y 1970, los científicos sociales de América Latina y Argentina produjeron explicaciones altamente relevantes y creativas acerca de los procesos de transformación social, política y económica en la región, bajo los conceptos de *desarrollo*, *subdesarrollo* y *dependencia*. Lo hicieron en contextos sociopolíticos marcados por el conflicto y la inestabilidad pretendiendo contribuir tanto al conocimiento como al cambio social. En un marco en el que desde distintas perspectivas se ha emprendido una revisión amplia de la institucionalización y la consolidación de las ciencias sociales en la región, el objetivo general de la presente investigación es dar cuenta de la producción de conocimiento sobre el *desarrollo* de América Latina y Argentina, mostrando sus conexiones con los cambiantes contextos sociohistóricos e intelectuales en que tuvo lugar. El análisis se centra en los trabajos publicados en la revista *Desarrollo Económico* (DE) –en sus diversas series– durante el período 1958-1975, publicación de suma importancia para las ciencias sociales latinoamericanas que por su continuidad, permanencia y relativo pluralismo ha logrado recoger el debate académico-político acerca del *desarrollo* de Argentina y América Latina dando espacio a la expresión de las principales alternativas analíticas en disputa en el ámbito académico nacional y regional.

A partir de distintos planteos teórico-metodológicos, tales como el de Félix G. Schuster y el de Quentin Skinner, que ponen en el centro del debate la importancia de contextualizar la producción de conocimiento científico, se destaca la publicación de DE como un ámbito para la discusión de ideas y de propuestas de políticas económicas transformadoras en un contexto sociohistórico regional caracterizado por la inestabilidad política y económica y el surgimiento de lo que Guillermo O'Donnell denominó Estado Burocrático Autoritario (BA) en países como Argentina y Brasil.

El estudio ha permitido distinguir tres etapas principales que encuadran cambios sustanciales acontecidos tanto en los contextos sociopolíticos e intelectuales generales como en el nivel teórico-conceptual específico:

La primera etapa, entre 1958 y 1959, cuando la revista fue creada bajo el nombre de *Revista de Desarrollo Económico* (RDE) y publicada por la Junta de Planificación Económica (JPE) de la Provincia de Buenos Aires. Se mostrará cómo en esa etapa fundacional, de cuño cepalino, el contexto sociohistórico informa y se vincula estrechamente a los análisis teóricos del desarrollo, en ligazón directa con los proyectos político-gubernamentales.

La segunda etapa, entre los años 1961 y 1969, cuando la revista comenzó a ser publicada por el Instituto de Desarrollo Económico y Social (IDES). En este período de declinación política del desarrollismo al nivel gubernamental se muestra un declive concomitante del marco teórico económico cepalino que si bien continúa siendo relevante tiende ahora a incorporar en el análisis otras perspectivas económicas y de otras disciplinas sociales. Se mostrará cómo en esta segunda etapa la elucidación conceptual se torna más técnica y despegada de proyectos políticos específicos, girando alrededor del establecimiento de variables e indicadores susceptibles de medir el desarrollo, tanto desde una perspectiva económica como sociológica. Ello coincide con el delineamiento de una clara visión latinoamericanista que se consolidará y mantendrá a lo largo del tiempo.

Será en una tercer etapa, entre 1970 y 1975, en la que se asista a una crucial discusión en torno a la dependencia. En un contexto altamente politizado se publican en DE textos de los principales referentes de la “teoría de la dependencia” y se da lugar a críticas a los principales libros sobre esta problemática editados en otros centros latinoamericanos de producción de conocimiento, como Chile. En esos cinco años la revista se consolida en el campo de las ciencias sociales y afianza un perfil centrado en la intervención académica.

Abstract

Between the 1950s and 70s, social scientists from Latin America and Argentina provided outstanding and creative explanations about the social, political and economic transformation processes in the region, according to the concepts of *development*, *underdevelopment* and *dependency*. They did it in sociopolitical contexts marked by conflict and instability hoping to contribute both to knowledge and social change. In a framework where a comprehensive revision of institutionalization and consolidation of social sciences in the region has been undertaken from different perspectives, the general purpose of this research is to inform of the production of knowledge about the *development* of Latin America and Argentina, showing its connections to the unsettled socio-historical and intellectual contexts in which took place. The analysis is focused on the works published by the *Desarrollo Económico* (DE) journal, in its different series, during the period 1958-1975, a leading journal for Latin-American social sciences, that due to its continuity, stability and relative pluralism has been able to gather the academic-political debate about the *development* of Argentina and Latin America, encouraging the expression of the most important analytical alternatives in dispute both in the regional and national academic fields.

From different theoretical-methodological approaches, such as those of Félix G. Schuster and Quentin Skinner, which focus the debate in the importance of contextualizing the production of scientific knowledge, DE publication stood out as an area for the discussion of ideas and proposals of transforming economic policies in a regional socio-historical context characterized by economic and political instability and the origin of what Guillermo O'Donnell called "Estado Burocrático Autoritario (BA)" in countries like Argentina and Brazil.

In this study three main periods can be distinguished, which show substantial changes not only in general sociopolitical and intellectual contexts but also in the specific theoretical-conceptual level:

The first period, between 1958 and 1959, when this journal was created and called "Revista de Desarrollo Económico (RDE)" and published by the "Junta de Planificación Económica (JPE)" of the Province of Buenos Aires. In this foundational period, marked by the ECLAC, the sociohistorical context informs and is closely related to the theoretical analysis of development, and directly connected to the government political programs.

The second period, between 1961 and 1969, when the journal began to be published by the "Instituto de Desarrollo Económico y Social (IDES)". In this period of political decay of the developmentalism at governmental level there is a concomitant decay of the ECLAC theoretical-economic framework, still relevant but now tending to incorporate other economic perspectives or opinions of other social disciplines in the analysis. In this second period, it is worth noting how conceptual elucidation becomes more technical and separated from specific political programs, analyzing variables and indicators capable of measuring development from both an economic and sociological perspective. This corresponds to the formulation of a clear Latin Americanist view to be consolidated and maintained over the years.

And a third period, between 1970 and 1975, when a critical discussion about dependency was tackled. In a highly politicized context, works of the major exponents of the "theory of dependency" are published by DE, giving rise to criticism of the most important books about this problem edited in other Latin American centers of knowledge production, such as Chile. In those five years, the journal is consolidated in the field of social sciences and strengthens a profile centered in academic intervention

Índice

Resumen/Abstract | 2/3

Agradecimientos | 6

Introducción | 8

Capítulo I. La producción de conocimiento en contexto: el caso DE | 17

Capítulo II. La matriz institucional y el contexto intelectual del desarrollo latinoamericano | 56

Capítulo III. La RDE (1958-1959). Momento fundacional y contexto. Una apuesta política para el desarrollo de la Argentina | 83

Capítulo IV. El IDES y DE (1961-1969). Los problemas del desarrollo latinoamericano y consolidación de una visión latinoamericanista en un contexto de crisis, inestabilidad y el surgimiento del BA (primera parte) | 116

Capítulo V. El IDES y DE (1961-1969). Los problemas del desarrollo latinoamericano y consolidación de una visión latinoamericanista en un contexto de crisis, inestabilidad y el surgimiento del BA (segunda parte) | 154

Capítulo VI. Revista de Ciencias Sociales (1970-1975). Consolidación de DE como proyecto editorial interdisciplinario de ciencias sociales y énfasis sobre la *dependencia*. El fracaso de la “Revolución Argentina” y el retorno de Perón (primera parte) | 198

Capítulo VII. Revista de Ciencias Sociales (1970-1975). Consolidación de DE como proyecto editorial interdisciplinario de ciencias sociales y énfasis sobre la *dependencia*. El fracaso de la “Revolución Argentina” y el retorno de Perón (segunda parte) | 243

Capítulo VIII. Conclusiones | 285

Referencias bibliográficas | 301

Anexos | 328

Agradecimientos

Agradezco a la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA por haberme brindado, tanto en el Grado como en el Doctorado, una formación de excelencia y calidad. Al IDAES que dio un marco estimulante para mis estudios de Maestría. El CONICET me otorgó entre 2007 y 2012 una beca de posgrado con la cual pude dedicarme a la investigación.

Los grupos de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA que integro, dirigidos uno por Cecilia Hidalgo y otro por Alejandro Cassini, brindaron inspiradores espacios que cambiaron muchas de mis preguntas originales de investigación. Mis compañeros de la cátedra de Epistemología de las Ciencias Sociales promovieron mis intereses sobre el enfoque de la tesis. Asimismo, mis alumnos constituyen un estímulo permanente. Con Dante Avaro y Gabriela Iglesias pude disfrutar, en otros tiempos y en otras circunstancias, sugestivas charlas que incidieron en mi trayectoria intelectual y profesional.

Estoy muy complacido con las distintas personas que me han otorgado entrevistas a lo largo de estos años. Noemí Girbal, Benjamín Hopenhayn, Ruth Sautú y Elena Rodríguez contribuyeron con sus palabras, tanto de aliento como de guía, en los inicios de la indagación. Getulio Steinbach, Torcuato Di Tella y Catalina Smulovitz estuvieron abiertos a mis preguntas de un modo desinteresado. Félix Schuster me dio parte de su valioso tiempo en amenas charlas y en su ya clásico seminario de Filosofía de las Ciencias Sociales de SADF donde, además de las anécdotas, pude conocer más su visión sobre la filosofía de las ciencias sociales y la contextualización en ciencia. María Martini entre 2007 y parte de 2008 ofreció un espacio para discutir algunos autores utilizados en esta tesis como marco teórico.

A Cecilia Hidalgo, mi directora de Tesis, le agradeceré por siempre todos estos años de desinteresada dedicación y consejo. Continuamente estuvo dispuesta a las lecturas críticas, fue haciéndome preguntas provocativas, al mismo tiempo de que enriquecía las perspectivas desde las cuales realicé mi trabajo. Sus palabras de aliento y su presencia constante me permitieron seguir cuando más lo necesité.

Agradezco a Mauro, por estar presente en los momentos más difíciles y permitir un espacio de autorreflexión sobre las cosas que me pasan en distintos aspectos de mi vida. Y a mis padres y a mis hermanos, que nunca dejaron de apoyarme.

Para juzgar los problemas y los métodos de escuelas diversas de ciencia social, tenemos que acomodar nuestras inteligencias a innumerables valores políticos así como a incontables cuestiones intelectuales, porque no podemos enunciar bien un problema hasta que no sabemos *para quién* es un problema. Lo que es problema para un individuo no es problema para otro; depende de lo que le interese a cada uno de ellos y de la conciencia que tengan de sus intereses. Por otra parte, surge una desdichada cuestión ética: los hombres no siempre se interesan en lo que conviene a sus intereses. No todos son tan racionales como con frecuencia creen serlo los investigadores sociales. Todo ello significa que por su trabajo todos los estudiosos del hombre y de la sociedad asumen e implican decisiones morales y políticas. [...]

Quiéralo o no, sépalo o no, todo el que emplea su vida en el estudio de la sociedad y en publicar sus resultados, *está* obrando moralmente y, por lo general, políticamente también. La cuestión está en si afronta y acomoda su mentalidad a ella o si se la oculta a sí mismo y a los demás y va moralmente a la deriva.

Charles Wright Mills (1994 [1959])

En mi opinión, la historia intelectual consiste en descripciones de aquello en lo que los intelectuales estaban empeñados en una época determinada, y de su interacción con el resto de la sociedad, descripciones que, en su mayor parte, ponen entre paréntesis la cuestión de qué actividades desarrollaban qué intelectuales. La historia intelectual puede pasar por alto ciertos problemas que hace falta plantear para escribir la historia de una disciplina, a saber, problemas como el de establecer quién es un científico, quién un poeta, quién un filósofo, etcétera. [...] Cuando son leídos y ponderados por quien está interesado en determinado segmento espaciotemporal, tales obras, capítulos y apartados permiten percibir en qué consistía ser un intelectual en ese momento y en ese lugar: qué libros se leían, cuáles eran las inquietudes, cuáles eran los vocabularios, las esperanzas, los amigos, los enemigos y las carreras posibles.

Richard Rorty (1990)

Introducción

En un marco de inestabilidad socioeconómica y política, entre las décadas del 50 y 70, los científicos sociales de América Latina y Argentina produjeron explicaciones altamente creativas acerca de cómo se daban los procesos de transformación estructural en la región, adhiriendo, rechazando, operacionalizando y/o elaborando conceptos como *desarrollo*, *subdesarrollo* y *dependencia*, entre otros. ¿Qué relaciones pueden establecerse entre tales explicaciones y elaboraciones conceptuales con los cambiantes contextos sociohistóricos e intelectuales que tanto en el ámbito nacional como internacional enmarcaron su surgimiento? ¿Fue cambiando la elaboración del concepto de *desarrollo* y de los problemas asociados al mismo en acompañamiento a los cambios del contexto?

Haciendo propias las propuestas teórico-metodológicas de autores como Félix G. Schuster y Quentin Skinner que han puesto en el centro del debate la importancia de contextualizar la producción de conocimiento científico, hemos seleccionado un anclaje empírico donde rastrear los vínculos entre tal producción y los contextos sociohistórico e intelectual en que se originó. Así, esta tesis se centra en lo publicado en la revista *Desarrollo Económico* (DE) sobre el *desarrollo* y otras problemáticas asociadas, tanto en Argentina como en América Latina en general, durante el período 1958-1975. El período es lo suficientemente amplio como para permitirnos abarcar una casuística voluminosa de la rica producción de las ciencias sociales en y sobre Argentina y América Latina entre la segunda mitad de los 50 y mediados de los 70. Trazar estos vínculos no conlleva un intento por establecer nexos causales entre el conocimiento publicado y el contexto. Se propone un análisis en el que la conexión se limita a señalar cómo dicha producción se hace cargo de las encrucijadas de la época. Hemos reconstruido tres contextos sociohistóricos e intelectuales cambiantes, destacando en cada uno de ellos las temáticas y elementos a los que los investigadores asignaron significatividad y relevancia, retomaron y conceptualizaron en sus contribuciones a la revista, así como los cambios que fueron imprimiéndole a la publicación y a sus propias ideas sobre el papel de la ciencia social. Como llevar a cabo tal reconstrucción supone un estudio detallado del contenido de las publicaciones, hemos dejado para investigaciones posteriores el estudio del derrotero que siguió DE durante la dictadura de 1976 y la vuelta a la democracia en la década de 1980.

Bajo el supuesto de que por su continuidad y permanencia la publicación DE en sus diversas series recoge el debate académico-político acerca del *desarrollo* de Argentina y

América Latina, dando expresión, en virtud de su relativo pluralismo, a las principales alternativas analíticas en disputa en el ámbito académico nacional y regional del período, se enuncian las siguientes hipótesis:

- La prevalencia de ciertas temáticas, marcos analíticos y supuestos de la teorización social se conecta estrechamente con problemáticas acuciantes de los contextos sociohistórico e intelectual de producción de conocimiento. Tales problemáticas no determinan tal prevalencia sino que son seleccionadas por los estudiosos, quienes creativa y contingentemente atribuyen significado a lo que en cada etapa considerarán social, epistémica y metodológicamente relevante, y por ello digno de ser investigado o pasible de ser omitido.

- Los cambiantes contextos sociohistóricos e intelectuales que enmarcan la producción de conocimiento social se reflejan en transformaciones conceptuales y teóricas constatables en los textos publicados.

A lo largo de nuestra investigación hemos podido constatar que, en efecto, desde su fundación la revista atendió a las principales cuestiones de interés público a mediados del siglo XX relacionadas con la industrialización por sustitución de importaciones (ISI) que se estaba llevando a cabo en países como Argentina y Brasil. La inflación y el desequilibrio de la balanza comercial constituyeron algunos de los signos del agotamiento de esa política económica (Halperin Donghi, 1998: 434-437). Desde la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) se realizaron propuestas transformadoras para solucionar los “problemas del desarrollo”, a través de la profundización de la ISI y la reforma agraria. La Revolución Cubana, en 1959, inspirará la oposición de la alternativa revolucionaria a la solución “desarrollista” al punto de que, al interior mismo de la CEPAL, surgirá lo que dio en llamarse “teoría de la dependencia”. Aunque con diferencias los distintos autores compartirían la idea de que en América Latina debían hacerse transformaciones más radicales que las impulsadas por los reformistas (Halperin Donghi, 1998; Chilcote, 1974, 1981; Beigel, 2006; Love, 1990, 2005). Las propuestas teóricas e ideas acerca del desarrollo fueron eje de las discusiones, dando lugar a la teoría de la *transición* del subdesarrollo al desarrollo, con las contribuciones pioneras de Gino Germani (1979 [1962]) acerca de la modernización en Argentina, y la formulación de la teoría del “*take-off*” por parte de Walter Whitman Rostow (1960). Entre las voces críticas a estas teorías toman trascendencia las teorías de la

dependencia y la perspectiva de Guillermo O'Donnell (1972a), quien enuncia lo que denomina "ecuación optimista" del desarrollo político: a mayor desarrollo socioeconómico, mayores probabilidades de democracia política.

Ello nos permite enunciar un conjunto adicional de hipótesis descriptivas, referidas a específicamente a la dinámica de la propia DE:

- La creación de la revista en 1958 y la subsiguiente fundación del IDES en 1960 y DE en 1961 formaron parte constitutiva de una matriz institucional de las ciencias sociales en América Latina que hizo cruciales aportes al debate y a la elucidación teórico-conceptual sobre el concepto de *desarrollo*.

- En la etapa fundacional la conexión con el contexto sociohistórico y la voluntad de intervención política de los autores es manifiesta, pero con el paso del tiempo y en la medida en que las publicaciones y la investigación social se institucionalizan en la región, la producción de conocimiento en DE se autonomiza relativamente del contexto sociohistórico inmediato y de proyectos políticos específicos, adquiriendo una dinámica interna propia.

- Tal autonomización se expresa en un cambio significativo de la manera de concebir la eventual incidencia de los científicos sociales sobre la realidad; de ahora en más los aportes giran alrededor del refinamiento del debate intelectual y el tratamiento técnico de los problemas, desdibujándose la intervención política directa, aún cuando la dimensión política entra a formar parte esencial de los abordajes analíticos.

- La idea de *transformación estructural* marca el análisis sobre el desarrollo en la revista durante todo el período, siendo el intento de incidir sobre la realidad lo que cambia de modalidad con el paso del tiempo, como expresión de un proyecto de largo plazo de formación de técnicos e intelectuales capaces de actuar en distintos ámbitos (como el Estado), en un contexto institucional de pluralismo ideológico y multi e interdisciplinariedad.

En efecto hemos podido mostrar que en el momento fundacional (1958-1959), cuando la revista fue publicada por la Junta de Planificación Económica (JPE) de la Provincia de

Buenos Aires, el análisis del *desarrollo* estuvo estrechamente vinculado al marco teórico cepalino y a los planteos políticos de la JPE, determinando, por los intereses socioeconómicos afectados, el final de esta primera etapa de la revista. En una segunda etapa (1961-1969), cuando la revista comenzó a ser publicada por el Instituto de Desarrollo Económico y Social (IDES), el análisis sobre el *desarrollo* tomó un mayor distanciamiento frente al contexto sociohistórico inmediato tomando la elaboración conceptual una gran densidad teórica a lo que se sumó el dar lugar a otras ciencias sociales y perspectivas teóricas, además de la economía y el enfoque cepalino. En tal sentido, la discusión giró en torno a las variables e indicadores susceptibles de medir el desarrollo tanto desde la sociología como desde la economía. Si bien ya hacia fines del 60 aparecieron las voces críticas en DE respecto a una visión “desarrollista”, será sobre todo en la tercer etapa (1970-1975) cuando se dará lugar a una mayor discusión político-académica, incluyendo el debate sobre la *dependencia*, en conexión con procesos socioeconómicos, como la internacionalización de la economía, procesos sociopolíticos, como las dictaduras militares en los países de la región y el retorno de Perón al gobierno, y los cambios en el contexto intelectual latinoamericano.

Esta investigación toma como material empírico un corpus bibliográfico y entrevistas realizadas a fundadores y colaboradores de la revista. El corpus incluye, por un lado, la revista DE entre 1958 y 1975 y, por el otro, libros clave sobre el período. Estos últimos permiten, asimismo, reconstruir el contexto sociohistórico, a partir de discursos, en principio, independientes al de la revista. En relación con lo publicado en DE, se hace un análisis teórico-conceptual de textos publicados en sus distintas secciones, haciendo foco en cómo los distintos autores abordaron el *desarrollo* y problemas relevantes asociados al mismo. Las conexiones con el contexto hacen uso de los aportes teórico-metodológicos de Félix G. Schuster y Quentin Skinner.

En la medida en que, en la actualidad, tanto a nivel de la agenda pública como a nivel de las ciencias sociales se han vuelto a plantear la problemática y el concepto de *desarrollo* en América Latina –hasta llegar a hablarse de un “neodesarrollismo”–, consideramos que este estudio da cuenta de los orígenes de los debates y teorizaciones hoy en discusión. El debate actual se da en un contexto muy diferente al que fue entre fines de los cincuenta y mediados de los 70. En dicho período, tuvieron lugar procesos de institucionalización, profesionalización, modernización y regionalización de las ciencias sociales en gran parte de los países de América Latina. Puede pensarse que estos procesos estuvieron fuertemente asociados a posicionamientos políticos y recomendaciones teórico-prácticas tendientes a superar el “atraso” de la región, en el marco de discusiones económicas e ideológicas con

perspectivas alternativas –como el liberalismo y el monetarismo– de gran injerencia en las políticas económicas. Hoy el debate se ha diversificado en consonancia con la consolidación de la institucionalización de las ciencias sociales latinoamericanas.

Esta tesis pretende aportar a una caracterización del proceso de producción y circulación del conocimiento sobre el desarrollo de las ciencias sociales de América Latina y, en particular, de Argentina con foco en el contexto social, político e intelectual en que se concibieron y profundizaron investigaciones socialmente relevantes y en gran medida originales. Tal producción de conocimiento social recibió un fuerte impulso desde distintas instituciones regionales y nacionales que otorgaron suma importancia a la comunicación a través de publicaciones tanto periódicas como no periódicas. En nuestro país, una de esas instituciones fue –y sigue siendo– el IDES, y una de las publicaciones periódicas más relevantes fue –y sigue siendo– DE. Por su calidad y gran continuidad desde hace ya cinco décadas, la revista es considerada una de las publicaciones de ciencias sociales de mayor prestigio y relevancia en el ámbito nacional y regional, reflejo de los cambiantes abordajes, temas, problemas de investigación y metodologías de la investigación que se despliegan desde entonces. Distintos científicos sociales de América Latina, Europa y Estados Unidos han publicado sus producciones en ella y han formado parte de su Comité Editorial, convirtiendo a DE en un espacio caracterizado por dar voz a intelectuales de distintas extracciones ideológicas, teóricas y disciplinarias.¹

En el Capítulo I se pasa revista al marco teórico metodológico de la tesis, haciendo propio el planteo que realiza Félix G. Schuster en torno a la relación entre contexto sociohistórico y producción científica, incitando a que se *muestre cómo* los factores del contexto se encuentran presentes en el contenido de la ciencia y rechazando cualquier posición determinista o causalista. Por otro lado, el planteo de Quentin Skinner permite hacer hincapié sobre las afirmaciones analizadas en el marco de un contexto intelectual más amplio, para determinar los argumentos y posiciones preexistentes con los que discutían los enunciados estudiados. Luego, presentamos distintos enfoques para el análisis de las publicaciones periódicas, por un lado, y repasamos el contexto latinoamericano y argentino de revistas en el que se inserta DE, por otro. Por último, se hace una introducción al caso DE y se expone la contribución de Cecilia Hidalgo acerca de los enfoques casuísticos en las ciencias sociales, lo que nos permite formular algunas conclusiones preliminares sobre nuestro objeto de investigación.

¹ En un trabajo bibliotecológico se establece que de las revistas sobre Economía en Argentina, la que mayor presencia tiene en bases de datos internacionales es DE. Cuatro de esas bases son pluridisciplinarias y dos unidisciplinarias (Romanos de Tiratel, 2008: 196-198).

En el Capítulo II se describe el contexto institucional e intelectual en el que nace la *Revista de Desarrollo Económico* (RDE). En cuanto al primer punto, se hace hincapié en la profunda transformación disciplinaria de las ciencias sociales promovida por instituciones regionales tales como la CEPAL, la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) y el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO). Al mismo tiempo, en el marco de dicha transformación se describe la modernización de la universidad y de las ciencias sociales acontecida en Argentina desde la década del 50, incluyendo a la sociología, la economía, la historia y la ciencia política, disciplinas con fuerte presencia en DE. En cuanto al contexto intelectual, se distinguen posiciones teóricas sobre el *desarrollo* que influyeron en la revista. En tal sentido, se exponen los lineamientos teóricos de la CEPAL, a partir de un texto fundacional de Raúl Prebisch, de la teoría de la *transición* de Gino Germani y la discusión de los dos puntos de vista anteriores por parte de los autores que resaltaron la dependencia para explicar el subdesarrollo de América Latina, en particular, a partir de la perspectiva de Fernando H. Cardoso y Enzo Faletto (2003 [1969]).

En el Capítulo III se reconstruye el contexto sociohistórico del período y se analizan los textos publicados sobre el *desarrollo* y otros problemas asociados. En el plano nacional, las mismas elecciones que llevaron a Oscar Alende a la gobernación de la Provincia de Buenos Aires, donde se creó la JPE, llevaron bajo la misma ala política -la Unión Cívica Radical Intransigente (UCRI)- a Arturo Frondizi a la Presidencia (1958-1962). Frondizi hizo frente a una alta conflictividad social y sindical. El factor más desestabilizador de su gobierno tuvo que ver con la gran cantidad de “planteos” e intentos de golpes militares. En lo que respecta a la política económica fueron hechos cruciales en esos años la apertura hacia inversiones extranjeras, los acuerdos firmados con el Fondo Monetario Internacional (FMI) a fines de 1958, así como el “Plan de Austeridad” de mediados de 1959 llevado a cabo por Alvaro Alsogaray, al asumir como Ministro de Economía.

En una primera etapa, cuando la revista fue publicada por la JPE, además de centrarse el análisis sobre los factores económicos del crecimiento y el desarrollo, se destaca una visión que se opone a los intereses tradicionales y a la teoría económica liberal, en consonancia con el planteo de la CEPAL. Los miembros de la JPE encararon la creación de la RDE con el objetivo de publicar discusiones teóricas sobre el desarrollo económico y planes específicos sobre la misma problemática llevados adelante en la Provincia de Buenos Aires. El análisis de los textos dedicados a la estructura agropecuaria nacional ilustra en este capítulo la estrecha relación con el contexto. En efecto, una de las principales preocupaciones de la JPE apuntaba

a realizar una transformación de la estructura económica, en particular sobre la estructura agropecuaria.

En el Capítulo IV se presenta el análisis del contexto sociohistórico y la producción de conocimiento sobre el desarrollo por parte de autores no latinoamericanos en el período 1961-1969, dejándose para el Capítulo V el estudio de los autores argentinos y de otros países de América Latina. A nivel social y político, el Estado argentino adquirió crecientemente una fuerte política represiva. La misma se relacionó con una percepción que tuvieron, en particular, las Fuerzas Armadas (FF.AA.), acerca del peronismo y de que en Argentina se estaba “infiltrando” el comunismo. Tanto el miedo a la “infiltración” comunista como la exclusión del peronismo formaron parte de los procesos políticos que marcaron estos años. En estas circunstancias, es que surge lo que Guillermo O’Donnell denominó Estado Burocrático Autoritario (BA), como garante de la acumulación de las clases dominantes en países como Argentina y Brasil.

Se muestra cómo en los primeros años de DE sigue prevaleciendo el abordaje sobre el desarrollo desde un punto de vista económico. Sin embargo, en DE aparecerán cambios, respecto a la RDE. Ya en 1961 se consideran otros aspectos del desarrollo, como los sociales y demográficos. Con los años la discusión y el debate se amplían a nivel disciplinario de forma creciente. En torno al concepto de *desarrollo*, en primer término, teniendo en cuenta el carácter multi e interdisciplinario que fue adquiriendo crecientemente DE, se distinguen dos grandes perspectivas: se trata de una perspectiva de economía política, por un lado, y de una perspectiva de sociología política, por el otro. En segundo término, se discute acerca de los índices, indicadores o variables para la medición del desarrollo. Se matiza la concepción de que el indicador más apropiado es el *ingreso per cápita*, en discusión con los cánones internacionales. Desde la perspectiva sociológica surge el concepto de *modernización* como un concepto más amplio que incluye el desarrollo económico, la urbanización y la secularización. Las voces críticas comienzan a surgir hacia fines de la década, al incluir aspectos de la política internacional y en crítica a las teorías que se centran en las clasificaciones y comparaciones de países “en vías de desarrollo”.

El Capítulo V presenta el aporte de los autores brasileños como el más relevante de los autores no argentinos, no solo cuantitativamente, sino también porque presenta una cierta univocidad en el problema de investigación, centrado en la pregunta acerca de la particularidad que había tomado la industrialización, a partir de 1930, en Brasil. El rol del Estado aparece como determinante en el proceso de desarrollo de ese país. En el caso de los autores argentinos se discute acerca de las variables susceptibles de medir el desarrollo,

incluyéndose cada vez más dimensiones. Entre los científicos sociales argentinos que escribieron en DE se puede observar una mayor presencia que en el caso de los brasileños del esquema de la *transición*. Lo que se encontraba en el trasfondo de esta perspectiva era la idea de que América Latina, en general, y la Argentina, en particular, estaban sufriendo procesos de cambio social. En conexión con lo anterior, se planteaba la reforma agraria para que el sector agropecuario tuviera una mayor productividad y permitiera alcanzar más divisas para profundizar la ISI, que estaba comenzando a visualizarse como “agotada”. También se incluye el rol jugado de la clase media en el desarrollo, y es aquí donde aparece la posición crítica de José Nun (1966), uno de los pocos autores argentinos que problematiza en DE durante este período los golpes de Estado militares en los países más modernizados de América Latina, teniendo en cuenta el rol de los sectores medios, que ya no son vistos como “modernizantes”, en un contexto de temor al comunismo y fuerte presencia política de Estados Unidos en América Latina.

En el Capítulo VI se analiza el contexto sociohistórico del período y se presentan textos de autores no latinoamericanos y de los latinoamericanos no argentinos, dejando las contribuciones de estos últimos para el Capítulo VII. A principios de los setenta, en un contexto latinoamericano crítico y de golpes militares, en Argentina se vive un creciente marco de conflictividad y se pone de manifiesto el “fracaso” económico, social y político de la “Revolución Argentina” llevada a cabo por Juan Carlos Onganía en 1966, continuada por Roberto Levingston (1970-1971) y Alejandro Lanusse (1971-1973). Este último es el que, dado el contexto de creciente violencia, propicia el retorno a las elecciones constitucionales que le permiten retomar el poder al peronismo, primero a través de Héctor Cámpora y, luego, a través de Juan Domingo Perón.

La discusión del concepto de *dependencia* reemplazará a la del concepto de *desarrollo* en esta etapa de la revista, al igual que lo hizo en gran parte de las ciencias sociales de la región. Vinculado con lo anterior, en este período se advierte en DE un mayor carácter de discusión que entre 1961-1969. Así, se publica una nota de Ruggiero Romano (1970) sobre el libro *Capitalismo y subdesarrollo en América Latina*, de André Gunder Frank. En 1973, Frank publicó una nota en la cual examina distintas críticas que se le han hecho –entre las cuales incluye a las de Romano– y realiza una autocrítica de su postura y los autores que pusieron en el centro del debate la dependencia. La mayor parte de autores latinoamericanos no argentinos publicados fueron brasileños y chilenos. En el caso de los primeros, la discusión giró en torno al desarrollo dependiente de Brasil, destacando la internacionalización de la economía, el

“milagro brasileño” y el BA en Brasil. El análisis de los autores chilenos tuvo uno de sus ejes en la “vía chilena al socialismo”.

Teniendo en cuenta lo anterior, lo que se advierte por estos años en DE es una mayor elucidación y elaboración acerca de las condiciones políticas concretas del desarrollo y un planteo de alternativas políticas. Ello se observa de manera significativa en nuestro país. Así, como se analiza en el Capítulo VII, los autores argentinos produjeron durante estos años debates cruciales sobre economía política y sociología política. En el primero de esos aspectos, se encuentra la discusión acerca de la *dependencia*, que es vinculada con la presencia de capitales extranjeros. También se publicaron Críticas sobre algunos libros de los principales referentes de las teorías de la dependencia, así como artículos referidos a cuestiones específicas, como la dependencia tecnológica. En lo concerniente a los problemas sociopolíticos, se publicó, entre otros, un debate protagonizado por O’Donnell (1972b; 1973) y Mario Brodersohn (1973), siendo el primero uno de los pocos autores locales que, con Nun (1966), problematiza en DE los golpes de estado en América Latina.

En las Conclusiones (Capítulo VIII) se resumen los resultados obtenidos en los capítulos anteriores y se destacan aspectos que, a nuestro entender, hacen de DE un caso con singularidades y ejemplar de las ciencias sociales en Argentina e, incluso, en América Latina, lo que se conecta estrechamente con la multi e interdisciplinariedad promovida y lograda por el IDES y DE. Se retoman las hipótesis planteadas destacando que la idea de *transformación estructural* marcó el análisis sobre el desarrollo en la revista durante todo el período, solo que el intento de incidir sobre la realidad cambió de modalidad cuando DE pasó a ser publicada por el IDES en relación a cuando fue publicada por la JPE. En este último caso, la revista era parte de un proyecto político que se opuso a los sectores más concentrados del país, en particular la burguesía pampeana. En cambio, cuando DE es editada por el IDES, a través de los textos publicados y la intensa actividad institucional, la incidencia sobre la realidad se dará a partir de la producción de conocimiento, los aportes al debate intelectual y el tratamiento técnico de los problemas. Se desplegó crecientemente un proyecto latinoamericanista de largo plazo de formación de técnicos e intelectuales capaces de actuar en distintos ámbitos, como el Estado, en un ámbito institucional de multi e interdisciplinariedad y de relativa apertura ideológica.

Capítulo I. La producción de conocimiento en contexto: el caso DE

LOS CONTEXTOS DEL CONOCIMIENTO CIENTÍFICO

La contextualización en ciencia, tal como pretendemos practicarla, se encuentra en discusión, en gran medida, con el enfoque estándar de la filosofía de la ciencia de la primera mitad del siglo XX, que distingue entre contexto de descubrimiento y contexto de justificación del conocimiento científico:

En el contexto de descubrimiento importa la producción de una hipótesis o de una teoría, el hallazgo y la formulación de una idea, la invención de un concepto, todo eso relacionado, [...] con circunstancias personales, psicológicas, sociológicas, políticas y hasta económicas o tecnológicas, que pudiesen haber gravitado en la gestación del descubrimiento o influido en su aparición. A esto se opondría, el contexto de justificación, que aborda cuestiones de validación: cómo saber si el conocimiento realizado es auténtico o no, si la creencia es verdadera o falsa, si una teoría es justificable, si las evidencias apoyan nuestras afirmaciones o si realmente se ha incrementado el conocimiento disponible (Schuster, 1999a: 13-14).

Así, al contexto de descubrimiento se le da un cariz descriptivo, en el que la lógica no desempeña un papel crucial, debido a que los procesos por los cuales se realizan las hipótesis o se generan las teorías incluyen elementos no discursivos y no corresponden a formas de razonamiento válido específicas.

No hay en este sentido un algoritmo del descubrimiento, es decir, no hay una lógica del descubrimiento. De allí se ha llegado a sostener que el descubrimiento no puede ser inteligible para la razón y se ha tratado al descubrimiento como no discursivo y, por lo tanto, no reconstruible como razonamiento (Schuster, 1999a: 14).

Además, la distinción entre contexto de descubrimiento y contexto de justificación conlleva una división del trabajo entre disciplinas: mientras que a la filosofía de la ciencia le es dado estudiar el contexto de justificación, a la sociología, a la historia y a la psicología de la ciencia, les es dado estudiar los “factores” que actúan cuando los científicos realizan sus descubrimientos y formulan hipótesis, es decir, todo lo atinente al contexto de descubrimiento. Tal distinción no ha sido aceptada por todos los epistemólogos y ya a inicios

de los sesenta, forma un nuevo consenso el rechazo que explicita Thomas Kuhn, para quien la distinción entre contextos no tiene límites rígidos. Ello permite incorporar factores que ayudan a comprender de una manera más cabal la justificación de las teorías y pensar en las conexiones que es posible establecer entre los científicos y la sociedad de la cual forman parte. Según Schuster, desde la visión de Kuhn

[I]os criterios de aceptación de una teoría deben basarse en factores tales como el consenso de una comunidad científica, de lo cual resultaría que los procedimientos mediante los cuales se obtiene, se discute y se acepta el conocimiento resultan de una complicada mezcla de aspectos no solo lógicos y empíricos sino también ideológicos, psicológicos y sociológicos (Schuster, 1999a: 15).

El hecho es que desde la segunda mitad del siglo XX se ha puesto en discusión la distinción estándar entre contexto de descubrimiento y contexto de justificación. En la introducción a *Descubrimiento y creatividad en ciencia* (2000), Klimovsky y Schuster identifican cuatro perspectivas sobre el tema. En primer lugar, la “metodológica-algorítmica” de Herbert Simon, que busca la reconstrucción racional de los descubrimientos de manera inductiva. En segundo lugar, la de los filósofos de la ciencia que sostienen que el análisis racional solo es posible en el ámbito de la justificación y que mantienen vigente la distinción estándar. La tercera perspectiva “pretende identificar racionalidad también en el contexto de descubrimiento, pero para ello necesita ampliar el concepto de racionalidad tradicional y, en consecuencia, los de inferencia y logicidad” (Klimovsky y Schuster, 2000: 8). Por último, la que denominan sociologista, que rechaza la distinción entre contextos (Klimovsky y Schuster, 2000: 8-9).

Esta tesis adhiere a la última posición, por lo que debe plantearse una pregunta pendiente y crucial, a saber, mediante qué herramientas conceptuales y metodológicas *mostrar cómo* los factores del contexto se encuentran presentes en el contenido de las teorías científicas.² Por ello, en este capítulo repasamos, como marco teórico metodológico, los aportes de Félix G. Schuster sobre la contextualización en ciencia y los lineamientos teóricos de Quentin Skinner para el estudio de textos históricos. Por centrarnos en una revista, analizamos abordajes sobre este tipo de documento específico de publicación del conocimiento científico como texto colectivo, a la vez que reconstruimos el contexto latinoamericano de publicaciones en el que se crea DE. Luego, haremos una introducción a nuestro caso de investigación. Finalmente, concluiremos sobre la pertinencia de estudiar DE, a partir de aportes conceptuales de Cecilia

² En la actual filosofía de la ciencia se desplazó el concepto de *teoría científica* por el de *modelo* (Giere, 2006).

Hidalgo que destacan el valor y la función de la casuística en las ciencias sociales contemporáneas.

CIENCIA Y CONTEXTO

Félix G. Schuster brinda herramientas teóricas y metodológicas para abordar la vinculación entre contexto (social, político, económico) y producción de conocimiento científico, distinguiendo entre *contextualización situacional*, *contextualización relevante* y *contextualización determinante* y diferenciando entre el *plano de la actividad científica*, en el que debe considerarse al investigador como un sujeto con determinados intereses (explícitos o no), y el *plano cognitivo*, que será el plano de los productos, las teorías científicas (1999b).³ Su posición retoma críticamente las propuestas del Programa Fuerte en Sociología del Conocimiento de la Escuela de Edimburgo. La retoma en su tesis acerca de la importancia de adoptar un punto de vista “naturalista” en el estudio de la ciencia, tal como se hace en cualquier otra disciplina científica respecto a su objeto de estudio, lo que implica que deben evitarse de antemano prejuicios acerca de la verdad o falsedad de las teorías científicas. La crítica en tesis como las de David Bloor quien entre los principios de la sociología del conocimiento incluye esencialmente el *principio de causalidad*, que prescribe al sociólogo el dar cuenta de las condiciones sociales que originan el conocimiento científico (1998 [1971]):
3.⁴ Si bien no trabajaremos a nivel de la contextualización determinante, ni pretendemos establecer conexiones causales, resulta pertinente retomar la caracterización de Schuster:

³ En esta tesis nos interesó centrar el análisis en el plano de las teorías científicas, en particular sobre el concepto de *desarrollo*, y sus conexiones con el contexto. Al plano de la actividad accedimos parcialmente mediante la reconstrucción de eventos, conferencias y seminarios del IDES que aportaron a la producción de conocimiento, reconstrucción realizable a partir de las páginas de la revista y de las palabras de nuestros entrevistados, además de las memorias institucionales. Este segundo plano de análisis es más factible de observar en trabajos que toman como objeto a la investigación contemporánea, mediante la realización de trabajos de campo. Así y todo, en la última sección de este capítulo y en otras partes de la tesis sostenemos que las actividades desarrolladas en el IDES fueron trascendentes, debido a que contribuyeron a que la revista tuviera y propusiera una visión latinoamericanista, multi e interdisciplinaria y de relativa apertura ideológica.

⁴ Otro trabajo asociado a este Programa es el de Steven Shapin y Simon Schaffer (2005 [1985]). Estos autores relacionan la esfera de la representación científica con la esfera de los intereses políticos, a través del análisis de la “controversia” que tuvieron Hobbes y Boyle en la sociedad inglesa de mediados del siglo XVII, en plena Restauración. Shapin y Schaffer sostienen que mientras que para Boyle y la Royal Society el modelo de conocimiento es plural e inductivista, para Hobbes el modelo de conocimiento debe ser el de la geometría, basado en axiomas, la deducción y las convenciones sociales. Asimismo, señalan que la teoría del conocimiento de Boyle y los experimentalistas estaba ligada a una comunidad de discusión democrática, mientras que para Hobbes se arribaba al conocimiento mediante relaciones verticales de maestro / discípulo.

La contextualización determinante pretenderá avanzar un paso más –avance de logro difícil, salvo que se establezcan ciertos límites– intentando mostrar cómo los factores de producción llevan al descubrimiento y desarrollo de ciertas teorías y, en consecuencia, se establece una conexión entre el medio social más amplio y la estructuración de las teorías científicas (Schuster, 1999b: 24-25).

En consonancia con Schuster, adoptamos la concepción “naturalista” al centrarnos en el conocimiento publicado en DE como un fenómeno que requiere de indagación científica y al intentar establecer las *condiciones* en las cuales se produjeron las teorizaciones sobre el *desarrollo*. Asimismo, no pretendemos identificar nexos causales entre el conocimiento producido y el contexto, por considerar que el establecimiento de una relación de determinación presenta problemas conceptuales de difícil solución. Nos dedicaremos a la caracterización de un contexto situacional y a la identificación de nexos entre el conocimiento producido y lo que Schuster denomina contexto relevante.

En la contextualización situacional se hace referencia al contexto global desde un punto de vista descriptivo: “Es el momento de ‘reconstrucción’ del contexto más abarcador al que hacemos referencia, el cual supone un fuerte carácter exploratorio de la situación en orden a elaborar un registro sobre la base de un primer parámetro de selección de los datos” (Filippa, 1996: 17-18). Por tanto, debe establecerse algún criterio de selección. En nuestro caso, para cada uno de los períodos analizados, reconstruimos el contexto situacional a partir de distintos autores que refieren tanto a cuestiones coyunturales como estructurales en los niveles económico, político y social. En palabras de Schuster:

La contextualización situacional tiene que ver con la descripción de los sucesos y factores históricos, sociales, políticos, etc. que acontecieron en el tiempo y lugar de surgimiento de las teorías científicas de que se trate, incluyendo las referencias individuales, institucionales o comunitarias vinculadas con el descubrimiento o con la producción correspondientes. Todo ello permitirá una comprensión más adecuada de las teorías producidas, insertas en un medio sociohistórico determinado (Schuster, 1999b: 24).

Además, realizamos una reconstrucción del “clima de época” y trazamos un mapa de las líneas teóricas prevalecientes en la investigación social. De tal modo, en el próximo capítulo reconstruimos el contexto de instituciones de las ciencias sociales a nivel nacional y regional (el contexto institucional), así como las teorías influyentes en la revista y sobre las que ella aportó conocimiento (el contexto intelectual).

En la contextualización relevante se intenta establecer conexiones entre producción y validación del conocimiento (entre producto y contexto) sobre la base de un criterio de lo que

tiene peso como “evidencia”. Mientras que en la contextualización situacional se trabaja a un nivel más bien descriptivo, en la relevante se intenta un cierto nivel explicativo (Filippa, 1996: 18-19). Lo que se pretende es *mostrar cómo* las condiciones de producción se introducen en el contenido de las teorías científicas. Schuster señala:

La contextualización relevante constituirá, a nuestro entender, el lugar de discusión idóneo que nos permita plantear, en primer término, bajo qué condiciones puede darse la conexión entre producción y validación del conocimiento científico, mediante la incorporación de factores cognitivos (provenientes del campo social, histórico, económico, etc.) al contenido mismo de las teorías (o que se vinculen con consecuencias metodológicas) y, en segundo término, establecer el carácter propio de esa pertenencia, cubriendo así el hiato entre producción y validación, entre descubrimiento y justificación del conocimiento (Schuster, 1999b: 41).

Lo “relevante” está relacionado con los intereses de conocimiento (explícitos o no) del sujeto, con los conocimientos previos y con los procesos de formalización del conocimiento. Schuster plantea que los factores contextuales no deben verse como elementos “contaminantes” de la producción de conocimiento ni en el plano cognitivo ni en el de actividades de los científicos. Por el contrario, los factores del contexto se constituyen en “aportes” a las teorías científicas y pueden tener consecuencias metodológicas y epistemológicas fundantes. En tal sentido, Schuster sostiene que la contextualización relevante permite el análisis de lo que en las etapas de construcción intelectual sienta las bases para la elaboración de las teorías y la formación de conceptos, cuya evaluación desdibuja la distinción entre contexto de descubrimiento y contexto de justificación al incorporar “de modo explícito e implícito, problemas atinentes a consecuencias metodológicas que podrán manifestarse en el proceso de justificación o incluso de aplicación de las teorías” (Schuster, 1999b: 33).

Como hemos dicho, en esta tesis no pretendemos establecer nexos causales e, incluso, rechazamos la idea de que haya una determinación del contexto social sobre la ciencia, tal como sostiene la sociología del conocimiento científico de orientación sea materialista o heredera del Programa Fuerte. Schuster crítica la idea casualista por apoyarse en el *principio determinista* según el cual todo evento, incluso la acción humana, tiene una causa. Esa causa, según el Programa Fuerte, es social. En su discusión con este enfoque, Schuster identifica tres posiciones que sustentan el principio determinista. En primer lugar, la que lo concibe como un postulado metafísico incorporado a nuestro esquema conceptual básico con el que el mundo se nos hace inteligible. El problema que aparece aquí es que si bien el enunciado determinista sirve para interpretar las observaciones, no proviene de ellas. En segundo lugar,

el principio determinista puede ser defendido a nivel epistemológico como una hipótesis empírica general y contrastable por la experiencia. En tanto enunciado general, su verificación completa no es posible, pues refiere a todos los casos del pasado, el presente y el futuro. Por último, el principio determinista puede presentarse como un postulado pragmático, es decir, como una hipótesis de trabajo que prescribe buscar las causas para todo evento que todavía no haya sido explicado. Desde este punto de vista, se pondría al principio determinista como el objetivo de toda investigación sin el cual la investigación científica cesaría. El problema que presenta el hecho de pensar en el determinismo como un principio regulador de la ciencia es que se opone a la tesis descriptiva del libre albedrío, es decir, “a la idea de que por lo menos algunas acciones no son resultado inevitable de condiciones previas” (Schuster, 1999b: 39 - 40).

Hacemos propia la perspectiva de Schuster, que brinda elementos metodológicos y teóricos para señalar las relaciones entre el contexto a un nivel amplio y la producción de conocimiento científico, sin involucrar compromisos metafísicos, epistemológicos ni pragmáticos con la idea de determinación.⁵ Su foco está en establecer las condiciones de producción en las que se producen teorizaciones y descubrimientos (contextualización situacional) y en *mostrar cómo* las mismas se encuentran presentes en el contenido de las teorías y modelos utilizados (contextualización relevante). A nuestro entender, no debe soslayarse este abordaje a la hora de realizar investigaciones de casos particulares de producción de conocimiento científico social. Con este enfoque podemos “esbozar” explicaciones y no quedarnos en una mera descripción del contexto.⁶

En nuestra tesis, para cada una de las etapas que reconocemos en el análisis teórico-conceptual, reconstruimos los contextos situacional y relevante. El primero a través de descripciones e interpretaciones contenidas en textos sociohistóricos independientes de la revista. El segundo identificando cómo el contexto situacional es problematizado (o no) en los textos publicados en la revista. Además de enmarcar el conocimiento contenido en DE en el contexto social más amplio, incluiremos el “contexto intelectual” según la perspectiva desarrollada por el historiador inglés Quentin Skinner.

⁵ Un aporte actual a la posición de Schuster lo brinda Valeria Hernández (2010).

⁶ En torno a la idea de esbozo de explicación, véase Hempel (1979: 316-318), Schuster (2005 [1982]).

QUENTIN SKINNER: EL CONTEXTO INTELECTUAL

La postura teórica y metodológica de Skinner (1988 [1969]) se desprende de su crítica a las dos concepciones predominantes en historia de las ideas, en la que nos encontramos con una pregunta básica: ¿cuáles son los procedimientos apropiados para llegar a la comprensión de un texto? Según Skinner, se pueden dar dos respuestas “ortodoxas”, a las cuales critica. La primera, señala que son los factores religiosos, políticos y económicos del contexto los que determinan el significado de los textos, lo que se vincula con lo visto en la sección anterior. La segunda, subraya la autonomía del texto como la clave para comprender su significado. Skinner sostiene que esta última postura justifica las investigaciones basándose en que en los trabajos filosóficos del pasado se reiteran “ideas universales”, por lo que se deben descubrir las preguntas y respuestas permanentes en los libros “fundamentales” y demostrar su continua relevancia (Skinner, 1988: 29-30). Para Skinner, este enfoque comete el error de llevar expectativas hacia lo que se quiere encontrar en los textos, bajo la forma de “modelos” y “preconcepciones”, calificando a este tipo de estudios como “mitologías”. Una de estas mitologías se da cuando el historiador tiene la expectativa de que cada escritor clásico enuncia alguna doctrina sobre cada uno de los temas considerados como constitutivos de un tema más general, llevando a lo que denomina “mitología de las doctrinas”, bajo un “paradigma” inconsciente que le indica los “temas obligatorios” que debe encontrar en un determinado autor. De este modo, la historia de una idea toma fácilmente el lenguaje de la descripción de un organismo en crecimiento (Skinner, 1988: 32-35). La segunda forma de mitología es la opuesta, al creer que un teórico clásico tiene una teoría reconocida sobre los “temas obligatorios”, siendo criticado por las “equivocaciones” que comete al hacerlo. Ello suele suceder en el estudio histórico de las ideas políticas y éticas, ya que se contaría con verdades “eternas” o “estándar”. Según Skinner, el resultado de ello es una forma de escritura que puede ser denominada como “mitología de la coherencia” (Skinner, 1988: 38-39).

En relación a la primera respuesta “ortodoxa”, Skinner sostiene que el conocimiento de los hechos del “contexto social” ayuda a la comprensión, pero que lo fundamental es comprender la *intención* del autor en una ocasión particular dirigida a la solución de un problema particular, lo que supone que los textos no deben ser estudiados desde nuestras preguntas y nuestras respuestas sino solo desde ellos mismos (Skinner, 1988: 65). Según Skinner, la cuestión esencial en el estudio de un texto histórico es recuperar lo que su autor pudo haber querido significar con determinadas expresiones, al escribir en una época determinada y dirigiéndose a un público determinado. Sostiene que la metodología apropiada de la historia

de las ideas es establecer las proposiciones con las que un texto discute y trazar las relaciones entre una determinada expresión y el contexto intelectual más amplio (Skinner, 1988: 63-64). El gran error no sería meramente buscar el mismo “significado esencial” en distintos textos, sino pensar que *existe* un significado esencial, por lo que Skinner sostiene que no debe estudiarse el *significado* de las palabras sino su *uso* (1988: 55).

Sus propuestas metodológicas se derivan de la “teoría de los actos de habla” de J.L. Austin (1981), para quien los agentes al decir algo están *haciendo* algo. Desde este punto de vista, se hace referencia a dos dimensiones del lenguaje: la dimensión del *significado*, que permite estudiar el sentido y la referencia vinculados a las palabras y a las oraciones, y la dimensión de la *acción lingüística*, a fin de establecer lo que los hablantes son capaces de *hacer* por medio de las palabras y las oraciones al emitir determinada expresión (Skinner, 2007: 26-27). Skinner plantea que es a través de la segunda dimensión donde se encuentran los medios para recuperar lo que el agente pudo haber estado *haciendo* y, en consecuencia, comprender lo que ha querido significar al emitir una expresión (Skinner, 2007: 186).⁷ Por ello, se deben trazar las relaciones entre las expresiones emitidas por los autores y el *contexto intelectual* más amplio, lo que muestra la influencia de Ludwig Wittgenstein, para quien el uso del lenguaje tiene un carácter convencional. Ante la pregunta de cómo recuperar las *intenciones*, Skinner responde que a través de las *convenciones* prevalecientes que gobiernan el tratamiento de las cuestiones y de los temas, reconociendo las intenciones de los autores como convencionales y considerando las expresiones utilizadas por los autores en el marco más amplio de una argumentación, para, de este modo, reconstruir los argumentos y posturas preexistentes con las que discute la proposición que se está estudiando. Para Skinner, con esta metodología se puede establecer lo que el escritor puede haber estado haciendo al escribir lo que escribió (2007: 205). Finalmente, la siguiente cita muestra la principal aspiración que subyace al método de este autor:

Nos permite recuperar la identidad histórica de los textos individuales en la historia del pensamiento. El objetivo es considerar a tales textos como contribuciones a discursos particulares, y por lo tanto, reconocer las formas en las cuales ellos continúan o desafían, o subvierten los términos convencionales de esos discursos mismos. Más generalmente, el objetivo es el de vincular los textos específicos que estudiamos con los contextos

⁷ Por otra parte, Skinner distingue las *intenciones perlocutivas*, que están vinculadas a lograr cierto efecto o respuesta, de las *intenciones elocutivas*, que permiten interpretar cuáles eran las intenciones *en* la escritura. Las intenciones elocutivas son esenciales para comprender lo que los autores estaban haciendo y queriendo significar con lo que escribieron. Por ejemplo, atacar o defender una línea de argumentación, criticar o contribuir a determinada tradición del discurso. Desde Austin, la aprehensión de la *fuerza elocutiva* de una expresión será entender qué estaba *haciendo* el autor al expresarla (Skinner, 2007: 175-181).

culturales precisos en los que ellos se han formado originariamente (Skinner, 2007: 218-219).

En conclusión, la perspectiva de Skinner conduce a evitar visiones dogmáticas en torno al concepto de *desarrollo*, que fácilmente pueden caer bajo el influjo de las “mitologías” mencionadas por Skinner, por lo que trataremos de caracterizar el contexto intelectual en el que se enmarca la creación y publicación de DE y de establecer las intenciones de los autores que escribieron en la revista. Asimismo, indagaremos sobre las posiciones en las que DE se apoya teóricamente así como las que critica.

LAS REVISTAS COMO AGENTES DEL CAMPO DE PRODUCCIÓN CULTURAL

Las revistas científicas tienen su origen en el siglo XVII con el objetivo de difundir los resultados de las investigaciones. Fue Francis Bacon quien le imprimió a la investigación científica su carácter sistemático y empírico. Si bien los libros también eran hasta ese momento -y siguen siendo- un medio de difusión del conocimiento, las revistas permitieron mayor actualización e inclusión de comentarios y contestaciones a los textos. Las primeras fueron *Journal des Sçavans* (París) y *Philosophical Transactions* (Londres) y comenzaron a ser publicadas en 1665. Con el tiempo, surgieron las jerarquías de acuerdo a los comités editoriales que las integraban y en el siglo XX una de las formas de evaluar la producción científica de un país dependió, en gran parte, de sus publicaciones periódicas (Patalano, 2005: 217-218).

Siguiendo a Pierre Bourdieu, Anna Boschetti realizó una investigación sobre Jean Paul Sartre y la revista *Les Temps Modernes* (TM), mostrando cómo la dominación de este intelectual en la literatura y en la filosofía estuvo acompañada por la legitimidad de TM en el campo intelectual francés durante quince años a partir de la Liberación: “Para Sartre, la revista aparece como un instrumento decisivo, que refuerza su posición y la transforma en empresa colectiva, una nueva ‘escuela de pensamiento’, el ‘existencialismo’ ” (Boschetti, 1990: 10).⁸ Aplicando el concepto de *campo*, Boschetti traza la evolución de TM en relación a

⁸ Según Bourdieu, las revistas son instrumentos que legitiman a los distintos agentes de un campo científico. Este autor enmarca la lucha científica -que es también política- por la legitimidad en el campo teniendo en cuenta que algunos son los que imponen una visión de la ciencia considerada legítima. Los dominantes tienden a utilizar estrategias de conservación para asegurar la perpetuación del orden científico, que abarca instituciones y revistas encargadas de asegurar la producción y circulación de los bienes científicos, así como la reproducción y circulación de los productores: “Además de las instancias específicamente encargadas de la consagración (academias, premios, etc.), comprende también los instrumentos de difusión, y en particular las revistas

otras revistas intelectuales de la época, resaltando que es imposible considerar a todas las que estaban en circulación en Francia durante el predominio del existencialismo. Establece que *Espirit*, *La Nouvelle Critique* y *Critique* constituyeron, con TM, el espacio de posiciones significativas y señala que “para reconstruir la estructura del campo basta con observar las posiciones que más contribuyen a su posición” (Boschetti, 1990: 143). Subraya la significación de las revistas en un campo en el que son muy importantes los grupos -aspecto interesante para pensar a DE- y, respecto al lugar ocupado por TM, sostiene:

Es esencial para comenzar, verificar su supremacía, con el fin de poder tratar a la revista como un sistema relativamente independiente de las otras posiciones, pero también como el indicador más representativo de la historia del campo en esta fase (Boschetti, 1990: 143).

Fernanda Beigel también brinda elementos conceptuales para el análisis del carácter colectivo de las revistas. Se centra en las latinoamericanas de vanguardia y literarias, aunque afirma que desde el mismo esquema teórico pueden abordarse aquellas que incorporan otros géneros como la exposición científica (Beigel, 2003: 112). Según Beigel, las revistas son un tipo particular de documento que permite visualizar -más que otros documentos- las principales polaridades del campo cultural, representando un terreno de encuentro entre trayectorias individuales y proyectos colectivos y provocando “articulaciones diversas entre política y cultura, que han sido un signo distintivo de la modernización latinoamericana” (2003: 106). Señala que las revistas culturales pueden ser vistas como *textos colectivos*, a través de los cuales indagar sobre las principales discusiones intelectuales de una época, donde las trayectorias de sus editorialistas y directores tienen un papel central. Utiliza el concepto de *trayectoria* de Bourdieu, el que permite hacer un seguimiento y descripción de las posiciones ocupadas sucesivamente por agentes en distintos momentos del campo cultural (Beigel, 2003: 110-111). Beigel propone romper con la dicotomía entre “lecturas externas” y “lecturas internas” resaltando que no hay una relación concéntrica entre texto y contexto, sino que los textos están “preñados de contexto”, por lo que el proceso de desarrollo cultural “muestra, en sus productos más significativos, las principales coordenadas que se juegan en el campo, en un período y lugar determinado” (2003: 109-110). Propone que en el estudio de

científicas que, por la selección que operan en función de los criterios dominantes, consagran las producciones conformes a los principios de la ciencia oficial -ofreciendo así continuamente el ejemplo de lo que merece el nombre de ciencia- y ejercen una censura de hecho sobre las producciones heréticas” (Bourdieu, 2007: 92). Cecilia Hidalgo crítica a Bourdieu por centrarse sobre el aspecto de la *lucha* en la ciencia más que en el *consenso*, en tanto dimensión también crucial en la que se centraran, entre otros, Robert Merton y Thomas Kuhn (Hidalgo, 1999).

revistas de vanguardia -vistas como proyectos y praxis colectiva- se debe trabajar en dos direcciones: 1) efectuar un seguimiento diacrónico del texto colectivo para identificar sus principales momentos en conexión con la conflictividad social, política y cultural. Es importante realizar, así, una reconstrucción del “universo de discurso” de la época, no solo a través de los portavoces del campo cultural (columnistas o colaboradores de la revista), sino también mediante la indagación de las definiciones ideológicas que la revista contribuye a efectuar, tomando centralidad la idea de proyecto. 2) Dar mayor atención a momentos de inflexión del recorrido de la publicación, focalizándose sobre la trayectoria del Director y realizando una selección y clasificación de los textos ligados a la praxis del grupo cultural que la edita, teniendo en cuenta los distintos tipos de colaboradores (ocasionales, Editoriales de Presentación, escritas por el Director, escritas en nombre del grupo) (Beigel, 2003: 113).

En nuestro caso, nos centraremos en el conocimiento producido y publicado en DE sobre el concepto de *desarrollo*, conectándolo con aspectos del contexto situacional que se introducen en el contenido de los textos, donde se destaca el carácter conflictivo de la sociedad argentina. Reconstruiremos las definiciones ideológicas propuestas en la revista en oposición a los intereses de los sectores sociales considerados “atrasados” y a otras posturas ideológico – políticas, como las del liberalismo conservador argentino y latinoamericano. Asimismo, si bien no se incluían en todos los números de la revista, algunas editoriales, prólogos y explicaciones al lector son significativas a nivel de la definición de las ciencias sociales que efectuó DE y marcan puntos de inflexión de la publicación. Ello se pone de manifiesto en algunas editoriales publicadas entre 1961 y 1975, en las que se propone una visión latinoamericanista de las ciencias sociales que rompiera las barreras disciplinarias. Estos aspectos fueron parte del acervo innovador de las Ciencias Sociales a nivel regional en el período, pero en DE adquieren características singulares. Ambos aspectos, a nuestro parecer, constituyen los *principios básicos* que fundamentaron la revista a lo largo del período estudiado, junto al fomento de un (relativo) pluralismo ideológico.⁹

⁹ Otro concepto que propone Beigel es el de *editorialismo programático*, con el que refiere a nuevas formas de difusión con aspiraciones revolucionarias, en el caso de las revistas de vanguardia en la primera mitad del siglo XX. En los cincuenta y sesenta hubo un renacimiento del mismo que acompañó el fervor revolucionario impulsado por la revolución cubana; en este sentido, son ejemplos destacados *La Rosa Blindada* (1946 -1966) y *Pasado y Presente* (1963-1973) (Beigel, 2003: 109). Si bien DE no puede ser estudiada desde este concepto, ya que no fue de vanguardia ni tampoco aspiraba (ni aspira) a inaugurar nuevas formas de difusión con aspiraciones revolucionarias -más allá de que algunos de sus colaboradores puedan haber tenido planteos revolucionarios-, el editorialismo en DE se articula alrededor de: una perspectiva latinoamericanista de las ciencias sociales, una mirada interdisciplinaria y una relativa apertura ideológica. De hecho, Steinbach señala que para tener una cabal comprensión de lo que pretendía (y pretende) DE deben leerse las notas editoriales de los números aniversario. Entrevistas realizadas a Getulio Steinbach. Buenos Aires, segundo semestre de 2010.

En su estudio de revistas científicas o académicas, Pablo Kreimer (1998) discute el modelo lineal que supone que el artículo es la etapa final de la producción de conocimiento científico. Por el contrario, la publicación es vista como un elemento que, presente en todo el proceso de investigación, lo direcciona. Según Kreimer, si publicar es una condición *sine qua non* para que la práctica científica sea considerada válida por los pares de mayor prestigio, debe haber publicaciones suficientes, y la “madurez” de un campo científico puede medirse por la existencia de múltiples y heterogéneas revistas con distintas jerarquías. Sin embargo, un campo científico “inmaduro” puede articularse alrededor de una o algunas publicaciones, lo que supone la existencia previa de un núcleo de especialistas desde el que se despliegan relaciones que hacen posible la *acumulación original* de capital en el campo específico de que se trate. Kreimer reconstruye una serie de dispositivos desplegados por la revista argentina *Redes* (Estudios Sociales de la Ciencia), la que atrajo a autores argentinos que publicaban en el extranjero o sobre otros temas y a jóvenes investigadores, difundió a autores clásicos, motivó el debate con la inducción de temas y generó materiales útiles para las nuevas generaciones. Según Kreimer, *Redes* actuó como elemento de consolidación del campo, adquiriendo un papel articulador (Kreimer, 1998: 52-70). Teniendo en cuenta lo anterior, podemos afirmar que en el período estudiado en esta tesis, DE ocupó un papel similar para las ciencias sociales en proceso de modernización, institucionalización y profesionalización, con foco en los debates sobre el *desarrollo*.

REVISTAS DE CIENCIAS SOCIALES EN AMÉRICA LATINA

Como se desprende de la sección anterior, las publicaciones periódicas ya sean académicas, de vanguardia o científicas pueden ser abordadas desde distintas perspectivas. Veamos el contexto de revistas de ciencias sociales en América Latina en el que se enmarcó la publicación de la RDE y de DE.¹⁰ Tempranamente, René Herrera (1970) realizó un estudio comparativo entre revistas de sociología de países latinoamericanos y de países avanzados, concluyendo que en las revistas latinoamericanas hubo mayor apertura a problemáticas y contribuyentes de otros países de la región y de otros continentes que en las de EEUU y

¹⁰ Debe añadirse el “contexto editorial”, ya que prestigiosas editoriales, tales como Fondo de Cultura Económica, Siglo XXI, EUDEBA, entre otras, publicaron y tradujeron libros significativos a nivel regional. Incluir este aspecto en nuestro análisis excede los límites de esta tesis. Véase Sorá (2004), Blanco (2004; 2006), Chocrón (2010). Cabe destacar la conexión entre DE y EUDEBA ya que en los primeros años la revista canalizó su venta a través de esta Editorial y entre 1961 y 1975 había un espacio en DE dedicado a publicitar los libros de EUDEBA.

Francia.¹¹ Ello muestra una mayor universalidad en los tópicos temáticos, lo que se observa también en que el “sur” cita más al “norte” (Herrera, 1970: 158-163).

Actualmente, se efectúan evaluaciones a partir de índices que registran la frecuencia con que los artículos son citados y, así, se determina el *impacto* de las revistas científicas. Uno de ellos es el Science Citation Index (ISI). Patalano señala que en este índice, en 2002, de 8655 revistas científicas, solo fueron incluidas 62 de América Latina y el Caribe, es decir, tan solo el 0,71% siendo Brasil, Chile, México, Venezuela y Argentina los únicos países representados (2005: 220-226). Si bien la literatura especializada de Latinoamérica tiene una escasa representación en los registros internacionales, ello “contrasta significativamente con la gran producción científica existente en la región que sólo circula y se difunde entre la comunidad iberoamericana” (Patalano, 2005: 226). Destaca, asimismo, la creación de registros propios: LATINDEX (México) y SCIELO (Brasil).¹²

Veamos algunas cuantificaciones con datos que confeccionamos a partir de LATINDEX (Sistema regional de Información en Línea para Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal) y CLASE (Citas Latinoamericanas en Ciencias Sociales y Humanidades), ambas bases elaboradas por la UNAM.¹³

¹¹ Las latinoamericanas estudiadas por Herrera fueron *América Latina*, de Brasil, la *Revista Mexicana de Sociología*, y la *Revista Latinoamericana de Sociología*, de Argentina. Las de los países avanzados: *American Sociological Review*, de EEUU, y la *Revue Française de Sociologie*, de Francia.

¹² Siguiendo a Vessuri (1994), Patalano sostiene que la ciencia latinoamericana durante el siglo XX presenta un permanente contrapunto entre la voluntad de incorporarse al sistema internacional y el deseo de llegar a tener autonomía en perfil, intereses y legitimidad (Patalano, 2005: 229). Por ello, nos parece que, más allá de que los índices cuantitativos sobre revistas sean imprescindibles a la hora de evaluar la producción de conocimiento, un abordaje cualitativo puede arrojar más luz para “descubrir” algunas especificidades sobre algunas publicaciones periódicas latinoamericanas de ciencias sociales, como haremos en esta tesis para el caso DE.

¹³ “Latindex es un sistema de Información sobre las revistas de investigación científica, técnico-profesionales y de divulgación científica y cultural que se editan en los países de América Latina, el Caribe, España y Portugal. La idea de creación de Latindex surgió en 1995 en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y se convirtió en una red de cooperación regional a partir de 1997.

Actualmente Latindex ofrece tres bases de datos: 1) Directorio, con datos bibliográficos y de contacto de todas las revistas registradas, ya sea que se publiquen en soporte impreso o electrónico; 2) Catálogo, que incluye únicamente las revistas –impresas o electrónicas– que cumplen los criterios de calidad editorial diseñados por Latindex y 3) Enlace a Revistas Electrónicas, que permite el acceso a los textos completos en los sitios en que se encuentran disponibles.

Los antecedentes de creación de Latindex se encuentran en las recomendaciones emanadas del Primer Taller sobre Publicaciones Científicas en América Latina, celebrado en Guadalajara, Jalisco, México en 1994, donde se puso claramente de manifiesto la falta de un sistema de información propio para las revistas científicas que se producen en América Latina y el Caribe (ALyC). No fue ciertamente aquella la primera ocasión en que se expresaba la necesidad de contar con un sistema de tal naturaleza, puesto que esto había sido notado ya por diversos especialistas de la información.

A este Taller asistió un grupo de editores y científicos, en su mayoría latinoamericanos, los cuales externaron su interés por buscar mecanismos que coadyuvaran a un aumento en la visibilidad de las revistas latinoamericanas de carácter académico. La expresión del Primer Taller quedó plasmada en las recomendaciones emanadas de la reunión.

Tomando en cuenta el sentir de dichas recomendaciones, se comenzó a pensar en el desarrollo de un sistema de información para las publicaciones científicas seriadas, editadas en los países de América Latina y el Caribe.

CLASE “es una base de datos bibliográfica creada en 1975 en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). La base de datos se actualiza diariamente y más de 10 mil registros son agregados cada año. Ofrece alrededor de 330 mil registros bibliográficos de artículos, ensayos, reseñas de libro, revisiones bibliográficas, notas breves, editoriales, biografías, entrevistas, estadísticas y otros documentos publicados en cerca de 1.500 revistas de América Latina y el Caribe, especializadas en ciencias sociales y humanidades.”¹⁴

Las revistas incluidas en CLASE cumplen con criterios de selección disponibles en la página de Internet, son analizadas por un equipo multidisciplinario y cubre amplias temáticas de las Ciencias Sociales y las Humanidades: Administración, Antropología, Arte, Bibliotecología, Ciencias de la Información, Ciencias de la comunicación, Demografía, Derecho, Economía, Educación, Filosofía, Geografía Humana, Historia, Lingüística, Literatura, Psicología, Relaciones Internacionales, Religión y Sociología.

La caracterización que sigue cruza datos provenientes de la página de LATINDEX con búsquedas a partir de CLASE, cubriendo el espectro de revistas desde fines del siglo XIX hasta la actualidad.¹⁵

Hacia fines de 1995 se tenía ya una primera versión del proyecto, al cual se dio el nombre de LATINDEX, Índice Latinoamericano de Publicaciones Científicas Seriadadas. Como elemento indispensable del sistema se planteó desde un principio que éste tuviera un carácter regional; que al no estar centralizado en una determinada institución o país, basara su fortaleza en el trabajo compartido y en la cercanía a las fuentes que generan o distribuyen datos sobre dichas publicaciones.

Asimismo, el sistema debería aprovechar la experiencia y puntos de vista de los diversos sectores involucrados con las publicaciones científicas: los científicos que generan la materia prima y son también sus principales destinatarios; los editores que producen las revistas y velan por su supervivencia; los profesionales de la información que las registran y analizan; las bibliotecas que les dan acceso y difusión una vez que han sido publicadas, y las instituciones encargadas de política científica, que las evalúan y en ocasiones las financian.

El 17 y 18 de febrero de 1997, se llevó a cabo la reunión de instalación de Latindex como una red de cooperación, a la que asistieron los cuatro países fundadores a través de representantes de las siguientes instituciones: Instituto Brasileiro de Informação em Ciência e Tecnologia (Brasil), Instituto de Información Científica y Tecnológica (Cuba), Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas (Venezuela) y el anfitrión y convocante, la Universidad Nacional Autónoma de México.

De esta reunión emanaron los principales acuerdos, entre ellos, el reconocimiento del pleno de la reunión por implementar, desarrollar y difundir las acciones de Latindex sobre la base de la cooperación, así como las principales acciones para realizar el relevamiento de los datos básicos de las revistas que deberían formar parte del sistema. Esta primera reunión sirvió de detonante para ir consolidando el proyecto e incorporando más instituciones de países cooperantes. En 1998 se integraron el Centro Argentino de Información Científica y Tecnológica, el Consejo Nacional de Investigación Científica y Tecnológica de Chile y el Consejo Superior de Investigaciones Científicas de España. En 1999, Colciencias de Colombia y la Fundación para la Ciencia y la Tecnología de Portugal.” Véase <http://www.latindex.unam.mx/latindex/queesLatindex.html>.

¹⁴ Véase <http://clase.unam.mx/>

¹⁵ [http://www.latindex.unam.mx/buscador/resInd.html?clave_cob=41&opcion=1&nom_cob=Clase%20\(Citas%20Latinoamericanas%20en%20Ciencias%20Sociales%20y%20Humanidades\)](http://www.latindex.unam.mx/buscador/resInd.html?clave_cob=41&opcion=1&nom_cob=Clase%20(Citas%20Latinoamericanas%20en%20Ciencias%20Sociales%20y%20Humanidades)). Página visitada el 21 agosto de 2012, donde se señala que la última fecha de actualización fue el 4 de junio de 2010.

CLASE brinda datos cuantitativos que consideramos deben ser complementados con un estudio cualitativo de la producción de conocimiento publicada en revistas, dado que por tratarse de una codificación mexicana se tiende

El total de revistas que arroja la página CLASE-LATINDEX es de 1713. Tomaremos para los datos más específicos los países de América Latina que se encuentran presentes en el Science Citation Index (ISI): Argentina, Brasil, Chile, México y Venezuela. Los números y porcentajes presentados aquí son aproximados, por tratarse de una compilación realizada a través de las páginas de Internet.

Cuadro 1. Revistas de ciencias sociales y humanidades creadas durante el siglo XX hasta la actualidad.

En absolutos y porcentajes.

<i>PAÍS EDITOR</i>	<i>NÚMERO DE REVISTAS</i>	<i>PORCENTAJE</i>
Argentina	75	4,3
Brasil	350	20,2
Chile	110	6,4
Colombia	130	7,5
Costa Rica	60	3,5
Cuba	45	2,6
Ecuador	25	1,4
México	750	43,3
Puerto Rico	25	1,4
Venezuela	130	7,5
Total	1731	100

Fuente: elaboración propia en base a CLASE – LATINDEX.

Como puede observarse, la mayor parte de revistas son mexicanas, seguidas por las brasileras. Con porcentajes mucho menores le siguen las colombianas, venezolanas, chilenas, argentinas y costarricenses. Ello contrasta con la información brindada por la página de LATINDEX, que abarca muchas más revistas actuales. Véase Cuadro 2.

a sobre-representar la producción de ese país, imponiendo recaudos con respecto a la información que se brinda sobre la Argentina y todo el Cono Sur.

Cuadro 2. Revistas de ciencias sociales durante el siglo XX hasta la actualidad. En absolutos y porcentajes.

<i>PAÍS EDITOR</i>	<i>NÚMERO DE REVISTAS</i>	<i>PORCENTAJE</i>
Argentina	1468	15,4
Brasil	2142	22,5
Chile	748	7,9
Colombia	258	2,7
Costa Rica	122	1,3
Cuba	98	1,0
Ecuador	183	1,9
México	1100	11,6
Puerto Rico	92	1,0
Venezuela	213	2,2
Total	9340	100

Fuente: elaboración propia en base a LATINDEX.

Lo que aquí se destaca es que Brasil sigue estando entre los países con mayor porcentaje de revistas, pero Argentina tiene una proporción bastante mayor a la del Cuadro 1 y México un notable porcentaje menor. Chile tiene un punto porcentual más, mientras que Colombia y Venezuela tienen una menor representación frente al total de 9340.

Dado que, según el ISI, Argentina, Brasil, Chile, México y Venezuela son los únicos países que se encuentran representados en esa base de datos, ahora nos focalizamos en revistas de esos países teniendo en cuenta las principales ciencias sociales (economía, sociología, historia, ciencia política) que se publicaban en DE y las publicaciones creadas hasta 1975 (véase Cuadro 3). Cabe advertir que la gran mayor parte de las registradas de Chile y Venezuela fueron creadas por universidades. En los casos brasilero, argentino y mexicano la mayoría también fueron fundadas por universidades, pero los centros de investigación privados e independientes también tienen un fuerte peso.

Cuadro 3. Revistas por país según fueron creadas hasta 1975 y disciplina. En absolutos y porcentajes.

<i>PAÍS EDITOR</i>	<i>REVISTAS CREADAS HASTA 1975</i>	<i>REVISTAS DE ECONOMÍA, SOCIOLOGÍA, HISTORIA, POLÍTICA (HASTA LA ACTUALIDAD)</i>	<i>TOTAL</i>
Argentina	30 (40%)	35 (46,7%)	75 (100%)
Brasil	65 (18,6%)	105 (30%)	350 (100%)
Chile	22 (20%)	28 (25,5%)	110 (100%)
México	136 (18,1%)	320 (42,7%)	750 (100%)
Venezuela	19 (14,6%)	57 (43,8%)	130 (100%)

Fuente: elaboración propia en base a CLASE – LATINDEX.

Las revistas creadas en Argentina, Chile, Brasil y Venezuela hasta 1975 se encuentran vigentes en mucho mayor porcentaje que para el caso de México, país en el que casi el 40% no se encuentra vigente. Este último es el país que mayor número creó, con un fuerte impulso editorial de la UNAM y del Colegio de México, muchas de ellas dedicadas a cuestiones indígenas. Como se desprende del cuadro 3, gran parte de las argentinas fueron fundadas antes de 1975. A nuestros fines, hemos listado las que más tienen que ver con el perfil de DE que, si bien es inter y multidisciplinario, se centra en la economía, la sociología, la ciencia política, y la historia. Las revistas listadas corresponden a distintos países de América Latina creadas hasta el año 1975, para las que consignamos vigencia, año de creación e institución (Véase Anexo 1).

Como en muchas publicaciones periódicas, en DE había una sección (Revista de Revistas) dedicada a otras revistas cuyo índice se difundía. En los primeros números, incluso desde la publicación de la RDE, se muestra una mayor representación de revistas de economía en inglés (publicadas, sobre todo, en Estados Unidos) y en mucha menor proporción de otros idiomas y países. En el primer número de la RDE, antes de la sección Revista de Revistas, se señala una amplia “Bibliografía Seleccionada” en inglés de gran número de artículos especializados y libros sobre el tema del desarrollo y algunos en francés y castellano. Queda fuera de nuestro alcance listar las revistas no latinoamericanas, en cantidad sensiblemente

mayor a las publicadas en América Latina. Si bien en ambas secciones predominan las publicaciones de economía en inglés, se incluyen de sociología y ciencia política y también de países como Italia, España y Francia, entre otros. Por poner un ejemplo, durante gran parte del período, Revista de Revistas refiere a la francesa *Tiers Monde*, vinculada a la figura de Francois Perroux, con la que en 1964 publica en conjunto el número 20.

Las revistas latinoamericanas de ciencias sociales con las cuales DE tenía vínculos - considerando que podemos afirmar esto a partir de la mención en Revista de Revistas- son en una mayor proporción mexicanas y chilenas, seguidas por las brasileras, venezolanas, colombianas y uruguayas. Asimismo, puede observarse la presencia de algunas de Puerto Rico, Guatemala, Ecuador, Paraguay, entre otros países. Muchas revistas eran nombradas en su primer número y luego dejaban de mencionarse, lo cual podría estar hablando de que muchas tuvieron una corta vida. Un listado de gran parte de las publicaciones periódicas latinoamericanas referidas por la RDE y DE en Revista de Revistas durante el período 1958 - 1975 puede encontrarse en el Anexo 2.

La latinoamericana que más presencia tuvo en Revista de Revista fue *El Trimestre Económico* (TE). Ella se nombra en casi todos los números desde 1958 hasta 1975. Entre esos años, se observa que algunos de los autores argentinos y no argentinos que publicaron en la revista, lo hicieron también en TE: Aníbal Pinto (también bajo su seudónimo Espartaco), Celso Furtado, Sergio Bitar, Fernando Cardoso Pedrao, Helio Jaguaribe, Carmelo Mesa-Lago, Alejandro Foxley, Osvaldo Sunkel, Víctor Urquidi, Julio H. Olivera, Aldo Ferrer, José María Dagnino Pastore, Juan Carlos de Pablo, Oscar Varsavsky, Adolfo Dorfman, entre otros. Algunos miembros de su Comité Editorial fueron Raúl Prebisch, Celso Furtado y Osvaldo Sunkel. Como se desprende de estos nombres y de los títulos de los artículos, el perfil de TE es claramente económico, aunque comparte con DE la impronta latinoamericanista.

REVISTAS DE CIENCIAS SOCIALES EN ARGENTINA

Para reconstruir las publicaciones periódicas creadas en Argentina hasta 1975 utilizamos CLASE – LATININDEX, autores como Susana Romanos de Tiratel (2008) y Diego Pereyra (2005), y la sección Revista de Revistas de DE. No hemos tenido en cuenta las revistas con un propósito más cultural o las de vanguardia política. Ellas produjeron conocimiento y propuestas trascendentes e influyentes entre los científicos sociales, pero consideramos que el campo de discusión en el que se propuso DE es el de las ciencias sociales en proceso de

profesionalización, institucionalización y profesionalización. Si bien no negaba espacio a debates y discusiones políticas, en DE el artículo de investigación juega un papel central. Como contraposición, pensamos en *Pasado y Presente* (PyP), publicada entre 1963 y 1965 y en 1973, vinculada a la renovación del marxismo a partir de una relectura de Antonio Gramsci, y que publicó a sociólogos tales como Juan Carlos Portantiero, José Aricó y Juan Carlos Torre. Este último se desempeñaba en el Instituto Torcuato Di Tella (ITDT) y luego se vinculó al IDES, siendo en la actualidad el Director de DE. También PyP publicó un artículo Fernando Henrique Cardoso en el nro. 7/8 (1964-1965) titulado “El método dialéctico en el análisis marxista”. Solo en un número de los primeros años de los setenta, PyP se halla en el listado de publicaciones recibidas de DE.¹⁶

¹⁶ Otra revista argentina sobre la que sería interesante indagar en futuras investigaciones es *Fichas de Investigación Económica y Social*, dirigida por Milcíades Peña. Fue una de las primeras manifestaciones críticas de la sociología académica desde un marxismo que estudiara las realidades concretas en su facticidad histórica. Se oponía, en este sentido, a la *Revista Latinoamericana Sociología* del ITDT (Del Brutto, 2000).

Algunas de las revistas argentinas de ciencias sociales consignadas en LATINDEX – CLASE, creadas hasta 1975, son:

<i>REVISTA</i>	<i>INSTITUCIÓN</i>	<i>AÑO DE CREACIÓN</i>	<i>VIGENCIA</i>
Revista de Ciencias Económicas	Colegio de Graduados en Ciencias Económicas	1913	Dejó de publicarse
Revista de Ciencias Jurídicas y Sociales	Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales, Universidad Nacional del Litoral	1922	Vigente
Boletín de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales	Facultad de Derecho y Ciencias sociales, Universidad Nacional del Córdoba	1931	Vigente
Revista de la Facultad de Ciencias Económicas	Facultad de Ciencias Económicas, Universidad Nacional de Cuyo	1949	Vigente
Económica	Instituto de Investigaciones Económicas, Facultad de Ciencias Económicas, Universidad Nacional de La Plata	1954	Vigente
Revista de Economía y Estadística	Facultad de Ciencias Económicas, Universidad Nacional del Córdoba	1957	Vigente
Boletín de Ciencias Políticas y Sociales	Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional de Cuyo	1968	Dejó de publicarse
Derecho de la integración	Instituto para la Integración de América Latina	1967	Dejó de publicarse
DE	IDES	1961	Vigente
Informe del Instituto de Investigaciones Económicas	Instituto de Investigaciones Económicas, Universidad Argentina de la Empresa	1969	Dejó de publicarse
Nuestra Historia	Centro de Estudios de Historia Argentina	1968	Vigente
Integración Latinoamericana	Instituto para la Integración de América Latina	1974	Vigente
Nueva Sociedad	Fundación Foro Nueva Sociedad	1972	Vigente
Realidad Económica	Instituto Argentino para el Desarrollo Económico	1971	Vigente

Romanos de Tiratel (2008) clasifica las revistas de Ciencias Sociales y Humanidades en filología, literatura y letras; filosofía; historia; antropología; economía; y bibliotecología. Focalizamos sobre las de historia y las de economía, teniendo en cuenta en cuántas bases de datos bibliográficas internacionales se incluyen. Lamentablemente, la autora no ha estudiado las revistas de sociología ni las de ciencia política, pero podremos listar las de sociología creadas hasta 1975 a partir de un artículo de Diego Pereyra (2005).¹⁷ Para el caso de las de

¹⁷ Como veremos en el próximo capítulo la institucionalización de la ciencia política en Argentina tuvo su impulso definitivo en la segunda mitad de los setenta y, sobre todo, desde los ochenta. En tal sentido, los autores

historia, algunas de las no vigentes que relevó Romanos de Tiratel son *Anales* de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales – Universidad de Buenos Aires (1902 – 1919), *Boletín del Instituto de Investigaciones Históricas* de la Facultad de Filosofía y Letras - Universidad de Buenos Aires (1922-1945), y *Humanidades* de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación - Universidad Nacional de la Plata, 1921 – 1945). Algunas de las revistas de historia que se encuentran vigentes, consignadas por la autora son:

REVISTA	INSTITUCIÓN	AÑO DE CREACIÓN	INCLUSIÓN EN BASES BIBLIOGRÁFICAS INTERNACIONALES
Boletín de la Academia Nacional de la Historia	Academia Nacional de la Historia	1938	Incluida en una base
Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana Doctor Emilio Ravignani	Instituto de Historia Argentina y Americana Doctor Emilio Ravignani, UBA	1956	Incluida en dos bases
Cuadernos del Sur. Historia	Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca	1959	No se incluye en ninguna base
Investigaciones y Ensayos	Academia Nacional de la Historia	1966	Incluida en dos bases
Nuestra Historia: revista de Historia de Occidente	Fundación Nuestra Historia	1968	No se incluye en ninguna base
Revista de Historia Americana y Argentina	Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo	1956	Incluida en dos bases
Todo es Historia	Publicación creada por Félix Luna	1967	Incluida en una base
Trabajos y Comunicaciones	Departamento de Historia de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata	1954	No se incluye en ninguna base

Por su parte, algunas de economía no vigentes que Romanos de Tiratel nombra son *Revista de Ciencias Económicas* de la Facultad de Ciencias Económicas – UBA (1913 – 1979), *Revista de la Facultad de Ciencias Económicas* de la Facultad de Ciencias Económicas – UBA (1948 – 1954), y *Revista de Economía Argentina* del Instituto Alejandro Bunge de Investigación Económica y Social (1918 - 1952).¹⁸ Algunas de las revistas de economía que se encuentran vigentes, consignadas por la autora son:

que desde los cincuenta estaban vinculados a la disciplina veían como un canal de publicación en Argentina a DE o la Revista Latinoamericana de Sociología (RLS) del ITDT.

¹⁸ Manuel Fernández López incluye (2007) la revista *Panorama de la Economía Argentina* del Estudio del Dr. C. Moyano Llerena (1957 – 1968), que es mencionada en algunas ocasiones en Revista de Revistas de DE. Moyano Llerena había formado parte del Consejo Directivo de la revista creada por Alejandro Bunge.

REVISTA	INSTITUCIÓN	AÑO DE CREACIÓN	INCLUSIÓN EN BASES BIBLIOGRÁFICAS INTERNACIONALES
Anales de la Academia Nacional de Ciencias Económicas	Academia Nacional de Ciencias Económicas	1927	No se incluye en ninguna base
Revista de Economía y Estadística	Escuela de Economía, Universidad Nacional de Córdoba	1939	Incluida en dos bases
Económica	Instituto de Investigaciones Económicas, Facultad de Ciencias Económicas, Universidad Nacional de La Plata	1954	Incluida en tres bases
DE	IDES	1961	Incluida en seis bases
Escritos Contables	Centro de Estudios de Administración, Universidad Nacional del Sur	1964	No se incluye en ninguna base
Estudios Económicos	Departamento de Economía, Universidad del Sur	1962	No se incluye en ninguna base
Realidad Económica	Instituto Argentino para el Desarrollo Económico	1971	Incluida en dos bases

Según Pereyra (2005), entre 1890 y 1940 los artículos de sociología fueron publicados en revistas literarias y anales universitarios, y algunas revistas que publicaron artículos de interés sociológico hasta mediados del siglo XX fueron la *Revista Argentina de Ciencias Políticas* (1910 – 192?) y *Nosotros* (1907 - 1943). Incluye a DE que, si bien no es estrictamente sociológica, reviste significación para la disciplina, debido a que la considera el logro más importante de la historia de la investigación social en Argentina (Pereyra, 2005: 288). Solo DE sigue vigente de todas las publicaciones creadas hasta 1975 consignadas por Pereyra. Veamos.

REVISTA	INSTITUCIÓN	AÑOS DE PUBLICACIÓN
Boletín del Instituto de Sociología	Instituto de Sociología, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires	1942-1947, 1952-1953, 1954, 1957
Revista Argentina de Sociología (experiencia frustrada ya que nunca se publicó el primer número)	Instituto de Sociografía y Planificación, Universidad Nacional de Tucumán,	Década del 50
DE	JPE - IDES	1958 – 1959. Desde 1961 hasta la actualidad
Estudios de Sociología – Studies in Sociology (Publicada en inglés)	Editorial Omega – Instituto Internacional de Sociología - Sociedad Argentina de Sociología	1961 – 1965
Boletín del Instituto	Instituto de Sociología Raúl Orgaz, Universidad Nacional de Córdoba	1957-1973
Cuadernos de Sociología	Universidad Nacional de La Plata	Década del sesenta
Investigaciones en Sociología	Instituto de Sociología, Universidad Nacional de Cuyo	1962 - 1965
Revista Latinoamericana de Sociología	Instituto Torcuato Di Tella, Centro de Investigaciones Sociales	1965 – 1975

Lo que diferencia a DE frente a las otras revistas argentinas de ciencias sociales creadas en el período es la interdisciplinariedad y el latinoamericanismo, ambos fomentados y materializados en sus páginas. En contraposición, veamos tres ejemplos de revistas económicas argentinas y la *Revista Latinoamericana de Sociología* (RLS). En primer lugar, *Económica* (EC), creada en 1954 por la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Nacional de La Plata. Su fundador -y por muchos años Director- fue el rumano Oreste Popescu.¹⁹ Durante algunos años de los sesenta y los setenta no fue publicada. En su origen, además de varios artículos de su director, incluía en cada número algunos textos de economistas internacionales, tales como Corrado Gini, con un perfil marcadamente económico. En esta misma línea, hacia fines de los cincuenta se publicaron artículos de algunos autores que también lo hicieron en DE, tales como Aldo Arnaudo, José María Dagnino Pastore y Julio Olivera. EC cobró nueva vitalidad a fines de los sesenta y principios

¹⁹ Véase <http://www.eumed.net/economistas/08/popescu.htm>

de los setenta y se publicaron varios textos de autores que también lo hicieron en DE o que formaron parte del IDES: Julio Olivera (nuevamente), Hernán Aldabe, Horacio Nuñez Miñana, Héctor Diéguez, Alejandro Rofman, Juan Carlos de Pablo, Guido Di Tella, Javier Villanueva, Jorge Katz, Hernán Llosas, Lucio Reza, Elías Salama, Pedro Skupch, Samuel Iztcovich, Adolfo Canitrot, Oscar Altimir, Mario Brodersohn, Eduardo Amadeo, Alieto Guadagni y Oscar Braun. El perfil de la revista es claramente económico, con foco en discusiones teóricas o trabajos empíricos sobre la Argentina y, en mucha menor medida, sobre América Latina.²⁰

Otra revista circunscripta a temáticas de la economía es la *Revista de Economía y Estadística* (REyE), creada en 1939 por la Escuela de Ciencias Económicas de la Universidad Nacional de Córdoba, Escuela fundada en 1935 y luego constituida como Facultad en 1946. En 1942, se hizo cargo de la dirección de la revista el Instituto de Economía y Finanzas (IEF), fundado por Benjamín Cornejo. Según el mismo IEF, la “década de oro” del instituto fue desde 1962 -cuando asumió como Director Aldo Arnaudo- hasta 1973 -año en que la Universidad es intervenida.²¹ En 1962, el IEF consigue un “Grant” de la Fundación Ford gracias al cual se pudieron establecer investigadores con dedicación exclusiva y obtener fondos para que sus miembros se perfeccionaran en el exterior. Durante la gestión de Arnaudo se hizo hincapié en el estudio empírico de la economía de la provincia con la generación y recopilación de estadísticas y series de coyuntura, que dio lugar a la revista trimestral *Economía de Córdoba*, creada en 1964 y mencionada en Revista de Revistas de DE.²² Los autores y artículos de la REyE muestran el perfil económico de la revista que si bien dio lugar a la inclusión de textos de un sociólogo como Alfredo Poviña, publicó prioritariamente a economistas argentinos y extranjeros especializados, dando lugar a discusiones de teoría económica y a trabajos empíricos sobre la Argentina y, en mucha menor medida, sobre otros países de América Latina. Entre los autores internacionales, se incluyen artículos de Corrado Gini y Friedrich August von Hayek. En el caso de los argentinos, algunos de los que publicaron en esta revista, fueron Oreste Popescu, Aldo Arnaudo, Domingo Cavallo, Juan Carlos de Pablo, Alieto Guadagni, Víctor Elías y Héctor Grupe. Este último, ingeniero y miembro fundador del IDES, se incorporó en 1963 al IEF como Director de Investigaciones junto al Lic. Fernando Ferrero.²³

²⁰ Véase <http://economica.econo.unlp.edu.ar/numeros-antiguos.php>

²¹ Véase http://ief.eco.unc.edu.ar/index.php?option=com_content&view=article&id=146&Itemid=24

²² Algunas de las publicaciones argentinas incluidas en Revista de Revistas de DE las listamos en el Anexo 3.

²³ Véase http://ief.eco.unc.edu.ar/index.php?option=com_content&view=article&id=146&Itemid=24

Realidad Económica (RE) fue creada en 1971 por el *Instituto Argentino para el Desarrollo Económico* (IADE), asociación sin fines de lucro, fundada en 1961 en Buenos Aires por docentes, profesionales, técnicos, cooperativistas y empresarios. RE es el principal medio de difusión del IADE y se considera a sí misma como una tribuna abierta para la exposición de ideas de los sectores comprometidos y preocupados por la economía, la política, la sociedad y la cultura en Argentina, desde un enfoque heterodoxo. Se publica cada 45 días y se editan 6.000 ejemplares, incluyendo artículos originales e inéditos, documentos de interés o coyunturales y reseñas bibliográficas. Alfredo Eric Calcagno fue uno de los pocos autores que estuvieron vinculados a DE desde sus orígenes y que publicó en RE en nuestro período. Explorando lo publicado en RE entre 1971 y 1975 se observa una fuerte inclusión de documentos de interés y análisis de coyuntura con un característico perfil económico, aunque también de discusión política.²⁴

Por su parte, la RLS tuvo pocos años de vida. Creada en 1965 por el Centro de Sociología Comparada y luego continuada por el Centro de Investigaciones Sociales, ambos bajo la órbita del ITDT, incluyó entre sus colaboradores a algunos de los autores que publicaron en DE, hasta 1971, año en que dejó de publicarse, aunque luego hubo intentos por darle nueva vida en 1975. Su perfil fue claramente latinoamericanista, lo que se pone en evidencia en el mismo nombre de la publicación, pero, a diferencia de DE, la RLS se propuso ser una revista especializada de sociología. Tal como veíamos que algunos de los economistas que publicaban en DE también lo hicieron en EC a fines de los sesenta y en los primeros setenta, lo mismo cabe decir para la RLS aunque con respecto a sociólogos y cientistas políticos. Entre ellos, algunos de los que estaban vinculados a ambas instituciones o que publicaron tanto en la RLS como en DE, son Peter Heintz, Torcuato Di Tella (Director de la RLS durante algunos años), Gino Germani (Director de la RLS durante algunos años), Helio Jaguaribe, Silvia Sigal, Eliseo Verón, Jorge Graciarena, Juan Carlos Torre, José Nun, Catalina Wainerman, James Petras, Juan Marsal (Director de la RLS durante algunos años), Ernesto Laclau, Nilda Zito, Kalman Silvert, Fernando H. Cardoso, Jorge Balán, Manuel Mora y Araujo, Darío Cantón, Oscar Cornblit, entre otros. El latinoamericanismo especializado en Sociología de la RLS también se pone en evidencia en algunos de los miembros del Comité Editorial: Luis Costa Pinto (Brasil), Orlando Fals Borda (Colombia), Florestan Fernandes (Brasil), Gino Germani (Argentina), Peter Heintz (FLACSO Chile), y José Medina Echeverría (México).

²⁴ Véase <http://www.iade.org.ar/modules/RealidadEconomica/search.php>

En conclusión, salvo en los proyectos de revistas argentinas no vigentes de sociología, en particular la RLS, y en algunos casos de revistas de historia, como la *Revista de Historia Americana y Argentina* de la Universidad Nacional de Cuyo, el interés latinoamericanista distingue a DE de las otras publicaciones periódicas argentinas. En estas últimas se incluyen análisis de problemáticas circunscritas a cada disciplina y las revistas de economía y las de historia tenían (y tienen) su foco, mayormente, sobre la realidad argentina. Tal vez estas sean algunas de las razones por las cuales DE es la revista que se encuentra presente en más bases de datos bibliográficas internacionales, cuatro pluridisciplinarias y dos unidisciplinarias.

EL CASO DE

Aún cuando DE fue abordada en algunas investigaciones como objeto de estudio en los últimos años, no abundan los trabajos sistemáticos sobre ella. Getulio Steinbach sostiene:

Desarrollo Económico nació realmente en 1958, cuando la Junta de Planificación Económica –dependiente del Ministerio de Economía de la Provincia de Buenos Aires a cuyo cargo estaba Aldo Ferrer– decide crear un medio a través del cual canalizar el pensamiento prevaleciente en esa época y servir de instrumento para una labor de investigación incipiente pero muy dinámica, sustentada en la idea-fuerza –expresión muy utilizada en algún momento– del *desarrollo* y la *modernización*, apoyados en una convicción inserta en el nombre mismo de la Junta: esto es el de la *planificación* (Steinbach, 1991: 3).

Por su parte, Federico Neiburg y Mariano Plotkin contextualizan el surgimiento de la revista en la conformación de un nuevo “campo” de la economía en la Argentina, en la que el “desarrollismo” y nuevas convergencias de intereses ocuparon un lugar central:

El Estado, las ciencias sociales y las industrias modernas se convirtieron en espacios de intereses cruzados. Un ejemplo claro fue la publicación de la *Revista de Desarrollo Económico* por parte de la Junta de Planificación Económica de la Provincia de Buenos Aires a partir de 1958 (2004b: 239).

En un artículo de investigadoras brasileñas se analiza la historiografía latinoamericana a partir de lo publicado en DE y se relaciona a la revista con las coyunturas políticas y el pensamiento desarrollista en el período 1961 – 1971, destacándose la perspectiva latinoamericanista en la mayoría de los artículos historiográficos publicados (Reichel, Da Silva Broniczack y Ehlert, 2006). María Agustina Diez y Paola Bayle, ambas investigadoras

de la Universidad Nacional de Cuyo, abordan los cuatro números publicados de la RDE, reconstruyendo, mediante un análisis sociológico e histórico, la etapa fundacional de la revista y su continuación en el IDES. Cabe recalcar que al análisis de las problemáticas tratadas en la revista se suman valiosas entrevistas realizadas a Alfredo Eric Calcagno y a Norberto González, miembros de la JPE. Según Calcagno, se pensó a la JPE como un centro de discusión y análisis sobre la base de las ideas del desarrollo económico, que eran de avanzada por aquella época, en el marco de una lucha político-ideológica. La revista fue el sustento técnico e ideológico de la gobernación (Diez y Bayle, 2006). Por su parte, Sarthou destaca el espacio de debate desarrollado en la revista en los setenta, mostrando algunos de los que se dieron en sus páginas, concluyendo que:

Se llevó adelante una activa intervención en el campo de las ciencias sociales en el país, estimulando el intercambio de diferentes visiones e interpretaciones de varias temáticas e involucrando a una diversidad de académicos, generando así entre editores, autores y público lector una propensión al debate y a la lectura crítica de los productos científicos (Sarthou, 2011).

Pereyra (1994) realizó una investigación sobre textos publicados en DE entre 1961 y 1976, centrándose en los escritos por autores argentinos y clasificados como Sociología en su Índice Temático. Afirma que las páginas de DE

[t]estimonian la evolución y el desarrollo del pensamiento científico sobre fenómenos que afectan a la sociedad. Dada la inestabilidad de las publicaciones en ciencias sociales en Argentina, la vigencia de esta publicación constituye “casi una hazaña”²⁵ (Pereyra, 1994).

Subraya el rol jugado en Argentina por los centros independientes como el IDES, en el que los científicos sociales encontraron un ámbito de pluralidad para el debate sobre el desarrollo y la modernización. Pereyra sostiene que la revista fue el cordón umbilical que unió al IDES con el entorno académico y que

[D]E incluyó en sus páginas a los mejores exponentes de las disciplinas sociales, fue un órgano de difusión de la sociología del desarrollo y se convirtió en un canal de divulgación del Departamento de Sociología de la UBA (Pereyra, 1994).

En consonancia con lo anterior, y con el fin de de establecer de una manera tentativa el *impacto* de DE en la comunidad de científicos sociales argentinos y latinoamericanos,

²⁵ Folleto Revista DE (1988).

brindamos algunos elementos que nos permiten afirmar que la revista, ciertamente, lo tuvo. En tal sentido, los testimonios de Steinbach como estudiante de sociología hacia fines de los cincuenta y principios de los sesenta, estudios que luego abandonó, dan cuenta de que la revista era ampliamente leída por el estudiantado de esa carrera en la UBA, incluso desde la época de la RDE. A principios de los ochenta, cuando la revista comenzó a ser completamente producida en el IDES –incluida su impresión-, se reimprimieron todos los números publicados hasta ese entonces.²⁶ Por ello, y dado que el IDES en la actualidad tiene agotados varios números originales y reimpresos del período 1958 – 1975, creemos que la publicación era leída y solicitada. Que DE sea la revista argentina de Ciencias Sociales y Humanidades con mayor inserción en bases de datos bibliográficas internacionales, como veíamos a través del análisis bibliotecológico de Romanos de Tiratel, brinda evidencias acerca de su impacto internacional, además de nacional.

En 1968 (n. 22, enero – marzo), el IDES publicó un “Inventario de su trayectoria Institucional”, elaborado como producto de reuniones junto a otros centros de investigación latinoamericanos para la creación del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), primero en Caracas en octubre de 1966 y luego en Bogotá en octubre de 1967.²⁷ El texto señala las actividades desarrolladas por el IDES hasta el momento, plantea una reflexión sobre las ciencias sociales en América Latina y propone un plan de expansión institucional. En cuanto al último punto, se pensaba consolidar el programa existente de conferencias y seminarios y la publicación de sus resultados, aumentar el tiraje y la distribución de DE en América Latina -manteniendo y mejorando su nivel-, crear centros de investigación financiados con desempeño de personal permanente, realizar actividades tales como cursos y especializaciones para posgraduados en ciencias sociales y que sirvieran a la comunidad académica (Doctorandos) y a los líderes sociales (ejecutivos, sindicalistas, etc.). El Departamento encargado de organizar las *actividades* sería la Escuela de Altos Estudios, dirigida por Gregorio Klimovsky. En el corto plazo, ellas se vieron resentidas por una crisis económica a nivel institucional, pero las mismas cobraron nueva vitalidad en los primeros setenta e, incluso, durante la dictadura.²⁸ Todo lo anterior llevó a Klimovsky a denominar las

²⁶ Entrevistas realizadas a Getulio Steinbach. Buenos Aires, segundo semestre de 2010.

²⁷ En el próximo capítulo destacamos el importante papel jugado por Aldo Ferrer en la creación de CLACSO en 1967, entonces Secretario del IDES.

²⁸ Steinbach relata una crisis económica vivida por el IDES hacia fines de los sesenta y principios de los setenta, por lo cual es dable sostener que el plan previsto no pudo llevarse a cabo en este aspecto, teniendo en cuenta que el IDES funcionaba más que como un centro de investigación -como sí lo era el ITDT-, como “foro” de debate mediante discusiones, seminarios, conferencias, etc., cubriendo, en gran medida, las actividades de posgrado casi inexistentes en la Argentina por aquellos años. Dicha crisis llevó a que el IDES funcionara por algún tiempo en

actividades académicas realizadas por fuera de las universidades en contextos represivos como “Universidad de las Catacumbas”.²⁹

El Inventario detalla los pasos a seguir para la elección de los integrantes y directores de los centros de investigación, los que,

[d]entro de lo posible, tratarán de patrocinar proyectos juntamente con otras instituciones, con preferencia universidades argentinas y latinoamericanas. De esta forma no solo el IDES se beneficia sino que también la otra institución recibirá el influjo intelectual interdisciplinario que prevalece en el IDES (IDES, 1968: 396).

Se sugiere que el IDES superó los problemas inherentes a la iniciación y consolidación de las instituciones, destacando que en ese momento se encontraba en una fase de crecimiento y que

[s]orteados los problemas de la sobrevivencia, se plantea el del impacto intelectual que toda una generación puede efectuar sobre su entorno social. Esta es la tarea de largo plazo que ahora se abre en forma ineludible, y de la cual es preciso estar conscientes para poder responder a las preguntas que, sin duda, mañana se nos hará (IDES, 1968: 398).

Asimismo, el texto recalca que, debido a las condiciones sociales y políticas latinoamericanas, la consolidación de las ciencias sociales constituye un problema, teniendo en cuenta los escasos recursos económicos dedicados a la investigación y que

[A]mérica Latina ha tenido una trayectoria de ensayistas en ciencias sociales que, aunque valiosa, necesita una total renovación a fin de encarar con criterio actual la tarea de comprender nuestra sociedad. Una de las mayores necesidades del presente es poder disponer de científicos con dedicación exclusiva para efectuar trabajos en equipo y de la ayuda financiera suficiente para material y personal auxiliar (IDES, 1968: 390).

También se destacan las dificultades políticas que plantea una carrera docente en las universidades de latinoamericanas.³⁰ Se sostiene que cada vez será mayor la circulación de científicos sociales por los países de la región, proceso que se propicia con la idea de ampliar la movilidad geográfica y mental de los científicos sociales, argumentando que

un local alquilado a una Escuela de Modelos y luego en el Centro de Estudios del Hábitat dirigido por Oscar Varsavsky. Entrevistas realizadas a Getulio Steinbach. Buenos Aires, segundo semestre de 2010.

Más allá la crisis económica, DE siguió publicándose aunque con un cierto retraso. Así y todo, esta crisis económica institucional marca un hito en DE, por lo que este es el principal fundamento para fijar en 1969 la finalización del segundo período estudiado.

²⁹ Entrevistas realizadas a Getulio Steinbach. Buenos Aires, segundo semestre de 2010.

³⁰ El Inventario comienza diciendo que a mediados de 1966 el IDES pasó por una etapa de intensa actividad debido a la renuncia de profesores de la UBA producto de su intervención en ese mismo año por la dictadura de Onganía, lo que determinó que buscaran otros marcos institucionales (IDES, 1968: 387).

[s]i se desarrolla correctamente desde los primeros años de estudios universitarios la idea de un marco de referencia latinoamericano para los científicos sociales, habrá mayor posibilidad que éstos puedan ejercer su creatividad en este nuevo mercado de trabajo. La formación de este sentimiento de pertenencia a un marco cultural más amplio, a través de estudios comparados, coproyectos, intercambios de profesores y estudiantes, es uno de los principales objetivos del IDES (IDES, 1968: 391).

Así, se evidencia la inclusión de aspectos del contexto intelectual vinculados con la modernización, institucionalización y profesionalización de las ciencias sociales en América Latina -que veremos en el próximo capítulo-, en contraposición a la tradición ensayística, así como el fomento de una visión latinoamericanista que permitiera establecer lazos entre instituciones de la región, como propició el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO). En sintonía con los anterior, se plantea la necesidad del trabajo en equipo e interdisciplinario, uno de los principios que, a nuestro entender, fomentaron el IDES y DE: “Ello no significa que se deba prescindir de los especialistas, sino que éstos deben estar en condiciones de comprender el lenguaje de otras disciplinas y el de otros científicos de su mismo campo de especialización” (IDES, 1968: 392).

En el planteo de las actividades realizadas por el IDES hasta 1968 se nombran cursos, conferencias, seminarios, el boletín de coyuntura y la publicación de DE, primer objetivo del IDES: “patrocinar una revista académica donde se pudieran publicar artículos sobre temas de ciencias sociales, y lograr su amplia difusión” (IDES, 1968: 388). Se señala que DE en ese momento es considerada

[c]omo una de las dos o tres mejores revistas académicas en ciencias sociales que se editan en América Latina. El COMITÉ EDITORIAL de *Desarrollo Económico* incluye algunos de los principales científicos sociales de América Latina, así como de los EEUU y Europa, especializados en los problemas de esta parte del mundo (IDES, 1968: 388)

Otra cuestión es la de la mantención económica del IDES. Se subraya que el IDES se sostiene económicamente con las cuotas de sus asociados y donaciones individuales, de empresas, fundaciones e instituciones oficiales como el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Ello se observa a lo largo de todo el período 1961 – 1975, al publicitarse en las páginas de la revista a empresas, editoriales y otras instituciones u organismos gubernamentales que colaboraron en la producción de varios números. Explorando los ejemplares originales de los primeros años, se observa que contribuyeron en algunos casos, además del ITDT, empresas como Olivetti Argentina S. A., Petrel S.A., Korn S.A., Dalmine Safta SA La Hidrófila Argentina S.A., SIAM Di Tella S.A., TECHINT S.A.,

SAFTA S.A., Siderca Campana S.A., L.O.S.A. S.A. Durante los primeros años (hasta 1962) se podían realizar suscripciones y compras de ejemplares a través de la Editorial Universitaria de Buenos Aires (EUDEBA). A mediados de la década del sesenta, se anunciaba como único contribuyente al ITDT. Luego, y sólo por unos años (hasta 1967, n. 25, vol. 7), se informa en esa función solo al CONICET. La modalidad “contribuyentes” luego de ese número deja de tener lugar o al menos no se la nombra, pero a lo largo de de todo el período estudiado -dejando de lado la etapa entre 1958 y 1959, dado que la RDE dependía de un organismo gubernamental-, se observa que se publicitan algunas empresas y otros proyectos editoriales, ya que durante muchos años empresas tales como Siam Di Tella S.A., Olivetti S.A., Phillips, Industrias Kaiser Argentina y Fate O tuvieron un espacio considerable en DE -una o dos páginas- en el que se describían a sí mismas y su fomento al desarrollo nacional, por lo que cabe pensar que podría haber habido un vínculo económico. Lo mismo vale decir para los otros proyectos editoriales que se anunciaban: durante casi todo el período se consignan publicaciones en inglés y español del ITDT en distintos formatos –libros, documentos de trabajo, revistas, etc.-, así como los libros de EUDEBA. Otras editoriales publicitadas, fueron Periferia, Paidós, Hachea, Plus Ultra, SIAP, Fuchs S.A. También tenían su espacio en DE el Boletín de CLACSO, el Departamento de Ciencias Sociales de la Fundación Bariloche,³¹ la librería Galerna y su revista *Comunicación y Cultura*, Los Libros (empresa intelectual vinculada a Carlos Altamirano y Beatriz Sarlo) y The World Today (The Royal Institute Of International Affairs), entre otros.³²

Por último, en el “inventario institucional” se señala que DE se autofinancia con las suscripciones y la venta de ejemplares (entre 2000 y 3000 hasta el momento). Luego de la crisis económica de fines de los sesenta y, sobre todo, a partir de que Torcuato Di Tella asume como Director y Getulio Steinbach comienza a cumplir funciones organizativas generales en el IDES, se puso todo el énfasis en la publicación a término de la revista.³³ El nuevo impulso generó un

³¹ Este departamento de la Fundación Bariloche no existe en la actualidad, por la casi total destrucción de esta institución durante la última dictadura militar. La fundación, poco a poco, se fue revitalizando con el retorno a la democracia en Argentina en 1983, aunque no volvió a tener desarrollos en el área de ciencias sociales.

³² También se describían las actividades formativas, eventos (Congresos, Jornadas, etc.) e investigaciones llevadas a cabo en el IDES y otras instituciones de Argentina y América Latina, en las que participaban miembros de universidades y otras instituciones tanto de Argentina como de América Latina. Entre 1964 y 1968 se publicaron tres Boletines Informativos acerca de investigaciones sociológicas llevadas a cabo en instituciones de toda la Argentina.

³³ Steinbach refiere al período comenzado a principios de los setenta como de “normalización”. Entrevistas realizadas a Getulio Steinbach. Buenos Aires, segundo semestre de 2010.

[f]enómeno de reasociación y nueva asociación de profesionales y un aumento de los suscriptores que permitió que de 150 socios en 1970, de los cuales solo 30 eran puntuales con su cuota social, se pasara a un pico histórico de cerca de 700 socios en 1975. La suscripción aumentó de la misma manera de 250 a 1500 en los mismos años, esta cifra incluye 200 canjes con otras publicaciones (Pereyra, 1994).³⁴

En el número 16 (abril – junio 1965) se incluye un listado con los 332 socios y adherentes del IDES hasta julio de 1965, por lo que cabe suponer que, precisamente, el descenso de esa cifra a 150 socios en 1970 puede haber sido una de las causales de la crisis económica por la que estaba atravesando la institución, a lo que se agrega que la “contribución” de organismos como el CONICET y de empresas muestra evidencias solo hasta 1967.³⁵

Por último, introducimos más abajo un listado de algunos de los hombres implicados en las actividades de gestión del IDES y de DE.³⁶ Varios de ellos tuvieron distintos desempeños en todo el período, a nivel institucional y de la revista, a la par que otros se fueron sumando y alejando. Muchos tuvieron cargos importantes a nivel nacional o en organismos internacionales como la CEPAL, tanto en el período como posteriormente y en la actualidad (Aldo Ferrer, Torcuato y Guido Di Tella, Adolfo Canitrot, Oscar Altimir, Norberto González, Juan Sourrouille, entre otros). Y varios sobresalieron como profesores en universidades prestigiosas del extranjero, en especial del ámbito anglosajón (universidades de Oxford, Harvard, MIT) donde varios de ellos siguieron estudios de posgrado.

Lamentablemente, no pudimos reconstruir el “origen social”, por la complejidad de realizar tal tarea debido a la cantidad y diversidad de los participantes y colaboradores de la revista y del IDES. Solo en algunos casos, como el de los hermanos Di Tella y Oscar Cornblit, es sabido su origen industrial. Teniendo en cuenta esto, podría considerarse que impulsaban un proyecto de industrialización modernizador en alianza con el Estado y las Ciencias Sociales profesionales, tal como vimos que postulan Neiburg y Plotkin (2004b) para el caso de la RDE. Planteamos como conjetura a ser contrastada en otros trabajos que gran parte de los participantes y autores publicados en DE provenían de una clase media en

³⁴ El subtítulo *Revista de Ciencias Sociales* fue incluido en ese mismo período. Pereyra (1994) destaca que a partir de la dirección de Torcuato Di Tella, DE publicó mayor cantidad de artículos de sociología. Eso cambia en 1976 cuando vuelven a tener prevalencia en DE las problemáticas económicas.

³⁵ En un documento institucional al que accedimos en 2007, se señala que la administración de la revista siempre estuvo centralizada en el IDES, experiencia que ha permitido un aceitado mecanismo de atención a suscriptores y otros canales de distribución, y se considera que este fue el Talón de Aquiles de DE en el mundo de habla hispana. Los esfuerzos se concentraron en la atención directa de los suscriptores tanto a nivel nacional como internacional y en que los Socios recibieran la revista (p. 6). Se subraya que la tirada fue, por lo general, de 2000 ejemplares, habiéndose reducido por la crisis de 2001 a 1100. Asimismo, se afirma que a lo largo del tiempo se mantuvieron pautas sobrias de presentación y diseño, centrándose el esfuerzo editorial en el cuidado del contenido y en los aspectos técnicos y en los de buen uso del lenguaje.

³⁶ Como puede observarse, no hay mujeres en tareas de gestión hasta el año 1975. Sin embargo, observando los números de la revista se destaca la activa participación de mujeres en diversas actividades del IDES.

ascenso. Por ello parecería correcto señalar que el proyecto fue producto de una alianza de clase entre industriales y clase media profesional. Un dato interesante es que algunos de los que colaboraron en el IDES y en la revista tenían formación en ingeniería y luego se especializaron en ciencias sociales.

No ha sido objetivo de nuestra investigación la reconstrucción de la multiplicidad de historias de vida y la indagación sobre el origen y posición social de los numerosos autores publicados en DE, así como de los miembros del IDES, sea a través de documentos o de entrevistas. No solo por lo extremadamente dificultoso de la tarea sino porque expresamente nos hemos apartado de la búsqueda de conexiones causales y de las explicaciones de corte determinista, para focalizar en la producción de conocimiento social en contexto, en la que son las temáticas consideradas relevantes y las teorías debatidas el centro de nuestra indagación.

Algunas de las personas que desempeñaron cargos en el IDES y en DE entre 1961 y 1975.

<i>IDES</i>			<i>DE</i>		
<i>Período</i>	<i>Presidente y Secretario (respectivamente)</i>	<i>Algunos Miembros Titulares Comisión Directiva</i>	<i>Período</i>	<i>Cargos ejecutivos</i>	<i>Comité Editorial</i>
1961 – 1966	Norberto González y Oscar Comblit	Adolfo Buscaglia, Guido Di Tella, Aldo Ferrer, Ezequiel Gallo, Héctor Grupe, Federico Herschel, Pedro Gortari, Elena Rodríguez, Javier Villanueva, Oscar Varsavsky, Alberto Fracchia, José Luis De Imaz, Roberto Cortés Conde	1961 - 1965 ³⁷	Algunos secretarios ejecutivos: Pedro Gortari, Mario Brodersohn, Miguel Teubal, Alberto Sánchez Crespo	Sergio Bagú, Oscar Comblit, T. Di Tella, Aldo Ferrer, Gino Germani, Norberto González, Pedro Gortari, Héctor Grupe, Federico Herschel, Samuel Iztcovich
1966 -1969	Oscar Comblit y Aldo Ferrer	Cortés Conde, Guido Di Tella, Alberto Fracchia, Norberto González, Federico Herschel, Javier Villanueva	1965 - 1969 ³⁸	Comité de dirección Economía Federico Herschel Javier Villanueva Sociología T. Di Tella Jorge García Bouza Historia Tulio Halperin Donghi Nicolás Sanchez Albornoz Secretario ejecutivo Ezequiel Gallo Javier Villanueva se desempeñó como Director desde 1969	David Apter Fernando H. Cardoso Oscar Comblit Roberto Cortes Conde Aldo Ferrer Celso Furtado Gino Germani Norberto González Pedro Gortari Héctor Grupe John Harrison Albert Hirschman Alvaro Jara Arturo O'Connell Ruggiero Romano Duddley Seers Oswaldo Sunkel Felipe Tami Miguel Teubal Alain Touraine Pierre Uri Víctor Urquidí

³⁷ En este período hubo muchos cambios en la estructura organizativa de la revista y el Comité Editorial, por ello señalamos algunos de los que se desempeñaron sin mencionar cuándo dejaron de hacerlo.

<i>IDES</i>			<i>DE</i>		
<i>Período</i>	<i>Presidente y Secretario (respectivamente)</i>	<i>Algunos Miembros Titulares Comisión Directiva</i>	<i>Período</i>	<i>Cargos ejecutivos</i>	<i>Comité Editorial</i>
1969 – 1973	Oscar Altimir y Juan Sorurouille	Adolfo Canitrot, Darío Cantón, Oscar Cornblit, Roberto Cortés Conde, Guido Di Tella, Aldo Ferrer, Ezequiel Gallo, Federico Herschel, José Miguens, Manuel Mora y Araujo, Alberto Petrecolla, Jorge Sábato, Javier Villanueva	1971, 1972 - 1975	T. Di Tella (Director) Getulio Steinbach (Secretario de redacción)	Julio Berlinski Adolfo Canitrot Floreál Forni Ezequiel Gallo Lucio Reca Mario Robirosa Jorge Roulet Eugenio Kvaternik Juan Llach Nuñez Miñana Jorge Sábato
1973 -	Juan Sourrouille y Natalio Botana	Natalio Botana, Adolfo Canitrot, Oscar Cornblit, Roberto Cortés Conde, Guido Di Tella, Aldo Ferrer, Ezequiel Gallo, Federico Herschel, Manuel Mora y Araujo, Alberto Petrecolla, Javier Villanueva, Gregorio Klimovsky			

Formación de algunos participantes que tuvieron cargos importantes en el IDES y en DE:

Adolfo Canitrot: Ingeniero Civil (UBA/1955). Doctor en Economía (Universidad de Stanford – 1965).

Aldo Ferrer: Doctor en Ciencias Económicas (UBA/1953).

Norberto González: Economista (UBA). Magíster en Ciencias Económicas (London School of Economics).

Juan Vital Sourrouille: Economista (UBA)³⁹

Oscar Cornblit: Lic. en Ciencias Físico – Matemáticas (1954/UBA).

Oscar Altimir: Lic. en Economía Política (UBA).

³⁸ Idem nota anterior.

³⁹ Sourrouille permaneció en el cargo de Presidente del IDES hasta 1983 cuando pasa a desempeñarse primero como Ministro de Planificación del gobierno de Raúl Alfonsín y luego como Ministro de Economía. Steinbach indica que con el retorno a la democracia gran parte del Staff y de jóvenes profesionales que participaban en las actividades formativas o en grupos de trabajo del IDES, sobre todo los de perfil económico, pasaron a desempeñarse en funciones técnicas en el gobierno recién electo. Eso provocó que en la Institución empezaran a predominar los antropólogos por sobre los economistas. Entrevistas realizadas a Getulio Steinbach. Buenos Aires, segundo semestre de 2010.

Javier Villanueva: BA Hunter College, PhD in Economics (Nueva York, Universidad de Columbia).

Federico Herschel: Doctor en Ciencias Económicas (UBA)

Mario Brodersohn: Contador Público (UBA/1956). Magister en Economía y PhD (Universidad de Harvard).

Torcuato Di Tella: Ingeniero Industrial (UBA/1951). Master of Arts en Sociología (Universidad de Columbia, Nueva York, 1953).

Tulio Halperin Donghi: Abogado (UBA). Doctor en Historia (UBA/1955).

Roberto Cortés Conde: Abogado (UBA/1956). Posgrado en Sociología (UBA/1962).

Ezequiel Gallo: Faculty of Modern History (Universidad de Oxford/1970). Doctor en Filosofía (Universidad de Oxford /1970).

Guido Di Tella: Ingeniero Industrial (UBA/1955). Doctor en Economía (MIT/ 1959).

En el Anexo 4 incluimos la afiliación institucional de algunos de los autores que hemos trabajado en la tesis según el año de publicación de sus artículos. Se indica lo que se menciona en DE, ya que no se incluía un resumen curricular de ellos y tan solo se nombraba en una nota al pie -y no en todos los casos- la institución de la cual formaban parte. Puede concluirse que parte de los científicos sociales trabajados a lo largo de la tesis pertenecían a Universidades o centros de investigación independientes, tanto en el ámbito local como internacional, y, en menor medida, a organismos públicos nacionales.

ALGUNOS COMENTARIOS FINALES: LA CASUÍSTICA EN CIENCIAS SOCIALES Y EL ESTUDIO DE LA PRODUCCIÓN DE CONOCIMIENTO CIENTÍFICO

En la actualidad, tanto desde la epistemología como desde la metodología se discute sobre el uso de casos en las ciencias sociales. Tomando aportes de la filosofía de la ciencia y de la argumentación moral, Cecilia Hidalgo (2010) destaca su uso como motor del descubrimiento y la innovación científica. En el estudio de la producción de conocimiento científico, los casos permiten abordar los procesos de descubrimiento, validación y aplicación evitando prescripciones apriorísticas, típicas en la epistemología tradicional, para la que los casos eran considerados solo en la puesta a prueba de teorías o sistemas generales y abstractos. Hidalgo discute, por un lado, con el enfoque que ve a la casuística como negación de los enfoques generalistas, viendo en ellos tan solo el aporte de conocimientos singulares. Y, por el otro, con

el “apriorismo normativista” y el “automatismo” de la aplicación de esquemas interpretativos-explicativos generales a situaciones particulares. Sostiene que la práctica casuística no se encuentra en oposición radical al ideal nomológico y, siguiendo a Michel de Certeau y Revel, argumenta que la

[i]ndividualización de un caso en un conjunto supone las más de las veces constituirlo como variante de un dominio general. De este modo, la pertinencia del caso pasa a depender de que permita delinear una serie u orden y construir variantes y desviaciones significativas en su seno (Hidalgo, 2010: 129).

Hidalgo señala una serie de recursos a casos compatibles con la búsqueda de regularidades en los que su uso no se limita a resaltar la singularidad de los hechos, a saber: a) casos representativos que permitan universalizar (uso inductivo), b) emergencia de un caso que sugiere la formulación de una hipótesis explicativa (uso abductivo), c) referencia a un caso como ejemplificador de una hipótesis o teoría (uso deductivo o ilustrativo), d) identificación de contraejemplos cuestionadores de hipótesis o teorías (uso refutatorio), y e) vinculación de casos semejantes para establecer formulaciones generales (uso comparativo). Por otro lado, la casuística no solamente se vincula con la validación del conocimiento en ciencias sociales, sino también con el proceso creativo de descubrimiento, por lo que las afirmaciones derivadas del estudio aunque en principio pueden ser vagas o aproximadas, motorizan la innovación científica con la formulación de nuevas ideas y estrategias analíticas; es decir, plantean una “nueva forma de ver las cosas” (Hidalgo, 2010: 130-132).

Hidalgo añade otro uso de la casuística: la consideración de los casos diferenciales que permitan distinguir matices conceptuales relevantes en las cuestiones o relaciones estudiadas (uso conceptual-comprensivo), por lo que los casos forman parte integral de un proceso de conceptualización y teorización amplio en el que se articulan la explicación y la comprensión, mostrando una diferencia conceptualmente significativa en un orden general.

Identificar algo como un caso no sería entonces simplemente ver en él un hecho particular encerrado en su singularidad, sino una unidad portadora de información novedosa susceptible de hacernos revisar nuestros conceptos y generalizaciones, de cuestionar nuestros juicios habituales. De este modo, la justificación del razonamiento por casos no consiste simplemente en que permita enunciar una regla general, válida para todos los casos semejantes, sino antes bien que desencadene un proceso de revisión de nuestras creencias y, por ende, de la aplicabilidad de generalizaciones, términos generales (sea de proceso o de estructura) o reglas que de otro modo aplicaríamos de manera casi automática. Lo que el caso suspende es el “automatismo” de la aplicación de generalizaciones o términos, obligándonos a reconsiderarlos para hacerlo tratable (Hidalgo, 2010: 135).

En la práctica de las ciencias sociales contemporáneas el uso de casos constituye un aspecto conceptualmente ineludible en un proceso de conceptualización no automático o apriorístico. De esta manera, es de esperar que un estudio en profundidad de alguno de ellos (DE, en esta tesis) permita interpretaciones y explicaciones más específicas y con base en el reconocimiento de circunstancias concretas.

Tal vez el rasgo distintivo del caso DE frente a otras revistas latinoamericanas de ciencias sociales ha sido la búsqueda constante de la multi e interdisciplinariedad. Si bien ello formaba parte del “clima de época” a la hora de su creación y fue estimulado por distintas instituciones en varios países de América Latina, en el IDES y DE siempre fue explícitamente buscado y recreado en las actividades intelectuales, en la integración del Comité Editorial y en los autores publicados en la revista, así como en las autoridades de la institución. Lo mismo cabe decir para el latinoamericanismo. Interdisciplinariedad y latinoamericanismo constituyen dos de los tres principios básicos de DE.⁴⁰

Por lo expuesto, consideramos más que justificado realizar un estudio sobre la principal publicación -vigente en la actualidad- del IDES. Centraremos el análisis en el concepto de *desarrollo*, considerando al IDES como un espacio institucional independiente que se hizo eco y fue un agente activo de gran parte de las transformaciones disciplinarias que acompañaron la modernización, institucionalización y regionalización de las ciencias sociales de América Latina. DE puede arrojar mucha luz sobre la producción de conocimiento social sobre el concepto de *desarrollo* en (y de) Argentina aunque también en (y de) América Latina, teniendo en cuenta que este concepto fue eje y faro del debate de las ciencias sociales en la región.

Por último, algo se ha dicho a lo largo de todo este capítulo sobre las razones de la periodización establecida en esta tesis. Responde, en mayor medida, a cuestiones propias de la revista, siendo la única excepción la del momento fundacional entre 1958 y 1960, cuando los miembros de la JPE deciden alejarse de sus cargos debido a las condiciones políticas

⁴⁰ Un hecho que puede dimensionar la importancia de estos aspectos para los gestores de DE y del IDES es que en el número 28 (enero – marzo de 1968) se realiza una encuesta a los lectores, en la que se pregunta, entre otras cosas:

- ¿Está usted suscripto a alguna otra revista científica en ciencias sociales, economía, psicología, historia? ¿Cuántas latinoamericanas, europeas y/o estadounidenses?
- En general, ¿cómo se compara el material de *Desarrollo* con el de esa (s) otras revistas que usted recibe? El material de *Desarrollo* es... (opciones: mucho mejor, algo mejor, aproximadamente igual, algo peor, mucho peor)
- ¿Cree usted conveniente la naturaleza interdisciplinaria de *Desarrollo* o que sería preferible especializarse en una sola disciplina? En ese caso, ¿Cuál? (opciones: está bien interdisciplinaria, especializarse en: a) economía, b) sociología, c) historia.

conflictivas. En 1961 se retoma la publicación de la revista, pero ahora por una institución independiente del Estado y de proyectos y agrupaciones políticas concretas. La producción y publicación de conocimiento entre estos años fue prolífica y se consolida y fomenta en DE, sobre todo, una visión latinoamericanista, acompañada de la interdisciplinaria y la apertura ideológica -observable en sus páginas-, en un contexto adverso de crisis, conflicto e inestabilidad política. El fin del período en 1969 se vincula con la crisis económica que sufrió el IDES a fines de la década del sesenta, que hizo peligrar la continuidad tanto de la institución como de su principal razón de ser: la revista *Desarrollo Económico*. Pero, además, hacia fines de los sesenta tiene lugar una transformación teórica y conceptual en la que empiezan a cuestionarse los planteos que hablaban de *transición* hacia el desarrollo y formulaban clasificaciones y comparaciones entre países, sin incluir un análisis de las experiencias políticas concretas que estaban atravesando diversos países de la región. De allí el señalamiento de que la *dependencia* no solo era económica, como se había entendido desde la CEPAL, sino también social y política.

Ambos aspectos de este cambio teórico y conceptual serán abordados por DE con mayor profundidad en el tercer período, que comienza en 1970 y finaliza en 1975, siendo a nuestro entender un momento muy significativo de la revista. Si en las editoriales y notas al lector incluidas entre 1961 y 1969 se hacía hincapié en el latinoamericanismo, con la “normalización” de DE se remarcan, mayormente, la multi e interdisciplinaria y la (relativa) apertura ideológica del conocimiento producido y publicado en DE. Con la gestión como Director de DE por Torcuato Di Tella a partir de 1972, en la que se añade el subtítulo *Revista de Ciencias Sociales*, y la asunción de funciones generales en el IDES por Getulio Steinbach, tanto la institución como la revista alcanzan gran rigurosidad en los plazos de su publicación -que en los años anteriores había peligrado en algunos momentos- y se logra una gran holganza económica. Así como durante esta gestión la revista amplió su espectro disciplinario hasta 1975, con una mayor prevalencia de lo sociopolítico por sobre lo económico, como indica Steinbach en sus entrevistas y se visualiza en la revista, a partir de 1976 vuelven a prevalecer temáticas y problemáticas económicas entre sus páginas, cuando asume Adolfo Canitrot como Director de DE. El análisis del período abierto en 1976, atravesado por la más sangrienta dictadura que sufrió nuestro país, será objeto de futuras investigaciones.

Capítulo II. La matriz institucional y el contexto intelectual del desarrollo latinoamericano

EL CONCEPTO DE *DESARROLLO* EN SU MATRIZ LATINOAMERICANA

La ciencia es una construcción colectiva a la que contribuyen instituciones con mayor o menor capital económico, político y académico (que pueden ser estatales, privadas o independientes, nacionales o internacionales), autores con prestigio cuyos aportes son más significativos que los de otros autores, teorías alternativas, paradigmas inconmensurables, comunidades científicas, discursos materializados en revistas y libros, personas que desempeñan actividades con mayor o menor jerarquía (desde rectores o directores hasta personal de maestría). Una pregunta que cabe hacerse es si el conocimiento científico - además de ser una construcción colectiva- es producto de una construcción social o se refiere a lo “real”. En consonancia con lo anterior, Ian Hacking (2001) señala que las ciencias naturales refieren a lo que denomina como *clases indiferentes*, mientras que las ciencias sociales a *clases interactivas*. Sostiene que las ideas de las que hacen uso las ciencias sociales deben ser estudiadas en el marco de una matriz constituida por instituciones, prácticas y discursos que clasifican y modifican a los objetos en tanto producen conocimiento sobre los mismos. Los lineamientos teóricos de este autor nos permiten plantear cómo puede ser abordado el concepto de *desarrollo* en el marco de una matriz latinoamericana que lo fue construyendo y en la que el IDES, a nuestro juicio, jugó un importante papel.⁴¹ Por ello, ahora abordaremos la matriz institucional en la que nace y se consolida DE, centrándonos en algunas instituciones que fomentaron la profesionalización, modernización, regionalización e institucionalización de las ciencias sociales en América Latina, en general, y en Argentina, en particular. Luego, veremos las teorías del desarrollo del contexto intelectual que influyeron en DE y sobre las que ella hizo contribuciones.

⁴¹ Hacking añade que el análisis debe centrarse más que en la *semántica* en la *dinámica* de un concepto (Hacking, 2001: 203-205). Es decir que se encuentra en cierta consonancia con Skinner, para quien lo que importa es el *uso* que se hace de un concepto y no tanto su *significado*.

INSTITUCIONES REGIONALES

Siguiendo a Enrique Oteiza en un escrito bajo el seudónimo Atahualpa Rodríguez (1983), Waldo Ansaldi (1991) establece que las tres formas de institucionalización de las ciencias sociales más características en la región tienen que ver con las universidades, los centros e institutos de carácter regional, y las instituciones extrauniversitarias independientes. Ansaldi plantea que en las universidades hubo inestabilidad, por las vicisitudes políticas y los golpes de Estado. Por el contrario, los centros e institutos regionales brindaron un marco relativamente estable, libre y amplio debido a su vinculación con la Organización de las Naciones Unidas (ONU) y a que no tuvieron compromisos con los gobiernos, aunque algunos de ellos fueran intergubernamentales. Por otro lado, los centros independientes sirvieron para preservar y afirmar condiciones adecuadas para la investigación y el posgrado, ante los problemas en las universidades, siendo pionero el Colegio de México (1940), aunque desde fines de los cincuenta y en los sesenta esta alternativa se generalizó en varios países (Ansaldi, 1991: 16-19).

Ansaldi se centra en las instituciones y centros regionales, tales como la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) y el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), señalando que la institucionalización de las ciencias sociales en América Latina se relaciona con el agotamiento de la ISI y con una transformación de orden planetario de las ciencias sociales impulsada por la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Tecnología (UNESCO). Propone estudiar el plano de las instituciones relevantes, por un lado, y el plano de las temáticas e interpretaciones, por otro, centrándose en el primero de ellos.⁴² Así y todo, sugiere que el proceso de construcción científico social es resultante de la interacción entre ambos planos, lo que “muestra una notable tensión entre conocimiento científico y voluntad política de transformación de la sociedad” (Ansaldi, 1991: 3).

La CEPAL fue pionera de los organismos regionales y consagró una nueva forma del quehacer intelectual, al hacer “hincapié en la investigación asociada o en equipo. El intelectual aislado en la biblioteca es desplazado por el intelectual profesional, partícipe de preocupaciones de índole colectiva” (Ansaldi, 1991: 16). Comienza a gestarse en agosto de 1947, cuando el Consejo Social y Económico de la ONU propone evaluar la creación en América Latina de una Comisión Económica similar a las de Europa, Asia y África. Un

⁴² En esta tesis nos centramos en el segundo plano, en particular en el abordaje realizado en la revista sobre el concepto de *desarrollo*.

Informe Preliminar -fechado en diciembre de 1947- estableció sus campos de actividad: 1) estudiar y buscar los medios para resolver los problemas más urgentes producto de los desajustes originados por la guerra, 2) elevar el nivel de actividad económica, 3) integrar la economía de América Latina con la del resto del mundo, y 4) coordinar actividades con organismos internacionales. En un primer momento, sus aportes se centraron en la economía, en un contexto como el de posguerra en el que se pensaba el desarrollo en términos estrictamente económicos y se le otorgaba al Estado un papel central en la planificación. En 1948, Prebisch escribe *El desarrollo económico de América Latina y sus principales problemas* (1949), publicado también por la revista *El Trimestre Económico* y traducido al portugués por Celso Furtado, texto que catapultó a Prebisch como Secretario Ejecutivo de la institución en 1950. Según Ansaldi, durante un largo tiempo los científicos que trabajaron en la CEPAL generaron un pensamiento crítico gracias a un alto grado de independencia intelectual respecto de los gobiernos (Ansaldi, 1991: 26). En ese marco, pronto se dio lugar al análisis de las estructuras sociales, la modernización y la dependencia, tomando trascendencia un instituto creado por la CEPAL en 1962, el Instituto Latinoamericano y del Caribe de Planificación Económica y Social (ILPES), en cuyo seno entre 1966 y 1967 Fernando H. Cardoso y Enzo Faletto produjeron las primeras versiones del que sería su clásico libro, *Dependencia y desarrollo en América Latina. Ensayo de interpretación sociológica* (1969), de lectura obligada para todos los que tuviesen interés en la región (Ansaldi, 1991: 73). Ansaldi sostiene que el papel ocupado por la CEPAL en la construcción de las ciencias sociales latinoamericanas se vincula estrechamente con la intersección entre conocimiento científico y voluntad política transformadora y que los economistas ligados a la Comisión incorporaron a la Historia en sus análisis, originando una tendencia de estudios globalizadores e interdisciplinarios, con fuerte contenido histórico (Ansaldi, 1991: 34).

FLACSO también fue crucial en la institucionalización y profesionalización de las ciencias sociales latinoamericanas, así como en su latinoamericanización. Fue creada como un organismo internacional e intergubernamental de carácter regional y autónomo por impulso de la ONU en abril de 1957 en la Conferencia Latinoamericana de Ciencias Sociales reunida en Rio de Janeiro y convocada por UNESCO. Su principal función es promover la enseñanza, la investigación y la asistencia técnica en el campo de las ciencias sociales, con la intención de contribuir al desarrollo de la identidad cultural de la región y a la solución de sus principales problemas. Esta visión latinoamericanista también se observa en algunos de sus objetivos, tales como promover una actividad de investigación crítica de los problemas latinoamericanos, prestar asesoramiento científico a los gobiernos e instituciones de

investigación superior en la región, contribuir a la formación de especialistas en ciencias sociales en América Latina y el Caribe, difundir los conocimientos científicos y promover actividades destacadas de enseñanza e investigación científico social favorables al desarrollo y a la integración de los países de América latina (Ansaldi, 1991: 37-38). Ello permite afirmar que, al igual que en la CEPAL, en FLACSO hubo desde un inicio una fuerte vinculación entre conocimiento científico y voluntad transformadora. El amplio abanico de actividades realizadas da cuenta de ello, así como del lugar que ocupa América Latina en sus preocupaciones intelectuales (Ansaldi, 1991: 38-42). Santiago de Chile fue sede de la Secretaría General entre 1957 y 1973, donde se asistió al concluir los sesenta a una gran latinoamericanización de la planta docente y de investigadores. La presencia en esta ciudad de otras instituciones, tales como la CEPAL y la Universidad de Chile, formaban un “clima de época” estimulante para el debate y el desarrollo institucional de las ciencias sociales, lo que quedó en gran medida truncado luego del golpe de estado de 1973.

Tal vez uno de los puntos culminantes de la latinoamericanización de las ciencias sociales haya sido la creación de CLACSO en 1967. Algunos de sus objetivos fueron (y son) promover la investigación, la cooperación entre instituciones y centros de investigación, la movilidad de los científicos sociales, y los seminarios y encuentros de discusión sobre los problemas del desarrollo, constituyéndose en un mecanismo “a través del cual los científicos e instituciones en el campo de las ciencias sociales intercambian información y coordinan actividades” (1991: 49). Es un organismo internacional no gubernamental con estatuto consultivo clase B de la UNESCO y puede considerarse una confederación de centros de investigación. En 1964, la Conferencia sobre Sociología Comparada reunida en Buenos Aires recomendó la instauración de un organismo coordinador de las instituciones latinoamericanas de investigación científico social, proceso que terminó con la creación de CLACSO en la Universidad de los Andes (Bogotá) en octubre de 1967 (Ansaldi, 1991: 35). El Comité Directivo elegido en ese año estuvo compuesto por prestigiosos científicos sociales de distintos países, designando a Aldo Ferrer como primer Secretario Ejecutivo.⁴³ Ansaldi destaca en CLACSO una impronta cepalina (así como del ILPES y FLACSO), lo que se hace “esencialmente evidente en las preocupaciones temáticas y conceptuales, como las referidas al

⁴³ Aldo Ferrer fue miembro creador del IDES y Ministro de Economía y Hacienda de la Provincia de Buenos Aires cuando se creó la JPE y la RDE. Tuvo una activa participación en la creación y en las actividades del IDES, siendo su Secretario en el momento en el que se creó CLACSO.

Primero en los sesenta y luego durante la dictadura de 1976 -1983 fue el coordinador de las actividades de Análisis de Coyuntura del IDES, que se publicaban bajo un Boletín con impacto político y mediático, según se asevera en el “Inventario Institucional” visto en el anterior capítulo, y según afirma Getulio Steinbach. Entrevistas realizadas a Getulio Steinbach. Buenos Aires, segundo semestre de 2010.

desarrollo, la integración, la ciencia y la tecnología, la dependencia...” (Ansaldi, 1991: 52). Una de las actividades más trascendentes -que refleja el espíritu cooperativo y latinoamericanista- fue la asistencia a científicos sociales chilenos luego del golpe de estado de 1973, tema estudiado por Bayle, quien señala que Oteiza define la propuesta llevada adelante por CLACSO como “*latinoamericanizar* a las ciencias sociales con capacidad para definir prioridades genuinamente regionales” (Bayle, 2010: 241).⁴⁴

Para esta tesis la creación de CLACSO tiene un significado crucial porque acentúa uno de los aportes del IDES a la institucionalización, regionalización y profesionalización de las ciencias sociales en América Latina, dado el papel relevante que jugó Aldo Ferrer.⁴⁵ También fueron importantes Enrique Oteiza y Gino Germani. Este último plantea en “La sociología en América Latina. Problemas y perspectivas” (1964) algunos inconvenientes para realizar estudios científicos sobre la realidad social latinoamericana. Bajo el impulso de sus ideas, en las que ocupaba un lugar central la cooperación y la coordinación entre los recursos humanos especializados, Germani, Oteiza y Ferrer realizaron consultas en centros de investigación latinoamericanos a fin de fundar el Consejo.

Antes de trasladarse a Harvard, como profesor de Estudios Latinoamericanos en 1966, Germani realizó consultas a distintos académicos sobre la necesidad de crear un organismo regional que nucleara a los centros de investigación en ciencias sociales. Al trasladarse a Estados Unidos, Enrique Oteiza junto a Aldo Ferrer emprendieron la tarea de diagnosticar sobre la factibilidad de crear un consejo. De este modo, el ITDT –uno de los principales promotores de la formación del Consejo y del cual Oteiza fuera por diez años su Director- financió un viaje de consulta a Aldo Ferrer por distintos centros de investigación en ciencias sociales de América Latina, con un documento preliminar sobre el establecimiento de un Consejo Regional. A su vez, Oteiza, desde el ITDT, consultó a diez investigadores de renombre en la región, entre los que figuraban: Raúl Prebisch, Florestan Fernández, Felipe Herrera, Víctor Urquidí, entre otros, sobre la viabilidad de este proyecto. Ambas consultas, la de Ferrer a los centros e institutos y la de Oteiza a los investigadores prestigiosos de América Latina, impulsaron las distintas instancias hasta la creación de CLACSO (Bayle, 2010: 237).

El primer Comité Directivo de CLACSO estuvo constituido por Alvaro Jara, Carlos Massad y Felipe Herrera (Chile); Enrique Iglesias (Uruguay); Francisco Ortega, Luis Ratinoff y Orlando Fals Borda (Colombia); Helio Jaguaribe, Isaac Kerstenetzky y Julio Barbosa (Brasil); José Matos Mar (Perú); Luis Lander (Venezuela); Rodolfo Stavenhagen y Víctor Urquidí (México); y Enrique Oteiza y Raúl Prebsich (Argentina), siendo, como dijimos, Aldo

⁴⁴ Ello no implicó un rechazo al avance de las ciencias sociales en otros centros mundiales, sino redefinir la relación asimétrica “entre las academias del norte y las academias de los países periféricos, fomentando un eje autónomo y latinoamericano” (Bayle, 2010: 242).

⁴⁵ Según Steinbach, Aldo Ferrer fue el principal impulsor de la creación de CLACSO. Entrevistas realizadas a Getulio Steinbach. Buenos Aires, segundo semestre de 2010.

Ferrer el primer Secretario Ejecutivo entre 1967 y el segundo Enrique Oteiza entre 1969 y 1975.⁴⁶

CIENCIAS SOCIALES EN LA ARGENTINA: ENTRE LA UNIVERSIDAD Y LOS INSTITUTOS INDEPENDIENTES DE INVESTIGACIÓN Y DOCENCIA

Para establecer el papel de las universidades en la institucionalización de las ciencias sociales en el Cono Sur, Beigel (2010a) ofrece algunos lineamientos generales para Argentina y Chile. En primer lugar, establece que las políticas universitarias de ambos países entre 1950 y 1970 fueron radicalmente diferentes, lo que definió distintas modalidades de institucionalización y de peso de lo privado en cada estructura académica. En Chile, desde 1954 se asistió a un fuerte estímulo de las universidades y de la investigación científica mediante políticas estatales, al mismo tiempo que la relativa estabilidad política permitió a este país ser sede regional de organismos regionales. Mientras tanto, en Argentina los presupuestos universitarios fueron menores, la política universitaria tuvo serias interrupciones y los golpes de Estado implicaron fuertes reposicionamientos en las universidades y fomentaron la concentración de capital académico en los centros privados. Al mismo tiempo, no hubo organismos gubernamentales que hicieran de puente entre la ayuda externa y las universidades, como ocurrió en Chile. En segundo lugar, la investigación científica en Chile se desarrolló principalmente en el sistema universitario hasta el golpe de Estado de 1973, mientras que en Argentina los institutos independientes no disponían de lazos formales con las universidades pero contaban con ayuda externa y editaban algunas de las revistas científicas más prestigiosas. En tercer lugar, el golpe de 1966 del general Onganía provocó la discontinuidad del proceso de modernización universitaria comenzado en 1955, por lo que se redefinieron las relaciones entre lo público y lo privado y los centros independientes compitieron por la consagración en el campo. En Chile, hubo una institucionalización de las ciencias sociales desde la segunda mitad de los cincuenta, con jerarquías y disputas en torno a los centros dependientes de organismos intergubernamentales. Asimismo, hubo un fuerte impacto modernizante de las políticas estatales que llevó a que integrar la universidad chilena

⁴⁶ <http://www.clacso.org.ar/institucional/1b.php?idioma=esp>

garantizase la participación en la institucionalización de las ciencias sociales (Beigel, 2010a: 33 – 38).⁴⁷

Veamos ahora aspectos de la institucionalización y profesionalización de la sociología, la economía, la historia y la ciencia política en Argentina, por ser las ciencias sociales más difundidas en DE entre 1958 y 1975.

Alejandro Blanco (2006) detalla los conflictos que acompañaron la institucionalización de la sociología, centrándose en Gino Germani y en sus alianzas organizacionales una vez creada la carrera en la Universidad de Buenos Aires (UBA). La modernización universitaria que siguió al derrocamiento de Perón impulsó modificaciones en el perfil académico, la estructura curricular y la orientación de la enseñanza. Blanco sostiene que el apoyo a la investigación y la creación de nuevas carreras sociales son los factores más novedosos de la reforma, como contexto en el que se impulsó el perfil profesional del sociólogo. Para ello, se dieron algunas condiciones favorables: las autoridades universitarias estaban interesadas en la modernización de las ciencias sociales, el movimiento estudiantil jugó un rol importante en la empresa de Germani, el gobierno de la Revolución Libertadora puso expectativas en la sociología debido a la coyuntura política, y el contexto internacional y regional de transformación intelectual e institucional de las ciencias sociales impulsó este proceso en Argentina. Entre las innovaciones que introdujo Germani se encuentran la inclusión de métodos de recolección de datos tales como la encuesta para realizar estudios cuantitativos, en oposición a la “síntesis libresca”. En el *informe de investigación*, como producto del trabajo en equipo, se detallaban las investigaciones y se incluían datos estadísticos. Asimismo, Germani introdujo en el Instituto de Sociología de la UBA una forma organizativa típica de los departamentos de las universidades norteamericanas convirtiéndolo en un centro de investigación y una estructura burocrática compleja (Blanco, 2006: 204). La sociología científica propuesta por Germani se opuso a la “sociología de cátedra” representada por Alfredo Poviña, entre otros, pero a la visión bastante extendida que plantea que la primera se impuso sin conflicto sobre la segunda, Blanco opone una mirada más matizada.

La sociología ya se hallaba relativamente institucionalizada y estaba controlada hacia ya unos años por los representantes de la “sociología de cátedra”. En efecto, hacia mediados de la década del 50 estos últimos controlan las principales instituciones del campo, incluyendo las posiciones directivas y académicas (los institutos y las cátedras), las sociedades doctas (Asociación Latinoamericana de Sociología), las publicaciones (el *Boletín del Instituto de Sociología*) y los contactos internacionales (2006: 217).

⁴⁷ Manuel Garretón realiza un análisis histórico y contextual sobre el caso chileno, en el que establece distintas etapas de este proceso hasta la actualidad (2005).

El proyecto de Germani provocó conflictos con alcance regional. En tal sentido, Blanco concluye sobre el importante

[p]apel cumplido por las interconexiones internacionales en el establecimiento, expansión y desarrollo de una determinada empresa intelectual, en fin, en el desarrollo institucional de la sociología tanto en la Argentina como en el resto de América Latina. En cualquier caso, esa red obró como un espacio para el intercambio de experiencias, conocimientos, métodos y estrategias cognitivas que, poco a poco, dieron origen a un conjunto de presupuestos compartidos relativos a las normas que debían regir la actividad de los practicantes de la disciplina, así como una perspectiva común sobre las tareas que debían enfrentar estos últimos (Blanco, 2006: 239-240).

Lucas Rubinich (1999) sostiene que la carrera de Sociología de la UBA, la editorial EUDEBA y el ITDT fueron instituciones emblemáticas en la modernización argentina de fines de los cincuenta. La sociología se convirtió, por el peso de distintas tradiciones y por el clima de época, en un terreno de lucha político - cultural en un marco de debilidad institucional, en el que la perspectiva científica de la disciplina fue crecientemente cuestionada con el tiempo. Rubinich establece tres momentos de la Sociología en la UBA hasta 1974, teniendo lugar el primero con la creación de la carrera en 1957 y los posteriores cuestionamientos a Germani de algunos de sus discípulos. No se le cuestionaba el cientificismo sino ver al mismo como una forma exclusiva de actividad sociológica, siendo Eliseo Verón y Miguel Murmis -quienes habían realizado posgrados en el exterior- los mayores exponentes de la disciplina en la UBA cuando Germani se alejó en 1964. La principal diferencia entre maestro y discípulos hay que buscarla

[e]n la vocación no solo académica, sino también de organizador cultural que poseía Germani y que no fue heredada por los discípulos. Estas diferencias probablemente serán significativas a la hora de encontrarse con un clima cada vez más cuestionador ya no del cientificismo, sino de la práctica misma de la sociología (Rubinich, 1999).

El segundo momento es el de una mayor politización universitaria y el surgimiento de las “cátedras nacionales” en el contexto del golpe de Estado de 1966 y de la amplia politización de los sectores medios universitarios.

Este marco cultural es el que proporciona el espacio para que las cátedras nacionales se desenvuelvan más que como una nueva perspectiva académica dentro de la sociología, como un grupo cultural que actúa casi a la manera de las vanguardias artísticas. Ya no es solo la aceptación de ciertos aspectos del peronismo que el mundo de la cultura y la cultura de los sectores medios rechazaban. La pelea cultural de las nuevas generaciones

de las capas medias, adquiere en la carrera de sociología una forma más radical. Una forma que rechaza las reglas del juego académico y que transforma a estos grupos en una especie de vanguardias culturales. Estos jóvenes de sectores medios habían escandalizado a sus padres (literalmente) en su opción por el peronismo, ahora escandalizaban al mundo académico proponiendo el ingreso a ese mundo de ensayistas del nacionalismo cultural transformados en baluarte de la sociología nacional (Rubinich, 1999).

El grupo de las “cátedras nacionales”, entre los cuales se encontraba Gonzalo Cárdenas, reivindicaba el ensayismo y proponía que la “sociología nacional” precisaba del peronismo concreto “como un espacio necesario de producción de conocimiento” (Rubinich, 1999). Según Rubinich, en la UBA y en los centros independientes siguieron trabajando “sociólogos profesionales” pero tomó centralidad el carácter político intelectual del debate, siendo tan así que revistas del espacio cultural como *Pasado y Presente*, *Cristianismo y Revolución* o *Antropología del Tercer Mundo* tenían mayor influencia en las ciencias sociales que la RLS del ITDT. El tercer momento tiene que ver con la idea de inminencia revolucionaria y el regreso del peronismo al poder.

Los sociólogos más cercanos al proyecto de la izquierda peronista actúan en función de esta identidad en un momento cada vez menos retórico. La política real comenzaría a ingresar a las aulas de la universidad bajo las formas más violentas. A la par, algunos de ellos, harían de esa implicación un directo alejamiento de la universidad. No obstante, unos y otros hacían del diagnóstico político de un momento complejo, un elemento imprescindible para la práctica. Si había una sociología era la sociología política y quizás todavía más acotadamente, una sociología de la transición revolucionaria, pero reelaborada en la rapidez de la relación con la política. Las preguntas apuntan al papel de las organizaciones de vanguardia y su relación con el pueblo y sus organizaciones; al de esta con el sistema de partidos y los actores económicos y militares, en una transición hacia la revolución (Rubinich, 1999).

Quien mejor expresa esta posición fue Roberto Carri en un libro de 1973, en el que los trabajos incluidos “no son, ni quieren serlo, trabajos académicos. Pero ahora, tampoco son los productos de la vanguardia populista cultural de las ciencias sociales, se han convertido decididamente en herramientas intelectuales de la política” (Rubinich, 1999). La inminencia de la revolución gozaba de credibilidad, incluso, entre algunos sociólogos profesionales:

En este contexto es que pueden entenderse adhesiones desde algunos espacios más tradicionalmente académicos como el Instituto Di Tella y también desde grupos culturales ligados a las ciencias sociales identificados con posiciones marxistas que no habían sido afectados fuertemente por la peronización de la izquierda. El clima de relación directa con la práctica política penetraba de manera fuerte en el conjunto de lo que podría denominarse el espacio progresista de las ciencias sociales, que por otro lado era el de mayor peso y relevancia, convirtiendo a los sociólogos con más significación cultural en intelectuales implicados políticamente. Es por esto, que en este corto período

los elementos que indican la centralidad cultural deben buscarse en el lugar simbólicamente prestigioso que de hecho esa comunidad otorgaba a la cercanía con un proyecto revolucionario decidido a la acción, independientemente de la forma política que este adquiriese (Rubinich, 1999).

En el caso de la historia, José Luis Romero renovó el campo, habiendo sido también Rector normalizador de la UBA entre 1955 y 1956 y Decano de la Facultad de Filosofía y Letras entre 1962 y 1965. Desde la revista *Imago Mundi* -creada en 1953-, Romero opone su perspectiva a las que se disputaban el campo, entre las que se encontraban, por un lado, la Nueva Escuela Histórica, que predominó la disciplina desde principios de siglo en ruptura con las visiones predominantes de carácter positivista, y, por otro, las posturas históricas más politizadas del nacionalismo antiliberal y del marxismo de la Tercera Internacional. Desde la década del cuarenta, José Luis Romero se contrapuso a ambas perspectivas gracias, en parte, a las redes intelectuales y personales de su hermano, el filósofo Francisco Romero. Cuando incursionó en historia argentina fue escogido por el FCE para la elaboración de su clásico libro de historia del pensamiento político argentino. Según Jorge Myers (2004), la publicación del libro llevó al centro del campo a Romero y al grupo nucleado en su revista. Myers sostiene que en las páginas de *Imago Mundi* se perfiló la renovación del campo histórico tanto en las temáticas como en los abordajes y que Romero pensaba que el historiador no debe aspirar a conocer la totalidad sino concebir esquemas acerca del pasado, siendo su principal preocupación temática la historia de la revolución burguesa, dando lugar al estudio de la historia cultural (Myers, 2004: 95). Cuando fue derrocado el peronismo, esta perspectiva penetró en la UBA y en la Universidad Nacional del Litoral (UNL), pero a los pocos años, debido al eclipse provocado por la escuela de los *Annales* en Francia y a la creciente politización de la universidad, el proyecto historiográfico de Romero fue desplazado. Myers concluye:

Si bien es cierto que instituciones privadas dedicadas a la investigación –en primer término, el Instituto Di Tella, pero con el correr de los años otras más, como el IDES, CISEA o FLACSO- pudieron ofrecer un temporario (y a veces muy estimulante) albergue a la dispersada progenie de Clío, las condiciones políticas que imperaban en la sociedad argentina tendieron a retardar tanto la marcha de las distintas investigaciones históricas emprendidas durante los años sesenta y setenta, cuanto la publicación de sus resultados (Myers, 2004: 100).

Las ciencias económicas se institucionalizaron tempranamente en Argentina. La UBA fundó en 1913 la Facultad de Ciencias Económicas y la *Revista de Ciencias Económicas*, aunque la creación de la carrera de Economía aconteció en los cincuenta. Entre 1918 y 1952

se publicó la *Revista de Economía Argentina* por parte del ingeniero Alejandro Bunge, centrando los aportes al conocimiento en la producción de datos estadísticos sobre nuestro país (Neiburg y Plotkin, 2004b: 235; Pantaleón, 2004; Fernández López, 2007). Por otro lado, desde fines de la década del veinte Prebisch conformó un grupo conocido como el “trust de los cerebros”, que contribuyó a la generación de planes y políticas económicas y a la creación del Banco Central de la República Argentina (Neiburg y Plotkin, 2004b: 235-236). Las ideas sobre el *desarrollo* que se fueron expandiendo por América Latina a instancias de la CEPAL recién comenzaron a tener lugar cuando el peronismo fue derrocado, momento en el que se crearon, bajo estas ideas, instituciones gubernamentales tales como el Consejo Federal de inversiones (CFI) y el Consejo Nacional de Desarrollo (CONADE). Según Neiburg y Plotkin, las teorías del desarrollo fueron fundamentales en la constitución del campo de la economía, en particular, y de las ciencias sociales, en general, fomentando la interdisciplinariedad y la interacción con sociólogos, más allá de que la consecución del desarrollo necesitaba de profesionales especializados. Como ya vimos, sostienen que el desarrollismo en nuestro país se basó en una convergencia de intereses entre Estado, ciencias sociales y las industrias modernas (Neiburg y Plotkin, 2004b: 238- 240). En este contexto, se fundaron publicaciones que fomentaron la renovación del campo e instituciones independientes para la producción de conocimiento, entre las que se encuentran el Instituto para el Desarrollo Empresarial de la Argentina (IDEA), la Fundación de Investigaciones Económicas Latinoamericanas (FIEL), el IDES y el ITDT. La creación del ITDT -la sección de investigaciones sociales, en particular- por los hijos del empresario italiano Torcuato Di Tella se planteó la estrategia de modernizar e intervenir sobre la realidad argentina en tres áreas: la expansión del mercado de bienes de consumo materiales y simbólicos, la renovación de los saberes sobre la sociedad puestos al servicio de la planificación económica y social, y la inserción en una densa red internacional de instituciones académicas y filantrópicas (Neiburg y Plotkin, 2004b: 244).

Es interesante subrayar los estrechos vínculos del ITDT con el IDES, puestos de manifiesto en que muchos de sus investigadores publicaban en DE, participaban de las actividades de formación y discusión organizadas por el IDES y formaban parte de su estructura organizativa y de la de la revista.⁴⁸ Steinbach afirma que las relaciones entre el IDES y el ITDT eran fluidas, aunque destaca una diferencia significativa entre ambas instituciones, ya que el ITDT fue un centro de investigación, mientras que el IDES se orientó mayormente a la formación y a la discusión organizando eventos, conferencias, seminarios, convirtiéndose en un “foro de

⁴⁸ Recordemos que el viaje efectuado por Aldo Ferrer con el objetivo de impulsar la creación de CLACSO fue financiado por el ITDT.

debate”, sin dejar de tener en cuenta que su principal objetivo era la publicación de DE.⁴⁹ Los hermanos Torcuato y Guido Di Tella participaron en la fundación del IDES y en sus actividades organizativas e intelectuales. Otro indicador de los vínculos son las mutuas referencias de eventos y revistas en las publicaciones de ambas instituciones. Cuando el IDES atravesó momentos difíciles desde lo financiero hacia fines de los sesenta y principios de los setenta, Torcuato Di Tella tuvo una mayor presencia y aportó desde lo económico.⁵⁰ Fue Director de DE entre 1972 y 1975.

En cuanto a la ciencia política, su institucionalización definitiva tuvo lugar en Argentina desde la segunda mitad de la década del setenta y en los ochenta, con un proceso de creación y diversificación institucional. Así y todo, sus orígenes se remontan a la primera mitad del siglo XX, ya que en la Universidad Nacional de Rosario, primero, y en la Universidad Nacional de Cuyo, luego, se crearon estudios de grado. El nombre en plural (ciencias políticas) da cuenta de las distintas disciplinas desde las cuales se estudiaba lo político, predominando el derecho. Por otro lado, en 1910 se fundó la *Revista Argentina de Ciencias Políticas* dirigida por Rodolfo Rivarola, interrumpida a fines de los años veinte. Un segundo momento comienza en la década del cincuenta cuando la ciencia política se diferenció del discurso jurídico y de la sociología científica, aunque las problemáticas relevantes eran similares a las de esta última: desarrollo económico, democracia, cambio social y político. Según Cecilia Lesgart (2007), con el golpe de Estado de 1966 la disciplina comienza a escribir su historia interna. En el orden institucional, este momento es producto de una generación que realizó posgrados en el exterior y que se afincó en centros de investigación independientes, por fuera de las universidades que ya contaban con carreras de grado. El tercer (y actual) momento empieza en la última dictadura militar y se caracteriza por la diversificación institucional, la fundación de publicaciones especializadas, la creación de diversas ofertas formativas de grado y postgrado, y la organización de congresos sistemáticos:

Así, a diferencia del momento anterior que podría compararse con un “desierto” transformado con innovación, con el esfuerzo por traducir modelos internacionales y experiencias tomadas de otros contextos a las posibilidades locales, el estado presente es el de *rutinización de labores*, y el de una producción más apegada a la elaboración pautada de carrera (Lesgart, 2007: 125).

⁴⁹ Entrevistas realizadas a Getulio Steinbach. Buenos Aires, segundo semestre de 2010.

⁵⁰ Entrevista a Torcuato Di Tella. Buenos Aires, 18 de agosto de 2010. Dato ratificado por Steinbach. Entrevistas realizadas a Getulio Steinbach. Buenos Aires, segundo semestre de 2010.

Algunos de los partícipes del segundo momento encontraron lugar de trabajo en el ITDT y el IDES y publicaron en DE. Algunos de ellos fueron José Nun, Guillermo O'Donnell, Rafael Braun, Natalio Botana y Jorge Roulet. Los centros del ITDT que los albergaron fueron el Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS) y el Centro de Investigaciones en Administración Pública (CIAP). Luego, hacia 1975 y 1976 con los problemas económicos del ITDT, algunos de ellos fundaron y crearon institutos privados como el Centro de Estudios de Estado y Sociedad (CEDES) y el Centro de Investigaciones Sociales sobre el Estado y la Administración (CISEA), centros de investigación vigentes e importantes en la institucionalización de la disciplina en Argentina (Lesgart, 2007: 133-134, 153).

EL CONTEXTO INTELECTUAL: TEORÍAS SOBRE EL *DESARROLLO* Y EL *SUBDESARROLLO* LATINOAMERICANO ENTRE LOS CINCUENTA Y LOS SETENTA

Ahora veremos cómo abordaban el concepto de *desarrollo* tres de las perspectivas teóricas latinoamericanas que más influyeron intelectualmente en las ciencias sociales de nuestro país entre las décadas del 50 y el 70, en función de que conforman el “contexto intelectual” en el cual se creó la revista y de que en DE se publicó conocimiento que continuaba e incluso discutía estas teorías en el marco de una producción colectiva de conocimiento a nivel nacional y regional.⁵¹ En primer lugar, nos introduciremos en la teoría del desarrollo planteada por la CEPAL, a partir de la publicación en 1949 del texto fundacional de Raúl Prebisch, en el cual planteó por primera vez la tendencia al deterioro de los términos del intercambio. En segundo lugar, a partir de Gino Germani nos referiremos a la teoría de la *transición* del subdesarrollo al desarrollo, que se centra en la idea del pasaje de una sociedad tradicional a una sociedad moderna. Y, por último, haremos referencia a algunas cuestiones generales sobre las teorías de la dependencia, para luego focalizarnos en la versión de Fernando Henrique Cardoso y Enzo Faletto, debido a que el primero de estos autores fue de los dependentistas que más escribieron en la revista y a que el libro publicado por ambos lo consideramos como una de las perspectivas más originales e influyentes en las ciencias sociales de la región.

⁵¹ Sin embargo, como veremos en la tesis y como enfatizaremos en las conclusiones, DE no tuvo alter ego, sino que más bien su principal interlocutor se encontraba en los márgenes del pensamiento, ya que la revista discutía, principalmente, con el liberalismo conservador argentino y con la teoría económica neoclásica y monetarista en sus versiones menos sofisticadas. Por ello, cuando decimos que uno de los principios básicos de DE era una (relativa) apertura ideológica, queremos decir que allí se encontraba el límite de lo que se publicaba en la revista.

LA CEPAL: RAÚL PREBISCH Y LOS TÉRMINOS DEL INTERCAMBIO

Las ideas de Prebisch se plasman inicialmente en *El desarrollo económico de la América latina y algunos de sus principales problemas* (1949) y en *Estudio Económico de América Latina, 1949* (CEPAL, 1950). Sus ideas sobre el crecimiento coinciden, en líneas generales, con las contenidas en las teorías neoclásica y keynesiana, ya que “lo conciben como un proceso de acumulación de capital estrechamente ligado al progreso tecnológico, mediante el cual se logra la elevación gradual de la densidad de capital y el aumento de la productividad del trabajo y del nivel medio de vida” (Rodríguez, 2001: 105). El gran aporte de Prebisch fue el hecho de dilucidar las características que “asume tal proceso al propagarse las técnicas capitalistas de producción en el ámbito de un sistema económico mundial compuesto por *centros y periferia*” (Rodríguez, 2001: 105). Prebisch criticó uno de los supuestos principales de lo que denominó teoría clásica, el principio de la división internacional del trabajo, bajo el cual se pensaba que todos los países se beneficiarían del fruto del progreso técnico con la especialización productiva. Prebisch sostiene que el razonamiento de esa teoría es teóricamente inobjetable, pero que

[s]uele olvidarse que se basa sobre una premisa terminantemente contradicha por los hechos. Según esta premisa, el fruto del progreso técnico tiende a repartirse parejamente entre toda la colectividad, ya sea por la baja de los precios o por el alza equivalente de los ingresos. Mediante el intercambio internacional, los países de producción primaria obtienen su parte de aquel fruto. No necesitan pues industrializarse. Antes bien, su menor eficacia les haría perder irreversiblemente las ventajas clásicas del intercambio [...]. La falla de esta premisa consiste en atribuir carácter general a lo que de suyo es muy circunscripto. [...] Las ingentes ventajas del desarrollo de la productividad no han llegado a la periferia, en medida comparable a la que ha logrado disfrutar la población de los grandes países (Prebisch, 1949: 1-2).⁵²

Basándose en datos de las Naciones Unidas, Prebisch constata que los precios de los productos primarios disminuyeron entre 1870 y 1930, mientras que los de los productos industriales producidos en los países centrales bajaron, lo que se contradice con el aumento de

⁵² Dosman y Pollock señalan, desde un enfoque biográfico, cómo Prebisch a través del documento del año 1949 cambia su mirada centrada en nuestro país hacia otra centrada en América Latina: “Al mismo tiempo que preparaba el primer borrador de su trabajo para La Habana. Prebisch se encontró con el estudio del Dr. Hans Singer sobre los términos del intercambio, un hito en la materia. Fue el estímulo que precisaba, el aliciente final de su síntesis emergente, que sabía iba a ser inminente y que esperaba con tanta impaciencia desde 1947. [...] La temprana recepción que obtuvo el ‘Manifiesto’ de Prebisch –firmado personalmente por él a solicitud de la ONU– y su experiencia directa con la nueva CEPAL, abrieron un nuevo período de su vida. En La Habana vio la posibilidad de un nuevo paso al frente” (Dosman y Pollock, 1993: 30).

la productividad en esos países. Según Prebisch, en los países centrales los ingresos de los empresarios y de los otros factores productivos aumentaron, mientras que en los países de producción primaria los ingresos de los empresarios lo hicieron menos que la productividad, por lo que, “mientras que los centros han retenido íntegramente el fruto del progreso técnico de su industria, los países de la periferia les han traspasado una parte del fruto de su propio progreso técnico” (1949: 19). Lo anterior explica que el ingreso promedio por habitante en los países centrales creciera más que en la periferia. Prebisch también explica los desequilibrios de la balanza comercial y de la balanza de pagos:

Por un lado, influye la relativa lentitud con que se expanden sus exportaciones; por otro, el patrón de transformación industrial y las desventajas que le son propias en materia de generación e incorporación de tecnología. Dicho patrón origina aumentos considerables de la demanda de importaciones, necesarias para disponer de bienes situados “más atrás” en la cadena productiva que no pueden producirse internamente (en particular, los bienes de capital, portadores de tecnología) (Rodríguez, 2001: 109).

Prebisch plantea que Estados Unidos pasó a ser el principal país central, con un bajo coeficiente de importaciones debido a sus políticas proteccionistas, lo que agravaba la escasez de divisas en la periferia (Prebisch, 1949: 26-35). Asimismo, la diferenciación en el nivel del ingreso per capita entre centro y periferia y el desequilibrio externo afectaron la capacidad de ahorro y acumulación, perpetuando el atraso (Rodríguez, 2001: 109). Prebisch sostiene que para lograr la formación de capital necesaria para la industrialización se debía mejorar el nivel de productividad. Sin embargo, la baja productividad se daba por la falta de capital y la falta de capital por el bajo margen de ahorro, originado, a su término, por la baja productividad. Los pocos sectores que contaban con ahorro lo utilizaban inadecuadamente en consumo o en inversiones no productivas. Por ello, Prebisch propone que en un primer momento debe recurrirse a inversiones extranjeras productivas para aumentar el ahorro y la productividad (Prebisch, 1949: 48).⁵³

Ante el planteo de las condiciones estructurales en los países periféricos, Prebisch y la CEPAL elaboraron alternativas para racionalizar la viabilidad de la industrialización y avanzar en un proceso de desarrollo más homogéneo e igualitario entre Latinoamérica y el

⁵³ Otro de los problemas incluidos en el diagnóstico de la CEPAL era la inflación, vista como una consecuencia de los desequilibrios estructurales (Lichtensztein, 2001: 91). En América Latina uno de los economistas más influyentes en torno a este problema fue el economista mexicano Juan Noyola que estuvo algunos años en la CEPAL. El mismo Prebisch reconoció que Noyola le hizo ver las razones estructurales de la inflación (González Rubí, 2001: 169). Según Noyola, deben distinguirse entre las causas estructurales y los mecanismos de propagación, lo que le permitió plantear que la inflación no es un problema estrictamente monetario, sino el resultado de desequilibrios *reales* (González Rubí, 2001: 169).

mundo. La CEPAL propuso la industrialización deliberada, la ampliación de la sustitución de importaciones y la modernización de los sectores atrasados de la economía. Ello sería posible a través de tres líneas de acción:

a) una activa y planificada participación estatal, b) un proteccionismo dinámico pero con tendencia a disminuir en la medida en que se fortaleciera el aparato industrial, y c) una potencial ampliación de los mercados impulsada por la creciente integración de las economías latinoamericanas que, por cierto, fue la que alentó una industrialización tardía en los países centroamericanos durante los años 70 (Lichtensztein, 2001: 92).

La CEPAL consideró al Estado como un agente decisivo en la formulación de la política económica, por definición autónoma: las únicas restricciones eran las restricciones comerciales de los países centrales y el deterioro de los términos del intercambio (Lichtensztein, 2001: 92).

Ricardo Bielschowsky (2009) sostiene que las tres primeras décadas de la CEPAL constituyen la etapa estructuralista. En la primera década la CEPAL se centró en el análisis de la industrialización y en los sesenta propuso reformas institucionales, como la reforma agraria, consideradas fundamentales para la profundización del desarrollo industrial. También en los sesenta surgieron las primeras formulaciones acerca de los problemas en el empleo y en la distribución del ingreso, debido al éxito relativo de la ISI. En este contexto, Celso Furtado planteó la tesis de la persistencia del subempleo y del subdesarrollo, formulando el concepto de *heterogeneidad estructural* por las disparidades entre sectores, zonas y regiones. Asimismo, ante el creciente ingreso de capitales extranjeros en la región, fue fecundo el debate sobre el “carácter dependiente del proceso de modernización latinoamericano” (Bielschowsky, 2009: 177). Según Bielschowsky, en los setenta el pensamiento de la CEPAL profundizó sobre las dificultades del desarrollo y de la distribución del ingreso, pero comenzó a incluir en el análisis la idea de que la expansión del mercado interno podía ser impulsada simultáneamente con la de la exportación de bienes industriales -como sucedió efectivamente en Brasil- y que este sería uno de los mecanismos esenciales para enfrentar la vulnerabilidad externa, en lugar del endeudamiento. En los ochenta, la región tuvo que hacer frente a ajustes recesivos y la CEPAL estudió la estabilidad macroeconómica y la trilogía deuda-inflación-ajuste, temas que la institución no había abordado anteriormente. Bielschowsky señala que en los 90 comienza la etapa neoestructuralista, en la que se retoman los fundamentos de los

primeros decenios, aunque ahora bajo el lema de *transformación productiva con equidad* (Bielschowsky, 2009: 177 y ss.).⁵⁴

GINO GERMANI: DE LA SOCIEDAD TRADICIONAL A LA SOCIEDAD MODERNA. CONDICIONES Y REQUISITOS DEL DESARROLLO

Luego de haber visto someramente en otra sección los conflictos en los que estuvo implicado Gino Germani al plantear que la “sociología científica” era la vía correcta para acceder al conocimiento social, ahora nos centramos en sus ideas sobre el desarrollo.⁵⁵ A diferencia de la teoría cepalina en sus comienzos, Germani (1979 [1962]) utiliza conceptos de la sociología clásica en el análisis de la *transición* de una sociedad tradicional o subdesarrollada a una sociedad moderna, desarrollada o industrial. Sostiene que en la transición coexisten “formas sociales” que pertenecen a diferentes épocas, lo que lleva a que el proceso sea vivido como crisis, al implicar una ruptura con el pasado, un momento en el que coexisten valores, ideas y actividades pertenecientes a diferentes etapas (Germani, 1979 [1962]: 70). Plantea que el desarrollo económico suele aparecer en un modelo teórico dicotómico:

Es concebido en términos de tránsito de una sociedad “tradicional” a una sociedad “desarrollada”. La primera se caracteriza sobre todo por una economía de subsistencia, la segunda por una economía expansiva fundada en una creciente aplicación de la “técnica moderna”, y cualesquiera que sean las divergencias de puntos de vista en éste o en aquel aspecto, esta dicotomía refleja claramente las clásicas formulaciones de Tönnies, Durkheim, Becker, Redfield, y otros (Germani, 1979: 71).

Según Germani, esta dicotomía es una simplificación extrema, de donde viene su limitación, aunque también su utilidad. A ello añade dos advertencias, debido a que las formas

⁵⁴ Joseph Love (2005) plantea que a la CEPAL le valió el nombre de *estructuralismo* por poner el foco en la estructura, pero que este nombre recién fue usado a partir de los ochenta. En un principio, la teoría de la CEPAL fue denominada *cepalismo*. Este autor considera al estructuralismo como una “escuela” generadora de ideas y políticas, más que como un paradigma (Kuhn) o un programa de investigación (Lakatos). Señala que uno de los principales motivos por los cuales declinó la relevancia de la CEPAL fue que en los setenta entraron en crisis los estudios sobre el desarrollo económico, debido a que la profesión de economista demandaba mayores estándares de formalización y rigor, a lo que se añade el pesimismo que inundó a los estructuralistas (Love, 2005: 121).

⁵⁵ En la exposición de las ideas de Germani solo tuvimos en cuenta las relacionadas con el *desarrollo*, que quizá hayan sido de las más polémicas al incorporar conceptos como *atraso* o *requisitos del desarrollo*. Luego de décadas de ser criticado, la obra y la figura de Gino Germani están siendo abordadas desde miradas menos estereotipadas que en el pasado. Véase Jorrot y Sautú (1992), Neiburg (1998), Ana Germani (2004), Domínguez y Maneiro (2004), Blanco (2003; 2004; 2006), Casco (2010).

de la transición pueden ser múltiples y los dos polos tienen que considerarse los extremos de un continuo pluridimensional, y a que aún manteniendo la dicotomía cabe considerar en cada uno de los polos una multiplicidad de “formas” (Germani, 1979: 71). Se centra en el proceso de transición en tres “principios básicos” de la estructura social. En primer lugar, señala que se modifica el tipo de acción, al pasarse de la acción prescriptiva a la electiva (preferentemente de tipo racional). En las sociedades tradicionales las acciones se realizan sobre la base de prescripciones, es decir, no hay elección y los hombres “siguen un patrón relativamente fijo y esto se aplica tanto a la manera de sentir como a la manera de actuar, a sus sentimientos como a sus acciones” (Germani, 1979: 72-73). En cambio, en la sociedad industrial el individuo debe elegir en cada situación: “su manera de sentir, de pensar y de actuar en esa circunstancia es el resultado de una elección personal” (Germani, 1979: 73). En segundo lugar, Germani sostiene que se pasa de la institucionalización de lo tradicional a la institucionalización del cambio. En la sociedad tradicional se respetan las pautas preestablecidas y el cambio es anormal (y rechazado) por transgredir las normas. Por el contrario, una de las principales características de las sociedades desarrolladas es que el cambio se torna normal, “un fenómeno previsto instituido por las mismas normas; estas fijan, en efecto, lo que podemos llamar las reglas del cambio, la manera con la cual hay que cambiar lo existente” (Germani, 1979: 73). Y, en tercer lugar, Germani plantea que se pasa de un conjunto indiferenciado de instituciones a una diversificación y a una especialización creciente. Asimismo, la creciente especialización y diferenciación de esferas normativas origina una pluralidad de sistemas valorativos y cada esfera tiene una relativa autonomía. Por ello, en las sociedades desarrolladas existe un grado menor de integración y de congruencia valorativa, “aunque este rasgo no cierra el camino a la posibilidad de la existencia de ciertos valores comunes subyacentes” (Germani, 1979: 75).

Germani hace hincapié en las condiciones y consecuencias del desarrollo y se refiere a las condiciones en la estratificación social, indicando dos “requerimientos esenciales” de la transición.⁵⁶ Por un lado, un cambio sustancial por el que la estructura social se somete al principio de la eficiencia, pues desaparecen oficios tradicionales y aparecen un número creciente de nuevas actividades. Por el otro, se pasa de un sistema basado en la *adscripción* a

⁵⁶ Por ello, Germani se encontraría influenciado por (e incidió en) la “teoría de la modernización”, que fue el enfoque de política comparada predominante en los 60 en Estados Unidos. Esta teoría planteaba que los países subdesarrollados estaban recorriendo los mismos estadios que los países en ese momento desarrollados, estableciendo un modelo de desarrollo general y a priori. Se apoyó en la dicotomía tradicional/moderno proveniente de la sociología clásica, planteando que cada una de estas dos organizaciones de la sociedad conlleva valores, instituciones y tipos de acción diversos y que los mayores obstáculos para la modernización de las sociedades tradicionales tienen que ver con estas tres dimensiones (Valenzuela y Valenzuela, 1978: 538).

otro basado en la *adquisición*, que asegura la movilidad social y ecológica en el reclutamiento del personal, al estar sustentado en el principio de la eficiencia más que en consideraciones de tipo tradicional. Germani argumenta que se pasa a un sistema de clases relativamente abierto, cuya implicancia es “la tendencia de los estratos inferiores a llevar a sus últimas consecuencias los principios igualitarios implícitos en las sociedades industriales” (1979: 85). Ello se transforma en un poderoso factor de cambio de la estructura social al otorgar mayor participación a los estratos previamente excluidos y originar el surgimiento de movimientos de protesta. Paralelamente, las condiciones del desarrollo en la organización política son la racionalidad del Estado -al estilo weberiano- y la mayor participación de los estratos populares en su dirección (Germani, 1979: 86-87).⁵⁷

Además, Germani señala las condiciones y consecuencias en la organización familiar. Sostiene que las relaciones dentro del ámbito familiar se tornan más igualitarias y que se restringen al mínimo las relaciones de tipo primario que caracterizan el ámbito familiar dando lugar a relaciones secundarias propias de una sociedad desarrollada. Ello se vincula con el cambio poblacional, que trae bajas en las tasas de natalidad y mortalidad, producto de la extensión y mejora de métodos y conocimientos sanitarios. Asimismo, se modifica la composición por edades de la población, aumentando la proporción de ancianos y cambiando, por tanto, la pirámide poblacional. En efecto, Germani señala que “uno de los síntomas más característicos de la transición es el cambio demográfico” (Germani, 1979: 95).

Germani advierte que el cambio producto de la transición tiene un carácter asincrónico generalizado, refiriéndose a tres “dimensiones”, a saber: la geográfica, la social (a nivel institucional y de los diferentes grupos sociales) y la motivacional. Sostiene que no se lo debe considerar solamente ligado a desniveles geográficos o a retrasos entre sectores de la cultura, pues abarca la totalidad de la estructura, y afirma que la distinta velocidad del cambio produce “coexistencia de estructuras parciales ‘correspondientes’ a diferentes modelos de estructura global (según el esquema corriente, estructuras parciales ‘modernas’ coexistiendo con otras ‘tradicionales’)” (Germani, 1979: 100).

Nos interesa mencionar una última cuestión, la que refiere a los llamados “efecto de demostración” y “efecto de fusión”. Según Germani, el “efecto de demostración”, en la formulación original de James Duesenberry, se vincula con el concepto de *consumo ostensible*

⁵⁷ Germani advierte que los países más adelantados ya se racionalizaron tanto política como administrativamente, desapareciendo o reduciéndose, en gran medida, los componentes tradicionales y carismáticos de autoridad. Por el contrario, en los países que entraron más tarde al proceso, “mientras la organización del Estado adquiría forma racional, el tipo de autoridad, particularmente en los niveles más altos, asumía formas abiertamente no racionales” (Germani, 1979: 87).

de Thorstein Veblen y hace referencia a que el consumo y el ahorro de las personas no solo estaría influenciado por el nivel de ingreso, sino también por el nivel de consumo de sectores sociales más elevados con los que se entra en contacto. Ragnar Nurkse (1960) amplió la utilización de este concepto a las relaciones económicas internacionales, llegando a establecer que el nivel de vida y de consumo de los países desarrollados tiende a ser imitado en los países menos desarrollados. Tomando estos aportes, Germani extendió el uso del concepto a otras esferas de la vida social: “El efecto de demostración se traduce así, en parte, en ‘modas’, en actitudes, en aspiraciones, y en parte en expresiones ideológicas en el campo político, económico, de las relaciones laborales y en muchos otros” (Germani, 1979: 102). Germani indica que el efecto de demostración está condicionado por las circunstancias y por las características del proceso de comunicación, es decir, por las “condiciones de receptividad por parte de los grupos sometidos a su influencia” (Germani, 1979: 103). Ahí es donde introduce el “efecto de fusión”, idea con la que plantea que las ideas políticas, las ideologías y las actitudes provenientes de los países desarrollados pueden reforzar los rasgos tradicionales.

LAS TEORÍAS DE LA DEPENDENCIA

Según Love (1990), el análisis de la *dependencia* nace con la crisis del pensamiento estructuralista de la CEPAL y la crisis del marxismo ortodoxo, teniendo como contexto la Revolución Cubana y la Alianza para el Progreso.⁵⁸ Señala tres de los elementos del análisis dependentista que provinieron del estructuralismo, a saber, la perspectiva histórica centro-periferia, la idea de intercambio desigual y la negación del dualismo. Un cuarto elemento, la no viabilidad de las burguesías nacionales, en cambio habría sido incompatible con la postura inicial de Prebisch.⁵⁹ En cambio, Ronald Chilcote (1981) pone el acento en que una de las “fuentes” de la teoría de la dependencia sería la crítica a la idea de la CEPAL en favor de

⁵⁸ Love sostiene que ya Furtado había “historizado” el cepalismo y que el pesimismo por los problemas en la ISI, el crecimiento de las tensiones sociales y la inestabilidad política plantearon como alternativa la aplicación de políticas monetaristas por los militares en Brasil (1964) y Argentina (1966) (Love, 1990: 152-156).

⁵⁹ Según Eliana Gabay (2010), en sus últimos de vida Prebisch años incorporó las ideas dependentistas, convirtiéndolo en un “dependentista tardío”. Al mismo tiempo, intentó resistir el avance de la teoría neoclásica en la región, más allá de que siguiera defendiendo la libertad tanto económica como política. Cuando Prebisch tomó las ideas dependentistas, lo hizo con las menos unilaterales como las de André Gunder Frank, criticadas por los neoclásicos como “ideológicas” y “poco rigurosas”. Gabay sostiene que en esta última etapa de Prebisch se dio una confluencia entre sus ideas acerca de la alianza de intereses entre los grupos dominantes del centro y de la periferia, y las de Cardoso y Faletto sobre los procesos políticos de dominación entre países y grupos sociales, tanto en el nivel interno como externo (Gabay, 2010: 199 y ss.).

las burguesías nacionales para lograr el desarrollo capitalista autónomo. Ello también se contrapuso con la estrategia de los partidos comunistas latinoamericanos, que planteaban que la clase obrera debía seguir un modelo de dos etapas, en el que en un primer momento debían apoyar a la burguesía nacional, para después promover la revolución socialista (Chilcote, 1981: 5).

En otro texto, Chilcote (1974) estudia cuatro enfoques de la dependencia, partiendo de algunas premisas dependentistas, tales como que el “atraso” no puede ser explicado por el modelo de la sociedad “dual”, que el capitalismo dependiente está caracterizado por el intercambio entre terratenientes y comerciantes pues forman una burguesía agrocomercial sujeta a las fuerzas del mercado nacional e internacional, y que los intereses de las clases dominantes son dependientes del imperialismo mundial (Chilcote, 1974: 13). La primera formulación de la teoría de la dependencia a la que hace referencia es la de André Gunder Frank, quien plantea el “desarrollo del subdesarrollo”, centrándose en el monopolio comercial de las metrópolis nacionales y regionales que explotan las economías “satélite”, en lugar de postular la presencia de feudalismo o formas precapitalistas en América Latina. La tesis de Frank es que el capitalismo -visto a escala mundial- produce metrópolis desarrolladas y periferias subdesarrolladas, visión que influenció a autores como Ruy Mauro Marini y Franz Hinkelammert. En segundo lugar, se refiere a la perspectiva de Theotonio Dos Santos sobre la “nueva dependencia”, que afirma, entre otras cosas, que las inversiones de las corporaciones multinacionales surgidas después de la Segunda Guerra Mundial provocaron dependencia tecnológico-industrial. En tercer lugar, Chilcote señala los aportes de Fernando H. Cardoso en cuanto a que el desarrollo capitalista es compatible con las situaciones de dependencia, es decir, la idea de que el desarrollo y el capitalismo monopolista no son contradictorios, dando lugar a una nueva expansión monopolista en los países dependientes del Tercer Mundo. Asimismo, Cardoso sostiene que los capitales extranjeros decrecieron por aquellos años en las economías dependientes. Por último, Chilcote da cuenta de los debates que pusieron su foco en el concepto de *imperialismo* (1974: 20).⁶⁰

Beigel (2006) también enmarca el nacimiento del análisis dependentista en el seno del estructuralismo latinoamericano a fines de los 50, cuando la dependencia era vista como una forma de dominación mediante la cual “gran parte del excedente generado en las naciones periféricas era apropiado concentradamente en los países centrales” (Beigel, 2006: 295). Será

⁶⁰ Algunas de estas perspectivas tuvieron presencia en DE a partir, sobre todo, de reseñas bibliográficas sobre libros de los principales referentes de las teorías de la dependencia, aún cuando Cardoso y Frank publicaron textos en la revista.

en los 60 cuando se prepara una ruptura aún más radical con los enfoques desarrollistas y modernizadores mediante una cohorte de investigadores -afincados en nuevos espacios institucionales, entre 1957 y 1967 en Santiago de Chile- que criticaron a fondo el modelo de desarrollo industrialista basado en la ISI (Beigel, 2006: 295). Beigel sostiene que algunos de los temas que nutrieron el debate fueron la discusión de la existencia o no de feudalismo en América Latina, el planteo de una *relación* y no de un mero “reflejo” entre países centrales y periféricos, la oscilación entre el enfoque de clase y el enfoque nacional, y las relaciones entre dependencia, marxismo e imperialismo (Beigel, 2006: 295-302). Asimismo, distingue tres usos del concepto de *dependencia*, a saber: la dependencia como una condición histórica cambiante, el dependentismo como una teoría social elaborada entre 1964 y 1973, y los dependentistas, es decir, los académicos que desarrollaron este enfoque desde diversos espacios institucionales (Beigel, 2010c).⁶¹

Por todo lo anterior, se destaca que no se produjo una sola teoría de la dependencia, un marco conceptual unitario y homogéneo, pues hubo innumerables aportes. En tal sentido, Beigel desmonta el mito de que esta corriente teórica fue “simplista y mecanicista” y señala que una indagación exhaustiva del concepto de *dependencia* implica dos vías. Una vinculada al referente histórico de la categoría, es decir, una indagación sobre la experiencia de la dependencia. Otra estudiando el uso de la categoría en la práctica científica, es decir, abordar los modos de construcción analítica (Beigel, 2006: 289).

EL ENFOQUE HISTÓRICO-ESTRUCTURAL DE CARDOSO Y FALETTO

Cardoso y Faletto (2003 [1969]) conjugan el análisis de los aspectos sociopolíticos y de los económicos del desarrollo-subdesarrollo, criticando los enfoques estrictamente económicos y

⁶¹ Centrándose en los dependentistas argentinos, María Agustina Diez (2010) indica que si bien Santiago de Chile se convirtió en el epicentro de la producción de conocimiento sobre la dependencia, y la Argentina no tuvo el mismo lugar dentro del circuito de discusión del Cono Sur, a través del análisis de documentos –entre los cuales se encuentran textos publicados en DE– y entrevistas concluye que hubo una producción de estudios dependentistas relativamente desarrollada en el campo académico argentino. Señala que en una etapa caracterizada por una politización creciente, las instituciones del campo académico se fueron modificando de forma vertiginosa a tal punto que era imposible pensar “producir conocimiento o enseñar sin vincularse con la realidad política” (Diez, 2010: 187-188). Por ello, la autora afirma que en una época de radicalización política del campo, lo razonable era el compromiso: “Todos, desde posiciones políticas y teóricas más atemperadas o más radicalizadas, buscaban, por uno u otro camino, la cercanía con un proyecto de transformación social y política, pero actuaban predominantemente en el campo académico. Así, los dependentistas argentinos guiaron sus estrategias hacia el compromiso político e hicieron lo que era razonable que hicieran: abordar el tema de la dependencia que era una problemática en boga entre los científicos sociales sesentistas que estaban comprometidos con un proyecto de sociedad más justa” (Diez, 2010: 194).

las interpretaciones centradas tan solo en lo sociológico. En relación con los enfoques económicos (en particular el de la CEPAL), sostienen que luego de la Segunda Guerra Mundial hubo expectativas positivas acerca de un desarrollo autónomo de América Latina, al pensarse que se estaba pasando de una fase exportadora a una

[f]ormulación teórica y a un conjunto de expectativas apoyadas en la convicción de que el industrialismo sucedería a la expansión de las exportaciones, complementando así un ciclo de crecimiento e inaugurando una fase de desarrollo autosustentado. Este debería basarse en los estímulos del mercado interno y en la diferenciación del sistema productivo industrial, lo que conduciría a la creación de una industria propia de bienes de capital (Cardoso y Faletto, 2003: 4).

Cardoso y Faletto señalan que el optimismo se fue desvaneciendo hacia fines de los cincuenta. Por ello, en el contexto intelectual de una transformación teórica trascendente que formuló el concepto de *dependencia*, intentan explicar la situación de subdesarrollo y la imposibilidad del desarrollo autosustentado en América Latina, argumentando que no es suficiente reemplazar la interpretación económica por la sociológica, sino que

[f]alta un análisis integrado que otorgue elementos para dar respuesta en forma más amplia y matizada a las interrogantes generales sobre las posibilidades del desarrollo o estancamiento de los países latinoamericanos, y que responda a las preguntas decisivas sobre su sentido y sus condiciones políticas y sociales (Cardoso y Faletto, 2003: 10).

Discuten los enfoques sociológicos que enmarcan el proceso de desarrollo en el pasaje de una sociedad tradicional a una sociedad moderna, incluyendo a Germani entre los autores latinoamericanos que lograron la mejor formulación de esta postura. Cardoso y Faletto critican que los conceptos de *tradicional* y *moderno* no son bastante amplios para abarcar de forma precisa todas las situaciones sociales existentes y que tampoco permiten distinguir los “componentes estructurales” de las sociedades latinoamericanas, añadiendo que no se ha establecido un “nexo inteligible” entre etapas económicas y tipos de estructura social (Cardoso y Faletto, 2003: 12-13). Asimismo, cuestionan la idea de “dualismo estructural” pues esta lleva a pensar que las sociedades en desarrollo constituyen un “híbrido”, una etapa intermedia entre lo tradicional y lo moderno (Cardoso y Faletto, 2003: 12). Critican a Walter Whitman Rostov (1960) al señalar que su teoría del *take off* supone que existen una serie de etapas en el pasaje de una sociedad a otra y sugiere imitar el modelo de los países capitalistas avanzados. Cardoso y Faletto critican el concepto de *efecto de demostración*, debido a que un enfoque basado en él tiende a considerar que el dinamismo de las sociedades subdesarrolladas se debe a factores externos y que “las peculiaridades estructurales y la acción de los grupos e

instituciones sociales de los países subdesarrollados son desviaciones (*deviant cases*)” (Cardoso y Faletto, 2003: 16). En su lugar, sostienen que el efecto de demostración debe ser considerado un “elemento explicativo subordinado” y proponen un procedimiento metodológico que, como condicionante principal del desarrollo, centre la atención en “las condiciones específicas de la situación latinoamericana y el tipo de integración social de las clases y grupos” (2003: 17). Según Cardoso y Faletto, en un análisis global del desarrollo deben considerarse, por un lado, las condiciones históricas particulares (sociales y económicas), tanto a nivel interno como externo y, por otro, “comprender” cuáles son los objetivos e intereses en conflicto entre las distintas clases y grupos sociales. Por tanto, puede verse al desarrollo como un resultado de la interacción entre clases y grupos sociales, es decir, como un proceso histórico en el que adquiere centralidad conceptual y teórica la cuestión de la dominación (Cardoso y Faletto, 2003: 18). Ello los lleva a decir que el problema teórico fundamental en una teoría explicativa del subdesarrollo latinoamericano es determinar los modos que adoptan las estructuras de dominación pues permite comprender la dinámica de clases y captar los cambios a nivel político-institucional. Así, Cardoso y Faletto intentan

[b]uscar un punto de intersección teórica donde el poder económico se exprese como dominación social, esto es, como política; pues, a través del proceso político, una clase o grupo económico intenta establecer un sistema de relaciones sociales que le permitan imponer al conjunto de la sociedad un modo de producción propio (2003: 20).

Agregan que en el estudio histórico del desarrollo-subdesarrollo debe incluirse la vinculación de las sociedades subdesarrolladas con las desarrolladas, debido a que la historicidad del subdesarrollo requiere caracterizar no solamente la estructura de las economías subdesarrolladas.

Hay que analizar, en efecto, cómo las economías subdesarrolladas se vincularon históricamente al mercado mundial y la forma en que se constituyeron los grupos sociales internos que lograron definir las relaciones hacia afuera que el subdesarrollo supone (Cardoso y Faletto: 2003: 23-24).

Ello lleva a estos autores a incluir la dependencia en el análisis, subrayando que no deben separarse los factores “internos” de los “externos”; por el contrario, proponen “hallar las características de las sociedades nacionales que expresan las relaciones con lo externo” (Cardoso y Faletto, 2003: 26-27). En efecto, cuando Cardoso y Faletto definen el concepto de *dependencia* aluden conjuntamente al sistema político y al sistema económico, destacando las relaciones entre ambos, tanto en el plano interno como externo. Advierten que incluir la

dependencia en las explicaciones no debe llevar a establecer una “determinación plena” de los centros hegemónicos en la dinámica del desarrollo de los países latinoamericanos pues la dependencia no es una “variable externa”, “sino que es dable analizarla a partir de la configuración del sistema de relaciones entre las distintas clases sociales en el ámbito mismo de las naciones dependientes” (Cardoso y Faletto, 2003: 30). La siguiente cita muestra con claridad lo que se proponen Cardoso y Faletto:

Para permitir el paso del análisis económico o del análisis sociológico usuales a una interpretación global del desarrollo es necesario estudiar desde el inicio las conexiones entre el sistema económico y la organización social y política de las sociedades subdesarrolladas, no solo en ellas y entre ellas, sino también en relación con los países desarrollados, pues la especificidad histórica de la situación de subdesarrollo nace precisamente de la relación entre las sociedades “periféricas” y “centrales”. [...] En este sentido, hay que distinguir la situación de los países subdesarrollados con respecto a los que carecen de desarrollo, y diferenciar luego los diversos modos de subdesarrollo según las particulares relaciones que esos países mantienen con los centros económica y políticamente hegemónicos (2003: 22).

En conclusión, según estos autores no deben separarse los “factores” del desarrollo externos e internos y debe entrelazarse lo económico con lo social y lo político. Deben analizarse simultáneamente las relaciones entre los diversos actores locales, centrando la atención en la dominación económica y política, y su vinculación con los centros hegemónicos a escala internacional. El enfoque histórico estructural de Cardoso y Faletto rechaza enfáticamente la existencia de un patrón general de desarrollo (2003: 30-33).⁶²

ALGUNOS COMENTARIOS FINALES

Concluyendo con lo que vimos en este capítulo y en el anterior, en la segunda mitad del siglo XX se dieron condiciones nacionales e internacionales para el impulso y desarrollo de las ciencias sociales, teniendo como trasfondo la idea de que el mejoramiento en el ámbito

⁶² Según Marini, Cardoso y Faletto mantienen compromisos conceptuales con el desarrollismo, lo que se advertiría en la falta de una teoría del imperialismo (Marini, 1978: 61-62). Marini se centra en las condiciones de superexplotación del trabajo en América Latina, debido a que las economías dependientes, por la superioridad tecnológica de los países avanzados, tuvieron que “echar mano de un mecanismo de compensación que, permitiendo el aumento de la masa de valor y plusvalía relativa, así como de su cuota, contrarrestaría al menos parcialmente las pérdidas de plusvalía a que tenían que sujetarse; ese mecanismo fue la superexplotación del trabajo” (Marini, 1978: 63). También Dos Santos plantea que los países latinoamericanos recurren a la superexplotación del trabajo pues el excedente generado en los países dependientes se dirige a los países dominantes (Dos Santos, 1970).

social, político y económico debía estar basado y fundamentado en el conocimiento científico. Varias son las manifestaciones de esto. En el ámbito regional, la creación de la CEPAL (1948), de FLACSO (1957) y de CLACSO (1967), constituyen verdaderos hitos. En Argentina, las carreras de Sociología y Economía de la UBA fueron creadas en la segunda mitad de los cincuenta y de gran significación fueron las instituciones que por fuera del ámbito estatal contribuyeron a fomentar el abordaje científico de los problemas del desarrollo argentino y de América Latina. Entre ellas se destacan el ITDT y el IDES, en tanto manifestaciones del asociacionismo de intelectuales que, desde distintas extracciones ideológicas y bajo una *identidad progresista* pensaban en la solución de los problemas de la Argentina, como señala Silvia Sigal (1991).

Tanto en las instituciones nacionales como regionales se impulsó la investigación de los problemas de largo plazo asociados al desarrollo, sin que ello implicara dejar de lado cuestiones coyunturales. La comunicación de los resultados hizo necesaria la generación de distintas publicaciones, sobresaliendo la RDE publicada por la JPE del Ministerio de Economía y Hacienda de la Provincia de Buenos Aires, luego continuada por el IDES a partir de 1961 bajo el nombre de DE. La calidad y continuidad desplegada a lo largo de cinco décadas, y al margen de los cambios de denominación, hace que la revista sea considerada una publicación de ciencias sociales ineludible en el ámbito nacional e internacional. Algo a destacar es que los factores problemáticos del contexto fueron tematizados y formaron parte del contenido de las producciones publicadas. Una lectura atenta de los artículos incluidos en sus números entre 1958 y 1975 muestra que, en épocas de un alto grado de conflictividad social, política e intelectual, como fue la Argentina del período, las controversias públicas se introducen, de forma explícita o implícita en las discusiones intelectuales, en las explicaciones e interpretaciones y en las propuestas para la resolución de conflictos. Por ello, esta tesis identifica los vínculos entre lo publicado en la revista con los contextos sociohistórico e intelectual del período. El estudio del caso DE permite trazar este vínculo a partir de un análisis en detalle del conjunto de las contribuciones incluidas que va más allá de los mapeos de tipo cuantitativo de las temáticas tratadas. Para ello, hemos priorizado los primeros años en el entendimiento de que si bien las vicisitudes políticas y sociales marcaron los comienzos de la revista, también sentaron las bases de un proyecto de largo plazo que continúa con gran vitalidad hasta el presente. El período que estudiamos se erige en una casuística significativa de la producción de conocimiento social en Argentina y América Latina en un marco de institucionalización, modernización e internacionalización de las ciencias sociales en la

región, en el que se crearon gran cantidad de publicaciones, muchas de las cuales no han logrado permanecer, transformarse y seguir vigentes como lo ha hecho DE.

Se analizan, entonces, las producciones publicadas en la revista, mostrando cómo los contextos situacionales sociohistórico e intelectual son problematizados u omitidos en DE. Nos interesa resaltar las características del aporte que se realizó desde la revista al conocimiento científico social. Damos importancia a las discusiones en que están inmersos los textos publicados sobre el *desarrollo*, repasando sus tesis, los conceptos -que se fueron formando y definiendo con precisión y sutileza crecientes-, en un contexto crítico y de gran dinamismo, caracterizado por el conflicto y la inestabilidad social, política y económica.

Capítulo III. La RDE (1958-1959). Momento fundacional y contexto. Una apuesta política para el desarrollo de la Argentina

EL CONTEXTO SITUACIONAL SOCIOHISTÓRICO

Durante la posguerra se vive en los países centrales una era de expansión y crecimiento económico sin precedentes, que también alcanzó a países periféricos, como Argentina. Tal es así que Jean Fourastié denominó los Treinta Gloriosos a los años abarcados entre 1945 y 1973, momento en el que finaliza el auge.

El crecimiento del PBI para distintos países desarrollados fue alto entre 1950 y 1973. También se incrementó en estos países en el mismo período el ingreso per cápita. Cambió, por otra parte, la distribución del empleo, en la que perdió peso el sector agropecuario. Asimismo, para los países en transición, como Argentina y Brasil, se asiste a un crecimiento del PBI, pero se incrementa en menor proporción el ingreso per cápita (Barbero, Beremblum, García Molina y Saborido, 1998: 385).

Cabe destacar la influencia que tuvo en este proceso la aplicación de políticas macroeconómicas keynesianas. A través de una activa política fiscal y monetaria se enfatizaba la importancia de mantener elevada la demanda agregada externa e interna, para que los empresarios mantuvieran un alto nivel de inversiones. El papel del Estado era clave para evitar coyunturas depresivas que atentaran contra la inversión privada. Además, el Estado intervenía en la economía no solo regulando, sino también a través de la producción en gran escala y la planificación (en lugar del mercado), promoviendo lo que se denominó una “economía mixta” (Barbero, Beremblum, García Molina y Saborido, 1998: 388-397).

AMÉRICA LATINA

En América Latina, luego de la posguerra, se plantearon dos alternativas en torno a cómo reinsertarse en el orden mundial, dado que los países centrales comenzaron a necesitar, nuevamente, productos exportables de la región. Una alternativa fue profundizar la industrialización de bienes manufacturados para generar divisas. En este caso, los actores principales eran los empresarios industriales, la clase obrera y el Estado, con una fuerte intervención de este último. La otra, era retornar a la ortodoxia previa a la Segunda Guerra

Mundial, lo que implicaba seguir basando el modelo productivo en las exportaciones agrícolas y tradicionales, sin intervención estatal y sin profundizar la industrialización (Halperin Donghi, 1998: 434).

La alternativa seguida por algunos países fue la primera, entre ellos Argentina, opción que acumuló problemas de gran repercusión en los años siguientes. Los ingresos por la venta de productos exportables fueron decreciendo, por lo que la industrialización tuvo que competir con las importaciones provenientes de los países centrales. La industrialización, la activa participación estatal y el crecimiento económico tuvieron consecuencias como la inflación y el desequilibrio de la balanza comercial.⁶³ Ambos problemas constituyeron signos alarmantes del agotamiento de la solución industrializadora hacia mediados del siglo XX. Desde la CEPAL, se concibieron propuestas de políticas económicas para solucionar los problemas del desarrollo en América Latina. En tal sentido, se planteó profundizar la industrialización en la producción de bienes de consumo durable y abrir parcialmente la economía nacional a las inversiones extranjeras en países como Argentina y Brasil. Esta solución implicaba cambios en la estructura social, con la diferenciación entre trabajadores e industrias modernas y tradicionales, además del abandono de la alianza social, política y económica entre Estado, trabajadores e industriales “tradicionales”. No obstante, la aplicación de políticas económicas desarrollistas no solucionó los problemas, sino que, por el contrario, la inflación y el desequilibrio comercial se acentuaron. En este contexto, los problemas latinoamericanos parecían tener como “causas últimas” el atraso tecnológico y económico de la estructura agropecuaria. Surgió, entonces, la idea de Reforma Agraria (Halperin Donghi, 1998: 439-445).

Pero, a fines de 1950, tuvo lugar un acontecimiento que marcó la historia política, económica y social de los países de América Latina: la Revolución Cubana, ante la cual cada país debía sentar posición con respecto al nuevo régimen. Así, la solución desarrollista y la alternativa revolucionaria se convirtieron en alternativas: Estados Unidos propuso la Alianza para el Progreso en apoyo a la vía desarrollista, y en contraposición a la Revolución Cubana.

⁶³ La explicación del proceso inflacionario fue uno de los principales ejes del debate en el período, lo que se vio reflejado en la RDE y en DE. La CEPAL, principal influencia sobre la revista en los inicios, desde sus orígenes a fines del 40 postuló que la inflación en los países de América Latina estaba vinculada al proceso de desarrollo y a la economía real, en contraposición a los economistas monetaristas del FMI, quienes centraban su explicación en los factores monetarios, como la expansión monetaria (Prebisch, 1949; Ferrer, 1958; Sunkel, 1958; González Rubí, 2001; Lichtensztejn, 2001).

ARGENTINA

El contexto sociopolítico argentino abierto en la década del 30 presenta altos niveles de inestabilidad política.

En el año 1955 es derrocado por un golpe de Estado el general Perón. Allí se abre lo que Juan Carlos Portantiero denominó “empate hegemónico”. Para comprender cómo se abre este proceso y las cuestiones que intentó solucionar el “desarrollismo” en el Gobierno, conviene que hagamos una breve introducción a los problemas socioeconómicos que tuvo la industrialización por sustitución de importaciones (ISI). A partir del año 30, con la ISI y la expansión del mercado interno, los sectores populares (clase obrera y sectores de la clase media baja) fueron adquiriendo mayor peso económico como político. La industrialización sustitutiva se dio, sobre todo, en sectores productivos de bienes de consumo final, en lo que puede denominarse industrias livianas. Por tanto, con la ISI, países como Argentina siguieron dependiendo de la importación de bienes intermedios y de capital (Hirschman, 1981: 177).

En nuestro país, el empresariado industrial que se fue creando en la fase anterior fue un impulsor de la ISI, adquiriendo, asimismo, mayor peso político. Así, la cuestión central era cómo se redefinían las relaciones entre los distintos sectores sociales: la burguesía industrial, los sectores agroexportadores y los sectores populares. A diferencia de la fase anterior, en la cual el Estado expresaba las alianzas entre el sector exportador y las oligarquías locales, ahora comienza a ser árbitro en la pugna entre los sectores sociales, aplicando mecanismos de redistribución. Por otra parte, a diferencia del Estado brasileño no se transformó en agente impulsor de la industrialización mediante la inversión directa (Cardoso y Faletto, 2003: 111-114).

El mayor problema que se le planteó al peronismo en el gobierno fue cómo mantener la expansión económica del sector empresario privado al mismo tiempo que mejoraban las condiciones de vida de los sectores populares, así como su peso político por la injerencia que tenían las organizaciones obreras en las instituciones políticas. En este sentido, los límites que tuvo la ISI en Argentina, fueron, por un lado, la participación creciente de las masas en la redistribución de la renta en paralelo al mantenimiento de la expansión económica y, por el otro, la dependencia de insumos y maquinarias extranjeras y los problemas que ello generaba en la balanza de pagos (Cardoso y Faletto, 2003: 121).⁶⁴

⁶⁴ El análisis que realiza Peralta Ramos nos brinda elementos para la caracterización socioeconómica del contexto. Según esta autora, el período comprendido entre 1930-1961 puede ser subdividido en dos. Un período

O'Donnell lo expone con claridad:

Paradójicamente, la sustitución de importaciones resultó ser una actividad de importación sumamente intensiva. La industrialización horizontal coincidió con erráticos precios internacionales para los bienes de exportación, agravados por la pobre productividad de los sectores exportadores. Si a esto se agregan las crecientes necesidades de importación de materias primas, de insumos intermedios y de bienes de capital para sostener la expandida industrialización, es fácil comprender cómo estos factores llevaron a severas crisis en la balanza internacional de pagos (1972a: 70).

La elevada, aunque oscilante, inflación de aquellos años fue consecuencia de estas crisis de la balanza de pagos.

Además de intentar resolver los problemas socioeconómicos del contexto (el “atraso” por falta de inversión de capital, la disyuntiva entre ahorro nacional e inversión extranjera, la inflación, la profundización de la industrialización y la cuestión agraria, entre otros), el Gobierno “desarrollista” de Frondizi se planteó la cuestión de la reinserción institucional del electorado peronista.

A continuación, reconstruimos algunos procesos y sucesos específicos que se abrieron luego de la caída del peronismo. En primer lugar, la Revolución Libertadora y, en segundo lugar, el gobierno de Frondizi hasta su caída en 1962. Cabe destacar que Alende, en cuyo gobierno se creó la JPE y la RDE, alcanzó la gobernación de la Provincia de Buenos Aires en las mismas elecciones que llevaron a Frondizi a la presidencia.⁶⁵

previo a 1955, donde la acumulación de capital se apoyó en la incorporación creciente de mano de obra, y la extracción de plusvalía absoluta fue la forma social predominante de explotación del trabajo asalariado por el capital. Y un “subperíodo comprendido entre 1956 y 1961 [en el que] sucedió exactamente el fenómeno contrario: la industrialización se basó en un considerable aumento de la composición orgánica del capital. Los aumentos del capital constante superaron a los del capital variable y el crecimiento de la productividad del trabajo se constituyó en el principal factor explicativo del impulso industrializador; ello indicaría que al nivel social la extracción de plusvalía relativa era la forma principal de explotación del trabajo asalariado por el capital” (Peralta Ramos, 2007: 72-73). El aumento en la composición orgánica del capital se dio en las ramas de bienes de consumo durable, de bienes intermedios y de bienes de capital (Peralta Ramos, 2007: 74). Estos cambios pueden ser explicados desde condicionamientos internos y externos. Desde el punto de vista interno, esto sería “consecuencia de la necesidad de elevar la tasa de ganancia del capital industrial a un nivel adecuado a las exigencias de acumulación de capital” (Peralta Ramos, 2007: 80). Desde el punto de vista externo “el cambio de etapas de industrialización fue en parte condicionado por el desarrollo de la fase de expansión imperialista centrada en la exportación de tecnología” (Peralta Ramos, 2007: 81-82). Concluye, entrelazando ambos tipos de condicionamientos: “La necesidad de restituir la tasa de ganancia del capital industrial a un nivel adecuado para estimular la acumulación de capital se dio en circunstancias en que se consolidaba la fase de expansión imperialista centrada en la exportación de capital hacia las ramas más capital intensivas. Ambos fenómenos cristalizaron en una elevación de la composición orgánica del capital y en una creciente dependencia tecnológica” (Peralta Ramos, 2007: 83).

⁶⁵ Reconstrucción basada en trabajos de Tulio Halperin Donghi (1998; 2000), Catalina Smulovitz (1991), Daniel Rodríguez Lamas (1986) y Kathryn Sikkink (1993; 2009).

La “Revolución Libertadora”

A los militares y políticos que participaron en la Revolución Libertadora no les fue muy difícil buscar responsables ante las “trabas” económicas que tenía el país: al peronismo le fueron adjudicados todos los males que sufría la Argentina. Las dificultades económicas, dado el liberalismo que sostenían, eran atribuidas al “dirigismo” estatal del gobierno peronista. Para la solución de estos problemas será convocado Raúl Prebisch en octubre de 1955 por Lonardi, el primer presidente del nuevo régimen, que no duró más de dos meses en su cargo, reemplazado por Pedro Aramburu, de tendencia más antipopular y liberal que el anterior. Cabe resaltar que los problemas económicos adjudicados al peronismo estaban acompañados por una visión más global acerca de lo que había traído consigo el régimen. Se pensaba que había implicado una desviación de los ideales republicanos y liberales tradicionales de Argentina, ante lo cual había que desperonizar al país. En primer lugar, hablaremos del “Plan Prebisch” y, luego, de las estrategias llevadas adelante por el Gobierno para reinsertar al electorado peronista en la vida institucional del país.

Al analizar el contexto político, económico y social que se relaciona con el surgimiento de la RDE, resulta imprescindible referirnos al denominado “Plan Prebisch”. Más que un plan, Prebisch elaboró un informe, el “Informe Prebisch”, en el cual hizo recomendaciones de política económica por fuera del marco institucional de la CEPAL, es decir, bajo su exclusiva responsabilidad. Lonardi lo convocó poco antes de ser removido de su cargo para que fuera su asesor económico y preparara un plan económico de gobierno, teniendo en cuenta sus antecedentes en la CEPAL, su antiperonismo y su buena imagen y relaciones con la elite local.

Prebisch llevó adelante una doble estrategia: por un lado, realizó un diagnóstico en el que proponía medidas tanto de corto como de largo plazo. Y, por otro, sugirió a Lonardi que convocara a una comisión de la CEPAL a fin de elaborar un estudio profundo de la economía argentina. Su diagnóstico fue presentado en tres documentos separados y producidos entre 1955 y 1956, de los cuales el más divulgado fue “Moneda sana o inflación incontenible”.

Entre las medidas de corto plazo y emergencia propuso una importante devaluación del peso para incentivar las exportaciones, la liberalización del mercado de divisas, el congelamiento de salarios y el aumento del financiamiento externo. Cabe destacar que fue durante el gobierno de “la Libertadora” que Argentina adhiere a los acuerdos de Bretton Woods y a organismos internacionales como el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el

Banco Mundial (BM). Para el largo plazo, Prebisch propuso la tecnificación del agro, la creación de industrias pesadas, el mejoramiento de la eficiencia administrativa, la acentuación de la producción estatal en petróleo y energía eléctrica. Con respecto a otra cuestión discutida en la época, la de las inversiones extranjeras, propuso un camino intermedio, rechazándolas en la industria petrolera pero admitiéndolas en los ferrocarriles y otras áreas. Además, la industrialización quedaba relegada a un segundo plano, ya que lo central de su diagnóstico refería a la inflación, la producción agropecuaria y las exportaciones. Prebisch aconsejaba que las políticas económicas referidas a las inversiones de capital de largo plazo y al programa de desarrollo debían basarse en el estudio de la CEPAL y en técnicas de programación.

El plan provocó distintas reacciones. Las más favorables provinieron de la Sociedad Rural Argentina (SRA), aunque desde esta corporación, representante de los intereses de la burguesía pampeana, criticaron el impuesto del 25% que Prebisch propuso a la tenencia de divisas a fin de amortiguar el impacto inflacionario de la devaluación. El Informe despertó reacciones desfavorables más que favorables, provenientes de distintos sectores. Proponía medidas antipopulares en el marco de un gobierno como el de Aramburu –al cual finalmente se le entregó el Informe– que, además, puso en marcha una política represiva hacia los trabajadores (asesinatos, prohibición de los símbolos peronistas y proscripción del Partido Peronista que se prolongó por casi 20 años). Una de las más encarnizadas críticas provino del “desarrollismo” frondizista que, desde la revista *Qué*, asociaba sus propuestas a los sectores conservadores de la SRA y la teoría económica monetarista. A ella se sumaron las críticas de los nacionalistas. En *Qué*, entre 1956 y 1958, la figura argentina con más protagonismo fotográfico fue Prebisch.⁶⁶

Finalmente, y dado que el Gobierno se consideraba “transitorio”, dedicó más esfuerzos a la represión del peronismo, a la integración del electorado peronista en el marco de los partidos permitidos institucionalmente y a la transición electoral. Por ello, las medidas económicas, sobre todo las de largo plazo, no fueron implementadas sino postergadas a un futuro Gobierno. En relación con las de corto plazo, se realizó la devaluación propuesta, pero no tuvo los resultados esperados, siendo adversos los términos del intercambio en la coyuntura.

⁶⁶ Sikkink señala que, a diferencia del desarrollismo argentino, el Plan de Metas de Brasil implementado por Kubitschek, se atribuye a un estudio realizado por la CEPAL con el Banco Nacional de Desarrollo. La Argentina tuvo una versión local, por así decirlo, del “desarrollismo” a escala nacional, cuyos principales ideólogos fueron Frondizi y Frigerio que intentaron diferenciarse de las propuestas económicas de la CEPAL, encarnadas en Prebisch. Sin embargo, el análisis de Frigerio se basaba en la tendencia al deterioro de los términos del intercambio. Una vez asumido el gobierno, el círculo de economistas cepalinos jóvenes que acompañaban a Frondizi, nucleados en torno de Aldo Ferrer, fueron destinados a Buenos Aires, donde crearon la JPE y la RDE (Sikkink, 2009: 106-113).

En relación con el aspecto político, el gobierno de “la Libertadora” puso su acento en lograr una transición hacia nuevas elecciones, pero sin el peronismo. Las alternativas que se irán configurando fueron las dos vertientes del radicalismo que se diferenciaron entre 1956 y 1957. Por un lado, la Unión Cívica Radical del Pueblo (UCRP), más cercana a las propuestas de la Revolución Libertadora, y la Unión Cívica Radical Intransigente (UCRI), liderada por Frondizi y que sostenía un proyecto “integracionista” en lo sociopolítico y desarrollista en lo económico. La división del radicalismo fue una de las razones que determinó el fracaso de la reinserción del electorado peronista en las instituciones.

La otra tarea que se impuso el Gobierno fue la desperonización, lo cual era arduo, ya que implicaba barrer con una identidad que había calado hondo en la clase obrera y en la dirigencia sindical. De hecho, también quedó truncado el intento de eliminar la identidad peronista, que se manifestó en el Congreso de la Confederación General del Trabajo (CGT):

[...] en agosto y septiembre de 1957 la CGT, donde las elecciones convocadas y controladas por interventores militares asesorados por sindicalistas hostiles al peronismo no lograron dar al Congreso que debía normalizar la vida de la Central Obrera la segunda mayoría adicta que el Gobierno esperaba; el Congreso concluyó así en un gigantesco escándalo (desencadenado por los peronistas, que resultarían luego igualmente incapaces de asegurar para sí el quórum de la Asamblea) pero el episodio tuvo consecuencias permanentes: la prueba que había proporcionado de la vitalidad del movimiento derrocado dos años antes no iba a ser ya ignorada por ninguno de los sectores actuantes en la política argentina (Halperin Donghi, 2000: 110).

Otra tarea que quedaría para el próximo Gobierno: la normalización de la CGT.

El “ensayo desarrollista”

Ante el fracaso del régimen vigente entre 1955 y 1958, la UCRI surgió hacia fines de 1957 y principios de 1958 como la opción política con mayores posibilidades de ganar las elecciones, luego de haber efectuado el acuerdo en Caracas conocido como Pacto Perón-Frondizi, y teniendo en cuenta que la UCRP levantaba las banderas antiperonistas de la Revolución Libertadora. Las elecciones se llevaron a cabo en febrero de 1958 y la UCRI logró alcanzar la presidencia, la totalidad de las gobernaciones de las provincias y una amplia mayoría en ambas Cámaras.

Además de hacer frente a los problemas económicos no solucionados por el régimen anterior e implementar las políticas económicas “desarrollistas” que Frondizi y Frigerio

venían proponiendo, el Gobierno nacional tuvo que afrontar una multiplicidad de “planteos” militares e intentos de golpes de Estado. Debía, además, cumplir con las promesas preelectorales hacia el electorado peronista, mantener en buenos términos la relación con los dirigentes sindicales y “devolver” la CGT a los trabajadores. La relación con los sindicatos se fue tensando de forma creciente, lo que provocó una gran cantidad de huelgas y conflictos gremiales, y colocó a los sindicatos, en términos de la época, como uno de los “factores de poder”.

Los problemas mencionados se encuentran entrelazados. Al haber llegado Frondizi a la presidencia con el apoyo del peronismo, los militares condicionaron al Gobierno desde un principio y lo sometieron a vigilancia, adquiriendo por momentos un dramatismo inusitado, en los cuales los rumores de golpe de Estado e intentos explícitos de efectuar los mismos tomaron relevancia política. Sin embargo, al interior de las filas castrenses había diferencias entre las tres armas e, inclusive, en cada una de ellas: se impuso en el interior de las FF.AA. lo que Halperin Donghi denomina “modalidad deliberante”, por no subordinarse al poder civil (1998: 563-564). Si bien el Gobierno contó en algunos momentos con los sectores “legalistas” que lo salvaguardaban, estos eran minoritarios, y los que pensaban que debía romperse la institucionalidad terminaron prevaleciendo. La división entre los “legalistas” y los oficiales que postulaban la idea de un régimen militar que debía continuar por un extenso tiempo, ocasionó durante la presidencia de Guido –presidente impuesto por los militares en una salida política no institucional en 1962–, los enfrentamientos entre Azules y Colorados.

Frondizi cumplió con la promesa electoral en relación con los asalariados a poco tiempo de asumir, al otorgar un aumento general del salario del 60%. Otro gesto muy importante hacia los trabajadores y los dirigentes sindicales fue la sanción de la Ley de Asociaciones Profesionales (agosto de 1958), la cual era un paso para alcanzar la “normalización” sindical. La medida provocó diferencias entre las “62 organizaciones” peronistas y el resto de los sindicalistas. En las elecciones efectuadas en septiembre del mismo año para la elección de autoridades de la CGT, se terminaron imponiendo los peronistas. El Gobierno prorrogó por un año la firma de los convenios colectivos de trabajo, lo que provocó un primer enfrentamiento en el Frente Nacional y Popular. Sumado a esto, durante el primer año de mandato, el Gobierno tuvo que enfrentar protestas sindicales como la de los judiciales y los médicos, a la vez que se planteó el conflicto con los universitarios por la ley de educación superior, en la cual se autorizaban las universidades privadas, conflicto que produjo manifestaciones masivas que pugnaban en torno del eslogan “laica o libre”. En junio de ese año, Frondizi implementó una de sus políticas económicas “desarrollistas” que generó más conflictos (inclusive dentro

de su propia fuerza): la firma de contratos petroleros con compañías extranjeras, apertura que será extensiva a otras industrias. Su objetivo era alcanzar el autoabastecimiento, impedir el drenaje de divisas y equilibrar la balanza comercial. Además de las críticas ideológicas que desencadenó la medida, esta aunó a la oposición, ya que Frondizi tomó la decisión sin consultar al Congreso. Las protestas y paros de los trabajadores del sector se sucedieron, especialmente en Mendoza, lo que llevó a Frondizi a declarar el estado de sitio, extensivo a todas las provincias.

En noviembre de 1958 hubo rumores de golpe de Estado y conspiración que implicaban al vicepresidente Gómez, el cual, finalmente, tuvo que renunciar. A fines de diciembre de 1958, la relación con la clase obrera comenzó a fracturarse, ya que el Gobierno anunció un “plan de estabilización” acordado con el FMI, para superar la inflación y mediante el cual se comprometió a racionalizar la administración pública para reducir el gasto público mediante la realización de algunas privatizaciones, lo que tenía como contrapartida desembolsos de créditos externos para su política de desarrollo. A principios de 1959, se desató el conflicto con los trabajadores del Frigorífico Municipal “Lisandro de la Torre”, justamente por su privatización. El Gobierno reprimió de una manera desmedida, despidió a la mitad de los trabajadores y levantó acusaciones de subversión y plan insurreccional. Como consecuencia de la huelga, el Frente Nacional y Popular que impulsó Frondizi al recibir el apoyo del peronismo fue quebrándose, lo cual sucedió de forma definitiva a mediados de 1959 cuando Perón reafirmó que había realizado el Pacto previo a las elecciones, provocando reacciones en las fuerzas militares. También para esa fecha, Frondizi realiza cambios ministeriales y el ingeniero aeronáutico Álvaro Alsogaray llega al Ministerio de Economía y se hace cargo provisoriamente de la Secretaría de Trabajo. Alsogaray no comparte las ideas desarrollistas de Frondizi, pero su convocatoria tiene que ver con la idea de que la confianza que generaba en ciertos sectores podía descomprimir la tensa relación con los militares. Se pensaba que Alsogaray podía frenar la inflación –que se encontraba descontrolada–, al poner en ejecución su “plan de austeridad”.

Uno de los momentos más tensos con las FF.AA. se produjo en septiembre de 1959, cuando el Gobierno se enfrentó a uno de los conflictos que tuvo con los trabajadores, ocasionado por la puesta en práctica de medidas para racionalizar los ferrocarriles, dado que el estado de las líneas férreas era considerado obsoleto. El despido de trabajadores ocasionó paros generales.

En marzo de 1960, se puso en ejecución el Plan CONINTES (Conmoción Interna del Estado), el cual implicaba la asignación a las FF.AA. del control directo de la represión, la

subordinación de las policías provinciales a las fuerzas armadas y que los actos terroristas pasaran a la justicia militar en lugar de a la civil. La puesta en práctica de este plan represivo, además de guardar relación con las protestas sindicales, tuvo que ver con un sentimiento, que en los círculos castrenses fue cobrando fuerza creciente: en la Argentina se estaba infiltrando el comunismo. Desde las fuerzas militares se pensaba que la infiltración comunista, inclusive, se daba en la administración pública nacional, siendo los principales blancos de sospecha el mismo Frondizi y Frigerio, pero también diversas administraciones provinciales, como Córdoba y Tucumán. A poco tiempo de haberse producido la Revolución Cubana, la infiltración comunista también era adjudicada a la dirigencia sindical, por lo que se empezó a pensar desde las filas militares que, además del peronismo, estaba apareciendo en Argentina otro “mal” entre los trabajadores. Se pensaba que el peronismo y el comunismo habían pasado a formar una sola cosa o que la militancia peronista era la antesala para el comunismo. El jefe del Ejército, el general Toranzo Montero, era un fiel representante de esta forma de pensar.

Si bien los dirigentes sindicales de distintas agrupaciones peronistas y no peronistas tuvieron acercamientos a lo largo de los cuatro años que duró el gobierno de Frondizi, lo cierto es que en ese proceso hubo fracturas que desembocaron, finalmente, en el predominio del sindicalismo peronista, que logró imponerse en la CGT en marzo de 1962. En ese momento también se celebraron las elecciones provinciales que dieron la mayoría a distintas agrupaciones peronistas –aunque bajo otras denominaciones–, entre ellas en Buenos Aires, que fue intervenida y cuyo desenlace final fue el derrocamiento de Frondizi.⁶⁷

ALGO MÁS DEL CONTEXTO SITUACIONAL INTELECTUAL

En la convulsionada Argentina posterior a 1955 surgió como uno de los problemas centrales, tratado por los intelectuales, el problema de qué hacer con el peronismo y su sustento popular. Como sostiene Federico Neiburg (1998), explicar el peronismo era explicar la Argentina. Ante ello se dieron diferentes respuestas, las cuales, a su vez, implicaban distintas propuestas de reorganización nacional. Si el frente social antiperonista que se opuso al gobierno justicialista antes de su caída presentaba cierta unidad, con la caída de aquel gobierno, desde el principio de la Revolución Libertadora, se comienza a quebrar esa unidad y

⁶⁷ Otro hecho que provocó malestar en los militares fue la elección a Senador por la Capital Federal de Alfredo Palacios por el Partido Socialista Argentino (febrero de 1961), quien propuso al electorado consignas procastristas y antiimperialistas.

a vislumbrarse distintas visiones e interpretaciones sobre el peronismo. En palabras de Neiburg:

Las interpretaciones del peronismo formuladas por poetas y escritores, por ensayistas “liberales” o “nacionalistas”, por teóricos de las nuevas vanguardias políticas y estéticas, por sociólogos e historiadores, exigían propuestas de reorganización de la sociedad, iban acompañadas de verdaderos proyectos de Nación (Neiburg, 1998: 22).

Neiburg sigue:

Cualquiera que haya frecuentado los ambientes políticos e intelectuales argentinos en los años que siguieron a la Revolución Libertadora habría sido testigo de las innumerables discusiones que tuvieron lugar en los más variados escenarios con el objeto de debatir el futuro del país en la nueva etapa, tomando como punto de partida las distintas evaluaciones sobre “los orígenes y la naturaleza” del fenómeno peronista (Neiburg, 1998: 25).

Más allá de las diferencias que presentaban las diversas visiones que se proponían sobre el tema, lo que compartían era la idea de que la base social del peronismo había sido el pueblo, a lo cual se agregaba la discusión de las razones que han llevado a ello. Neiburg añade que estas diferentes visiones, dado que el pueblo se encontraba *en disponibilidad*, buscaban la adhesión del mismo:

Después de la Revolución Libertadora, el problema de la adhesión del pueblo volvía a transformarse en el primer punto de todo debate político e intelectual: el fin del gobierno peronista y el exilio del líder parecía colocar a la *base social* que lo había apoyado en una situación de *disponibilidad* para nuevas adhesiones. Y fueron las propuestas de caminos alternativos para obtener la *adhesión del pueblo disponible* las que sirvieron de argumentos para la disolución del victorioso frente *antiperonista* y, también, para orientar la acción de individuos y de grupos en el período posterior. [...] En este contexto de rápida estructuración del espacio social, todas las interpretaciones del peronismo propusieron modos nuevos de integrar el *pueblo* a la sociedad argentina (Neiburg, 1998: 20-21).

Los intelectuales peronistas, por su parte, se formulaban, como uno de sus principales interrogantes, la pregunta acerca de las causas de la caída del régimen. Sin embargo, también indicaban, según su perspectiva, cuáles eran algunos de los problemas que se presentaban en los procesos sociales del país:

El problema central era, para ellos, la dificultad que encontraba el país para completar la transición de la sociedad precapitalista a la burguesa. La razón principal de esa dificultad, coincidían, debía atribuirse a la inexistencia de una burguesía con proyección nacional capaz de cumplir sus funciones en la revolución democrática burguesa. La “revolución peronista” cumplió esa función de un modo paradójico: fue una “revolución burguesa sin

burguesía” o una revolución burguesa realizada a pesar de la oposición de buena parte de esa burguesía fracasada y traidora (Neiburg, 1998: 114-115).

A juicio de Carlos Altamirano, de las distintas vertientes que tenían las ideas sobre el “desarrollo”, la que tuvo mayor gravitación fue la asociada a Arturo Frondizi y Rogelio Frigerio:

Lo que se registró bajo el impulso de ambos fue un movimiento ideológico, una empresa política y una fórmula, integración y desarrollo, para dar respuesta a los dos interrogantes capitales de la Argentina posperonista: *¿qué rumbo debía tomar el capitalismo argentino? ¿Qué hacer con el peronismo, en particular con las masas peronistas?* (Altamirano, 2001: 78-79; énfasis mío).

La revista *Qué* fue utilizada como una herramienta para llegar, previamente a las elecciones, a distintos sectores sociales, aunque, según Altamirano, el destinatario principal de esa interpelación era el electorado peronista. A través del sello editorial de esta revista, Frondizi publica, en febrero de 1957, un “verdadero manifiesto modernista” (Altamirano, 2001: 79-80).

A las ideas desarrollistas se oponían las ideas económicas de los sectores y clases sociales liberal conservadores. Si bien estos sectores eran minoritarios, contaban con poder, dadas sus conexiones con las FF.AA. Pensaban que las ideas desarrollistas eran “dirigistas” y que “el mal argentino procedía fundamentalmente de la intervención del Estado en la economía” (Altamirano, 2001: 91). Dado su poder social y económico, los sectores portadores de esta ideología han incidido de forma considerable en la política argentina; incidencia que ha llevado, durante el gobierno de Frondizi, a la imposición de ministros de economía (Álvaro Alsogaray y Roberto Alemann) (Altamirano, 2001: 92).

A lo anterior, hay que agregar que en discusión con el planteo estructuralista de la CEPAL, se encontraban las recomendaciones monetaristas del FMI, como expresión de las ideas e intereses de los sectores concentrados económicamente a nivel internacional e, incluso, nacional. Según Samuel Lichtensztejn (2001), las ideas de la CEPAL y las ideas fondomonetaristas, entre otras posteriores, serán las ideas económicas que habrán de influenciar en las decisiones de política económica en la región.

La versión tradicional de los modelos de estabilización asociados al FMI daba prioridad al abatimiento de la inflación por medio de la devaluación. Se suponía que la inflación era un fenómeno patológico: el “crecimiento del nivel global de los precios absolutos entrañaba una distorsión en el sistema de precios relativos” (Lichtensztejn, 2001: 94). Las razones eran

atribuidas, primordialmente, a una expansión desproporcionada de la demanda interna provocada por una política equivocada en las siguientes variables:

- Comercio exterior, por el proteccionismo.
- Fiscal, por los gastos excesivos del Estado.
- Monetaria, por la expansión de la política crediticia.
- Salarios, por las regulaciones.

Las políticas intervencionistas en estas áreas de la economía provocaban, desde el punto de vista del FMI, fallas en el “equilibrio”.⁶⁸ Lichtensztein destaca, sin embargo, que la solución mediante devaluación y ajuste en estas variables no entraba en confrontación, aún, con la ISI (2001: 94).

LA REVISTA

Desde una perspectiva sociológica, Silvia Sigal y Oscar Terán (1994) se interesan por el estudio de las relaciones que hubo luego de la caída del peronismo y durante la década del 60 entre campo cultural y campo político, tomando distancia de las ideas, considerando a las mismas como algo a explicar. Sigal señala, por una parte, la fragilidad de los espacios culturales y de las instituciones y, por la otra, la fluidez entre campo intelectual y campo político-ideológico:

No se trata de interferencias que provienen de áreas de orden político o religioso sino de criterios político-ideológicos esgrimidos por los intelectuales mismos. No estamos, desde ya, ante un fenómeno singular, pero ha demostrado ser en la Argentina, de magnitud considerable (Sigal, 1991: 35).

Al referirse a los entes estatales creados en la etapa posperonista, por ejemplo el INTA, el INTI y el CONICET, Sigal sostiene:

Estos y otros entes son el producto de la conjunción entre el afán de reorganización posperonista y el impulso desarrollista que contagié rápidamente a las ideas argentinas. Bajo la influencia de organizadores culturales –profesionales, universitarios o artistas–

⁶⁸ En este sentido, el FMI se apoyaba en el supuesto del “equilibrio” de la teoría neoclásica, postulado por Wilfredo Pareto. El “óptimo paretiano” constituye el resultado que se alcanza en la teoría neoclásica en torno a los *problemas* de la distribución y la producción “eficientes” en una economía de mercado puro. Cabe mencionar que mientras la teoría keynesiana da relevancia a los cambios en el tiempo en los niveles de actividad, los neoclásicos lo dan al equilibrio estable del mercado. Desde esta última perspectiva, los cambios a lo largo del tiempo corresponden a los ajustes que se efectúan entre oferta y demanda (Robinson y Eatwell, 1976: 70-73).

estas instituciones permitieron obtener recursos para nuevos proyectos y para la formación de las jóvenes generaciones, creando un mercado de trabajo antes inexistente. [...] Son grupos heterogéneos y con escasa relación entre sí pero por lo menos dos propiedades unifican: el proyecto de modernización en sus respectivas disciplinas y la pertenencia casi exclusiva a esa corriente ideológica que se había interpuesto entre el ala católica nacionalista y la derecha liberal: *la identidad progresista* (Sigal, 1991: 111-112).

Los fundadores de la revista, primero, y del IDES, luego, se ubican en esta *identidad progresista* que se hacía patente en la época, teniendo en cuenta el hecho de que desde allí se realizaban propuestas de reorganización nacional. En sus planteos, las ciencias sociales brindaban vías para abordar los problemas estructurales del país y reformular los términos en los cuales los argentinos debían convivir pacíficamente.

Sigal indica dos modalidades en torno a los intelectuales y su actividad, lo cual sirve para ubicar a los actores que participaron en la creación de RDE y en su producción:

Aún a riesgo de hacer una generalización abusiva, identificaremos en el umbral de los 60 dos modalidades principales en la relación de los intelectuales con su quehacer, que subtienden la reactivación institucional de los años siguientes. [...]

La primera esta marcada por una quizás excesiva seguridad fundada en nuevas y nítidamente dibujadas identidades profesionales. Las ciencias sociales son su manifestación más notoria, pero también se la encuentra en la precoz organización del psicoanálisis. [...]

En la segunda, cuyas formas de organización son menos visibles, cabe incluir aquella producción intelectual que esta signada por la autocrítica, por la problematización de los años peronistas, por las opciones que enfrentaron y enfrentan las clases medias cultas y por la búsqueda de un lugar que no sea el de los “jóvenes viejos” o el de una “generación ausente. [...]

La distancia entre ambas es grande [...]. Pero, no debe olvidarse, el pensamiento social de unos y de otros tiene un terreno común: la voluntad de repensar el país, abandonando el ensayismo sombrío que, desde los 30, buscaba las raíces del ser nacional y terminaba encontrando trabas naturales o datos metafísicos que no lo eran menos (Sigal, 1991: 117-118).

Como vemos, aquí vuelve a aparecer la idea de que las producciones intelectuales de aquellos años brindaban propuestas para el cambio. Constituían proyectos de transformación social, política y económica. En definitiva, se planteaban propuestas y soluciones a lo que se visualizaban como problemas de la Argentina. La revista no fue ajena a este “clima de época” en el cual se realizaban propuestas transformadoras; por el contrario, en ella se proponían salidas ante los problemas que se visualizaban como tales, salidas que dejan traslucir el posicionamiento político que se encuentra en el trasfondo de las contribuciones teóricas efectuadas.

ANÁLISIS CUANTITATIVO

Antes de realizar el análisis teórico-conceptual y la contextualización relevante sobre lo publicado en esta primera etapa de la revista, cuando fue publicada por la JPE, haremos un análisis cuantitativo del material publicado. Utilizamos el Índice Temático confeccionado por el IDES, en particular, por Getulio Steinbach, y publicado por primera vez en el número 60 (enero-marzo de 1976).⁶⁹

Las secciones de la revista corresponden a:

1. Artículos (A), es la sección más privilegiada, donde se presentan trabajos de investigación inéditos, en general, en idioma español, o publicados en revistas extranjeras de otros idiomas.
2. Comunicaciones (C), presenta textos que se encuentran en proceso de investigación. Aquí suelen abordarse temas puntuales, cuestiones metodológicas o aportarse datos relevantes para otros estudios u otros investigadores.
3. Notas y Comentarios (NyC), de carácter más ensayístico, analiza temas relevantes que aporten a discusiones de aspectos coyunturales o al debate sobre cuestiones polémicas en ciencias sociales.
4. Crítica de libros (CL), procura incentivar la inquisición analítica de obras publicadas en ciencias sociales, colaborando en su difusión entre la comunidad de científicos sociales.

Sin embargo, cabe advertir que como el Índice Temático fue elaborado posteriormente al momento fundacional, si bien se clasificaron desde esta perspectiva textos que se publicaron entre 1958 y 1959, las secciones en esos primeros años no eran exactamente las mismas. A los fines del análisis, tomaremos esta clasificación.

El total de textos entre 1958 y 1959 fue de 40. En cuanto al tipo de texto publicado, el Cuadro 1 indica el peso de cada sección.

⁶⁹ Entrevistas realizadas a Getulio Steinbach. Buenos Aires, segundo semestre de 2010.

Cuadro 1. Porcentajes por sección (1958-1959)

PORCENTAJE	SECCIÓN
70%	A
20%	CL
10%	NyC
100%	Total

Como puede observarse, el tipo de texto más ampliamente representado es el Artículo. En comparación con los otros períodos, este porcentaje es superior tanto para 1961-1969 como para 1970-1975, cuando baja de forma considerable, ganando relevancia la publicación de NyC. Si bien el porcentaje de CL es bastante considerable, y la segunda sección en importancia, es levemente inferior a lo que veremos para los otros períodos, cuando nunca bajó del 25%.

En cuanto a los temas, se inaugura una tendencia que perdurará: la de publicar textos sobre una diversidad de cuestiones y problemas, en este caso todos con foco en la economía. Solo en años posteriores se incluirán trabajos de sociología, historia o política. Más allá de esto, el análisis teórico conceptual y contextual permitirá establecer que en la RDE se trasluce el posicionamiento político de los miembros de la JPE. Las problemáticas prevaecientes se refieren al crecimiento y el desarrollo. En particular, al desarrollo económico y, en menor medida, a la teoría del crecimiento. Son 12 los textos dedicados al desarrollo económico, es decir, el 30% con respecto al total. El resto da cuenta de una diversidad de otros temas económicos.

Cuadro 2. Porcentajes por sección de los textos publicados sobre desarrollo económico (1958-1959)

Porcentaje	Sección
58,4%	A
25%	CL
16,6%	NyC
100%	Total

El Cuadro 2 muestra la distribución por sección de los textos publicados sobre desarrollo económico. Ello difiere, en gran medida, de lo que ocurre entre 1961 y 1969, período en el que los artículos sobre el tema crecen en proporción, indicando la centralidad que adquiere la problemática.

Entre 1958 y 1959 se sentaron las bases de la discusión y se hicieron verdaderos aportes al conocimiento, señalando, además, otras cuestiones relevantes asociadas al desarrollo. Si bien no aparecen textos clasificados directamente como relativos a la dependencia o las inversiones extranjeras -temas que adquirirán importancia en las discusiones hacia fines de los sesenta, pero sobre todo en la década del setenta-, en cierta medida, subyacen a los debates que ya se vislumbran por aquellos años, en estrecha vinculación con el contexto social, político y económico. Recordemos que en pleno gobierno de Frondizi se firman los contratos petroleros con compañías extranjeras y los acuerdos con el FMI, a pocos años del discutido “Informe Prebisch” bajo el gobierno de la Revolución Libertadora.

ANÁLISIS TEÓRICO CONCEPTUAL. LA CONTEXTUALIZACIÓN RELEVANTE

Ahora haremos la contextualización relevante, con el objetivo de *mostrar cómo* los factores del contexto situacional antes presentados se introducen en el contenido del conocimiento publicado en la revista.

La creación de la RDE se encuentra entrelazada con la crítica situación nacional y se vincula con las ideas “desarrollistas” que se intentaban implementar en el ámbito nacional y, especialmente, bajo la gobernación de Oscar Alende en la Provincia de Buenos Aires, en la que se crea la Junta de Planificación Económica (JPE), en la órbita del Ministerio de Economía y Hacienda, ministerio a cargo de Aldo Ferrer. El equipo de la JPE crea en 1958 la RDE, de la cual se editan cuatro números (uno en 1958 y tres en 1959).

El Comité Editorial del primer número (octubre-diciembre de 1958), estaba integrado por Norberto González, Alfredo Calcagno, Ricardo Cibotti, Andrés Devoto Moreno, Osvaldo Fernández Balmaceda, Héctor Grupe, Federico Herschel y Samuel Itzcovich, al que en el tercer número (abril-junio de 1959) se suma Oscar Cornblit. El secretario ejecutivo era Norberto González, al mismo tiempo que se desempeñaba como presidente de la JPE. En la Introducción del primer número, firmada por el Comité Editorial, se lee que por intermedio de la revista:

Se darán a conocer estudios teóricos y experiencias prácticas sobre cuestiones de desarrollo económico; en ese sentido, deseamos ofrecer a los investigadores, y en especial a los economistas latinoamericanos, un órgano técnico de difusión. Además, se expondrán al conocimiento público, a medida que se elaboren, algunos trabajos de la Junta que forman parte del *programa de desarrollo* de la Provincia. Este doble carácter de la Revista, que publica estudios sobre *problemas concretos* y, a la vez, trata de profundizar en los aspectos teóricos, constituye una necesidad práctica de la programación. Un *plan* no consiste únicamente en un texto escrito; implica una concepción dinámica de las relaciones económicas, que requiere permanentes reajustes, estudios e investigaciones (JPE, 1958a: 3; énfasis mío).

Este doble carácter de la RDE pone de manifiesto una doble intencionalidad a la hora pensar en lo que perseguían los miembros de la JPE al publicar la RDE. Por un lado, una intencionalidad académica y teórica y, por otro, una intencionalidad política. De hecho, algunos artículos presentan un alto nivel teórico y/o técnico, pero en otros se encuentran planes específicos de políticas económicas llevados adelante por la JPE, algunos de los cuales tuvieron tal impacto político que forzaron el alejamiento de sus miembros.

El “repertorio” de problemáticas que se trabajaron en la RDE tiene un claro sesgo económico. La apertura hacia problemáticas sociológicas, políticas e históricas recién tendrá lugar cuando la revista continúe su trayectoria tanto institucional como intelectual en el IDES. Por otra parte, es importante resaltar que, a diferencia de lo que ocurre en el campo intelectual más amplio del período histórico abierto con la caída del peronismo, en la RDE no se realizaron discusiones acerca de ese proceso social y político. De las preguntas clave del período que plantea Altamirano (2001), se traslucen respuestas ante la pregunta *¿qué hacer con el capitalismo argentino?* En este sentido, puede observarse una clara visión que impulsa el capitalismo nacional y la profundización de la industrialización, en desmedro del proyecto agrario que promovía la burguesía pampeana y cuyo representante fue Prebisch, en 1955 y 1956.

Pero antes de analizar la relevancia social, veremos algunas cuestiones que tienen que ver con la relevancia epistemológica y metodológica, es decir, las principales problemáticas abordadas en las distintas secciones de la revista, asociadas con el desarrollo económico. En consonancia con los planteos de la CEPAL, suele hacerse referencia a las condiciones estructurales de la economía de los países de la periferia. Para ellos, tiende a usarse un “esquema explicativo” causal que interrelaciona distintos factores o variables.

Al considerar la problemática del desarrollo económico, se discute acerca de cuáles son los indicadores apropiados para realizar su medición. La discusión se centra en el concepto de *país insuficientemente desarrollado*, utilizado por los expertos de la ONU. Desde ella, se

señalaba que un país es insuficientemente desarrollado cuando el *ingreso per cápita* es bajo en comparación con Estados Unidos, Canadá, Australia y Europa Occidental.

Herschel y Cibotti (1958) plantean críticas, contribuciones y problemas sobre la comparación de países desde este solo indicador:

- Problemas de tipo estadístico: el ingreso per cápita excluye en su medición gran parte de las transacciones no monetarias.
- Problemas en la interpretación de fenómenos económicos: puede haberse aumentado el ingreso per cápita al mismo tiempo que un descenso del ingreso de un vasto sector de la población debido a una mayor *concentración* del ingreso total.
- Señalan que debe complementarse la medición con el estudio de la *estructura de formación del ingreso*.
- El aumento del ingreso real puede deberse a un alza en el precio internacional del *principal producto de exportación*, lo cual genera un crecimiento inestable (Herschel y Cibotti, 1958: 28-31).

Esto se relaciona con cuestiones teóricas y metodológicas, con centro en la determinación de los factores que *caracterizan* el desarrollo. Como puede observarse, no se toma una postura acrítica en relación con los organismos internacionales y que se dedican a realizar este tipo de mediciones. Por el contrario, se realizan cruciales contribuciones al debate. Por otra parte, Herschel y Cibotti señalan, de acuerdo a una visión que postula los beneficios de la industrialización, que en los países subdesarrollados las actividades agropecuarias tienen mayor preponderancia en *la estructura del ingreso*, mientras que en los países desarrollados esa preponderancia será de las actividades industriales. De este modo, para superar el subdesarrollo indican que debe haber “profundos cambios en la estructura de producción” (Herschel y Cibotti, 1958: 28).⁷⁰ Consecuentemente, los autores plantean la profundización de la industrialización.⁷¹

⁷⁰ Además de las variables económicas, Herschel y Cibotti caracterizan el subdesarrollo mediante variables demográficas: tasas de mortalidad y natalidad más altas que en los países desarrollados, esperanza de vida más baja, alto porcentaje de analfabetismo (1958: 28).

⁷¹ El problema de la industrialización en América Latina es la especialización en industrias livianas, lo cual es típico de los países económicamente subdesarrollados, en los “que las etapas iniciales lógicamente se concentran en la producción de los bienes de consumo no duraderos más imprescindibles, para los que existe una amplia demanda efectiva interna” (Dorfman, 1959: 31). La idea de profundizar la industrialización en la Provincia de Buenos Aires se manifiesta en la RDE a través de la publicación de un anteproyecto de ley de “Promoción Industrial” propuesto por el Ministerio de Economía y Hacienda de la Provincia de Buenos Aires, en el último número publicado de la RDE (julio-septiembre de 1959).

En el último número publicado, a fines de 1959, se presenta la Crónica sobre un Curso intensivo dictado por la JPE, comenzado a fines de agosto de 1959, y copatrocinado por las universidades nacionales de La Plata y del Sur, el cual se propuso formar a técnicos, estudiantes y funcionarios en los problemas del desarrollo y en “la utilización de los más modernos métodos en materia de programación” (JPE, 1959a: 205). Se señala, además, que en el curso se profundizará sobre las condiciones sociales y económicas del país, así como también sobre los problemas regionales. Se reproducen textuales los discursos inaugurales efectuados por Oscar Alende y Norberto González. Alende hace hincapié en que el Curso brinda conocimientos básicos a funcionarios provinciales y estudiantes universitarios sobre la teoría y la práctica de la programación económica, destacando enfáticamente que esta formación en las “técnicas más modernas y eficaces” había sido descuidada en el pasado en Argentina (JPE, 1959a: 209). Por su parte, González se referirá a la necesidad de brindar conocimientos en desarrollo económico y programación, pero teniendo en cuenta el aspecto regional, afirmando que es impostergable una descentralización económica, social y política del país. González sostiene que la regionalización debe ir de la mano de un abordaje del proceso de desarrollo “de acuerdo con un enfoque único, coordinando la actividad de los distintos sectores para adecuarlos en un todo armónico” (JPE, 1959a: 213). Considera, entonces, que el día previo (30 de agosto de 1959) se había dado un paso muy importante al crearse el Consejo Federal de Inversiones (CFI), en la ciudad de Santa Fe, el cual servirá para dar un enfoque integral a los problemas regionales (JPE, 1959a: 214). Y, al igual que Alende, insiste sobre la importancia de la formación teórica y práctica, para que las tareas de gobierno tengan la suficiente “base técnica como para que el enfoque de los problemas no sea caprichoso ni improvisado, sino que obedezca a un criterio racional y acorde con los avances tan rápidos que se suceden en el terreno científico” (JPE, 1959a: 215).

Resaltamos así lo que ya hemos subrayado: la JPE ponía el énfasis en el desarrollo económico, tanto desde el punto de vista teórico como desde la programación. Apuntaba, asimismo, a formar funcionarios y estudiantes (mediante becas) en cuestiones económico políticas para lo cual se promovía la vinculación con las universidades nacionales.

Lo que queremos destacar, relacionado con lo anterior, es que a la idea de tratar teóricamente el desarrollo económico, como en el texto de Herschel y Cibotti, se suman actividades formativas dirigidas a las nuevas generaciones para su inserción en un proyecto que pretendía ser de largo plazo. Esta vocación también se torna manifiesta en las Notas Bibliográficas de los cuatro números de la RDE, referidas a textos recientes sobre el desarrollo y el crecimiento económico publicados en los países centrales. Asimismo, se

publican artículos, como el de José María Dagnino Pastore (1959), en los cuales se repasan críticamente las teorías producidas en EEUU y Europa sobre estos temas económicos.

En consonancia con el planteo de Herschel y Cibotti, Aldo Arnaudo (1958) vincula la industrialización con el desarrollo de una forma positiva y la producción agrícola de una forma negativa. Ello introduce otra de las problemáticas principales trabajadas en la RDE: *la cuestión agraria*. Arnaudo destaca algunas dificultades metodológicas al establecer la correlación entre producción agrícola y desarrollo. A críticas similares a las que ya hemos visto, agrega la dificultad de establecer una definición aplicable de modo general en lo que respecta a la producción agrícola (Arnaudo, 1958: 23-24). Con miras a la industrialización y, apoyándose en datos estadísticos de distintos países, establece que cuanto mayor es el ingreso per cápita, menor es la participación que en el conjunto de bienes y servicios tiene el sector de la agricultura y la ganadería. De este modo, Arnaudo concluye que el:

Aumento del ingreso real per cápita, del grado de desarrollo y del *nivel de bienestar material de una colectividad* se obtienen como consecuencia de la posibilidad de consumir una mayor cantidad de bienes manufacturados y de servicios (Arnaudo, 1958: 25; énfasis mío).

El proceso inflacionario en los países de América Latina no podía estar ausente en la publicación. Como se indicó, los análisis publicados en la RDE se vinculan con la teoría económica cepalina. En un artículo de Osvaldo Sunkel (1958), se hacen referencias explícitas a cómo se problematizaba el proceso inflacionario desde la CEPAL. Sunkel realiza el análisis para el caso de Chile y sostiene que el enfoque de la CEPAL es superador frente a otros abordajes de la inflación, como el puramente monetario, dado que privilegia una interdependencia entre desarrollo económico e inflación, abocándose al estudio de sus causas (Sunkel, 1958: 5-6). Es decir, se propone una explicación, en el sentido de identificar cuáles son los factores o variables intervinientes. Coincidentemente, se reproduce una charla de Aldo Ferrer en la Conferencia de Ministros de Hacienda (2 de mayo de 1958). En esa ocasión, Ferrer indicaba que la causa fundamental de la alta inflación en la Argentina era el estancamiento de la producción nacional. Su análisis subraya los efectos de la inflación sobre variables como la capitalización nacional, el ingreso de capitales extranjeros, la actividad privada, el aumento del costo de vida y su repercusión en el nivel de vida de los grandes sectores populares del país (Ferrer, 1958: 250). En ambos trabajos, Ferrer y Sunkel explican el fenómeno inflacionario de un modo alternativo al monetarismo, a partir de la interacción entre variables, que no recaen en el gasto público y una supuesta ineficiencia estatal.

También en consonancia con los planteos de la CEPAL, entre los problemas estructurales más importantes de América Latina y Argentina se señalan el deterioro de los términos del intercambio, la vulnerabilidad o estrangulamiento externo y la insuficiente capitalización. Ilustrativos son los aportes de Ángel Monti (1958) y Benjamín Hopenhayn (1958). Para este último, el deterioro de los términos del intercambio constituye uno de los principales factores que incidió sobre la acumulación de capital en Argentina, además del descenso en el volumen de las exportaciones, producto del “atraso” en la tecnificación del campo y del mantenimiento de “estructuras agrarias anacrónicas” (1958: 266). Escribe Hopenhayn:

A menor capitalización, menor producción, menor capacidad de ahorro, y a menor capacidad de ahorro, menor capitalización. De lo que se trata es de invertir el proceso: aumentar rápidamente el capital disponible e invertirlo en los sectores que más puedan estimular la producción, para generar mayor ahorro, que pueda a su vez incrementar el ritmo de la capitalización (Hopenhayn, 1958: 267-268).

Hasta aquí hemos repasado los materiales publicados en la RDE mostrando que, desde el punto de vista teórico – metodológico, se centran sobre el desarrollo, la industrialización, la cuestión agraria y la inflación. Tales cuestiones teórico metodológicas revisten relevancia social, pues se introduce en el contenido de la revista la oposición de intereses entre distintos sectores y clases sociales durante aquel período histórico. ¿A qué intereses y visiones se contraponen la RDE?

Diríamos que lo que aparece en la RDE es una oposición a los sectores agrarios, lo que se manifiesta de forma bastante clara en el texto de Hopenhayn, quien les atribuye el descenso del nivel de exportaciones y la descapitalización de la economía argentina. En oposición a esta propuesta, desde las asociaciones de la burguesía pampeana y el FMI se proponían los “planes de estabilización”, que colocaban en el centro de las medidas la devaluación, con la consiguiente transferencia de ingresos en favor de la burguesía pampeana. De este modo, podemos destacar el carácter controversial que adquiere la RDE en antagonismo con las propuestas que se realizaban desde los intereses más concentrados de la Argentina y del extranjero.

La oposición a los intereses de la burguesía pampeana se realiza bajo una modalidad argumentativa técnica, teórica y científica, en la cual poseen un rol central la economía y los datos estadísticos. Así, por ejemplo, en un trabajo que tiene por autoría a la JPE, en el que intervino Calcagno, se estudia la división de la tierra y se determinan las superficies de las que son dueños los propietarios en la Provincia de Buenos Aires. En concordancia con la CEPAL, se constata la concentración latifundista de la tierra en pocos propietarios:

Para determinar de qué modo inciden el latifundio y el minifundio en la estructura agraria debe considerarse no solo el número de explotaciones, sino también el porcentaje de la superficie que ocupan. Así, se advierte que si bien el 44,61% de las explotaciones tiene menos de 50 h, solo ocupa el 3,21% de la superficie considerada; y que las explotaciones menores de 300 h, son en cuanto al número, el 83,01% pero ocupan el 26,64% de la extensión; de modo que las pequeñas explotaciones, si bien son numerosas, solo ocupan una reducida superficie territorial (JPE, 1958*b*: 208).

Este trabajo de la JPE debemos enmarcarlo en una visión política que se encuentra en el trasfondo de las argumentaciones, una visión en la cual se proponen como prioritarias la profundización de la industrialización y la transformación de la estructura agropecuaria, en contradicción con los intereses “tradicionales” y las “estructuras anacrónicas” de la burguesía pampeana. El estudio estadístico mencionado plantea que el régimen de propiedad de la tierra constituye un elemento básico en los niveles económico y político-social. A partir de este trabajo estadístico, se señala que se elaborará un estudio más completo sobre el sector agropecuario, que servirá de base para el programa de la JPE en relación al sector, con el fin de alcanzar un mayor nivel de producción:

Para elaborar un programa consistente no basta con un elemento –distribución de la propiedad– sino que es necesario ponderar los demás factores, en especial, la capitalización y la productividad. Solo así, el plan agrario tendrá un sentido social y, al mismo tiempo, provocará un aumento substancial en los niveles de producción (JPE, 1958*b*: 201).

Al año siguiente, 1959, en efecto, se publicó en la RDE el texto que propone un Índice para alcanzar los fines perseguidos y declarados en la cita anterior. Calcagno, en colaboración con integrantes de otras reparticiones públicas de la Provincia de Buenos Aires, propone aumentar la producción a partir de la colonización de tierras para capitalizar nuevas explotaciones. Señala, además, el peso que adquiriría la Provincia de Buenos Aires a nivel nacional, al obtener mayores saldos exportables y asegurar el mercado interno, aumentar la producción, la productividad y la capitalización en la Provincia (JPE, 1959*b*: 194). El Índice propuesto –“índice de aprovechamiento económico-social de las explotaciones”– perseguía determinar qué tierras de propiedad privada serían colonizadas, lo cual llevaba a la expropiación o a la compra de aquellas tierras que se determinara técnicamente que tenían una baja utilidad socioeconómica, además de las tierras pertenecientes al Fisco, de mucha menos proporción (JPE, 1959*b*: 201-202). Ante las posibles críticas a la puesta en práctica de esta metodología, se argumenta que, a diferencia de lo que pudiera pensarse en un principio,

la expropiación de aquellas tierras de baja productividad y utilidad redonda en una mayor inversión, siendo este uno de los objetivos fundamentales que se perseguía con esta política:

Una de las mayores objeciones a un plan que incluye expropiaciones consiste en la presunción de que desalentará la inversión en los demás campos. Cuando no existe un criterio orgánico para determinar sobre qué inmuebles recaerán las expropiaciones –se sostiene– ningún propietario, posible destinatario de una desposesión, querrá realizar inversiones. De modo que, aún suponiendo que se eleve la producción en las tierras colonizadas, como estas serán solo un pequeño porcentaje del total, la mayoría de las explotaciones se descapitalizará; así, el daño a causarse a la economía agropecuaria en su conjunto será mayor que el beneficio obtenido en un número reducido de parcelas. Sin entrar a considerar la exactitud de esta tesis, ella no es aplicable cuando existe un método racional y coherente para establecer que campos serán colonizados. Entonces, la expropiación no queda flotando como una amenaza indiscriminada sobre varios centenares de propietarios, sino que se dirige concretamente contra quienes no trabajan adecuadamente su campo y afecta solamente a las explotaciones que tienen el más bajo índice de aprovechamiento económico-social; en consecuencia, el plan agrario, lejos de desalentar las inversiones, habrá de estimularlas (JPE, 1959b: 202-203).

Con el uso del Índice se pretendía garantizar la imparcialidad y la equidad del procedimiento, evitando, de este modo, toda suspicacia acerca del posible uso de las expropiaciones como arma de “persecución” (JPE, 1959b: 203). La formulación de este índice provocó, junto a la política impositiva propuesta desde la JPE, el alejamiento de los miembros de esta institución por la reacción de los sectores de la burguesía pampeana, que acusaron a la JPE de llevar adelante un plan de reforma agraria e impositiva que denotaba la infiltración comunista. En sus publicaciones, la Sociedad Rural Argentina (SRA) hablaba de “color rojo” y “camino a la soviétización”, en relación con la JPE y la RDE (Sikkink, 2009: 143).⁷² Sin embargo, como puede observarse, la propuesta, más que comunista, pretendía lograr un mayor nivel de producción, incentivar las inversiones y la capitalización, es decir, era una reforma que, además de moderada, se encontraba dentro del marco del régimen de acumulación capitalista, brindando incentivos a aquellos propietarios de grandes extensiones de tierra que se capitalizaran.

Teniendo en cuenta lo anterior, se constata que si bien se hacían propuestas apoyadas científicamente, en el fondo, lo que estaba en juego era un conflicto ideológico-político con ciertos sectores tradicionales del país, a los que se consideraba improductivos. Esto se expresa con elocuencia en un discurso publicado del gobernador Alende:

⁷² El 30 de diciembre de 1959, los dirigentes ruralistas enviaron una carta a Frondizi en la cual destacaban que si bien apoyaban el plan de estabilización llevado adelante por el gobierno nacional, a pesar de los sacrificios que el mismo implicaba a su sector, no estaban dispuestos a seguir apoyándolo a no ser que Frondizi tomase medidas para revertir las políticas agropecuarias provinciales. Esta misma carta fue publicada en enero de 1960 en los *Anales de la Sociedad Rural Argentina* (Sikkink, 2009: 143).

Numerosos factores externos e internos han decidido la crisis, pero ella más que en los aciertos o errores de los gobiernos, se asienta fundamentalmente en lo inapropiado de la *estructura*, y los mayores reajustes económicos y financieros fracasarán si esta estructura no es *transformada*. Como las circunstancias adquieren *gravedad acuciante*, es la hora de iniciar la tarea. [...] Los sofismas de quienes defienden *sus propios intereses* y de los que padecen el miedo de la superación de las *formas económicas tradicionales*, no pueden constituir un obstáculo para la solución del grave problema de fondo que se enfrenta (Alende, 1959: 246; énfasis mío).

Luego de estas palabras, en las cuales se advierte cómo se introduce la controversia con el sector agrario, Alende propone un “vigoroso desarrollo industrial” (Alende, 1959: 246). Propone en Argentina una reforma agraria, lo que muestra no solo la introducción de lo político en la revista, instando a la transformación y la modernización de las estructuras productivas del sector agrario, sino que se alinea con transformaciones en curso en otros territorios de América Latina. En tal sentido, se publicó en el tercer número, correspondiente a abril-junio de 1959, de forma completa la Reforma Agraria Cubana, es decir, pocos meses después de que la misma sea realizada.

La oposición a “sectores tradicionales” de la Argentina también se introduce en la discusión en torno a la inflación en el país. En la Conferencia ya mencionada de Ferrer, se trasluce el posicionamiento político de la RDE, puesto que se resalta que las medidas a tomar deben tener en cuenta los intereses de la mayoría, en crítica a lo postulado por los economistas ortodoxos que impulsaban medidas antipopulares y en favor de los sectores privilegiados:

Quiero decir aquí, que la política antiinflacionaria que debemos seguir la debemos realizar sin deflación y sin desocupación. Es posible seguir una política antiinflacionaria que no provoque desocupación en los sectores del trabajo argentino. Algunos economistas vinculados a los *sectores del privilegio* que han detentado el poder de la República, pretenden que la solución del problema inflatorio debe buscarse por la vía de la desocupación de los sectores del trabajo. Se quebraría así por la vía del hambre y de la miseria la capacidad de nuestros trabajadores para defender su nivel de vida. [...] Nosotros que somos hombres que tenemos la responsabilidad política de cumplir un *programa de contenido social*, somos también *hombres técnicos* que sabemos que es posible dar a la República *soluciones de contenido social y humano y al mismo tiempo medidas que solucionen objetivamente los problemas de su desarrollo económico*” (Ferrer, 1958: 259; énfasis mío).

Estas palabras traslucen en las autoridades provinciales y en los miembros de la JPE una mirada técnica para la solución de los problemas concretos, que tiene como telón de fondo una visión política de carácter programático. Esto también aparece en el artículo de Herschel

y Cibotti. Según estos, la finalidad del desarrollo es mejorar el “bienestar económico” de una nación, satisfaciendo los intereses de la mayoría de la población:

La apreciación del bienestar de un país depende no de un razonamiento científico, sino de un juicio de valor preexistente. Como el fin del desarrollo es elevar el bienestar económico, la realización práctica de este fin estará también influida por ese juicio de valor. [...]

El éxito de un proceso de desarrollo estará condicionado por los efectos que limitan las *aspiraciones de la población*. Por esta razón, *cuando las metas elegidas en una programación del desarrollo implican fuertes restricciones a los deseos de la comunidad, el proceso de desarrollo puede verse comprometido en su realización* (Herschel y Cibotti, 1958: 33-34; énfasis mío).⁷³

La necesidad de industrializar el país conlleva consideraciones sobre los “motores del desarrollo” y el rol del Estado en la formación del capital y la inversión en los países subdesarrollados, en la que prevalecen, nuevamente, posiciones antagónicas a las de los economistas ortodoxos para quienes la acción estatal debía ser reducida a su mínima expresión. En este sentido, se proponen herramientas técnicas para la planificación del desarrollo, entre las cuales adquiere centralidad la política impositiva, que fue, como ya se ha dicho, uno de los blancos de crítica por parte de la SRA. En un trabajo de autoría de la JPE, se concibe a la política impositiva como uno de los principales “instrumentos” para la “promoción” económica y social y de estímulo al comportamiento del sector privado. Se indica que las transformaciones llevarán cierto tiempo en la puesta en práctica dado que se buscan *cambios estructurales* del sistema impositivo provincial (JPE, 1958c: 129). En la elaboración de este trabajo intervinieron Herschel e Itzcobich, quienes además de señalar la importancia para el Fisco provincial de reducir la evasión y recaudar ingresos para implementar políticas de desarrollo, de bienestar provincial y de incentivo para la producción, sostienen que

[E]l régimen actual de la tierra significa también un obstáculo a una mayor producción en el sector agropecuario. En primer lugar, cabe señalar que la tenencia precaria de la tierra, impide un desarrollo pleno de la producción, pues al productor le falta el incentivo que da la propiedad de la tierra que trabaja. Por otra parte, la concentración en pocas manos de la posesión de explotaciones de gran extensión, amén de su importancia con respecto a la cuestión de la capacidad contributiva plantea el problema de su eficiencia (JPE, 1958c: 158).

⁷³ Lo expresado por los autores se encuentra en contraposición a lo que recomendó Prebisch en su “Informe”, en el cual se privilegiaron las cuentas macroeconómicas por sobre el bienestar popular al proponer la reducción de salarios. Jauretche, en su vehemente crítica al “Informe Prebisch”, señala esta cuestión (Jauretche, 1973 [1955]: 109).

El trabajo refiere a un estudio de la CEPAL en el que se indica que “son contadas” las grandes explotaciones adecuadamente capitalizadas y técnicamente conducidas que alcanzan altos niveles de productividad. Continúa, argumentando: “Para que el impuesto inmobiliario deje de ser aplicado con un mero criterio fiscalista, debe tender a remover los desequilibrios apuntados” (JPE, 1958c: 158). No es de extrañar que a la burguesía pampeana le fuera difícil aceptar un rol productivo acorde a estas políticas.

Si tenemos en cuenta la cuestión de los “motores del desarrollo” y la participación estatal, veremos que en apoyo de estas consideraciones se publican en la RDE artículos de autores provenientes de los países centrales. Ello denota la influencia en los miembros de la JPE de la “economía del desarrollo”. Por ejemplo, se publicó un artículo cuya autoría es del Netherland Economic Institute de Róterdam, en el que se sostiene que “la formación del capital está generalmente considerada como el principal *motor* del incremento de la renta nacional y, consecuentemente, del bienestar económico. La elección de un *programa de proyectos de inversión* es, por tanto, una de las decisiones más importantes que deben ser hechas en el diseño de una política de desarrollo para casi todos los países en desarrollo” (Netherland Economic Institute, 1958: 87; énfasis mío). Teniendo en cuenta esto, además de una visión industrialista, se manifiesta en la RDE una visión en la que adquiere trascendencia la idea de *planificación* o *programación*. Un artículo de Hollis B. Chenery, economista del desarrollo destacado de la época, se opone al “libre juego de las fuerzas del mercado”, subrayando la prioridad que adquiere la participación del Estado en las áreas subdesarrolladas donde, a diferencia de los países desarrollados, no se da la “competencia perfecta” que asegure una “eficiente distribución de los recursos de inversión” (Chenery, 1959: 77-78).

Finalmente, en la revista se introduce la crucial discusión acerca de si las inversiones para el desarrollo debían realizarse con *ahorro nacional* o con *inversiones extranjeras*. Aníbal Pinto señala la primacía que tiene el ahorro interno en la formación de capital para acelerar el desarrollo económico:

Aunque en los últimos años se ha registrado una preocupación creciente por la ayuda y créditos extranjeros, esto es, por la contribución del exterior a la formación de capital doméstico, *es indiscutible que el proceso de ahorro-inversión depende fundamentalmente del esfuerzo interno* (Pinto, 1959: 5).

González, presidente de la JPE, debate en el mismo número si basar la inversión en ahorro extranjero o nacional, planteando que “no puede dejarse de lado la importancia que tiene el

ahorro nacional para el desarrollo económico” (González, 1959: 103). En su artículo, analiza distintos elementos que influyen sobre el ahorro interno. Discute sobre la *función de consumo* y los factores que la afectan, para luego aplicarla al caso de Argentina, en distintos momentos históricos, basándose en datos estadísticos. Luego de este análisis, concluye que una fluctuación del ingreso, que incida sobre el ahorro interno,

[p]uede afectar el crecimiento económico en medida mayor que el aporte neto a esperar del ahorro extranjero. Esto sirve de pauta para valorar la importancia relativa de estos dos elementos, especialmente en aquellos casos en que las políticas necesarias para fomentar y estabilizar el primero, pueden estar en conflicto con las que se requiera para lograr el concurso del segundo (González, 1959: 125).

Tanto en el artículo de Pinto como en el de González se observan los recaudos de estos autores a la hora de decidir en las políticas de desarrollo económico la conveniencia o no de recurrir a inversiones extranjeras. Si bien Pinto es mucho más terminante en su postura, González plantea que las inversiones extranjeras pueden perjudicar el proceso de crecimiento en Argentina, conclusión a la que llega mediante la evaluación de los datos estadísticos del pasado. Como se recordará, en contraposición, en el Informe Prebisch, se había planteado que una variable importante para la solución de la situación macroeconómica argentina era el aporte de capital extranjero y no limitarse solo al uso de ahorros nacionales. Podremos decir, hipotetizando, que el Informe Prebisch constituye uno de los interlocutores tácitos en las discusiones planteadas desde la RDE y los miembros de la JPE. Sin embargo, en la revista no aparecen alusiones ni al Prebisch ortodoxo del Informe al que se oponen, ni al Prebisch visto como economista heterodoxo de la CEPAL, con el cual algunos de los integrantes de la JPE se habían formado. Inclusive para los que compartían los análisis que efectuara para la CEPAL, mencionarlo era estar asociado al economista que había impulsado medidas antipopulares y antinacionales en el gobierno de la Revolución Libertadora y su nombre quedó emparentado con ese proceso.

En síntesis, parece apropiado resaltar que nos encontramos con una perspectiva que propone la industrialización como expresión de una visión de capitalismo nacional en desmedro de los intereses agropecuarios concentrados, los cuales son considerados como “tradicionales” o del “privilegio”. En lugar del mantenimiento de “estructuras agrarias anacrónicas” se proponen la tecnificación del agro y/o la reforma agraria.

UNA PROBLEMÁTICA AUSENTE: EL PERONISMO

Excepto en un trabajo de Calcagno referido a cuestiones sindicales, no se observa en la RDE, en ninguno de los números publicados, una discusión o, siquiera, alusiones acerca del peronismo, salvo en los casos en los que se incluyen datos estadísticos que hacen referencia a los años en los que gobernó el peronismo, pero nunca a los aspectos sociopolíticos.⁷⁴ Creemos que ello se asocia al carácter técnico y económico que adoptó la revista, o también, a la idea de una refundación que se hacía patente en la época, en la cual se “negaba” el peronismo, por lo controversial que había sido su irrupción en la política argentina. A ello se suma la difícil situación política que se vivía en el país, en la que alusiones al peronismo y al comunismo eran condenadas y reprimidas. Con los años, cuando la revista ya era publicada por el IDES, esta omisión se revierte, siendo importante la discusión sociológica e histórica que protagonizó Gino Germani a principios de los setenta. El debate girará, principalmente, en torno a las bases sociales de este proceso social y político. Aún cuando no aparece la pregunta acerca de qué hacer con el peronismo, sí se pone de manifiesto que en la RDE se plantea la pregunta sobre el rumbo que debía tomar el capitalismo argentino. Como vimos, desde la publicación se planteaba un proyecto donde la industria tomaba un lugar central, en detrimento de la estructura agropecuaria vigente y a la cual se le querían hacer cambios estructurales, y en el que se priorizaba la satisfacción de los intereses populares como uno de los fines principales que debía perseguir la acción política desde el Estado.

⁷⁴ En efecto, el principal trabajo publicado en la RDE que aborda cuestiones sindicales y, por lo tanto, en cierta vinculación con el peronismo -aunque sin mencionarlo-, es un trabajo de Calcagno sobre la Ley de Asociaciones Profesionales. Celebra la sanción de la ley y plantea las discusiones en torno a la conveniencia o no de un pluralismo sindical y los argumentos que ofrecen los que sostienen las distintas posturas al respecto, destacando las ventajas de la normativa sancionada. Se resaltan las consecuencias económicas que la sindicalización de los trabajadores tiene en el proceso de desarrollo, al otorgar poder de negociación al movimiento obrero frente a los empresarios, discutiendo, entonces, con la idea de “competencia perfecta”. Calcagno se refiere explícitamente a las condiciones sociopolíticas y socioeconómicas del contexto, en el marco del plan de estabilización del FMI, aludiendo a la política de retribuciones: “En este momento, en que se procura una estabilización monetaria, su realización es de fundamental importancia; sin una política coherente de retribuciones no es posible estabilizar la puja precios-salarios, y ella es irrealizable sin un poder sindical altamente esclarecido y unificado” (Calcagno, 1958: 274). Y, cuando se refiere a la significación del movimiento obrero en los países subdesarrollados, afirma que, además de las reivindicaciones de clase, el movimiento obrero tiene un sentido de liberación nacional (Calcagno, 1958: 274).

ALGUNOS COMENTARIOS FINALES

En esta primera etapa de la revista sobresale la marcada influencia de las problemáticas y conceptos cepalinos. La teoría cepalina constituye el contexto intelectual en el que se apoya y sobre el que contribuye la RDE. Las explicaciones estructuralistas que señalan las condiciones estructurales en las cuales se desenvolvían los países “periféricos” son profundizadas en los textos de los cuatro números publicados. Problemáticas económicas tales como industrialización, inflación, cuestión agraria, estrangulamiento externo, insuficiente capitalización, ahorro-inversión, el papel del Estado en el desarrollo, entre otras caras al pensamiento estructuralista de la CEPAL, fueron retomadas creativamente en la RDE, adquiriendo visibilidad epistemológica y metodológica.

La revista era parte de un programa político que intentaba solucionar problemas concretos de nuestro país y, en particular, en la Provincia de Buenos Aires: la improductividad agraria y la insuficiente industrialización, problemas que marcan la relevancia social de la revista. Muchos de los autores que escribieron en ella eran técnicos que actuaban como funcionarios de la JPE. Es decir, además de la discusión académica e intelectual, los autores más destacados en la RDE se desempeñaban en el Estado intentando transformar la realidad, modernizar y desarrollar el país, en un marco en el que la elucidación de los conceptos señalados no era en absoluto banal o un mero ejercicio del pensamiento. Se concebía al Estado como un activo planificador de las cuestiones económicas, como un activo impulsor del capitalismo industrial, capaz de revertir una injusta distribución del ingreso.

Las teorizaciones y propuestas elaboradas en la RDE adquieren sentido en el marco de las críticas condiciones sociales, políticas y económicas del país. Luego de la caída del gobierno peronista, el sector popular, que había visto ampliados sus derechos sociales y que había logrado la expresión de sus intereses mantiene vigente la fuerza política del depuesto Gobierno. La proscripción del peronismo, la represión de otras expresiones políticas y la injerencia de las distintas FF.AA. en el orden constitucional, cuestiones que marcan al contexto situacional sociohistórico, son no obstante omitidas en la RDE, que no las tratará de manera explícita. Tampoco serán discutidos los temas atinentes a la modernización en la universidad, ni otras problemáticas atinentes a la cultura en general. Los temas problematizados casi en exclusividad son de índole económica, con centro en el desarrollo y otras cuestiones asociadas con él.

Los análisis efectuados en los diferentes textos revisten un cariz técnico, intentando definir el concepto de *desarrollo* y las variables pertinentes para su medición, por lo que podemos volver a destacar la relevancia epistemológica y metodológica de lo publicado. Al desarrollo se asocian otros problemas tales como la inflación y se hacen propuestas para su resolución en discusión teórica e ideológico política con otras posturas, como la del monetarismo fondomonetarista. Prevalece una visión que prioriza la transformación agropecuaria y la profundización de la ISI, teniendo como trasfondo una idea de capitalismo nacional que a la vez beneficiara a las mayorías. En tal sentido, se reflejan los intereses con los cuales la RDE y la JPE parece estar más en consonancia así como las visiones e intereses con las que se discute. Se corrobora lo afirmado en nuestra hipótesis de partida, a saber, que en esta etapa fundacional la conexión entre el contexto sociohistórico y el conocimiento producido y publicado en la revista es manifiesta, bajo una perspectiva técnico-científica. En este primer momento la voluntad de intervención política se conecta con un contexto de cruciales conflictos ideológicos y de intereses frente a sectores sociales, como el agrario, en el que la meta político-científica es contribuir a una *transformación estructural* desde el Estado. Como se desprende del análisis, la revista discutió con los sectores concentrados y con los economistas ortodoxos que veían en la intervención del Estado uno de los males a combatir en el país. Además, se diferenció de las recomendaciones elaboradas por el FMI en aquellos años. Las propuestas del FMI que lograron aplicarse en distintas ocasiones se implementaban como “programas de estabilización” mediante devaluaciones, para reducir la inflación y las crisis recurrentes de la balanza de pagos. Estos planes ocasionaban, sin embargo, una redistribución de ingresos en favor de la burguesía pampeana, por el alza de los precios de los bienes exportables, al tiempo que generaban la recesión en la economía y el consiguiente aumento de la desocupación.

Como hemos enfatizado en este capítulo, el proyecto colectivo encarnado en la RDE se oponía a los intereses e ideas del liberalismo conservador argentino que pretendía seguir beneficiando a sectores minoritarios del país en detrimento de las mayorías. También se oponía al FMI, por ser un organismo internacional representante de los sectores más concentrados a nivel mundial, con injerencia en las políticas económicas locales. Estas eran las cruciales discusiones que se encuentran como telón de fondo del conocimiento producido y publicado en las páginas de la revista. Podemos afirmar que la visión expresada en la revista se aproxima más a los intereses de la *alianza defensiva* constituida por el sector popular y las fracciones débiles de la burguesía nacional (véase Guillermo O’Donnell en el próximo capítulo) que a los intereses de los sectores más concentrados, como la burguesía pampeana.

En resumen, hemos mostrado cómo sucesos y factores sociales, políticos y económicos descritos en el contexto situacional sociohistórico se problematizan u omiten en el contexto relevante a nivel epistemológico, metodológico y social. La idea que nos guía es que los procesos políticos, económicos y sociales se manifiestan en los debates sobre el desarrollo en la RDE. De este modo, las problemáticas trabajadas en la revista se conectan con los contextos sociohistórico e intelectual en la selección de los problemas de investigación, en los conceptos utilizados, en los marcos explicativos, en las teorías con las cuales se entra en controversia, y en las disputas ideológicas y políticas de la época. Por lo dicho, se destaca que, además de los análisis teóricos, la RDE expresaba un alto contenido político, que se hace altamente explícito en la publicación de los discursos de Oscar Alende y Aldo Ferrer, pero que con menor visibilidad permea todas las contribuciones.

Hemos sostenido que la revista pretendía dar soluciones técnicas a problemas concretos del desarrollo, en estrecha ligazón con una determinada visión económico-política en torno al capitalismo nacional que, presente en los análisis, polemiza con visiones ideológicas alternativas e influyentes de la época. Hemos mostrado que el discurso de los autores en la RDE era altamente científico-técnico, con especificaciones de las variables y dimensiones económicas del desarrollo. Sin embargo, su entrelazamiento con visiones ideológico-políticas toma expresión directa en verdaderas propuestas de reorganización nacional, tras la caída del peronismo y el posterior gobierno militar. La producción de conocimiento y la voluntad de intervención política, en el “momento fundacional”, se encontraban fusionadas.

A continuación, incluimos un cuadro que resume lo analizado a nivel tanto del contexto situacional como relevante. Lo mismo haremos para cada uno de los otros períodos estudiados.

Contextos 1958 – 1959

Contexto situacional Sociohistórico (descripción de sucesos y factores históricos, sociales, políticos y económicos que acontecieron en el período) e <i>intelectual</i>		Contexto relevante Social (temáticas e intereses de conocimiento) y epistemológico-metodológico (procesos de formalización del conocimiento)	
Externo	Interno	Social	Epistemológico y metodológico
	<p>Revolución Libertadora (1955-1958)</p> <p>Vigencia social y política del peronismo</p> <p><i>Debate de los intelectuales en torno al peronismo (contexto intelectual)</i></p> <p>Modernización universitaria</p>	No se problematizan: peronismo, injerencia de FF.AA, modernización universitaria	
Posguerra en países desarrollados: alto crecimiento del PBI y PBI per capita	Problemas con ISI en Argentina: cómo mantener simultáneamente el crecimiento económico y el mejoramiento de condiciones de vida de los sectores populares	Desarrollo económico. Crecimiento económico. El desarrollo debe satisfacer el bienestar general y no sacrificar sus aspiraciones (Herschel y Cibotti)	Problemas económicos que plantea el uso del <i>ingreso per capita</i> como único indicador del desarrollo de un país (Herschel y Cibotti)
Reinserción mundial de América Latina luego de posguerra	Dos alternativas en reinserción mundial: modelo agroexportador o profundizar la ISI	<p>Profundización de la industrialización en lugar de especialización agropecuaria. Planteo de reforma agraria (Alende, JPE)</p> <p>Producción agrícola: concentración latifundista. Sistema impositivo para gravar a grandes propietarios de tierras. Índice propuesto por la JPE para alcanzar mayor nivel de producción e inversión mediante expropiación y colonización de tierras (acusación de la SRA a la JPE como “camino a la soviétización”)</p>	<p>Establecimiento a partir de datos estadísticos de relación positiva entre industrialización y desarrollo y de relación negativa entre producción agrícola y desarrollo (Arnaudo)</p> <p>Oposición a intereses de burguesía pampeana se realiza bajo modalidad argumentativa científica con datos estadísticos que muestran la concentración latifundista (JPE)</p>
<p><i>CEPAL: propone profundizar la ISI. Planteo monetarista del FMI (contexto intelectual)</i></p> <p>Expansión imperialista de países centrales</p>	<p>Problemas de ISI: inflación y balanza de pagos</p> <p>El “ensayo desarrollista”. Presidencia de Frondizi (1958 – 1962): multiplicidad de “planteos militares”, firma de contratos petroleros con compañías extranjeras, plan de estabilización pactado con FMI para frenar la inflación</p>	<p>Proceso inflacionario (Sunkel, Ferrer)</p> <p>Papel del Estado en industrialización, motores del desarrollo, inversión (Chenery, Netherlands Economic Institute)</p> <p>Descapitalización de economía argentina (Hopenhayn)</p> <p>Inversiones extranjeras (González, Pinto)</p>	<p>Discusión teórica entre enfoque estructuralista (CEPAL) y monetarista de la inflación. Discusión de variables que explican la inflación y sobre las que influye la misma. Interrelación entre desarrollo económico e inflación (Sunkel, Ferrer)</p> <p>Términos del intercambio como factor explicativo (Hopenhayn, aunque el concepto es usado por diversos autores)</p> <p>Se discute si el desarrollo debe realizarse con inversiones extranjeras o ahorro nacional (González, Pinto)</p>
Surgimiento en América Latina de “alternativa revolucionaria” con advenimiento de Revolución Cubana en 1959. Desde EE.UU se propone la Alianza para el Progreso	Quiebre del “Frente Nacional y Popular”, conflictos con los trabajadores, convocatoria a Alsogaray como Ministro de Economía, Plan CONINTES (control de la represión por las FF.AA.) por sentimiento de que en Argentina se estaba “infiltrando” el comunismo	Ley de Asociaciones Profesionales (Calcagno) Publicación de Reforma Agraria cubana	

Capítulo IV. El IDES y DE (1961-1969). Los problemas del desarrollo latinoamericano y consolidación de una visión latinoamericanista en un contexto de crisis, inestabilidad y el surgimiento del BA (primera parte)

EL CONTEXTO SITUACIONAL SOCIOHISTÓRICO

En abril de 1961, luego de otra crisis militar que desencadenó el alejamiento del jefe del Ejército, Toranzo Montero, Frondizi recobra la iniciativa y realiza una nueva modificación en su gabinete. Alsogaray es reemplazado por Roberto Alemann y el Gobierno relanza su política económica desarrollista. Aunque Alemann no era afín a estas ideas, llevó adelante algunas medidas como la firma de nuevos contratos petroleros, que, en esta ocasión, se hicieron bajo licitación pública.

Sin embargo, durante los cuatro años en que gobernó Frondizi, las FF.AA. fueron adquiriendo un rol tutelar. El Gobierno, ante cualquier presión, terminaba cediendo. En este sentido, sumándose a los otros “factores de poder”, como la Iglesia, las organizaciones empresarias y los sindicatos, las FF.AA. se constituyeron en un actor que lograba imponer en la vida cotidiana sus ideas acerca de lo que estaba pasando en el país: la ejecución del Plan CONINTES fue una clara expresión de ello.

La postura del Presidente en política internacional y las elecciones de marzo de 1962 son algunos de los elementos que terminaron incidiendo en el golpe de Estado. Si hubo un asunto en el cual Frondizi mostró tenacidad fue en la política internacional, tal su posición de no romper relaciones con el nuevo régimen cubano, que tuvo sus máximas expresiones en la reunión de Frondizi con el “Che” Guevara (agosto de 1961) y en el discurso de Paraná (enero de 1962), desafiando la condena de distintos cancilleres en la reunión de Punta del Este, a fines de 1961 y principios de 1962. Ambos hechos provocaron las presiones militares que llevaron al Presidente a romper relaciones con Cuba.

Luego del golpe de Estado de marzo de 1962, las FF.AA. impusieron como Presidente a José María Guido, quien se encontraba a cargo de la Vicepresidencia del Senado. Su gobierno (1962-1963) estuvo signado por la continuidad de las deliberaciones al interior de las FF.AA., que condujeron a los enfrentamientos entre Azules y Colorados. Los primeros, sostenían que

se debía normalizar la situación política bajo una salida democrática, aunque siempre excluyendo al peronismo, y los segundos, adherían a una postura aún menos democrática.

Otro hecho significativo durante su breve presidencia fue una fuerte devaluación destinada a favorecer a los sectores exportadores, que llevó a cabo el ministro de Economía, Federico Pinedo. En un marco recesivo sin precedentes desde la década del 30, la medida profundizó la crisis política:

La gestión ministerial del doctor Pinedo, pese a su brevedad, tuvo efectos duraderos; luego de la brutal devaluación impuesta por el veterano político, el recuerdo de su gestión bastó para dar a su reemplazante, el señor Alsogaray, una paradójica popularidad aún entre los adversarios del liberalismo económico. Pero si la segunda gestión de Alsogaray no tuvo la violenta incidencia que la de Pinedo alcanzó en la economía nacional, poco hizo por borrar las consecuencias de las medidas por él tomadas. Y si la recesión devastadora para la Argentina industrial, que la política oficial no quiso –acaso no pudo– paliar, tuvo finalmente para la economía rural los efectos positivos buscados, estos no pudieron hacerse sentir sino a plazos más largos, demasiado tarde para atenuar el extremo malestar económico que sirvió de trasfondo a la crónica crisis política (Halperin Donghi, 2000: 132).

Finalmente, se llamó a elecciones en 1963 y triunfó con el 25% de los votos Arturo Illia, por la UCRP, proscripto el peronismo. La situación coyuntural durante su mandato estuvo caracterizada por un cierto crecimiento económico y precios internacionales favorables para los productos de exportación. Además, uno de los acontecimientos que marcarán estos años fue la anulación de los contratos petroleros que había firmado Frondizi con compañías extranjeras. En este sentido, durante su gobierno se asistió a un nacionalismo económico en una coyuntura favorable. Sin embargo, la política económica fue conducida por un camino intermedio que no seducía a ningún sector en particular. Algunos de los escollos que tuvo que superar Illia fueron la creciente conflictividad social y la deslegitimación de su figura, denostada por distintos medios de comunicación. Por otra parte, en las elecciones de renovación parcial del Parlamento de 1965, se dio un avance considerable del voto peronista. Lo anterior, por la crítica situación, puede ser interpretado como un “voto protesta” proveniente, en gran medida, de la clase media (Halperin Donghi, 2000: 145).

Al mismo tiempo, se consolidó un sector del sindicalismo peronista, el vandorismo, que no vacilaba en diferenciarse de Perón –en el exilio–, tornándose uno de los “factores de poder”. Esta nominación:

Se usaba cada vez más para designar a aquellos grupos –las fuerzas armadas, la Iglesia católica, las organizaciones empresarias y, precisamente, las obreras– que constituían los únicos elementos necesarios y permanentes en un sistema político marcado por la más

extrema inestabilidad. Eran necesarios y permanentes –se suponía– porque las fuentes de su poderío no dependían de los vaivenes de una política tan tornadiza (Halperin Donghi, 2000: 148).

En este contexto, los militares se consideraban a sí mismos como los únicos que podían solucionar los problemas argentinos mediante un nuevo golpe de Estado. Cabe recalcar que durante la década del 60, las FF.AA. de distintos países de América latina, entre ellos Argentina, comenzaron a considerar crecientemente que el comunismo estaba a la vuelta de la esquina, sobre todo después de la Revolución Cubana. Creían que el orden social estaba amenazado de forma inminente. Ello se dio en paralelo a un cambio en la política internacional de Estados Unidos, con el fin de la Guerra Fría. Desde el país del Norte, ya no se apoyaban las políticas reformistas de fines de los cincuenta y principios de los sesenta, como las de la Alianza para el Progreso. Se retornó a la postura tradicional de apoyar a los que se unían a su proyecto, no importando si en esos países había o no una democracia representativa. De este modo, las FF.AA. de nuestro país cambiaron de estrategia, y en la segunda mitad de la década del sesenta, teniendo en cuenta el viraje de la política internacional de Estados Unidos, se alinaron para proteger las fronteras ideológicas “cristianas” y “occidentales”, lo que implicaba la defensa del orden social y político interno, frente al peligro de la “infiltración marxista” (Halperin Donghi, 2000: 155).

Ese cambio en las FF.AA. argentinas y, en consonancia con lo anterior, la visualización de que se debía “normalizar” tanto la economía como la política en el país, llevaron a los militares, encabezados por el general Onganía, a interrumpir el gobierno constitucional, en 1966.

TENDENCIAS SOCIOECONÓMICAS DE LARGO PLAZO

O'Donnell (2004 [1976]) da cuenta de los conflictos sociales y políticos de la coyuntura, en el marco de su respuesta al siguiente interrogante: ¿qué es lo que ha generado las relaciones de fuerza que dan cuenta de lo que Juan Carlos Portantiero denominó como “empate hegemónico”? Toma como punto de partida de su análisis algunos procesos que comenzaron hacia fines del siglo XIX y principios del XX, cuando, al igual que en otros países de América Latina, Argentina se insertó mundialmente como exportadora de productos primarios. Sin embargo, el caso argentino tiene algunas características diferenciales con respecto a otros (junto con Uruguay). El control del principal recurso productivo (la tierra)

quedó en manos de una temprana burguesía agraria local, asentada en la región pampeana. Debido a la alta renta diferencial de ese recurso, la *burguesía pampeana* tuvo una importante base de acumulación. Ello impulsó la emergencia de un sector urbano, comercial e incipientemente industrial que dio lugar al surgimiento de una temprana clase obrera, la cual desarrolló patrones organizativos autónomos frente al Estado y a la incipiente burguesía industrial. Cabe destacar que los principales productos de exportación (cereales y carne) constituyeron los principales bienes/salarios del sector popular (O'Donnell, 2004: 35-41).

La siguiente extensa cita resume con elocuencia los vaivenes económicos y de políticas económicas en el período. Veamos:

Los períodos de bajos precios internos de los alimentos y de tasa de cambio estable han sido, y no es casual, los de mayor tasa de crecimiento del producto nacional, de distribución más igualitaria del ingreso y –hasta aproximarse al final del ciclo– de menor tasa de crecimiento de la inflación. Pero también han conducido a una crisis de la balanza de pagos que, a medida que se avecinaba, generaba la implantación de una serie de “controles” (sobre todo de precios internos y cambiarios) que, sin embargo, no logró impedirla. Desencadenada esa crisis, se la trató con una abrupta devaluación que [...] implicó un correlativo aumento del precio interno de los exportables. Estas devaluaciones fueron parte de “programas de estabilización”, que profundizaron los efectos recesivos y redistributivos de la devaluación mediante otras medidas (fuerte iliquidez, reducción del déficit fiscal, congelamiento de salarios y aumento de la tasa real de interés) tendientes, por una parte, a consolidar la transferencia de ingresos al sector exportador y, por la otra, a ajustar el nivel interno de actividad económica a la exigua situación de la balanza de pagos. Los impactos no solo fueron recesivos y distributivos (la *stagflacion* no es ninguna novedad en la Argentina), sobre todo a través del alza interna de los alimentos provocada por el aumento de su valor de exportación, del alza de los bienes importados y del aumento de la tasa real de interés (en momentos en que, por el otro lado, se trataba de mantener congelados, o sistemáticamente rezagados, los salarios, y la recesión aumentaba la desocupación). En el corto plazo [...], la transferencia de ingresos hacia el sector exportador no indujo un aumento de la producción pampeana; pero los “programas de estabilización”, a pesar de producir los efectos exactamente inversos respecto de la inflación, tuvieron éxito en aliviar la crisis de la balanza de pagos. Claro que ese éxito ocurrió por una vía muy diferente de la que se anunciaba en los discursos oficiales, en las “recomendaciones” del Fondo Monetario Internacional y en las declaraciones de las organizaciones de la burguesía pampeana: esto es, no por un aumento de la producción exportable, sino como consecuencia de la recesión que disminuía la demanda de importaciones al mismo tiempo que anunciaba los excedentes (sobre todo de alimentos) exportables. Pero todo eso generaba resistencia entre los muchos castigados por estas políticas, al mismo tiempo que el relativo desahogo de la balanza de pagos resultante generaba presiones para que se adoptaran políticas de reactivación económica. Por consiguiente, el aumento de liquidez, el relajamiento de los controles sobre el déficit fiscal, la disponibilidad de divisas, el crecimiento de la ocupación y los aumentos salariales terminaban la fase descendente del ciclo e inauguraban una fase ascendente. Pero esta se precipitaba hacia una crisis de la balanza de pagos, a partir de la cual otra devaluación, y el consiguiente “programa de estabilización”, inauguraban otra fase descendente (O'Donnell, 2004: 48-49).

En su explicación, O'Donnell refiere a las alianzas de clase y de fracciones de clase. Veamos algunas aclaraciones conceptuales. En el *sector popular* O'Donnell incluye a la clase obrera y a las capas empleadas y sindicalizadas de los sectores medios. La *burguesía doméstica urbana*, de control nacional o mayoritariamente nacional, por su parte, comprende dos fracciones. Por un lado, las *fracciones débiles*, plenamente nacionales, y, por el otro, la compuesta por empresas urbanas oligopólicas conectadas con el capital internacional. Esta última, junto a las filiales de empresas transnacionales, componía lo que O'Donnell denomina *gran burguesía*. Se suma a este “mapeo” de las clases, la ya mencionada *burguesía pampeana* (O'Donnell, 2004: 32-33).

La gran burguesía urbana siempre fue la “ganadora”, al mismo tiempo de que también integró la alianza gobernante. Tuvo un movimiento pendular por el cual se colocaba, según sus intereses de corto plazo, junto a los intereses de la burguesía pampeana o a los de la burguesía débil urbana y el sector popular. En los momentos de crisis de la balanza de pagos, en los cuales la burguesía pampeana reclamaba la devaluación y los programas de estabilización, la gran burguesía urbana apoyaba esos reclamos, debido a que no se veían afectados sus intereses por los efectos recesivos de esas medidas. Sin embargo, con el cambio en el ciclo económico, cuando el sector popular y la burguesía débil hacían su aparición en la esfera pública, la gran burguesía pedía la reactivación (O'Donnell, 2004: 51).

Por su parte, la burguesía pampeana centraba sus demandas en mantener altos los precios de los productos exportables. De ese modo, conservó con los años un alto grado de centralidad política y económica, debido a su capacidad de imponer en la agenda pública las medidas que proponía (O'Donnell, 2004: 54). En resumen, en los momentos en que la economía crecía y, por esta razón, surgían los problemas con la balanza de pagos por los incrementos en las importaciones, y en que los precios de los bienes-salario se encontraban en precios adecuados al consumo interno del sector popular, la burguesía pampeana imponía sus intereses con el apoyo para nada desdeñable de la gran burguesía urbana.

En respuesta a ese cambio político y económico surgía lo que O'Donnell denomina *alianza defensiva* entre el sector popular y gran parte de las fracciones débiles de la burguesía. Su principal demanda era la defensa del mercado interno. Al mismo tiempo, se oponía a los efectos recesivos que conllevaba el alza de precios de los productos exportables. Al igual que la clase obrera, las fracciones débiles de la burguesía veían seriamente afectados sus intereses por la recesión y los planes de estabilización (O'Donnell, 2004: 58). Esta alianza había encontrado expresión política en el depuesto peronismo y luchaba por impulsar el nivel de

actividad, al tiempo que se oponía a la internacionalización de la economía, es decir, a la injerencia del capital transnacional en nuestro país.

Una de las características de esta alianza es que fue exitosa: “Su historia es la de repetidas victorias de anulación de los “programas de estabilización”, de acotamiento de la expansión interna del capital internacional, del lanzamiento de nuevas fases de reactivación económica y de nuevos “desalientos” de la burguesía pampeana ante la caída de sus precios” (2004: 59-60). También fue exitosa porque quebró la alianza de la burguesía pampeana y de la gran burguesía urbana, alianza que pudo haber “modernizado”, de un modo internacionalista, el capitalismo argentino.

Finalmente, en relación con la alianza gobernante y el Estado, O’Donnell destaca que las políticas económicas eran cambiantes y no fueron implementadas, en muchas oportunidades, por la dinámica de la sociedad civil. El aparato estatal estaba colonizado y los conflictos de intereses se interiorizaban en él.

Por su parte, Peralta Ramos (hemos mencionado contribuciones suyas anteriormente), señala que desde 1955 hasta 1966 coexistieron dos modelos en pugna, que eran la expresión de distintas clases en el poder. Por un lado, el de la “gran burguesía agropecuaria”, que pretendía reeditar la hegemonía perdida durante el gobierno peronista, a través de la eliminación de los controles estatales sobre la exportación y comercialización de sus productos, siendo la devaluación su principal consigna. Y, por otro lado, el que impulsaba la fracción más poderosa de la burguesía industrial, un modelo basado en el liderazgo de las ramas capital intensivas y en fuertes subsidios, así como en la alta protección arancelaria y la incorporación de tecnología y capital extranjero. Peralta Ramos indica que hacia 1963 el 69% de la producción industrial era generada por ramas altamente concentradas y que, de hecho, esta concentración se produjo en las ramas capital intensivas y con mayor participación del capital extranjero (Peralta Ramos, 2007: 113). Será recién a partir de 1966 que las ramas capital intensivas lograron el predominio económico, privilegiadas de distintas maneras por todos los gobiernos hasta el año 1976. El período 1966-1976

[S]e caracterizó por una sistemática intervención estatal en la economía con el objetivo de impulsar la reproducción de los sectores más capital intensivo en la industria. [...]

Al mismo tiempo, el congelamiento salarial asociado a un considerable aumento de la productividad generó una creciente traslación de ingreso desde el trabajo asalariado hacia el capital. Esto contribuye a explicar la progresiva insatisfacción obrera expresada a lo largo del período a través de la multiplicación de conflictos sociales de nuevo tipo, y creó las condiciones para que el conflicto entre el capital y el trabajo asalariado ocupase poco a poco el primer plano de la escena política. Asimismo, las características asumidas por el mercado de trabajo en las ramas más capital intensivas ayudan a explicar el rol

protagónico que tuvieron los conflictos obreros en estas ramas de la industria (Peralta Ramos, 2007: 147).

EL ESTADO BUROCRÁTICO AUTORITARIO (BA) EN ARGENTINA Y BRASIL

A nivel social y político, por un lado, todavía seguía pendiente la solución a la inclusión del electorado y sindicalismo peronista. Por otro lado, el Estado argentino adquirió crecientemente una fuerte política represiva, asociada a la percepción de distintos sectores sociales y, en particular, las FF.AA., acerca del peronismo y la “infiltración comunista”. En estas circunstancias, surge lo que O’Donnell denominó BA como garante de la acumulación de las clases dominantes.

En oposición a las tesis del “paradigma del desarrollo político”, O’Donnell llega a la conclusión de que los países más modernizados de América Latina (Argentina y Brasil) fueron los que dieron surgimiento a este tipo de regímenes políticos no democráticos. Una mayor industrialización se correlaciona con una mayor diferenciación social y, por lo tanto, con una mayor pluralización política, que a su turno da lugar a una mayor activación política.⁷⁵ Desde la década del treinta, con la modernización y la expansión socioeconómica que se dio en Argentina y Brasil, los sectores populares comenzaron a acceder a un mayor consumo y, por otro lado, se activaron políticamente, adquiriendo, en consecuencia, mayor peso socioeconómico y político. Por otra parte, comenzaron a darse clivajes interindustriales. Por tanto, con la mayor diferenciación social, las interacciones entre los distintos sectores sociales y actores políticos se tornaron más complejas. En este contexto, cada sector seguía sus intereses de corto plazo. Se daba una brecha entre el desempeño social de los distintos gobiernos y las demandas políticas de los sectores activados. También, la modernización en estos países conllevaba una mayor penetración de roles tecnocráticos en la burocracia civil y militar. En este plano, cabe resaltar los puntos de contacto entre la tecnocracia de las FF.AA. y la tecnocracia civil con las cumbres empresariales de los sectores industriales más avanzados (O’Donnell, 1972a: 45-97).

¿Cuál era la coalición social y política que sustentaba el BA? Para Cardoso y Faletto, el pacto básico de dominación estaba constituido por una alianza entre las empresas multinacionales, las empresas estatales y el sector moderno de la burguesía local. Las

⁷⁵ O’Donnell entiende por sector políticamente activado “cuando una proporción importante de los individuos que lo componen participan directamente en la formulación de demandas políticas” (O’Donnell, 1972a: 43).

tecnocracias civiles y militares eran las encargadas del ejercicio de la dominación, pero se encontraban instrumentalmente subordinadas a las clases dominantes. El gobierno autoritario debía ser compatible con los intereses de aquellas (Cardoso y Faletto, 2003: 203-205).

Para O'Donnell, las tecnocracias jugaban un papel fundamental en la coalición dominante junto con los sectores de la alta burguesía (altas fracciones de las burguesías locales y el capital transnacionalizado). Sin embargo, según este autor, los militares se constituyeron en decisivos: “el ápice de la jerarquía del BA sigue estando ocupado por las FF.AA., que de múltiples modos expresan sus disonancias con la alianza que sostiene a ese mismo Estado” (O'Donnell, 1979: 314).

Por los problemas que intentaba solucionar, el régimen político se caracterizó por ser autoritario, no democrático y excluyente. La coerción gubernamental adquirió suma importancia para la desactivación del sector popular y para garantizar la acumulación de las clases dominantes. Según O'Donnell, las metas del BA fueron la restauración del orden social y político y la normalización de la economía. La legitimidad del orden ya no será dada por mediaciones consensuales, sino que la dominación se manifiesta abiertamente a través de la coerción física y económica (O'Donnell, 1979: 299).

Por lo tanto, se intentó transformar la estructura socioeconómica mediante la eficiencia y la desactivación del sector popular, para alcanzar tasas satisfactorias de crecimiento económico. Las políticas públicas eficientistas y desnacionalizantes tendrán consecuencias en una distribución negativa del ingreso y la eliminación de buena parte de los sectores “ineficientes” (O'Donnell, 1972a: 118-119).

O'Donnell piensa que fue fundamental para el éxito del BA que, por un lado, lograra la desactivación política del sector popular: mientras que en Argentina el sector popular logró retener un alto nivel de activación política y bases organizacionales por una mayor concentración sindical, en Brasil ocurrió lo contrario. En nuestro país se produjeron explosiones sociales en áreas altamente modernizadas: el “Cordobazo” de 1969 es un ejemplo paradigmático. Por otro lado, mientras que en el caso argentino también se fracasó a nivel económico, en Brasil se dieron logros considerables en este sentido. Para Cardoso y Faletto, el éxito económico de Brasil –el “milagro brasileño”– tuvo que ver con la expansión y el fortalecimiento del Estado (2003: 193). Esta dimensión, y la desactivación política del sector popular, explican en gran medida la estabilidad del régimen autoritario en ese país y su mayor duración.

En Argentina, el régimen no logró institucionalizarse, dado que no solucionó los problemas que intentaba resolver (O'Donnell, 1972a: 117). La “Revolución Argentina”, bajo el golpe de

Onganía, se proponía enfrentarlos. Desde la óptica de las clases dominantes y el sector de las FF.AA. que tomó el poder en el 66, el Estado fallaba en la organización y reproducción de las relaciones de producción capitalistas, por lo que el diagnóstico de la dictadura para la toma del poder fue el funcionamiento “anormal” de la economía. Sus objetivos fueron reimplantar el orden, alcanzar el funcionamiento “normal” de la economía y, en relación con lo anterior, la racionalización de la producción. Habida cuenta de la incapacidad del sector económicamente dominante –el capital extranjero– de establecer la hegemonía política, las medidas implementadas por el gobierno militar apuntaron a sentar las bases para que ello se lograra, por lo que su política económica trajo aparejada una mayor dependencia de capitales extranjeros. Y, teniendo en cuenta su carácter excluyente, se incrementaron los conflictos sociales y políticos, ante la emergencia de las organizaciones armadas de izquierda.

En este marco, los perjudicados fueron los sectores populares. Uno de los interlocutores del Gobierno fue uno de los “factores de poder”: el “vandonismo”, expresión de la burocracia sindical, cuyo alejamiento de las bases obreras era cada vez más marcado. El gobierno militar había caracterizado a ciertos sectores de la economía como periféricos, teniendo en cuenta la eficiencia del capital extranjero. Así fueron considerados la pequeña y mediana burguesía, la producción agroexportadora y las economías regionales. Por su parte, el sector industrial oligopólico (la gran burguesía urbana ligada con el capital extranjero) y el capital extranjero fueron quienes se vieron beneficiados mediante la transferencia de ingresos desde los trabajadores y el sector agrario.

El plan económico basaba su estrategia, entre otras cosas, en el freno a la inflación, pues se pensaba que la estabilidad cambiaria y monetaria trae cuantiosas inversiones extranjeras. El ministro de Economía, Krieger Vasena, presentó la devaluación de 1966 como “la última en la historia argentina”. A pesar de que el plan en 1967 y 1968 logró que arribaran al país inversiones atraídas por las tasas de interés, cercanas a las de inflación -notablemente en descenso-, el gobierno de Onganía terminó fracasando debido, en gran parte, a la creciente conflictividad y violencia social desencadenada a fines de los sesenta. Los asesinatos de Vandor y Aramburu comenzaron a dejar en claro la necesidad de un cambio, mostrando la urgencia de hallar una salida democrática y el fin de la proscripción del peronismo, cuyo líder operaba desde el exilio.

LA REVISTA

El IDES se creó en noviembre de 1960 y uno de sus principales objetivos fue continuar con la publicación de la RDE, lo que hizo creando DE. En los Estatutos Sociales de la institución se declara que su objetivo explícito es “promover el estudio, discusión y esclarecimiento de los problemas relacionados con el desenvolvimiento económico, social y cultural de los países, poniendo especial énfasis en los problemas nacionales y latinoamericanos”. Se define como una institución de bien público no estatal e independiente de otras organizaciones que sean gubernamentales, políticas o religiosas y de cualquier tipo de mecenazgo.

Se fundación fue producto de los vínculos establecidos entre ex miembros de la JPE, científicos sociales de las facultades de Filosofía y Letras y de Ciencias Económicas de la UBA y miembros del ITDT: Federico Herschel, Oscar Cornblit, Héctor Grupe, Alberto Fracchia, Torcuato y Guido Di Tella, Gino Germani, Norberto González, Aldo Ferrer, Leopoldo Portnoy, Pedro Gortari, Jorge Graciarena y Sergio Bagú. A los que se agregan como miembros fundadores Alfredo Calcagno, Ricardo Cibotti, Osvaldo Fernández Balmaceda y Ángel Monti (Steinbach, 1991: 4).

Sigal ha destacado algo sumamente esclarecedor para comprender al IDES: a diferencia del ITDT, no representa un ámbito profesionalizado para los científicos sociales, sino más bien un espacio pluridisciplinario que integraba intelectuales provenientes de diversas extracciones ideológicas (Sigal, 1991: 112-117).

El primer número de DE es el correspondiente a abril-junio de 1961. Los miembros del Comité Editorial de este número son: Sergio Bagú, Oscar Cornblit, Torcuato Di Tella, Aldo Ferrer, Gino Germani, Norberto González, Pedro Gortari, Héctor Grupe, Federico Herschel y Samuel Itzcovich. Como puede observarse, algunos de ellos eran parte del Comité Editorial de la RDE. Hasta los números 17, 18 y 19 de DE (abril-diciembre de 1965), Norberto González es mencionado como Presidente del IDES y Oscar Cornblit como Secretario, y a partir del número 20 (enero-marzo de 1966), Oscar Cornblit como Presidente y Aldo Ferrer como Secretario.

DE buscó y adquirió una inter y multidisciplinariedad creciente en el período 1961-1975. Se destacan, principalmente, diversas temáticas de la Economía, la Sociología, la Ciencia Política, la Historia y, en menor medida, la Demografía, el Urbanismo, la Antropología y la Educación.

ANÁLISIS CUANTITATIVO

DE logró continuidad, respetando, en gran medida, la periodicidad establecida desde el inicio: enero-marzo, abril-junio, julio-septiembre, octubre-diciembre. Sin embargo, se observan algunos momentos en los cuales se publicaron dos o tres números conjuntamente:

- 1 y 2, abril-septiembre de 1963.⁷⁶
- 14 y 15, julio-diciembre de 1964.
- 17, 18 y 19, abril-diciembre de 1965.
- 22 y 23, julio-diciembre de 1966.
- 30 y 31, julio-diciembre de 1968.
- 39 y 40, octubre de 1970-marzo de 1971.
- 42, 43 y 44, julio de 1971-marzo de 1972.

Después de este último, hasta 1975 la revista se publicó con su normal periodicidad.

Cuadro 1. Números publicados por período.

En términos absolutos y en porcentajes

Período	Cantidad	Porcentajes
1961-1969	29	58%
1970-1975	21	42%
Total	50	100

Como puede observarse en el Cuadro 1, a pesar de que el primer período es bastante más extenso, no hay una gran diferencia en cuanto a la cantidad de números editados, debido a los números múltiples del período 1961-1969.⁷⁷

En cuanto a los Artículos, el promedio es de 6 entre 1961 y 1975. El máximo fue de 17 (número conjunto 17 - 18 - 19) y el mínimo de 4 en reiteradas ocasiones. Tampoco se registra una gran diferencia en cuanto a la cantidad de textos publicados entre los dos períodos (Cuadro 2).

⁷⁶ Volumen 3.

⁷⁷ Aclaremos que se ha considerado como un solo número a los que se publicaron conjuntamente.

Cuadro 2. Textos publicados por período.

En términos absolutos y en porcentajes

Período	Cantidad	Porcentajes
1961-1969	269	65,3%
1970-1975	217	44,7%
Total	486	100,0%

El mayor porcentaje de A se publicó entre 1961 y 1969 (Cuadro 3). Sin embargo, al pretenderse que la revista fuera cada vez más un ámbito de discusión y debate, las NyC presentan mayor cantidad y porcentaje en el período 1970-1975 que entre 1961 y 1969.⁷⁸ El fomento de la discusión puede observarse, también, en la gran cantidad de CL publicadas, ya que estas tienden a polemizar con el libro reseñado. El número de C coincide en ambos períodos.

Cuadro 3. Textos publicados por período.

En términos porcentuales y absolutos

Período	A	CL	NyC	C
1961-1969	(176) 61,5%	(69) 54,3%	(10) 22,2%	(14) 50%
1970-1975	(110) 38,5%	(58) 45,7%	(35) 77,8%	(14) 50%
	(286) 100,0	(127) 100,0	(45) 100,0	(28) 100,0

El porcentaje de A decrece en el período 1970-1975, aunque siempre es mayor a 50% (Cuadro 4). Se observa, además, la alta figuración que tuvieron las CL con un porcentaje siempre mayor al 25%. Las NyC dan un salto cuantitativo bastante considerable entre ambos períodos.

⁷⁸ Entrevistas realizadas a Getulio Steinbach. Buenos Aires, segundo semestre de 2010.

Cuadro 4. Porcentaje de textos por período y por tipo de texto.

Período			Tipo de texto
61-75	61-69	70-75	
58,8	65,4	50,7	A
26,1	25,7	26,7	CL
9,3	3,7	16,1	NyC
5,8	5,2	6,5	C
100,0	100,0	100,0	Total

Veamos cuánto de lo publicado concierne al desarrollo económico y problemáticas asociadas. Siguiendo el Índice Temático preparado por el IDES, analizamos el período 1961-1969, en el contexto más amplio 1961-1975.

Cabe destacar que el Índice distingue diversas ciencias sociales. Las principales, fueron Economía, Sociología, Historia (tanto Económica como Social y Política), Ciencia Política, aunque hay otras con menor presencia, como Demografía, Antropología y Urbanismo.

En Economía se indizan la mayor cantidad textos, en particular sobre Crecimiento y Desarrollo como área temática general, desagregados en distintas áreas más específicas:

- Teoría del crecimiento.
- Teoría del desarrollo.
- Estrategias de desarrollo.
- Desarrollo económico.
- Subdesarrollo.
- Dependencia.
- Inversiones extranjeras y empresas multinacionales.

Como los textos despliegan, en gran medida, una cierta diversidad temática, el Índice Temático puede haberlos clasificado en dos o más ciencias sociales. Por ejemplo, algunos textos presentaron reflexiones en torno a la cuestión del desarrollo económico en vinculación con cuestiones sociológicas y/o políticas. También se da el caso de textos que versan sobre distintas cuestiones de una misma disciplina, como la Economía, y otros donde al interior de una misma área temática como Crecimiento y Desarrollo, se abordan cuestiones de Desarrollo Económico, por un lado, y Dependencia, por el otro. En el período 1961-1975, de los 486

textos publicados, 144 estuvieron dedicados a cuestiones de Crecimiento y Desarrollo. Es decir, casi el 30%, erigiéndose en el área temática con mayor prevalencia.

Cuadro 5. Cantidad y porcentaje de materiales por áreas temáticas sin desagregar (1961-1975).

Área temática	Cantidad	Porcentajes
Crecimiento y desarrollo	144	29,6%
Estructura y estratificación social	82	16,8%
Procesos y/o comportamientos políticos	65	13,3%
Economía agraria	60	12,3%
Tendencias y proyectos políticos	57	11,7%
Historia económica	55	11,3%
Cambio social	54	11,1%
Estructura política	53	10,9%
Economía industrial	46	9,5%
Historia	46	9,5%
Políticas económicas	42	8,6%
Economía internacional	38	7,8%
Demografía	33	6,8%
Economía y técnicas cuantitativas	29	6,0%
Planificación y programación	28	5,8%
Teoría y ciencia política	27	5,6%
Moneda y finanzas	23	4,7%
Aspectos teóricos y metodológicos	23	4,7%
Empleo y mercado de trabajo	21	4,3%
Urbanismo y medio ambiente	21	4,3%
Teoría económica	18	3,7%
Economía del sector servicios	17	3,5%
Sociologías especiales	17	3,5%
Sistemas políticos	15	3,1%
Aspectos económicos comparados	15	3,1%
Educación	15	3,1%
Aspectos sociopolíticos comparados	14	2,9%
Distribución del ingreso	13	2,7%
Cuentas nacionales	12	2,5%

Área temática	Cantidad	Porcentajes
Economía regional	11	2,3%
Sistemas económicos	10	2,1%
Antropología	10	2,1%
Ciencia e investigación	10	2,1%
Aspectos tecnológicos	8	1,6%
Psicología social	5	1,0%
Acumulación y su financiamiento	4	0,8%
Administración	4	0,8%
Economía del sector público	3	0,6%
Ideología	2	0,4%
Comunicación	2	0,4%

En el Anexo 5, donde la desagregación temática es aún mayor, se puede constatar que el 17,5% de los textos corresponde a Desarrollo económico (85), el área temática específica que reviste mayor prevalencia. Le siguen: Inversiones extranjeras y empresas multinacionales (23), Dependencia (22), Teoría del crecimiento (15), Subdesarrollo (8), Estrategias de desarrollo (7) y Teoría del desarrollo (7).

El total de los textos clasificados como Teoría del crecimiento fue publicado, sobre todo, en los primeros años de la década del 60. Solo uno de los textos sobre Teoría del desarrollo fue publicado luego de 1970. Algo similar ocurre con los que abordaron el Subdesarrollo: de los ocho, solo dos aparecen entre 1970 y 1975. Lo inverso sucede para Estrategias de desarrollo, ya que uno solo fue publicado entre 1961 y 1969.

Los textos sobre Desarrollo Económico, que constituyen el foco de nuestro análisis, fueron publicados en su mayor parte (76,5%) entre 1961 y 1969 (65 de 85). Los referidos a Inversiones extranjeras aparecen en 1966 y en el primer período lo hacen el 39,2% (9). Siete de ellos, escritos por Altimir, Santamaría y Sourrouille, como una serie continuada sobre planes de industrialización en la Argentina, producto de un informe preparado para la CEPAL. De los textos clasificados como Dependencia, solo uno de los 22 fue publicado entre 1961 y 1969. Se trata de un artículo de Fernando Henrique Cardoso, de 1968.

La importancia de la cuestión del Desarrollo económico puede observarse, también, cuando se tiene en cuenta el total de textos entre 1961 y 1969. De los 269, 65 corresponden a esta problemática, es decir, casi el 25%, mientras que ese porcentaje desciende a 9,2 entre 1970 y 1975 (20 de 217 textos).

Cuadro 6. Porcentajes por sección de los materiales clasificados en Desarrollo Económico (1961-1969)

PORCENTAJE	SECCIÓN
74%	A
20%	CL
5%	NyC
2%	C
100	Total

En relación con las secciones (Cuadro 6), pueden observarse diferencias con respecto a la tendencia de todo el período vista en el Cuadro 4. El hecho de que casi tres cuartas partes de lo publicado sobre Desarrollo económico sean A da cuenta de la relevancia para DE de esta temática, dando incluso nombre a la revista.

Cuando hagamos el análisis cuantitativo en el período 1970 - 1975, podrá observarse un cambio en las proporciones de cada sección. Si bien A sigue siendo la más importante a principios de los setenta, el porcentaje de los mismos decrece sustancialmente, aunque seguirá siendo mayor al 50%.

Como se dijo, gran parte de los textos clasificados en Desarrollo económico incluyen distintas problemáticas en su contenido. De hecho, el 29% de los textos publicados sobre Desarrollo económico (19), también se refieren a cuestiones sociológicas, sobre todo en la primera mitad de la década del 60. En particular, abordan el Cambio social, incluyendo aspectos como Modernización, Estructura social, Clases sociales y Elites.

En este período, es menor la proporción de textos que también fueron clasificados en Política: un 17% (11). Particularmente, se establecen vinculaciones con temas como Estructura política, y Procesos y comportamientos políticos. Las relaciones entre Desarrollo económico y Política fueron más estrechas entre 1970 y 1975, ocurriendo a la inversa que para el caso de las relaciones entre Desarrollo económico y Sociología, que tuvieron más prevalencia en los primeros años de DE. Entre 1970 y 1975, casi la mitad de los textos publicados sobre Desarrollo económico también atenderán aspectos políticos, mientras que solo el 25% abordarán problemáticas sociológicas. Ello está vinculado, además, a la importancia que adquirió la cuestión de la dependencia por aquellos años.

En síntesis, puede decirse que lo publicado entre 1961 y 1975 en DE presenta y abarca una diversidad de ciencias sociales. Si en un principio se centró en la Economía, se pasa a la consideración privilegiada de la economía a nivel argentino y latinoamericano pero ahora en más clara relación con la Sociología, la Historia y la Política. Una gran parte de los textos abordan diversas áreas temáticas, denotando una tensión entre la especialización y la apertura hacia otras ciencias sociales, temas y problemas de investigación en el que todas las disciplinas tenían contribuciones que hacer. Este fue un aspecto buscado por los gestores de DE: romper las barreras disciplinarias sin dejar de lado la producción de textos de suma pertinencia para los practicantes de cada una de ellas.

ANÁLISIS TEÓRICO CONCEPTUAL. LA CONTEXTUALIZACIÓN RELEVANTE

Uno de los aspectos novedosos que se pone de manifiesto en el Comité Editorial del primer número es la inclusión de sociólogos e historiadores, lo cual dará una mayor apertura hacia los aspectos sociales, históricos y políticos del desarrollo. Tales son los casos de Gino Germani, Torcuato Di Tella y Sergio Bagú. Esta ampliación queda planteada en el Prólogo al primer número:

La revista *Desarrollo Económico* es una publicación del *Instituto de Desarrollo Económico y Social*, organismo destinado a promover el análisis objetivo del desarrollo en todos sus aspectos: económico, social, histórico y cultural. El Comité de Redacción está formado en gran parte por ex integrantes del comité de redacción de la *Revista de Desarrollo Económico* que publicaba la Junta de Planificación Económico de la Provincia de Buenos Aires. El mismo espíritu que animó el contenido de esta última publicación se verá reflejado en la nueva revista: el planteo de los problemas vinculados al desarrollo económico en el nivel técnico más alto posible. Se dará además un mayor énfasis a los aspectos sociológicos e históricos del desarrollo.

Son propósitos del *Instituto de Desarrollo Económico y Social* la realización de cursos seminarios, trabajos de investigación, mesas redondas, publicaciones de libros y revistas, etc. El programa para este año comprende la edición de la revista *Desarrollo Económico* y la participación en un seminario interdisciplinario sobre el tema: *El Desarrollo Económico y Social de la Argentina; Historia y Perspectiva* (1961: 5).

En los primeros números siguen prevaleciendo los aspectos económicos del desarrollo y el crecimiento, aunque comienzan a ser problematizados, efectivamente, los sociales, políticos e históricos. Lo que se manifiesta en el Prólogo es la continuidad que se le quiso dar a la RDE a través de DE, pero ampliando el enfoque de los problemas del desarrollo económico. Por otro lado, se mencionan actividades formativas –que ya se habían impulsado desde la JPE–, lo cual

costrará mayor despliegue hacia fines de los sesenta, luego de la Noche de los Bastones Largos, y en la década del 70.

En la nueva etapa, siguen siendo consideradas relevantes algunas de las problemáticas del momento fundacional. También se advierte la influencia ejercida aún por la CEPAL. Ambas cuestiones se pueden observar en el artículo del único brasileño que publicó en 1961: Fernando Cardoso Pedrao. Se trata de un texto sobre distribución de la renta, en el que el autor critica que la mayor cantidad de trabajos sobre el tema adoptan una perspectiva estrictamente económica y sin relacionarlo con el concepto de *desarrollo* ni tampoco con la cuestión de la desigualdad entre países centrales y periféricos.

En tal sentido, algunos esquemas analíticos y explicativos de gran relevancia en la RDE no son abandonados en DE. Se siguen abordando problemáticas similares, como la inflación, la dependencia de exportaciones de productos primarios, la necesidad de aumentar las exportaciones con el objetivo de lograr una cantidad suficiente de divisas, el ahorro, la acumulación de capital, la inversión y la cuestión agraria. En relación con el sector exportador, el deterioro de los términos del intercambio es central en el análisis de Cardoso Pedrao como uno de los principales factores que explican los problemas estructurales de América Latina.

La discusión en torno al régimen de tenencia de la tierra y la posibilidad de realizar transformaciones en la estructura agropecuaria argentina se siguió desarrollando durante esta etapa. Al inicio de la misma, se publica un debate entre Mario Berenbau y Norberto González, a partir de que el primero criticara el Índice de aprovechamiento económico-social en las explotaciones agropecuarias, propuesto en la RDE.

Señalamos, por lo tanto, que entre la RDE y DE se estableció una clara continuidad, manifestada inclusive en el Prólogo al primer número y en las personas que integran el Comité Editorial de DE. Además, Norberto González, ex Presidente de la JPE, asumió el mismo cargo en el IDES, a la vez que Oscar Cornblit, que integraba el Comité de Redacción de la RDE, pasa a ser el Secretario del IDES.

Otra continuidad importante es que, tanto en el momento fundacional como en la etapa comenzada en 1961, se asocian pensamiento con voluntad política transformadora, es decir, la producción de conocimiento social es entendida como un medio para *transformar estructuralmente* la realidad argentina y latinoamericana, pero en la nueva etapa la producción de conocimiento ya no es desde un proyecto político concreto.

Pero, asimismo, con DE aparecerán cambios y aspectos novedosos, algunos de los cuales tienen que ver con la creación de Secciones, como las Notas y Comentarios que, a diferencia

de los Artículos, se proponían fomentar la discusión y el debate. Sobre todo, ya en los primeros años de DE se observa una notoria ampliación de los temas y los enfoques.

También, cabe advertir que con el tiempo irán creciendo en número las contribuciones de autores extranjeros. En 1961, en el cual se editaron tres números, publicó solo un brasileño (Cardoso Pedrao), pero los aportes de sus compatriotas cobrarán cada vez mayor significación con el tiempo, al igual que los de otros países de América Latina, aunque en menor medida. Ello da cuenta de la intención de consolidar una visión latinoamericanista en forma creciente. No obstante, los autores internacionales que escriben durante el primer año son, principalmente, del mundo anglosajón. Entre ellos se destacan economistas de prestigio internacional, como es el caso de Maurice Dobb. En continuidad con la RDE, el artículo de Dobb trata sobre teoría del crecimiento y planificación, y menciona los aportes sobre el tema que se hicieron entre 1958 y 1959 en la revista (Dobb, 1961: 10).

En el primer número, y materializando la idea de comenzar a abordar los problemas sociales, se incluye una reseña de Eduardo Zalduendo sobre el libro *Aspectos sociales del desarrollo económico*, de José Medina Echeverría, publicado en el año 1959 en Santiago de Chile por FLACSO.

Un cambio no menor respecto a la RDE será que empieza a discutirse el peronismo, por parte de un autor norteamericano, en el último número de 1961. Ya en el segundo número de ese mismo año se publica un artículo de Robert Cassen sobre la relación entre sindicatos y desarrollo, en el que se plantea la posibilidad de que, si las organizaciones obreras fueran suprimidas, ello condujera al fin de la democracia. En un contexto sociohistórico situacional con una creciente represión, miedo a la infiltración comunista, proscripción del peronismo, sindicatos con un fuerte predominio peronista, el artículo de Cassen anticipa, en gran medida, el debate teórico acerca del peronismo. El ensayo de K. H. Silvert, profesor de la Tulane University, es ilustrativo de este punto. Menciona procesos políticos como la Revolución Libertadora y el gobierno de Frondizi, pero dedica gran parte de su análisis al gobierno peronista. Las instituciones argentinas son vistas de un modo bastante crítico, resaltándose la incapacidad de los distintos gobiernos, pero sobre todo de los partidos políticos, de lograr los mecanismos de una sociedad plural (Silvert, 1961: 159).

En relación a cómo fue enfocado el concepto de *desarrollo* durante el período 1961-1969, cabe hacer algunas consideraciones. Teniendo en cuenta el carácter inter y multidisciplinario que fue adquiriendo crecientemente DE, se pueden distinguir dos grandes abordajes. En primer término, desde una perspectiva de economía política y, en segundo término, desde una perspectiva de sociología política. A la primera podemos denominarla “economía política del

desarrollo” y a la segunda “sociología política del desarrollo”. Desde ambas perspectivas se debaten y proponen índices, indicadores o variables para la medición del desarrollo. Se formulan definiciones conceptuales y se identifican variables determinantes y relaciones explicativas entre variables. El marco de análisis caracteriza el pasaje de una sociedad subdesarrollada o tradicional a una sociedad desarrollada, moderna o industrial. Pero, el cuestionamiento a este enfoque comienza a hacerse visible hacia fines de la década.

Los trabajos indican cómo abordar el *desarrollo* y proponen un “diagnóstico” sobre la situación argentina y latinoamericana, lo cual lleva, en muchas oportunidades, a hacer prescripciones para salir del “atraso”. Suele discutirse, al igual que en la primera etapa, la tesis de que el mejor indicador para la medición del desarrollo es el *ingreso per cápita*, adoptado como cánón internacional, y se lo distingue del crecimiento económico. Se sostiene que si bien un país desarrollado presenta un alto grado de industrialización, por el contrario, un país basado en una estructura agropecuaria es subdesarrollado. La estructura agropecuaria es caracterizada por la improductividad: el régimen de tenencia de la tierra hace que los saldos exportables no alcancen para promover la profundización de la industrialización y que haya déficit de la balanza de pagos, lo que, a su término, impulsa devaluaciones correlacionadas con una redistribución en favor del sector exportador. En continuidad con la RDE, los textos proponen la reforma agraria y, desde la perspectiva sociológica, comienzan a hablar de *modernización*, entendiéndolo como un concepto que, al incluir el desarrollo económico, se muestra más amplio.

En el período se publicaron diversos textos de historia, tanto económica como social y política, que intentan explicar y comprender el desarrollo contemporáneo de América Latina, en muchos casos desde la colonia. Aún cuando pueden diferenciarse estos tres enfoques (el económico, el sociológico y el histórico), cada uno de ellos toma elementos de los otros, fruto de la búsqueda de la interdisciplinariedad estimulada desde DE y el IDDES, en consonancia con una búsqueda similar en las ciencias sociales a nivel regional.⁷⁹

Cabe agregar que entre 1961 y 1969 se consolida la visión latinoamericanista en DE. La revista, además de centrarse en el caso argentino, contribuye a una visión regional de los problemas del desarrollo, dedicando distintos números a América Latina.

Veamos las contribuciones que sobre el desarrollo presentan autores extranjeros no latinoamericanos en el período 1961 y 1969.

⁷⁹ Nos centramos en textos económicos y sociológicos publicados entre 1961 y 1975, pues, como hemos visto, la ciencia política se encontraba por aquellos años en los inicios de su institucionalización y los problemas que abordaba eran compartidos con la sociología. Recién a fines de los sesenta y principios de los setenta, los textos politológicos tomarán mayor presencia, con centro en la discusión de los golpes militares en América Latina.

LOS NO LATINOAMERICANOS

En los primeros años hubo numerosos aportes de autores no pertenecientes a América Latina. Algunos de estos textos habían sido originalmente publicados en revistas de países centrales. Los caracteriza la discusión en torno a las preguntas de qué es el desarrollo y cómo medirlo, es decir, en este material se intentan establecer las variables determinantes, así como las relaciones entre las mismas. Primeramente, aparecen textos en una línea económica y, luego, se irán incorporando otros que incluyen aspectos demográficos, sociológicos, históricos y políticos.

El economista inglés Maurice Dobb critica a la economía clásica por su enfoque estático y, de acuerdo con otros autores publicados en DE, plantea que el desarrollo debe estudiarse desde un punto de vista dinámico, lo que requiere una visión de largo plazo. Según Dobb, salir del subdesarrollo demanda inversiones para vencer el atraso. Identifica dos factores limitativos: 1) la oferta disponible de bienes de consumo para los asalariados, y 2) la capacidad productiva de las industrias productoras de bienes de capital. Acorde a su visión dinámica, la superación de ambas limitaciones debe darse en diferentes etapas del proceso de desarrollo (Dobb, 1961: 12). Se centra en las variables inversión, crecimiento y ocupación, y sostiene que las políticas de desarrollo sobre estas variables no deben verse como rivales, tal como supone la economía clásica, sino que, a largo plazo, la maximización de la tasa de inversión tendrá efectos sobre las de ocupación y consumo (Dobb, 1961: 11). Recogiendo las discusiones planteadas en la RDE, afirma que se ha llegado a esclarecer que una política de inversión implica una mayor intensidad de capital. En contra de una mirada conservadora del desarrollo que extrapola hacia el futuro la tasa presente de ahorro, muestra que la tasa de ahorro y, por ende, la tasa de inversión, cambia en el curso del proceso de desarrollo, lo que debe ser tenido en cuenta a la hora de la planificación (Dobb, 1961).

Algunas contribuciones focalizan la cuestión demográfica. En este caso, puede observarse la preocupación malthusiana de la época en torno al crecimiento poblacional y sus relaciones con el desarrollo económico, temiendo que la población aumente de forma más rápida que los recursos, en especial los alimentos. Dinshaw Gharda refiere al caso indio, preguntándose cuál es el nivel mínimo de coerción con que el Gobierno debería intervenir para resolver el problema poblacional que afecta a su país y lograr el aumento del *ingreso per cápita* en el

menor tiempo posible (1961: 95). Como vimos en el capítulo anterior, y como seguiremos viendo, el ingreso per cápita constituía por la época, aunque con críticas, el indicador por excelencia para medir y comparar el grado de desarrollo económico de un país, también utilizado por los organismos internacionales. Según Gharda, en las políticas de la India sobre el tema los economistas no solían tener en cuenta la variable poblacional: coincidían en la meta de aumentar el ingreso por persona, pero ponían el acento en una mayor producción. Para el autor, el aumento en el ingreso per cápita debe lograrse interviniendo tanto en la producción como sobre el crecimiento de la población (Gharda, 1961: 98-99).

También teniendo en cuenta la cuestión poblacional, Richard Bird (1961) introduce, con otros autores que veremos luego, una distinción crucial que prevalece desde esa época hasta nuestros días, a saber: desarrollo y crecimiento económico. Este último alude al incremento del producto real agregado en un área a lo largo del tiempo, aunque, según Bird, debe implicar una mayor amplitud de elección en los individuos, por lo que define al *desarrollo económico* como el incremento del *producto per cápita*. Esta distinción tiene dos virtudes, según el autor. En primer lugar, resalta la idea de un mejoramiento en el nivel de vida de la población, manifestada en un mayor consumo. Y, en segundo lugar, toma en cuenta la importancia del factor “incremento poblacional” (Bird, 1961: 17-18). Bird analiza las relaciones entre población y desarrollo y sostiene que debe destacarse la interacción entre ambas variables, más que subrayar la determinación de una sobre la otra. En los países subdesarrollados las pautas de fertilidad tradicional inciden en el crecimiento de la población y la tasa de mortalidad disminuye más rápidamente que en la Europa preindustrial, que es donde se dio primero la “transición demográfica”, en conexión con el desarrollo económico, influyendo en el aumento del ingreso per cápita. Por el contrario, en los países subdesarrollados la mortalidad disminuye sin incrementos en el ingreso per cápita (Bird, 1961: 27). Bird propone soluciones. Por un lado, incrementar el desarrollo económico tan rápido como sea posible, a fin de disminuir las tasas de mortalidad y fertilidad en niveles análogos a los de Europa. Por otro, difundir las técnicas de planificación para reducir la tasa de fertilidad, considerando que las altas tasas de crecimiento de la población impiden el desarrollo económico, pues los escasos recursos de capital se destinan a “mantener” a la población joven y rural no productiva (Bird, 1961: 39-41).

Walter Galenson y Harvey Liebenstein (1961) aportan en esta discusión. Se incluyen entre los que piensan el desarrollo económico en términos dinámicos y responden negativamente a la pregunta de si la meta de maximizar el producto nacional conduce, necesariamente, al

desarrollo. Tomando en cuenta la variable temporal, consideran al ingreso per cápita como el índice apropiado, siempre y cuando la meta final del desarrollo sea el bienestar social.

El objetivo económico apropiado debería consistir en la maximización del producto *per cápita* o el ingreso promedio, ya sea en el tiempo o en algún momento futuro (Galenson y Liebenstein, 1961: 45).

Si maximizar el ingreso per cápita constituye el objetivo del desarrollo, el criterio correcto para asignar la inversión radicaría en la alternativa que diera a cada obrero mayor fuerza productiva. Para lograr este resultado, proponen, en primer lugar, un mayor monto de capital por trabajador, y, en segundo lugar, un mejoramiento de la calidad de la fuerza laboral, pues la mano de obra en los países subdesarrollados presenta una menor productividad que en los desarrollados (Galenson y Liebenstein, 1961: 52). Muestran que diferentes tasas de crecimiento de la población implican diferentes consecuencias para el producto potencial per cápita, ya que 1) el incremento de la población reduce la relación capital-obrero, y 2) el crecimiento poblacional reduce las tasas de reinversión. Entonces, a menor crecimiento poblacional habrá un mayor cociente de reinversión per cápita (Galenson y Liebenstein, 1961: 69). Que un país progrese exitosamente exige un gran esfuerzo inicial tendiente a aumentar la producción y torna indispensable una alta tasa de ahorro. Esta, a la que denominan “tesis del esfuerzo crítico mínimo”, debe implicar una rápida acumulación de capital al comienzo del proceso de desarrollo, no solo para superar obstáculos producidos por el crecimiento de la población, sino también para que se difunda una *urbanización* acorde a la sociedad moderna.

Ampliando lo visto hasta aquí, Edward Stockwell (1962) parte de la necesidad de una buena definición de *país subdesarrollado*, ya que dos tercios de la población mundial vive en países atrasados, en los cuales se asiste a una pobreza crónica, evidenciada en bajos niveles de consumo y bienestar material. Matiza la idea de que para medir el desarrollo económico debe utilizarse el ingreso per cápita, por la falta de confiabilidad de la información que permita establecer comparaciones en vastas zonas del mundo. Por ello, propone realizar “mediciones indirectas”, a través de los componentes del cambio o crecimiento poblacional (excluyendo las migraciones). Considera tres tasas: mortalidad, natalidad y mortalidad infantil, y las correlaciona en diversos países con los datos del ingreso per capita. Concluye que la mejor medida demográfica para la determinación (relativa) del desarrollo económico de un país es la mortalidad infantil. Sin embargo, correlaciona este índice con otras variables: consumo de calorías, alfabetismo, urbanización, industrialización, estructura ocupacional y estructura del producto agropecuaria (Stockwell, 1962: 14-15).

La apertura hacia variables sociales y políticas se pone de manifiesto, por un lado, en un texto de E. E. Hagen (1962) y, por otro, en uno de Bert Hoselitz (1962). El primero, enmarca sus afirmaciones en el problema general del *cambio social*. Su artículo intenta brindar elementos para una “teoría general” de la transición al *crecimiento económico*, entendido como el incremento continuado del ingreso per cápita. Según Hagen, el *desarrollo económico* corresponde al progreso sostenido en las técnicas de producción que desde 1750 reemplazaría a una tecnología estática. Ante la pregunta de cómo es posible el cambio de una tecnología estática al progreso técnico continuado, señala que el crecimiento económico requiere que las nuevas técnicas se distribuyan amplia y recurrentemente en la economía de un país. En este sentido, una condición de su modelo es que un número considerable de habitantes sean innovadores tecnológicos, es decir, adquieran y produzcan el mejoramiento de las técnicas de producción. Ello lo lleva a centrarse en ciertas características de la estructura de la personalidad para el progreso técnico que, para producir el cambio social, no deben darse en individuos aislados sino en grupos (Hagen, 1962: 61-67).

Sumando aportes sociológicos y políticos al debate, Hoselitz parte de las grandes diferencias existentes entre Estados Unidos y los países de Latinoamérica. El primero posee una población predominantemente urbana, América Latina una predominantemente rural. Destaca, además, la disparidad del ingreso per cápita. Se refiere al “retardo” de América Latina destacando que los factores que más claramente lo explican son la estructura social y el sistema de estatus heredado desde la colonia, vinculados a la posesión de la tierra. La forma típica de explotación agrícola es la “gran propiedad”, por lo que las clases altas no tienen interés en el desarrollo industrial y el sistema de posesión no ha generado el surgimiento de una clase media rural (Hoselitz, 1962: 49-52). Aún cuando hacia fines del siglo XIX y principios del XX comienza a formarse una clase media urbana con logros intelectuales y educativos. A pesar de las deficiencias de los datos estadísticos, Hoselitz clasifica tres grupos de países según el grado de desarrollo económico. Para ello, se refiere a los últimos 30 años. En un primer grupo ubica a México, Brasil y Puerto Rico, países que han tenido un aumento de un 30% en el producto total per cápita por década. A este incremento, lo juzga raro y alto. En segundo lugar, coloca a la Argentina, Chile y Honduras, países con un aumento del producto total por década del 10%, variación que califica como normal, aunque levemente inferior a la de los países desarrollados. Por último, el tercer grupo incluye a Cuba y Guatemala, sobre los cuales habla de estancamiento o decadencia (Hoselitz, 1962: 55). Argentina, Chile, México y Brasil serán los cuatro países más grandes y poblados de Latinoamérica. Los dos primeros, en 1950, estaban más urbanizados, el ingreso per cápita era

superior al de los otros dos, y la clase media era más preponderante. Sin embargo, en Brasil y México el desarrollo económico se fue produciendo más apresuradamente, lo que implicó una rápida disminución de la población ocupada en las actividades primarias y, además, aumentos en la productividad. Esto repercutió en el aumento del producto total per cápita. Uno de los factores que explican las diferencias es el rol desempeñado por el Gobierno en el proceso de desarrollo luego de la Segunda Guerra Mundial (Hoselitz, 1962: 59). Destaca, entonces, que más que el “volumen” de la clase media, lo que importa en el crecimiento económico es su “composición” y “papel”. En los casos de Argentina y Chile la clase media es más bien del tipo “white collar” y sus ingresos son consumidos más que ahorrados para la inversión. La clase media de estos países está más preocupada por la redistribución de la riqueza que por un aumento del total de la producción. A su vez, según Hoselitz, el reclamo redistributivo provoca temor de expropiación en la clases altas, por lo que estas tienen pocos incentivos para acumular e invertir. Por el contrario, en los casos mexicano y brasileño se dieron procesos de transformación profunda, sin parangón en Argentina y Chile. En México, la Revolución y el régimen de Cárdenas llevaron a cabo reformas agrarias que afectaron los intereses “tradicionales”. El proceso transformador en Brasil comenzó en 1930 con la Revolución de Getulio Vargas, que incrementó la concentración industrial en San Pablo, en un marco de gran creatividad y adaptabilidad de las clases medias brasileñas. Finalmente, y como conclusión, afirma:

El desarrollo económico solo será rápido si el sistema social provee con recompensas a los individuos que son ahorrativos e invierten sus ganancias, o que explotan las oportunidades ofrecidas por las innovaciones, o que de alguna manera aporten con algo a los recursos de la sociedad (Hoselitz, 1962: 64).

Otra contribución desde la sociología es la de David Nasatir (1963), quien vuelve a ubicar la cuestión del desarrollo en el campo de los estudios del “cambio social”. Señala que no hay unión entre dos enfoques: el de los estudios teóricos del cambio social y el de los trabajos empíricos que correlacionan las características demográficas y económicas. Que no se llegue a una síntesis entre ambas perspectivas se debe al gran número de variables que abordan las teorías más avanzadas (Nasatir, 1963: 471). A la pregunta de qué variable debe ser considerada “independiente” en el estudio del desarrollo, responde que la única es el “tiempo”. Otras como urbanización, secularización e, inclusive, desarrollo económico, deben ser consideradas en su interrelación en un plano temporal (Nasatir, 1963: 480).

En el mismo número donde se publicó el texto de Nasatir se encuentra uno de S. N. Eisenstead y otro de Germani, que ponen de manifiesto la necesidad de analizar los cambios sociales producto del desarrollo. Aparece con gran relieve en la revista la discusión en torno a la *modernización*, como un concepto más amplio que *desarrollo económico* y que, en gran medida, lo incluye. Ello es lo que trabaja, específicamente, Eisenstead (1963), quien objeta la idea de que existe una única secuencia de desarrollo. Sugiere que se da una *variabilidad estructural* en los procesos de modernización y que, por ello, resultan indispensables los estudios empíricos. Según Eisenstead, el interés por la “naturaleza” de la sociedad moderna se vio reimpulsado por la propagación del proceso de modernización más allá de los países donde se había originado. Distingue dos enfoques. Por un lado, el que estudia las principales características sociodemográficas y estructurales de la sociedad moderna o en vías de modernización. Y, por el otro, el que estudia el aspecto más dinámico de este proceso: la expansión continua de las posibilidades humanas, es decir, el cambio o crecimiento sostenido, trasladando el *crecimiento* a otras esferas institucionales. Según el primer enfoque, la modernización trae consigo una mayor diferenciación en las esferas económica, social, política y cultural (Eisenstead, 1963: 423-426). El autor profundiza sobre el segundo, aunque aún ambos. Discute si a mayor diferenciación estructural, se da mayor capacidad de absorber el crecimiento continuo. Las evidencias ponen en duda dicha afirmación, ya que en países como los de América Latina hay una correlación negativa entre ambas variables. Ello lo lleva a sostener que la diferenciación estructural es una condición necesaria pero no suficiente de la continuidad de la modernización, en el sentido de creación de un marco institucional capaz de absorber el crecimiento continuo (Eisenstead, 1963: 433). Por tanto, se pregunta si es posible explicar la variabilidad estructural que acompaña la modernización o si hay que encontrar “condiciones únicas” e incomparables en cada caso. Para responder, recurre a dos líneas de investigación contemporáneas. Por un lado, la que destaca la importancia de la existencia de una “elite modernizante” (Kerr) y, por el otro, la que muestra como relevante los distintos “puntos de partida” en los procesos de modernización (Gerschenkron).⁸⁰ Comparando casos

⁸⁰ A Alexander Gerschenkron le interesa destacar las diferencias que hubo con respecto al país pionero en la industrialización (Inglaterra) en los países que realizaron la misma con atraso; por ejemplo, ciertos países de Europa Continental, por un lado, y Rusia, por el otro. En este sentido, considera el grado de atraso como un factor relevante para explicar la industrialización tardía en esos países. Rechaza, por otro lado, la tesis que indica que el proceso de industrialización es similar en todos los países, siguiendo como modelo paradigmático el caso de Inglaterra. Resumiendo, nos dice que cuanto más atrasado era el país o cuanto más demoró la industrialización en realizarse, más explosivo fue el brote industrializador, mayor tamaño adquirieron las empresas, mayor cantidad de fusiones y monopolización tomaron lugar en las industrias y más posibilidades hubo de que la industrialización se diera de una forma organizada a través de algunas instituciones (Gerschenkron, 1968: 52).

como los de Latinoamérica y los de los países occidentales, Eisenstead propone una secuencia distinta y plantea la idea de que existen “variaciones” en el proceso de modernización. Por otro lado, se pregunta si hay características que facilitan o impiden la absorción continua del cambio y el crecimiento sostenido. Su punto de vista es que el desarrollo “requiere” procesos sociales que rompan con las disposiciones fijas, adscriptivas, de la estructura de grupos (poder, riqueza y estatus). Además, y por último, señala que debe haber una transformación ideológica de la sociedad. Ya no puede afirmarse que la misma venga de la mano de la “ética protestante”, como señaló Max Weber para Europa, por lo que se deben buscar *equivalentes funcionales* para la comprensión de las condiciones en las que tiene lugar la institucionalización del cambio sostenido o las condiciones que lo bloquean (Eisenstead, 1963: 450).

En 1965 se publicó una crítica sobre un libro de Helio Jaguaribe⁸¹ en la que Eldon Kenworthy señala que después de la Segunda Guerra Mundial no hubo una discusión sobre el concepto de *desarrollo* porque se lo suponía un problema netamente económico relativo al crecimiento de la riqueza nacional a través del cambio tecnológico. Solo cuando se puso en tela de juicio la primacía de los “obstáculos” económicos el concepto adquirió la “amplia definición actual” (Kenworthy, 1965: 496). A partir de allí, comenzó a hablarse de desarrollo social y político y las tres esferas se concibieron como interrelacionadas. Sin embargo, no hubo acuerdo entre los científicos sociales acerca del concepto de *transición* al desarrollo. Para algunos, en los países subdesarrollados se da una repetición de la evolución institucional de las potencias industriales. De este modo, hay una correlación entre desarrollo económico y democracia política. Otros, partiendo de la teoría sociológica parsoniana, sostienen que la modernización implica cambios normativos en diferentes marcos institucionales. Un tercer grupo centrará el análisis en el “desarrollo político”, entre los cuales incluye a Germani y Karl Deutsch, para quienes el desarrollo implica una mayor participación de las masas. Y, por último, están quienes sostienen que el desarrollo económico es un sinónimo de industrialización o de cualquier crecimiento sostenido de la riqueza. Teniendo en cuenta lo anterior, para Kenworthy cuanto más se penetró en la realidad de los países subdesarrollados, menos admisibles resultaron ser las generalizaciones iniciales: por ejemplo, la teoría de Rostow no sobrevivió a las investigaciones históricas de Simon Kuznets (Kenworthy, 1965: 497). Ubica a Jaguaribe entre los autores que establecen una teoría general sobre las correlaciones entre el desarrollo económico y los modelos políticos que lo puedan suscitar o

⁸¹ *Desarrollo económico y desarrollo político*, EUDEBA, 1964.

acelerar. Según su lectura del brasileño, hay una única dirección -el desarrollo- y este implica una creciente “racionalización”, manifestada en un perfeccionamiento cualitativo de la economía por una mayor división del trabajo, un mejor empleo de la tecnología y una mejor utilización de los recursos naturales y de capital. Tal definición del *desarrollo* como creciente racionalización es criticada por Kenworthy (1965: 198-499).⁸²

En el mismo número en el que se publicó el artículo de Eisenstead, y en cierta medida en línea con el planteo de que deben realizarse estudios empíricos sobre las realidades concretas, John Hunter (1963) publicó una nota bibliográfica sobre un libro de Albert Hirschman. Destaca de este último la crítica que realiza a autores como Rostow que establecen “precondiciones” del desarrollo, ya que el problema es reducido a una serie de “proporciones manejables”, dejando de lado sus subproblemas. Esto último es una de las tareas que realiza Hirschman en su libro, al abordar, por ejemplo, el proceso inflacionario en Chile. Por otra parte, Hirschman pone en contraposición a la “reforma social”, simbolizada por la Alianza para el Progreso, con la revolución, por ejemplo la Cubana (Hunter, 1963).

En esta línea, se introduce un texto de Ronald Chilcote (1965), quien subraya los ámbitos en los cuales se debían hacer reformas. Su texto, explícitamente, se dedica a estudiar y proponer el *cambio estructural* en América Latina, al que define como la amenaza de destruir las pautas tradicionales y acelerar la reforma política, social, económica y cultural para que la región se desarrolle. Lo anterior implica la destrucción de la dominación de los sectores altos y medios y la emancipación de los sectores “inferiores” de la subordinación política, la explotación económica y las barreras de la estratificación social (Chilcote, 1965: 483).

Una crítica en bloque a las posturas “desarrollistas” o de la “modernización”, aparece en 1966 en un artículo de James Petras. En un contexto de creciente presencia e intervención política y militar de Estados Unidos en América Latina, Petras discute con la visión “desarrollista”, la relaciona con la teoría (e ideología) de la “armonía de intereses” entre la región y el país del Norte, y acentúa el debate de los golpes militares, en el marco de la Alianza para el Progreso. Petras pondrá en evidencia que las comparaciones cuantitativas de

⁸² Otro aspecto sujeto a crítica es una clasificación de países latinoamericanos en cuatro grupos. Por un lado, los que se encuentran en “equilibrio de estancamiento”. En el segundo grupo coloca a aquellos países en los que las elites tradicionales tienen interés en mantener el status quo, lo que significa que tampoco tendrán interés en iniciar el desarrollo. Un tercer grupo será el de los países “desarrollables” aunque con estancamiento. En estos, Jaguaribe vislumbra una *elite* desarrollista compuesta por civiles y oficiales de clase media al estilo Nasser en Egipto. En este esquema, la clase empresaria, aunque débil, debe regir la economía y la racionalización. Por último, está el grupo de países como Argentina, a los que denomina “países de desarrollo en marcha”. Los mismos requerirán de una “planificación acelerada”, aunque ya cuentan con una “burguesía dinámica”. Sin embargo, centrándose en el caso argentino, una de las críticas que realiza Kenworthy al planteo de Jaguaribe, es que en este país puede distinguirse entre una burguesía y una burguesía empresaria (Kenworthy, 1965: 500-503).

países desarrollados y subdesarrollados dejan fuera de discusión las relaciones de poder.

Afirma:

La relación causal es interrumpida, omitiéndose así la subordinación de un país por otro, que es precisamente lo que produce esas diferencias cualitativas de fondo, y solo son analizados, comparados y considerados relevantes los efectos de esa relación cuantitativa básica. La dinámica de las relaciones entre los dos sistemas, de interrelación entre los países industriales dominantes y los países subordinados productores de materias primas, es casi totalmente soslayada cuando se centra la atención en problemas de cantidad, una comparación estática entre países desarrollados y subdesarrollados. La teoría subyacente de la “armonía de intereses” sugiere tal análisis distorsionador. Fija en una sola dimensión (cuantitativa), deja a un lado o subestima el conflicto esencial y por lo tanto los intereses políticos reales (Petras, 1966: 452).

Como podemos observar, además de cambiar el eje de la discusión al involucrar la subordinación de unos países por otros, el autor reduce la importancia de la medición a través de índices cuantitativos. Según Petras, las ideologías del desarrollo y de la armonía de intereses ocultan el conflicto establecido por las fuerzas locales que se oponen a Estados Unidos y que están interesadas (realmente) en la máxima utilización de los recursos internos para el crecimiento socioeconómico: “Conceptos tales como desarrollo y subdesarrollo que desechen toda consideración de este conflicto, no pueden hacer inteligible cuáles son los problemas más relevantes, de dónde surgen y cuál es el significado específico de las decisiones políticas” (Petras, 1966: 454). Además, el autor sugiere que el modelo lineal propuesto por estas ideologías constituye un modo de frenar el crecimiento y es “falso” para explicar las potencialidades en los países dependientes. Tanto en los países que lo son, como en los que no lo son, hay una interpenetración entre lo “moderno” y lo “tradicional”. El conflicto decisivo “no está, como los ‘dualistas’ quisieran, entre un sector moderno y un sector tradicional, sino entre aquellas clases sociales tradicionales, para que sea posible mantener esa limitada modernización que conviene a la *elite*” (Petras, 1966: 459).⁸³ Petras repasa cómo fue cambiando la denominación de nuestros países: “atrasados”, “subdesarrollados” y, por último, “países en desarrollo”. Esta última indica, por un lado, el resquebrajamiento del crecimiento y la mayor vulnerabilidad de las economías dependientes y, por el otro, la inestabilidad y el creciente autoritarismo político. De este modo, el proceso abstracto de desarrollo social y económico, que era previamente visualizado como una variable “independiente”, pasa a ser visto como una variable “dependiente” de las decisiones

⁸³ La cuestión de cómo las elites locales u oligarquías frenan o se oponen a la modernización también es analizada en un texto que veremos más adelante de Graciarena (1963).

a nivel nacional e internacional. Asimismo, el modo de intervención de Estados Unidos pasa a ser cada vez más directo y con una reorganización de las FF.AA. en América Latina. Señala:

La mayor parte de los fondos de la Alianza eran empréstitos para equilibrar los presupuestos, solo en pequeño porcentaje fue destinado a la realización de proyectos de reforma. Y lo que es más importante: los fondos se dieron directamente a la estructura social cuyas *elites* dominantes no estaban interesadas en reformas agrarias y en un desarrollo económico en conflicto con sus derechos de propiedad (y también con los de los inversores norteamericanos). Por lo tanto, los fondos de ‘ayuda’ en vez de ser estímulo para reformas aceleradas, fueron elementos de refuerzo para las viejas *elites*, y estuvieron en contra de los que alentaban el cambio. Simultáneamente la ayuda militar de los Estados Unidos a Latinoamérica, fue durante 1960 un 50% mayor a la dada en 1950 (Petras, 1966: 464).

Petras concluye que desde 1962 la política norteamericana optó por la “estabilidad” y el “Ejército”, reemplazando a la idea de impulsar el desarrollo en América Latina: “La prioridad será preservar antes que reformar; la ‘seguridad’ antes que el cambio” (Petras, 1966: 465).

Por fin, desde una óptica muy distinta, Apter (1967) discute la teoría del desarrollo, cuestionando que conduzca de por sí a la democracia representativa tal como se conoce en Occidente. En este sentido, contribuye a la comprensión de las realidades concretas de países como los de América Latina en la década del 60 y 70, donde surgieron regímenes autoritarios. En ellos, “cuanto mayor sea el grado de modernización, mayor es la posibilidad de múltiples demandas de representación, y mayor la posibilidad de que se produzcan soluciones políticas autoritarias y restrictivas” (Apter, 1967: 297). Su abordaje enfoca las “presiones” de cada sociedad nacional, en las que los aumentos en las demandas de participación y mayor consumo por parte de distintas clases sociales conducen, paradójicamente, a un mayor autoritarismo.

Antes de terminar con esta sección, repasemos lo visto hasta aquí. En los primeros años de DE, los autores europeos y norteamericanos publicados en la revista se centraron sobre el aspecto económico del desarrollo. Se hacen propuestas para medirlo y estimularlo, sobre todo en los países subdesarrollados, y se incluyen variables demográficas en el análisis. También se lo distingue del crecimiento económico. En el segundo año de la publicación, empieza a enmarcarse el desarrollo en la problemática más amplia del cambio social. En fin, en la segunda mitad de la década del sesenta, Petras y Apter incluyen la dimensión política. El primero, enfocando las relaciones internacionales de poder entre América Latina y la potencia hegemónica (EE.UU.). El segundo, proponiendo el análisis interno de los países que con la modernización y la ampliación de demandas tienen mayores probabilidades de que se produzcan regímenes autoritarios.

En la próxima sección también se verán aportes de autores no latinoamericanos, pero en este caso de aquellos que discutieron otros problemas vinculados al desarrollo, como la cuestión agraria, el estrangulamiento externo y los planes de estabilización, entre otras.

PROBLEMAS ASOCIADOS AL DESARROLLO

Un artículo de Ignacy Sachs (1964) en el cual se identifica una de las trabas decisivas en Latinoamérica y, en particular, en Argentina, introduce en el contenido de DE otra de las cuestiones relevantes del contexto situacional sociohistórico. La misma tiene que ver con los problemas de la balanza de pagos, producto de una mayor tasa anual de importaciones por sobre la de exportaciones. Sus causas para Sachs, son: 1) la demanda insuficiente por parte del mercado mundial de artículos tradicionales de exportación de los países en vías de desarrollo, 2) la creciente presión importadora de estos países como consecuencia de los planes de industrialización, 3) el abastecimiento no satisfactorio de alimentos, y 4) las altas tasas de crecimiento demográfico (Sachs, 1964: 535).

Esto adelanta lo que veremos en los autores argentinos y de otros países latinoamericanos: el *desequilibrio estructural* que se visualizaba en nuestras economías y las propuestas para salir de esta situación. Prioritariamente, la profundización de la ISI y la reforma agraria, en contraposición a un modelo que apostaba a las exportaciones tradicionales de productos primarios. Problema que vimos también problematizado en el “momento fundacional”.

En la misma línea que Sachs, Willy van Rieckeghem (1966) plantea el “círculo vicioso del desarrollo”. En resumen, los países en desarrollo (entre ellos la Argentina, como caso paradigmático) necesitan divisas para cubrir las importaciones, pero no lograrán exportar lo suficiente por el débil crecimiento. Una solución sería recurrir a inversiones extranjeras. Sin embargo, como las mismas dependen del crecimiento, en economías con crecimiento lento hay poca inversión. Una alternativa sería una reasignación de recursos mediante la cual el crecimiento es sesgado a la exportación, aunque esta reasignación puede ocasionar que la demanda interna sea insatisfecha, con el consiguiente acrecentamiento de las presiones inflacionarias. Suge así la idea de “crecimiento desequilibrado”: cuanto más el crecimiento económico esté representado por las exportaciones, menor es la tasa de crecimiento de equilibrio. Según van Rieckeghem, se plantea una elección entre crecimiento y estabilidad

monetaria, ya que un crecimiento basado en exportaciones genera mayor inflación (1966: 428-432).⁸⁴

Un problema relacionado es el que presentan Francis Masson y James Theberge (1967). Mencionan la Alianza para el Progreso, como modelo de la asistencia de capitales extranjeros para los planes de desarrollo. Definen que existen dos brechas que pueden limitar el crecimiento. En primer lugar, la brecha ahorro-inversión, que significa falta de ahorro interno. Y, en segundo lugar, la brecha importación-exportación, que implica insuficiente provisión de divisas. Con estos conceptos, se centran sobre el caso argentino y constatan que desde 1945 el crecimiento de nuestro país estuvo limitado, principalmente, por la segunda brecha. Ello es causado por el aumento de las importaciones de bienes intermedios, de combustibles y bienes de capital (Masson y Theberge, 1967: 568). El sector agrícola no generó los excedentes de exportación necesarios para sostener el rápido crecimiento de la producción interna. Las devaluaciones de la época no hicieron más que impactar negativamente en la economía, al provocar la contracción de la misma. Ante ello, plantean la necesidad de una “reforma integral en la política agraria” para superar los obstáculos técnicos e institucionales y la falta de incentivos económicos que limitan la inversión productiva en el sector agropecuario. En síntesis, proponen la *transformación estructural* para superar las limitaciones al crecimiento impuestas por el sector externo y la dependencia de recursos (Masson y Theberge, 1967: 569-571).

En vinculación con lo anterior, quizá uno de los textos escritos por no latinoamericanos que expresa en DE de manera más elocuente la propuesta de una transformación estructural, sea el de Jean-Jaques Jouvin (1966). En su artículo, discute la reforma agraria en América Latina. Jouvin parte de constatar que en Latinoamérica, aunque hubo una incipiente industrialización, el mundo rural sigue teniendo un gran peso, lo que se expresa, entre otras cosas, en el porcentaje mayoritario de población cuya subsistencia depende de la agricultura y la ganadería, y el gran peso que tienen las exportaciones agropecuarias. Las situaciones señaladas produjeron un desequilibrio entre la producción y el crecimiento poblacional, límites a la expansión industrial e imposibilitaron que la mitad de los habitantes de América Latina se convirtieran en consumidores de productos manufacturados (Jouvin, 1966: 451). En el caso de distintos países europeos, en los orígenes del capitalismo, el sector primario ha cumplido un rol fundamental en fomentar la industrialización y, por lo tanto, el desarrollo económico. Ello se dio de tres maneras: 1) Creando un excedente de productos alimenticios

⁸⁴ Las relaciones entre crecimiento y estabilidad son analizadas por Benjamín Hopenhayn, quien, además, discute la postura monetarista (1963). Este texto lo veremos más adelante cuando hablemos de los argentinos.

para afrontar las necesidades de consumo de la población durante la expansión industrial, 2) creando un excedente cuya acumulación desempeñó un papel fundamental para el financiamiento industrial, y 3) aumentando los ingresos en el campo e incrementando, por consiguiente, el poder de compra de la población rural, lo que provocó que las zonas rurales absorbieran los bienes manufacturados producidos por la industria. En los países de nuestra región no se dieron ninguna de estas situaciones. En América Latina, en cuanto a (1), Jouvin constata que el desarrollo agropecuario no solo no precedió a la industrialización, sino que tampoco la acompañó. En este sentido, el sector primario no desempeñó un “rol dinámico”. Tampoco financió la industrialización (2), debido a las características sociológicas de la clase terrateniente, la cual no poseía una mentalidad empresaria y, por lo tanto, no tendía a un alto nivel de reinversión. Tampoco el Estado implementó ningún mecanismo sobre la renta agrícola para su transferencia hacia el sector industrial. El modesto progreso agrícola luego de la Segunda Guerra Mundial impidió la absorción de los bienes industriales en las áreas rurales (3), lo cual, además, tuvo como consecuencia la imposición de límites a la expansión industrial, al no encontrar mercados para la colocación de sus productos (Jouvin, 1966: 451-454). La extrema concentración de la propiedad de la tierra será una de las causas de que en América Latina el sector agropecuario no cumpla con un “rol dinámico”. Este deficiente desempeño del sector agropecuario tendrá, entre otras consecuencias, la desnutrición y el analfabetismo, así como la pobreza de los ingresos medios de la agricultura por el “subempleo crónico” de la fuerza de trabajo rural. Y, lo ya mencionado por otros autores, el crecimiento insuficiente de bienes exportables, lo que frena la industrialización, que implica, también, la no satisfacción de la demanda interna. Es en este marco que Jouvin sostiene que el problema es “estructural” y que, por lo tanto, deben hacerse profundos cambios en el régimen de tenencia de la tierra para aumentar la producción y la productividad (1966: 476; 491-492).⁸⁵

Por su lado, Eprime Eshag y Rosemary Thorp (1965) discuten las políticas económicas ortodoxas implementadas en nuestro país bajo los auspicios del FMI, lo que adquiere relevancia social. Este texto sigue la línea, en gran medida, de un artículo de Aldo Ferrer publicado en 1963, que veremos luego, y muestra que ciertas discusiones abiertas en la RDE, siguen teniendo vigencia en el período 1961-1969.⁸⁶ Distinguen tres etapas de la historia económica argentina. En primer lugar, el período que comenzó a fines del siglo XIX y culmina con la Gran Depresión del año 1930. La filosofía que sustentaba la política

⁸⁵ Un análisis en la misma línea que el de Jouvin lo constituye el de Paul Bairoch (1967).

⁸⁶ Cabe destacar que ambos textos, junto a otros, fueron compilados por Ferrer en el libro *Los planes de estabilización en la Argentina*,. Buenos Aires, Paidós, 1974.

económica era la del *laissez-faire*. Al estar el modelo atado a las exportaciones primarias era altamente vulnerable. De hecho, el segundo período empieza con la crisis ante la necesidad de implementar, de forma creciente, la intervención del Gobierno en la economía para sopesar la reducción de divisas provocada por la reducción de las exportaciones. Así y todo, hacia 1948, se transformó en una política deliberada de sustitución de importaciones. Los autores indican que el inicio del tercer período, que abarca desde 1949 hasta 1963, comienza con un deterioro de los términos del intercambio y con problemas en la balanza de pagos. A partir de allí, los distintos gobiernos implementarán “políticas económicas ortodoxas”, sobre todo entre 1958 y 1963, con los “programas de estabilización” del FMI (Eshag y Thorp, 1965: 287-288). Si bien pasan revista a medidas de tinte ortodoxas tomadas tanto durante los años del peronismo como los de la Revolución Libertadora (durante cuyo gobierno, recordemos, Argentina se sumó al FMI), los autores centrarán su análisis en el período 1958-1963. Las políticas económicas implementadas por aquellos años, mediante acuerdos con el FMI, estuvieron basadas en un retorno al *laissez-faire* y, según los autores, fueron las responsables del estancamiento de la producción, de una reducción del ingreso per cápita, de una alta tasa inflacionaria y de cíclicas crisis de la balanza de pagos. Estas son algunas de las razones que llevan a los autores a sostener que

[L]a experiencia de la Argentina desmiente la opinión expresada por algunos economistas y políticos, según la cual la teoría clásica y las políticas que en ella puedan basarse tienen validez universal (Eshag y Thorp, 1965: 589).

Argumentan, por otro lado, que estas políticas económicas ortodoxas se basaban en los siguientes supuestos:

El objetivo general que subyacía a las recomendaciones del FMI fue el logro del equilibrio interno y externo y la reconstrucción del mecanismo de precios de un mercado libre. Como la inflación y el déficit del balance de pagos eran atribuidos a la presión de la demanda resultante de una expansión excesiva de la oferta de dinero se decidió frenar el crecimiento de la demanda mediante una política fiscal y monetaria restrictiva y mediante la contención de los aumentos de salarios. La actividad económica interna y el comercio exterior debían ser liberados de los controles existentes para eliminar ‘distorsiones’ de las pautas de producción y gasto. Se sostuvo que las fuerzas del mercado, operando en un marco de estabilidad, asegurarían un crecimiento “sano” de la producción y el empleo (Eshag y Thorp, 1965: 310).

Los autores resaltan la redistribución del ingreso favorable al sector rural, provocada por la devaluación del peso, una de las medidas de los planes de estabilización promovida por el FMI (Eshag y Thorp, 1965: 315). Con respecto a la inflación, los autores observan cómo entre

1958 y 1963 el costo de vida aumentó un 400%, cifra inigualable en lustros anteriores (Eshag y Thorp, 1965: 335). Además, cabe agregar, el crecimiento de la deuda externa, la que fue gran consumidora de las divisas generadas por aquellos años:

Lo que tornó más precaria a la situación externa del país al final de la era del FMI no fue tanto el desarrollo de la cuenta corriente del balance de pagos, sino el de la cuenta de capital. Además de un aumento de la deuda a corto plazo, hubo un aumento sustancial de las deudas a mediano y largo plazo (Eshag y Thorp, 1965: 336).

Por otra parte, y en relación con lo anterior, los autores relativizan el aporte de inversiones extranjeras directas durante el período. En lugar de ello, creen que los aportes extranjeros estuvieron dados por préstamos del FMI y otras entidades financieras internacionales. En relación con las inversiones extranjeras, sostienen que “sería más cierto decir que la política ortodoxa, al contribuir al estancamiento económico y la inestabilidad política, tendió a desalentar el influjo de esas categorías de capitales extranjeros” (Eshag y Thorp, 1965: 337). En fin, los autores sintetizan algunas de las características y de las consecuencias de las políticas económicas ortodoxas implementadas:

La contracción del *volumen* del gasto público y de la inversión privada, acompañadas por una reducción de los salarios reales y del consumo privado, fue la causa principal de una reducción de la demanda global y del nivel de actividad económica. Un efecto similar sobre la demanda se produjo por la redistribución del ingreso a favor de la agricultura, reflejada en un mejoramiento de los términos del intercambio interno de aquel sector en relación al manufacturero. La depresión económica fue acompañada por un estancamiento o reducción del empleo y un aumento del desempleo en las ciudades, esto último agravado por un crecimiento natural de la fuerza laboral y el desplazamiento de la población a las áreas urbanas. Estos desarrollos fueron los principales responsables de los conflictos laborales y la inestabilidad política que caracterizaron el período bajo estudio y que, a su vez, inhibieron aún más la inversión privada (Eshag y Thorp, 1965: 341-342).

ALGUNOS COMENTARIOS FINALES

En esta nueva etapa de la revista, gran parte de los aportes que hemos visto esclarecen sobre las variables que impulsan el *desarrollo*, cuáles son las más adecuadas para su medición y brindan definiciones operacionales del concepto, cuestiones de relevancia epistemológica y metodológica. Se discuten y matizan dimensiones sociales cruciales que admiten un tratamiento especializado científico-técnico en el campo de la economía política y de la sociología política. En continuidad con la RDE, la discusión se centra en el *ingreso per cápita*

en tanto el indicador más difundido y aceptado para medir el *desarrollo económico*, diferenciándolo del mero *crecimiento económico*. Si bien se lo retoma como variable crucial, las definiciones operacionales propuestas en los artículos incluyen otras dimensiones, las demográficas al principio, las relativas al cambio social, posteriormente, y las políticas, por último. Asimismo, se reconocerán como impulsoras del desarrollo a dimensiones tales como la innovación tecnológica y la inversión. Comparaciones y clasificaciones que incluyen de manera esencial la situación de los países de América Latina conllevarán precisiones acerca de los conceptos de *desarrollo* y *subdesarrollo*, orientación argumentativa que prevalece, sobre todo, en los primeros años de DE.

Con el tiempo, no obstante, comienzan a darse cambios en la forma de concebir las trayectorias de transición al desarrollo. Por un lado, se publican textos en los que se identifican variantes -o una “variabilidad estructural”- en los procesos de desarrollo, que permiten cuestionar la idea de “camino único”. En tal sentido, el texto de Hoselitz, aunque incluye aspectos sociales y culturales, puede ser visto como blanco de crítica por suponer que Latinoamérica está “atrasada” frente a Estados Unidos. Conceptos como *transición del subdesarrollo al desarrollo* y *países en vías de desarrollo* empiezan a ser rechazados.

De este modo, se introducen en el análisis las variables sociales y políticas, en vinculación con un nuevo concepto, el de *modernización*, que concentrará la atención de los autores no economistas. Los aportes de Eisenstead y Apter son ejemplos de esta transformación conceptual. La inclusión de variables políticas tales como las formas de representación no democráticas, muestran asimismo el reconocimiento a nivel analítico de uno de los cambios más significativos del contexto situacional sociohistórico: el surgimiento del BA en los países más modernizados de la región (Brasil y Argentina).

Uno de los artículos que implica un cambio notorio lo constituye el de Petras, quien critica la “ideología de la armonía de intereses” y la formulación de comparaciones y clasificaciones cuantitativas entre países, por ocultar las relaciones de poder que se establecen entre los países centrales hegemónicos (principalmente, Estados Unidos) y los países periféricos dependientes. Con ello se diferencia de Apter en la explicación de los golpes militares latinoamericanos.

Estas consideraciones ilustran la relevancia social que adquieren en DE temáticas tales como la Alianza para el Progreso (en oposición a la Revolución Cubana), la injerencia de los capitales extranjeros, las relaciones internacionales de dominación política bajo la hegemonía norteamericana y los golpes militares en América Latina.

Ciertas problemáticas, supuestos, marcos analíticos y discusiones abiertas en la RDE siguen teniendo vigencia en DE, aunque todos estos aspectos son profundizados en la nueva etapa. Se publican textos que proponen una *transformación estructural* en los países de la región. La explicación del *subdesarrollo* se atribuye a la improductividad del sector agropecuario por la concentración en la propiedad de la tierra, y se destaca que este sector no cumple un “rol dinámico” (Jouvin). El artículo de Eshag y Thorp es un claro ejemplo de las discusiones mantenidas, desde un punto de vista estructuralista, con la visión neoclásica y monetarista, llevada a la práctica por los “planes de estabilización” del FMI, que atentaban contra el nivel de vida de los sectores populares en nuestro país y favorecían a los sectores más concentrados tanto nacionales como internacionales. Por tanto, se reconoce relevancia social tanto en la propuesta de reforma agraria como en la discusión con el enfoque monetarista.

En la revista las posturas y argumentos proponen debates teóricos e ideológicos que tienen como algunos de sus interlocutores privilegiados a los economistas ortodoxos y a los intereses de los sectores “atrasados” y concentrados tanto de nuestro país como del exterior. Se trata de discusiones cruciales que signaron gran parte del siglo XX y que, en cierta medida, todavía siguen vigentes, aunque en otro marco histórico nacional, regional y mundial. Las controversias se expresan en los argumentos que se despliegan y las posturas que se defienden en contraposición a posturas antagónicas, como las de los economistas ortodoxos y monetaristas.

A diferencia del momento fundacional, las cuestiones del contexto situacional sociohistórico problematizadas y discutidas en DE ya no se articulan con propuestas de intervención política directa, como en el caso de la RDE cuando la revista era publicada por una organismo estatal que intentaba llevar a cabo la transformación estructural desde el Estado. La teorización estructuralista cepalina que se opone a los planteos monetaristas se da por supuesta y se incorporan en el análisis conceptos sociológicos, como *modernización* y *transición*. Este es el contexto intelectual que sustenta a DE y sobre el que contribuye. Al mismo tiempo, gran parte de las contribuciones que hemos visto presentan una gran densidad teórica.

Lo dicho en el párrafo anterior se da en paralelo con el hecho de que la investigación social adquiere cierto grado de consolidación y la producción de conocimiento científico social una relativa autonomía. En la nueva etapa, la incidencia de los científicos sociales sobre la realidad se expresa, más bien, en el refinamiento del debate intelectual y el tratamiento técnico de los problemas, aspectos que se ponen de manifiesto, particularmente, en las

contribuciones realizadas en torno al concepto de *desarrollo*, sobre el cual se indican, minuciosamente, variables pertinentes para su medición y aquellas que pueden explicar el pasaje de una sociedad subdesarrollada a otra desarrollada. Sin embargo, las críticas a las visiones “desarrollistas” o “modernizadoras” no se hacen esperar, como vimos con James Petras. Tal transformación conceptual y teórica se vincula a su vez con un nuevo contexto situacional sociohistórico en el que se tornaron recurrentes en América Latina las rupturas del orden institucional y las intervenciones de las fuerzas armadas en política. Además, en el contexto intelectual hacia fines de la década del sesenta en América Latina las teorías de la dependencia comienzan a mostrarse cada vez más como alternativa teórica frente a los límites explicativos de las teorías meramente económicas y sociológicas, intentando aunar ambos aspectos bajo una nueva forma de ver la realidad social en la que cobran centralidad conceptual y explicativa las relaciones de dominación sociales, políticas y económicas tanto nacionales como internacionales.

Cuando analicemos en el próximo capítulo los autores de la región y de Argentina, también veremos que además de proponer indicadores e identificar variables y dimensiones adecuadas para medir el desarrollo, se plantearán aportes en términos más generales e históricos, a fin de determinar las particularidades de algunos casos nacionales. Advertiremos, además, una creciente presencia de lo que denominamos “sociología política del desarrollo”. La visión del sector agropecuario como improductivo permanecerá como una de las ideas más persistentes. Esta visión, todavía ligada al contexto intelectual de la teoría cepalina, se torna manifiesta en la igualación de la industrialización (o su profundización) con el desarrollo. Al no desempeñar el sector agropecuario un “rol dinámico”, el mismo debe ser llevado a cabo por el sector industrial. En relación con las clases sociales, se insiste en analizar el papel de la clase media en el desarrollo. Mientras que para gran parte de los autores latinoamericanos, entre ellos los argentinos, la existencia de los sectores medios es un indicador de desarrollo, Nun destacará su comportamiento conservador como característica explicativa de los golpes militares en los países más modernizados, frente a la movilización de los sectores populares y el miedo al comunismo.

Capítulo V. El IDES y DE (1961-1969). Los problemas del desarrollo latinoamericano y consolidación de una visión latinoamericanista en un contexto de crisis, inestabilidad y el surgimiento del BA (segunda parte)

LOS LATINOAMERICANOS

Los autores brasileños fueron los latinoamericanos no argentinos más publicados en DE en este período. Por esta razón, presentaremos de forma separada las contribuciones provenientes de otros países de América Latina para centrarnos luego en las suyas. Más adelante, nos dedicaremos a las de los argentinos.

En el primer caso, se hacen aportes desde distintas perspectivas, pero si hay algo que vincula a varios de estos textos es la idea de que la estructura agraria de cada país bajo estudio debe ser transformada por ser, en gran medida, responsable del subdesarrollo. La prevalencia de esta cuestión ya la hemos visto en el caso de la RDE y en los autores no latinoamericanos, siendo, por lo tanto, un problema de investigación compartido a nivel regional y aún internacional por los especialistas en América Latina.

En relación con lo anterior, en el primer número de DE, William Osaba y Nelson Amaral analizan el sector agropecuario de Uruguay. La principal idea que sostienen es que todo plan agrícola de crecimiento debe realizar una reforma agraria que rompa las rigideces institucionales (Osaba y Amaral, 1961). En la misma línea, para Luis Heysen la ausencia de desarrollo en Perú se debe al *estancamiento agropecuario*. Para superarlo, Heysen plantea tres propuestas: en primer lugar, una ley de tierras que reordene el minifundio y liquide el latifundio; en segundo lugar, la creación de un instituto nacional de reforma agraria, ya que la política sobre este sector no debe reducirse a un cambio en la tenencia de la tierra; en tercer lugar, la integración latinoamericana para alcanzar un desarrollo que dé una perspectiva común a los países de la región y cree un marco de defensa frente a la competencia del mercado mundial (Heysen, 1961: 205-216). Por su parte, José Buthet, autor puertorriqueño, al sostener que la industrialización equivale al desarrollo, señala que los planes que busquen alcanzarlo deben tender a elevar el nivel de vida, objetivo que se logra a través de la expansión del sector industrial (Buthet, 1961: 200).

Jenaro Baquero (1962), también puertorriqueño, es quien más se dedica a brindar definiciones sobre el *desarrollo económico* (y conceptos vinculados) y determinar cuáles son las variables pertinentes para su medición, centrándose sobre el concepto de *atraso económico*. Sostiene que el estudio de este último adquiere importancia porque los países subdesarrollados solo participan de un sexto del ingreso anual mundial, mientras que la población global crece (1962: 127-128). Entiende por *economía atrasada* a una

[c]ondición estática (como opuesta a un proceso dinámico) en un momento determinado, en el cual un país no está organizando ni utilizando sus recursos, de forma tal que proporcione a sus habitantes un nivel adecuado de bienestar material, dentro del alcance de las posibilidades consideradas factibles, para ese país, en ese momento (Baquero, 1962: 129).

Baquero señala que el índice más adecuado para su medición es el *producto real en bienes y servicios per cápita*, más que la *cantidad absoluta total* (1962: 144-145).⁸⁷ Agrega que en él se incluyen la estructura y organización económica y las pautas institucionales, y que en las economías atrasadas hay una mayor preponderancia de producción y mano de obra ocupada en el sector primario, lo que se modifica cuando la economía crece y aumenta el ingreso nacional. Baquero concluye:

Decimos que una economía atrasada produce un ingreso real “per cápita” bajo, considerando su capacidad potencial en ese momento. Esa capacidad está determinada por la población, el monto y la calidad de los recursos, el nivel de educación y entrenamiento de la población; las pautas sociales e institucionales que prevalecen y la organización del mercado (1962: 147).

En el primer número dedicado a América Latina (1-2, abril; septiembre de 1963), se publican artículos de científicos sociales argentinos, de otros países latinoamericanos y de Europa. En la *Presentación*, escrita por Roberto Cortés Conde y Ezequiel Gallo (h), se afirma que el número tiene como objetivo abordar la formación histórica de los países de América Latina, bajo una perspectiva de “largo aliento”, brindando respuestas multivariadas al problema del crecimiento. Se incluyen varios artículos de historia económica, entre los cuales

⁸⁷ A ello llega luego de desestimar distintas variables, como la ya mencionada. Otra de ellas es la *tasa de crecimiento*, cuyos indicadores pueden ser la tasa de crecimiento del producto de bienes y servicios, la tasa de incremento del producto industrial o la tasa de acumulación de capital. Una de las deficiencias de estos indicadores es que un país subdesarrollado, al comenzar el proceso de crecimiento, puede hacerlo muy fuertemente, aunque luego no lo sostenga. También desestima la *capacidad de crecer*, relacionada con la potencialidad productiva por la dotación de bienes existentes: en distintos países de la región se cuenta con recursos abundantes, pero hay subdesarrollo, por lo que es preciso considerar el esfuerzo de la mano de obra, la inventiva de los empresarios y la capacidad productiva del capital (Baquero, 1962: 136).

cabe destacar uno de Tulio Halperin Donghi sobre el sector ganadero argentino en la primera mitad del siglo XIX. Nos centraremos en cómo conciben el desarrollo otros autores, entre los que se encuentran dos reconocidos sociólogos: González Casanova, mexicano, y Costa Pinto, brasileño.

Pablo González Casanova (1963) es uno de los primeros autores que incluye el concepto de *dependencia*, al tener en cuenta las relaciones de su país frente a la “gran potencia” (Estados Unidos). Según González Casanova, México alcanzó un grado bastante alto de desarrollo y es pionero en ello, lo que se expresa en indicadores tales como el producto bruto nacional, el incremento del ingreso real por habitante, la redistribución de la riqueza a través de la propiedad agrícola, la disminución de la población rural, el crecimiento de las actividades secundarias y terciarias -y la disminución de las primarias-, y las inversiones en infraestructura (González Casanova, 1963: 287-292). Sin embargo, en México persisten la dependencia frente al país del norte y la desigualdad, por lo que plantea las siguientes “variables” de análisis: 1) el efecto de la “gran potencia”; 2) el incremento del poder nacional y de la decisión del Estado; 3) el dominio de grupos y clases más poderosas sobre las clases y grupos menos poderosos y marginales; 4) el incremento del poder de negociación de los grupos y clases menos favorecidos. Y establece las siguientes correlaciones entre ellas: a) a mayor poder nacional, menor influencia del dominio de la gran potencia y mayor desarrollo nacional, b) a mayor poder de las clases y grupos marginales (poder social), menos influencia de los grupos y clases más favorecidos y mayor desarrollo nacional. Según González Casanova, hay momentos en que es compatible el incremento del poder social y el poder nacional, como cuando coinciden la revolución nacional con la reforma agraria, la lucha contra la gran potencia y contra los latifundistas. La Revolución Mexicana y el gobierno de Cárdenas fueron impulsores del poder social y del poder nacional, que hacen que México sea pionero en la “experiencia” del desarrollo, aunque hayan surgido nuevas formas de desigualdad (González Casanova, 1963: 286). Ello se expresa a través de una desigual distribución de los ingresos, debido a la existencia de una parte de la población marginal al desarrollo y a la presencia de una sociedad heterogénea, típica del subdesarrollo. Además, la influencia en México de la gran potencia no ha mermado, teniendo en cuenta la incidencia cultural del país del Norte y las desfavorables relaciones de intercambio (González Casanova, 1963: 292-293).

En el mismo número, el chileno Claudio Véliz (1963) se pregunta por qué su país no es industrializado, próspero y avanzado. Señala que todos los países en los cuales hubo procesos de crecimiento industrial aplicaron políticas económicas proteccionistas, considerando a ésta

como la primera condición del desarrollo (Véliz, 1963: 237). En el caso chileno, por el contrario, los sectores socioeconómicos principales basaron sus intereses en el librecambismo, creyendo que los favorecía más que el proteccionismo, por lo que no crearon una industria dinámica y no surgió una burguesía capitalista e industrial (Véliz, 1963: 237-246).⁸⁸ A nuestro entender, las conclusiones a las que llega Véliz son compartidas por algunos científicos sociales latinoamericanos de aquellos años, al proponer el fomento de un capitalismo industrial, que impulse el desarrollo a través de una burguesía nacional con un “rol dinámico”, en desmedro de los sectores tradicionalmente beneficiados. Puede pensarse que este es el proyecto ideológico político que impulsó la creación de la RDE y su continuación en DE. Estas ideas con los años fueron cuestionadas por las teorías de la dependencia.

En un número número especial de 1966 dedicado a América Latina, en un contexto situacional sociohistórico de conflictividad social y política y de fuerte injerencia del capital extranjero en los países más modernizados de la región, aparecen con más claridad las referencias a la discusión política del desarrollo latinoamericano.⁸⁹ Este es el número que incluyó el artículo de Petras ya referido, donde se señala la vinculación de la intervención militar con la estrategia de los Estados Unidos para la región, y el de José Nun que, veremos luego. Teniendo en cuenta la transformación conceptual y teórica que supone poner en una posición central a la *dependencia* en la explicación del *subdesarrollo*, debe mencionarse un artículo de Anibal Pinto (también chileno), escrito bajo el seudónimo Espartaco, que refiere a la integración que tienen las fuerzas armadas en la región.⁹⁰ Su texto se enmarca en un contexto de intervencionismo militar y cambio de las fuerzas armadas latinoamericanas, influenciado por el viraje en la estrategia de los Estados Unidos respecto a la región en la segunda mitad de los sesenta, que destacáramos en la contextualización situacional sociohistórica.

Espartaco realiza un diagnóstico de la situación en América Latina y efectúa propuestas. Señala que se mantiene en la región el esquema pretérito y anacrónico de relaciones con la

⁸⁸ Los sectores socioeconómicos a los cuales Véliz hace referencia, y que denomina clases “tradicionales” con posesión del poder económico y político, son: los exportadores mineros del norte, los exportadores agropecuarios del Sur y las grandes firmas de comercio del centro.

⁸⁹ Cabe destacar que este número se abre con una *Presentación* por parte de Torcuato Di Tella, en la que señala que DE “quiere romper las barreras y transformarse en un órgano latinoamericano”. Agrega que el “área” alcanzó cierta maduración intelectual como fruto de la interacción a distintos niveles, además de pedir colaboración “para crear en forma cada vez más sólida un foro y una tribuna comunes”. Di Tella ve a América Latina como una “aventura”, tal como se expresaba en la Carta de Jamaica de Simón Bolívar, de la que se publicaron fragmentos en este número.

⁹⁰ Anibal Pinto era funcionario de la CEPAL pero por su posición política de izquierda firmaba los artículos no institucionales bajo el seudónimo Espartaco.

potencia hegemónica (Estados Unidos), esquema propio de la guerra fría. Al preguntarse a qué se debe esta particularidad, al no poder “relajar” su dependencia, a diferencia de otras regiones del mundo, sostiene que si bien los corresponsales sociopolíticos de Estados Unidos son minoritarios, lo que resulta gravitante son los intereses privados norteamericanos:

En tanto que estos últimos no son variable principal o decisiva en áreas donde la inversión no es considerable (por ejemplo, Asia), ocurre que en América Latina ellos tienen un peso enorme, que a menudo sobrepasa la evaluación política de las conveniencias de los Estados Unidos como un todo o como una nación (Espartaco, 1966: 334).

Espartaco incluye en su análisis lo que denomina la “crisis del establecimiento mesocrático”, según la cual, al dejarse atrás la dominación oligárquica, cambia el orden social y político y se establece una alianza entre la clase media y los asalariados urbanos, alianza que se encuentra en crisis. Rechaza la idea de que esté en jaque el sistema capitalista a través de una “revolución agraria antiimperialista” y, por el contrario, prevé “fases más avanzadas del proceso democrático-capitalista” (Espartaco, 1966: 329). Ante tal planteo de la situación, brinda sugerencias, destacando que las transformaciones internas se encuentran, indisolublemente, relacionadas con el marco externo, tanto por sus causas “reales” como “ficticias”. Sostiene, para los casos de Argentina y Brasil, que las inversiones norteamericanas no son de gran monto ni tienen carácter estratégico, advirtiendo, además, que se trata de dos economías diversificadas y autosuficientes. De allí deduce que estos dos países pueden emprender políticas sociales y económicas “muy radicales”, que no enfrenten los intereses extranjeros, así como adoptar una orientación de política exterior más independiente (Espartaco, 1966: 341). Por último, Espartaco propone un “concierto” entre las naciones latinoamericanas, pues si, por el contrario, se mantuviera la disgregación de los países y las relaciones bilaterales con Estados Unidos, se haría difícil la afirmación de una postura independentista. Al respecto, plantea que la *intelligentsia* latinoamericana tiene una gran responsabilidad, así como los partidos políticos. En tono mordaz, escribe que “mientras la separación entre estas fuerzas es casi completa, un ironista podría apuntar que la única institución que parece ‘integrarse’ es la fuerza armada, aunque en este caso se trata de una interamericanización bajo una tutela por demás notoria” (Espartaco, 1966: 352).

Centrado en cuestiones económicas, en 1967, se publica un artículo de Julio López G., también de origen chileno, que estudia el problema de la selección de tecnologías, indicando que los países subdesarrollados tienen una desventaja con respecto a los desarrollados, ya que en estos últimos se crean las nuevas técnicas de producción y, por tanto, las unidades

productivas pueden optar entre las nuevas y las viejas técnicas. Tiene lugar un “ensanchamiento tecnológico” que los beneficia, mientras que los países subdesarrollados dependen de la importación de los medios de producción (López G., 1967: 533-534). Sostiene que el mejor criterio a largo plazo para América Latina es el que basa la producción en “técnicas intensivas en capital”, porque permite elevar las tasas de crecimiento, lo cual redundará, en el futuro, en la maximización de la producción y del consumo. En tal sentido, disiente con el criterio que propone la CEPAL, de baja intensidad del capital, el que se sustenta en la idea de que la región existe abundancia de mano de obra frente a la escasez de capital, debido a una *desocupación abierta o disfrazada* en el sector rural.⁹¹ Según López G., el criterio cepalino tiene miras cortoplacistas: si bien satisface la absorción de mano de obra desocupada y el aumento del consumo, a posteriori resiente la inversión y el crecimiento económico. En cambio, con el uso de tecnologías intensivas en capital, el producto inmediato es menor, pero adquiere envergadura la reinversión al crearse un mayor excedente (López G., 1967: 539-544).

La problemática de la intensificación del uso de técnicas “capital intensivas” en lugar de “mano de obra intensivas”, se vincula con algo que resaltamos en el contexto situacional sociohistórico a través del texto de Mónica Peralta Ramos, pues este tipo de técnicas fueron crecientemente utilizadas en la industria argentina desde la segunda mitad de los cincuenta y privilegiadas por todos los gobiernos de nuestro país desde 1966 hasta 1976. En consonancia con la discusión planteada por López G., veremos cómo Jorge Katz constata que en Argentina desde fines de los cincuenta y principios de los sesenta se utilizan técnicas “capital intensivas”, que desplazan mano de obra y adquieren mayor dinamismo tecnológico.

Otras de las cuestiones del contexto problematizadas por los autores vistos hasta aquí en este capítulo y que revisten relevancia social, fueron, como se ha visto, la cuestión agraria y la propuesta de reforma, así como el fomento de la industrialización, la inclusión de la dependencia en el análisis y la influencia de Estados Unidos en la región, y, de modo embrionario, el intervencionismo militar. Por su parte, el texto de Baquero adquiere relevancia epistemológica y metodológica, al determinar las variables e indicadores apropiados para medir el *atraso económico*, como concepto en el mismo campo semántico del *desarrollo económico*.

⁹¹ La CEPAL propone que se deben reorganizar las actividades productivas en este sector, para lograr una mayor productividad, ya que las mismas labores pueden hacerse con menos trabajadores. Sin embargo, para López G., también en las ciudades de la región hay desocupación y ocupación en sectores no productivos, por la falta de dinamismo del sector industrial, creando, de esta manera, un crecimiento hipertrofiado que se evidencia en la aparición de sectores sociales marginales (1967: 535-539).

LOS BRASILEÑOS: EL ROL DEL ESTADO EN LA INDUSTRIALIZACIÓN

Algo que caracteriza, aunque con matices, a gran parte de los análisis efectuados por los autores brasileños publicados en DE en este período es la idea de que el Estado ha cumplido un rol preponderante en la industrialización de Brasil desde 1930. Los brasileños evidencian una mayor presencia de lo que denominamos “sociología política del desarrollo”, al incluir en sus explicaciones los aspectos sociales, políticos e históricos, a diferencia de los aportes provenientes de Estados Unidos y Europa, centrados, mayormente, en lo económico. Lo mismo ocurre con las aportaciones de los autores argentinos.

El primer brasileño publicado en DE, Fernando Cardoso Pedrao (1961), identifica variables intervinientes en el *desarrollo*, al que define como la capitalización creciente del proceso productivo, capitalización que debe ser obtenida mediante la acumulación de capital, alcanzable a través de la retención de los excedentes de la producción. Para este autor, un problema del desarrollo es que este tiende a localizarse en determinados sectores y territorios. En primer lugar, los ahorros se concentran en clases vinculadas a los sectores primarios, lo que provoca desequilibrios sociales. En segundo lugar, los capitales y las técnicas más eficientes se reúnen en ciertas regiones. Ambos aspectos llevan a que haya distintas productividades en los distintos sectores de la economía, lo que es a su vez causa y efecto del subdesarrollo.⁹² En tal sentido, para Cardoso Pedrao la cuestión central es si el ahorro se realiza por clases interesadas en realizar inversiones básicas. Sin embargo, en las naciones subdesarrolladas la principal fuente de ingreso proviene del sector agropecuario, caracterizado por el consumo suntuario y las inversiones improductivas. Cardoso Pedrao (1961: 49-57) se pregunta si el desarrollo debe realizarse mediante las divisas generadas por dicho sector o si es preferible la industrialización, retomando, de este modo, una las disyuntivas abiertas en América Latina luego de la Segunda Guerra mundial. Incluyendo aspectos sociopolíticos, vincula el desarrollo con las instituciones sociales, el sector externo, el gobierno y la inflación. En el primer caso, sostiene que el crecimiento puede ser favorecido o perjudicado por las instituciones (religión, familia, etc.), sugiriendo cambios en la “mentalidad” a través del estímulo de una “tarea colectiva” nacional. En cuanto al sector externo, se refiere a la

⁹² Por otro lado, en consonancia con la CEPAL, Cardoso Pedrao introduce el factor internacional: la diferenciación entre centro-periferia. Según su punto de vista, la “teoría del desarrollo” debe ocuparse de estudiar la *distribución internacional*, determinando la capacidad endógena de cada país para desarrollarse, así como la transferencia de capitales desde los países centrales (Cardoso Pedrao, 1961: 44).

tendencia al deterioro de los términos del intercambio. Según Cardoso Pedrao, el gobierno es una variable independiente por su capacidad de implementar políticas, por lo que la inversión, a diferencia de lo que sostiene la teoría keynesiana, sería una variable dependiente. Por último, la inflación puede contribuir a la formación de capital para financiar el desarrollo, aunque ocasione una puja distributiva, por lo que identifica como una de las causas del alza de precios al desequilibrio entre la capacidad de producción y la demanda interna de bienes y servicios, que aumenta con el mejoramiento del nivel de vida (Cardoso Pedrao, 1961: 81-103). Cardoso Pedrao resume algunas características de las economías subdesarrolladas:

- Gran parte de la población se encuentra ocupada en actividades primarias.
- La productividad agropecuaria es inferior a la de los otros sectores.
- Prevalecen grandes desigualdades sociales y territoriales.
- Se necesita programar el desarrollo por la escasa inversión, cobrando importancia el papel del Estado.
- Existen resistencias institucionales para introducir procesos más productivos.
- Con el surgimiento de la industria los ahorros tienden a ser invertidos en los métodos modernos, lo que provoca aumentos en la productividad de toda la economía (Cardoso Pedrao, 1961: 105-106).

Helio Jaguaribe (1962) evalúa la pertinencia de utilizar el *ingreso per capita* como “método” universalmente aceptado para medir el grado de desarrollo de una nación. Según este autor, tal indicador sirve para comparar a los países con Estados Unidos, el primero de los países completamente desarrollados. No obstante, efectúa dos críticas sobre su uso. En primer lugar, no considera la complejidad de la estructura y la tasa en que la formación del ingreso se alcanza autónomamente. En segundo lugar, no tiene en cuenta la diferenciación entre las esferas social, económica y política (Jaguaribe, 1962: 5-6). Jaguaribe distingue entre *desarrollo* y *crecimiento* económico. El primero es el incremento en el ingreso real mediante el empleo mejorado de los factores de producción. En cambio, el crecimiento económico es, meramente, el aumento cuantitativo de la riqueza o producto per cápita. Según, Jaguaribe el desarrollo económico tiene implicancias tales como el mejoramiento en la calidad de vida a través de una distribución social del trabajo, la utilización de una tecnología adelantada y el mejor empleo de los recursos tanto naturales como de capital. Asimismo, está asociado a la *racionalización*,⁹³ que puede darse tanto con el desarrollo “espontáneo” como con el

⁹³ Kenworthy, como vimos, critica a Jaguaribe precisamente en este punto.

“programado”: el primero tuvo lugar en los países pioneros en la industrialización, haciéndose luego improbable por la brecha creciente entre las naciones, de donde surge la idea de programación como una intervención deliberada en la economía (Jaguaribe, 1962: 6-10). Para Jaguaribe, el proceso de desarrollo conlleva algunos inconvenientes económico-sociales, entre los que cabe mencionar la puja distributiva y la inflación, debido a que cada vez más sectores de la sociedad aspiran al consumo de las clases altas. Propone dos soluciones posibles: por un lado, la “austeridad” que evite la redistribución anticipada de los beneficios por los aumentos de la productividad y, por otro, el incremento de salarios como distribución anticipada de dichos aumentos. Señala, además, que el problema es político, pues está vinculado a la representatividad y las respuestas de los partidos políticos ante las demandas populares sobre los gobiernos (Jaguaribe, 1962: 43). Por último, Jaguaribe distingue tres grupos de países en América Latina. En primer lugar, los que tienen un índice de desarrollo “razonable”, entre los cuales se encuentran los del Cono Sur, Brasil y México, con una diferenciación económica, una clase media empresaria dinámica y en crecimiento, y más de 200 dólares per cápita. En segundo lugar, los precapitalistas, con un ingreso per capita inferior a 200 dólares. Y, en tercer lugar, los que carecen de condiciones para un desarrollo como Estado-Nación autónomo. Centrándose en los países del primer grupo, propone como modelo político y económico lo que denomina “capitalismo nacional”, en el que la clase empresaria promueva el desarrollo mediante la inversión pública y básica, la productividad del trabajo y del capital, y la consolidación de la Nación, sustrayéndose de las presiones externas. Bajo este modelo, la burguesía debe aliarse con las masas (Jaguaribe, 1962: 48).⁹⁴

Uno de los más reconocidos sociólogos brasileños, Luis Costa Pinto (1963), utiliza en su contribución en DE conceptos como *tradicional* y *transición*. Al igual que Germani, como veremos luego, Costa Pinto sostiene que en las sociedades en proceso de reciente y acelerado desarrollo se producen cambios en los sistemas de estratificación. En este sentido, en Brasil el modelo *tradicional* es el que marcó la sociedad colonial hasta fines del siglo XIX, con base en la economía agrícola, la propiedad latifundista, el monocultivo, la explotación extensiva y la producción para el mercado (Costa Pinto, 1963: 252-258). La *transición* fue provocada, según

⁹⁴ Jaguaribe propone que la clase empresaria cree un “partido del desarrollo”, bajo un liderazgo neobismarckiano y una ideología del “desarrollo nacional”. En otro texto publicado en DE en 1964, analiza los resultados electorales de 1962 en Brasil. Lo que nos interesa señalar, sin embargo, es que divide a su país en tres etapas y zonas. En primer lugar, el Norte y el Noroeste, caracterizados por el estancamiento y la sociedad tradicional. En segundo lugar, la zona central y del Este, donde se dio el *take-off* kubitscheano. Y, por último, São Paulo, donde tuvo lugar el *take-off* de desarrollo moderno. A su vez, distingue ideologías políticas asociadas a estas zonas y etapas. En las zonas atrasadas, las expresiones políticas son la “conservadora señorial” y “clientelista”. En las zonas más desarrolladas se referirá, por un lado, al “nacionalismo progresista” y, por el otro, al “conservadorismo liberal” (Jaguaribe, 1964: 609-612).

Costa Pinto, por una serie de factores tales como la abolición de la esclavitud y el consiguiente surgimiento de un mercado de trabajo asalariado, la República, la crisis agraria y la incipiente industrialización. En las etapas siguientes, esta última se constituyó en el motor fundamental del desarrollo brasileño y del cambio del sistema de estratificación. Sin embargo, Costa Pinto sostiene que todavía coexistía con el sistema tradicional, por lo que hablará de *dualismo estructural* (Costa Pinto, 1963: 260-262). La idea de que existe un dualismo y, con ello una asincronicidad o asincronía en la modernización de los países latinoamericanos, es compartida por gran parte de los autores argentinos que publicaron en DE en el mismo período y, como vimos en el contexto intelectual en el capítulo II, se erige en una de las principales críticas de las teorías de la dependencia a las teorías del desarrollo y la modernización, en las que ocupa un lugar central el concepto de *transición*.

Será a partir de 1930 cuando, según Costa Pinto, comienza a profundizarse el sistema *moderno*. A partir de datos censales, señala algunos cambios estructurales, como el crecimiento demográfico y la concentración de la mano de obra en las ciudades, aunque los más profundos han sido la industrialización y la urbanización, que, a su turno, contribuyen a la configuración de nuevas relaciones sociales. Un indicador de lo anterior es el aumento de las clases asalariadas, proletarias y de clase media. A estos procesos se suma el surgimiento de la inflación que afecta a las clases urbanas, aunque contribuye a la formación de capital y, por tanto, a la consolidación de una clase capitalista (Costa Pinto, 1963: 267-268). Costa Pinto sostiene que la declinación de la ocupación en los sectores primarios y la crisis de la estructura agraria fueron esenciales para el desarrollo económico de Brasil. Coincide con Jaguaribe en que este es cada vez más un cambio provocado en la estructura social y económica, con amplias implicancias en el ámbito político por la aparición de conflictos. Frente a ellos, surgen como respuesta los liderazgos populistas, cuya base social es una alianza entre el proletariado urbano y la burguesía nacional (Costa Pinto, 1963: 275-282).

El uso de categorías marxistas será más marcado en Octavio Ianni que en los autores brasileños vistos hasta aquí. Ianni (1964) determina que desde 1930 en su país se asistió a procesos sociales, políticos y económicos ligados a la constitución del régimen de acumulación capitalista, cuya expresión es la industrialización. Según este autor, sin la participación del Estado es imposible explicar el capitalismo en Brasil, ya que este jugó un papel preponderante, diversificando sus actividades junto a las fuerzas productivas y las relaciones de producción: el Estado estimuló sectores de la producción, propició recursos a favor de sectores empresariales, canalizó las tensiones sociales, disciplinó inversiones y

protegió a la industria naciente.⁹⁵ Ianni se refiere, por tanto, a un Estado controlado por la burguesía nacional, para la implantación de la racionalidad inherente al régimen de acumulación capitalista y la organización de las relaciones de producción (Ianni, 1964: 557-558).

Por su parte, Celso Furtado (1965) analiza los “problemas del desarrollo” de América Latina, aunque se centra en Brasil que, según indica, desde 1930 es un caso típico de ISI. No obstante ello, afirma que la industrialización sustitutiva fue una consecuencia indirecta de políticas económicas llevadas a cabo por el sector tradicional de exportación -a diferencia de lo que sostiene Ianni-, lo que ha tenido algunas serias consecuencias:

- La infraestructura necesaria para la transición de una economía exportadora a una economía industrial no fue creada.
- La inversión se concentró en industrias no esenciales.
- La aparición de la sobremecanización y la sobrecapitalización industrial, que tienen como consecuencia la existencia de un desequilibrio entre las distintas industrias a nivel de los factores, se constituye en uno de los problemas más graves del subdesarrollo (Furtado, 1965: 375-376).

Según Furtado, la industrialización conllevó, junto con la urbanización, cambios en la estructura social: estancamiento en el sector agrícola de exportación, concentración de las inversiones en las ciudades y rápido aumento de las actividades del Estado. Ello no trajo cambios en las instituciones políticas, ya que la ISI no se hizo en oposición a los intereses tradicionales. Al igual que Costa Pinto, conecta el surgimiento del populismo con el proceso de industrialización:

El conflicto profundo que existe entre las masas urbanas, sin una estructuración definida y bajo el liderazgo populista, y la antigua estructura de poder que controla el Estado, permea todo el proceso político del Brasil actual. Los líderes populistas, conscientes del estado psicológico de las masas, reivindican una rápida modernización del país, a través de “reformas de base”, de “cambios estructurales”. Sin embargo, el control del Estado sigue en manos de la clase dominante tradicional, que ha utilizado hábilmente la presión populista como espantajo para someter más fácilmente a los nuevos grupos de intereses patrimoniales surgidos con la industrialización (Furtado, 1965: 386).

Furtado agrega que se instaló el “arbitraje militar” para eliminar este conflicto y que la intervención de las fuerzas armadas puede servir tanto para consolidar la estructura tradicional

⁹⁵ Según Ianni, la transformación estructural no se ha dado a espaldas de los hombres, como sostiene Furtado, con quien polemiza.

como para forzar cambios en la misma (Furtado, 1965: 387). En otro artículo, publicado en el número de 1966 dedicado a América Latina, volumen que consolida la visión latinamericanista en DE, Furtado (1966) analiza algunos problemas vinculados a la ISI en América Latina, centrándose en los de la balanza de pagos. Sostiene que solo se mantendrá el crecimiento si se inicia la etapa de sustitución de bienes durables y de equipos, para alcanzar un alto coeficiente de capital. En un segundo momento de la industrialización sustitutiva, debe elevarse el coeficiente de capital por unidad de empleo y disminuirse la relación capital-producto, debido a la concentración de las inversiones en los bienes de consumo durables y a una declinación en las inversiones en los sectores agrícolas (Furtado, 1966: 215-217).

Fernando H. Cardoso, en un texto publicado en 1968, reformula teórica y conceptualmente algunos de los problemas trabajados por sus compatriotas vistos hasta aquí, anticipando las discusiones del período 1970-1975: el carácter dependiente del desarrollo en América Latina, que como ya hemos observado -aunque con diferencias- ya preanunciaban los textos de Petras, González Casanova y Espartaco. Cardoso discute gran parte de los planteos de autores de su misma nacionalidad, tales como la cuestión de la *alianza populista* entre clases populares y burguesía nacional. Enfatiza la diferenciación estructural que emerge en ambos sectores, al mismo tiempo que destaca una fuerte presencia de capitales extranjeros en las industrias más dinámicas de Brasil. Una de las preguntas fundamentales que se plantea Cardoso concierne al rol político de la burguesía nacional en el desarrollo brasileño. Además, al igual que Petras, cuestiona la teoría de la transición del subdesarrollo al desarrollo, con un sector moderno y otro tradicional prevalecientes -cada uno de ellos- en distintas “etapas”.

Si bien Cardoso plantea que la *alianza desarrollista* y los *movimientos nacional populares* se oponen a los sectores tradicionales incentivando políticas que fortalecen la economía urbana industrial -a pesar de que los intereses de los componentes de la alianza difieran (acumulación vs. redistribución)-, resalta el carácter “simplificado” y “deformado” de esta perspectiva, que presupone la mediación de dos procesos:

1) que la alianza desarrollista tendría suficiente fuerza para imponer su hegemonía política a los demás grupos sociales y llegaría a controlar el Estado, y 2) que el sector industrial urbano, al cual se vincularía el sector financiero a medida que se desligara del esquema importador exportador, estaría controlado por una burguesía nacional (Cardoso, 1968: 33).

Como decíamos, Cardoso discute la posibilidad económica y política de que el desarrollo de su país sea liderado por una burguesía nacional, analizando las características estructurales de los grupos económicos y el control interno o externo que predomina. A partir de datos

empíricos, constata que grupos extranjeros participan mayoritariamente en la industria (en especial, en la industria pesada y de bienes de consumo durable) y que “grupos multimillonarios” brasileños no lo hacen. Asimismo, destaca los efectos de la asociación entre capitales nacionales y extranjeros:

Dicho sin ambages, la acumulación de capitales para la industrialización brasileña se produjo de forma tal que el conjunto de las clases propietarias obtuvo los beneficios de una tasa mayor de explotación del conjunto de las clases populares. En este último conjunto, los sectores vinculados a la economía más moderna apenas lograron mantener su patrón de consumo, sin percibir beneficios proporcionales al aumento del producto real; los demás sectores, solo esporádicamente y en los momentos de mayor presión popular, lograron algún avance que les permitiera recuperar la pérdida relativa en sus patrones de consumo (Cardoso, 1968: 53-54).

Cardoso no niega que en determinados momentos (por ejemplo, durante la segunda presidencia de Vargas) la burguesía de Brasil se hubiera aliado con las clases populares, aunque añade que con el paso de los años esta clase social se alió con el capital extranjero, privilegiando la acumulación por sobre la redistribución. Respecto a la *burguesía nacional* y al menoscabo de su poder explicativo, señala:

Parte de lo que puede haber sido el real conjunto de fuerzas que se englobaba en este concepto se realineó para enfrentar las nuevas condiciones estructurales, tratando de apoyarse en sistemas de alianzas con nuevos componentes. Consolidada la alianza a través de la asociación con capitales extranjeros y la división del mercado interno, el nuevo sistema se lanzó a la conquista del Estado —excluyendo de él a las fuerzas populares— y definió objetivos, propugnando medidas para facilitar la concentración económica, el desarrollo basado en una tecnología ultramoderna, etc. (Cardoso, 1968: 57).

En fin, Cardoso argumenta que este sistema no puede ser visto como contrario a los propios intereses de la burguesía, destacando que la idea de independencia económica fue sustituida por la de interdependencia, con el consecuente ocultamiento de la dependencia económica y política. Con ello son pocas las posibilidades de que el sector nacionalista de la alianza se convierta en hegemónico y articule, nuevamente, un sistema de alianzas sobre el eje estatismo-populismo-desarrollismo (Cardoso, 1968: 58-59).

La relevancia social en DE se pone de manifiesto en este examen de Cardoso de la creciente presencia de capitales transnacionales en Brasil. Sus afirmaciones polemizan, en gran parte, con los trabajos de sus connacionales. Cardoso señala la alianza que los capitales internacionales establecen con la burguesía nacional y con el Estado, aspectos destacados en el contexto situacional sociohistórico. Su texto será uno de los que inicia en DE, junto con

González Casanova, Petras, Espartaco y Nun, un eje de creatividad y controversia que marcará los años siguientes: el análisis de la *dependencia*, cuya conceptualización prevalecerá en el período 1970-1975, desplazando al concepto de *desarrollo*. Sin embargo, algo que será problematizado con rezago por los brasileños es la vinculación de la dependencia con la dictadura brasileña, instaurada por largos años a partir de 1964. El intervencionismo militar en política es apenas aludido por Furtado cuando habla de “arbitraje militar”.

Gran parte de los aportes de los autores brasileños apuntan al importante papel jugado por el Estado en la industrialización de Brasil a partir de 1930. Asimismo, se destaca que, si bien el sector agrario tradicional siguió jugando un papel importante en ese país, su productividad no es la más acorde con el desarrollo, cobrando centralidad como problemas la profundización de la ISI y los conflictos surgidos con la industrialización, cuya respuesta fue o el populismo o la alianza desarrollista entre sectores populares y burguesía. Tales conflictos adquieren relevancia social porque con la expansión del mercado interno surgen problemas adicionales como la inflación y la puja distributiva.

Estos textos pueden ser estudiados en clave epistemológica y metodológica, ya que algunos, como el de Jaguaribe y el de Cardoso Pedrao, discuten cómo medir y definir el desarrollo. En consonancia con los planteos de la CEPAL, también, algunos plantean propuesta stales como la “programación del desarrollo”, que supone asesorar al Estado en la definición de políticas económicas. Además, el texto de Costa Pinto se vincula con el análisis teórico de la *transición* de un sistema social tradicional a otro moderno, marco analítico con fuerte presencia entre los argentinos, siendo Germani uno de sus principales exponentes y que con el tiempo es criticado por Cardoso, evidenciando que con los cambios en los contextos sociohistóricos (presencia de capitales transnacionales) e intelectuales (surgimiento de las teorías de la dependencia), DE refleja una transformación teórico-conceptual en curso a nivel latinoamericano, que expresa un cierto consenso alrededor de la tesis que explica el subdesarrollo en la región por la dependencia.

LOS ARGENTINOS

En primer lugar, repasaremos los textos que discuten las maneras más adecuadas de medir el desarrollo y las variables a tener en cuenta a la hora de hablar del mismo. Como se verá, se incluyen aspectos sociales y políticos. En segundo lugar, nos detendremos en los que refieren

a otras cuestiones económicas asociadas a la problemática. Con respecto al primer punto, lo que se destaca, en gran medida, es la relevancia epistemológica y metodológica que reviste lo publicado en DE, en consonancia con aportes que denotan una creciente inclusión de variables y correlaciones novedosas para la medición del desarrollo.

MEDICIÓN Y VARIABLES DEL DESARROLLO

Ya en el primer número de DE, Federico Herschel (1961) habla de una consolidación del conocimiento sobre el desarrollo, constatable en la publicación de “text-books”, como el reseñado por él,⁹⁶ en una trayectoria rastreable hacia los albores de la posguerra. Un repaso de los índices en boga para realizar mediciones y clasificaciones de los países subdesarrollados (ingreso per cápita, crecimiento demográfico, etc.), le permite concluir que la acumulación de capital y la innovación tecnológica son esenciales en el desarrollo económico, por lo que en los países periféricos una meta fundamental es aumentar la *inversión* y el *progreso técnico* (Herschel, 1961: 225). En un artículo de 1962, analiza los “factores determinantes” del desarrollo, indicando que el investigador puede 1) indagar sobre sus causas -que es lo que él intenta hacer-, 2) determinar la relación entre funciones, o 3) establecer leyes generales. Al indagar sobre las causas, Herschel diferencia entre desarrollo económico y crecimiento económico: el primero es la relación entre el producto social actual y el producto social potencial en función del tiempo, mientras que el segundo la expansión del producto social en función del tiempo (1962: 121). Sostiene que hay disímiles determinantes para cada proceso. En primer lugar, los del impulso inicial que generan el “despegue” en los países subdesarrollados, el *take-off* propuesto por Rostow. En segundo lugar, los del “crecimiento acumulado” en los países ya desarrollados. Según Herschel, ambos tipos de determinantes se encuentran relacionados, ya que cuando el impulso inicial es suficientemente fuerte se dan las condiciones previas para el crecimiento constante. Cuando ello no ocurre, como en América Latina, hay estancamiento (Herschel, 1962: 122). Herschel toma de Rostow el concepto de *propensión al adelanto material*, que refiere a los cambios en el ingreso nacional en el tiempo y en la proporción de recursos dedicados a innovaciones e investigación científica básica, pero agrega que debe incluirse en el mismo la inversión en recursos humanos y materiales y en instituciones políticas y de financiamiento requeridas por el desarrollo (Herschel, 1962: 125). Por último, Herschel también incluye el *factor externo*, por un lado, como impulsor, ya

⁹⁶ Benjamin Higgins, *Economic Development. Problems, Principles and Policies*, New York, W. W. Norton, 1959.

que pueden aprovecharse tanto las ideas como las técnicas de los países más avanzados, y, por el otro, como agente de restricción, debido al deterioro de los términos de intercambio en los países atrasados (Herschel, 1962: 130).

Susana Torrado (1963) discute la problemática de la medición del desarrollo, criticando que a los países de América Latina se los englobe bajo la denominación de “países subdesarrollados”. Sugiere que en la construcción de tipologías deben sustituirse las variables insignificantes o las demasiado simples (como el ingreso per cápita), por una correlación de variables lo suficientemente compleja, instando a la interrelación entre la Sociología, la Historia, la Ciencia Política y la Economía en el abordaje del proceso de desarrollo económico en América Latina (Torrado, 1963: 490-492). El aporte de Torrado debe ser vinculado con la influencia que el marco teórico de Germani tuvo en DE, reforzada por los contactos entre el IDES y la carrera de Sociología de la UBA. En un artículo publicado en 1961, Germani enmarca su posición en el esquema teórico conceptual de la *transición* de una sociedad tradicional a una sociedad industrial, proponiendo que la movilidad social y el desarrollo económico se encuentran recíprocamente implicados, ya que éste necesita de la primera a nivel psicológico, normativo y social. A su vez, afirma que el desarrollo, una vez iniciado, produce cambios en las estructuras sociales, provocando movilidad (Germani, 1961: 59-60).⁹⁷ Uno de los tipos de movilidad que Germani analiza es la “transicional”, la cual tiene lugar durante la transición de un tipo de sociedad a la otra y guarda relación con la desaparición o sustancial modificación de los estratos sociales tradicionales y el surgimiento de nuevos estratos. Por ello, para Germani, un índice por excelencia de la transformación es el crecimiento de los estratos medios, que se correlaciona con la inclusión de proporciones cada vez mayores de la población en el tipo de vida urbana moderna. Al referirse a América Latina, discute el modelo de desarrollo generalmente aceptado, según el cual una elite innovadora sustituye a los grupos dirigentes tradicionales, y señala que los veinte países de la región se encuentran en distintas fases de la transición, teniendo en cuenta variables tales como la estructura ocupacional; la existencia cultural, psicológica y política de la clase media; la

⁹⁷ En otro número de DE se incluye el resultado de una investigación llevada adelante en la UBA. La misma se abocó a establecer la relación entre *desarrollo económico y educación* a través de un análisis estadístico, indicando que la educación debe servir a la movilidad social, entre otras cosas. No obstante, una de las conclusiones de la investigación es que en Argentina la educación, efecto de la secularización y del desarrollo, no fue utilizada como agente del cambio (DE, 1962: 148). Era muy común en estos años en DE reseñar resultados de investigaciones, que se incluían en una sección titulada “Crónica de Investigaciones”, que años más tarde se dejó de publicar. Es interesante destacar que a través de esta sección se pueden determinar algunos de los vínculos institucionales que tenía el IDES con otras instituciones. En este caso, es posible observar la relación con la UBA, pero también se mencionaron en otros números investigaciones realizadas por el CFI, el CONADE y la CEPAL.

discontinuidad geográfica en el desarrollo; la intensidad del desnivel entre vida rural y urbana; y el subempleo disfrazado asociado al agro. No obstante, agrega que en todos los países de América Latina subsiste la base económica del “patrón tradicional”, asociada a la concentración de propiedad de la tierra (Germani, 1961: 87-91).

En otro artículo, Germani (1962) sostiene que un rasgo universal de los países subdesarrollados es la *coexistencia de lo no contemporáneo*, la *asincronicidad* en todos los aspectos de la estructura social. Afirma, además, que se puede hablar de “país atrasado” cuando hubo un primer país que experimentó modificaciones bajo etiquetas como “avance”, “progreso” o “desarrollo”, distinguiendo en América Latina seis etapas sucesivas:

1. Guerras de liberación.
2. Caudillismo, anarquía y guerras civiles.
3. Autocracias unificadoras.
4. Democracias representativas de participación limitada (u oligarquía).
5. Democracias representativas de participación ampliada.
6. Democracias representativas de participación total. En este caso, se plantearon como alternativas las revoluciones o movimientos “nacional populares” (populismo).⁹⁸

Asimismo, Germani señala diferencias en el desarrollo económico y político de América Latina respecto al “paradigma occidental”. En primer lugar, diferencias en la estructura social, en la cultura y en los tipos de personalidad. En segundo lugar, diferencias en la secuencia y la rapidez del proceso.⁹⁹ Y, en tercer lugar, diferencias en la época histórica -el “contexto global”-, puestas de manifiesto en la concentración económica y técnica, el *ethos del consumo* en reemplazo del *ethos de la producción*, la aparición de modelos alternativos de desarrollo y, como clima ideológico, la “crisis de la democracia burguesa”, que ahora es visualizada como conservadora y ya no como modernizante. Ello explica, según Germani, el surgimiento de los

⁹⁸ Según Germani, será a partir de la tercera etapa cuando sobrevienen algunos cambios modernizantes, a través de las inversiones extranjeras, la inmigración y la incipiente integración al mercado mundial. La cuarta etapa ocurre en los países en los que la estructura social “maduró” bastante como para originar una clase media urbana, concomitantemente con una embrionaria urbanización e industrialización. No obstante, estos países se encuentran divididos en dos “partes”: por un lado, las “centrales” modernizadas y, por el otro, las “periféricas”, donde subsiste el patrón tradicional. Además, todavía persiste la marginación política de los estratos populares urbanos, lo que cambia en la quinta etapa cuando tiene lugar una alianza entre estos estratos y la clase media, aunque continúa la exclusión de la población periférica (Germani, 1962: 26-28). Véase también Germani (1969a).

⁹⁹ Como señaló Marshall, la ampliación gradual y paulatina de los derechos sociales, civiles y políticos ha durado tres siglos en Inglaterra. Asimismo, en el modelo clásico el desarrollo económico ha precedido a la movilización material y mental de los estratos populares. En cambio, en América Latina ha faltado correspondencia entre la movilización de una porción considerable de la población y el surgimiento de mecanismos de integración política, es decir que ha existido una vertiginosa movilización dentro de una estructura “arcaica” (Germani, 1962: 32-34).

“movimientos nacional populares”, que se producen en oposición a los países hegemónicos y adhiriendo a una ideología de industrialización alternativa que rechaza a la oligarquía y a los capitales extranjeros (Germani, 1962: 35-42).

Un artículo de Germani publicado en 1969 quizá sea el texto en el cual se incluyen más variables e indicadores del *desarrollo económico*. Subsume a éste en el concepto más amplio de *sociedad industrial-moderna*, relacionándolo con requisitos como la *secularización*. A tono con esta idea, sostiene que

[I]a exigencia mínima universal requerida para que exista cualquier sociedad “industrial-moderna” consiste en la “secularización” del conocimiento científico, de la tecnología y de la economía, en forma tal que conduzca al empleo siempre creciente de “alta energía” y lleve al máximo la eficiencia en la producción de bienes y servicios (Germani, 1969a: 95).

Sin embargo, Germani también indica que hay “variantes”, por lo que deben estudiarse las condiciones históricas, culturales, económicas y sociales. Distingue entre *desarrollo económico*, *desarrollo político* y *modernización social*, que son vistos como procesos de *cambio estructural*. En cada uno de estos aspectos incluirá distintos “indicadores”, señalando que puede haber “tasas” y “secuencias” diferentes. En cuanto al desarrollo económico, lo define como una transformación estructural de la economía, “mediante la cual son constantemente incorporados los mecanismos operativos que requieren un crecimiento ‘autosostenido’” (Germani, 1969a: 97). Lo distingue de la *expansión económica*, entendida como un crecimiento constante en el PBI per cápita durante un período relativamente largo. Si bien sostiene que la *expansión* es un cambio estructural, afirma que no basta para fundar un desarrollo autosostenido: es una condición necesaria, pero no suficiente (Germani, 1969a: 98-99). Establece que el “tipo ideal” de una *economía desarrollada* está caracterizado por:

- El empleo de alta energía y alta eficiencia tecnológica en todas las ramas de actividad.
- La existencia de mecanismos para la constante creación y absorción de innovaciones tecnológicas y organizativas.
- Una apropiada diversificación de la producción.
- El predominio de la producción industrial por sobre la producción primaria.
- Una adecuada proporción entre las industrias productoras de bienes de capital y de bienes de consumo.
- Una alta proporción de inversiones de capital en el producto nacional.
- Un alto nivel de productividad per cápita.
- Una mayor independencia del comercio exterior.

- Una distribución más equitativa del PBI (Germani, 1969a: 97-98).

A nivel del *desarrollo político*, Germani distingue tres características principales:

- Organización racional del Estado (en los términos de Max Weber), con alta eficiencia para llevar a cabo la expansión y para desempeñar funciones cada vez más diversificadas, especializadas y centralizadas.
- Capacidad de originar y absorber los cambios estructurales en los distintos ámbitos, manteniendo un mínimo de integración social.
- Algún tipo de participación política para toda o gran parte de la población (Germani, 1969a: 99).

La *modernización social*, según Germani, es ilustrada -más que definida- por algunos procesos:

- Movilidad social de una proporción cada vez más elevada de la población.
- Urbanización.
- Cambios demográficos, en la estructura de la familia, en los sistemas de estratificación (por ejemplo, expansión de los estratos medios “modernos”, en lugar de los “tradicionales”), y en la extensión y formas de participación (por ejemplo, extensión de los derechos civiles y sociales, y de las formas de consumo para los estratos más bajos, etc.).
- Reducción de las distancias de algunos índices entre los distintos estratos, grupos, regiones y áreas (Germani, 1969a: 99-100).

Las páginas de la revista parecen comenzar a acumular las contribuciones a los pocos años de su edición, delineando una creatividad y profundización de temáticas y enfoques. Así, ya en 1963, utilizando el marco teórico germaniano, Silvia Sigal y Ezequiel Gallo analizan la formación de los partidos políticos en Argentina, en particular de la UCR. Identifican en nuestro país, a partir de la segunda mitad del siglo XIX, un proceso de *expansión económica y modernización social*, señalando que los indicadores para medir la segunda son la urbanización, el alfabetismo, la inmigración extranjera y algún grado de industrialización. Sin embargo, Sigal y Gallo plantean que en los países periféricos se da un desfase entre la modernización y la industrialización, a diferencia de los países centrales, en los cuales ambos procesos se producen “armónicamente”. De igual manera, sostienen que existe una interacción constante entre elementos tradicionales y modernos en las regiones o grupos más “avanzados”, ya que no existe una realidad totalmente moderna (Sigal y Gallo, 1963: 175).

Sigal y Gallo concluyen que en Argentina hubo altas tasas de urbanización, de alfabetización y crecimiento del sector terciario, lo que tuvo consecuencias en el campo político, ya que la modernización quedó adscripta a formas políticas pertinentes al grado de evolución de los países centrales. Pero la falta de crecimiento industrial impidió la aparición de núcleos de influencia autónomos respecto de la estructura tradicional, por lo que, al referirse a la UCR en sus orígenes y primeros gobiernos, consideran que fue “moderna” en el plano de las reivindicaciones políticas, pero “tradicional” en lo económico (Sigal y Gallo, 1963: 222).

Otro texto que se enmarca en la conceptualización propuesta por Germani es un artículo donde Torcuato Di Tella (1961c) estudia la correlación entre desarrollo económico y estructura ocupacional en Chile, formulando algunas hipótesis de una manera “formalizada” a las que corrobora con datos estadísticos, en consonancia con el alto nivel técnico que se le quiso dar a la revista desde un principio.¹⁰⁰ Las hipótesis son las siguientes:

1) En las áreas subdesarrolladas, en una primera etapa del crecimiento económico, se produce una disminución de la clase media tanto en el sector urbano como en el rural.

2) En las áreas subdesarrolladas, en una primera etapa de crecimiento económico, la cantidad de personas con aspiraciones ocupacionales de clase media aumenta más rápidamente que la cantidad de ocupaciones de esa clase. Para definir el término teórico “aspiración”, utilizará como indicador empírico “poseer educación secundaria”. Al distinguir entre las posiciones urbanas de clase media y las posiciones empresariales y administrativas rurales, reformula la segunda hipótesis de la siguiente manera:

3) en las zonas subdesarrolladas, en una primera etapa de crecimiento económico, la cantidad de gente con educación secundaria aumenta más rápidamente que la suma de posiciones ocupacionales de clase media urbana más las administrativas y empresariales rurales (Di Tella, 1961c: 126-144).

En otro artículo, tomando a Rostow, Torcuato Di Tella (1962) señala que el desarrollo económico es discontinuo, en el sentido de que la aceleración de los índices económicos no es gradual o paulatina. Habría un período de *arranque*, luego una *transición* en la que ocurre “algo”, cuyo resultado será el pasaje de una sociedad tradicionalista a otra con una dinámica de crecimiento que tiende a autosostenerse. En el período intermedio, no habrá una alta productividad ni un fuerte crecimiento económico, sino alteraciones de la estructura

¹⁰⁰ T. Di Tella discute la tesis de que con el crecimiento económico y la industrialización se produce la radicalización de las actitudes de las clases populares y los sectores medios. Según el autor, los datos ocupacionales de un país subdesarrollado –como lo es Chile– le permiten afirmar que en una primera etapa del desarrollo económico se produce lo que denomina “efectos marxistas”, es decir, el conflicto por la proletarianización de la clase media, mientras que en una segunda etapa se da lo que llama “efectos compensadores”, debido al aburguesamiento de los trabajadores (Di Tella, 1961c: 125).

económica y de la distribución del poder, fenómenos que provocan tensiones a nivel social (Di Tella, 1962: 19-20). Di Tella se pregunta cuáles son los factores sociales que operan un “poco antes” y un “poco después” del proceso de transición, apelando a casos históricos en su respuesta, aunque lo que nos interesa es el abordaje que realiza sobre América Latina, donde distingue dos grupos de países.¹⁰¹ En el primer grupo, incluye a los países más desarrollados: Argentina, Chile, Uruguay y Brasil, en los cuales hay una apreciable movilidad social y una clase media bastante numerosa. En estos casos, el antagonismo principal es entre la clase obrera y la clase media, ya que esta última, debido a su alto nivel de vida, tiende a solidarizarse con la burguesía más que con el proletariado. En el segundo grupo, coloca a países con un menor grado de desarrollo, entre los cuales se encuentran Bolivia, Perú, México y Venezuela, entre otros, donde la mayoría de la población es campesina y de clase obrera y el principal antagonismo se produce entre estas clases y la burguesía, dándose, además, una menor movilidad social entre los distintos estratos (Di Tella, 1962: 37-39). Al referirse a la Argentina, Di Tella subraya que, después de la Segunda Guerra Mundial, nació un nuevo empresariado industrial en el país: se trató de un grupo subordinado con un alto nivel de aspiraciones.¹⁰² Sin embargo, este nuevo empresariado no tuvo una conciencia clara de sus intereses, haciéndose intérpretes de los mismos un grupo de políticos y militares, lo que explica, según Di Tella, el apoyo brindado al peronismo. Asimismo, señala que el traspaso de poder de la clase terrateniente a la burguesía industrial en la posguerra fue el fenómeno más importante ocurrido en Argentina (Di Tella, 1962: 45).

Los economistas se fueron nutriendo de las conceptualizaciones de la sociología, al igual que los sociólogos de las de los economistas. Tal el caso de Aldo Ferrer (1964), para quien el desarrollo y la modernización de una región atrasada dependen de la industrialización, que se alcanza mediante manufacturas de crecimiento dinámico y tecnologías complejas. Define *modernización* como la asimilación de técnicas contemporáneas en toda la actividad

¹⁰¹ Primero, Di Tella centra el análisis en la revolución industrial europea, ya que en ella se hizo el esfuerzo de mayor importancia al crear la ciencia y la técnica. Destaca distintos factores que suelen mencionarse; según un punto de vista, los factores socioeconómicos son los que produjeron el *cambio social*. Para otros, como Max Weber, puede pensarse que el cambio social se ha producido tanto por factores socioeconómicos como por factores ideológicos. Sin embargo, Di Tella concluye que la mejor manera de comprender el cambio social en Europa es, por un lado, a través de algunos factores socioeconómicos y, por el otro, mediante factores socioeconómicos que provocaron los factores ideológicos. Luego, a partir de Hagen y Levy, analiza la *modernización* japonesa, comparándola con el caso chino hacia fines del siglo XIX. Mientras que en el primer ejemplo se produjo la formación de un *grupo industrializador*; en China no se observa, y ello ocurrió porque la rigidez de la estructura social japonesa ha acumulado “tensiones” en los comerciantes, quienes llevaron adelante el cambio social (Di Tella, 1962: 24-30). Luego analiza los casos de las revoluciones rusa y china.

¹⁰² En otro texto, Torcuato Di Tella señala que, mientras en Argentina el desarrollo se relaciona mayormente con el espíritu empresario de una burguesía industrial, en Brasil con la capacidad política del Estado, advirtiendo que deben poseerse ambos aspectos para alcanzar el desarrollo (Di Tella, 1961a: 220).

económica con la consecuente transformación de las relaciones sociales y elevación de los patrones culturales de la población (Ferrer, 1964: 195). Será sobre la idea de *transformación* que hará hincapié Ferrer, entendiendo que la misma debe implicar, por un lado, el desplazamiento de la mano de obra rural de muy baja productividad y de las tareas marginales urbanas hacia tareas más productivas, y, por el otro, el aumento de la productividad agraria mediante la disminución de la mano de obra excedente (Ferrer, 1964: 196). Según Ferrer, el grado de desarrollo en la región es muy diverso entre países y en cada uno de ellos, refiriéndose a tres “sectores fundamentales”. En primer lugar, el tradicional, localizado en las zonas rurales, con baja productividad, escasa integración monetaria y mercantil, persistencia de relaciones sociales y políticas típicas de las sociedades preindustriales, entre otros “males” del subdesarrollo. En segundo lugar, el exportador, productor de alimentos y materias primas, que en un principio adquirió un rol dinámico, aunque su papel modernizante ha sido limitado y tuvo alcance solo hasta 1930. Por último, el sector industrial manufacturero moderno, impulsado por la declinación de la capacidad importadora y las políticas de industrialización sustitutiva, siendo el que más ha crecido desde la posguerra, constituyéndose en el principal impulsor de la modernización por su capacidad de asimilar técnicas y formas de organización empresarial. No obstante, la modernización del sector industrial habría sido insuficiente (Ferrer, 1964: 196-198). Por otro lado, Ferrer plantea algunos obstáculos a la profundización de la industrialización en América Latina, como la resistencia de los grupos tradicionales a las modificaciones estructurales, el estancamiento de la producción de alimentos para consumo interno, la insuficiencia del mercado interno, el desequilibrio de las transacciones internacionales por el deterioro de los términos del intercambio, la disminución del volumen exportable y el estrangulamiento de la capacidad importadora, y la dependencia técnica y científica (Ferrer, 1964: 198-200). Ante ello, la solución principal que propone es la *transformación estructural* de la economía, la sociedad y la política vigentes, poniendo en el centro de las reformas la agraria, además de sugerir la integración latinoamericana (Ferrer, 1964: 201-204).

En tal sentido, el análisis de Ferrer continúa el planteo que viéramos cuando analizamos la RDE y despliega algo que nos parece que se pone en evidencia en gran parte de los autores argentinos repasados hasta aquí: la oposición al sector agrario “arcaico”, al patrón tradicional, por considerarlo improductivo, debido al régimen de tenencia de la tierra. En su lugar, se propone la profundización de la industrialización, con industrias tecnológicamente complejas, para impulsar el desarrollo y la modernización en América Latina, en general, y en Argentina, en particular. Al igual que en la RDE, se sigue proponiendo la transformación estructural de la

estructura agropecuaria, en el contexto de una crítica a los intereses de ese sector que no llevan a la modernización y el desarrollo económico y social.

Estos planteos revisten relevancia social y también son efectuados por Alberto Sánchez Crespo (1964), en una reseña sobre un libro de Prebisch -a quien ahora se menciona en la revista-, quien señala que las reformas estructurales no solo deben ser económicas sino también sociales y políticas.¹⁰³ Sánchez Crespo indica cuáles son (según Prebisch) los problemas fundamentales que explican la insuficiente dinámica del desarrollo en América Latina:

- Tasa de crecimiento de la industria a ritmo menor que la urbanización, debido al alto consumo de ciertos sectores sociales.
- Baja productividad agrícola, que no satisface la demanda creciente y la urbanización, debido a la alta concentración de la propiedad de la tierra
- Estancamiento del volumen de las exportaciones, deterioro de los precios externos y crecientes pagos al exterior, debido a la estructura internacional de relaciones comerciales (Sánchez Crespo, 1964: 71).

Prebisch propone la construcción de una economía capitalista, la necesidad de la planificación y medidas de política económica para superar estos problemas y alcanzar estos objetivos:

- Disminuir los excesivos consumos de las clases altas para aumentar la tasa de inversión.
- Efectuar una reforma agraria para redistribuir ingresos y para aumentar la productividad del sector agropecuario.
- Reordenar el comercio exterior para superar los problemas del estrangulamiento (Sánchez Crespo, 1964: 71).

Las recién enumeradas son las condiciones económicas para superar el atraso, aunque Prebisch también se refiere a las políticas y sociales, sugiriendo una mayor participación, es decir, una mayor democratización en América Latina (Sánchez Crespo, 1964: 72 y ss.).

En los textos que siguen en esta sección los autores se centran más en lo político. En tal sentido, otro texto de Sánchez Crespo discutirá la teorización del sociólogo norteamericano

¹⁰³ Raúl Prebisch, *Hacia una dinámica del desarrollo latinoamericano*, México, Fondo de Cultura Económica, 1963.

Seymour Martin Lipset,¹⁰⁴ quien clasifica distintos países según sean más o menos democráticos en correlación con el desarrollo económico (medido mediante índices como riqueza, industrialización, urbanización y nivel educativo). En primer lugar, Sánchez Crespo critica el concepto de *democracia* de Lipset, por aludir solo a una democracia “formal”. En segundo lugar, si para Lipset los grupos tradicionales pueden acompañar el proceso de democratización, para Sánchez Crespo los valores de estos grupos pueden contradecir tanto la democracia como el desarrollo económico. En tercer lugar, Sánchez Crespo critica la omisión de datos en la investigación de Lipset. Por último, el análisis del norteamericano está basado en la evolución política de los países “desarrollados” de Occidente, mientras que Sánchez Crespo señala, por un lado, que puede hablarse de democracia en términos más amplios que “democracia representativa” y, por el otro, que al existir alternativas políticas no hay un único camino posible para el desarrollo económico (Sánchez Crespo: 1962: 145-146). En conexión con el contexto situacional sociohistórico, podemos destacar que la crítica de Sánchez Crespo tuvo lugar en un marco en el cual se ponían en jaque las ideas de Lipset, ya que en los distintos países América Latina se produjeron golpes militares. Años después de escrita esta reseña, surgieron los BA en los países más modernizados de América Latina (Brasil y Argentina).

Hasta aquí, como resultado del análisis de los autores argentinos, se destaca que al hablar del desarrollo económico se lo asocia a procesos más amplios en el ámbito social, político y económico-tecnológico, lo cual también delinea el contexto de relevancia social, y no solo de relevancia metodológica y la epistemológica. De una forma creciente, se incluyen cada vez más variables a la hora de definir y medir el desarrollo económico. Estos planteos se relacionan con otras contribuciones que veremos a continuación, en las cuales se manifiesta de manera más cabal la problematización de aspectos sociales y políticos. Los textos de Jorge Graciarena y José Nun serán claves en este sentido, pues enfocan de lleno la cuestión de la dominación interna en su vinculación con factores internacionales. Constituyen textos, sobre todo el de Nun, que, como el de Cardoso, anticipan el análisis dependientista del período 1970-1975.

Un artículo que nos parece crucial en la conexión de DE con el contexto situacional sociohistórico nacional e internacional, es el de Graciarena (1963). Plantea el proceso de modernización de las sociedades subdesarrolladas en el marco de la dominación oligárquica y de la Alianza para el Progreso. Según Graciarena, la estrategia para desarrollar la región se

¹⁰⁴ Seymour Martin Lipset, *Political Man: The Social Bases of Politics*, New York, Doubleday & Company, 1960.

plantea de una manera dramática y sin alternativas, como un “antídoto” frente a las revoluciones populares, y poniendo de manifiesto la estrecha relación entre política y economía, vinculación que ha estado ausente en la visión del desarrollo supuestamente espontáneo de los países desarrollados (Graciarena, 1963: 121-122). Según Graciarena, el modo de mantener el orden vigente puede confrontar el carácter reformista de la Alianza para el Progreso con los intereses de las oligarquías, las cuales basan su poder, principalmente, en la gran propiedad y la producción agropecuaria. Por otro lado, sostiene que el proceso político formal está condicionado por el poder *real*, por lo que las decisiones no se toman democráticamente, sino que son el resultado de fracciones dentro de la elite de poder y de los grupos de presión (Graciarena, 1963: 122). El factor principal para impulsar el desarrollo en la región sería la inminencia de una revolución popular, con la Revolución Cubana como “toque de alarma”. Al respecto, el desarrollo tiene un valor “instrumental” para lograr la estabilidad política, y los gobiernos latinoamericanos y de los Estados Unidos han acordado la promoción del mismo. Sin embargo, no hay acuerdo sobre el cómo, debido a que las oligarquías tienen como principal interés mantener su poder y, por tanto, muestran una actitud ambigua hacia el desarrollo, que implica en sí mismo un proceso de transformación que desata fuerzas “no controlables”: el crecimiento y el cambio de la estructura social que implica no son conciliables con el liderazgo tradicional. En consecuencia, Graciarena sostiene que las oligarquías tienen un miedo bien fundado, ya que incluso desde la Alianza para el Progreso se asocian las transformaciones con una “revolución democrática o de clase media” (Graciarena, 1963: 123-128). En consecuencia, su texto muestra cómo aparece una de las disyuntivas clave de la época: revolución o reforma, ante el impacto provocado por la Revolución Cubana.

En el número especial dedicado a América Latina de 1966, en el que se publicaron los textos de Espartaco y Petras, se incluye un artículo de Nun que refiere a la crisis hegemónica posterior a la dominación oligárquica, en la que la clase media no lograra convertirse en agente transformador del subdesarrollo. Nun se diferencia de otros autores al afirmar que el comportamiento conservador de las clases medias explica los golpes militares, por lo que lejos están de tener un rol dinámico modernizador fundamental en el desarrollo o de ser un indicador del mismo.

Para el caso argentino, ello se da en el contexto del miedo de la clase media ante la movilización de los sectores populares que adhieren al peronismo, lo cual también da cuenta de otra dimensión, incluida en nuestro análisis del contexto situacional sociohistórico

argentino: el miedo de distintos sectores de la sociedad, en particular las FF.AA. a la “infiltración” comunista y la movilización de las clases populares.

Nun distingue entre factores *estructurales* y *circunstanciales* que explican los golpes militares, centrándose en los primeros.¹⁰⁵ Sostiene que así como para entender la inflación en América Latina hubo que correr el “velo monetario”, para entender la inestabilidad política es necesario correr el “velo militar”, es decir, determinar los factores estructurales que ocasionan las intervenciones de las fuerzas armadas, sin centrarse específicamente en ellas. Afirma que desde fines del siglo XIX la mayoría de la oficialidad latinoamericana se recluta en la clase media. Asimismo, advierte que el “establecimiento militar” cuenta con cohesión y solidez organizativa, rasgo del que carece, en general, la clase media, siendo las FF.AA. una de las pocas instituciones que ella controla (Nun, 1966: 371-373). Al igual que Espartaco, Nun se referirá a la dominación y hegemonía oligárquica, durante la cual la clase media ha visto satisfechas sus limitadas reivindicaciones de participación y de orden moral. Señala, además, el papel instrumental que en esto desempeñaron los militares. De este modo, “la clase media no necesitó tiempo para articular una visión propia del mundo porque hizo suya la de la oligarquía. Aceptó sus héroes, sus símbolos, su cultura y sus leyes” (Nun, 1966: 382). Desde 1930 entra en crisis la hegemonía oligárquica, por lo que Nun resalta que la ISI fue un proceso sin Revolución Industrial, aunque surgieron nuevos grupos de clase media, los cuales han restringido sus intereses a lo “económico-corporativo”, sin lograr establecer hegemonía ni la universalidad que ha tenido la ideología oligárquica. En este marco es que surgen los golpes militares, refiriéndose, sobre todo, a los casos argentino y brasileño:

Han venido siendo países potencialmente bonapartistas en la medida en que la crisis de la dominación oligárquica ha resultado de la acción de grupos sin vocación hegemónica. En esas condiciones se crea una tendencia básica a la inestabilidad, que el golpe militar “a la romana” ha tratado infructuosamente de corregir (Nun, 1966: 385).

En este contexto, también, debe considerarse el “miedo” de la clase media a la movilización popular:

En estas circunstancias, las elecciones libres, que alguna vez fueron el sueño de la clase media, han pasado a ser su pesadilla. Instalada en el terreno ideológico de la oligarquía,

¹⁰⁵ Nun discutirá, principalmente, con dos enfoques que explican los golpes militares en los países más “avanzados” de la región. Por un lado, el modelo liberal, que ubica las intervenciones militares en el carácter de “casta tradicional” de las FF.AA., por lo que los mismos son un “paso hacia atrás”. Por otro lado, el modelo desarrollista, según el cual, en cambio, los militares deben suplir las capacidades modernas de las sociedades subdesarrolladas, implicando un “paso hacia adelante” (Nun, 1966: 358-364).

solo percibe el estancamiento como problema político; de ahí su permanente presión sobre los militares para que intervengan, impidiendo el triunfo peronista y desalojando del poder a los responsables de turno que fracasan precisamente porque la representan (Nun, 1966: 394).

Por último, Nun tiene en cuenta las “presiones externas” -aunque aclara que los *factores estructurales internos* son los más importantes-, por lo que, nos parece, los miedos de la clase media pueden ser comprendidos en el marco de la estrategia imperialista de la Guerra Fría:

Esta corresponde, precisamente, al estadio del endurecimiento de sus relaciones con los sectores populares y, de este modo, el anticomunismo sistemático se presenta como el tipo de racionalización más adecuado a sus intereses. Es más: contraparte de la falta de vocación hegemónica de sus distintas fracciones, la clase media solo logra una precaria unidad sobre la base de principios negativos. Se opone a la corrupción y se opone al comunismo, sin advertir que la primera es función de la irracionalidad del sistema que ayuda a preservar y que el segundo es el nombre que su miedo le pone al deseo de ascenso de los sectores populares (Nun, 1966: 406-407).

PROBLEMAS ECONÓMICOS ASOCIADOS AL DESARROLLO

Una de las preocupaciones económicas centrales ligadas al desarrollo, en este período, sigue siendo la cuestión agraria, en continuidad con la RDE, como mencionamos en la sección el capítulo IV y en la sección anterior. En el primer número, un texto de Mario Berenbau (1961) destaca la importancia de la producción agrícola en el país, aunque resalta su insuficiencia desde los años veinte, atribuida al régimen de la propiedad de la tierra, con el consecuente estancamiento de la economía. Según Berenbau, Argentina no es un país subdesarrollado típico, debido a que tiene un alto porcentaje de alfabetismo, de ingreso per cápita, solo un 25% de la población está ocupada en el agro y la expectativa de vida es similar a la de los países industrializados. Sin embargo, la particularidad de su estructura económica es que la producción agropecuaria debe alimentar a la población urbana y brindar las divisas necesarias para la adquisición de bienes de capital y materias primas para la industria. El crecimiento insuficiente de la productividad de este sector, junto con el aumento de la población, obstruyen la industrialización, que debe ser el elemento dinámico en el desarrollo argentino, en lugar del ahorro, ya que los ahorros de los sectores de altos ingresos no son

invertidos. Ante ello, Berenbau propone una producción más intensiva y cambios en el régimen de tenencia de la tierra (Berenbau, 1961: 120-122).¹⁰⁶

La cuestión agraria también será abordada por Sergio Bagú, en el segundo número de DE, con un estudio histórico sobre la consolidación de la estructura económica del país desde la conformación del Estado Nacional hacia 1880. Distingue etapas sobre la acumulación de capital en la agricultura y en la ganadería, el régimen de explotación de los recursos, la utilización de maquinarias y la financiación de la producción. Al incluir en el análisis el surgimiento y crecimiento del sector industrial desde fines del siglo XIX, proceso asociado a la inmigración, Bagú diferencia al empresario industrial del terrateniente en cuanto a la inversión y el consumo:

Mientras en la industria manufacturera la capitalización se opera en alto porcentaje debido a la reinversión, en la producción pecuaria la reinversión no es necesaria sino en pequeño porcentaje. Este mecanismo, transformado en modalidad nacional a lo largo de generaciones, engendra en el gran terrateniente y productor pecuario una actitud muy definida frente al conjunto del proceso económico. Del capital que utiliza, la mayor parte le ha llegado, directa o indirectamente, por la vía del favor político. [...]

La actitud como consumidores de estos dos tipos de empresarios fue también, como es lógico, distinta. El industrial tuvo que financiar casi por entero la reinversión, los reclamos del movimiento obrero organizado y la primera legislación del trabajo. No se sentía identificado con el poder político, sobre cuya protección no podía descansar; ni su medio social inmediato le imponía pautas de consumo y actitudes económicamente onerosas. El gran propietario territorial vivía el clima de la fortuna fácil, la mano de obra barata no organizada y la inexistencia de legislación social (Bagú, 1961: 126-127).

En otro artículo referido al agro, Leopoldo Portnoy (1962) lo vincula con el deterioro de los términos del intercambio, al que considera un factor autónomo y, por lo tanto, no dependiente de la política económica. Portnoy indaga sobre una política económica a largo plazo orientada a aumentar los ingresos provenientes del comercio exterior como política de desarrollo “independiente” que reacondicione la estructura económica argentina. Propone revisar la teoría que aconseja mantener bajo el nivel de exportaciones provenientes del agro, ya que en el futuro podría haber un aumento de la demanda por el crecimiento demográfico global e, incluso, una reversión en los términos del intercambio. Señala que para que el país disponga de divisas para profundizar la industrialización, el acondicionamiento de la economía argentina debe estar basado en la reforma agraria tanto en las formas jurídicas de

¹⁰⁶ Berenbau critica el carácter confiscatorio de la propuesta económica publicada en la RDE –que viéramos en el Capítulo III– razón por la cual el autor se propone buscar otra alternativa para mejorar la productividad en el sector agropecuario a través de un nuevo impuesto. Norberto González, en una comunicación, critica a Berenbau por considerar que su artículo tiene inexactitudes en la comprensión del planteo de la JPE (González, 1961: 215-216).

tenencia y propiedad como en las técnicas de producción, para, de este modo, obtener una tecnificación intensiva de la agricultura (Portnoy, 1962: 83-85).

En 1965 se publicó un número conjunto (17-18-19) que incluyó textos de análisis económicos sobre nuestro país, como resultado de la Primera Conferencia Anual de Centros de Investigación Económica, llevada a cabo en Córdoba. Entre otras problemáticas, hubo algunas referencias a la cuestión agraria.¹⁰⁷ Un artículo de la OECEI (Oficina de Estudios para la Colaboración Económica Internacional) insiste en que la producción agropecuaria no mantiene el ritmo de crecimiento de la población. Desde el punto de vista de esta institución, el problema fundamental de la economía agropecuaria argentina es la caída de los saldos exportables per cápita. Ante ello, las propuestas para solucionar el estancamiento serán la tecnificación y el incremento de la productividad, así como la racionalización en el uso de la tierra para incrementar la producción (OECEI, 1965: 47-49).

Un artículo crucial que intenta determinar cómo actúan los distintos factores de la producción agropecuaria para su uso más racional y, por lo tanto, para alcanzar una mayor productividad, es el de Horacio Giberti, uno de los mayores especialistas sobre el tema en Argentina. Giberti indica que en los países desarrollados la magnitud de las unidades productivas aumenta por la incorporación de grandes dosis de capital, por lo que el factor trabajo es reducido, aunque altamente capacitado, determinando que la productividad por hombre sea alta. En estos países puede hablarse de “gran empresa” agropecuaria, de gran magnitud, más que de gran tamaño. En cambio, en los países subdesarrollados es más importante el factor trabajo frente al capital, determinando baja productividad por hombre y producción para la subsistencia. Según Giberti, en América Latina hay dos formas problemáticas de tenencia de la tierra: el latifundio: grandes explotaciones con intensidad menor que la general; y el parvifundio (minifundio): explotaciones tan pequeñas, cuya magnitud no es suficiente para lograr un nivel adecuado de vida (Giberti, 1966: 18-19). Las explotaciones de mayor tamaño son extensivas, como la ganadería en la Argentina, mientras que las pequeñas, intensivas. Las causas tienen que ver con las características de los grandes propietarios: en primer lugar, el alto ingreso que perciben contribuye a que no necesiten modificar la producción; en segundo lugar, el hecho de que las tierras se adquieran por herencia provoca que no inviertan ni asuman un rol empresarial (Giberti, 1966: 29). Sin embargo, Giberti no cree que la solución al problema agropecuario, en la región, sea el fomento de la “gran empresa”, ya que ella puede provocar desequilibrios tanto económicos

¹⁰⁷ Algo digno de destacar en esta edición es que se incluyeron los comentarios realizados en el marco de ese encuentro.

como entre sectores sociales, polarizando la estratificación social. Teniendo presente lo anterior, y debido a la explosión demográfica, para aumentar la productividad de la tierra propone arraigar a las familias otorgándoles la propiedad sobre los terrenos que trabajan. Si bien considera perentoria la mayor capitalización (aunque escasearían los capitales en América Latina), cree que la mayor intensidad en el uso de la tierra debe provenir del factor trabajo, sosteniendo que la “empresa agraria familiar”, con arraigo a la tierra, es el mejor medio para lograr una mayor productividad y una justa distribución del ingreso. Por tanto, propone la reforma agraria, entendiéndola como un cambio profundo, que comience con el régimen de tenencia de la tierra, pero que alcance los aspectos técnicos, sociales y económicos, y los transforme radical y rápidamente. La distingue de la reforma fundiaria, que es la transformación profunda y acelerada pero solo en la tenencia o distribución de la tierra (Giberti, 1965: 17).¹⁰⁸

Nuevamente, vemos cómo se introduce en DE uno de los enfrentamientos ideológico-políticos típicos de la época para lograr un mayor desarrollo autosostenido: la discusión con el sector agropecuario debido a su improductividad, por el régimen de tenencia de la tierra, y las propuestas para reformar dicho sector, lo que adquiere, por tanto, relevancia social.

En consonancia con el texto de Eshag y Thorp, que viéramos en el capítulo anterior, Aldo Ferrer (1963a) realiza un análisis crítico de los “planes de estabilización” implementados en Argentina, promovidos por el FMI y que favorecían a la burguesía pampeana. A nuestro entender, este texto adquiere relevancia epistemológica y metodológica debido a que discute con el planteo monetarista apoyándose en datos estadísticos. También se reconoce en él relevancia social por las consecuencias sociales, políticas y económicas de la devaluación, principal medida propuesta por el FMI y el sector agrario en la Argentina. Ferrer se refiere a las traslaciones de ingresos, producto de las devaluaciones que favorecen al sector agropecuario, centrándose en el período 1958-1962. Nos dice que las devaluaciones, históricamente, han favorecido a los exportadores, afectando la estructura de precios de la economía (y, en consecuencia, a los asalariados): alteran la distribución del ingreso entre el capital y el trabajo, y provocan las demandas salariales y la agudización de la inflación de

¹⁰⁸ Giberti ya había publicado un artículo en 1962 en el que estudia la historia argentina a través de las distintas orientaciones, técnicas productivas y estructuras sociales desde la colonia en lo que respecta a la actividad agropecuaria. Destaca que el crecimiento de la productividad en el agro argentino ha sido casi nulo, por la ineficiencia técnica, diferenciándose de los países industriales, en los que coexisten el sector agropecuario y el industrial (Giberti, 1962: 115). Se debe buscar las causas de esto tanto en la concentración de la propiedad como en el minifundio. Ambas cuestiones atentan contra la explotación racional de los recursos al no existir el “acicate de lograr una retribución adecuada de capital invertido” (Giberti, 1962: 120).

costos (Ferrer, 1963a: 5-11).¹⁰⁹ Producto de lo anterior, se genera lo que Ferrer denomina “*espiral devaluación-precios-salarios*”:

La devaluación monetaria, la caída de los salarios reales, la contracción de la demanda efectiva y la creciente desocupación de la capacidad instalada, deben producir una ola de efectos secundarios sobre el nivel de precios y, ulteriormente, una presión sobre la cotización del peso y una nueva devaluación que da lugar a una espiral inflacionaria. Más precisamente a una espiral devaluación-precios-salarios (Ferrer, 1963a: 13).

Ferrer destaca también que los ingresos que recibe el sector agropecuario ante la devaluación no compensan la contracción económica por el comportamiento de consumo de este sector:

Dada la alta participación de los sectores de altos ingresos (particularmente de los altos propietarios territoriales) en el ingreso del sector agropecuario, el gasto se desvía del consumo de bienes industriales de consumo durable y no durable, hacia el consumo y la inversión suntuaria (por ejemplo, viviendas de lujo) y al atesoramiento de divisas (Ferrer, 1963a: 13).

Ferrer sostiene que la devaluación explica más el por qué de la inflación que causas monetarias en las que, como vimos, se centra el pensamiento económico ortodoxo, tales como la expansión *autónoma* del gasto público, del crédito al sector privado y los aumentos masivos de salarios (Ferrer, 1963a: 14). Entre 1946 y 1949, con una política económica expansiva, el costo de vida aumentó un 98%, mientras que entre 1958 y 1962, con una política restrictiva, aumentó un 323%. Por ello, Ferrer afirma que la experiencia argentina contradice, tal como Eshag y Thorp, las políticas de estabilización y liberalización del régimen de cambio (Ferrer, 1963a: 14-15).¹¹⁰ Ferrer concluye que la política económica seguida en el período, al desfavorecer a los asalariados y al empeorar su nivel de vida, crea condiciones revolucionarias en Argentina, al tiempo que explica “la actual crisis política e institucional del país” (Ferrer, 1963a: 17-18).

Otro aporte que cuestiona el enfoque monetarista es un artículo de Benjamín Hopenhayn, aunque desde un punto de vista teórico. Se pregunta cómo lograr crecimiento y desarrollo

¹⁰⁹ Ferrer señala que la importancia estratégica del sector agropecuario se expresa en que el 95% de las exportaciones argentinas provienen del mismo. Destaca, asimismo, que durante el peronismo, a través del IAPI, el precio de la producción agropecuaria estuvo condicionado por una política económica activa (Ferrer, 1963a: 10).

¹¹⁰ Ferrer sostiene, además, que estas políticas tienen como objetivo reponer a las actividades agropecuarias en el lugar central que tenían hasta 1930, pero que, sin embargo, había obstáculos insalvables para que ello sea así. En primer lugar, por la disminución de la demanda mundial de la producción agraria argentina. En segundo lugar, el régimen de tenencia de la tierra fue un impedimento para la tecnificación y la “conducta empresarial” de los propietarios rurales.

sostenido con estabilidad monetaria, lo que debería plantearse en la búsqueda de una nueva organización social, y no circunscribirse al análisis de lo económico y lo monetario. Hopenhayn discrepa con el enfoque monetarista acerca de la inflación que propone que deben corregirse los “mecanismos” y “procedimientos” administrativos que provocan desajustes en los planos fiscal, salarial, del gasto público, etc. Basándose en el enfoque estructural, sostiene que el análisis monetarista no basta, ya que los orígenes de los desequilibrios responden a causas más profundas: la sociedad en América Latina está construida sobre bases arcaicas, precapitalistas.¹¹¹ Por esta razón, se asiste en la región a conflictos y tensiones que desembocan en la puja distributiva (Hopenhayn, 1963: 453-454). Consecuentemente, según Hopenhayn, deben realizarse reformas políticas, económicas y sociales, y no solo los “retoques” que plantea el monetarismo. En cuanto a lo político, se debe buscar la participación de todos los grupos sociales. Con respecto a lo social, se debe asegurar una auténtica igualdad de oportunidades. Y en lo referente a lo económico, se debe tender a lograr el máximo incremento del ingreso (y su mejor distribución) y la diversificación de las actividades económicas (Hopenhayn, 1963: 460 y ss.). A tono con otros planteos que ya hemos mencionado, para solucionar los problemas estructurales de Latinoamérica, se requieren reformas de índole estructural, como por ejemplo, una mayor democratización y una mayor participación de todos los ámbitos de la comunidad (además de las reformas económicas contrarias a los intereses concentrados).¹¹² En fin, Hopenhayn sostiene que el crecimiento con estabilidad debe ser un proceso continuado de crecimiento del PNB real por períodos suficientemente largos en que el aumento de precios no genere distorsiones graves para el proceso de desarrollo, sobre todo en la asignación y utilización de los recursos. La hipótesis del autor, de acuerdo con la visión estructuralista, es que ello depende de un cambio en la estructura general de la sociedad (Hopenhayn, 1963: 453).

También en oposición al enfoque monetarista, se publica una crítica de un libro de Milton Friedman donde Arturo Meyer analiza la relación entre desarrollo e inflación.¹¹³ Según Meyer, durante el proceso de crecimiento y desarrollo es lógico esperar una reasignación, pero también aumentos en las cantidades utilizadas de los recursos, por lo que es “sensato” esperar incrementos en el nivel general de precios. En cambio:

¹¹¹ También Herschel (1965) hace una crítica al enfoque monetarista, sustentando su posición en el enfoque estructuralista de la inflación.

¹¹² Al formular estas propuestas, Hopenhayn parte de la base de que la organización social en América Latina responde a los intereses de los grupos beneficiados, de que hay una distribución desigual del ingreso y una dependencia respecto al exterior en cuanto se necesita importar bienes de capital para la industria.

¹¹³ Milton Friedman, *Inflation, Causes and Cures*, Londres, Asia Publishing House, 1963. No debe olvidarse que Friedman es uno de los autores más influyentes sobre las políticas económicas neoliberales de la segunda mitad del siglo XX.

[Para Friedman] la inflación es un fenómeno esencialmente monetario; para demostrarlo se apoya en oscuras argumentaciones en torno a los precios relativos de los bienes [...], o en el manipuleo de un modelo de tipo neoclásico, incluyendo supuestos también implícitos de competencia perfecta, movilidad absoluta de los factores productivos, plena ocupación de los mismos y, naturalmente, el más despótico reinado de la teoría cuantitativa (Meyer, 1964: 636).

Como vemos, Meyer no solo hace una crítica teórico-ideológica a la postura monetarista, sino también metodológica. Agrega:

El enfoque de Friedman no consiste en otra cosa que aplicar la teoría cuantitativa a problemas de inflación en países subdesarrollados. Creemos que con la amplia evolución que ha sufrido la teoría de la inflación en los últimos años, y después de varios años de experiencia en la aplicación de las denominadas políticas de estabilización, ya no es legítimo este enfoque excesivamente simplista de los fenómenos inflacionarios (Meyer, 1964: 638).

Por lo tanto, Meyer subraya que ya no será posible convencer a los economistas de los países subdesarrollados con un modelo teórico que tiene supuestos que no se ajustan a la realidad (Meyer, 1964: 634).

En el mismo número conjunto de 1965 ya mencionado, se publicaron algunas contribuciones en relación a las crisis recurrentes de la balanza de pagos, siendo este otro de los problemas asociados al desarrollo, tratados en DE por autores argentinos, y que ponen de manifiesto otros de los problemas cruciales del contexto situacional sociohistórico: el agotamiento de la ISI y la necesidad de profundizar la industrialización. Quien quizá exponga de manera más formalizada el desequilibrio de la economía argentina sea Javier Villanueva, presentando un “modelo simplificado” de la industrialización en nuestro país, aplicable a otras naciones de América Latina. Afirma:

1) Tanto la expansión de la producción manufacturera como el sostén de los niveles de actividad alcanzados por dicho sector dependen de la absorción de recursos provenientes del exterior; 2) la “capacidad de importación” está ligada básicamente a la exportación de bienes agropecuarios necesarios también para satisfacer las necesidades de consumo interno (Villanueva, 1965: 7).

Villanueva propone distintas soluciones posibles ante los problemas en la balanza de pagos:

- Aumentar la productividad agropecuaria.
- Reducir el consumo interno de bienes agrarios.

- Efectuar mejoras en los términos del intercambio (que no es un factor independiente).
- Obtener préstamos o aportes de capitales externos.
- Realizar inversiones necesarias para reducir la dependencia del sector externo (Villanueva, 1965: 17).

Lucio Geller (1967) también estudia el *deterioro crónico de la balanza de pagos* en un artículo referido a los capitales extranjeros en el caso chileno, ubicando la problemática en el marco de la Alianza para el Progreso y la ayuda externa desde los países desarrollados. Según Geller, los países de América Latina dependen de capitales extranjeros debido a que el esfuerzo necesario para el crecimiento económico está limitado por el nivel de ingreso y porque los recursos nacionales no pueden satisfacer la importación de bienes de capital y materias primas. A lo anterior, se suman la falta de ahorro interno e inversión. Geller destaca el alto endeudamiento y la dependencia de Chile ante la ayuda externa (Geller, 1967: 615-621).¹¹⁴

En un número de 1969, se publicaron algunos artículos que indagan sobre la cuestión de la ISI y su vinculación con el desarrollo en Argentina. Constituyen contribuciones en las cuales se destaca una visión de largo plazo, pensando en que la industrialización sustitutiva había comenzado a “agotarse” en nuestro país. Guido Di Tella llega a esta conclusión teniendo en cuenta los problemas crecientes en la balanza de pagos:

Dentro de este contexto hemos llegado a valorizar tremendamente todas aquellas actividades que hoy no tenemos, desenfaticando continuamente la importancia de todos aquellos logros obtenidos, y destacando la imposibilidad de realizar el desarrollo en la medida en que no se realicen algunos nuevos y grandes proyectos, haciendo de estos proyectos el elemento básico de todos los esquemas de desarrollo. [...]

La evolución de las últimas décadas ha visto un fenómeno de creciente autarquía, con creciente dependencia extranjera. En efecto, si bien el esquema autarquizante fue resistido inicialmente por los países exportadores de manufacturas, se vio luego que podía también ser aprovechado por dichos países, aunque de distinta manera. Por un lado, los exportadores de bienes de capital vieron su demanda aumentada, y en particular los grandes proyectos mencionados se han convertido en verdaderas batallas y juegos de influencia de las empresas y países que los proveen y financian. Por otro lado, el hecho de que el esquema autarquizante, junto con el énfasis en proyectos muy capital intensivos acentúan la escasez relativa de capital, ha incrementado la dependencia de nuestro país del capital extranjero y de las fuentes de financiamiento internacional (Di Tella, 1969: 464-465).

¹¹⁴ Como ya vimos, Eshag y Thorp también destacan el incremento de la deuda externa en el caso argentino, entre otros autores (Berlinski, González, Panzone y Rabinovich, 1965; Ferrer, 1965).

Como se observa, Guido Di Tella incluye en su análisis la dependencia (en su aspecto estrictamente económico) que, paradójicamente, ha surgido por la estrategia “autárquica” implícita en la ISI.

Guido Di Tella propone lo que denomina “*estrategia del desarrollo indirecto*”, tomando la idea del pensamiento militar de Liddle Hart, según el cual debe lograrse la máxima economía de fuerzas atacando al enemigo de forma imprevista e indirecta. Llevado esto al plano industrial, Di Tella supone que la estrategia nacional debe buscar el desarrollo no del modo más difícil, sino hallando el “punto de mínima dificultad”. Argumenta:

Una parte de esta estrategia del desarrollo indirecto que proponemos consiste en valorizar particularmente aquellos logros que ya hemos alcanzado, tratando de explotar al máximo las actividades que ya hemos introducido en nuestro país, muchas de las cuales desgraciadamente no se encuentran produciendo ni con un grado de eficacia, ni con un grado de plena utilización como el que sería de desear. [...]

Es cierto que esta estrategia renuncia a la búsqueda de los responsables externos de nuestros problemas, sobre los que poco podemos hacer, y pone todo el “carga de la prueba” en nosotros mismos, ya que destaca, por un lado, un camino más viable y a nuestro alcance, y por otro enfatiza la importancia de nuestro propio esfuerzo, en lugar de hacer depender el éxito de las ayudas externas, tanto en términos de flujo de capitales, como de mejora en los términos del intercambio (Di Tella, 1969: 469).

Di Tella propone un desarrollo nacional, sugiriendo a qué puede aspirar la Argentina al evaluar su situación en el concierto de naciones. Ubica a nuestro país en una “especie de clase media internacional”, ya que el producto bruto figuraba por la época en el puesto 15 entre los 60 países del mundo y el ingreso per cápita se ubicaba en la posición 12 (Di Tella, 1969: 463).

En el mismo número, Héctor Diéguez (1969) realiza una comparación entre el desarrollo argentino y australiano, criticando un trabajo de Arthur Smithies publicado en 1965 en *The American Economic Review*. Diéguez discute, principalmente, dos tesis de Smithies. La primera, según la cual el mejor comportamiento de Australia se debe a que no intentó industrializarse tanto como Argentina y se mantuvo dentro de sus ventajas comparativas primarias. La segunda tesis señala que ambas naciones tuvieron un desarrollo paralelo hasta 1945, pero que a partir de ese momento los errores de política económica en la Argentina pusieron a nuestro país en inferioridad de condiciones. Por el contrario, Diéguez incluye aspectos estructurales e internacionales, y señala:

Las diferencias de formación histórica son cruciales en el distinto rumbo político seguido por los países, y este ha resultado de gran importancia para las diferencias en sus procesos de desarrollo, en especial en lo relativo a la industrialización. Australia consolidó su desarrollo manufacturero en los años 20 con una anticipación de casi dos décadas con respecto a la Argentina, como una política de decisión autónoma, en tanto en

Argentina el impulso fue dado más tarde, como reacción ante circunstancias externas y en desfavorable momento mundial. La década de los 30 halló a Australia en mejor condición para expandir su sustitución de importaciones, al tiempo que el país evidenció mucha más preocupación para expandir exportaciones (en parte aprovechando las preferencias imperiales británicas). La distinta participación de los países en la Segunda Guerra Mundial implicó para Australia la ventaja de un fuerte estímulo a la industrialización en condiciones de incremento de eficiencia en el sector industrial y en el primario (Diéguez, 1969: 563).

También Jorge Katz en este número de 1969 plantea algunos lineamientos de largo plazo en la industrialización de Argentina, determinando el uso de los diferentes factores de la producción en distintos momentos históricos y estableciendo el peso del cambio tecnológico. Diferencia los períodos 1946-1954 y 1955-1961, señalando que a mediados de los 50 hubo un importante “corte estructural” en el desarrollo manufacturero de posguerra, corte asociado con un alza “estadísticamente significativa de la elasticidad de sustitución de factores y de la tasa de progreso tecnológico” (Katz, 1969: 540). Katz indica que, en el primer período, las industrias en las que el capital por hombre aumentó con mayor velocidad tendieron a crecer más rápidamente que otras industrias en términos del producto per cápita, además de que “el capital fijo puesto en operación durante el período 1946-1954 no introdujo modificaciones significativas en la tecnología vigente. El aislamiento del exterior y la escasa generación interna de tecnología forzaron dicha situación” (Katz, 1969: 541). Por el contrario, en el período siguiente, un alza de la relación salario/renta así como una política que facilitó relativamente los despidos de obreros, llevaron a la adopción de técnicas productivas de *mayor intensidad de capital* que las anteriormente utilizadas. Al mismo tiempo, hubo un crecimiento de la productividad paralelamente a un ahorro de mano de obra, lo que se relaciona con el cambio tecnológico:

Aproximadamente el 90% de las diferencias interindustriales de crecimiento en el producto per cápita durante 1955-1961 pueden ser ‘explicadas’ por las diferencias interindustriales en lo relativo a la tasa de cambio tecnológico, cambios estos últimos altamente asociados a la tasa de acumulación de capital de las diversas industrias (Katz, 1969: 541).

Este texto adquiere relevancia social y debe ser considerado en el marco de un contexto situacional sociohistórico en el que la internacionalización de la economía obligaba a las economías nacionales, para ser competitivas, a utilizar técnicas capital intensivas, con tecnologías más complejas, para lograr, de este modo, una mayor productividad industrial. Como señala Peralta Ramos, cobraron importancia la composición orgánica del capital y la utilización de técnicas capital intensivas, que utilizan en menor medida capital variable, es

decir, factor trabajo, aumentando, por tanto, la plusvalía relativa, por el reemplazo de las técnicas de producción mano de obra intensivas.

ALGUNOS COMENTARIOS FINALES

Retomando el análisis realizado en estos dos últimos capítulos y en el Capítulo III, planteamos algunas conclusiones. Si bien se destaca la continuidad de DE con respecto a la RDE, tal como se indica en el Prólogo a su primer número, también se advierten algunos cambios, en particular, la consideración de aspectos sociales, demográficos y políticos del desarrollo, el abordaje o la mención de distintos casos de países subdesarrollados y discusiones metodológicas centradas en la problemática en cuestión. En relación con esto último, en DE se profundizan y amplían las discusiones atinentes a la medición y definición del *desarrollo*. Desde nuestro punto de vista, del análisis que hemos visto en los últimos dos capítulos, se desprende el aporte de DE a la elucidación de este concepto, relacionando el mismo con distintas variables tales como industrialización, urbanización, ingreso per cápita, secularización, modernización, ahorro-inversión, y otras tantas, utilizadas para su medición o como sus “determinantes”, y distinguiéndolo del concepto de *crecimiento económico*, como el mero aumento de la riqueza de un país (PBI), distinción que perdura hasta nuestros días. Ello nos permite destacar la relevancia epistemológica y metodológica de DE y cómo se conectan las contribuciones publicadas en la revista con el contexto situacional intelectual. El análisis que hemos realizado muestra la prevalencia, entre 1961 y 1969, de dos de las tres perspectivas sobre el concepto de *desarrollo* que vimos en el capítulo II: la teoría cepalina y la de la *transición* de Germani (y sus colegas latinoamericanos). La primera ya se da por supuesta y se profundiza. Sobre la segunda se montan gran parte de los aportes teórico - conceptuales de este período, aunque con los años será criticada.

Retomando nuestras hipótesis de partida, con el paso del tiempo y en la medida en que DE y la investigación social se consolidan en la región, la producción de conocimiento toma una autonomía relativa frente al contexto sociohistórico y a proyectos políticos específicos, adquiriendo DE una dinámica interna propia, en la que la incidencia de los científicos sociales sobre la realidad se centra en el refinamiento del debate intelectual y el tratamiento técnico de los problemas. Esto se expresa en el Prólogo al primer número de DE y en los textos publicados entre 1961 y 1969 que abordamos. Así, las contribuciones muy

ocasionalmente refieren a sucesos del contexto inmediato tales como los conflictos entre azules y colorados, la fuerte devaluación efectuada por Federico Pinedo, las elecciones que llevaron a Illia a la Presidencia y otras contiendas electorales de la época, la noche de los “bastones largos”, por poner solo algunos ejemplos de nuestro país. Los textos presentan una gran densidad teórica, como vimos, y plantean propuestas de largo plazo para la *transformación estructural* en la Argentina y América Latina. Esto último muestra el latinoamericanismo que se fue consolidando en estos años, lo que también es ilustrado por la publicación de números dedicados a América Latina y la fuerte presencia de autores de otros países de la región. La producción de conocimiento científico social tomó autonomía frente a proyectos ideológico- políticos concretos capaces de implementar políticas transformadoras, como cuando la revista era publicada por la RDE. Que no hubiese un proyecto ideológico-político único se manifiesta en la relativa y creciente apertura disciplinaria e ideológica, aunque gran parte de los autores coinciden en plantear, explícita o implícitamente, la necesidad de una *transformación estructural*.

A pesar de este distanciamiento frente al contexto situacional sociohistórico y a proyectos ideológico - políticos concretos, la relevancia social se advierte en el tratamiento de ciertas temáticas y problemáticas sobre las que se produjo y publicó conocimiento en los textos tanto de los autores argentinos como de otras nacionalidades cuando, por ejemplo, se insiste en considerar al sector agrario como improductivo y se propone la *reforma agraria* como una de las principales transformaciones estructurales a implementar. Al mismo tiempo, se propicia la profundización de la industrialización para alcanzar un desarrollo nacional autónomo a partir de tecnologías dinámicas y complejas, que permitan superar otros problemas económicos como las crisis recurrentes de la balanza de pagos y el estrangulamiento externo, en un contexto situacional sociohistórico argentino en el que la burguesía pampeana conservaba centralidad política y económica. Las políticas económicas del FMI que ponían en el centro a la devaluación -lo que generaba una redistribución regresiva del ingreso, recesión y mayor inflación-, fueron objetadas por Aldo Ferrer, al igual que por Eshag y Thorp, con aportes de datos estadísticos y con sólidos fundamentos teóricos, lo que permite señalar la relevancia epistemológica y metodológica, además de la social, de sus artículos. Otros textos como los de Guido Di Tella y Villanueva, focalizados sobre cuestiones económicas, muestran cómo comienza a pensarse que la ISI estaba agotada por los propios límites de esa estrategia de política económica. Katz constata mediante datos estadísticos un proceso que viéramos a través de Peralta Ramos en la contextualización situacional sociohistórica: la mayor utilización en la industria de técnicas capital intensivas que ahorraban mano de obra.

Así como los economistas -tanto argentinos como no argentinos- contribuyeron a la elucidación de las variables pertinentes para la medición del *desarrollo*, los sociólogos hicieron su aporte a través del esquema teórico - conceptual de la *transición*, cuyo principal exponente en la Argentina fue Germani. En este tratamiento interdisciplinario de las variables, índices y determinantes del desarrollo puede reconocerse la relevancia epistemológica y metodológica de las contribuciones publicadas en DE: los autores de las distintas ciencias sociales se fueron nutriendo de los conocimientos y perspectivas de las otras ciencias sociales y se planteó en DE un conocimiento acumulativo que incluyó cada vez mayores niveles de rigurosidad y erudición en el tratamiento del concepto de *desarrollo*. Ello llevó a que comenzaran a incluirse en el análisis conceptos tales como *modernización* y *cambio social* y variables sociales tales como *urbanización*. Las comparaciones y clasificaciones de países se consideraban cruciales tanto a un nivel teórico como empírico. Como hemos visto a lo largo de este capítulo y el anterior, se hicieron aportes con una gran densidad teórica y con miras de largo plazo, a fin de proyectar en un plano especulativo las vías hacia el desarrollo autosostenido, lo que permitió descubrir que los límites al desarrollo no eran solo económicos sino también sociales y políticos. En este marco, armados de estas herramientas conceptuales y teóricas, y con el enfoque estructuralista como supuesto, también se discutió teóricamente el enfoque monetarista de la inflación.

Si bien decíamos en el párrafo anterior que cada vez más se incluyeron aspectos sociales y políticos, eran los primeros los que tenían mayor prevalencia en este período, en un marco en el que la sociología realizaba planteos con un alto grado de abstracción. El análisis de la “dimensión” política no logró un tratamiento tan pormenorizado y empírico sino hasta el período 1970-1975, cuando se abordarán las experiencias concretas por las que estaban atravesando algunos países latinoamericanos. Así y todo, en la segunda mitad de los sesenta - aunque en mucho menor medida ya desde antes- comenzaron a publicarse en DE textos sobre temáticas de reconocida relevancia social al incluir cuestiones políticas, en contribuciones tales como la de Sánchez Crespo, que critica el planteo de Lipset en torno a la relación entre desarrollo y democracia, y la de Apter, que señala las tensiones sociales producto de la modernización que llevan a regímenes políticos no democráticos. Pero el aspecto político que recibió un mayor abordaje fue el internacional, en estrecha conexión con lo que sucedía en el contexto situacional sociohistórico: la presencia de capitales extranjeros, los golpes militares en diversos países de la región y las relaciones de los países latinoamericanos con la potencia hegemónica (Estados Unidos), como pudimos ver en los artículos de González Casanova, Graciarena, Nun, Petras, Espartaco y Cardoso. Ello se dio en paralelo a una transformación

teórico - conceptual significativa con relevancia epistemológica y metodológica por la que comenzó a ponerse de manifiesto un hecho que será más marcado en el tercer período: la crítica a los enfoques de la *transición* y del desarrollo y la modernización, como el de Germani y otros tantos autores, que establecían las variables que permitiesen comparar y clasificar países en “vías de desarrollo”. En este marco es que Cardoso critica el papel asignado a la burguesía nacional en el desarrollo de Brasil ante la fuerte injerencia de los capitales transnacionales -injerencia que destacamos en la contextualización situacional sociohistórica. Marco en el que Nun ya no le asigna a las clases medias un papel modernizador -como lo hacía gran parte de la sociología de la transición-, sino más bien conservador, lo que en gran medida explica, desde su punto de vista, los golpes militares en países como Argentina. Lo anterior va de la mano con una transformación teórico - conceptual a nivel del contexto intelectual latinoamericano por la que cada vez más las teorías de la dependencia cobran relevancia en la explicación de los límites concretos del desarrollo latinoamericano, poniendo en el centro de las discusiones el concepto de *subdesarrollo*.

Dos cuestiones que marcan el final del período 1961-1969 -además de la crisis económica del IDES mencionada en el capítulo I-, fueron, por un lado, la publicación del texto de Germani en el que el concepto de *desarrollo* es subsumido en el de *modernización*. ¿Sería un último intento de seguir utilizando y ampliando el esquema de la *transición*, frente al avance de las posiciones más críticas? Por otro lado, y en contraposición a lo anterior, también hacia el final de este período comienzan a publicarse en DE textos que se refieren a los “factores externos”, en relación con el concepto de *dependencia*, que aún no convoca la adhesión que tendrá entre 1970 y 1975, cuando desplaza, en gran medida, al de *desarrollo*. La dependencia, tal como la entienden las teorías que llevan ese nombre y cuyo libro la hizo más ampliamente leída entre los científicos sociales de América Latina -nos referimos al libro de Cardoso y Faletto publicado en 1969 y abordado en el contexto intelectual (Capítulo II)-, no tiene fuerte presencia en la revista entre 1961 y 1969. En tal sentido, una distinción que efectúa André Gunder Frank en un artículo publicado en DE en 1973 -artículo que veremos en el próximo capítulo-, nos sirve para pensar que entre 1961 y 1969 la teoría cepalina se encontraba supuesta entre los autores publicados. Así, se pensaba la dependencia en términos estrictamente económicos, sin incluir los aspectos sociales y políticos.¹¹⁵ Frank habla de una “vieja” teoría de la dependencia, asociada a la teoría de la CEPAL y a la ISI, como hegemónica desde la posguerra y por aproximadamente 20 años. Con el cambio en las

¹¹⁵ La excepción puede ser el texto de González Casanova, pero, así y todo, el concepto para este autor representa, exclusivamente, la influencia que ejerce Estados Unidos sobre México.

condiciones en América Latina, para Frank surge una “nueva” teoría de la dependencia en la cual incluye a él, Cardoso, Dos Santos, Faletto y otros.

A nivel del contexto sociohistórico se estaba asistiendo a partir de la década del 50 a una nueva fase de expansión imperialista centrada en la exportación de tecnología desde los países centrales hacia los periféricos y a nuevas modalidades de la dominación a nivel interno en los distintos países de América Latina, lo que podría haber hecho “descubrir” a los autores de la “nueva” teoría de la dependencia, “variables” que no podían ser visualizadas por las otras perspectivas (la de la CEPAL y la de la transición). En particular, que el desarrollo dependiente no solo tenía que ver con la tendencia al deterioro de los términos del intercambio o la dependencia de importaciones en la ISI, sino que debía incluirse en el análisis la cuestión de la *dominación* económica, social y política de una o más clases sociales sobre el resto de la sociedad, tanto a nivel interno como externo, brindando una nueva lente con la cual explicar la historia contemporánea de la región.

Esa vinculación entre los factores externos e internos que tan bien remarcan en su libro Cardoso y Faletto ¿podrían ser pensados como un cambio de paradigma, frente a los límites de las dos teorías anteriores en su explicación y comprensión del subdesarrollo latinoamericano? Creemos que sí, ya que la teoría de la transición, en la que englobamos a Germani como uno de sus principales exponentes, se focaliza sobre aspectos “internos” del proceso de desarrollo latinoamericano. Si bien tiene en cuenta el aspecto internacional, no se centra en él, solo lo menciona. La teoría cepalina se centra sobre los aspectos que antes indicamos, dejando de lado cuestiones como la dominación y la explotación de una clase sobre otra, más elaboradas desde las perspectivas marxistas. La originalidad de la “nueva” teoría de la dependencia fue, entonces, “develar” los vínculos sociopolíticos, históricos y estructurales entre las variables internas y externas del subdesarrollo, para lograr una explicación y comprensión de por qué los países de América Latina no alcanzaban un desarrollo autónomo y autosostenido, que tanto se proponía en DE. En este sentido, la “nueva” teoría de la dependencia -en sus distintas vertientes- mostró cuáles eran los límites de pensar el desarrollo sin incluir al mismo tiempo las relaciones de dominación de unos países por otros y, al interior de los países periféricos, la dominación de unas clases sobre otras, en conexión con los factores internacionales. Eso es lo que el libro de Cardoso y Faletto viene a mostrar en 1969, año que marca el fin del período que analizamos en este y el anterior capítulo.

Por último, si bien cabe destacar que muchos de los aspectos y sucesos que señalamos en el contexto situacional sociohistórico fueron problematizados en DE entre 1961 y 1969 y que

las producciones publicadas se encuentran estrechamente vinculadas al contexto intelectual, al mostrar DE en sus páginas la presencia de las teorías de la CEPAL y de la transición, otros problemas no lo fueron tanto. En particular, los recurrentes golpes de estado en la región y el surgimiento de los BA en Argentina y Brasil, regímenes políticos caracterizados por llevar a cabo una gran represión para la desactivación de los sectores populares y la “subversión”, al mismo tiempo que se planteaban como los “normalizadores” de la economía, en un marco de dependencia. Por el contrario, ello sí ocurrirá entre 1970 y 1975, como veremos en los próximos dos capítulos. ¿A qué responde esta ausencia entre 1961 y 1969? Los golpes de Estado, quizá como muchos otros hechos sociales, políticos y económicos, no son analizados por las ciencias sociales en simultáneo a su ocurrencia: las ciencias sociales muestran cierto rezago en el análisis de algunos temas del contexto sociohistórico con repercusiones inmediatas. Muchas veces habrá negación y otras tantas autocensura, pero también, pensando en la fuerte represión de los regímenes implantados en países como Argentina y Brasil en la década del sesenta, no sería descabellado pensar que había temas sobre los que se podía hablar y otros sobre los que no, en revistas de ciencias sociales latinoamericanas tales como DE, con cierta presencia pública y relaciones con el Estado.

Contextos 1961 – 1969

Contexto situacional Sociohistórico (descripción de sucesos y factores históricos, sociales, políticos y económicos que acontecieron en el período) e intelectual		Contexto relevante Social (temáticas e intereses de conocimiento) y epistemológico-metodológico (procesos de formalización del conocimiento)	
Externo	Interno	Social	Epistemológico y metodológico
<p>Cambio en estrategia de Estados Unidos frente a América Latina. Impulso a reestructuración de las FF.AA. para proteger fronteras “cristianas y occidentales”</p> <p><i>Teoría de la transición propuesta por Germani entre otros autores de América Latina (Contexto intelectual)</i></p>	<p>Relanzamiento de política económica e internacional de Frondizi en 1961</p> <p>Golpe de Estado a Frondizi en marzo de 1962</p> <p>Presidencia de Guido (1962-1963). Conflictos entre “azules” y “colorados” al interior de las FF.AA.</p> <p>Presidencia de Illia (1963-1966): crecimiento económico, coyuntura internacional favorable en precios de exportables, anulación de contratos petroleros, creciente conflictividad social y deslegitimación de la figura del Presidente</p> <p>La burguesía pampeana conservó centralidad política y económica</p>	<p>Gran parte de los autores plantean explícita o implícitamente la <i>transformación estructural</i> y proponen el desarrollo con tecnologías dinámicas y complejas lideradas bajo el impulso de una burguesía industrial nacional. Al mismo tiempo, el sector agrario es considerado improductivo y se propone la reforma agraria</p> <p>Términos del intercambio (Portnoy)</p> <p>Democracia y desarrollo (crítica de Sánchez Crespo a libro de Lipset)</p>	<p>Discusión de índices y variables para medir el desarrollo. Distinción entre desarrollo y crecimiento económico. Inclusión de variables demográficas, sociales y -en menor medida- políticas del desarrollo. Concepto de <i>cambio social</i>. Comparación y clasificación de países (Dobb, Gharda, Bird, Galenson y Liebenstein, Stockwell, Hoselitz, Nasatir, Eisenstead, Baquero, Jaguaribe, Costa Pinto, Cardoso Pedrao, Germani, T. Di Tella, Torrado, Herschel)</p> <p>Concepto de <i>modernización</i> (Germani, Ferrer, Eisenstead, Sigal y Gallo)</p> <p>Creciente apertura disciplinaria y visión latinoamericanista. Aunque todavía persiste el análisis cepalino, cobra centralidad el análisis de la <i>transición</i></p>
	<p>Largo plazo: Vaivenes de política económica. Alianzas de clase. Cada vez mayor injerencia de capital extranjero. Gran burguesía pampeana (devaluación) vs. modelo de industrias capital intensivas con predominio</p> <p>Krieger Vasena durante el gobierno de Onganía presenta su devaluación como la última en la Argentina. Ingresan capitales extranjeros</p>	<p>Políticas económicas ortodoxas y monetaristas aplicadas en la Argentina con apoyo del FMI (Ferrer, Eshag y Thorp)</p> <p>Problemas económicos del desarrollo y el crecimiento: inflación, crisis crónicas de las balanza de pagos, profundización de la ISI (Villanueva, Guido Di Tella, Furtado, Sachs, van Rieckeghem, Masson y Theberge, Geller, Diéguez)</p> <p>Utilización de técnicas capital intensivas (Katz, López G.)</p>	<p>Crítica al enfoque monetarista de la inflación y el desarrollo (Hopenhayn, Meyer, Eshag y Thorp, Ferrer)</p> <p>Gran parte de los autores del período presentan análisis de gran densidad teórica, con silencio u omisión a diversos sucesos del contexto situacional sociohistórico argentino</p>
<p>Surgimiento del Estado Burocrático Autoritario (BA) en países del Cono Sur: garante de la acumulación de las clases dominantes, importancia de las tecnocracias civiles y militares, de las empresas estatales, de las empresas multinacionales y sector moderno de la burguesía local. Desactivación del sector popular</p> <p>Revolución Cubana sigue vigente como alternativa</p>	<p>Creciente temor a “infiltración comunista”</p> <p>Golpe de 1966: primera experiencia de BA para “normalizar” la situación social, política y económica. Fuerte represión para desactivar el sector popular. La “Revolución Argentina” intentó establecer la hegemonía del capital extranjero. Crece la violencia social y política.</p>	<p>Alianza para el Progreso y relación entre elites locales con Estados Unidos. Relaciones internacionales de poder (Graciarena, Petras, Espartaco)</p> <p>Formas de representación no democrática (Apter)</p> <p>Inestabilidad política y golpes militares en América Latina (Nun, Petras)</p>	<p>Cambio significativo en abordaje hacia fines de los sesenta por crítica a realización de comparaciones y clasificaciones cuantitativas de países, al pensar que ello oculta las relaciones de poder entre países hegemónicos centrales y periféricos dependientes. Crítica a teorías de la <i>transición</i> (Petras, Cardoso)</p> <p>Se incluye la dependencia pero no con la carga teórica sociopolítica que tendrá entre 1970 y 1975 (González Casanova, Petras, Espartaco)</p>

Contexto situacional Sociohistórico (descripción de sucesos y factores históricos, sociales, políticos y económicos que acontecieron en el período) e intelectual		Contexto relevante Social (temáticas e intereses de conocimiento) y epistemológico-metodológico (procesos de formalización del conocimiento)	
Externo	Interno	Social	Epistemológico y metodológico
Golpe de Estado en Brasil en 1964. En Brasil el BA logró los objetivos: desactivó el sector popular y alcanzó un fuerte crecimiento económico (“milagro brasileño”) a fines de la década del sesenta		Discusión acerca de si el desarrollo nacional ya no es liderado por burguesía nacional ante la fuerte presencia de capitales extranjeros en alianza con el Estado (Cardoso)	Importancia del Estado en Brasil en el proceso de industrialización desde 1930 (Cardoso Pedrao, Jaguaribe, Ianni, Costa Pinto, Furtado, Cardoso)

Capítulo VI. Revista de Ciencias Sociales (1970-1975). Consolidación de DE como proyecto editorial interdisciplinario de ciencias sociales y énfasis sobre la *dependencia*. El fracaso de la “Revolución Argentina” y el retorno de Perón (primera parte)

EL CONTEXTO SITUACIONAL SOCIOHISTÓRICO

El orden mundial de la posguerra, caracterizado por un cuarto de siglo de auge económico, comenzó a transformarse con la declinación de la hegemonía estadounidense en el “mundo desarrollado” y de este sobre el resto del planeta. Por un lado, uno de los elementos anticipatorios del cambio fue la eliminación de la paridad fija entre el dólar y el oro, anunciada en 1971 por el presidente de Estados Unidos, Richard Nixon, para paliar las consecuencias incipientes del deterioro de dicha paridad. Por otro lado, la primera crisis del petróleo, en 1973, tuvo como resultado que las economías desarrolladas se expandieran más rápidamente que los recursos para sostenerse, lo que se tradujo en un alza de los precios de los alimentos y las materias primas. El aumento del precio del petróleo fue el más marcado y provocó grandes transferencias de capitales desde los países consumidores a los países productores -agrupados en la OPEP-, llevando a que hubiera una gran abundancia de capitales disponibles a bajas tasas de interés, a los que podían acceder los países del “Tercer Mundo”. Otro de los problemas en los países centrales, principalmente de los europeos, fue la inflación (Hobsbawn, 1998; Halperin Donghi, 1998).

En América Latina, la década del 60 había sido vivida como un momento de importantes decisiones. Por un lado, se produjo el viraje socialista en Cuba. Por el otro, se observó un avance demasiado lento y parcial de incorporación de América Latina al capitalismo en vigoroso crecimiento económico. Los años 60 habían comenzado con entusiastas relaciones con Estados Unidos, país que parecía decidido a impulsar el desarrollo en el Sur y el centro del continente. El presidente John F. Kennedy tuvo una política activa que intentaba promover transformaciones en las estructuras sociopolíticas latinoamericanas frente a la Revolución Cubana. El punto de partida teórico fue el “manifiesto no comunista” de Walter Whitman Rostow, asesor de Kennedy, que señalaba las precondiciones de la revolución, planteando una

teoría general del desarrollo autosostenido como punto de llegada de los países en vías de desarrollo. La Alianza para el Progreso fue el símbolo de esta política internacional respecto de América Latina. Con ella se otorgarían capitales a las naciones de la región que emprendieran la reforma agraria y una rápida industrialización.

Sin embargo, con el correr de los años -y el surgimiento de los BA es una expresión de ello- el balance entre transformación y conservación fue orientándose hacia la segunda. Es decir, empezó a privilegiarse la seguridad por sobre el desarrollo. Los ejércitos latinoamericanos comenzaron a tener, desde la perspectiva de Estados Unidos, un papel central creciente y, en consecuencia, fueron beneficiados con recursos y adiestramiento. En este marco deben comprenderse los golpes de Estado de las décadas del 60 y del 70. Según Halperin Donghi, se dio la consolidación corporativa de un nuevo cuerpo de oficiales, junto a la burocratización, lo que transformó radicalmente la inserción de las FF.AA. latinoamericanas en la vida política (Halperin Donghi, 1998: 533).

Se dio una polarización a escala continental donde la alternativa cubana en los 70 seguía siendo un faro para los grupos guerrilleros de América Latina, incluso en la Argentina. El régimen cubano había conseguido a lo largo de la década una gran igualdad social en lo referente a educación, salud y vivienda, aunque debió enfrentar diversos problemas. Por un lado, no se alcanzaron los 10 millones de toneladas en la zafra proyectadas para 1970, por lo que el régimen renunció al camino socialista alternativo y se resignó a aplicar el modelo económico e institucional de la Unión Soviética. Por otro lado, gran parte de los intelectuales de América Latina y de Europa, que se habían congraciado con la Revolución, comenzaron a distanciarse hacia fines de la década del sesenta. El *affaire* Padilla representó para muchos de ellos la ruptura con el modelo cubano (Halperin Donghi, 1998: 551).¹¹⁶

Brasil, uno de los primeros países latinoamericanos en poner en práctica el BA, con el golpe de Estado de 1964, aplicó en 1968 una fuerte política represiva, siendo visto en el mundo como uno de los estados que más despreciaba los derechos humanos. Pero, en contraposición, en el ámbito económico el país experimentó hacia fines de los sesenta y principios de los setenta lo que se denominó el “milagro brasileño”: las tasas de crecimiento se contaban entre las más altas del mundo, al tiempo que se creó una estructura industrial moderna y compleja. En un entorno “arcaico” se construyó un sector económicamente

¹¹⁶ Heberto Padilla, escritor cubano, fue acusado y arrestado por la lectura de *Provocaciones* en la Unión de Escritores. Anteriormente, había publicado *Fuera de Juego* (1967), considerado por el gobierno revolucionario de Cuba como contrarrevolucionario. Ante su arresto, reaccionaron intelectuales de todo el mundo. Véase Gilman (2003).

“moderno” que se situó a la vanguardia del avance económico y la tecnología (Halperin Donghi, 1998: 562).

En Chile, entre 1970 y 1973 se asistió a la única experiencia en América Latina de un gobierno socialista elegido mediante elecciones constitucionales, pero que se convirtió en otro ejemplo de fuerte represión llevada adelante por el Estado a partir del golpe de Pinochet en 1973. Según Halperin Donghi (1998), este fue el país de América Latina que expresó de forma más cabal las alternativas políticas abiertas con la Revolución Cubana: revolución o reforma gradual (Alianza para el Progreso). De hecho, desde 1958 hubo allí proyectos electorales socialistas de importancia, que culminaron en el triunfo de Salvador Allende en 1970. Su gobierno introdujo en la región lo que dio en llamarse “vía chilena al socialismo” (Garretón, 2005).

Otro de los gobiernos militares altamente represivos -que anticipó lo que sucedería en Argentina en 1976- comenzó con el golpe de Estado de 1973 en Uruguay, que reprimió las expresiones ideológicas y políticas independientes, las acciones sindicales y políticas, y utilizó de manera sistemática el encarcelamiento y la tortura como medios de disciplinamiento. Un dato que refleja esta situación es que un quinto de los adultos varones estuvo preso. No obstante, lo que diferenció la política represiva del gobierno militar uruguayo, frente a los casos chileno y argentino, fue que no hubo desapariciones masivas seguidas de muerte (Halperin Donghi, 1998: 639).

En Argentina, a principios de los setenta, por la creciente conflictividad social y política, se puso de manifiesto el “fracaso” económico, social y político de la “Revolución Argentina” llevada a cabo por Juan Carlos Onganía y continuada por Roberto Levingston (1970-1971) y Alejandro Lanusse (1971-1973). Este último facilitó el retorno a las elecciones constitucionales que en 1973 le permitieron retomar el poder a Juan Domingo Perón, luego del gobierno de Héctor Cámpora, de muy breve duración. Tras la muerte de Perón en 1974, su esposa, María Estela Martínez de Perón, asumió la Presidencia en un contexto de gran conflictividad, incluso al interior del mismo Gobierno, por un lado, y de mayor represión en manos de la Alianza Anticomunista Argentina (Triple A), por el otro.

Los problemas económicos de estos años eran, en gran medida, los mismos que en la década anterior, acentuándose la internacionalización de la economía, a la que Perón intentará revertir. En 1975, a un año de su muerte, se produjo una importante devaluación -el “Rodrigazo”-, que desató una considerable inflación que acentuó la puja distributiva. La crítica situación social, política y económica desembocó en el golpe militar de 1976, el cual implicó una nueva experiencia de BA que impulsó una mayor concentración e

internacionalización de la economía, acompañada de una fuerte política represiva, poniendo al Estado como garante de la concentración y acumulación de las clases dominantes.

Con respecto al sistema político, una alta conflictividad social responde a la importancia adquirida por distintos actores sociales durante este período, tales como los sindicatos (burocracia sindical), las corporaciones empresarias, la tecnoburocracia, las FF.AA. y el capital extranjero. Juan Carlos Portantiero (1977) describe una situación de “empate hegemónico” entre las distintas fuerzas, dado que, si bien ninguna podía imponer sus intereses, cada una podía “vetar” los proyectos de las demás. En lo político, se dio una “crisis de hegemonía”, ya que el sector que económicamente devino dominante, el capital extranjero, no pudo imponer su proyecto político de forma duradera y legítima.

Guillermo O’Donnell (1982), entendiendo al Estado como garante y organizador de las relaciones de producción capitalistas, sostiene que el mismo no tuvo éxito en estas “funciones” en el período más amplio, dándose, por una parte, lo que denomina “crisis de acumulación” y, por la otra, una crisis de “dominación celular o social”. La primera tiene lugar cuando las clases dominantes perciben que ciertas acciones de las clases subalternas pueden ocasionar obstáculos al desarrollo capitalista. La segunda es una crisis del fundamento de la sociedad capitalista, es decir, que las clases subalternas no ajustan su comportamiento a los patrones básicos del capitalismo. Antes de 1966, se produjo una crisis del segundo tipo pero en forma tenue. Será, en cambio, antes del golpe militar de 1976 que se produjo una fuerte crisis con desafío al orden capitalista por parte de las agrupaciones guerrilleras armadas. Para O’Donnell, a distintos niveles de intensidad en la crisis política, se darán diversos niveles de intensidad en la reacción por parte de las clases dominantes. En este sentido, la reacción de 1976 fue mucho más enérgica que la que tuvo lugar en 1966, provocando una represión nunca antes vista en la Argentina. En diálogo con Portantiero, agrega que la crisis de dominación celular es también la “crisis del Estado”, a la cual equipara con la “crisis de hegemonía”.

Por otro lado, Alain Rouquié atribuye la inestabilidad política de las décadas del 60 y 70 al gran peso que tuvieron las FF.AA. en la sociedad argentina, debido a causas sociales derivadas de la debilidad y la fragmentación de las clases dominantes, fragmentación conflictiva que los militares intentaron resolver sustituyendo a una clase dirigente dividida e imponiendo legitimidad política y económica (Rouquié, 1978).

Alfredo Pucciarelli (1997) habla de “crisis del Estado” en otro sentido que el de O’Donnell: debido a la puja distributiva, cada uno de los sectores intentaba ingresar en la alianza gobernante para imponer desde el Estado sus intereses y las políticas que los

beneficiaran, lo que llevaba a una “pérdida de autonomía relativa del Estado”, el cual se veía cooptado en diferentes momentos por distintas clases o fracciones de clase.

Teniendo presente lo anterior y lo que hemos visto en el Capítulo III, el régimen de Onganía se caracterizó, entre otras cosas, por su carácter excluyente en lo político. Hacia fines de los sesenta y principios de los setenta, la sociedad argentina asistió a una violencia creciente. Por un lado, se produjeron estallidos sociales, como el “Cordobazo” de 1969, pero, por otro lado, comenzaron a surgir agrupaciones armadas de izquierda (peronistas y no peronistas), algunas ligadas a los trabajadores, otras relacionadas con los ambientes universitarios o juveniles. Esto se debió al carácter excluyente del régimen, por el cual los partidos políticos estaban proscriptos, y a la influencia de la Revolución Cubana y otras revoluciones en diversos países del tercer mundo. Las agrupaciones armadas de izquierda privilegiaban la acción por sobre la teoría, rasgo inverso al de los viejos partidos argentinos de izquierda, como el Partido Socialista.¹¹⁷

A partir de la caída de Onganía, mediante Levingston primero y el general Lanusse después (ambos militares provenientes del sector más nacionalista), se corta gradualmente con el carácter excluyente del régimen político y se comienza a pensar en una salida institucional, en gran parte debido a la acción creciente de las agrupaciones armadas de izquierda y a la violencia. Por otra parte, desde el exterior, dada la apertura que parecía comenzaba a darse, Perón piensa en retornar al país para una posible tercera presidencia. De este modo, se establecen los arreglos entre los actores más influyentes del sistema político. El líder invita a participar de su proyecto, con cierta ambigüedad en su discurso, a actores confrontados por cortes ideológicos y generacionales. Por ello, los actores que se alían en torno a Perón son

¹¹⁷ Una serie de autores denominan a estos movimientos, agrupaciones, etc. como “Nueva Izquierda” (NI) (Hilb y Lutzky, 1984; Tortti, 1999). Algunas características de la NI, fueron: la diversidad, que no han llegado a unificarse y la fugacidad. Entre ellas podemos citar a las Fuerzas Armadas Peronistas (FAP), compuestas por militantes provenientes de la resistencia post 1955. En 1970 atenuaron la lucha armada y privilegiaron el debate interno, el trabajo político y sindical de masas, y para esta época surgió el Peronismo de Bases (PB) cuya prioridad era lograr influencia en las bases obreras y la oposición a la burocracia sindical y a la dictadura. En 1972 las FAP retomaron la lucha armada. También podemos mencionar al Movimiento Revolucionario 17 de Octubre, cuyo objetivo era la formación de un partido revolucionario de la clase obrera a través de la función revolucionaria de la misma. Ideológicamente deseaban alcanzar una confluencia entre marxismo y peronismo. Una agrupación similar fue el Frente Revolucionario Peronista. También el Partido Revolucionario de los Trabajadores, que ya venía actuando desde 1963 y que creó su brazo armado, el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP) en 1970, el cual era una organización de masas. Las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR), cuyos integrantes provenían de la pequeña burguesía radicalizada. Montoneros fue la agrupación de izquierda peronista más importante, provenientes del nacionalismo católico, vinculada al “Movimiento de los Sacerdotes para el Tercer Mundo”; en 1974 se alía con las FAP. El Movimiento de los Sacerdotes para el Tercer Mundo era un espacio en el cual había sacerdotes de la Iglesia Católica muy ligados a la Teología de la Liberación, en esos años en boga entre muchos sacerdotes tercermundistas de distintos países que proponían la “vía de la palabra” y no la lucha armada para la liberación social de los países tercermundistas con respecto a los países imperialistas. Por último, podemos mencionar a la Juventud Peronista (JP), agrupación universitaria peronista.

disímiles y luego confrontarán en el nuevo Gobierno: la burocracia sindical de la CGT, la JP (y otras agrupaciones de la “NI”), la CGE y el partido político de la oposición, la UCR.¹¹⁸

Con Perón en el Gobierno, algunos de esos actores ya no mantienen el nexo que los unía antes de su regreso. Principalmente, la JP y la burocracia sindical disputan el ingreso en la función pública, la primera para que con Perón se llegara al socialismo y la segunda para reconstruir desde el Estado el régimen político anterior a 1955. Es decir que, a partir de 1973, la confrontación ya no es más la que tienen las agrupaciones antes mencionadas, los partidos políticos, la CGT y la CGE, frente al régimen militar excluyente. Ahora el conflicto se establece entre actores que apoyaron a Perón para su tercera presidencia. Debemos mencionar, además, la aparición en escena de un nuevo actor de derecha, al interior del Gobierno, representado por José López Rega y la Triple A. El principal objetivo de este actor fue dejar fuera del poder y de la toma de decisiones a la JP y a agrupaciones como Montoneros. A partir de su accionar se emprenderá una fuerte represión, por lo que, además de la confrontación entre CGT y CGE, la burocracia sindical, una vez desactivada la JP, compartió conflictivamente el poder con López Rega, estableciéndose otra disputa al interior de la alianza gobernante.

El diagnóstico de Perón en su vuelta fue que el problema de los argentinos era político y que, por lo tanto, era necesario llegar a una concertación entre la mayor cantidad de fuerzas políticas y económicas. Los objetivos políticos durante su tercer mandato fueron poner en orden a una sociedad en desorden, dirimir los conflictos dentro de los marcos institucionales y lograr el liderazgo ideológico de los países del tercer mundo en política internacional. Para alcanzar estos objetivos apeló al consenso de la mayor cantidad de argentinos; el instrumento lo constituyó la “Sociedad Integrada”, una convivencia en el plano de lo político de los intereses corporativos con la representación político-partidaria. Pero en este esquema consensual quedaron excluidas las agrupaciones guerrilleras armadas. La “derechización” del régimen se manifestó, entre otras cosas, por la sanción de una ley de Asociaciones Profesionales. Por otra parte, debido a que las FF.AA. también estaban incluidas en el esquema, tenían la función de seguridad y represión interna.

Los objetivos económicos, al menos al comienzo de esta tercera presidencia, fueron efectuar la redistribución de ingresos en favor de los trabajadores, recuperar la soberanía en las decisiones económicas (desplazar al capital extranjero y, por ende, reconstituir a la burguesía nacional) y obtener un considerable crecimiento económico. Para alcanzar estos

¹¹⁸ Esta reconstrucción del contexto situacional sociohistórico la realizamos a partir de textos de Adolfo Canitrot (1978), Liliana De Riz (1981), Juan Villarreal (1985), Juan Carlos Torre (1989), Mónica Peralta Ramos (2007).

objetivos se apeló a pactos entre los distintos sectores. El más importante fue el Pacto Social entre la burguesía nacional y los trabajadores. Mediante él se fijó un aumento de salarios de un 20% y el congelamiento de los precios, hasta nueva negociación. Con ello se intentaba frenar la inflación y la puja distributiva. Asimismo, se fomentaron las exportaciones industriales a países del Tercer Mundo y socialistas y se promovió la inversión pública, para que el Estado cumpliera un rol fundamental en el desarrollo.

Puede pensarse que el principal beneficiario de este nuevo Gobierno fue la clase trabajadora (tanto de las actividades privadas como de las estatales) y que los perjudicados fueron la pequeña y mediana burguesía nacional, así como la gran burguesía ligada al capital extranjero. Las fracciones de la burguesía fueron perjudicadas debido a que el pacto social aumentaba salarios y fijaba precios, lo que terminaba afectando su tasa de ganancia; la gran burguesía urbana se vio perjudicada porque estaba estrechamente ligada al capital extranjero y el Gobierno proponía un desarrollo nacional autónomo mediante el apoyo ambiguo a la pequeña y mediana burguesía nacional en detrimento de las dos anteriores. Sin embargo, hay que relativizar esto último, ya que el nacionalismo económico fue bastante contradictorio por la debilidad de las fracciones de la burguesía nacional beneficiadas. En este sentido, el capital extranjero continuó siendo dominante, además de que ciertos sectores de las fracciones de la pequeña y mediana burguesía nacional también estaban ligados a él. En cuanto a la burguesía pampeana, puede considerársela como perjudicada por el sesgo industrialista de esta política económica; a pesar de ello, no lo fue tanto gracias a la buena coyuntura internacional en los términos del intercambio favorables a los alimentos y las materias primas.

Sin embargo, el Pacto Social resultó frágil, siendo violado tanto por los trabajadores como por los empresarios; de este modo, se rompía quizá para siempre la alianza defensiva que mencionáramos en capítulos anteriores. Asimismo, la burocracia sindical se encontraba en la función pública y alejada de las bases. Fueron estas últimas las que protagonizaron otro signo de la alta conflictividad del período mediante la toma de fábricas, debido al incumplimiento del Pacto Social y a la suba de precios. Muerto Perón y quebrado el Pacto, se incrementaron los conflictos, particularmente, la puja distributiva y, con ella, la espiral inflacionaria, acentuada con el “Rodrigazo”. En este contexto de creciente conflictividad -en el cual las agrupaciones guerrilleras, en gran medida, ya habían sido desarmadas-, se produjo el golpe militar de 1976. El diagnóstico del “Proceso de Reorganización Nacional” fue que la sociedad argentina no podía eliminar sus crisis mediante la democracia, y que las mismas se debían, en buena parte, a la gran influencia que tuvo el peronismo en la configuración de la sociedad posterior a 1946. Se instaló un terrorismo de estado, que bajo el objetivo inmediato de

terminar con la “subversión”, se propuso la reestructuración de la sociedad en base a quebrar la homogeneidad de los sectores populares, terminar con su importancia y poder en términos sociales, políticos y económicos, y obtener la homogeneidad de las clases dominantes. El terrorismo de estado fue concomitante con una serie de medidas tendientes a la concentración del poder económico, para lograr la hegemonía de los sectores dominantes, uniéndolos alrededor del capital financiero. A partir del último gobierno militar, mediante estas políticas económicas y la feroz represión, la sociedad argentina ya no fue la misma, con un saldo de 30.0000 personas desaparecidas.

LA REVISTA

En el Capítulo IV, al efectuar el análisis cuantitativo, planteamos que durante el período 1970-1975 adquieren importancia en los textos las vinculaciones entre desarrollo económico y política, así como la problemática de la dependencia. Esto nos está hablando de una mayor presencia de discusiones políticas en la publicación, en un marco de politización y radicalización de la sociedad en nuestro país. En este sentido, el IDES y DE pueden verse como pantalla de lo que sucedía en la sociedad, en general, y en el contexto de las ciencias sociales, en particular. Da cuenta de ello la intensa actividad académica a nivel institucional desarrollada por aquellos años, así como el fomento de debates políticos.¹¹⁹ Paralelamente, en este período DE se consolida como proyecto editorial de ciencias sociales -en un sentido amplio- en el ámbito latinoamericano. La rigurosidad con que eran evaluados los textos presentados para su publicación da la idea de que la revista conservó un alto contenido técnico y científico, lo cual no implicó el aislamiento de la misma frente a la comunidad de investigadores sociales latinoamericanos y la sociedad argentina.¹²⁰ Así, puede hablarse del intento por parte de los gestores de la publicación de intervenir desde el debate intelectual en la solución de los problemas políticos, sociales y económicos de la región sin perder de vista el hecho de ser una revista de ciencias.¹²¹

¹¹⁹ Algunos candidatos a distintos cargos en las elecciones del período hacían exposiciones en el IDES. Entrevistas realizadas a Getulio Steinbach. Buenos Aires, segundo semestre de 2010.

¹²⁰ Getulio Steinbach relata los recaudos que tenían muchos científicos latinoamericanos al presentar para su evaluación textos a ser publicados en DE. Entrevistas realizadas a Getulio Steinbach. Buenos Aires, segundo semestre de 2010.

¹²¹ Cabe recordar que el IDES atravesó una crisis económica a fines de los 60, que hizo peligrar la continuidad tanto de la institución como de la revista. Dicha situación fue regularizándose con los años hasta lograr, hacia

ANÁLISIS CUANTITATIVO

Ahora realizaremos el análisis cuantitativo a partir del Índice Temático. Nos interesa retomar el análisis de lo publicado sobre Inversiones Extranjeras y Empresas Multinacionales, Dependencia y Desarrollo Económico. En cuanto a la primer problemática, recordemos que el 60,8% de los 23 textos publicados corresponden a estos años. Son pocas las vinculaciones con otras ciencias sociales, lo cual difiere para Dependencia y para Desarrollo Económico.

Teniendo en cuenta el total de textos publicados en el tercer período (217), los clasificados como Dependencia son el 9,7%. Y en relación al total de los publicados como Crecimiento y Desarrollo (144), constituyen el 14,6%, un poco menos que en el caso de Inversiones Extranjeras y Empresas Multinacionales.

Cuadro 1. Porcentajes por Sección de los textos clasificados en Dependencia

SECCIÓN	PORCENTAJE
A	45,5%
CL	31,8%
NyC	18,2%
C	4,5%
Total	100%

La distribución de las distintas secciones de los textos sobre Dependencia (Cuadro 1) es bastante similar a la que ya vimos para el total del tercer período¹²², lo que guarda relación con la prevalencia que adquiere esta cuestión entre 1970 y 1975. Que las CL y las NyC tengan bastante peso, evidencia una discusión en torno a esta problemática. Asimismo, es mayor la vinculación que adquirió la cuestión de la Dependencia con la Política que con la Sociología.

Por otro lado, en este período solo el 9,2% de los textos publicados corresponden a Desarrollo Económico, por lo que se da un descenso bastante considerable en su proporción

mediados de los 70, una holgalez económica que sentó las bases para la continuidad de las actividades. Entrevistas realizadas a Getulio Steinbach. Buenos Aires, segundo semestre de 2010.

¹²² Ver Cuadro 4, Capítulo IV.

respecto al total, a diferencia del período 1961-1969. En relación con las secciones, los mayoritarios son los artículos, pero se advierten algunas diferencias con respecto al total del tercer período.

Cuadro 2. Porcentajes por sección
de los materiales clasificados en Desarrollo Económico (1970-1975)

SECCIÓN	PORCENTAJE
A	55%
CL	25%
NyC	10%
C	10%
Total	100%

En el Cuadro 2 puede observarse que en su mayor parte los textos sobre Desarrollo son A, con respecto a esa misma proporción para el total del tercer período (Cuadro 4, Capítulo IV), que las CL presentan porcentajes similares, y que las NyC son menos considerables en relación al total del tercer período. Si bien Desarrollo Económico continúa teniendo peso, debido a la importante proporción de A, no conllevaba el carácter polémico que tuvo Dependencia, por el hecho de que en esta última área temática la proporción de NyC haya sido mayor a la del período, mientras que en el caso de Desarrollo Económico esta misma proporción fue menor a la del tercer período en general.

Casi la mitad (nueve) de los textos clasificados en Desarrollo Económico y en Política corresponden al tercer período. Representan casi la mitad de lo publicado como Desarrollo Económico entre 1970 y 1975, por lo que puede pensarse que hubo cada vez mayor relación de la problemática del desarrollo con lo que pasaba a nivel del contexto situacional sociohistórico.

Teniendo en cuenta lo visto en la sección cuantitativa de este capítulo y del Capítulo IV, las diferentes áreas temáticas específicas de Crecimiento y Desarrollo tienen distintos niveles de “presencia” según el momento. No obstante ello, puede pensarse que todo lo publicado en Crecimiento y Desarrollo es el trasfondo de una discusión en torno a la cuestión del desarrollo, ya que la “teoría de la dependencia” surge como crítica a una cierta ahistoricidad y a un cierto “etapismo” histórico a las visiones más “ingenuas” del desarrollo. Por otro lado, la

discusión centrada en las inversiones extranjeras y sus vínculos con el desarrollo se venía debatiendo en el ámbito político desde la segunda mitad de los cincuenta. Como analizamos para el caso de RDE, esta era una cuestión considerada polémica en la época, es decir que con el correr de los años se fue consolidando como área de investigación, particularmente en los setenta, junto a la cuestión de la dependencia y el desarrollo.

Durante el período 1970-1975 cobra importancia el análisis político del *desarrollo*, por sobre la búsqueda de sus variables e indicadores. Un análisis político en el cual se intenta explicar el subdesarrollo a través del concepto de *dependencia*. Esto queda ejemplificado en un artículo de Cardoso (1970-1971), en el que no aclara operativamente el significado de “desarrollo” sino que, en alguna medida, lo da por supuesto, centrando su atención en el análisis del contexto nacional e internacional en el cual se enmarca “El modelo político brasileño”¹²³. Esta preponderancia de lo político en la revista también se pone de manifiesto en que la misma da mayor apertura en el período 1970-1975 a la publicación de NyC, que se proponen como discusión y debate de cuestiones puntuales y coyunturales, tal como ilustra la proporción de este tipo de artículos que se publicaron como Dependencia.

ANÁLISIS TEÓRICO-CONCEPTUAL. LA CONTEXTUALIZACIÓN RELEVANTE

En este período se consolida en DE, en base a la experiencia acumulada por la revista a lo largo del tiempo, un perfil inter y multidisciplinario. Dos Editoriales son elocuentes con respecto a los objetivos e intereses de los gestores de DE. En el número 39-40 (octubre-diciembre de 1970; enero-marzo de 1971) se “festejan” los diez años de la revista, remarcando la continuidad con respecto a la RDE y destacando al IDES como lugar de encuentro para los cultores de distintas ciencias sociales. Se reflexiona sobre los primeros años en los que se ha privilegiado el análisis económico del desarrollo, tornándose evidente con el tiempo que debía ser planteado con las “armas más diversas aportadas por cada disciplina”; además, desde la aparición de la revista se habían creado distintas revistas especializadas (económicas y sociológicas), por lo que se sostiene que DE, sin dejar de publicar trabajos especializados,

[d]ebe ir orientándose cada vez más hacia el tratamiento de la problemática completa, multifacética, de los procesos económicos y sociales, incluyendo su faz histórica, y los

¹²³ Título del artículo.

planteos más ideológicos o políticos. Como tal, debe encararse resueltamente el análisis de los temas de la actualidad nacional e internacional y acercarse al tratamiento interdisciplinario de los mismos (DE, 1970-1971: 308).

Como puede advertirse, DE apostó a ser una revista de ciencias sociales que diera lugar a posturas ideológicas en un marco relativamente plural. Lo que se pretendió fue crear un “marco de referencia conceptual menos unilateral”, cuyo éxito sería “consolidar una generación de hombres con formación integral” (DE, 1970-1971: 308).

La otra Editorial, incluida en el número conjunto 42, 43 y 44 (julio de 1971; marzo de 1972), refuerza la idea de que se quieren romper las barreras artificiales que separan a las distintas ciencias sociales y se compromete a mantener la regularidad de la publicación que, de hecho, se logra. Se pretende que DE dé lugar tanto a discusiones teóricas de larga data, como a opiniones y polémicas sobre problemáticas más inmediatas. Se subraya la idea de que la revista debe servir para actuar sobre la realidad, lo cual da lugar a otro de los aspectos relevantes a impulsar desde el IDES y DE: la formación de técnicos e intelectuales para la transformación social, política y económica.

En el largo plazo, las contribuciones que aparezcan en nuestras páginas deben configurar una arquitectura asentada, por un lado en los aspectos más teóricos, y por el otro en las polémicas más aplicadas. Respetando, desde ya, la diversidad de enfoques que para cualquier lector avisado será patente, pensamos que las vinculaciones de disciplina a disciplina, o de teoría a práctica, contribuirán a la comprensión de la realidad, y a una más eficaz acción sobre ella, por parte de nosotros. Poder hacer esto sin perder la seriedad de análisis no es cosa fácil, y no estamos seguros de poder acertar siempre. Pero intentarlo debe ser, para quienes se dedican al cultivo de las ciencias sociales, la prueba de la relevancia que, sin duda alguna, más tarde o más temprano nos será exigida (DE, 1971-1972: 163-164).

Por otro lado, en este período se despliega con mayor fuerza el debate sobre el concepto de *dependencia* que, si bien no recoge todas las perspectivas al respecto, es bastante amplio. Así, puede hablarse de que en la revista se dio un viraje desde el concepto de *desarrollo*, analizado con profundidad entre 1958 y 1969, hacia el de *dependencia*. Si bien el primero seguirá siendo el *leit motiv* de la revista, en los setenta no podía quedar dissociado de los aspectos sociopolíticos internacionales vinculados al segundo. En consonancia, se discute la penetración de capitales extranjeros en países como Argentina, Brasil y Chile, caracterizando el papel que cumplen las burguesías locales y sus consecuencias para la industrialización y el Estado. Se analizan las condiciones sociopolíticas y socioeconómicas concretas en que el (sub) desarrollo tiene lugar. La dependencia de capitales extranjeros, principalmente

provenientes de Estados Unidos, así como las experiencias políticas por las que estaban atravesando algunos países, son temas que adquieren visibilidad y sobre los que se elaboran análisis empíricos y se formulan propuestas políticas. Además, con el retorno del peronismo al poder en Argentina, se discute el rumbo que debía tomar el Gobierno Popular.

Al igual que lo hicimos para el período 1961-1969, distinguiremos entre los textos de autores no latinoamericanos, latinoamericanos no argentinos y argentinos. La publicación de los primeros tuvo menor presencia con respecto al período anterior. En cuanto a los segundos, los brasileños y los chilenos son los que más contribuyen a la publicación. Los argentinos que, como es de esperar, fueron mayoría, serán analizados en el próximo capítulo.

LOS NO LATINOAMERICANOS

La acumulación de conocimiento sobre el desarrollo latinoamericano lleva a dedicar un número de 1970 a la cuestión de si el estudio sobre el tema es ciencia o ideología. Se incluye un artículo de Albert Hirschman que critica las posiciones predominantes respecto del desarrollo latinoamericano. Susanne Bodenheimer hace lo propio.

Hirschman desaprueba dos posiciones. En primer lugar, la búsqueda de datos empíricos como un fin en sí mismo, sin un necesario análisis teórico. Y, en segundo lugar, la “teorización compulsiva e insensata”, relacionada con la necesidad de las ciencias sociales en Estados Unidos de buscar “atajos para comprender la realidad multifacética que debe ser abarcada y controlada, y por lo tanto, comprendida *inmediatamente*” (Hirschman, 1970: 3). Según Hirschman, los “revolucionarios” latinoamericanos tienen la misma idea de que han comprendido de “forma total y verdadera la realidad social y sus *leyes de cambio*” (1970: 4). En debate con la posición que aborda la región bajo determinados modelos y paradigmas, afirma que los “hacedores” de “leyes” encontraron en América Latina un marco para expresar sus posiciones, por lo que la realidad latinoamericana parece más inteligible y menos compleja. Así, explica diversas teorías en uso:

Los países menos desarrollados, los países dependientes, habían sido desde hacía mucho tiempo materia de historia; de manera que tratarlos como sujetos a leyes de hierro o a modelos rígidos de cuya acción no había escapatoria, era material para los estudiosos que volvían su atención hacia ellos. Pronto presenciamos un verdadero diluvio de paradigmas y modelos, que iban desde el círculo vicioso de la pobreza, la inestabilidad en un bajo nivel y la uniforme secuencia de etapas del economista hasta la personalidad tradicional o

la personalidad no orientada hacia la realización, o el hambre de status del sociólogo, del psicólogo o del especialista en política (Hirschman, 1970: 10).

Si bien el autor en esta cita está criticando a los estudiosos norteamericanos, también lo hace respecto a los latinoamericanos que contribuyeron al “paradigma todorrevelador”, quienes tendrían una *visión sombría* que mueve a la acción. Según Hirschman, esta visión hace hincapié en el estancamiento o el desastre, promoviendo “cambios estructurales” (1970: 11). Sostiene que desde los modelos y paradigmas que suponen constreñimientos excesivos se postulan dilemas funestos e inevitables. Desde esta perspectiva, para Hirschman se ven solamente aquellos datos y pruebas que demuestran que nada cambió, “pues no requieren ningún cambio en los conocimientos preexistentes con respecto a los cuales uno se ha adaptado cómodamente” (Hirschman, 1970: 13). Hirschman se refiere a dos cuestiones atinentes al *cambio social*, poniendo en duda la capacidad de las ciencias sociales, tal como él las diagnostica, de incidir en la transformación social. En primer lugar, habla de que *su* “estilo cognoscitivo” hace sumamente difícil la predicción, ya que contribuye a una “apertura sin fin de la historia”, lo que desespera a aquellos científicos sociales obsesionados por los paradigmas. En tal sentido, sostiene que cuando al científico social latinoamericano se le pregunta desde los legos o los políticos sobre las consecuencias sociales producto de la industrialización, la urbanización u otros procesos, si observara cuidadosamente, se encontraría con que “distintos paradigmas disponibles darán respuestas radicalmente diferentes” (Hirschman, 1970: 16). En segundo lugar, y más fundamental que lo anterior, plantea que en las sociedades latinoamericanas existe preocupación por lograr cambios en gran escala rápidamente, pero estas transformaciones, sean mediante reformas o la revolución, son impredecibles e irrepetibles. Por tanto, según Hirschman, importa más la singularidad que la sobredeterminación para describir las revoluciones:

Esta visión del cambio social en gran escala como un complejo único de sucesos, irrepetible y de antemano sumamente improbable, está perjudicando en forma obvia las aspiraciones de cualquiera que quiera explicar y predecir esos sucesos mediante *leyes de cambio* (1970: 19).

En cierta continuidad con el texto de Petras publicado en 1966, Bodenheimer (1970), autora de origen norteamericano, critica lo que denomina “paradigma supletorio” que guía los estudios sobre la región desde Norteamérica, resaltando que no existe un paradigma *realmente científico* acerca del desarrollo latinoamericano, aunque sí un consenso en los lineamientos

teóricos, que debe ser comprendido en el contexto social de las políticas y los intereses norteamericanos en su relación con América Latina:

Parece improbable que haya modificaciones definitivas de las teorías prevalecientes sobre América Latina ante la ausencia de cambios en las condiciones sociales, políticas y económicas básicas que determinan las relaciones concretas entre los Estados Unidos y aquella, así como los supuestos de los sociólogos científicos norteamericanos sobre la sociedad norteamericana y su propia ubicación dentro de ella. Entretanto, sin embargo, los que rechazan el paradigma supletorio deben explorar las posibilidades de un paradigma alternativo para los estudios latinoamericanos (Bodenheimer, 1970: 74).¹²⁴

Esta autora relaciona ciertos supuestos conceptuales de las ciencias sociales en Estados Unidos con las teorías del desarrollo de América Latina, y el contexto social y político en el cual surgieron. Siguiendo a Mannheim, indica que intenta explicitar lo implícito, utilizando el concepto de *ideología* (Bodenheimer, 1970: 77). Según Bodenheimer, la principal ideología en torno a la cual gira el consenso del “paradigma supletorio” es la teoría democrática liberal que, al ocultar las condiciones sociales, políticas y económicas en las que surgió, es vista como *universal* y guía de los estudios del desarrollo. Esta ideología se expresa en diversos temas a nivel de las teorías sociopolíticas del desarrollo con un correlato a nivel epistemológico. En primer lugar, un punto de vista que ve al conocimiento como acumulativo conlleva la idea de que la investigación se da en un marco conceptual e institucional establecido. Ello, al trasladarse a la teoría del desarrollo “en la cual las instituciones y las relaciones sociales existentes forman la base y la orientación de las del futuro, comparte, junto con la noción de *conocimiento acumulativo*, la imagen de un progreso continuo e irreversible” (Bodenheimer, 1970: 82). Así, critica por su ahistoricidad a la visión de un *continuo* que va de lo “tradicional” a lo “moderno”, ya que no considera las condiciones concretas de América Latina. Para Bodenheimer, que incluye a Germani en su crítica, de seguirse el curso “actual” en la región, se profundizará el subdesarrollo, vinculando al mismo con la dependencia. Considera que tanto en su versión económica como sociopolítica

[l]a aproximación de las “etapas” mantiene los mismos defectos del continuo: su conceptualización no histórica del desarrollo en forma de características típicas e ideales “universales” (en las diversas etapas); su fracaso al explicar la dinámica del cambio; y su presunción en la existencia de un progreso lineal (Bodenheimer, 1970: 86).

¹²⁴ Teniendo en cuenta esto, Bodenheimer, al final del texto buscará ese paradigma alternativo en distintos aportes del “modelo de la dependencia”, tal como ella lo denomina.

Para Bodenheimer “el principal problema de América Latina no es la inestabilidad sino la estabilidad, es decir, la falta virtual de cambios sustanciales en lo social y en lo económico” (1970: 87). El estructural funcionalismo, apropiado para el mantenimiento del *status quo*, supone que el premio del desarrollo será el equilibrio y la integración social. En términos epistemológicos, se buscan regularidades y orden en el proceso de desarrollo. Según Bodenheimer, el “fin de la ideología” en la política y las ciencias sociales norteamericanas es trasladado a las ciencias sociales y la política latinoamericanas, en una visión que oculta los conflictos de clase, influenciada por el antimarxismo. Los intereses de los grupos de presión serían reconciliables y el concepto de *lucha de clases* se haría irrelevante. Según Bodenheimer, la Alianza para el Progreso fue la última expresión de este “mito” que “proyectaba la concepción de poderosos grupos de interés (o sea, las elites terratenientes, comerciales e industriales) por su transformación en agentes de cambio en nombre de claros intereses (los propios)” (Bodenheimer, 1970: 91). A nivel del correlato epistemológico, según el “paradigma supletorio”, las ciencias sociales no solo constituyen la herramienta para la solución de los problemas sociales, sino también un refugio contra la “contaminación” de la ideología. Por otro lado, si bien la difusión desde regiones desarrolladas hacia las subdesarrolladas tiene entre sus principales prescripciones los aportes materiales (capital y tecnología) por medio de inversiones y ayuda extranjeras, se ha demostrado que la inversión extranjera de Estados Unidos en América Latina provoca drenaje de capitales de los países periféricos a los centrales y acrecienta la deuda externa (Bodenheimer, 1970: 96-99). Dado que este modelo de la difusión descansa en la democracia liberal norteamericana, uno de sus indicadores es la presencia de clase media en América Latina, pero, además de que el concepto de *clase media* es de por sí problemático, para la autora hay pruebas que contradicen

[I]a tesis de que la clase media y especialmente la burguesía industrial han sido las fuerzas motrices dinámicas del desarrollo [...]. Sus intereses se han identificado con el capital extranjero y se le han sometido, ganando este un control cada vez mayor de los sectores modernos y dinámicos de la industria latinoamericana (Bodenheimer, 1970: 103).

Citando a Nun, Bodenheimer alude al apoyo de estos estratos a los golpes militares en Brasil y en Argentina. La contraparte epistemológica de este tema es el etnocentrismo del esquema conceptual de las ciencias sociales norteamericanas con el cual se intenta analizar un entorno distinto al de su país de origen (Bodenheimer, 1970: 106-107).

Bodenheimer piensa que los temas del consenso del “paradigma supletorio” son “mitos” -y no descripciones del pasado de Estados Unidos-, prescriptos para el futuro latinoamericano.

Sugiere una reevaluación de los mismos y de los preconceptos típicamente norteamericanos, en tanto esa ideología sirve, por un lado, para justificar y perpetuar las relaciones de dominación y dependencia y, por otro, para universalizar intereses particulares (Bodenheimer, 1970: 107-108). Tomando autores como Cardoso, Faletto, Dos Santos, Frank y otros, Bodenheimer presenta el “modelo de la dependencia” como paradigma alternativo para la investigación de la realidad latinoamericana.¹²⁵ Plantea el concepto de *infraestructura de la dependencia*, subrayando que afirmar que el sistema internacional es la causa directa del subdesarrollo es simplificar la cuestión. Sí lo es en forma indirecta, ya que el mismo

[m]odela el desarrollo de América Latina por medio de ciertas instituciones, clases sociales y procesos (por ejemplo, industrialización, urbanización). Estos aspectos de la sociedad latinoamericana llegan a formar parte de la infraestructura de la dependencia cuando funcionan o tienen lugar en forma tal que responden a las necesidades o intereses de los poderes dominantes del sistema internacional, más que a las necesidades o intereses nacionales (Bodenheimer, 1970: 113).

Según Bodenheimer, la industrialización latinoamericana no es dependiente “por naturaleza”, sino cuando parte de la infraestructura se integra a las necesidades de las economías extranjeras. Por ende, la burguesía industrial de la región puede ser comprendida bajo el concepto de *clase de clientela*, ya que volcó sus intereses hacia el mantenimiento del sistema internacional dominante, por beneficiarse del mismo. Al referirse a todas las clases sociales de la región, afirma:

La dependencia no deberá tomarse en el sentido de que simplemente significa dominación externa unilateralmente impuesta desde el exterior. No menos importante que la explotación foránea es el hecho de que todas las clases y estructuras de la sociedad latinoamericana han internalizado e institucionalizado en mayor o menor grado el legado de la dependencia (Bodenheimer, 1970: 115).

La publicación de una nota crítica de Ruggiero Romano (1970) sobre el libro *Capitalismo y subdesarrollo en América Latina*,¹²⁶ de André Gunder Frank, en la que, además de las disidencias ideológicas y teóricas con Frank, Romano incluye cuestiones político - personales, es un ejemplo elocuente de que la discusión sobre la *dependencia* dio lugar a debates en DE.

¹²⁵ A partir de Kuhn, Bodenheimer afirma que las crisis de la “ciencia normal” son prerequisites necesarios pero no suficientes para las revoluciones conceptuales; debe existir un paradigma alternativo, proveyendo una teoría provisional a los que observan la pobreza de la ciencia normal y desean buscar nuevos caminos.

¹²⁶ Buenos Aires, Editorial Signos, 1971. Romano realizó su crítica a partir de una edición italiana y otra francesa, ambas de 1969.

Según Romano, Frank se ocupa del capitalismo como un hecho de distribución y no de producción, es decir, no examina cuál es el modo de producción existente en América Latina.

Hablemos claramente: si se quiere efectuar un análisis marxista de hechos como el “feudalismo” y el “capitalismo”, y de la transición del uno al otro, no se los puede limitar a una simple historia de moneditas: Marx, en su momento, liquidó la cuenta a Mommsen, quien veía “capitalismo” ni bien encontraba economía monetaria [...] y mercaderes con capitales [...] Lo que cuenta realmente es saber qué son los modos y las relaciones de producción: es tan solo allí y no en otra parte (y no hay André Gunder Frank, por pretencioso que sea, que lo sostenga) donde puede establecerse una caracterización, una definición. Pero, para AGF, no cabe duda de que en Latinoamérica –aún en el sector agrícola– no hay sino modos y relaciones de producción capitalistas (Romano, 1970: 287).

La objeción de Romano guarda relación con que para Frank no existen ni el “dualismo” económico ni las estructuras feudales: incluso admitiéndose, pero no concediendo, que la matriz capitalista haya dominado a América Latina desde el siglo XVI, Romano se pregunta si no es mayoritaria la situación feudal en la economía agrícola de la región. Para Frank ello no es así porque el feudalismo constituye un sistema cerrado, mientras que el sector agrícola en América Latina está abierto a la influencia y dominación del mercado internacional. Romano discute los argumentos de Frank:

En efecto [...] si se acepta reconocer la existencia de una economía agraria organizada sobre bases feudales, se es llevado a reconocer –en el caso actual de América Latina– que hay coexistencia del feudalismo con el capitalismo y que también hay una progresiva penetración del capitalismo en la organización feudal, así como que esta última se encontraría cada vez más corrompida hasta desaparecer del todo, dando lugar al nacimiento de una lograda y acabada sociedad capitalista. Y, ciertamente, una tesis de tal naturaleza es en todo sentido (científica y políticamente) inaceptable. Valdrá la pena hacer notar que el dualismo es un colosal equívoco científico y una mistificación política siempre y cuando se lo entienda en el sentido de André Gunder Frank, es decir, como la división de un país en dos regiones: una primera, capitalista; y una segunda feudal [...] Esta es la acepción banal del dualismo; y, justamente, por su banalidad, es aquella contra la cual AGF dirige sus dardos [...] Pero existe otra forma de dualismo de la cual AGF no da siquiera la menor indicación: aquella por la cual los caracteres feudales y capitalistas pasan *a través* de las *dos regiones* y a través de cada una de las empresas (¡aún las industriales!) de cada una de las dos regiones [...] Sencillo, pero experimentalmente verdadero (Romano, 1970: 288).

Para Frank, la existencia de *excedente* es un indicador de la presencia del capitalismo. Sin embargo, para Romano lo que caracteriza a la sociedad no es el excedente, ya que este se encuentra en cualquier modo de producción.¹²⁷

¹²⁷ Según Romano, Frank está literalmente exaltado, por la pasión con la cual sostiene sus “tesis” con “argumentos de chapucero a diestra y siniestra”, pero los sostendría realmente mal, agregando que esto va más

En 1973, Frank publica una nota en la que se refiere a distintas críticas que recibió, entre las que incluye las de Romano. Hace una autocrítica de su postura y de la de los autores que pusieron en el centro del debate la *dependencia*, distinguiendo dos vertientes de la “teoría de la dependencia”. Por un lado, la expuesta en la posguerra por la CEPAL, como legitimación ideológica de los regímenes burgueses populistas y nacionalistas, cuyo objetivo fue la ISI. En el curso de dos décadas, esta teoría encontró aceptación y se modificó con el “agotamiento” de la sustitución “fácil” de importaciones. Sin embargo, hacia mediados de los sesenta, se produjeron hechos que la cuestionaron: por un lado, en diversos países hubo crisis políticas y económicas y la Revolución Cubana mostró una estrategia de desarrollo alternativa radicalmente distinta, y, por otro, su nacionalismo supuestamente progresista es de hecho corresponsable de la crisis del desarrollismo (Frank, 1973: 200). En este contexto, surge la “nueva teoría de la dependencia”, en la cual Frank se incluye junto a Dos Santos, Cardoso, Faletto y otros.

Mientras tanto, un grupo más joven de científicos sociales y su creciente público, especialmente entre la juventud, en América Latina (y en otras partes) se mostraron crecientemente insatisfechos con el desarrollismo y la dependencia de inspiración cepalina, que les parecieron cada vez más conservadores, con el resultado que ellos buscaron y dijeron ofrecer una “teoría de la dependencia” y una estrategia revolucionaria críticamente alternativas, inspiradas por la Revolución Cubana y el debate chino-soviético (Frank, 1973: 200-201).

Frank plantea que esta apertura crítica no surgió de la vieja izquierda ni de los partidos comunistas; por el contrario, estos últimos cuestionaron esta “nueva teoría de la dependencia”, siendo parte de las posiciones detractoras que menciona Frank, como veremos luego. La diferencia entre el “viejo” grupo de “derecha” de la teoría de la dependencia del “nuevo” grupo de “izquierda” es que este último rechazó el *dualismo*,

[t]anto en el plano nacional como internacional, reemplazándolo por un análisis insistente del conjunto de las relaciones imperialistas y de la participación activa, consciente y

allá de Frank: “es el hábito ‘crítico’ general de estos últimos tiempos, al que no corresponde ningún hábito de trabajo constructivo” (Romano, 1970: 289). Señala que banalidades científicas no pueden dar sino lugar a banalidades políticas y que Frank es un pequeño burgués que se percibe como marxista revolucionario, agregando que de allí no puede sacarse “nada útil para América Latina” (Romano, 1970: 292). Por último, Romano lo acusa de “presuntuosa ambición” que no acepta críticas, de alterar las citas, de afirmar contraverdades, negándose así la posibilidad de discusión; desde su punto de vista, Frank es un verdadero y perfecto provocador. Para Romano, desenmascarar eso es un deber: “Se trata de moralidad científica, de higiene intelectual y de profilaxis política. Frente a semejante exceso de incapacidad en la presunción, se tiene el derecho a resistir y a señalar que detrás de oropeles conceptuales de pacotilla no existe sino el vacío más absoluto” (Romano, 1970: 292).

voluntaria en América Latina en el plano económico y político nacional en el sistema imperialista bajo el liderazgo burgués –incluyendo la burguesía nacional progresista–, tal como se manifiesta en la “nueva dependencia” de los años 60 (Gunder Frank, 1973: 201).

Haciendo un balance y mirada hacia el futuro, Frank indica que la “vieja” teoría implicó una importante reorientación en respuesta a las cambiantes condiciones y oportunidades políticas, además de que permitió y obligó a plantear preguntas y soluciones diferentes. Lo mismo cabe decir de la “nueva” teoría de la dependencia. No obstante,

[i]mplicita en el surgimiento de la “dependencia” en respuesta a cambiantes condiciones políticas (y estas en relación a cambiantes condiciones económicas), está la posibilidad, o la probabilidad, o más aún, la necesidad de su posterior decadencia para despejar el camino a nuevas explicaciones científicas y orientaciones ideológicas, en la medida en que las condiciones económicas y políticas vuelven a cambiar. Mientras más importante ha sido una teoría en vista de su relación con la realidad concreta, tanto menos será eternamente verdadera [...] (Gunder Frank, 1973: 202).

Frank habla, en efecto, del cambio en el contexto mundial desde principios de los setenta:

Tasas decrecientes de crecimiento económico y aún más (y más importante) de utilidades e inversiones en los países capitalistas industrializados, y la lucha intensificada entre ellos por mercados nacionales e internacionales –manifiestas en la “crisis financiera” y la devaluación del dólar entre otros– constituyen evidencias de una nueva crisis en el proceso histórico de la acumulación capitalista de capital (Frank, 1973: 202).

Según Frank, en los países socialistas también el proceso de acumulación de capital cambiaba de velocidad, además de que se abrió una *multipolaridad* a nivel mundial, sustituyendo a la *bipolaridad* típica de la posguerra. En este marco, critica tanto a la “nueva” como a la “vieja” teoría de la dependencia, por no satisfacer las demandas ideológicas, políticas y económicas que realizan los revolucionarios en las “nuevas” condiciones. A ello añade que “la aparente simultaneidad de la crisis de la vieja y la nueva teoría de la dependencia plantea el interrogante de cuán radicalmente diferentes realmente fueron o son. Quizás menos de lo que algunos de nosotros hubiésemos querido” (Frank, 1973: 203). Al pasar revista a las diversas críticas que se le hicieron a él, Frank señala que muchos detractores le otorgaron especial tratamiento por considerarlo representativo del grupo (Frank, 1973: 204). En primer lugar, se refiere a las críticas de derecha, que lo acusan de falta de objetividad, por lo que carecería de credibilidad y validez. En segundo lugar, presenta dos críticas provenientes de la izquierda marxista tradicional: por una parte, la inspirada en los comunistas alineados con Moscú (aquí incluye a Romano) y, por la otra, la de los marxistas y trotskistas. Por último, se refiere a las críticas de la nueva izquierda independiente: lo que

distingue a esta de las anteriores es su carácter prospectivo más que retrospectivo. Las divide entre las que se hicieron relativamente temprano y las más recientes, como las de Laclau, a las que el autor se muestra más abierto: “¡Mientras más éxito tengan en esta tarea, tanto más bienvenidos sean tales críticos y críticas!” (Frank, 1973: 212).

En este período se incluyen estudios de cuestiones concretas y empíricas del desarrollo. En tal sentido, se publican dos textos de James Petras, escritos en coautoría, en los que se abordan problemas políticos del desarrollo de América Latina. En el primero de ellos, Petras y Robert La Porte (1970) muestran los resultados de entrevistas a funcionarios de la AID (Agencia del Desarrollo Internacional), organismo de EE.UU. que ejecutó la Alianza para el Progreso en la región. Caracterizan la visión que tenían esos funcionarios respecto al desarrollo latinoamericano durante los sesenta, permitiendo comprender las estrategias de los Estados Unidos para América Latina durante esa década en un contexto de conflictividad y golpes de Estado, en el que la Revolución Cubana mostraba ser una alternativa distinta de desarrollo en América Latina. Los autores afirman:

Las actividades de la AID como instrumento de ayuda técnica o como promotor de una reforma estructural deben ser entendidas en función de sus prioridades. Estas prioridades comprenden el fomento de las actividades relativas al desarrollo solo si tales actividades no ponen en peligro los intereses económicos privados de los Estados Unidos. Los estados-nación que violan las políticas de los intereses de las corporaciones norteamericanas en el plano del comercio y de las inversiones internacionales pueden por último tener que enfrentar el desfavor del Congreso y la reducción de la ayuda dispuesta por el Ejecutivo (Petras y La Porte, 1970: 249).

Petras y La Porte pasan revista a percepciones de distintos funcionarios de la AID sobre el desarrollo y la reforma agraria. En cuanto al segundo punto, señalan algo que quizá explique los escasos resultados en América Latina sobre este tema:

Los programas de la AID para Latinoamérica consideraron el desarrollo agrícola como una cuestión de producción y como un medio de mantener a las elites terratenientes. La reforma agraria es considerada indeseable y, lo que resulta más importante para la programación de la AID, también impracticable (Petras y La Porte, 1970: 257).

La cuestión agraria era enfocada por esos funcionarios desde la meta de alcanzar una mayor producción y una mayor productividad, orientada al mercado y con prioridad en la “libre empresa”. Petras y La Porte afirman que la AID no proponía alterar las relaciones de propiedad ni el régimen de tenencia de la tierra (Petras y La Porte, 1970: 257-262).

Petras y Thomas Cook (1972) analizan las percepciones políticas y económicas de los mayores empresarios industriales argentinos, resultando interesante sus miradas acerca de lo político, en conexión con el contexto de la vigencia de la “Revolución Argentina”, volcadas en entrevistas realizadas durante 1971. Se pone en el centro del debate cómo los industriales argentinos percibían el desarrollo político en su relación con lo económico, cotejándolo, asimismo, con lo que sucedía en Brasil. Petras y Cook señalan que durante los años en que Onganía estuvo en el poder, este sector social tuvo una postura pro autoritaria, teniendo como referencia los éxitos económicos del “milagro brasileño”. Sin embargo, cuando la situación se vuelve inestable, y ante la pregunta sobre qué instancias los representan, responden que el Congreso y los partidos políticos. Las conclusiones a las que arriban Petras y Cook guardan relación con la “racionalidad” (o no) de las elites industriales en países subdesarrollados:

El apoyo recibido del régimen militar de Onganía y la actitud generalmente positiva hacia la experiencia política casi corporativa del Brasil sugiere que la burguesía industrial no está en absoluto en contra de soluciones políticas autoritarias siempre que los grupos gobernantes puedan mantener la paz social. Cuando el esquema político autoritario parece ser incapaz de contener por más tiempo las fuerzas sociales populares, las elites industriales no tienen escrúpulos en transferir sus preferencias a la política parlamentaria-electoral. Este enfoque “pragmático” y la capacidad para diferenciar los intereses “nacionales” de los individuales sugiere que el comportamiento de la elite industrial en países subdesarrollados es mucho más racional y sofisticado de lo que podía haberse pensado (Petras y Cook, 1972: 396).

La relación entre las esferas sociopolíticas y socioeconómicas también fue abordada, desde una perspectiva teórica, por Alfred Pfaller (1975), quien se pregunta cómo se comportan (o deberían comportarse) los “trabajadores organizados” en el desarrollo económico. El punto central, en consonancia con aportes que vimos en capítulos anteriores, es la contradicción entre las exigencias populares de consumo y el grado de inversión. Pfaller realiza algo que no es común observar en los textos publicados en DE en este período, ya que brinda una definición del concepto de *desarrollo*, como el crecimiento de la capacidad productiva, con el requerimiento de la acumulación de capital:

Con el fin de incrementar la capacidad productiva, los recursos disponibles tienen que distribuirse entre aquellas actividades económicas que rindan el aumento máximo de recursos. La asignación correcta de los recursos económicos constituye la condición principal del desarrollo económico (Pfaller, 1975: 473).

Como ya señalamos, entre 1970 y 1975 el debate giró, prevalecientemente, en torno al concepto de *dependencia*, por lo que el texto de Pfaller pareciera estar en discordancia con la

tendencia visible en DE durante aquellos años. Sin embargo, en su artículo se plantean aspectos cruciales, que permiten relacionarlo con el contexto: la redistribución de ingresos y el rol político de los trabajadores durante el retorno de Perón. Como el desarrollo económico requiere de altos niveles de inversión, los sectores perjudicados son los de menores recursos, es decir, los estratos medios e inferiores. Pfaller plantea que el desarrollo acelerado en los países subdesarrollados es factible solo en la medida en que “*los obreros y los empleadores acepten la necesaria restricción de su renta*” (1975: 478). Enfocándose en los obreros, la pregunta que se hace es qué incide en el cumplimiento por parte de los mismos para que una estrategia de desarrollo logre ser exitosa. Pfaller formula distintas alternativas de cumplimiento “voluntario”. Si hubiese oposición de los trabajadores frente al Gobierno, plantea, por un lado, que este puede adoptar medidas favorables a aquellos ante el temor de perder su apoyo y, por el otro, que el Gobierno puede colapsar por la presión. Entonces, Pfaller se pregunta en qué condiciones el Gobierno puede imponer el cumplimiento del plan de desarrollo, resaltando como una de las alternativas a las FF.AA.:

En el caso de que los trabajadores constituyan ciertamente una fuerza política poderosa, las mejores probabilidades para la supresión exitosa de sus demandas consistirían en una dictadura militar. Sin embargo, son inherentes al gobierno militar procesos que tienden a hacerlo un régimen inestable. Su debilidad fundamental es su falta de institucionalización, en especial en lo relativo al reclutamiento político. Una vez inmiscuidas en política, las FF.AA. tienden, por lo tanto, a convertirse en la palestra de una lucha cruda de poder entre facciones rivales personalistas e ideológicas (Pfaller, 1975: 495).

Este texto fue publicado en el número que cierra nuestro período (octubre-diciembre de 1975), meses antes de la dictadura que comienza en 1976. Creemos que “anticipa” cierta visión que tuvieron las FF.AA. argentinas para llevar adelante políticas económicas que se proponían lograr la desactivación popular junto con una represión nunca antes vista en nuestro país. El éxito en esta empresa –la desarticulación del movimiento obrero organizado– fue notable. No obstante, y como indica Pfaller a nivel teórico, el régimen fue inestable y no llegó a mantenerse en el poder durante veinte años como la dictadura brasileña.

Como resumen de los autores vistos hasta aquí, cabe hacer algunas consideraciones. Textos como los de Romano y Frank ilustran posturas que entran en discusión, dando a la revista un mayor carácter polémico. El debate centrado en el concepto de *dependencia*, en crítica a la “teoría del desarrollo”, también se torna en un ámbito de discusión. De la visión crítica va emergiendo un “paradigma alternativo”, que se reconoce, explícitamente, en el artículo de Bodenheimer. Las críticas y cuestionamientos a las teorías de la dependencia, algunos años

después de que las mismas tuvieran su origen, que se despliegan en el texto de Frank, remarcan el contexto y las condiciones de su emergencia, desarrollo y eventual rechazo. Trabajos como los de Petras o el de Pfaller analizan “problemas del desarrollo” teniendo presentes las condiciones económicas, sociales y políticas concretas. El primero, desde un punto de vista empírico, el segundo desde un punto de vista teórico. Los análisis se centran en determinados sectores o grupos sociales y políticos, tales como las agencias norteamericanas del desarrollo, las FF.AA., el sector obrero organizado y las elites industriales, y su rol en los procesos socioeconómicos.

LOS LATINOAMERICANOS

Así como DE en el período 1961-1969 da lugar prevaecientemente a un fecundo debate sobre las variables e indicadores económicos y sociales entre otras susceptibles de medir el desarrollo, entre 1970 y 1975 se examina con mayor énfasis la “dimensión” política. De este modo, se analizan las condiciones políticas concretas por las que estaban atravesando algunos países latinoamericanos, planteándose y discutiéndose alternativas cruciales para la región, tanto desde el punto de vista empírico y analítico como propositivo. Esto se observa en los textos analizados en la sección anterior pero será más notorio entre los autores argentinos y de otros países de América Latina. Con respecto a estos últimos, la mayor parte de los textos es autoría de brasileños y chilenos. En el caso de los brasileños, la discusión gira en torno al desarrollo dependiente de Brasil: las preguntas que se formulan se refieren al rol del Estado y la burguesía nacional, en el marco de la mayor internacionalización de la economía -ya destacada por Fernando H. Cardoso en su artículo de 1968- y el gobierno militar instalado en 1964. Los chilenos también se centran en el rol de las empresas internacionales y estudian las alternativas de la “vía chilena al socialismo”, tanto durante como luego de la caída de Salvador Allende.

Antes repasaremos dos textos que merecen especial atención, uno perteneciente al mexicano Miguel Wionczek (1970), que aborda los problemas de la investigación acerca del desarrollo en América Latina, y otro escrito por Carmelo Mesa-Lago (1973), de origen cubano, que describe la economía de su país a más de una década de la Revolución, con una visión crítica del gobierno revolucionario.

Según Wionczek, el estudio de la realidad económica, social y política subdesarrollada en América Latina tiene importancia en relación a las políticas a llevar adelante en los países de la región, en un contexto de conflictos e incremento de la ayuda externa:

Hace tiempo que ha cundido la preocupación por las necesidades de investigación económica y social en las zonas menos desarrolladas y especialmente en América Latina. La cuestión, sin embargo, se ha vuelto cada vez más urgente en virtud de que, independientemente de que proliferan actividades de ayuda económica y asistencia técnica, las tensiones socioeconómicas y políticas en las zonas subdesarrolladas siguen incrementándose, por lo que cabe pensar que una parte considerable de la ayuda externa y de los esfuerzos internos se desperdician, por nuestro limitado conocimiento del proceso de desarrollo económico bajo las condiciones imperantes en el siglo XX y, consecuentemente, por enfoques de política inadecuados en este caso (Wionczek, 1970: 127).

Algunos de los problemas en el estudio de la problemática en América Latina, señalados por Wionczek, son los siguientes:

- El deficiente conocimiento de la economía, la política, la sociología y la psicología del desarrollo.
- El progresivo fortalecimiento de la investigación latinoamericana respecto a la problemática que coincide con el deterioro de las condiciones políticas para la investigación científica libre.
- La creciente influencia sobre las masas de una izquierda “pseudo-intelectual”, que divide a la comunidad científica entre agentes de la CIA y abnegados defensores de las sociedades oprimidas.
- El hecho de que el interés norteamericano por el desarrollo de América Latina haya surgido con la extensión de la Guerra Fría, que hizo que las elites intelectuales de la región –no solamente marxistas– sospecharan, no sin razón, de su intencionalidad política, convirtiendo en difícil la comunicación entre científicos sociales de la región y de otras partes del mundo.
- La escasez de información estadística confiable y el limitado conocimiento de las experiencias históricas de desarrollo de cada país.
- Las discontinuidades en el proceso de aplicación de la investigación con fines de política de desarrollo, debido a que algunos brillantes científicos sociales latinoamericanos tienen un pie en la región y otro pie en los países avanzados, los miembros de la elite profesional miran con desdén a los formuladores de políticas y los responsables de la política no aplican las políticas propuestas por los intelectuales (Wionczek, 1970: 136).

Todos estos problemas recogen elementos centrales de lo que hemos caracterizado como el contexto situacional sociohistórico. En el segundo se alude a la situación dictatorial que en los

países de la región obstaculizaban la vida académica. El tercer problema se vincula con la politización general de las sociedades en el marco de un mundo bipolar. El cuarto problema a la influencia de Estados Unidos en la región. Y los dos últimos a los cambios de gobierno y los golpes de Estado.

Wionczek plantea dos prioridades para la investigación en América Latina. En primer lugar, la investigación orientada al desarrollo debe ser prioritaria por sobre la indagación científica pura, debido a la escasez de recursos disponibles (humanos y financieros) y a la urgencia de hacer más racional la formulación de políticas de desarrollo. En segundo lugar, defiende la prioridad de un enfoque interdisciplinario acerca de los aspectos sociales, políticos, culturales y económicos del subdesarrollo latinoamericano (Wionczek, 1970: 136).

El artículo de Mesa-Lago es el único publicado en DE entre 1958 y 1975 que se refiere exclusivamente al gobierno de Cuba iniciado en 1959.¹²⁸ Describe distintos problemas económicos y las políticas económicas implementadas para su solución durante la primera década del gobierno revolucionario.¹²⁹ Analiza algunos inconvenientes previos a la Revolución (1957 y 1958) referidos al crecimiento económico, el desempleo y el subempleo, la importancia del azúcar en el PBN y en las exportaciones, la dependencia frente a Estados Unidos y las vastas diferencias de niveles de vida entre las zonas urbanas y rurales. Según el autor, los objetivos socioeconómicos anunciados por la Revolución guardan relación con la corrección de los problemas estructurales mencionados (Mesa-Lago, 1973: 533-537). Entre 1959 y 1970, período que analiza, existieron “conflictos” en las estrategias alternativas en tres aspectos: 1) desarrollo basado en la industria y agricultura no azucarera *versus* desarrollo sustentado en el azúcar, 2) política popular de corto plazo a favor de la distribución y el consumo *versus* política de largo plazo basada en la acumulación de capital, y 3) planeamiento descentralizado *versus* planeamiento centralizado. Con el transcurrir de la década cambia el énfasis hacia la segunda alternativa en cada uno de esos conflictos y es sobre el primero de ellos que el autor basa su análisis, subdividiendo al período en dos: de 1959 a 1963, con énfasis en la industrialización y diversificación agrícola, y fuerte predisposición contra el sector azucarero; de 1964 a 1970, con una vuelta al azúcar y un abandono de los planes de industrialización pesada. Mesa-Lago plantea que durante los primeros años el Gobierno se centró en la colectivización de la economía, la eliminación de la

¹²⁸ La única excepción a esto podría ser que en la RDE se publicó en 1959 la reforma agraria en su totalidad a pocos meses de realizada la Revolución, pero en ese caso se trata de un documento.

¹²⁹ Mesa-Lago es un especialista reconocido de la economía cubana, que trabaja en Estados Unidos. Recientemente ha publicado otro artículo en DE donde también describe la economía de su país (Mesa-Lago, 2009).

propiedad privada y los mecanismos de mercado, y la redistribución del ingreso nacional, a través -por ejemplo- de los servicios sociales. Con el surgimiento de problemas en 1962 y 1963 se cambia la estrategia, destacando la poca preparación técnica de quienes llevaron adelante la implementación de políticas:

La mentalidad guerrillera y la original animosidad contra los técnicos determinó en parte la alienación de este último grupo, que era vital para los ambiciosos planes de desarrollo y cambios estructurales soñados por los líderes revolucionarios. La colectivización antagonizó a la clase empresarial. Cuba no siguió el ejemplo de China, que, por más de una década, flirteó con el personal técnico y gerencial con la finalidad de asegurarse que una buena cantidad del mismo permaneciera en sus puestos. China aun ofreció compensación a los propietarios por sus empresas expropiadas y una participación en las utilidades. Los técnicos, gerentes y administradores cubanos, los cuadros que la Revolución necesitaba tan rápida y desesperadamente, escaparon del país. El vacío se llenó con revolucionarios leales, pero administradores incompetentes (Mesa-Lago, 1973: 542).

Mesa-Lago señala inconvenientes que surgieron durante esos años, como el ausentismo laboral, la reducción del área cultivada de azúcar y los problemas de organización de la producción, dándose una brusca caída en las cosechas en 1962 y en 1963, dificultades en el abastecimiento del consumo doméstico, un crecimiento de la dependencia -ya no frente a Estados Unidos sino a la Unión Soviética-, y escasos resultados en la planificación de la industria pesada. Por tanto, Mesa-Lago señala que hacia 1962 y 1963 se pusieron en evidencia dos hechos:

Primero, la caída en la producción de los principales productos de exportación hizo imposible el mantenimiento de un esfuerzo ambicioso de industrialización. Segundo, una política de gastos generosa y el énfasis en el consumo eran incompatibles con el plan de desarrollo, que tenía que basarse en el incremento del ahorro y la inversión (1973: 552).

Estos problemas provocaron que en 1963 se reconsiderara la primera política económica revolucionaria, dando lugar al segundo período que estudia, cuando se desvia la prioridad hacia la producción azucarera y el desarrollo de la infraestructura agrícola, posponiéndose indefinidamente los planes de industrialización pesada. Se proyectaba pasar de una producción anual de azúcar de seis millones de toneladas en 1965, a 10 millones de toneladas en 1970. Mesa-Lago subraya que se firmaron acuerdos con el bloque soviético para la compra de la producción azucarera y la provisión de las importaciones necesarias para la economía cubana. El nuevo programa de desarrollo requirió la disminución del consumo para incrementar los ahorros, aumentar las exportaciones, reducir las importaciones innecesarias y

reemplazar los incentivos económicos por incentivos “morales”. Se exhortó, simultáneamente, a un mayor ahorro y privación para la acumulación de capital a costa del consumo. Sin embargo, a la hora de evaluar los resultados, la zafra no alcanzó las metas del Plan Azucarero y creció aún más la dependencia frente a la Unión Soviética (Mesa-Lago, 1973: 569). Si bien la restricción al consumo interno permitió una mayor acumulación de capital, según Mesa-Lago la inversión declinó en 1966 por la falta de técnicos, repercutiendo en el crecimiento económico:

El sacrificio en el consumo ha permitido un constante aumento de la inversión, pero, sorprendentemente, después de alcanzar un pico en 1965, el PBM empezó a declinar en 1966. (La meta de 1968 para la recuperación del nivel de 1964 del PBM se logró probablemente debido a la baja cosecha azucarera). La acumulación de capital que usualmente se presume como el principal determinante del crecimiento, no garantiza el crecimiento económico por sí misma. Varias razones han contribuido a la muy baja tasa de productividad de la inversión en Cuba, entre ellas: ineficiencia gerencial, falta de eficiencia en la asignación y uso de las inversiones, cambios frecuentes en los planes de inversiones y entrenamiento deficiente de la fuerza laboral (Mesa-Lago, 1973: 575).

Haciendo una evaluación general del período 1959-1970, Mesa-Lago argumenta que el gobierno revolucionario no tuvo éxito en la resolución de la mayoría de los problemas estructurales de la economía cubana, por falta de una política económica consistente de largo plazo. Por un lado, la industrialización se pospuso, aumentándose la dependencia del azúcar. Y, por otro, el aumento de la acumulación de capital no implicó un incremento sustancial en la tasa de crecimiento económico.

El texto de Mesa-Lago refiere a uno de los países latinoamericanos que cursaban experiencias socialistas. Otro caso es el chileno, bajo el gobierno constitucional de Allende (1970-1973). Alejandro Foxley publicó un texto en 1973 en el que aborda las alternativas organizativas que se le planteaban a la “vía chilena al socialismo”, con centro en el desarrollo de Chile en las últimas décadas, al que caracteriza por un insuficiente crecimiento económico, concentración de ingresos, desequilibrios regionales, una monopólica y oligopólica estructura productiva, y significativa dependencia exterior. Según Foxley, el cambio político iniciado en 1964 bajo la Democracia Cristiana intentó revertir esta situación, buscando nuevas formas de organización social y económica para solucionar algunos de los problemas del desarrollo chileno, lo que se intentará más profundamente durante el gobierno de Allende. Foxley sostiene que el crecimiento exitoso depende del tipo de organización política que sustente las transformaciones, el grado de desarrollo de la economía y la estrategia de desarrollo (1973: 659-660). Después de pasar revista a algunas experiencias de organización económica en

estados socialistas, sin incluir a Cuba, afirma la conveniencia económica de la descentralización en Chile.¹³⁰ Se pregunta:

¿Debería concebirse el proceso de transformación en Chile como una repetición del ciclo observado en las experiencias socialistas europeas, con una larga primera etapa caracterizada por el autoritarismo político y la centralización económica, y una segunda fase más democrática y descentralizada? ¿Es posible que el proceso chileno sea democrático y descentralizado desde el comienzo? (Foxley, 1973: 668-669).

Si bien Foxley resalta que la respuesta puede ser ideológica, le interesa formularla desde otro punto de vista, teniendo en cuenta las “condiciones iniciales” en las que se dan los procesos en Europa y Chile. En este sentido, cuando comenzaron las experiencias socialistas europeas, a un escaso desarrollo político se unieron niveles de desarrollo económico bastante precarios, no siendo así en Chile en 1970, si se consideran el ingreso per cápita, el grado de industrialización, y que la economía era más compleja y diversificada. Ante ello, Foxley propone una organización socialista descentralizada y argumenta contra posibles objeciones a la descentralización (Foxley, 1973: 668-674). En primer lugar, las de índole política, que sostienen que el gobierno chileno debe ser centralizado si ha de concretar expropiaciones y controlar al sector capitalista. Al respecto, Foxley señala que la centralización solo es necesaria cuando las transformaciones son llevadas a cabo por una minoría.

Un proceso de transformación encabezado por una gran mayoría nacional disminuye sustancialmente el grado de precariedad política del equipo gobernante y permite efectuar la transición atendiendo no solo a factores de consolidación política, sino también a una racionalidad y eficiencia económica, y es aquí donde los esquemas descentralizados de organización parecen más pertinentes. Por otra parte, e introduciendo un factor ideológico en el análisis, solo es posible un proceso democrático desde la partida (y suponemos que esa es una de las características más esenciales al modelo que se desea desarrollar) si la gran mayoría nacional se consolida en forma estable (1973: 675).

¹³⁰ Foxley, en primer lugar, menciona el “modelo socialista tradicional”, fuertemente autoritario y centralizado, cuyos problemas fueron, por un lado, la crisis del sistema político (distancia entre elites gubernamentales y masas populares), y, por el otro, un funcionamiento ineficiente de la economía, manifestado en que el aparato de planificación centralizado debe mantener un sistema que aumenta la complejidad de la estructura productiva y de consumo. En segundo lugar, se refiere a experiencias que intentaron descentralizar las decisiones, encontrando distintos esquemas. El primero será el más conservador, ya que mantiene la centralización pero haciendo las decisiones más racionales por modelos de planificación más complejos y desagregados. Un segundo esquema (el más corriente) será el de “centralización administrativa”, en el cual los directores de las empresas, aunque designados por el Gobierno, tienen autonomía en la toma de decisiones acerca de qué y cómo producir, considerando no solo “el plan” sino también el mercado. Y un tercer esquema, representado por Yugoslavia, será la descentralización con gestión directa de los trabajadores a todos los niveles (Foxley, 1973: 661-668).

En segundo lugar, las objeciones económicas se relacionan con el carácter monopólico y la alta concentración del ingreso. Según Foxley, las respuestas a este problema son una adecuada política de importaciones, aranceles y tributación, y el logro de una mayor competitividad del comercio exterior. En síntesis:

El problema de fondo podría plantearse entonces en la búsqueda de una fórmula que permitiera descentralizar todo lo que fuera posible el grado de desarrollo de la economía chilena y dado el objetivo político de la participación democrática en las decisiones; y luego centralizar solo lo necesario, sin comprometer las metas finales que son las de estructurar una economía en rápido crecimiento y un sistema social y político democrático e igualitario (Foxley, 1973: 676).

Por último, Foxley pone el acento en la democratización que ha de darse en simultáneo con una centralización de las decisiones macroeconómicas, para incrementar el ahorro interno, modificar la distribución del ingreso y la demanda, revisar la ISI con el objetivo de lograr una especialización productiva orientada a la exportación, alterar la composición pública y privada, y fomentar tecnologías compatibles con un mayor nivel de desempleo.

Surge simultáneamente a la necesidad de centralización en las decisiones macroeconómicas, la de lograr una legitimación y aceptación social de esas decisiones a través de una participación consciente, creadora y con poder de decisión por parte de todos los trabajadores en los organismos macroeconómicos (sistema de planificación, sistema financiero incluyendo bancos, juntas de salarios, fondos de inversión, etc.). En otras palabras, la autoridad del Estado debe ser legitimada permanentemente a través de una estructura democrática de participación en las decisiones públicas. Allí estará por lo demás el germen de transformación de su naturaleza interna, evolucionando desde el estado burocrático tradicional a un estado verdaderamente democrático (Foxley, 1973: 685-686).

También dedicado al gobierno socialista en Chile, ya caído el gobierno de Allende, Cristóbal Kay (1975) evalúa críticamente la política agraria de la Unidad Popular por no haber sido más socialista que lo que fue. Comienza con la reforma agraria efectuada en 1967 por la Democracia Cristiana, cuyos objetivos fueron consolidar la producción capitalista en el campo, obtener una sólida base de apoyo político, aumentar la productividad y crear nuevos propietarios rurales, incorporando al campesinado a los procesos de toma de decisiones y mejorando su nivel de vida. Los pilares de la reforma fueron la expropiación de grandes fundos deficientemente explotados, el otorgamiento de incentivos a los productores eficientes, la organización campesina fomentada por el Gobierno, el incremento de los salarios rurales y la mayor seguridad en el trabajo. Algunas de estas políticas tuvieron resultados, pero favorecieron una estructura de pequeños propietarios burgueses (Kay, 1975: 87). Hacia el

final del gobierno de Eduardo Frei la producción había aumentado y los latifundistas se habían convertido en productores más eficientes. A pesar de ello, el cambio dejó de lado a los estratos más pobres del agro, quienes continuaron sin tierra, organización, asistencia y empleo. El programa de reforma agraria de la Unidad Popular utilizó como herramienta principal la legislación creada por el anterior gobierno, aunque dejando de lado sus aspectos negativos y con un enfoque diferente: la transición al socialismo. Kay sostiene que el gobierno socialista consideraba a los latifundistas como el mayor enemigo en el proceso de transformación, por lo que uno de sus principales objetivos fue la expropiación de todos los latifundios, sin importar el grado de eficiencia. Neutralizó, asimismo, a los productores medianos, a quienes favoreció económicamente. En este proceso, el gobierno de Allende comprendió que necesitaba apoyo, por lo que creó los “consejos campesinos”, que reunían a representantes de diversas organizaciones y cooperativas regionales. Luego de evaluar distintas acciones y hechos entre 1970 y 1973, Kay concluye que el Gobierno no logró desarrollar las fuerzas revolucionarias que pudieran contrarrestar a las contrarrevolucionarias. Aún cuando destaca logros en la política agraria como el aumento del nivel de vida de los campesinos, el surgimiento del poder campesino y su participación social y la expropiación de todos los latifundios, argumenta que:

La Unidad Popular podría haber aumentado la movilización revolucionaria del campesinado a la vez que debilitado el poder contrarrevolucionario de la burguesía rural más de lo que lo hizo. Sin embargo, pensamos que aunque hubiese creado un baluarte revolucionario más fuerte en el campo, esto aisladamente no hubiese bastado para modificar el equilibrio de fuerzas hacia el lado revolucionario en la conquista del poder dentro de la sociedad global. No obstante, se podría haber logrado que la actual lucha de clases se llevase a cabo sobre una base más favorable para las fuerzas revolucionarias (Kay, 1975: 107).

Además, Kay señala que las políticas macroeconómicas de tipo socialista, unidas a una mayor movilización y organización constante, pudieron haber revertido la tendencia a un comportamiento pequeño burgués. Así, el Gobierno debió haber acentuado y fortalecido a las fuerzas revolucionarias:

Primero, podría haber debilitado aún más a la burguesía rural expropiando no solo a los latifundistas sino también a la nueva burguesía que, como vimos, había aumentado de tamaño y poder debido al tipo de reforma agraria que se estaba llevando a cabo, especialmente durante el régimen demócrata cristiano. Segundo, hubiese surgido un tipo de sector reformado más colectivizado y así eliminado el peligro potencial de que el sector reformado pasase a la oposición, de la mano de la burguesía. Por último, los consejos campesinos se podrían haber convertido en una organización revolucionaria

efectiva del campesinado en la lucha contra la nueva burguesía rural y a favor de un sector reformado más colectivizado (Kay, 1975: 109-110).

También con foco en el caso chileno, dos artículos de Sergio Bitar, en los cuales analiza la injerencia de los capitales internacionales y la internacionalización de la economía chilena, ilustran la temática orientada a dar cuenta de aspectos de la dependencia. En el primero, Bitar (1973) enmarca la problemática en el contexto de fines de los sesenta y principios de los setenta. Sostiene que a medida que el desarrollo industrial se acelera, las empresas extranjeras se hacen presentes con más intensidad en Chile y otros países. La industrialización chilena no puede sustraerse al hecho de que las corporaciones multinacionales son el factor dominante en la estructura industrial internacional y en el desarrollo tecnológico. Por ello, se deben “identificar las opciones de desarrollo y precisar las políticas más convenientes para llevar a cabo un proceso autónomo que responda a las necesidades nacionales, teniendo en cuenta un contexto internacional que Chile, en el mejor de los casos, puede alterar marginalmente” (Bitar, 1973: 244). Bitar indica que durante los sesenta, además de la expansión de la propiedad extranjera, el Estado tuvo un importante crecimiento, por lo que el sector privado nacional se veía instado a elegir entre ambas opciones para preservar parte de su influencia. En su análisis de la estructura en la que actuaban las empresas extranjeras, señala que prevalecía un número reducido de empresas de gran tamaño con gran impacto en la economía industrial. Asimismo, su accionar se dio en mercados monopólicos u oligopólicos, debido a que las corporaciones multinacionales gozan

[...] a nivel internacional de un cierto grado de control de los mercados, gracias a su capacidad tecnológica, a la diferenciación del producto, a la capacidad financiera, etc. Este poder que detentan a nivel internacional es justamente la razón de su ampliación y desarrollo en el mundo y, obviamente, este carácter dominante se transfiere a cada mercado nacional donde se instala la filial, y se ejerce con más intensidad mientras más chico sea el país, menor su desarrollo industrial y más elevada la protección del exterior (Bitar, 1973: 255).

Bitar indica que el gobierno de la Unidad Popular tomó medidas más drásticas que los anteriores frente a los capitales extranjeros, con el objetivo de desplazar a los mismos de sectores estratégicos de la industria, en particular en los casos monopólicos. De igual modo, se dio preferencia a empresas mixtas con mayoría estatal, trasladando algunas a manos del Estado, cuyo resultado fue un fuerte aumento de compañías que dejaron de tener participación extranjera. Concluye que los vínculos con empresas extranjeras son “obligados” por el

desarrollo de las fuerzas productivas, constituyéndose una cuestión del Estado precisar el carácter del vínculo a establecer:

La recuperación de los centros de decisión más importantes es una condición necesaria para intentar una ruptura del esquema de dependencia que se ha venido gestando en el sector industrial. Pero, por cierto, la simple nacionalización no asegura un control del sector industrial por parte del país, y tampoco se traduce automáticamente en un desarrollo industrial autónomo. De modo que el predominio de las grandes empresas extranjeras no se elimina con la simple exclusión de estas del país. El control nacional es una condición necesaria, pero no suficiente (Bitar, 1973: 283).

En el otro artículo, Bitar (1975) refuerza algunos de sus conceptos, efectuando una caracterización del sistema internacional en el que se ubican los países latinoamericanos. Distingue dos procesos que están en la base de la penetración de la inversión extranjera en la industria de los países de la región: 1) la expansión y concentración de la industria a escala internacional, y 2) el tipo de industrialización que siguieron los países de América Latina (ISI). Sobre el primer punto, menciona la rápida expansión del proceso industrial internacional desde la Segunda Guerra Mundial, impulsado por las inversiones norteamericanas, aunque también europeas.¹³¹ Se centra, principalmente, en las grandes corporaciones de Estados Unidos, por ser las que poseen mayores activos en el extranjero. Expone las consecuencias de esta expansión para los países subdesarrollados:

El enfoque tradicional y esencialmente financiero que entiende la inversión extranjera como un flujo de recursos para la balanza de pagos no logra captar el carácter del proceso y, por ende, sus consecuencias. El fenómeno de la internacionalización se difunde a través de organizaciones productivas complejas y, por lo tanto, los países subdesarrollados que no logran articular empresas nacionales de un tamaño y complejidad mínimas no están en condiciones de enfrentar a los oligopolios y preservar un control sobre las decisiones básicas. A través de políticas generales y sin disponer de estructuras productivas eficaces no ha sido posible captar la necesidad de dirección, de innovación e investigación, ni de incorporarlas a la economía nacional. Menos aún se ha podido regular la actividad de organizaciones complejas mediante fórmulas tan generales como los tradicionales “estatutos del inversionista extranjero” (Bitar, 1975: 201).

En cuanto al segundo punto, según Bitar, la ISI no fue planificada ni dirigida, es decir, no se basó en una estrategia explícita de desarrollo. Las inversiones extranjeras eran vistas como beneficiosas siempre que aumentaran la capitalización y aliviaran la situación de la balanza de pagos, aunque se desconocía el carácter oligopólico que fue adquiriendo paulatinamente la

¹³¹ Bitar señala que la expansión territorial de las grandes corporaciones estuvo acompañado por la creación de una red bancaria y financiera internacional, haciendo que el sistema oligopólico internacional se volviera más poderoso gracias a la acción conjunta de los sistemas industrial y financiero (Bitar, 1975: 204-206).

industria internacional. En fin, el autor remarca una cuestión central, no solo para el período en el que fue escrito su artículo sino también para décadas posteriores:

Todo esfuerzo políticamente consciente y articulado para llevar a cabo ciertos cambios en la estructura económica requiere un control sobre variables estratégicas. Actualmente, los intereses del oligopolio se imponen sobre los de grupos mayoritarios del país. Un intento de industrialización planificado y orientado a la satisfacción de necesidades básicas, a la redistribución del ingreso y al pleno empleo supone una autonomía que es incompatible con el control que poseen los oligopolios internacionales en la industria manufacturera de los países subdesarrollados pequeños (Bitar, 1975: 213-214).

LOS BRASILEÑOS

Los autores brasileños hicieron un gran aporte para la explicación y la comprensión de los procesos por los que estaba pasando su país y otros de América Latina. Estos textos se enmarcan en cuestiones ya vistas en el período anterior: el rol del Estado en la industrialización, las particularidades que asumió la injerencia de capitales extranjeros en Brasil y la pérdida de poder explicativo de la *burguesía nacional*. Ahora, entre 1970 y 1975, se suma el análisis del gobierno militar instalado en el poder en 1964 con el golpe de Estado. Veremos contribuciones de Simón Schwartzman (1971), Fernando H. Cardoso (1971-1972, 1974), Luis Carlos Bresser Pereira (1974) y Celso Lafer (1975).

Schwartzman critica dos ideologías sobre la transformación brasileña comenzada en 1930 - momento considerado como el inicio del Brasil “moderno”-, entre las cuales se encuentra la “desarrollista”. La primera de estas “ideologías” es la del “feudalismo brasileño”, compatible con el marxismo, que sostiene que antes de 1930 en Brasil dominaba la economía y la política la agricultura extensiva, asimilada bajo esta perspectiva a lo feudal. La revolución de aquel año significó el ascenso de la burguesía industrial, de tinte nacionalista y antiimperialista, lo que preparó el camino, posteriormente, para la introducción de la clase trabajadora en la arena política. La otra ideología, la desarrollista, queda vinculada a los teóricos de las “clases medias”, sectores que lograron inserción social y política con la modernización y la industrialización. Schwartzman identifica la relación entre economía y política en ambas ideologías. En la primera, lo político es visto como un epifenómeno de lo económico, mientras que en la segunda es a la inversa.

En el primer caso el fenómeno político no es más que un epifenómeno, modificado y explicado por la confrontación entre dos sectores del sistema económico del país. En el

segundo caso, los sectores medios son vistos menos como una clase económico-social que como un estrato social con exigencias de consumo, de participación y de poder políticos. La participación política y el poder político son buscados no como medios para satisfacer los intereses económicos de un sector dado de la economía, sino como un objetivo en sí mismo [...] (Schwartzman, 1971: 28).

Según Schwartzman, ambas ideologías representan dos tendencias del desarrollo de la sociedad brasileña. Como críticas y sugerencias para la mejor comprensión del Brasil, señala que la indagación acerca de la relación entre lo socioeconómico y lo político es un problema de investigación empírica que no puede ser entendido bajo ninguna de las “ideologías” mencionadas. Sostiene que en Brasil “la tendencia parece haber sido la existencia de un bajo nivel de correspondencia entre las esferas socioeconómica y política” (Schwartzman, 1971: 49). La pregunta que se formula Schwartzman no es qué explicación es la correcta, sino qué puede explicar cada una de ellas. En segundo lugar, señala que es preciso distinguir tres procesos: 1) el que va de un patrón tradicional a uno moderno, 2) el *continuum* preindustrial-industrial, y 3) el de un *continuum* de crecimiento y diferenciación del Estado. En tercer lugar, propone que deben describirse las divisiones más importantes de la política brasileña, tales como la separación entre centro y periferia al interior del país. Por último, incluye el concepto de *dependencia* ante el sistema internacional, aunque indica que ello no debe obnubilar la visión, ni que deben dejarse de lado los factores internos:

Por muy importantes que sean las cuestiones de dependencia, no deben oscurecer el hecho de que la política brasileña tiene una dinámica interna propia que debe ser conocida en sus aspectos fundamentales y que determina, en gran parte, la situación del país en el contexto internacional. Los límites de esta autonomía no se conocen, pero existen tan pocas razones para creer en una autonomía completa cuanto en suponer que toda nuestra historia no pasa, en realidad, de un juego de fantoches hecho por manos ajenas (Schwartzman, 1971: 53).

A diferencia del texto de 1968, Cardoso (1971-1972) se pregunta acerca del modelo político brasileño instaurado con el golpe militar de 1964, vinculándolo con la internacionalización de la economía y la dependencia, e introduciendo el concepto de *desarrollo asociado*. Asimismo, destaca cuáles son los “ganadores” con aquel régimen. Según Cardoso, el “modelo de desarrollo” -el tipo de políticas implementadas, que reflejan una particular relación de fuerzas entre las clases sociales- comenzó a transformarse desde el gobierno de Kubitschek de fines de los cincuenta y principios de los sesenta, dejando atrás un desarrollo en el que Estado, capital nacional e inversiones extranjeras -en este orden- constituían los resortes del “régimen populista”. Por aquellos años, los sectores de clase que

controlaban las fuerzas productivas cambiaron: el capital internacional sufrió una transformación con el surgimiento de las corporaciones multinacionales, que trasladan fábricas a las zonas periféricas, determinando una mayor interdependencia de la estructura productiva internacional y condicionando los estilos de desarrollo en la periferia. Así, se modificó el sistema de poder en el país, es decir, las bases sociales y económicas del régimen.

En este nuevo contexto, ganan importancia los grupos sociales que expresan el capitalismo internacional, estén integrados por brasileños o por extranjeros, por empresas brasileñas que se asocian a las extranjeras o por estas directamente. En tanto, también ganan influencia los sectores modernizados de las FF.AA. y de la tecnocracia que estaban excluidos del sistema anterior, pero que en función de sus afinidades ideológicas y programáticas con el nuevo eje de ordenación política y económica se constituyeron en pieza importante del régimen actual. Simultáneamente, se modificó la posición relativa en la estructura de poder de los antiguos sectores dominantes (Cardoso, 1971-1972: 221).

Según Cardoso, los “perdedores” son los sectores agrarios tradicionales y los industriales que no se redefinieron ante la nueva situación. También, pierden poder los representantes políticos de las clases que apoyaban el régimen anterior, tales como los dirigentes sindicales. El Estado se encarga de asegurar la acumulación capitalista, desarticulando los instrumentos de presión y defensa de las clases populares (Cardoso, 1971-1972: 221-222). Al igual que Schwartzman, Cardoso discute con otros enfoques sobre las relaciones entre economía y política, en particular con Jaguaribe y Furtado, autores que verían una relación lineal entre ambos aspectos y que considerarían al Estado como el “comité ejecutivo de la burguesía”. Según Cardoso, ambos confunden el análisis de las tendencias efectivamente existentes por un modelo normativo, ya que pretenden volver a un “desarrollo auténticamente nacional” con actores tales como la clase media y ciertos sectores de las FF.AA. (Cardoso, 1971-1972: 229). Por otra parte, Jaguaribe y Furtado supondrían que el modelo de desarrollo económico implementado es poco dinámico, aunque para Cardoso el régimen instaurado no está desprovisto de dinamismo:

La característica de la relación de dependencia que está siendo implantada en países como Brasil, la Argentina o México, es que ella se basa en una *nueva división internacional del trabajo*, por la cual parte del sistema industrial en los países hegemónicos es transferida, bajo control de las corporaciones multinacionales, a las economías periféricas que lograron alcanzar previamente cierto avance en el desarrollo industrial. [...] De hecho, el modelo de desarrollo dependiente que está siendo puesto en práctica permite dinamismo, crecimiento económico y aun movilidad social, por lo menos en el sector urbano-industrial de la sociedad. Es cierto que provoca fricciones entre las clases, es probablemente “marginalizador” y sus efectos no impiden las desigualdades: concentra rentas y aumenta la miseria relativa (Cardoso, 1971-1972: 230).

En tales circunstancias, y como vimos en la contextualización situacional sociohistórica del período 1961-1969, debe comprenderse el rol de los militares, entre otros actores, quienes vinculan las áreas de planeamiento con las FF.AA., controlando sectores económicos, al mismo tiempo que desarticulan al sector popular:

Hicieron posible que la dinamización del modelo de desarrollo industrial-dependiente, al definir como suyas –por estar justificadas por la política de seguridad nacional– las metas de intensificar la centralización administrativa y de paralizar las protestas sociales, contribuyera a que el aparato estatal fuera más eficaz administrativamente y, al mismo tiempo, más represor. El desmantelamiento de las organizaciones de clase de los asalariados y la “tranquilidad política” mediante la represión facilitaron, naturalmente, la reanudación del desarrollo, esto es, la acumulación capitalista en escala ampliada (Cardoso, 1971-1972: 232).

Según Cardoso, los militares ganan terreno por sobre la sociedad civil y se atribuyen, implícitamente, los intereses económicos del empresariado internacionalizado y de las clases medias beneficiadas. Las empresas públicas funcionan de forma creciente como sociedades anónimas en asociación con empresas internacionales y locales. Por tanto, Cardoso sostiene que el nuevo capitalismo dependiente, en el que la política económica potencia las fuerzas productivas del sector “moderno”, se integra más profundamente con el sistema internacional. El *capitalismo dependiente* se basa en una alianza entre militares, burguesía y clases medias, de la que quedan excluidos los sectores populares:

La formulación de un modelo de desarrollo y un régimen político que, sin eliminar las contradicciones entre las distintas fracciones que, claro está, no eran antagónicas, las tornó compatibles entre sí ante enemigos mayores, estos sí antagónicos, representados por la amenaza de una política favorable a las clases populares (Cardoso, 1971-1972: 234).

En este marco, Cardoso caracteriza el modelo en el que la institución armada implanta, como corporación, un régimen relativamente estable de dominación burocrática: “El modo es, por lo tanto, de dominación autocrática, bajo el control burocrático-militar, y está asentado en bases económicas dinámicas” (Cardoso, 1971-1972: 244). Al hablar del *desarrollo asociado*, Cardoso sostiene que si bien la burguesía local se integra al capitalismo internacional - intentando alcanzar el máximo provecho económico-, esta clase se encuentra con límites objetivos:

La acumulación en las economías dependientes no se completa. O sea, la “carencia de tecnología propia” –tal como este proceso es percibido vulgarmente– y la utilización de una tecnología importada (*capital intensiva*, con todas las consecuencias de esto) indican que el capitalismo dependiente se halla limitado: no desarrolla un sector progresista de

producción de bienes de capital. La acumulación, expansión y realización del capital del sector productivo local requiere un complemento dinámico y depende de él: la inserción en el capitalismo internacional (Cardoso, 1971-1972: 237).

En un texto de 1975, Cardoso discute algunas tesis planteadas por la teoría de la dependencia y profundiza sobre las características del desarrollo asociado y dependiente en Brasil. Desde la perspectiva de la dependencia se había dejado de lado en muchos trabajos la caracterización de las formas de reproducción social y los modos de su transformación. Con el correcto afán de denunciar la explotación, distintos escritos dependentistas se centraron en las relaciones imperialistas de acumulación capitalista en la periferia, sin considerar lo que había de específico y nuevo en las formas “actuales” de la dependencia. Y ello

[e]n beneficio de imágenes llenas de fáciles atractivos, pero engañosos: “desarrollo del subdesarrollo”, “subimperialismo”, “lumpenburguesía”, “revolución de los marginales”, etc. Estas ideas, aunque a veces señalen aspectos del proceso de industrialización en la periferia y de las formas de dominación que lo acompañan, llevan también a análisis distorsionados (Cardoso, 1974: 3-4).

Cardoso afirma que tal distorsión analítica puede tener consecuencias prácticas y políticas muy graves, tales como la subestimación de la capacidad de reacción de los grupos dominantes locales y la no visualización de que amplios sectores de clases medias e, incluso de los trabajadores, se divorciaron de las fuerzas revolucionarias para dar sostén o consentimiento a la acción represora. Así, se pregunta cómo sería posible redescubrir una práctica política que niegue las formas de reproducción prevalecientes de la dependencia, partiendo de un análisis correcto de la misma. Para ello, pasa revista y critica algunas tesis que se impusieron sobre América Latina. Una de ellas indica que *el desarrollo capitalista en la periferia no es viable*. Sin embargo, para Cardoso, que haya contradicciones en el capitalismo dependiente no es un obstáculo sino una condición del mismo:

dado el carácter *progresivo y acumulativo* del sistema capitalista –pagándose el precio del sometimiento de generaciones y segmentos importantes de las clases explotadas–, lo que es propio de este sistema es su capacidad de crecer en espiral, revolucionando las relaciones sociales de producción como consecuencia del aumento de la tasa de acumulación y del desarrollo de las fuerzas productivas. Este proceso no ocurre de manera homogénea en toda la periferia (Cardoso, 1974: 7).

Señala, al mismo tiempo, que así como es erróneo generalizar el estancamiento en toda la periferia, también hay que reconocer que los ciclos de auge llevan a la recesión y que, esta última, no debe ser considerada una generalidad, sino un fenómeno coyuntural (Cardoso,

1974: 7). Otra de las tesis criticadas por Cardoso afirma que *el capitalismo dependiente está basado en la explotación extensiva de la mano de obra*. Apoyándose en Marx, Cardoso sostiene:

Por detrás de esta aparente racionalidad y didáctica de la explicación se ocultan apreciaciones equívocas con respecto a la naturaleza del proceso capitalista de producción. Marx había ya demostrado, en su crítica a Ricardo, que lo esencial para la acumulación capitalista no es la competencia entre trabajadores la que lleva a un descenso relativo creciente de costo de la fuerza de trabajo, sino que este régimen productivo está basado en lo que él caracterizaba como la “tendencia a la elevación de la tasa de composición orgánica del capital”. O sea, la introducción creciente de tecnologías, potenciando las fuerzas productivas, aumenta la parte del capital denominado constante en contraposición a la parte llamada variable (para el pago de salarios) a medida que avanza el proceso de acumulación (Cardoso, 1974: 8-9).

Por ende, Cardoso plantea que aumenta la tasa de plusvalía relativa. En tal sentido, una vez que se desarrolla un sector capitalista avanzado, este ya no depende del “desarrollo del subdesarrollo”, sino de la creación de un mercado de consumo capitalista. La visión que critica Cardoso se fijaría como un “arsenal ideológico”, impidiendo que se formularan políticas adecuadas para la transformación social (Cardoso, 1974: 9). Una tercera tesis postula que *las burguesías locales dejaron de existir como fuerza vital activa*. En otros textos del autor ya hemos visto que Cardoso piensa que este sector social se beneficia del desarrollo dependiente. Lo que ya no sería factible proponer es la “ideología del desarrollo nacional-burgués” (Cardoso, 1974: 9-10). La última tesis que Cardoso rechaza es la idea de que *el camino político del continente está frente a una encrucijada: socialismo o fascismo*. En este caso, se mete de lleno en la discusión en torno a los regímenes autoritarios (los BA, como los denomina O’Donnell). Por un lado, critica la visión política voluntarista que propone el socialismo sin partir de un correcto análisis. Por el otro, la noción de que los regímenes burocráticos autoritarios constituyen formas fascistas de organización política. Si bien no pone en duda su carácter dictatorial, se pregunta qué tipo de dictaduras son, poniendo el acento en que tales regímenes se fundamentan, más que en las corporaciones multinacionales, en los intereses sociales y políticos de estamentos burocráticos (civiles y militares) que controlan sectores estratégicos del aparato productivo y del Estado. Por ello, propone como hipótesis que se ha formado una nueva categoría social, la de *burguesía de Estado*:

Esta expresión, que es formalmente contradictoria, adquiere relieve cuando se ve que la expansión del sector público de las economías latinoamericanas que se encaminaron hacia la internacionalización del mercado (que constituye casi como una respuesta nacional al desafío imperialista), se da de manera que la *forma* de propiedad de las empresas estatales

es pública, pero el control se hace a través de un grupo que he llamado burocrático, que comienza, sin embargo, a presentar características que el fenómeno de la burocracia no explica [...]. Me refiero específicamente a la formación de una capa social que controla políticamente los aparatos estatizados de producción a pesar de no detentar la propiedad de los medios de producción. Esta capa está siendo reclutada en los escalones de la burocracia civil y militar (Cardoso, 1974: 15-16).

En tal sentido, Cardoso delinea las características que asume, al interior de las sociedades latinoamericanas –en particular en Brasil–, el capitalismo dependiente, haciendo hincapié en los procesos internos y rechazando una visión lineal que plantea una determinación desde los intereses de las corporaciones multinacionales. Según Cardoso, el sistema productivo estaba siendo controlado de forma asociada y con especialización de “funciones”, por las corporaciones multinacionales, el Estado y el capital local. Se pregunta cuáles son las contradicciones del “desarrollo asociado” –como indica el título de su artículo–, imaginando incluso el escenario futuro de Brasil en un marco de expansión de sus inversiones y exportaciones. Si bien destaca la continuidad del carácter dependiente del desarrollo, señala que las empresas estatales se lanzan a la conquista del mercado externo, asociándose con empresas multinacionales. Esta es una de las contradicciones de la “historia reciente” de los países periféricos que fortalecieron el Estado, en una nueva división internacional del trabajo. No obstante, remarca que la contradicción principal se da en torno a la distribución: “el dinamismo del mercado interno y, en consecuencia, los problemas ligados a las formas de explotación internas y a la distribución del ingreso, constituyen la contradicción fundamental del modelo” (Cardoso, 1974: 32).

Por último, Bresser Pereira y Lafer enfocan aspectos particulares que complementan los argumentos de Cardoso. El primero explica sobre qué base social se apoyó (y cómo se produjo) el “milagro brasileño”, en un marco de fuerte represión militar. El segundo realiza una caracterización del sistema político de su país desde 1964.

Bresser Pereira (1974) afirma que el desarrollo económico brasileño desde 1955 fue posible a costa de las clases más bajas, beneficiándose los sectores de clase media y alta. Ello entra en contradicción con la idea de que hay desarrollo económico siempre y cuando se beneficien todos los sectores de la población. Lo que se dio fue un proceso de concentración de la renta, uno de los factores que, hacia 1967-1968, hizo que la economía del país se recuperase, luego de una crisis (Bresser Pereira, 1974: 579). Teniendo en cuenta la exclusión de gran parte de la sociedad, analiza lo que denomina “modelo político y económico de desarrollo tecnobucráctico capitalista” diferenciándolo del modelo previo –el nacionalismo desarrollista sustitutivo de importaciones–, que se encontraba “agotado”, y del populismo, que preconizaba

la inclusión de los sectores populares y el intervencionismo estatal. Según Bresser Pereira, el nuevo modelo se apoya en una alianza entre la tecnoburocracia civil y militar, por un lado, y el capitalismo nacional e internacional, por el otro. En lo económico, se caracteriza por la modernización, la concentración de la renta y la marginación de la clase baja. Así, se explican las exportaciones industriales que Brasil impulsó desde 1967, otro de los sostenes de la recuperación económica, perdiendo significación el consumo de ciertos sectores sociales y la redistribución del ingreso (Bresser Pereira, 1974: 579). Bresser Pereira sostiene que los militares que efectuaron el golpe de 1964 fueron un grupo tecnobucrático de clase media por excelencia, ya que las FF.AA. poseían preparación técnica, administraban recursos humanos y materiales considerables, y adoptaron criterios de eficiencia. Apenas asumieron el poder, recurrieron a la tecnoburocracia civil -también de clase media- de las grandes empresas privadas y estatales. Afirma que “el gran gobierno tecnobucrático y la gran empresa capitalista se complementan” (Bresser Pereira, 1974: 581-582). El modelo es dependiente tecnológica, política y económicamente. Sin embargo, al igual que Cardoso, Bresser Pereira señala que el Estado tecnobucrático no es más un simple representante de los intereses de la burguesía, como se diría desde un marxismo ortodoxo, ocupando un rol importante y controlando, hasta cierto punto, al capital internacional. Si bien para el autor la burguesía local es beneficiada por el sistema, se encuentra subordinada. Así, destaca la dependencia del nuevo modelo de desarrollo:

Aún cuando esa alianza se realiza entre partícipes iguales, el modelo no pierde sus características de modelo de desarrollo dependiente. Se trata de una nueva dependencia que, al revés de ser colonizante y antiindustrializante, es desarrollista. Pero el desarrollo es hecho a través de la integración de Brasil al sistema capitalista internacional, del cual se transforma en un apéndice sin autonomía tecnológica, sin autonomía en materia de acumulación de capital y con la marginación de gran parte de su población, que no se integra en el proceso de desarrollo del país. La dependencia tecnológica en relación al exterior se acentúa en la medida en que las empresas extranjeras, muy naturalmente, no se preocupan en desarrollar una tecnología nacional (Bresser Pereira, 1974: 583).

Por su parte, Lafer (1975) analiza en qué se legitima el régimen militar brasileño, inmerso en el auge económico y con un fuerte sistema represivo. El autor se centra en los determinantes internos, dejando de lado, en gran parte, los externos. Compara el sistema instaurado en 1964 con el anterior, el de la “República Populista”, basado, entre otras cosas, en la extensión de la ciudadanía a través del voto. Lafer sostiene que la coexistencia entre dos culturas, la del Brasil desarrollado y la del Brasil subdesarrollado, originó un *pacto de dominación* en el que el voto se constituyó como factor legitimador. El Congreso cumplía las

funciones de vigilar y conciliar y representaba a la cultura subdesarrollada, mientras que el Ejecutivo era más sensible a la cultura desarrollada. El modelo económico que sustentó el pacto fue la ISI (Lafer, 1975: 642-644). A comienzos de los sesenta, la “República Populista” entra en crisis porque se “agotaron” 1) el modelo político de la ISI, y 2) las fórmulas institucionales. Habiendo crecido el voto “desarrollado”, se alteran las relaciones de fuerza en el Congreso, que ya no sirve para controlar al Ejecutivo (Lafer, 1975: 645-646). En tal contexto, Lafer intenta determinar qué legitima al sistema político desde 1964. En primer lugar, destaca que desapareció la legitimidad electoral, porque el Congreso pasó a tener funciones meramente “rituales”:

Como fueron eliminadas las elecciones directas para los puestos ejecutivos, como las únicas elecciones son para el Poder Legislativo, y como el Congreso dejó de tener el papel relevante que tenía, es evidente que la moneda de popularidad electoral fue, si no totalmente eliminada, por lo menos sustancialmente desvalorizada (Lafer, 1975: 647-648).

Existe una doble respuesta acerca de la nueva legitimidad. Por un lado, el régimen se sustenta en una “legitimidad negativa”, relacionada con la fuerte represión:

Una legitimidad de negación al caos, al comunismo y a la corrupción generalizada que veían como características principales de la República Populista de los años 60, conforme se comprueba por las exposiciones de las actas institucionales que fundamentaron el uso de la moneda de la coerción organizada (Lafer, 1975: 648).

Por otro lado, una legitimidad positiva, brindada por la “racionalidad de la administración económica” y la “eficiencia”, que se asienta en la cualidad del ejercicio del poder en lo económico y en los resultados alcanzados a este nivel. Lafer sostiene que la modernización y la racionalización, así como el control de la inflación, fueron los objetivos en una primera etapa, en tanto que la *expansión acelerada* se convirtió en la meta a partir de 1967, con el impulso de las exportaciones industriales.

Para obtener esa expansión acelerada, el sector externo pasó a ser un elemento dinámico fundamental del desarrollo. El diagnóstico del Gobierno partió del presupuesto de que la expansión del comercio internacional es más rápida que la de la producción interna, en las diferentes regiones, y que el Brasil, abriéndose hacia el exterior e integrándose en la economía mundial, crecería más rápidamente. Para esto debería *diversificar su pauta de exportaciones*, creando dos categorías capaces de competir con el café: *productos manufacturados y mineros y productos agrícolas no tradicionales* (Lafer, 1975: 650).

Por último, Lafer se pregunta si una crisis económica mina la legitimidad del sistema político, ya que la legitimidad positiva está deliberadamente ligada a la continuidad del éxito económico. Por consiguiente, la pregunta recae en la legitimidad negativa, es decir, en establecer si en el caso de problemas económicos el régimen solo se fundamenta en la coerción organizada. Ambas son preguntas cruciales que retomarán los autores argentinos al analizar los distintos gobiernos y dictaduras militares en la Argentina.

ALGUNOS COMENTARIOS FINALES

En este capítulo se han visto las discusiones publicadas entre 1970 y 1975 en DE por autores no argentinos. Como conclusión de este análisis puede decirse que, en general, las discusiones de los dos períodos anteriores con centro en las variables, los indicadores, los determinantes del *desarrollo*, se dejan de lado, para dar lugar a críticas a aquel modelo teórico. En su lugar, surge con fuerza el paradigma de la dependencia para explicar las condiciones concretas que atravesaban algunos países de América Latina, en particular, Chile y Brasil, poniendo el foco sobre la "dimensión" política del subdesarrollo. Las teorías de la dependencia comenzarán a ocupar el centro de mayor influencia del contexto intelectual.

Asimismo, las discusiones planteadas por Hirschman y Bodenheimer corresponden al contexto relevante en el plano epistemológico y metodológico. Una de las preguntas que recorre el número en el que publicaron sus artículos, no por casualidad, es si el estudio del desarrollo es una ciencia o una ideología. Ambos autores parecieran sostener lo segundo, incluyendo en sus análisis el concepto de *paradigma* de Thomas Kuhn. Cabe destacar que, como sostuvo Hirschman, comenzó a aparecer hacia fines de los 60 y principios de los 70 una "visión sombría" con respecto al derrotero que estaban siguiendo los países latinoamericanos, en oposición al optimismo de fines de los 50 y principios de los 60. En este sentido, el artículo de Bodenheimer formula críticas al "paradigma supletorio" de los estudios del desarrollo de América Latina planteados desde Estados Unidos como expresión de los intereses norteamericanos en la región. En lugar de este "paradigma supletorio", la autora plantea –tal como se venía proponiendo en América Latina– el "modelo de la dependencia" en un contexto situacional sociohistórico de expansión del capitalismo internacional.

Sobre este último punto se publican las discusiones entre Romano y Frank, lo que muestra un aspecto que se hace visible gradualmente en DE: la revista se constituye en un ámbito de debate teórico e ideológico - político plural. Además de cuestionar a Frank aspectos teóricos de sus planteos, como la presencia o no de feudalismo en América Latina, se enuncia una descalificación política. Frank se “defiende” de distintas críticas, entre las cuales están las de Romano, pero, sobre todo, plantea una autocrítica desde la teoría de la dependencia en un contexto mundial de crisis del capitalismo.

Por su parte, Petras y Pfaller proponen estudios acerca de aspectos políticos concretos del subdesarrollo. El segundo enuncia una de las pocas definiciones de desarrollo entre 1970 y 1975, ahora en estrecha vinculación con un nuevo problema del contexto situacional sociohistórico, tal como el rol de los trabajadores y el hecho de que si los mismos se transforman en una “traba” para el desarrollo, pueden surgir dictaduras militares altamente represivas para alcanzar objetivos económicos. Esta cuestión reviste singular importancia para los países de América Latina. Junto a sus coautores, Petras publica estudios sobre, por un lado, la ideología del desarrollo de una agencia norteamericana tan relevante como la AID, y, por otro, la visión de los industriales argentinos frente al BA instaurado en 1966: cuando el BA no les garantiza rédito económico, su “pragmatismo” los lleva a “recurrir” a la democracia.

La relevancia social y la relevancia epistemológica y metodológica de los temas tratados se ponen de manifiesto de manera mucho más acentuada en el caso de los autores latinoamericanos que estudiamos en este período. Mesa-Lago realiza una evaluación del gobierno revolucionario cubano, criticando las políticas económicas implementadas en la isla, lo cual puede estar marcando un cambio en la visión que se tuvo de esta experiencia socialista en la región durante sus primeros años. Otra experiencia socialista, la “vía chilena al socialismo”, recibió bastante espacio en las páginas de DE. Por un lado, el análisis y evaluación de Kay sobre la reforma agraria del gobierno de Allende. Por otro, la discusión acerca de la organización económica de Chile en relación con la democracia: el planteo de Foxley de la descentralización en oposición al modelo de centralización soviético.

El replanteo en DE de cuestiones de relevancia social a nivel latinoamericano se expresó también en los textos de Bitar acerca de las inversiones extranjeras en Chile, en el marco de la expansión de los oligopolios concentrados norteamericanos, con fuerte presencia en la región. Y ante ello, se formula de manera explícita la pregunta acerca de la compatibilidad o no de las políticas nacionales frente a tal expansión.

Es en este marco que se publicaron las importantes contribuciones de los brasileños, en particular, de Cardoso, quien plantea que el nuevo régimen económico y político que se estaba instalando en países como Brasil y Argentina era “dinámico” y “viable”, en contraposición a otras posturas que sostenían que no era así, y que, además, las burguesías locales habrían dejado de ser centrales en la nueva configuración de poder. Cardoso propone que las burguesías locales, así como sectores de clase media y trabajadores, en especial los “modernizados”, se encontraban vinculados al capitalismo internacional, del que se beneficiaban. Es así como surgió el concepto de *desarrollo asociado*, en el que el rol del Estado resulta central. Teniendo en cuenta esto último, Cardoso se mete de lleno en la discusión acerca del BA en Brasil, con la dictadura instaurada en 1964, evalúa el rol jugado por los sectores modernizados y la tecnocracia de las FF.AA. e, incluso, habla de la existencia de una “burguesía de Estado”.

Concluyendo, como se desprende del análisis de los autores brasileños, la experiencia de BA por la que estaba pasando el país vecino, fue tematizada en DE durante esta etapa, lo que se relaciona con el análisis que hicimos cuando realizamos la contextualización situacional sociohistórica: una dictadura que, al tiempo que conseguía importantes logros económicos (el “milagro brasileño”), reprimía con vehemencia a su población. Aspectos de singular importancia para los procesos por los que estaba atravesando nuestro país, con el “fracaso” de la “Revolución Argentina”, el retorno del peronismo al poder en 1973 y el posterior golpe de Estado de 1976. Sin embargo, y en consonancia con lo que dijimos al final del capítulo anterior, el rezago en el tratamiento también se dio en este caso pues sobre la dictadura militar poco se había dicho entre 1961 y 1969.

Capítulo VII. Revista de Ciencias Sociales (1970-1975). Consolidación de DE como proyecto editorial interdisciplinario de ciencias sociales y énfasis sobre la *dependencia*. El fracaso de la “Revolución Argentina” y el retorno de Perón (segunda parte)

LOS ARGENTINOS

Los autores argentinos produjeron durante estos años cruciales debates sobre economía política, por un lado, y sociología política, por otro. En el primero de esos aspectos, se encuentra la discusión específica acerca de la *dependencia* y otros temas tales como industrialización, inflación, distribución del ingreso, estructura productiva desequilibrada, etc. La dependencia, como veremos, es discutida en relación con la presencia de capitales extranjeros en el país. Hubo gran cantidad de Críticas de Libros sobre el tema, así como artículos referidos a cuestiones específicas, como el aspecto tecnológico o el cultural. En el análisis de estas problemáticas se vislumbra la recepción de lo producido en otros países de América Latina, en particular en Chile y Brasil. Sin embargo, los autores argentinos contribuyeron de forma significativa, a nuestro entender, a la elucidación del concepto de *dependencia*, presentando aportes al conocimiento y al debate sobre las circunstancias sociopolíticas que estaba atravesando nuestro país. En tal sentido, analizaremos dos debates. El primero, entre Guillermo O'Donnell y Mario Brodersohn y, el segundo, protagonizado por Torcuato Di Tella, Eugenio Kvaternik y Manuel Mora y Araujo. Quedan fuera del análisis otros debates no relacionados con el cambio en el abordaje del concepto de *desarrollo* y la inclusión de la *dependencia*, tales como la discusión en torno a las bases sociales del peronismo entre Gino Germani (1973), Eldon Kenworthy (1975) y Tulio Halperin Donghi (1975), que también se reflejó en la revista.¹³²

PROBLEMAS ECONÓMICO-POLÍTICOS

Si bien diferenciamos los textos económicos de los sociopolíticos, el análisis de los primeros muestra cómo se introducen problemas del contexto situacional sociohistórico en la

¹³² Dicha discusión se dio en el marco de la publicación por la editorial Siglo XXI del polémico libro sobre el tema de Miguel Murmis y Juan Carlos Portantiero (1971).

producción de conocimiento científico social. Esto se pone de manifiesto en el texto de Marcelo Diamand (1972), que aborda algunas de las problemáticas ya debatidas en los períodos anteriores, tales como el desequilibrio de la balanza de pagos y la inflación, que concitaban la atención pública del momento. Diamand plantea su enfoque acerca de la *estructura productiva desequilibrada*, discutiendo de manera enfática con el liberalismo tradicional argentino. Continúa, en parte, perspectivas desplegadas en los períodos anteriores por autores como Aldo Ferrer, afirmando que en nuestro país hay un divorcio entre realidad e ideas que se aplican obstinadamente sin correspondencia con la realidad en base a teorías económicas tradicionales, aplicables a las estructuras productivas de los países industriales. Muy diferente es un país exportador primario en proceso de industrialización como Argentina, caracterizado por una estructura productiva compuesta por dos sectores: 1) el sector primario agropecuario, que se desempeña a precios internacionales, y 2) el sector industrial, que se desempeña con un nivel de costos y precios considerablemente superiores a los internacionales. Según Diamand, esta configuración estructural, que da lugar a la explicación de la inflación y a la crónica limitación del sector externo, no es conceptualizada por los enfoques tradicionales: en Argentina la industria no se autofinancia por medio de su exportación, como lo hace en los países centrales, recurriendo a la generación de divisas a través del sector primario, que tiene un crecimiento más lento que la expansión industrial, siendo esta divergencia la principal responsable de las recurrentes crisis de la balanza de pagos. El enfoque tradicional, ante la falta de mercados de capitales y la insuficiencia de créditos bancarios, propone pedir créditos y recurrir a capitales extranjeros, incrementándose la deuda externa, la necesidad de más divisas y la inestabilidad. Así, basta que se reduzca la entrada de créditos por desconfianza (u otras razones) para que el Banco Central tenga que vender divisas, por lo que Diamand plantea que “las entradas de nuevos créditos y las renovaciones se retraen aún más, culminando el proceso en un pánico generalizado, en una fuga masiva de divisas y en una brusca devaluación” (1972: 27-28). Las devaluaciones no producen aumentos en las exportaciones industriales, debido a su precio superior al internacional. Si bien el “equilibrio externo” se reestablece, no lo hace por lo que supone la teoría económica liberal, sino porque la elevación del tipo de cambio produce el aumento de los costos de todos los productos importados, lo que se propaga a los precios, al mismo tiempo que los productores agropecuarios trasladan el aumento de precios de sus exportaciones al mercado interno:

Es así que mientras el diagnóstico tradicional atribuye todo fenómeno inflacionario al exceso de demanda con respecto a la oferta global, en las estructuras productivas desequilibradas aparece una inflación con recesión, un contrasentido en términos de inflación de demanda. *Este tipo peculiar de inflación, originada en los desequilibrios de la balanza de pagos, en la Argentina suele alternarse periódicamente y entrelazarse con la inflación de demanda y la inflación de salarios. [...]*

La inflación cambiaria constituye una pieza vital en el mecanismo equilibrador de la devaluación argentina. La recesión que desencadena hace que baje el nivel de la actividad interna, y disminuya la cantidad de importaciones que requiere el país, recuperándose así el equilibrio externo (Diamand, 1972: 29).

Dados los procesos mencionados, entre los cuales se encuentra la inflación, la estructura productiva se desequilibra. Diamand añade el marco internacional, refiriéndose a países tales como Italia, Corea del Sur y Estados Unidos, en lo que respecta a precios, salarios y productividades.

Los precios de los tres países, aunque distintos desde el punto de vista del poder adquisitivo interno, cuando se expresan en dólares, resultan aproximadamente iguales. Esto se debe a que aunque la productividad determina el nivel de vida, no determina precios internacionales. Estos no dependen de la productividad, sino de la relación entre los costos internos de un producto y el tipo de cambio. En cada uno de los países tomados como ejemplo el tipo de cambio se sitúa precisamente en un nivel necesario para que el precio de los productos industriales al traducirse en dólares se iguale con el precio internacional. Gracias a este mecanismo de ajuste puede funcionar el comercio internacional y pueden intercambiar su producción países de tan distintas productividades como Corea y Estados Unidos (Diamand, 1972: 32-33).

Por oposición, en Argentina el sector privilegiado que posee ventajas naturales especiales y una productividad particularmente alta es el agropecuario. El tipo de cambio se fija sobre la base de este sector, el cual no resulta adecuado para el sector industrial, de una productividad menor, lo que lleva al autor a sostener que en Argentina la sobreelevación de los precios industriales sobre el nivel internacional no se debe a una productividad industrial baja:

El hecho de que el tipo de cambio está fijado en base al sector más productivo se convierte en el determinante central de la falta de exportaciones industriales e inicia la cadena de acontecimientos que culmina con las crisis y con el estancamiento argentino. Sin embargo, este hecho central del cual derivan las múltiples deformaciones de la economía argentina no refleja ninguna ley de naturaleza, sino que se arrastra por tradición desde las estructuras productivas desequilibradas (Diamand, 1972: 33-34).

Según Diamand, el concepto de *tipo de cambio “real”* o *“natural”* forma parte de la tradición liberal, desde donde se piensa que el mismo surge del mercado “libre”, de una relación histórica o de equiparar los precios internos con los internacionales. En contraposición, Diamand parte de reconocer la *estructura productiva desequilibrada*, como

un “dato” de la realidad, ante el cual se pueden tomar dos posiciones. La primera, con la que está de acuerdo, es crear las condiciones para que haya crecimiento económico. Desde la segunda postura, se piensa en un tipo de *cambio natural*, posición a la cual critica como “utópica”, que ni los liberales más acérrimos llegan a postular. Así, la posición liberal termina

[e]n una actitud intermedia y totalmente incoherente. Por un lado, acepta la existencia de la estructura productiva actual, considerándola como un mal inevitable. Por el otro, le sigue dando el carácter de patológica y se niega persistentemente a reconocer a nivel intelectual sus propiedades reales, manejándose conceptualmente en un mundo fantástico de estructura productiva equilibrada, que no tiene nada que ver con la realidad (Diamand, 1972: 37).

En consecuencia, se crea un tipo de cambio nominal basado en el sector agropecuario y un sistema paralelo formado por derechos a la importación que distorsiona aún más la estructura productiva. Pero para Diamand debe modificarse la estructura cambiaria, teniendo en cuenta, además, la variación de las condiciones internacionales tomadas en cuenta al idearse la teoría de las ventajas comparativas. Diamand discute con ella, argumentando que el factor tecnológico involucra un cambio en las productividades industriales. Sostiene que si se siguieran privilegiando las relaciones internacionales a partir del sector agropecuario, como propugnan los liberales, el esfuerzo industrial de países como Argentina conlleva una ineficiente asignación de recursos. En oposición, para llegar a una eficiente industrialización de los países exportadores primarios, debería dejarse de lado por algunas décadas el principio de ventajas comparativas. Culmina con estas controversiales palabras:

Para terminar, es imprescindible señalar que la oposición a las medidas que pudieran desbloquear el crecimiento se debe en gran medida a la desorientación analítica. La mayor parte de los economistas, de los funcionarios y de los factores de poder que obstaculizan la adopción de instrumentos que pudieran solucionar los problemas del sector externo no se dan cuenta ni remotamente de las consecuencias de sus actos. No tienen ni idea de que están haciendo implícitamente una opción a favor de la corriente “saneadora” de la economía y del retorno al país agropecuario, posturas a las que de ningún modo prestarían su adhesión explícita. Es así que, como se dijo al comienzo, sectores muy importantes del país –fundamentalmente el sector empresario industrial– se oponen y bloquean medidas conducentes al crecimiento únicamente a causa del sometimiento cultural a ideas tradicionales, que los lleva a ejercer una presión política en contra de sus intereses. La crónica incapacidad de “despegar” que muestra el país no es más que el resultado inevitable de esta desorientación conceptual (Diamand, 1972: 47).

Durante este período la cuestión agraria pierde la prevalencia como temática que revestía en los períodos anteriores. Si bien Diamand se refiere a ella, la enmarca en un esquema

analítico más general. Miguel Teubal (1975) se centra sobre el “excedente financiero” del sector agropecuario argentino, cuya importancia radica en que provee los alimentos necesarios para el consumo de la población, así como materias primas para el desarrollo industrial y la exportación que financia las importaciones. También, genera una parte sustancial de los excedentes (ahorros, fondos financieros o “plusvalía”) disponibles para el proceso de acumulación de capital. Teubal presenta resultados de una investigación con datos del período 1950-1967, bajo la hipótesis de que en las “economías dependientes” una parte sustancial del excedente es generado por el sector primario. Constata que en Argentina hacia 1967 este sector generaba un 30% del ahorro bruto nacional, apropiado por los grandes propietarios de explotaciones ganaderas, dada una elevadísima renta diferencial, producto del monopolio en la propiedad y de la alta fertilidad de la llanura pampeana. En el marco de un gobierno peronista, la siguiente cita muestra la relevancia social del texto, instando a la redistribución del ingreso:

Persiste un importante margen para la imposición de una política tributaria afectando al sector, por lo menos en lo que al aspecto netamente económico se refiere, que signifique una traslación efectiva de los excedentes financieros generados por él hacia fines de mayor utilidad social, como puede ser una efectiva política de redistribución de ingresos a favor de los sectores menos favorecidos de la comunidad, un aspecto clave de la política económica del Gobierno Popular (Teubal, 1975: 696).

En el mismo número, una nota de Oscar Braun (1975b) también analiza las condiciones para una más justa distribución que beneficie a los sectores populares. Parte del contexto internacional, preguntándose si los pobres serán los ricos de mañana, aludiendo a una frase de Perón. Según Braun, la coyuntura del sistema capitalista presentaba tres hechos anormales, diferenciándola del período de posguerra: 1) alta tasa de inflación en los países imperialistas, 2) espectacular aumento en el precio del petróleo, y 3) aumento sustancial en los precios de la mayor parte de las materias primas. En cuanto al primer punto, Braun sostiene que la alta inflación era producto de las luchas reivindicativas de la clase obrera en los países centrales. Ante ello, las clases dominantes otorgaron concesiones salariales y mejores condiciones de trabajo, poniendo en riesgo el motor del sistema capitalista -la tasa de ganancia-. La respuesta de los empresarios fue el aumento de precios y medidas tales como la aceleración del cambio tecnológico que ahorrara mano de obra y la utilización del poder estatal para domesticar la fuerza de trabajo. Braun sostiene que el aumento del precio del petróleo y de otras materias primas aceleró el proceso inflacionario, pues los países imperialistas son “dependientes” del petróleo, materia prima vital para el funcionamiento industrial, pero los países productores de

petróleo, en general, no necesitan importar casi nada de los centros imperiales, por el atraso industrial y el bajo consumo. Además, en el plano político,

[H]an logrado configurar una reducida elite burocrática capaz de negociar hábilmente con las potencias imperialistas, y una sólida alianza de estados que enfrenta como un solo vendedor monopsónico a los países imperialistas compradores de petróleo. [...]

Dadas las condiciones económicas y políticas, el escenario estaba preparado para un espectáculo inusitado: los pobres de ayer impusieron a los ricos de hoy duras condiciones (Braun, 1975b: 786).

Para Braun el aumento en los precios de otras materias primas, entre las cuales se incluyen las que exporta Argentina, tiene otras causas. Por un lado, 1972 y 1973 fueron años en los que la producción de los países imperialistas se expandió a tasas excepcionalmente altas, aumentando la importación de productos procedentes de los países dependientes. Por otro lado, fenómenos circunstanciales diversos provocaron la oferta y la alta inflación, que sumadas a la crisis monetaria, condujeron a un aumento de la demanda especulativa (Braun, 1975b: 786). Braun señala que en circunstancias “normales” estos precios deben disminuir, como ocurrió con la carne, los cereales y la lana. Se pregunta qué posibilidades existen de que el caso del petróleo se generalice, respondiendo que deben darse cambios sustanciales en los países dependientes a nivel económico y político, ya que las causas generales que determinan la tendencia al deterioro de los términos del intercambio permanecen inalterables. La relevancia social que reviste su texto se advierte en estas palabras, que ponen en evidencia apuestas políticas del momento:

Revertir la injusta distribución de las riquezas que hoy observamos en el mundo requiere crear las condiciones económicas y políticas que lo hagan posible. En lo político pasa por la consolidación de alianzas de estados productores de materias primas [“el año 2000 nos verá unidos o dominados”]. Pero esas alianzas *solo son posibles en general* [el caso de los países productores de petróleo es muy particular, tal cual lo hemos señalado] a partir de una modificación sustancial en la estructura interna del poder de *cada Estado*: desplazando del poder a las clases sociales incapaces de enfrentarse consecuentemente con el imperialismo; colocando en el poder a una alianza de clases, con la hegemonía de la clase obrera, capaz de luchar contra el poder monopólico del imperialismo hasta sus últimas consecuencias (Braun, 1975b: 789).

En el último número de nuestro período, Adolfo Canitrot (1975) publica un artículo que analiza las alianzas de clase que se dieron en distintas experiencias “populistas” de redistribución de ingreso, en referencia a los distintos gobiernos peronistas (inclusive el comenzado en 1973) y al gobierno radical entre 1963 y 1966. Si bien Canitrot remarca las

diferencias entre ambos partidos, llama “populistas” a las políticas con ideología nacionalista, que aspiran a favorecer a las mayorías populares:

A esa política se la llama, aquí, populista. Como objetivo se propone mejorar las condiciones de vida de los sectores de medianos y bajos ingresos, aunque sin alterar fundamentalmente la estructura de propiedad y las relaciones económicas vigentes. La redistribución de ingresos es un objetivo primordial, la redistribución de riqueza no (1975: 331).

Ante la pregunta de por qué estas políticas tienen éxito durante un par de años pero fracasan cuando intentan ser perdurables, señala dos tesis explicativas. Por un lado, la que indica que el fracaso se debe a la acción deliberada de grupos de interés que reaccionan ante la pérdida de poder. Por otro, la tesis con la que está de acuerdo Canitrot, que sostiene que son las propias características de estas experiencias las que engendran los elementos que les ponen fin. Afirma:

La economía argentina impone a la redistribución progresiva del ingreso, concebida como política de ocupación y salarios, límites de vigencia generalizada en los países de mayor nivel de desarrollo: la restricción del comercio exterior y la necesidad de acumulación de capital (Canitrot, 1975: 648).

Plantea que en momentos de recesión, cuando hay recursos y trabajadores ociosos, la expansión económica puede favorecer tanto a los asalariados como a los industriales, estableciéndose la alianza populista, en contraposición a los intereses de los sectores agropecuarios. Sin embargo, el éxito del programa destruye los elementos de dicha alianza, surgiendo los intereses conflictivos entre las clases:

El conflicto se hace muy intenso porque se desarrolla en medio de un contexto inflacionario explosivo, que es resultante de utilizar el incremento de salarios como instrumento de expansión de la demanda. En menor o mayor plazo la alianza se destruye, la burguesía industrial se inclina hacia una nueva alianza con la burguesía rural, el populismo termina enredado en sus propias contradicciones y un nuevo programa de orden y recesión emerge (Canitrot, 1975: 348).

Este conflicto se expresa en la *inestabilidad política*, cuestión que analiza Torcuato Di Tella en un texto que veremos luego. Según Canitrot, desde la economía es posible establecer un conjunto de precios relativos entre salarios, tasa de cambio y precios agropecuarios e industriales que permita un crecimiento continuo del empleo y los salarios, de forma compatible con las restricciones del comercio exterior y la necesidad de acumulación de

capital. Que ello no suceda en la “realidad” se debe, precisamente, al carácter conflictivo de las relaciones entre las clases, siendo fundamental el comportamiento pendular de la burguesía industrial, que no ha logrado delinear un proyecto propio, como consecuencia de su debilidad política: mientras las empresas nacionales son débiles, las extranjeras son fuertes. Canitrot plantea alternativas políticas:

La alternativa a un programa de la burguesía es, naturalmente, un programa de la clase asalariada. La redistribución de ingresos al estilo populista es una experiencia destinada a la frustración. Es claro que un proyecto que se lo proponga con carácter de permanencia requiere un grado importante de control sobre la demanda autónoma, en especial sobre el proceso de formación de capital. Esto significa sustituir el populismo por un proyecto reformista o socialista. Pero este, reconozcámoslo, es otro cantar (Canitrot, 1975: 349).

Como Diamand, incluye en su análisis la cuestión de la inflación, problemática recurrente en la discusión en DE, debatida ya en los períodos anteriores y en estrecha conexión con el contexto situacional sociohistórico e, incluso, intelectual. También aparecen artículos que expresan posicionamientos ideológico - políticos antagónicos. En tal sentido, Juan Carlos De Pablo (1975) evalúa la viabilidad técnica del plan de estabilización ejecutado entre 1967 y 1970 por la Revolución Argentina y el fracaso del mismo, al volver, a partir de ese último año, la espiral inflacionaria. De Pablo sostiene que Argentina padeció una inflación distinta a la mundial desde los años 40, problema nuevamente padecido en los años setenta por los países centrales, tal como consignamos en la contextualización situacional sociohistórica. Los aspectos más sobresalientes de la inflación en Argentina son su tasa muy variable -que hace difícil la tarea de pronosticarla- y su carácter no neutral, en discusión con las posiciones que afirman que tan solo afecta la distribución del ingreso. Según De Pablo (1975: 59), el Estado generó una serie de distorsiones que afectaron al crecimiento económico y las decisiones del sector privado. Señala que una de las metas económicas más importantes de la Revolución Argentina fue la eliminación del problema, disintiendo con quienes afirman que ese gobierno aplicó un plan ortodoxo y monetario. Para De Pablo, el plan fue heterodoxo: a pesar de haberse presentado como un ataque a la *demandas*, se habría centrado en factores tales como los *costos* y las *expectativas*. En cuanto a estas últimas, se prometió mantener fijo el tipo de cambio, lo que quedó expresado en la frase de Krieger Vasena acerca de que *su* devaluación sería la última en Argentina. Un tipo de cambio fijo en términos nominales permitió una significativa entrada de capitales, ya que las tasas de interés internas eran muy altas en relación con las del mundo. Al tener en cuenta los costos, se determinaron los salarios nominales y los precios absolutos. Los primeros fueron incrementándose diferencialmente año

tras año y se plantearon acuerdos sobre los segundos. De este modo, De Pablo sostiene que no se tomaron medidas que restringieran la demanda sino que la estimularan directamente (1975: 67-69). Si bien hubo resultados positivos, a partir de 1970 cambió la situación pues no se atacaron los factores estructurales. Una de las principales “fallas técnicas” fue que el plan no tuvo en cuenta el precio de la carne como factor estructural, producto en el que, justamente, habría comenzado el incremento de precios por una reducción de la oferta y un incremento de la demanda externa. Para De Pablo, en cualquier política antiinflacionaria todo el peso de la política económica debe recaer en el precio donde aparece el “desajuste”:

En el caso de la carne es evidente que el problema de inflación *estructural* que surge del ciclo ganadero es una consecuencia *directa* de las medidas adoptadas durante la vigencia del programa antiinflacionario y por consiguiente el mantenimiento a largo plazo de la estabilidad no era viable, desde este punto de vista, exclusivamente por causas técnicas (De Pablo, 1975: 79).

Este no fue el único artículo que se publicó de este autor. Su análisis de la inflación polemiza ideológicamente con el de otros autores, que hemos visto tanto en el momento fundacional como entre 1961 y 1969. Estas diversas posiciones sobre un mismo tema son una muestra de la relativa apertura ideológica que propiciaba la revista.

LA DEPENDENCIA

Antes de analizar los textos que se centran en la *dependencia*, veremos aspectos de la tan recurrente problemática de las inversiones extranjeras por su estrecha conexión con el tratamiento del capitalismo dependiente en América Latina y, en particular, en Argentina. Pedro Skupch (1971) estudia la concentración industrial argentina entre 1956 y 1966, discutiendo tanto conceptual como metodológicamente las variables pertinentes para su medición. La define como la concentración de empresas en todo el sector manufacturero e identifica distintas variables para realizar su medición, pero, a falta de datos disponibles, solo toma las *ventas* de las 100, 50 y 20 empresas privadas más importantes. Skupch relaciona la concentración económica con el ciclo económico, ya que mientras en las fases descendentes es sostenible la tesis de que en las depresiones las grandes empresas aumentan -a costa de las pequeñas y medianas empresas- su participación relativa en el mercado, ocurre lo contrario en las fases ascendentes. Al ingresar masivamente inversiones extranjeras a nuestro país a partir de 1959, se asistió a un paralelismo entre el aumento del producto y la concentración. Uno de

los aspectos más importantes del proceso de concentración en Argentina había sido la creciente importancia que adquirieron las firmas extranjeras entre las empresas de mayores ventas, las que durante el auge de las inversiones extranjeras de fines de los 50 y principios de los 60, se ubicaron en los sectores denominados dinámicos, prevaleciendo las empresas norteamericanas (Skupch, 1971: 3-14).

Por su parte, Julio Fidel (1973) relaciona su análisis con la dependencia. Sostiene que debe jerarquizarse el aspecto político en lo interno y el concepto de *poder* de la Nación en su interacción a escala mundial, proponiendo refutar el concepto económico tradicional “de que las inversiones extranjeras constituyen un aporte de recursos adicionales al proceso de capitalización interno, o que la necesidad de las mismas se origina en un déficit de la capacidad de ahorro del país” (Fidel, 1973: 287). Fidel constata que las inversiones extranjeras, en relación con la financiación de las inversiones nacionales, tienen una mínima participación (incluso negativa), y que el flujo de capital directo proveniente de Estados Unidos es desfavorable, por las repatriaciones y giros de dividendos y utilidades.

En consecuencia, el ahorro interno financia el grueso de la formación de capital en la Argentina, pero el debilitamiento del poder adquisitivo real del ahorro se debe, entre otros motivos, a la canalización del mismo hacia actividades especulativas y financieras y a la distorsión del sector externo en cuanto a carencia de divisas para la importación de maquinarias y equipos (Fidel, 1973: 287).

En la etapa del capitalismo monopolista, las subsidiarias de las grandes empresas se multiplican en América Latina, las cuales invierten en industrias destinadas al mercado interno, dándose una nueva participación de la región en el sistema económico mundial, con una nueva forma de dependencia industrial tecnológica (Fidel, 1973: 287-288). Al igual que Diamand, Fidel discute la insistencia de los liberales de recurrir a capitales extranjeros para solucionar el problema de la balanza de pagos o de la indisponibilidad de divisas. En consonancia con Bitar -autor que vimos en el capítulo anterior-, sostiene que la característica distintiva de las empresas internacionales en las economías dependientes es que las mismas producen para el mercado interno y no para la exportación. Además, para él se deduce

[d]e la evolución histórica de las inversiones extranjeras en la Argentina, que las mismas dependen del factor político, tanto nacional como internacional. No se deben tomar en consideración solamente las condiciones de seguridad internas o el potencial negociador de un poder popular independiente, sino que inciden en forma notoria los aspectos geopolíticos y de competencia a nivel de las grandes potencias (Fidel, 1973: 294).

Fidel argumenta que una política integral en relación al tema debe distinguir entre los sectores productivos de explotación directa por parte del Estado, las áreas reservadas al capital nacional y/o mixto, y las actividades en las cuales puedan intervenir las empresas extranjeras. Asimismo, plantea medidas necesarias para revertir el proceso de concentración que favorece a las corporaciones transnacionales. Ello da cuenta de la conexión con la política del momento, lo que queda aún más de manifiesto en la siguiente cita:

Tanto las consideraciones parciales como las conclusiones y recomendaciones vertidas en este estudio carecen de sentido en la medida en que no se entronquen en un proyecto nacional independiente que las comprenda. Asimismo, la aplicación de medidas de política económica como las sugeridas, tendrán viabilidad siempre que exista un poder político sustentado por un Movimiento Nacional que procure la ruptura de la dependencia externa y que estructure un sistema de relaciones con el resto del mundo que afirme un ejercicio efectivo de la autonomía de decisión en los aspectos comerciales, financieros y tecnológicos, tratando de avanzar en el grado de complementación y de integración político-económica, dentro de un marco de solidaridad con las naciones latinoamericanas y el resto del Tercer Mundo (Fidel, 1973: 311-312).¹³³

En un artículo en el que utilizan el concepto de *desarrollo asociado* acuñado por F. H. Cardoso -como hemos visto en el capítulo anterior-, Pablo Gerchunoff y Juan Llach (1975) distinguen etapas de la economía argentina entre 1950 y 1972, poniendo especial énfasis en la última, comenzada en 1964. Caracterizan, en primer lugar, la etapa de “sustitución fácil de importaciones”, en la que la escasa capacidad de importar fue el principal freno inmediato al crecimiento de la economía, debido, por un lado, al deterioro de los términos del intercambio y a la oferta casi estática de los exportables argentinos, y, por el otro, a que los servicios de la deuda y la remisión de regalías al exterior diluyó los aportes de capitales extranjeros. Añaden en su análisis el hecho de que la industria no fue capaz de generar divisas mediante la exportación y las crisis recurrentes originadas en el sector externo (Gerchunoff y Llach, 1975: 3-6). Según Gerchunoff y Llach, si bien hubo crecimiento económico a partir de 1962 y 1963, las condiciones estructurales de dependencia no fueron superadas, más allá de algunos cambios estructurales importantes.¹³⁴ Dado que el liderazgo empresario se diversificó, sin

¹³³ Fidel incluye como epígrafe un fragmento de Perón.

¹³⁴ Los cambios a los que aluden, son:

- La elevación de la tasa de crecimiento industrial en un 50%, sin ningún año de recesión.
- El crecimiento de las industrias “vegetativas” a tasas dos veces y media mayores que las históricas, por lo que la producción de bienes de consumo no durables registraron un importante aumento, mientras se desaceleraba la producción de bienes de consumo durables.
- La modificación del proceso de concentración económica. Por una parte, se diversificó el liderazgo empresario, ya que los aumentos en las ventas no fueron solamente de las grandes empresas extranjeras de “punta”, sino también de las empresas medianas de las ramas más dinámicas y de las grandes empresas de las industrias “vegetativas”. Por otra parte, la participación de las mayores empresas en la producción aumentó más lentamente que en el período anterior.

estar limitado a las empresas extranjeras y dinámicas, para Gerchunoff y Llach se torna discutible la asociación entre concentración y extranjerización de la economía planteada por otros autores, aunque no ponen en duda la concentración industrial global producida desde hacía 20 años. Sostienen que el capitalismo industrial argentino tuvo en los “últimos años” una mayor capacidad de incorporación y de desarrollo del mercado interno que las que se consideran típicas del capitalismo dependiente, pero plantean que no debiera deducirse de ello que “la Argentina puede convertirse en un régimen económico ascendente, tal vez único en América Latina y similar a los países desarrollados” (Gerchunoff y Llach, 1975: 42). Por el contrario, permanecen vigentes las tradicionales dependencias respecto al sector externo, acentuadas por las inversiones extranjeras recientes y la subordinación tecnológica en una relación de fuerzas de tenso “empate”. En consonancia con Cardoso, hablan de las contradicciones del *desarrollo asociado*:

Una correcta visión de la nueva etapa que aquí se ha señalado es la de Fernando H. Cardoso en su análisis sobre las contradicciones del *desarrollo asociado*; con el término “asociado” se hace referencia a la incorporación de nuevos sectores propietarios al modelo de crecimiento dirigido por el capital monopolista extranjero; dicha incorporación no elimina las contradicciones, sino que plantea problemas inéditos en el plano de la dependencia tecnológica y la distribución del ingreso. En este trabajo se intenta estudiar la evolución reciente del capitalismo industrial argentino como un caso de desarrollo asociado, sin olvidar su originalidad –sobre todo lo que hemos llamado su mayor “capacidad de incorporación”– con respecto al caso brasileño (Gerchunoff y Llach, 1975: 42).

Gerchunoff y Llach enmarcan su artículo en el contexto del retorno del peronismo al poder, señalando que la reedición de la política de distribución acelerada se ve trabada por el “agotamiento” de la capacidad ociosa en las ramas de bienes y salario, y porque, a largo plazo, el peso social de los sectores industriales “mercado internistas” es menor que en décadas pasadas. Añaden que luego de la redistribución de 1973 y 1974, la economía argentina necesitó una reestructuración sectorial que mantuviera (o mejorara) los niveles de crecimiento, distinguiendo dos estrategias a seguir, de acuerdo a qué importancia se le dé a cada rama de la producción industrial, a las distintas alianzas sociales y políticas y al rol del Estado en la acumulación de capital:

- Otros cambios son una mayor capacidad de generación de empleo, la atenuación de los ciclos generados en el sector externo, la aceleración de la producción agropecuaria, una creciente participación estatal en el proceso productivo y una reversión en los patrones de distribución del ingreso (Gerchunoff y Llach, 1975: 6-8).

Una política más liberal y proclive a las fuentes tradicionales de capital y tecnología inclinaría la mezcla de producción hacia los consumos durables y el desarrollo financiero. En cambio, una política de mayor avance estatal y deseosa de francas aperturas comerciales y tecnológicas favorecería el desarrollo de los bienes de capital. El caso de las industrias de bienes-salario es algo más matizado: en el primer modelo, por la naturaleza de las fuerzas que lo impulsan, se intentará hacer retroceder la actual estructura de distribución de ingresos, aunque la gravitante posición sindical implicará una fuerte “rigidez a la baja”. En cuanto al modelo más “capitalista de Estado”, el rol decisivo que eventualmente tendrían en él los sectores gremiales supone el mantenimiento o la mejoría de las actuales pautas de distribución (Gerchunoff y Llach, 1975: 50).

Los autores sostienen que las fuerzas sociales y políticas parecieran alinearse de manera menos favorable hacia el “neoliberalismo” (Gerchunoff y Llach, 1975: 51). Poco tiempo después la historia demostraría lo contrario.

Como puede observarse, los autores argentinos hicieron uso del concepto de *dependencia* al analizar problemáticas vinculadas a ella, tales como la expansión del capitalismo monopolista en América Latina, la injerencia de los capitales transnacionales, la concentración económica y la redistribución del ingreso. Ahora nos focalizamos en textos que se centran en la *dependencia*. Como ya hemos dicho, muchos de estos aportes se hallan en la sección Críticas de Libros. Antes veremos dos artículos en los que se trabaja sobre el aspecto tecnológico de la dependencia y otros textos sobre la dependencia de las ciencias sociales.¹³⁵

Alfredo Monza (1972) analiza los factores que determinan el cambio tecnológico en una economía dependiente, discutiendo con el enfoque neoclásico y justificando la relevancia de analizar el problema en relación al incremento de la productividad y a la creciente mecanización de la producción que permitió alcanzar un mayor *producto* con una menor capacidad de generar empleo. Según Monza, el análisis neoclásico parte de supuestos teóricos incorrectos, además de que es un modelo abstracto aplicable a distintas economías, sean o no dependientes. Se estructura a partir del concepto de *función de producción agregada*.

Dadas las cantidades de “capital” y trabajo y bajo condiciones competitivas, se determinaría simultáneamente a través de aquella tanto las técnicas de producción de equilibrio como la distribución del producto neto del sistema económico (Monza, 1972: 255).¹³⁶

¹³⁵ Vinculado con ambos aspectos mencionados, se encuentra, también, la discusión en torno a las políticas de ciencia y tecnología, que tuvo su espacio en DE (Sito, 1971-1972; Herrera, 1973).

¹³⁶ Monza sostiene que la medición del concepto neoclásico de *capital* deja en claro que una relación puramente técnica entre producto, trabajo y capital es incompatible con otras premisas neoclásicas fundamentales, por lo que es teóricamente incorrecto extender el concepto de *función de producción* al análisis agregado, por la imposibilidad de estimación estadística. En este sentido, la economía neoclásica intenta reproducir, a nivel agregado, las características básicas de la elección entre distintas técnicas de producción en el nivel de la firma, conceptualizado como un problema de sustitución entre factores. De este modo, la tasa y el sesgo del progreso técnico son independientes de otras variables, por lo que el “camino en las condiciones técnicas es una variable no explicada en la formulación neoclásica del cambio tecnológico” (Monza, 1972: 256-257). Según Monza, en la

Monza establece los lineamientos básicos de un enfoque alternativo que delimite el campo de aplicación de un modelo en función de ciertos datos “institucionales”, proponiendo cuáles serían los factores determinantes de los cambios en la productividad y en el grado de mecanización en las economías dependientes. Según el autor, el concepto de *dependencia* está lejos de haberse elaborado plenamente a nivel teórico a pesar de una gran difusión creciente, aunque especifica aspectos de la dependencia relacionados con el análisis del cambio tecnológico en nuestras economías:

- El patrón de consumo evoluciona históricamente de forma meramente imitativa al patrón de consumo de las economías centrales.
- La economía no realiza creación tecnológica sino que utiliza con retardo métodos productivos diseñados en las economías centrales.
- La economía dependiente impulsa una ISI con un grado decreciente de apertura (Monza, 1972: 264-266).

Monza plantea que los determinantes fundamentales del cambio tecnológico en las economías dependientes tienen que ver con la distribución del ingreso, la sustitución de importaciones y la inversión extranjera:

Con respecto al primero, cambios en el salario real afectarán la estructura de la demanda interna y esta, juntamente con la secuencia seguida en la sustitución de importaciones, determinará la estructura de la producción. Al mismo tiempo, las modalidades de la inversión extranjera influirán sobre la secuencia de sustitución de importaciones y sobre el grado de concentración monopólica. El conjunto de estos efectos determinaría la mayor parte del cambio tecnológico observado cuya explicación se persigue (Monza, 1972: 276).

Discute con la teoría neoclásica autóctona, para la que el aumento de la productividad y del grado de mecanización que tuvo lugar en los últimos lustros -cambios correlativos con un debilitamiento secular por parte del sector industrial de crear empleo- es imputable a “nosotros mismos” y a una “fatalidad”. En cuanto al primer punto, el aumento creciente del salario real habría inducido a la utilización de técnicas más productivas, cuando en realidad, según Monza, el salario real en Argentina no había crecido en el último período o lo había

“concepción recibida” el estado del conocimiento técnico desempeña un papel central, pero no se realiza ningún esfuerzo para establecer fuerzas endógenas de tipo económico que lo determinan, por lo que se carece de un contenido sustantivo “en cuanto nos permita aumentar nuestra comprensión del mundo real” (Monza, 1972: 264).

hecho de forma muy lenta. La fatalidad que plantean los neoclásicos autóctonos es que el sector industrial argentino “ha sido tan desafortunado como para tener una función de producción agregada con alta elasticidad de sustitución, o con progreso técnico ahorrador de mano de obra o con algún otro atributo equivalente”, aunque para Monza

[P]or el contrario, el esquema que este trabajo propone sugiere que las causas deben ubicarse en otros aspectos más tangibles de la realidad argentina; a saber: que en una economía dependiente que crece lentamente en condiciones de redistribución regresiva del ingreso y siguiendo una cierta secuencia en la sustitución de importaciones y un proceso de creciente concentración monopólica asociados a la penetración del capital extranjero, el sistema económico se volvería cada vez más rápidamente mecanizado y cada vez más rápidamente productivo, con los consiguientes efectos perniciosos que estos cambios tienen en el contexto de un crecimiento lento y distorsionado (Monza, 1972: 278).

Francisco Sercovich (1974) se centra sobre la *dependencia tecnológica*, contradiciendo la idea de que ésta está asociada al escaso desarrollo de industrias de bienes de capital en países “en desarrollo”. En concordancia con Cardoso, advierte que países como Argentina y Brasil mostraron que cuanto más avanzan en el autoabastecimiento de bienes de capital, más dependientes se tornan (Sercovich, 1974: 33-35). Sercovich parte de la distinción marxista entre *valor de uso* y *valor de cambio*, focalizándose sobre la tecnología como valor de cambio, ya que ello permite entender a los mecanismos de dependencia tecnológica como medios para la redistribución internacional del excedente económico y a la tecnología como un activo de propiedad privada que confiere poder de mercado y, en consecuencia, rentas monopólicas. Así, la tecnología en una economía capitalista no es requerida por sus virtudes funcionales o productivas, sino porque genera beneficios (Sercovich, 1974: 40). Según Sercovich, las reglas del juego de la competencia compelen a las firmas manufactureras que operan en Argentina a reproducir las formas de conducta vigentes en los países industriales avanzados, independientemente de la forma de propiedad. Ello conduce a un alto nivel de dependencia respecto de los insumos tecnológicos cuya generación y explotación se encuentran bajo control corporativo extranjero, de modo tal que el concepto de *dependencia tecnológica* indica uno de los aspectos centrales de la integración de los países periféricos al mercado mundial. Por tanto, en la industria argentina se asiste a una concentración -asociada al capital extranjero-, lo que da lugar a una asimetría fundamental (Sercovich, 1974: 58). Sercovich plantea que ello ocurre no solamente en las industrias productoras de bienes de consumo sino también en las de bienes de capital, por lo que en las “últimas décadas” la capacidad de producción industrial local se vio trocada por una capacidad decreciente de qué,

cómo y dónde producir y comercializar. Así, niveles crecientes de productividad manufacturera son compatibles con el esquema de la dependencia. Toma de Andreas Papandreou el concepto de *capitalismo paternalista* y sugiere que el empresariado local, más allá de tener capacidades innovativas “latentes”, se adapta a las condiciones de la tecnología extranjera. Por ello, según Sercovich, en los países dependientes parece que las “tareas” que Joseph Schumpeter le confiere a los empresarios, difícilmente están totalmente bajo control de los empresarios locales y tan solo parece ser posible una decisión fundamental: enajenar la empresa. Sercovich propone decisiones políticas de relevancia social en el contexto en el que fue escrito el artículo.

La naturaleza de los problemas examinados sugiere que no existen soluciones marginales o simples prescripciones de política para confrontarlo. Soluciones significativas sólo podrían ser provistas mediante cambios acentuados en el contexto de una amplia conciencia social acerca del problema. Esto implica la necesidad de introducir sustanciales modificaciones en las reglas de juego del comportamiento industrial, un decisivo cambio en la localización del poder de decisión económica, una reorientación fundamental en el proceso de desarrollo de las capacidades técnicas locales y una más equitativa distribución del ingreso (Sercovich, 1974: 65).

Otro aspecto de la dependencia sobre el que hubo contribuciones es el cultural y, en particular, en las ciencias sociales. Según Torcuato Di Tella, la copia de modelos mentales extranjeros es uno de los problemas de las ciencias sociales en Argentina, aunque sostiene que también son “perjudiciales” las formas extremas que asumen el marxismo y el nacionalismo, planteando que ciertas “dosis” de ambos son parte de la “solución” (Di Tella, 1971: 151). Asimismo, plantea que las teorías elaboradas por europeos o norteamericanos, así como la información mundial que relevan, tienen obvias razones de tipo económico y político:

En sus lugares de origen las teorías, buenas o malas, son elaboradas sobre datos realmente conocidos, de interés para su colectividad nacional o para sectores de ella, y manipulables desde allá. Estas teorías, producto final de un complejo proceso social, se convierten para nuestros sociólogos y científicos políticos en material inicial, teoría pura, nacida como Atenea de la cabeza de Zeus. Cuando a esa diosa imperialista se le contraponen otras, marxistas o nacionalistas, seguimos en el campo de la lucha de los dioses, y poco es lo que los mortales podemos contribuir con nuestros datos empíricos y nuestra experiencia a esa lucha de gigantes (Di Tella, 1971: 152).

Di Tella señala que debe disputarse contra esta dependencia aunque sus factores principales no desaparecen de un día para el otro, ya que el imperialismo seguirá existiendo, argumentando que es preciso diseñar estrategias que permitan ir cambiando la situación, ya que las estructuras de dominación no son omnipotentes:

Debería adquirirse la conciencia de formar parte de un área cultural y política con perfiles propios y con importancia mundial. Esto exige el marco de referencia latinoamericano, pues de lo contrario caeríamos en un nacionalismo estrecho que no puede atraer a las mejores mentes de nuestra generación, que lógicamente buscan un campo de expresión algo más universalista. [...]. Lo que se precisa es descubrir en la realidad actual e histórica de América Latina un escenario tan digno y apasionante para las luchas del espíritu humano como el que nos ofrecen otras regiones o períodos más conocidos de la tradición cultural occidental (Di Tella, 1971: 152).

En cuanto a la formación de especialistas, Di Tella propone que, al menos, la mitad de las becas sean en otros países de la región y que por estas tierras puede hacerse investigación sin altos costos financieros. La formación de bibliotecas debe ser una de las prioridades presupuestarias, debido a que no importa tanto la investigación con encuestas u otras formas “caras” de investigación social, sino el acceso a una información detallada del contexto a estudiar. Por último, Di Tella subraya la crucial importancia del científico social en la sociedad:

Implicita en este enfoque está una imagen del sociólogo y del científico social, según la cual su trabajo consiste no solo en obtener datos e interpretaciones sobre la realidad, sino, casi con igual énfasis, en *convencer* a otros de las cosas que ha descubierto. Esto implica una mayor interacción con el público en general, o los líderes políticos y sociales, que se pueden interesar más por una ciencia cuyo lenguaje comprendan. Aunque es cierto que hay áreas científicas en que es inevitable un cierto esoterismo, la nuestra, en este estadio de desarrollo, necesita el diálogo con los actores sociales, teniendo en cuenta, además, los diversos y contradictorios intereses que reinan entre ellos, para evitar la ilusión tecnocrática (Di Tella, 1971: 154).

Sobre la misma problemática, Manuel Mora y Araujo (1971) sostiene que en nuestro país la necesidad de financiamiento externo para investigaciones provoca dependencia cultural, lo que se expresa en que la ciencia social argentina no brindó contribuciones originales al conocimiento. Sugiere que si fuéramos capaces de generar recursos para la investigación en nuestras sociedades, ello debe redundar en una multiplicación de trabajos “aplicados”, que permitan acumular gran variedad de datos acerca de nuestras sociedades, en lugar de la “imitación” de modelos extranjeros que generan una prevalencia de la “investigación básica”. En este marco, el sociólogo debe generar interés social por las ciencias sociales:

La ciencia básica encontrará condiciones mucho más favorables para su desarrollo si hay investigación aplicada con la cual pueda generar una continua realimentación. El círculo debe romperse en algún lado, y mi opinión es que son los mismos sociólogos los que deberían empezar por romperlo, generando el interés de la sociedad por su disciplina,

creando la demanda cuando ella no existe, imponiendo su trabajo cuando no se lo piden. [...]
Si la sociología comienza a utilizarse en la sociedad, eso no solamente favorecerá un mayor flujo de recursos a la sociología, que compensará la dependencia financiera, y una mayor participación de los estímulos intelectuales propios en relación a los extranjeros (Mora y Araujo, 1971: 132-133).

Sigue:

[...] los sociólogos crecientemente se preguntarán: ¿para qué estamos haciendo sociología, y para quién? Si la pregunta la formulamos hoy, creo que la respuesta más honesta –y tolerante– es que estamos haciendo sociología, ante todo para satisfacer nuestras necesidades expresivas, “provocación”, y que los destinatarios son en primer lugar quienes deciden apoyar con recursos nuestras investigaciones, y los colegas de los países más desarrollados que son los únicos que legitiman nuestra actividad. Solamente en escasa medida hacemos sociología para cambiar la sociedad, para que los conocimientos que producimos puedan ser utilizados por la sociedad. [...]
Esta es una de las causas de que nuestra ciencia sea poco original y dependiente (Mora y Araujo, 1971: 140).

Según Mora y Araujo, en la región debe reemplazarse la dependencia por la “interdependencia”, con el objetivo de alcanzar la actualización tanto en nuevos conocimientos como en técnicas e instrumentos de investigación y, así, contribuir al “progreso universal” de la ciencia desde “nosotros mismos”. Plantea que es imposible no “importar”, y argumenta que si la alternativa es entre “dependencia cultural” y “analfabetismo científico”, optaría por la primera, aunque cree “que tenemos la suficiente madurez como para producir teorías y técnicas originales y avanzadas, y para exportarlas” (Mora y Araujo, 1971: 131-132). Supone que el desarrollo científico y tecnológico es una de las pocas vías para modificar el status quo internacional, reducir la dependencia y lograr el desarrollo de nuestras sociedades, concluyendo que “hasta ahora la sociología se ha dedicado a conocer la sociedad; ya es hora de que se la utilice para cambiarla” (Mora y Araujo, 1971: 143).

Ahora veremos las Críticas de Libros sobre distintas posturas de la *dependencia*. Ello reviste relevancia epistemológica y metodológica, al reflejar los importantes debates que se estaban dando en y sobre Latinoamérica, y que fue interés mostrar en la revista. En algunos casos se presenta la postura propia del “reseñador”, así como críticas al libro.

Una de estas críticas fue escrita por Eduardo Amadeo (1970) sobre un libro de Furtado, quien reflexiona sobre la concentración en Estados Unidos y su “reflejo” en América Latina.¹³⁷ Desde 1947 se da en aquel país una creciente concentración empresaria bajo una

¹³⁷ Furtado, C., *La concentración del poder económico en los Estados Unidos y sus reflejos en América Latina*, Buenos Aires, CEAL, 1969.

nueva forma: los conglomerados, que son poderosos grupos económicos que abarcan actividades disímiles y que alcanzan un creciente poder financiero. Estos grupos explotan una característica del consumo de las sociedades tecnológicamente avanzadas: la velocidad del ciclo vital de los bienes, “que exige igual dinamismo en los esquemas de producción (con la consiguiente inseguridad sobre las proyecciones de la demanda)” (Amadeo, 1970: 155). Lo anterior se “refleja” en América Latina, ya que en la región las inversiones directas de Estados Unidos provienen, principalmente, de estos conglomerados. Amadeo se pregunta hasta qué punto es lícito hablar de “economías nacionales”, al convertirse los conglomerados en “entes jurídicos cuasi autónomos dentro del sistema de decisiones de la Nación receptora” (1970: 155). Según Amadeo, ello da una nueva perspectiva sobre la ISI en Brasil, lo que permite un replanteo del tema de las estructuras económicas dependientes, cuyo crecimiento está caracterizado por la siguiente secuencia: 1) modificaciones del perfil de la demanda, 2) cambio tecnológico, y 3) acumulación de capital -en los países centrales la secuencia del crecimiento (autónomo) es la inversa. En las palabras de Amadeo que siguen se muestra la relevancia social del libro de Furtado, al considerar que es

[d]e lectura obligatoria para comprender la problemática latinoamericana actual y comenzar a alejarse de una vez y definitivamente de la idea de centrar el desarrollo de nuestros países en la disponibilidad de capital a cualquier precio e independientemente de su relación con las aspiraciones de la comunidad (Amadeo, 1970: 157).

Roberto Lowenstein (1972) analiza las contribuciones planteadas por Franz Hinkelammert en un texto que se centra sobre el problema del subdesarrollo latinoamericano desde un punto de vista dialéctico.¹³⁸ Según Hinkelammert, el núcleo explicativo del subdesarrollo tiene que ver con la formación de espacios económicos desequilibrados, producto de las relaciones entre los centros y las periferias. Lowenstein sostiene que el texto representa un esfuerzo crítico para replantear la teoría de la división internacional del trabajo y las tesis clásicas del imperialismo, ya que Hinkelammert explicita las implicancias que tiene el análisis clásico sobre los países subdesarrollados y critica la idea de *atraso*: “No existe ningún atraso sino una contradicción que se amplifica, el desarrollo aumenta al mismo ritmo que el subdesarrollo y ambos no son sino la cara de una sola medalla” (Lowenstein, 1972: 199). El estancamiento de los países dependientes debe situarse en el análisis de esta relación, debido a que el capitalismo del centro subdesarrolla la periferia, a pesar de las crisis que enfrentan los países

¹³⁸ Hinkelammert, F., *Diáléctica del desarrollo desigual. El caso latinoamericano*, Cuadernos de la Realidad Nacional, n.6, Universidad Católica de Chile, 1970.

centrales. En la reseña se afirma que desde la perspectiva clásica del imperialismo, al hablar de países “atrasados”, se les asigna a estos un determinado lugar en la revolución socialista mundial, porque “cuanto más desarrollado es un país tanto más preparado está para la revolución socialista” (Lowenstein, 1972: 200). Sin embargo, el estudio de los casos de China y Cuba, en contraste con el soviético, adquiere relevancia ya que no es cualquier socialismo el que debe pensarse para América Latina (Lowenstein, 1972: 201).

En el mismo número, Augusto Magliano (1972) publicó sus reflexiones sobre un libro de Theotonio Dos Santos.¹³⁹ Magliano señala cómo se pasó del pensamiento estructuralista de la CEPAL, como modelo predominante de las ciencias sociales en los 50, al análisis de la problemática de la dependencia en la década siguiente. Esta transición tiene que ver con que la contrastación empírica cuestionó no solo el valor explicativo de la teoría cepalina, sino también los conceptos mismos de *desarrollo* y *subdesarrollo*. Según Magliano, se tomó conciencia de la connotación ideológica de estas abstracciones, a la vez que se advirtió la insuficiencia tanto de la teoría económica tradicional como del marxismo clásico para interpretar la realidad económica y social de América Latina. Distintos sociólogos y economistas, entre ellos Cardoso, Faletto, Frank y el propio Dos Santos, presentaron la nueva problemática, destacando que la misma es una estructura básica de las economías subdesarrolladas y no un mero condicionamiento externo, como plantea el modelo desechado de la CEPAL. De este modo, el subdesarrollo pasó a analizarse como un proceso histórico originado, necesariamente, en el proceso de expansión de las economías centrales (Magliano, 1972: 201-202). Como se dijo, Dos Santos cuestiona las tesis del marxismo clásico en torno al imperialismo, ya que la dependencia no está estipulada desde esa posición representada por Rosa Luxemburgo, Vladimir Illich Lenin y Nikolái Ivánovich Bujarin. Y ello por dos razones:

En primer lugar, porque la teoría de la dependencia es el estudio de las leyes de la evolución de nuestras sociedades periféricas efectuada desde la perspectiva propia y no desde la del centro de dominación. En segundo término, porque se cuestiona aspectos fundamentales del marxismo-leninismo. Así [Dos Santos] impugna dos supuestos básicos de la teoría del imperialismo: *a*) que la evolución de las relaciones imperialistas conduce al estancamiento de las economías centrales, y *b*) que la exportación de capitales del centro a la periferia “repercute en el desarrollo del capitalismo dentro de los países en que aquellos son invertidos acelerándolo extraordinariamente” (Lenin)” (Magliano, 1972: 202).

Magliano presenta el análisis de Dos Santos acerca del “nuevo carácter de la dependencia”, que parte del supuesto de que las economías latinoamericanas son capitalistas, están

¹³⁹ Dos Santos, Th., *El nuevo carácter de la dependencia*, Buenos Aires, S Ediciones, 1971.

relativamente industrializadas y se encuentran integradas a la división internacional del trabajo, bajo la hegemonía del capital monopolístico.

Considerando al Brasil como paradigma del desarrollo de las normas de integración económica al capital internacional en las nuevas condiciones de división internacional del trabajo, Dos Santos comprueba, apoyándose en cifras y datos, la tendencia creciente del capital extranjero a la concentración económica y a la monopolización de los mercados (Magliano, 1972: 203).

Según Magliano, Dos Santos discute la idea de que el capital extranjero contribuye al desarrollo de los países de América Latina, ya que entra en contradicción con la expansión de los mercados internos y la capacidad productiva nacional, obstaculizando la transformación de la estructura productiva y ocupacional preexistente. Al mismo tiempo, tiene profundas repercusiones en la estructura social y de poder al integrar a la burguesía nacional y al aparato burocrático estatal al capital monopolista y dejar al movimiento obrero desprovisto de liderazgos. Por tanto, Magliano señala: “La burocracia estatal es utilizada por la gran empresa para organizar y sistematizar una política coherente para consolidar sus objetivos. El ejercicio del control social legitimado a través del Estado constituye el modo más acabado de dominación” (1972: 204).

También en 1972, pero en otro número, se publicó una crítica de Jorge Octavio Bordón acerca de un libro de André Gunder Frank, en el que este último introduce los conceptos de *lumpenburguesía* y *lumpendesarrollo*.¹⁴⁰ Según Bordón, el libro tiene dos objetivos fundamentales: 1) demostrar que es inexacta la acusación que se le hace a Frank de que analiza la explotación en términos exclusivos de dependencia colonia-metrópoli, sin incluir las relaciones entre clases, y 2) mostrar la no viabilidad de la política desarrollista de la burguesía nacional, incluyendo la idea de que existe una clase -la lumpenburguesía- que es la que origina el proceso de lumpendesarrollo.

Es por ello que Gunder Frank hablará de lumpenburguesía para calificar a las clases comerciales, industriales y financieras, que existen en la estructura colonial e imperialista y cuyo infradesarrollo está basado en los intereses de la metrópoli; y hablará de lumpendesarrollo para calificar al proceso consciente y planificado de mantener este estado de subordinación y explotación que la lumpenburguesía realiza como respuesta a las necesidades del capitalismo en sus distintas etapas (Bordón, 1972: 631-632).

Para Bordón, Frank sostiene que en el plano internacional las metrópolis cada vez “se llevan más” y “aportan menos”, mientras que en el plano nacional existe una progresiva y

¹⁴⁰ Frank, A. Gunder, *Lumpenburguesía: Lumpendesarrollo*, México, Serie Popular ERA, 1972.

ascendente explotación del pueblo y una desarticulación de las economías nacionales. En consecuencia, cada vez hay mayor integración al imperialismo, lo que en la política se expresa en mayor represión bajo gobiernos dictatoriales. Ello lleva a Frank a negar la posibilidad actual de reformas burguesas, por lo que que la revolución armada y la construcción del socialismo se constituyen en la única y verdadera estrategia de desarrollo (Bordón, 1972: 631-633). Bordón critica a Frank, ya que este autor parte del marxismo, el cual, para Bordón, tiene una “falla esencial”, al considerar los procesos de los países dependientes como un mero reflejo del imperialismo, lo que hace difícil analizar las características propias de cada sociedad en particular.

Si el pensamiento “marxista ortodoxo” no llegaba a comprender y reificaba la realidad de los países latinoamericanos por analizarlos traspolando al “proletariado-burguesía” como un abstracto universal, negando la existencia del imperialismo como un factor moldeado y moldeante de la sociedad latinoamericana, el “marxismo” de Gunder Frank adolece del defecto contrario, pero llega a la misma conclusión: la incomprensión de los movimientos populares de América Latina. Gunder Frank sobrevaloriza el papel de la dominación imperialista como conformador de la realidad de estas naciones, a las que ve como un mero reflejo de aquel; no analiza con la debida profundidad sus propios procesos y cómo estos moldean a su vez las posibilidades y las acciones del imperialismo (Bordón, 1972: 634).

La causa de esto es que el análisis de Frank de la estructura socioeconómica no está acompañado por un interés en el *pueblo latinoamericano*, que es, para Bordón, el actor principal:

Y es posiblemente a consecuencia de esto que propone centrar el ataque en un epifenómeno del imperialismo: la lumpenburguesía; con lo que no solo ataca a un enemigo inexistente de por sí, sino que además entra en una seria contradicción desde la propia metodología marxista, al considerar y dividir el fenómeno y la esencia en lugar de considerar la totalidad concreta, la estructura global del imperialismo (Bordón, 1972: 634).

En fin, Bordón sostiene que el libro de Frank es de fundamental lectura para los que están preocupados en la liberación latinoamericana y por las sugerentes hipótesis que plantea, pero, “por encima de todo, porque pone al descubierto la crisis de una forma de pensamiento para América Latina” (Bordón, 1972: 634).

En el mismo número se incluye una crítica de Guillermo Gleizer (1972) en la que discute un libro de Emmanuel Arghiri sobre el *intercambio desigual*.¹⁴¹ Este es otro de los conceptos que marcó la discusión acerca de los países periféricos durante aquellos años, aunque no tuvo

¹⁴¹ Emmanuel, A., *El intercambio desigual*, Buenos Aires, Siglo XXI, 1972.

tanta difusión en DE. Gleizer critica el libro partiendo de la idea de que los objetivos y métodos de trabajo de Emmanuel son típicos de un pensador del “centro” que utiliza terminología marxista sin preocuparse tanto por si esos términos significan lo que el mismo Marx quiso significar. Señala que el libro tiene mérito por haber revolucionado al pensamiento marxista adormilado de los países centrales, pero sin haber probado ninguno de los objetivos que se había propuesto. En primer lugar, demostrar que la solidaridad del proletariado de los diferentes países está rota y que los proletarios de los países superdesarrollados se ven afectados por las luchas revolucionarias de los asalariados de los países pobres. En segundo lugar, señalarles ese hecho a los pensadores marxistas de los países avanzados y recordárselos para que lo incorporen como “dato” en su pensamiento, porque sino podrían encontrarse “del lado” de la minoría de los países superdesarrollados (Gleizer, 1972: 634-636). Sin embargo, Gleizer destaca que, más allá del alto nivel de abstracción en el cual trabaja Emmanuel, representa un aporte importante, útil y controvertible a la teoría del comercio internacional, por destacar “la diferencia de las remuneraciones al trabajo entre países altamente desarrollados y países atrasados como causa, y no como efecto, del intercambio internacional desigual” (Gleizer, 1972: 640).

Un año después, María Isabel Tort (1973) reseña un libro en el que participaron Jaguaribe, Furtado, Torcuato Di Tella, Espartaco, Sunkel, Cardoso y Faletto¹⁴². Según Tort, los distintos autores coinciden en la importancia de las particularidades de las relaciones establecidas frente a Estados Unidos por cada uno de los países latinoamericanos. Otro punto en común es la preocupación por la vigencia persistente y no justificada del esquema dogmático de la Guerra Fría en la región, por lo que se multiplican en los países de Latinoamérica los obstáculos para el desarrollo y se mantienen los beneficios de los intereses norteamericanos (tanto privados como nacionales). Tort sostiene que los autores también tienen en común la idea de que es necesaria la “integración latinoamericana”. Al mismo tiempo, todos incluyen tanto los factores internos como los externos de la dominación en América Latina y plantean que para salir de la dependencia se debe encarar políticamente la autodeterminación. Dice de los artículos que componen el libro que son de aquellos

[d]e gran seriedad científica que, entrando al análisis de nuestras realidades subdesarrolladas por el estudio de las relaciones de dependencia (en los planos económico, política y social) pasan a tratar, otorgándoles preponderancia, las situaciones internas que son expresión (a la vez efecto y causa) de esas relaciones de dominación.

¹⁴² *La dominación en América Latina*, Buenos Aires, Amorrortu Ediciones, 1972.

Llegan así, en general, a la conclusión de que la tarea es política, y que esa debe ser una política nacional (Tort, 1973: 933).

Añade que todos los autores del libro proponen que, si bien la tarea es política, “no tiene por qué ser revolucionaria”, a lo que Tort califica como “común posición cautelosa y reformista de los autores” (Tort, 1972: 634-636).

Finalmente, en el último año por nosotros estudiado, se publicó una crítica de Mario Carranza (1975) sobre un libro de Vania Bambirra.¹⁴³ Carranza destaca la relevancia del libro en un debate aún no cerrado y en torno del cual giran las perspectivas sobre el subdesarrollo latinoamericano. Plantea que entró en crisis la idea del “desarrollo del subdesarrollo”, poniendo como ejemplo contrapuesto la idea de Cardoso de que el nuevo carácter de la dependencia no entra en contradicción con el desarrollo económico de las economías dependientes. Según Carranza, Bambirra critica la clasificación realizada por Cardoso y Faletto entre los países que han logrado el control nacional del proceso productivo y las economías de enclave, ya que se encuentra ausente una “discusión del origen y configuración de estos tipos, lo que no permite explicar satisfactoriamente las formas de ruptura del ‘pacto colonial’” (Carranza, 1975: 325). Más allá de esto, Bambirra resalta de Cardoso y Faletto el enfoque histórico estructural, que conduce a la elaboración de tipologías de las estructuras dependientes. Ella propone una nueva tipología que “abre interesantes posibilidades”, pero que, según Carranza, no

[i]nvestiga simultáneamente los procesos jurídico-político, ideológico y económico. En su enfoque, la dependencia sigue siendo, fundamentalmente, un fenómeno *económico* que genera contradicciones en todos los niveles de formación social. En este sentido, no escapa a las limitaciones economicistas inherentes a la teoría de la dependencia (Carranza, 1975: 326).

Según Carranza, una crítica a fondo de la idea del “desarrollo del subdesarrollo” llevaría a criticar a muchos de los autores de la teoría, replanteando toda la problemática de la dependencia (Carranza, 1975: 327).

¹⁴³ Bambirra, V., *El capitalismo dependiente latinoamericano*, México, Editorial Siglo XXI, 1974.

DISCUSIONES SOCIOPOLÍTICAS

Teniendo como trasfondo las discusiones económico-políticas recién planteadas y utilizando el concepto de *dependencia*, se publicaron algunos textos que debatieron sobre problemas sociopolíticos argentinos. Nos centramos en dos de estas discusiones, al tener conexión con nuestra problemática de investigación, dejando de lado otros debates de la época. En primer lugar, veremos los aportes de Guillermo O'Donnell que generaron un intercambio con Mario Brodersohn. En segundo lugar, veremos los planteos de Torcuato Di Tella acerca de la “fórmula política argentina”, que provocó respuestas de Eugenio Kvaternik, y Manuel Mora y Araujo. Puede pensarse, en principio, que el primero de estos debates se plantea en términos analíticos, más que a nivel propositivo, mientras que el segundo se relaciona con propuestas para solucionar los problemas del desarrollo político y económico.

Ya hemos visto aportes de O'Donnell en el análisis del contexto situacional sociohistórico, con su planteo del surgimiento del BA en países altamente modernizados como Argentina y Brasil. Ahora veremos sus contribuciones en DE. En primer lugar, un artículo que analizaremos con cierto detalle publicado en 1972. En segundo lugar, en 1973 publicó una Nota en respuesta a otra de Brodersohn, que también repasamos. O'Donnell (1972b) se centra sobre los factores estructurales que llevaron al golpe de estado de 1966, aunque traza generalizaciones para otros casos de “alta modernización”. Sostiene que en nuestro país el estudio del “comportamiento político de los militares” requiere de dos “especificaciones estructurales” a lo largo de la *dimensión temporal*. Por un lado, el estado de la sociedad global, incluyendo los factores externos, y, por el otro, el estado de la organización militar. Ambos aspectos se influyen mutuamente y tienen un importante y cambiante impacto sobre el comportamiento de los militares. O'Donnell discute conceptos tales como *papel de los militares en los países en desarrollo*, porque los mismos serían muy genéricos y, por lo tanto, los aspectos mencionados no pueden ser especificados ni tampoco exploradas las interacciones entre ellos. Analiza el “contexto social global argentino”, argumentando que el país se halla lejos de la imagen del estereotipo de “país subdesarrollado”, por su alta modernización.

Es una sociedad dependiente, marcada por una estructura productiva y una configuración espacial desequilibrada, sujeta a numerosas rigideces sociales, con alta concentración de poder económico y político, donde es baja la relación entre la generación de innovaciones directamente aplicables a procesos productivos y donde existe un alto grado de penetración de instituciones, roles y prácticas sociales originados en las sociedades económicamente más avanzadas. Esta penetración por una parte determina importantes

características de las áreas más modernizadas (especialmente, los grandes centros urbanos) y, por la otra, expresa patrones de dependencia vinculados a otras características estructurales de la alta modernización: un importante grado de industrialización, grandes concentraciones urbanas, un alto grado de diferenciación social y de actividad política, y una relativamente sólida y autónoma base de organizaciones (sobre todo sindical) de su sector popular (O'Donnell, 1972b: 521).

O'Donnell añade los problemas socioeconómicos asociados a la baja productividad agraria y a una deficiente estructura productiva industrial que provocan el estrangulamiento externo de la balanza de pagos. Las consecuencias en lo económico fueron las drásticas devaluaciones con las consiguientes transferencias de ingresos hacia el agro, la inflación, la recesión, etc., aunque O'Donnell destaca también las consecuencias sociopolíticas, por lo que tiene en cuenta la hostilidad de los sectores perjudicados ante los gobiernos posteriores a 1955, la proscripción del peronismo y el significativo apoyo organizacional a este partido político por parte del sector social destinado a soportar las consecuencias de las políticas económicas. Afirma que en los años de crecimiento negativo la inflación alcanzó su nivel más alto, por lo que se planteaban condiciones de “suma cero” en las que cada “competidor” debía correr una “carrera” no solo contra la inflación sino también contra los otros “competidores” (O'Donnell, 1972b: 521-524).¹⁴⁴ Según O'Donnell, en este contexto las demandas se centraban sobre la Presidencia, ya que las otras instituciones, como el Parlamento, jugaban un papel secundario en la asignación de los recursos socioeconómicos. En Argentina, se maximiza la importancia de los canales de acceso político que permiten ejercer poder sobre el Ejecutivo.

Esas pautas de formulación de demandas implicaban para los gobiernos la explícita amenaza de ser derrocados. La credibilidad de esta amenaza estaba sustentada por los numerosos “planteos” y por los golpes de Estado (fracasados y exitosos) del período 1955-1966. Por supuesto, esto dio una clara ventaja, para “correr” contra la inflación y contra otros competidores, a los sectores que podían inducir amenazas de golpes de Estado por parte de las Fuerzas Armadas. Esta posibilidad estaba dada por el acceso directo a los militares, con el que en general contaban (aunque con diferentes facciones) los empresarios urbanos y rurales. Pero los trabajadores urbanos mejor organizados contaban con una estrategia que, aunque más indirecta y costosa, podría producir resultados similares. La promoción de altos niveles de la protesta social, así como la paralización de la producción por medio de huelgas y ocupación de establecimientos, colocaban a los gobiernos en la posición de parecer incapaces de mantener “la ley y el orden” y, por eso mismo, ante el inminente riesgo de ser derrocados (O'Donnell, 1972b: 525-526).

O'Donnell toma de Huntington el concepto de *pretorianismo de masas*, para comprender las pautas de comportamiento político y de formulación de demandas, alejadas cada vez más

¹⁴⁴ Como veremos aquí se centraron parte de las críticas de Brodersohn.

de los canales institucionales prescriptos. Al analizar el contexto previo al golpe de 1966, sostiene que hubo un “consenso de terminación” acerca del régimen:

Hacia fines del período 1955-1966 la mayor parte de los participantes había alcanzado lo que puede denominarse un “consenso de terminación”: el régimen político existente había agotado sus posibilidades y debía ser sustituido. Por supuesto, ese “consenso” estaba estrictamente limitado a ese aspecto. Los participantes estaban en desacuerdo acerca de cuáles debían ser las nuevas reglas que se debía implantar [...]. Pero a pesar de esto el consenso de terminación eliminó los pocos puntos de apoyo que quedaban del régimen existente. Este había fracasado en resolver la constelación de problemas de la alta modernización y en superar el pretorianismo de masas colaborando en la emergencia de un dilema que solo parecía superable mediante la supresión del régimen. Desde allí en adelante la pregunta principal consistió en cuánto tiempo llevaría la formación de una coalición ganadora entre los participantes que habían llegado al consenso de terminación y –de particular interés para el tema de este trabajo– en el lapso que mediaría hasta una nueva intervención militar, la que ahora debía proponerse un profundo cambio del régimen político existente (O’Donnell, 1972b: 528-529).

El autor distingue las transformaciones en la estructura organizacional de las FF.AA. entre 1955 y 1966. Después de la victoria de los “legalistas” entre 1962-1963 hubo importantes cambios organizacionales en las FF.AA., llevando adelante un plan de profesionalización, reestableciendo las líneas verticales de mando e implantando nuevas modalidades de entrenamiento militar, que enfatizaron el estudio del uso de la tecnología moderna y de los problemas socioeconómicos contemporáneos. Según O’Donnell, ello llevó a que emergiera entre sus miembros un sentimiento de distinción frente al resto de la sociedad, en un marco de influencia ideológica de Estados Unidos en las FF.AA. argentinas, lo que tuvo una serie de consecuencias muy importantes:

- 1) Una clara conciencia de los logros organizacionales y de la necesidad de un alto grado de cohesión para preservarlos, en oposición a la fraccionalización, lo que ponía a las FF.AA. “por encima” de la política: si bien no debían intervenir en la vida diaria de las autoridades civiles, sí debían hacerlo en condiciones de “extrema gravedad” (O’Donnell, 1972b: 532-533).
- 2) Una redefinición de la posición y funciones de las FF.AA. en la sociedad argentina, para garantizar la soberanía nacional, asegurar la paz y el orden público, y preservar los valores morales de la civilización occidental y cristiana. El logro de estos fines solo podía lograrse con dos “premisas fundamentales”: el mantenimiento de la aptitud y la capacidad de las FF.AA. para custodiar los altos intereses de la Nación, y que el país tuviera “desarrollo económico social”. Cualquier problema que obstaculizara esto podía ser interpretado como un impedimento al cumplimiento de la “misión” de las FF.AA. (O’Donnell, 1972b: 533).

3) La adopción de las FF.AA. de la Doctrina de la Seguridad Nacional como explícita decisión del gobierno de Estados Unidos para que los militares latinoamericanos la adaptasen con el objetivo de salvaguardarse contra el impacto de la Revolución Cubana y el potencial revolucionario en el área. Así, las FF.AA., además de prepararse para guerras “externas”, debían incluir entre sus deberes la “guerra interna”, la lucha contra los agentes de la subversión “que intentan sustraer a las ‘naciones subdesarrolladas’ de la esfera de la ‘civilización occidental’ e incorporarlas a la dominación ‘comunista’” (O’Donnell, 1972b: 534).

La “subversión” florece en un medio “socioeconómicamente subdesarrollado”. “Por lo tanto”, los “agentes de la subversión” se hallan vitalmente interesados en mantener y agravar los altos niveles de conflicto social “causados” por el “subdesarrollo”. Este es el “frente de batalla” socioeconómico, abierto para las Fuerzas Armadas en su lucha por el logro de la “seguridad nacional”: sin una sociedad próspera, altamente integrada y de bajo nivel de conflicto, la “seguridad nacional” no será lograda y las Fuerzas Armadas no habrán cumplido una de sus fundamentales misiones. De esto se sigue fácilmente que el “desarrollo es la esencia misma de la seguridad nacional” y que la última “reclama, por sobre todo, su cabal comprensión y una compleja armonización con el desarrollo, que es su factor fundamental, al que sirve y del cual se sirve”. Por ello, la seguridad nacional en su sentido más profundo, no es un concepto puramente militar, tiene un alcance mucho más amplio aún [...] (O’Donnell, 1972b: 535).¹⁴⁵

Según O’Donnell, las FF.AA. observaban que la “premisa” del desarrollo socioeconómico no era cumplida y los altos niveles de protesta social las inducían a un diagnóstico en el que pensaban en la probable difusión de la subversión:

Siempre según esta concepción, la pobre gestión gubernamental y los estrangulamientos del desarrollo interactuaban para facilitar la “subversión”. La eliminación de esta pertenecía a los “deberes específicos” de las Fuerzas Armadas y la concepción causal subyacente apuntaba a los factores socioeconómicos y a los gubernamentales como aquellos donde las auténticas “causas” de la subversión podían ser atacadas y eliminadas. La conexión entre la nueva ideología militar y el estado del contexto social llevaba a ver en una ancha gama de problemas sociales (todos los que podían ser incluidos en las vagas connotaciones de “lograr el desarrollo socioeconómico” y “eliminar la ineficiencia gubernamental”) el núcleo mismo de sus “deberes específicos” (O’Donnell, 1972b: 536).

O’Donnell agrega que las FF.AA. debían estar convencidas de haber superado sus problemas internos y de que tenían una capacidad superior a las de los civiles para solucionar los problemas. Además, pensaban que si subsistían los problemas ello podía atentar, nuevamente, contra la cohesión interna de ellas mismas y provocar una nueva

¹⁴⁵ El énfasis de O’Donnell en esta cita tiene que ver con la definición de la seguridad nacional brindada en un documento de la Escuela Superior de Guerra.

fraccionalización, por lo que la situación debía “mejorar” no solo porque implicaba subdesarrollo y alimentaba la subversión, sino también porque podría provocar nuevas luchas internas en los militares. O’Donnell sostiene que la profesionalización militar, el sentimiento de una superior capacidad, el alto grado de identificación corporativa y la ideología de la seguridad nacional dieron a los militares suficiente confianza para llevar adelante un golpe de Estado -el de 1966- que cambiara drástica y “definitivamente” el régimen político (O’Donnell, 1972b: 537-539).¹⁴⁶ Según O’Donnell, con los militares en el poder, bajo el BA, las FF.AA. profesionalizadas corrían el riesgo de ruptura de la cohesión interna. Si tenían éxito a nivel del gobierno, ello podía ser evitado, temporariamente, a costa de una alta represión. Si no lo tenían, surgiría la fractura entre los que propondrían una radicalización derechista y los que sostendrían una rápida salida del poder, dando lugar, nuevamente, a los políticos. En Argentina, con las explosiones sociales tales como el Cordobazo, se hizo evidente el “fracaso” en garantizar el “orden y la autoridad”, desactivar al sector popular, elevar las tasas de crecimiento y disminuir la inflación, tal cual era la concepción tecnocrática del *desarrollo* de los militares. Por lo anterior, y metiéndose de lleno en el contexto inmediato sobre el cual se publicó el artículo, O’Donnell plantea las alternativas que tuvo el régimen militar todavía vigente en 1972:

Aunque el fundamento de mis opiniones sobre este aspecto es altamente especulativo, parece claro que el principal origen del nuevo clivaje interno en las Fuerzas Armadas sigue teniendo su componente principal en la percepción del interés corporativo. Pero en tanto en el pasado el esfuerzo de profesionalización y el golpe de Estado de 1966 podían aparecer a los oficiales militares como la forma “evidentemente” mejor de proteger ese interés, hoy está muy lejos de ser obvio qué término de la opción entre “continuismo” y “salida” puede servir mejor (si es que sirve) ese mismo interés. La “salida” implica elecciones, el pretorianismo de masas ha reemergido, el gobierno es claramente impopular y no puede lograr demasiadas garantías de que el candidato “apropiado” será electo. Por otra parte, la continuación indefinida del presente régimen presupone un grado de cohesión militar hoy inexistente; el fracaso gubernamental ha erosionado la confianza de los oficiales en la autoridad de sus aptitudes “desarrollistas” y sería necesaria la aplicación de un grado enorme (y probablemente demasiado disruptivo para los mismos intereses que se intentaría custodiar) de coerción gubernamental (O’Donnell, 1972b: 564-565).

¹⁴⁶ O’Donnell propone algunas generalizaciones aplicables a otras naciones cuyo contexto social tuviera similares características similares a la Argentina, tales como la alta modernización y el pretorianismo de masas. Estas generalizaciones constituyen una teoría referente a los países sudamericanos más altamente modernizados en los que surgieron los BA, distinguiendo estos autoritarismos de los tradicionales que se daban en sociedades predominantemente agrarias y poco diferenciadas, y de los populistas, que implicaban una expansión de la participación y activación política popular. Por el contrario, los BA intentaban excluir y desactivar a los sectores populares mediante la represión (O’Donnell, 1972b: 542).

O'Donnell concluye refiriéndose a las paradojas de un país de alta modernización como Argentina, postulando que si bien los “políticos” podían volver a la escena, “sería aventurado garantizarles que su permanencia se extienda más allá de la concreción de un nuevo esfuerzo profesionalista de las FF.AA.” (O'Donnell, 1972b: 566). Escrito en 1972, estas palabras no pueden dejar de hacernos pensar en lo que sobrevino posteriormente en el país: una dictadura que impulsó políticas de mayor dependencia y concentración e internacionalización económica, en el marco de una política represiva nunca antes vista, que logró la desactivación popular, con la excusa de la lucha contra la “subversión” y bajo la Doctrina de la Seguridad Nacional como ideología: una dictadura “neoliberal” garante de la acumulación de los sectores más concentrados.

En su comentario, Brodersohn (1973) se refiere a *Modernización y Autoritarismo* (1972a), libro de O'Donnell estrechamente vinculado con las posiciones recién expuestas. Brodersohn sostiene que la evaluación del fluctuante desempeño argentino debe ser encarada con una perspectiva más amplia que la económica, sobre todo al tratar el proceso inflacionario. Por ello, señala que en un contexto mundial de inflación, se tornan relevantes posturas como la de O'Donnell que vinculan lo económico con lo sociopolítico, en lugar de apelar a explicaciones monetaristas (Brodersohn, 1973: 591). Sin embargo, Brodersohn discute la hipótesis de que durante el pretorianismo de masas la economía argentina “sumó cero” o se estancó en términos del crecimiento por habitante. Además, se refiere a la relación entre inflación y puja distributiva. En torno al primer punto, basándose en datos estadísticos, indica que la economía argentina no estuvo estancada, evidenciando, además, un aumento moderado del PBI per cápita. Brodersohn añade que lo anterior no implica aceptar que hubo desarrollo económico, aunque “los dos años previos al advenimiento del régimen burocrático-autoritario [BA] de 1966 muestran un aumento del 21% en el PBI, cifras nunca igualadas en la economía argentina” (Brodersohn, 1973: 596).¹⁴⁷ A pesar de lo anterior, remarca la pertinencia del concepto de *pretorianismo de masas*, que no se ve afectado por estos nuevos datos estadísticos que rechazan la hipótesis del estancamiento.

La explicación de la gestión y vigencia del pretorianismo debe partir de una realidad que rechaza la afirmación de que los grupos sociales se disputaban una parte de una torta que nunca crecía. Pero debe quedar en claro que su rechazo no implica de ninguna manera que no se acepte la vigencia del pretorianismo de masas. Por supuesto, la hipótesis de

¹⁴⁷ Brodersohn destaca la disponibilidad de nuevas estadísticas que le permitieron formular sus apreciaciones, a partir del “milagro Fracchia”. Con esto último hace referencia a la primera estimación estadística de relevancia sobre las cuentas nacionales. Entrevistas realizadas a Getulio Steinbach. Buenos Aires, segundo semestre de 2010.

suma cero hubiese reforzado las condiciones e intensidad de esa realidad política, pero no la condicionó. Reconocer esa realidad económica nos permite poner énfasis en otros factores explicativos vinculados no solo con las reglas del juego político sino también con el mismo comportamiento de las variables económicas. Nos permite llevar a un primer plano indiscutido, tal como lo indica O'Donnell, el aspecto más saliente de los regímenes políticos posteriores al populismo, y que radica en la exclusión del “escenario político nacional del sector popular urbano (clase obrera y segmentos de la baja clase media) que ya está políticamente activado” (Brodersohn, 1973: 597-598).

Al rechazar la hipótesis del estancamiento, Brodersohn sugiere otros elementos de juicio. En primer lugar, los niveles de producción del período 1950-1967 estuvieron por debajo de lo que la economía potencialmente pudo haber producido aprovechando plenamente su capacidad, lo que generó descontento e insatisfacción tanto en empresarios como en trabajadores. En segundo lugar, la insatisfacción pudo estar asociada más que con el nivel de crecimiento económico, con la distribución del ingreso, lo cual tuvo que haber intensificado el conflicto social: “Mientras en 1950-1954 la participación de los asalariados en el ingreso nacional era del 49,5%, en 1960-1964 se reduce drásticamente al 39,3” (Brodersohn, 1973: 599). Y otra fuente de insatisfacción -en acuerdo en este caso con O'Donnell- tiene que ver con las continuas y agudas fluctuaciones en el ingreso: las crisis de “*stop and go*” (Brodersohn, 1973: 600-601). Luego, Brodersohn se refiere a la inflación y la puja distributiva, sosteniendo, a diferencia de O'Donnell, que la inflación no comenzó con la “desintegración” del populismo, sino en la primera etapa del gobierno peronista. Según Brodersohn, O'Donnell sugiere una asociación entre inflación e indecisión gubernamental, pero durante la primera etapa peronista surgió el problema, efectivamente, aún cuando hubo capacidad y “deseos para mediar en la lucha por la distribución del ingreso” (Brodersohn, 1973: 602). Luego del peronismo, las políticas favorables al agro fueron conflictivas con la distribución favorable a los grupos urbanos, coincidiendo con la desintegración de la coalición popular. El Estado siguió cumpliendo un importante papel, aunque diferente.

La existencia de inflación con desocupación productiva es el resultado de grandes concentraciones de poder económico privado de forma tal que varios de los mercados de bienes y factores productivos en buena medida se han insulatede las influencias que resultan de la política monetaria y fiscal. Dadas esas concentraciones de poder, es crucial el rol que cumple el aparato estatal (Brodersohn, 1973: 603).

Brodersohn destaca el aporte de O'Donnell para explicar cómo Argentina entró en una nueva estrategia de desarrollo económico intensivo en capital, en el que, por el pretorianismo de masas, el Estado pierde poder a costa de las fuerzas del mercado, lo que tuvo consecuencias en la distribución del ingreso: “La interrelación entre gobiernos tambaleantes y

una estrategia dirigida a aumentar la concentración oligopólica implica cargar los dados para favorecer una solución determinada en la distribución del ingreso” (Brodersohn, 1973: 604). Brodersohn afirma que estos procesos fueron expuestos con mayor “elegancia”, “profundidad” y “claridad” por O’Donnell, pero que su limitación fue “la falta de elementos estadísticos adecuados que contribuyan a confirmar las hipótesis anteriores. Por esta razón es de desear que se profundicen las investigaciones sobre este importante tema” (Brodersohn, 1973: 604). Por último, resalta que el modelo propuesto por O’Donnell integra en el análisis el comportamiento político y económico, señalando que serán limitados, en el futuro, los esquemas antiinflacionarios de regímenes políticos “basados en la exclusión de sectores populares”, concluyendo que “una estrategia antiinflacionaria coherente debe explicitar su política de ingresos, lo cual lleva a *tomar partido en la puja por la distribución de ingresos*” (Brodersohn, 1973: 604-605; énfasis mío).

En su respuesta, O’Donnell retoma aspectos tanto elogiados como criticados por Brodersohn y se centra en el contexto vigente entre 1966 y 1973. En relación con el primer punto, O’Donnell señala que *su* libro constituye una primera etapa en la consideración de las interrelaciones -en los países latinoamericanos de modernización media y alta- entre las variables sociopolíticas y las económicas (O’Donnell, 1973: 606). Sostiene que en los estudios especializados se introducen necesariamente cláusulas *ceteris paribus*, por lo que propone, en su lugar, la búsqueda de un conocimiento sobre el *conjunto* de estructuras y procesos sociales que conforman la situación de una sociedad en un determinado momento histórico.¹⁴⁸ Al abordar las críticas del otro autor, plantea que Brodersohn escribió su texto una vez publicadas las estadísticas mencionadas -no disponibles cuando él escribió el libro- que muestran una tasa de crecimiento superior. Afirma que él utilizó los datos disponibles para “todo el mundo” que contribuían a una *percepción* de estancamiento económico que le sigue pareciendo que contribuyó a que se visualizaran condiciones para la asignación de recursos en una situación de suma cero. Por ello, según O’Donnell, pueden introducirse datos en el análisis que ninguno de los dos poseía, variables cualitativas tales como la evaluación, interviniente entre la situación objetiva y los comportamientos políticos. Asimismo, sostiene que los datos utilizados por él y por Brodersohn son demasiado agregados, lo que no permite introducir en el análisis el desmesurado crecimiento de algunos sectores a expensas de otros, de lo que surge un verdadero darwinismo intrasectorial,

¹⁴⁸ O’Donnell se refiere a sí mismo como “invasor” de la economía, destacando las precisiones y rectificaciones de Brodersohn. De este modo, la realidad estudiada en su libro resulta “más rica, más matizada y más interesante que lo allí entrevistado”, resaltando que los comentarios constituyen una aspiración a “abrir el camino” para una futura visión más dinámica y teóricamente integrada de los procesos de cambio social (O’Donnell, 1973: 607).

[e]n el que tasas altas o moderadas de crecimiento de no pocas ramas industriales resultan de la composición de un marcado crecimiento de algunas empresas (que no casualmente suelen ser filiales de empresas multinacionales o firmas estrechamente vinculadas a estas) y del estancamiento, retroceso o lisa y llanamente desaparición de numerosas empresas más “débiles” (que tampoco casualmente suelen ser de propiedad privada nacional) (O’Donnell, 1973: 609).

Por último, O’Donnell analiza el contexto entre 1966 y 1973, argumentando que, aunque como puntualiza Brodersohn, la participación de salarios y jornales en el producto registró una leve mejoría, la “Revolución Argentina” dejó un saldo que no puede ser considerado positivo. Si bien los datos son de estimaciones parciales, en los años siguientes parece indudable que esa participación continuó su tendencia declinante, “hasta alcanzar en 1972, último año completo de la ‘Revolución Argentina’, un (o, incluso, el) punto más bajo de nuestra historia contemporánea” (O’Donnell, 1973: 610). Añade otros indicadores para determinar que los sectores asalariados continuaron siendo los “perdedores” entre 1966 y 1971. Solo en 1971 el promedio anual de remuneraciones excedió al de 1966. Además de la pérdida *absoluta* del nivel de ingresos, cabe agregar la pérdida *relativa* sufrida por el sector en virtud de los aumentos en la productividad de ciertas ramas de la economía. En consecuencia, O’Donnell propone que deben seguir haciéndose estudios para la reformulación de los conceptos e indicadores políticos y económicos, lo cual no excluye

[a]nticipar [una] opinión sobre algunos aspectos que, más allá de alguna mejora transitoria, han mostrado durante el período una tendencia francamente desfavorable – como el de desnacionalización de nuestra economía y el empeoramiento de la posición relativa de buena parte del sector popular [...] (O’Donnell, 1973: 611).

La relevancia social queda evidenciada en estas últimas palabras del autor, y es en este contexto sociopolítico crítico que se planteó otro debate, a partir de la publicación de una nota de Torcuato Di Tella (1971-1972). La búsqueda de una “salida política” en Argentina propuesta por Di Tella tiene que ver con organizar un poder político eficaz, capaz de enfrentar a una “hidra multifacéfal”, donde uno de sus tentáculos fue la dominación extranjera, mientras que otro la concentración monopólica del poder. Di Tella sostiene que cuanto más grave se percibe la situación sobre un problema en Argentina, más se cree que la solución es a través de un poder político dictatorial, tanto desde la derecha como desde la izquierda. Según el autor, por su complejidad, ninguno de los problemas se puede resolver, ya que nuestro país, si bien no es un ejemplo de industrialización, tiene una trama social completamente distinta de la de aquellos países que intentan resolver las cosas “de golpe”. La urbanización, el grado de

educación y la diferenciación ocupacional hablan de un país con complejidad institucional y pluralidad de centros de poder, por lo que resulta dificultoso -más allá de los intentos- establecer una verdadera dictadura (Di Tella, 1971-1972: 317-318). En términos comparativos, Chile, Argentina y Uruguay son países en los cuales es difícil que un grupo político (de derecha, de izquierda o nacionalista) monopolice el poder, a diferencia de Brasil, Cuba y Perú, ya que en los países del Cono Sur existen tensiones entre las distintas clases sociales, resultando difícil la estabilidad. Di Tella sostiene que en estos países la pluralidad de centros de poder reemerge constantemente a pesar de los intentos contrarios, dándose una difícil coexistencia entre antagonistas que determinan un crecimiento económico más lento: “es preciso admitir que los países donde haya sido implantada una dictadura monolítica y además industrialista, en general crecerán más rápidamente que los que estén laboriosamente tratando de organizar el sistema de la coexistencia entre múltiples fuentes de poder” (Di Tella, 1971-1972: 320). Plantea las relaciones de causalidad entre el sistema político y la realidad económica. En primer lugar, la que iría desde el estancamiento económico afectando a las instituciones políticas:

[...] al disponer de menos recursos para repartir entre los diversos sectores, éstos se tornan más agresivos y violentos en sus demandas. De ahí la famosa secuencia de los “tres tiempos” –económico, social y solo al final político– del gobierno de Onganía, secuencia con la que en el fondo están de acuerdo muchas otras corrientes ideológicas bien distintas, pero que coinciden en pensar que *primero* tienen que acceder al poder y arreglar la economía, y solo en una segunda o tercera etapa abrir el juego político a los demás (Di Tella, 1971-1972: 321).

En la otra línea de causalidad, se puede decir que la debilidad económica se debe a la inestabilidad política.

El problema político, entonces, consiste en diseñar un sistema capaz de asegurar una coexistencia estable, aún a costa de *no maximizar* la posición de las palancas tecnocráticas de la economía. En esta tarea, como corresponde a una sociedad ya bastante avanzada, la responsabilidad no es solo del Gobierno, sino de toda la comunidad, y especialmente de los dirigentes y elementos activos de su sector organizado (Di Tella, 1971-1972: 322).

Di Tella establece las características mínimas que un sistema político debe tener, dando por sentado la existencia de partidos libremente organizados sin exclusiones y planteando la “fuerza” relativa de los partidos. Si se diera el dominio absoluto de uno solo, el sistema no serviría para representar institucionalmente el acuerdo. Propone que los grupos de ideología de derecha tengan un partido, que si no es capaz de ganar elecciones, por lo menos haga un

buen papel, afirmando que en Argentina la derecha es muy débil electoralmente. Según Di Tella, este es el “talón de Aquiles”, no tanto de la derecha, sino del país en su conjunto: “¿De que vale celebrar que la derecha tenga poca fuerza electoral, si después se las arregla para mantenerse en el poder por las armas?” (Di Tella, 1971-1972: 323-324). Esta es la propuesta de Di Tella para lograr una mayor coexistencia pacífica, otorgando importancia a una básica bipolaridad y a una inclusión de la mayoría de los empresarios (rurales, industriales, nacionales, extranjeros) en la derecha. Su texto fue discutido, siendo esta su intención, ya que se ve a sí mismo como un científico social, figura que marginada “puede disponer por ello mismo de una perspectiva que le permita detectar ciertas tendencias a mediano y largo plazo que imponen límites a las posibles estrategias a adoptar. Es en ese sentido que estas páginas se ofrecen a la discusión” (Di Tella, 1971-1972: 325). Efectivamente, su texto generó respuestas, lo que muestra el carácter polémico y plural que se propuso DE.

Según Kvaternik (1972), la idea de que la inestabilidad política en nuestro país se debe a la inexistencia de un partido de derecha al estilo de los conservadores británicos, inexistencia que desencadenaría los golpes de Estado, es un diagnóstico que adolece de insuficiencias que atentan contra la viabilidad de la propuesta. Kvaternik plantea una interpretación alternativa de la crisis política argentina, relacionada con la “incapacidad hegemónica de las clases dominantes”, expresada en lo que denomina “crisis del centrismo”, es decir, la ausencia de un partido político como el que propone Di Tella y el golpismo militar, señalando el fracaso del “frondizismo” y el apoyo de la clase media a las intervenciones militares. Según Kvaternik, este apoyo es efímero, al darse cuenta de ser un socio menor en la alianza, ante los planes de estabilización, la disciplina monetaria y la contracción del ingreso. Se centra en la incapacidad hegemónica de las clases propietarias:

De acuerdo con lo que venimos diciendo, estaríamos obligados a descartar las interpretaciones que postulan una vinculación de causa a efecto entre la ausencia de un partido conservador de masas y la existencia del golpismo. En realidad ambos fenómenos están vinculados, pero no causalmente, y por motivos distintos a los comúnmente admitidos. La ausencia del partido no es causa sino manifestación de la crisis. Lo mismo vale para el golpismo. Ambos son expresión de la impotencia hegemónica de las clases propietarias, incapaces, para decirlo con Gramsci, de convertirse en “dirigentes de los grupos aliados y dominantes de los grupos rivales”. Tal incapacidad tiene una manifestación “cívica”: la ausencia del partido; y otra “pretoriana”: la intervención militar (Kvaternik, 1972: 620).

Ante el distinto diagnóstico, Kvaternik plantea otras propuestas. En primer lugar, evitar la manipulación de importantes sectores de la clase media por parte de la derecha con fines golpistas. En segundo lugar, sostiene que solo una alianza con los sectores populares hace

factible la estabilidad política en el país, en consonancia con la tradición política argentina: lo que los franceses llaman “*le fait majoritaire*” (Kvaternik, 1972: 621). En un contexto situacional sociohistórico como el de 1972, previo al retorno de Perón, afirma que el partido dominante -el peronismo- es una pieza central en la “solución política”, por lo que: “algunos argumentos esbozados indican que la ocasión se le presenta al pueblo y no a los nobles. También mis preferencias van en esa dirección” (Kvaternik, 1972: 622).

Mora y Araujo (1972), si bien comparte el diagnóstico de Di Tella, difiere en las propuestas. Sostiene que del planteo de Di Tella se desprende la idea de que Argentina es un país industrializado y que, por tanto, su principal clivaje o conflicto es el de clases, por lo que la polarización política es entre la clase obrera y la burguesía. Sin embargo, se pregunta si no se está aceptando mecánicamente el esquema marxista de las sociedades avanzadas capitalistas. Así, argumenta que la estructura social de Argentina presenta otros clivajes relevantes, además del de clases, como el que opone los intereses nacionales a los intereses económicos extranjeros y multinacionales, subrayando que: “el nacionalismo antiimperialista es un ingrediente necesario en la ideología progresista de un país periférico, y el antiimperialismo no es privativo tan solo de la clase obrera” (Mora y Araujo, 1972: 624). Mora y Araujo propone una coalición política popular y antiimperialista integrada por diversos sectores económicos y que sea más flexible frente al solo antagonismo de clases. Entre los integrantes de esa coalición, incluye al sector estatizado de la economía, al empresario no ligado a los intereses extranjeros y al sector cooperativizado, señalando que la clase obrera debe ser hegemónica y que la coalición podría coincidir en crear las bases de una infraestructura productiva socialista en Argentina. Mora y Araujo afirma que el germen de esta coalición está en la vigencia del peronismo y discute la idea de que con un partido de derecha que gane elecciones se cambie la estructura de poder, preguntándose qué es lo que se quiere cambiar (¿el sistema político o la estructura de poder?), ya que es posible que cuando la derecha acceda al poder use su posición política para reforzar la estructura de poder. Añade:

La defensa de la democracia burguesa concierne fundamentalmente a la burguesía; los sectores populares deben aprovecharla y presionar, pero no tienen por qué hacer de ella su bandera principal. Por el contrario, la defensa de la justicia social y de la independencia económica concierne fundamentalmente a los sectores populares. A mi juicio, esta es la única manera conducente de plantear las cosas: la estabilidad política no es asunto prioritario para el pueblo, como no lo es la coexistencia institucional en una sociedad donde coexisten injusticias, desigualdades, discriminaciones y aberraciones de todos los tipos (Mora y Araujo, 1972: 627).

Mora y Araujo está de acuerdo en el diagnóstico de Di Tella acerca de que la inestabilidad política se debe a la creciente complejidad de intereses y grupos socioeconómicos resultantes del desarrollo industrial y de las altas tasas de crecimiento: la democracia representativa no refleja en Argentina la complejidad de intereses sociales y su distribución entre los distintos sectores sociales, lo que provoca inestabilidad. Sin embargo, ahí terminan sus acuerdos con Di Tella, ya que las salidas políticas propuestas por Mora y Araujo son más radicalizadas, a tono con el contexto de la época:

Es el cambio social, y no la estabilidad, lo que debería constituir la meta. Y lo que debemos buscar entonces es, no la manera de lograr la estabilidad, sino la manera de avanzar dentro de la inestabilidad. Los sectores populares requieren mucho menos la vigencia de una democracia que “funcione” (sobre todo si deberán pagar por ella un precio muy alto) y mucho más una estrategia para defender sus intereses, imponerlos en lo posible a la sociedad, y producir los cambios estructurales que hagan de nuestro país socialmente justo, económicamente independiente, etc. (Mora y Araujo, 1972: 629).

ALGUNOS COMENTARIOS FINALES

En el capítulo anterior, destacábamos cómo se pasó del análisis teórico del desarrollo al análisis de las condiciones concretas de dependencia que estaban atravesando algunos países de América Latina y a una mayor elucidación sobre la dimensión política del desarrollo, estudiada con una fuerte apoyatura empírica. Entre los distintos aportes que vimos en este capítulo se destaca el estudio del caso argentino en un contexto situacional sociohistórico de expansión del capitalismo monopolista, el “fracaso” de la “revolución Argentina”, el BA y el retorno de Perón al Gobierno. El contexto intelectual que enmarca estos aportes fue el de una transformación teórico - conceptual que implicó pasar de unos análisis de gran densidad teórica sobre el desarrollo al estudio de las condiciones concretas de dependencia que explicasen el subdesarrollo.

Los textos publicados por autores argentinos discuten cuestiones socioeconómicas y sociopolíticas tanto a nivel propositivo e ideológico como analítico, en afinidad con el proyecto de los gestores de DE y el IDES de que la revista consistiera en un espacio multi e interdisciplinario de formación integral en el que se expresaran, pluralmente, diversas posturas político - ideológicas desde las cuales se producía conocimiento.

Lo anterior nos permite retomar, como sostienen nuestras hipótesis y como observamos para la etapa 1961-1969, la idea de que la revista adquirió con el tiempo una dinámica interna

propia pues sus metas conciernen a una intervención en la sociedad desde la ciencia y el interés de incidir sobre la realidad se reduce al refinamiento del debate intelectual -propiciado en las páginas de DE- y el tratamiento técnico de los problemas. La política entra en escena pero, a diferencia del momento fundacional, desde una perspectiva netamente analítica: lo que se observa claramente entre 1970 y 1975 es una mayor elaboración y elucidación conceptual sobre la dimensión política, en estrecha conexión con el contexto situacional sociohistórico (las dictaduras militares en la región, principalmente, la brasileña y la argentina, el retorno del peronismo al poder, y la internacionalización de la economía) y las discusiones teórica-conceptuales sobre la *dependencia* de los países de América Latina como contexto intelectual.

En el análisis de nuestro país hubo una serie de aspectos que aparecen recurrentemente en gran parte de los textos estudiados del período, con una mayor apoyatura empírica que en el período 1961-1969: la constatación de la fuerte presencia de capitales extranjeros, el análisis del proceso inflacionario, la discusión sobre la concentración y la dependencia económica, y el énfasis sobre la distribución regresiva del ingreso. Teniendo en cuenta estas consideraciones, sostenemos que en este período se produjo en torno al caso argentino un conocimiento acumulativo que identificó ciertos problemas cruciales. Las inversiones extranjeras fueron vinculadas con la concentración económica nacional, se destacaron estrategias mediante las cuales lograr mayores niveles de independencia, una redefinición del rol del Estado tendiente a lograr una más justa distribución del ingreso en el marco del gobierno peronista, con la clase trabajadora ocupando una posición principal. Ante el planteo de las desigualdades de un capitalismo internacional en proceso de cambio, como lo destacó Braun, se propusieron políticas en las que la clase obrera ocupa un rol hegemónico al interior de cada nación latinoamericana pero, en particular, en la coyuntura argentina. La *estructura productiva desequilibrada* -concepto formulado por Diamand y que adquiere relevancia epistemológica y metodológica por su capacidad explicativa- fue vinculada con la estructura internacional de la economía y con la persistente y oscilante inflación de nuestro país en discusión con la perspectiva liberal tradicional y proponiendo -para impulsar el crecimiento económico- romper con la especialización productiva que postulaba la teoría de la división internacional del trabajo, en el contexto situacional sociohistórico del “fracaso” del “plan de estabilización” implementado por la Revolución Argentina. También esa estructura productiva desequilibrada se vinculó con la alta productividad que presentaba el agro en nuestro país, sector generador de grandes excedentes que, según Teubal, pueden servir, en un Gobierno Popular, para la *redistribución de ingresos*. Este último concepto, nos parece, es uno de los más aludidos, tanto en los trabajos socioeconómicos como sociopolíticos y marca

una de las “ideas-fuerza” que aparece por aquellos años con un alto contenido ideológico - político.

Por otra parte, en la discusión de la *dependencia*, en crítica a las perspectivas que tuvieron prevalencia entre 1961 y 1969 -sobre todo la de la *transición*-, identificamos una de las maneras mediante la cual fue abordada: las Críticas de Libros. Ello nos está hablando de una recepción crítica de lo que se estaba produciendo en otros países periféricos (principalmente, en Chile y Brasil) en un momento de consolidación de DE como revista latinoamericanista e interdisciplinaria de ciencias sociales, siendo la dependencia un núcleo entre los intereses cognoscitivos que tenían los gestores de DE, los científicos sociales que escribían en ella y sus lectores. Por ello, también cobra pertinencia la discusión sobre la dependencia-de-las-ciencias-sociales. En el aspecto tecnológico, como vimos, la dependencia se relaciona con la integración del país al capitalismo internacional.

Como ya hemos dicho, entre 1970 y 1975 las teorías de la dependencia se constituyeron en el nuevo paradigma del contexto intelectual. Pero en base a lo expuesto en este capítulo, sostenemos que DE hizo un importante aporte sobre ellas y dialogó críticamente con los principales exponentes de estas teorías, además de publicar textos de algunos de ellos. La revista tuvo un lugar significativo como ámbito de producción y circulación sobre esta temática a nivel regional y, principalmente, en Argentina.

Las discusiones sobre cuestiones sociopolíticas de nuestro país adquieren relevancia social y constituyen ejemplificaciones del perfil multi e interdisciplinario de DE y de su relativa pluralidad ideológica. Por un lado, O’Donnell caracteriza y explica el BA en un contexto situacional sociohistórico de cambio profundo en las FF.AA. El comentario de Brodersohn y la respuesta de O’Donnell ilustran, asimismo, la relevancia epistemológica y metodológica al centrarse parte de las críticas del primero sobre los datos utilizados por el segundo. Por otro lado, es ilustrativo el debate de alternativas y “soluciones” políticas protagonizado por Torcuato Di Tella, Kvaternik y Mora y Araujo. Ambas discusiones hablaban del pasado reciente y aquel presente de nuestro país, pero, predictivamente, también del futuro cercano, el que terminó mostrando el costado más oscuro de una derecha sin partido político. Pretendiéndose como la “salvadora de la Nación” ante la activación popular y la “subversión”, al fin, pudo implantar un modelo económico concentrador, dependiente y excluyente, a partir de una feroz represión nunca antes vista. En este sentido, y sin caer en una visión conspirativa de la historia, DE expuso en sus páginas dilemas centrales de nuestro país a nivel sociopolítico y socioeconómico, aún cuando su desenlace fue trágico en contraposición a las apuestas y soluciones ideológico-políticas de corte optimista planteadas

en sus páginas. El golpe de Estado de marzo de 1976 dio vuelta la página y se impuso a las visiones progresistas y plurales por las que se apostaba en DE, más allá de que la revista siguiera publicándose hasta nuestros días.

Así como en los otros dos períodos destacamos omisiones, es decir, sucesos y factores del contexto situacional sociohistórico que no fueron tematizados, en este período no lo fueron abordadas la violenta represión que llevaron a cabo organizaciones vinculadas al Estado- como la Triple A- durante el gobierno peronista en el poder entre 1973 y 1976, ni las acciones guerrilleras de las organizaciones armadas de la “Nueva Izquierda”, entre otras. El golpe de Estado en Uruguay tampoco recibió tratamiento ni menciones en DE. Si bien se publicaron textos sobre algunos aspectos concretos de la “vía chilena al socialismo”, hubo silencio sobre el violento y traumático golpe militar llevado a cabo en Chile en 1973. Insistimos, por tanto, en el rezago que las ciencias sociales muestran en el abordaje de algunos sucesos y factores sociohistóricos.

Contextos 1970– 1975

Contexto situacional Sociohistórico (descripción de sucesos y factores históricos, sociales, políticos y económicos que acontecieron en el período) e intelectual		Contexto relevante Social (temáticas e intereses de conocimiento) y epistemológico-metodológico (procesos de formalización del conocimiento)	
Externo	Interno	Social	Epistemológico y metodológico
<p>Declive de la hegemonía norteamericana en mundo desarrollado y del mundo desarrollado sobre no desarrollado.</p> <p>Eliminación de paridad fija entre dólar y oro</p> <p>Primera crisis del petróleo.</p> <p>Abundancia de capitales a bajas de interés para países del “Tercer Mundo”.</p> <p>Alza en precio de alimentos y materias primas</p> <p>Resurgimiento de inflación en países centrales, sobre todo en Europa</p> <p><i>Teorías de la dependencia (contexto intelectual)</i></p>	<p>Continuidad de la “Revolución Argentina”: Levingston (1970-1971), Lanusse (1971-1973). Perón (1973-1974) intenta lograr mayor independencia económica para frenar internacionalización de la economía</p> <p>Pacto social entre trabajadores y empresarios</p> <p>Puja distributiva y espiral inflacionaria</p> <p>1975: fuerte devaluación (Rodrigazo)</p>	<p>Injerencia de capitales extranjeros (Fidel, Skupch, Bitar, Cardoso, Bresser Pereira, entre otros)</p> <p>Dependencia tecnológica (Monza)</p> <p>Proceso inflacionario, endeudamiento y balanza de pagos. Crítica a la teoría económica ortodoxa (Diamand)</p> <p>Distribución regresiva del ingreso y concentración económica (Canitrot, Teubal, Gerchunoff y Llach)</p> <p>Capitalismo internacional en crisis y cambio (Braun, Frank)</p> <p>Cambios en precios internacionales de materias primas (Braun)</p>	<p>Planteo de la dependencia como paradigma explicativo del subdesarrollo. Crítica a la visión del desarrollo de los sesenta (Hirschman, Bodenheimer, Frank, Cardoso, Wionczek)</p> <p>Fuerte presencia del concepto de <i>dependencia</i> en gran parte de los textos estudiados. Debate de sus tesis a través de Críticas de Libros de algunos de los principales referentes en América Latina.</p> <p>Autocrítica y debate al interior mismo de las teorías de la dependencia (Frank, Cardoso, Romano)</p> <p>Concepto de <i>estructura productiva desequilibrada</i> para explicar problemas económicos argentinos (Diamand)</p> <p>Consolidación de DE como revista multi e interdisciplinaria</p>
<p>Revolución Cubana como faro para países y agrupaciones guerrilleras de América Latina</p>	<p>Fracaso social, político y económico de la “Revolución Argentina”: crecimiento de la violencia y conflictividad. Surgimiento de “Nueva izquierda” (agrupaciones guerrilleras peronistas y no peronistas). Algunas vinculadas a ámbitos juveniles y universitarios</p> <p>Politización y radicalización social</p>	<p>Gran parte de los autores estudiados del período abordan la dimensión política del desarrollo y proponen alternativas políticas en disputa o a seguir</p> <p>Análisis crítico de resultados económicos de la Revolución Cubana (Mesa-Lago)</p> <p>Fracaso económico de “Revolución Argentina”: características de la inflación en Argentina en comparación a la de los países centrales (De Pablo)</p> <p>El BA en Argentina (O'Donnell, Brodersohn)</p> <p>Conflictos de clase e inestabilidad política (Canitrot, Di Tella, Mora y Araujo, Kvaternik)</p>	<p>Utilización de datos estadísticos para la medición de las variables centrales de la economía cubana (Mesa-Lago)</p> <p>Estudios concretos sobre dimensión política del desarrollo con fuerte apoyatura empírica. Única definición de <i>desarrollo</i> (Pfaller). Estudios mediante encuestas y entrevistas (Petras y La Porte, Petras y Cook)</p> <p>Explicación teórica del BA en Argentina y su devenir y debate sobre la misma a partir de datos estadísticos (O'Donnell, Brodersohn)</p> <p>Debate sobre alternativas políticas en Argentina (T. Di Tella, Mora y Araujo, Kvaternik)</p>
<p>Vigencia de la dictadura y del “milagro brasileño” con fuerte represión</p> <p>Golpe de Estado en Chile en 1973, luego de la experiencia democrática socialista bajo Allende (1970-1973): vía chilena al socialismo</p> <p>Golpe de Estado en Uruguay (1973)</p>	<p>Con regreso de Perón los actores que se nucleaban para su regreso pierden lo único que los unía y surgen conflictos al interior del gobierno entre los distintos actores</p> <p>Con muerte de Perón se acentúa la conflictividad, la violencia y la represión a manos de la Triple A</p>	<p>Análisis del modelo político y económico brasileño (Cardoso, Bresser Pereira, Lafer, Schwartzman)</p> <p>Análisis de “vía chilena al socialismo” y algunos aspectos concretos de la misma como el agrario (Kay), el modelo político y económico a implementar (Foxley) y los capitales</p>	<p>Concepto de <i>desarrollo asociado</i> (Cardoso). Crítica al sobredimensionamiento de la dependencia (Schwartzman). Explicación de la legitimidad de la dictadura brasileña (Lafer). Rol de las empresas transnacionales en Brasil (Cardoso, Bresser Pereira)</p> <p>Explicación de las limitaciones de la política agraria de Allende (Kay), discusión sobre el papel del Estado en relación a</p>

Contexto situacional Sociohistórico (descripción de sucesos y factores históricos, sociales, políticos y económicos que acontecieron en el período) e <i>intelectual</i>		Contexto relevante Social (temáticas e intereses de conocimiento) y epistemológico-metodológico (procesos de formalización del conocimiento)	
Externo	Interno	Social	Epistemológico y metodológico
		transnacionales (Bitar) No se problematizan: los conflictos al interior del gobierno ni la represión. Tampoco el golpe de Estado en Uruguay	capitales transnacionales (Bitar). Análisis teórico de los resultados de las experiencias socialistas europeas (Foxley)

Capítulo VIII. Conclusiones

Alejandro Blanco (2006) sostiene que los trabajos clásicos de historia de la sociología construían visiones estereotipadas que descontextualizaban las ideas y teorías sociológicas. En lugar de indagar sobre el ámbito intelectual, académico y político en el que los sociólogos producían sus trabajos o de profundizar sobre los conflictos, debates y disputas en los que habían participado, se establecía desde el presente una linealidad en la que los sociólogos más influyentes habían elaborado sus teorías y escrito sobre los mismos problemas. En suma, estas historias se pensaban desde el presente y sus problemas más que en los contextos concretos (Blanco, 2006: 27-28). En su libro, Blanco logra contextualizar la obra y la figura de Gino Germani, enmarcándose en las nuevas perspectivas de historia de la sociología, impulsadas, en gran medida, por los aportes de Thomas Kuhn en epistemología y de Quentin Skinner en historia de las ideas. Ello es lo que intentamos hacer en esta tesis centrada en el caso *Desarrollo Económico*. Nos focalizamos en la elaboración de teorías y la formulación del concepto de *desarrollo* en el período 1958 – 1975, en un contexto situacional sociohistórico crítico tanto a nivel nacional como latinoamericano, pues ello permite una perspectiva más profunda y cualitativa de la producción y circulación del conocimiento científico social. Al igual que con el contexto sociohistórico, intentamos establecer cómo el cambiante contexto intelectual se vincula con las argumentaciones desplegadas en la revista. Ambos contextos se introducen en el contenido de lo publicado en DE y nuestro objetivo fue conectar la producción de conocimiento social y los contextos sociohistórico e intelectual en un caso concreto. En tal sentido, compartimos la aspiración de las nuevas corrientes de historia de la sociología, pero, dado que en DE se publicaban otras ciencias sociales que contribuyeron a la elucidación del concepto de *desarrollo* y a la elaboración teórica, incluimos en el análisis, además de la sociología, a la economía y a la ciencia política.¹⁴⁹

En lo que sigue, teniendo presente la obra de Félix G. Schuster (1999b), Cecilia Hidalgo (2010) y Quentin Skinner (1988, 2007), plantearemos una serie de conclusiones que se desprenden de este trabajo. DE es un *caso* que puede ejemplificar teorías como la de Schuster vinculadas al estudio sociohistórico de las ciencias sociales y del discurso científico en general, así como la de Skinner para el análisis del contexto intelectual de los textos históricos

¹⁴⁹ Cabe recordar que la historia contribuyó centralmente y formó parte de las disciplinas con fuerte presencia en la revista a partir de 1961. En esta tesis, hemos incluido en el análisis los textos históricos siempre y cuando discutieran en torno al *desarrollo*.

y los debates explícitos e implícitos en los que se enmarcan. En tal sentido, el análisis detallado de un caso permite profundizar el estudio de las condiciones concretas, tanto sociohistóricas como intelectuales, que contextualizan la producción y circulación de conocimiento social. La revista jugó un importante papel en la discusión teórica y en la formulación colectiva del concepto de *desarrollo* y otros como el de *subdesarrollo* y el de *dependencia*. A partir de los lineamientos teóricos y metodológicos de Schuster, en cada una de las etapas en que dividimos la tesis hemos mostrado la relevancia (epistemológica, metodológica y social) de la revista, exponiendo cómo el contexto situacional era problematizado u omitido en los textos publicados, es decir, al realizar la contextualización relevante mostramos cómo el contexto sociohistórico e intelectual se hace presente en el contenido de las teorías y la discusión de conceptos. Retomando el tema planteado en el Capítulo I acerca de la contextualización determinante, donde rechazamos la idea de que la estructuración de las teorías científicas tiene causas sociales, insistimos en que nunca pretendimos establecer nexos de tipo causal o determinista entre la producción de conocimiento y el contexto; simplemente intentamos dejar en evidencia la manera cómo la revista se constituyó en una pantalla pluralista donde se proyectaron algunas de las principales conceptualizaciones y teorías sobre el desarrollo en la Argentina y algunos países de América Latina, en estrecha conexión con los contextos sociohistóricos e intelectuales, sin que ello implique asumir compromisos con postulados deterministas. A lo largo de la tesis solo hemos intentado mostrar cómo la prevalencia de ciertas problemáticas, marcos analíticos y supuestos de la teorización social se conectan con dichos contextos.

En los primeros años -en el momento fundacional (1958-1959)-, el conocimiento social producido para (y publicado en) la revista se encontraba totalmente imbricado y fusionado con los contextos situacionales sociohistórico e intelectual, al ser parte de un proyecto político que pretendía solucionar problemas económicos en la Provincia de Buenos Aires. Estos problemas se visualizaban como tales en estrecha vinculación al desarrollo ya desde los primeros aportes de la CEPAL, cuya teoría constituía el trasfondo intelectual de las *transformaciones estructurales* propuestas, habiendo sido algunos miembros de la JPE y autores publicados, funcionarios de esa institución regional tanto antes como con posterioridad a que la RDE dejara de publicarse. El crítico contexto situacional sociohistórico de entonces es problematizado en las elaboraciones teórico-conceptuales sobre el concepto de *desarrollo*, principalmente en su dimensión económica. Así, cuestiones vinculadas al desarrollo por este marco teórico, tales como las críticas al ingreso per capita como indicador por excelencia del nivel de desarrollo de un país, el crecimiento económico, la inflación, las

inversiones extranjeras, la industrialización, la improductividad agraria, los problemas en la balanza de pagos, la descapitalización y el deterioro de los términos del intercambio, revisten en la RDE relevancia tanto epistemológica y metodológica como social y sobre ellos se hacen importantes aportes teóricos y empíricos, en un contexto sociohistórico en el que esos problemas, precisamente, aportaban a la producción de conocimiento al ser visualizados como críticos a nivel social y político, no solo en Argentina, sino también en toda América Latina. La JPE a través de la RDE pretendía producir y publicar conocimiento relevante -social, epistemológica y metodológicamente- para la transformación estructural que, aunque circunscripta a la Provincia de Buenos Aires, trascendiera sus fronteras. De modo que las elaboraciones teóricas y conceptuales plasmadas en la RDE pretendían tener impacto en la comunidad académica pero constituían una herramienta de un proyecto ideológico - político de capitalismo nacional que se proponía modernizar el país en oposición a las clases sociales concentradas y a los sectores políticos tradicionales y liberal conservadores, tanto del ámbito nacional como internacional. No debe dejar de mencionarse que algunos sucesos y factores del contexto situacional sociohistórico tales como la modernización universitaria, la vigencia social y política del peronismo y la injerencia de las FF.AA. en política no fueron problematizados en la RDE, por el perfil claramente económica que tuvo la revista por aquellos años.

Debido al fin de ese proyecto ideológico - político, los miembros de la JPE se asociaron a colegas y docentes e investigadores de otras instituciones tales como el ITDT y la UBA con el objetivo de fundar un organismo sin fines de lucro que continuara con la publicación de la revista: así nació el IDES en 1960 y DE en 1961. Ahora, a los problemas económicos del desarrollo y el crecimiento se buscó sumar la discusión de sus aspectos sociales, demográficos, históricos y políticos, propósito que se fue logrando de forma creciente al publicar cada vez más en sus páginas aportes de otras disciplinas e interdisciplinarios, en consonancia con una tendencia observable en otros países de la región en los que se asistió a procesos de transformación, modernización y profesionalización de las ciencias sociales. Si bien la teoría cepalina sigue informando los problemas sobre los que se contribuyó en la revista y aportó a los debates del desarrollo, durante esta segunda etapa -que abarca hasta el año 1969-, la sociología de la *transición* impulsada en Argentina por Gino Germani y otros científicos sociales latinoamericanos tuvo a DE como uno de sus lugares predilectos de impulso y publicación. Con el correr de los años se fueron introduciendo en la elaboración teórico-conceptual cada vez más indicadores y variables a ser discutidos para la medición del desarrollo en su distinción del mero crecimiento económico. Las variables demográficas y

sociales se constituyeron en factores clave a la hora de hablar de la transición del subdesarrollo al desarrollo en la región, lo que llevó, a su término, a la formulación y utilización del concepto de *modernización*, evidenciando la relevancia epistemológica y metodológica de DE. Los sucesos y factores de la política interna en vinculación con la internacional fueron abordados en mucha menor medida y, sobre todo, hacia el final de este período, adquiriendo relevancia social. Asimismo, entre 1961 y 1969 continúan teniendo vigencia problemáticas relevantes socialmente tales como la improductividad del sector agrario y el planteo de reforma agraria, la profundización de la ISI, la inflación y las crisis crónicas de la balanza de pagos. Pero ahora el debate se autonomiza del contexto sociohistórico inmediato adquiriendo el mismo una dinámica interna propia en la que prevalece el aporte al debate intelectual y el refinamiento y el tratamiento técnico de los problemas. Puede decirse que durante este período la revista toma distancia de la discusión de los problemas más apegados al contexto situacional sociohistórico inmediato, lo que no quiere decir que las contribuciones no tuviesen relevancia social. En general, se publican planteos más densos teóricamente, con un alto nivel de abstracción y con miras de largo plazo, lo que permite resaltar la relevancia epistemológica y metodológica de los mismos en el discernimiento de variables e indicadores susceptibles de medir el desarrollo y otras dimensiones que permitiesen explicar y comprender las sociedades latinoamericanas. Este “distanciamiento” del contexto situacional sociohistórico inmediato se observa cuando en la gran mayoría de los textos de la revista trabajados para este período se producen omisiones y silencios sobre problemas concretos como el conflicto entre azules y colorados, el golpe de Estado a Frondizi, las elecciones por las que Illia llegó al gobierno, algunas contiendas electorales de la época, la anulación de contratos petroleros, entre otros sucesos y factores políticos, sociales y económicos. La oposición no solo teórica sino también política-ideológica con el pensamiento y los impulsores de políticas económicas liberales -en sus vertientes ortodoxa y monetaristas- de ajuste recesivo que tendían a redistribuir negativamente el ingreso, en este período toma lugar a partir de la formulación de trabajos académicos con un alto nivel de erudición y aporte de datos estadísticos, como muestran el artículo de Ferrer (1963) y el de Eshag y Thorp (1965). Nuestros entrevistados plantearon que DE siempre pensó en una *transformación estructural* y ello queda en evidencia en gran parte de los textos y editoriales estudiados que la plantean explícita o implícitamente, es decir que cuando la revista comenzó a ser publicada por el IDES sigue mostrando voluntad política transformadora y la formación de intelectuales y técnicos para realizar dichas transformaciones, pero sin la pertenencia a un proyecto ideológico - político concreto como

fue en el caso de la RDE. El fin de este período tiene que ver con cuestiones propias de la revista al pasar el IDES hacia fines de la década del sesenta por una crisis económica que hizo peligrar su continuidad, pero también con un cambio significativo por el que empezaron a criticarse las visiones desarrollistas y modernizadoras tanto sociológicas como económicas que proponían clasificaciones y comparaciones de países en “vías de desarrollo” y que pretendían impulsar el desarrollo sin contemplar en profundidad lo problemático de las experiencias políticas por las que estaban pasando algunos países de la región. Si bien hacia fines de la década del sesenta todavía tiene presencia el esquema teórico-conceptual de la *transición* de una sociedad tradicional a una sociedad moderna -como pone en evidencia la publicación del artículo de Germani en 1969, ya habiéndose asentado en Estados Unidos-, comienzan a ponerse de manifiesto algunas limitaciones para una mejor comprensión y explicación de las sociedades latinoamericanas, debido a que los análisis no se focalizan conceptual, teórica y empíricamente sobre la “dimensión” política -ya imposible de soslayar en toda su envergadura- y las experiencias concretas por las que estaban atravesando algunos países de la región, lo que se conecta con un transformación a nivel del contexto intelectual con la cada vez mayor relevancia epistemológica y metodológica que adquieren las teorías de la dependencia. Ya que será, sobre todo, en los setenta que se profundiza sobre estas cuestiones, puede hablarse de un rezago en el abordaje y la publicación de ciertas problemáticas con relevancia social, como es el golpe de Estado brasileño en 1964 y el argentino de 1966. Así y todo, entre 1961 y 1969 la revista consolida su visión latinoamericanista y se muestra como inter y multidisciplinaria y con una relativa apertura ideológica y, precisamente, por esto último se constituye como un espacio que, junto al IDES, se propone como “foro de debate” y elaboración teórico-conceptual sobre el desarrollo y otros problemas para la transformación social, política y económica, pero sin una plataforma política concreta. En este segundo período no estamos ante la presencia de un proyecto ideológico-político compartido, sino que la revista propiciaba el debate intelectual, el tratamiento técnico de los problemas y los aportes al conocimiento. DE empieza a mostrarse como una de las revistas con mayor proyección internacional y de mayor prestigio institucionalmente reconocido de Argentina en concomitancia con el proceso de transformación que estaban sufriendo las ciencias sociales no solo en nuestro país sino en otros de América Latina y el mundo.

El tercer período (1970-1975) constituye una etapa nueva y distinta de la revista que toma, en gran medida, elementos de ambos períodos anteriores. El proceso de autonomización de la revista persiste, el debate intelectual y el tratamiento técnico de los problemas son cada vez

más meticulosos e interdisciplinarios, con un fuerte propósito de aportar al conocimiento científico social. Pero ahora en DE se propicia explícitamente -como hemos visto formulado en algunas editoriales de estos años- una mayor vinculación con el entorno sobre el que se publican los textos. En un contexto situacional sociohistórico de violencia social y de posiciones políticas (en gran medida) extremas, evidente en nuestro país pero también en otros países de América Latina, la discusión tomó ribetes políticos, lo que hizo que la relevancia social se pusiera de manifiesto en el abordaje de las problemáticas de la distribución regresiva del ingreso, la internacionalización de la economía y la concentración económica cada vez más visibles en la Argentina desde 1955 en el marco de una creciente violencia y conflictos de clases y sectores sociales cuyo desenlace fatal y sangriento fue el golpe de estado de 1976. Asimismo, se publicaron textos sobre experiencias y problemas sociopolíticos concretos del subdesarrollo de Argentina y otros países de América Latina -en particular de Chile y Brasil-, planteando, a la vez, alternativas para lograr sociedades más justas, a diferencia del período anterior en el que los planteos eran mucho más densos teóricamente, focalizados, principalmente, en las “dimensiones” económicas y sociales del desarrollo. El abordaje y la mayor elaboración teórica y conceptual de la “dimensión” política se pone en evidencia en los diversos artículos publicados sobre Chile y Brasil, así como en el de Mesa-Lago sobre el derrotero de la Revolución Cubana, que es visto críticamente por este autor. Pruebas contundentes de ello la dan los textos escritos por los autores argentinos, de los que hemos incluido algunas citas ilustrativas de los dilemas políticos del momento. El contexto intelectual en el que se dieron estos debates y discusiones gira alrededor del concepto y las teorías de la *dependencia*, que desplazan, en gran medida, a los dos abordajes predominantes en los períodos anteriores. Así, otra problemática que adquirió relevancia social en DE es, en el marco de la internacionalización de un capitalismo mundial en transformación, la constatación empírica de una fuerte presencia de capitales y compañías transnacionales, constatación realizada a partir de una fuerte apoyatura en evidencias fácticas, el establecimiento de indicadores susceptibles de medición y la búsqueda de datos que permitan contrastar los planteos teóricos. Por lo que la centralidad que adquirió la discusión en torno a la dependencia dio lugar a debates con relevancia epistemológica y metodológica, también observable en la gran cantidad de Críticas publicadas sobre algunos de los libros de sus principales exponentes latinoamericanos y en el abordaje de aspectos específicos, tales como el tecnológico. En un contexto de radicalización política y violencia social era esperable que salieran a la superficie posiciones políticas encontradas. Ello se observa en las polémicas palabras que se disparan Ruggiero Romano y André Gunder Frank -en un debate que rozó

cuestiones personales- y en la autocrítica formulada al interior mismo de las teorías de la dependencia por parte de algunos de los dependentistas más renombrados: André Gunder Frank y Fernando H. Cardoso. Por tanto, la discusión sobre el carácter dependiente del capitalismo latinoamericano adquirió tanto relevancia social como epistemológica y metodológica, instando al debate intelectual y el tratamiento técnico de los problemas, en un ámbito latinamericanista y multi e interdisciplinario como DE, comprometido socio-políticamente aunque sin un proyecto ideológico-político concreto, de relativa apertura ideológica, y en (auto) crítica con posiciones teóricas vertidas en la misma revista en los dos períodos anteriores. Como ya lo afirmamos en relación a los períodos anteriores, también se dio un rezago, silencios y omisiones sobre algunos sucesos sociohistóricos tales como la creciente violencia generalizada en la sociedad argentina pero, en particular, entre los actores que pugnaban por un lugar de privilegio en el nuevo período peronista de gobierno, y la fuerte represión en manos de la Triple A, entre otros temas.

Siguiendo a Cecilia Hidalgo (2010) nos aproximamos al estudio de este caso desde una perspectiva novedosa, tendiente a destacar la innovación científica que supuso la creación de la revista y las transformaciones experimentadas en la larga trayectoria estudiada. Ello ha supuesto poner en cuestión nuestras propias creencias y plantear hipótesis que abran nuevas líneas de investigación sobre el objeto de estudio y las ciencias sociales en general en el período estudiado. Hidalgo plantea el uso conceptual-comprensivo de la casuística, que permite articular la explicación y la comprensión. Entonces, ahora mostraremos algunas diferencias conceptualmente significativas del caso DE, en el marco de la modernización, la profesionalización y la institucionalización de las ciencias sociales en América Latina. La publicación presenta variantes respecto a procesos y estructuras más generales de las ciencias sociales en la Argentina y la región: su continuidad y casi permanente periodicidad va en contra de los “fracasos” de tantos otros proyectos editoriales en las ciencias sociales y en tal medida esas variantes contribuyen a la explicación de los fracasos así como de los éxitos. Variantes que tienen que ver con la amplitud disciplinaria e ideológica y la interdisciplinariedad de la revista. En efecto, mientras muchas de las publicaciones de ciencias sociales se circunscribían a una disciplina en particular, DE, a pesar de su marcado economicismo de los primeros años, fue dando lugar crecientemente a distintas ciencias sociales en un marco de (relativa) pluralidad ideológico-política, que no tuvieron otras publicaciones. Aspectos que con el latinoamericanismo constituyen los principios básicos de revista. No es casual lo que Romanos de Tiratel (2008), en su estudio bibliotecológico,

registra que DE es la revista argentina de economía más indexada en las bases de datos de los países centrales, las que, en su mayor parte, son pluridisciplinarias más que unidisciplinarias.

Por cierto, la visión latinoamericanista e interdisciplinaria estimulada en y por la revista y el IDES tienen como contexto situacional intelectual la innovación propiciada desde mediados del siglo XX por instituciones como CEPAL, FLACSO y CLACSO, entre otras trascendentes que dan testimonio de la consolidación de las ciencias sociales en la región. Así y todo, esta visión asumió características singulares en el caso bajo estudio, pues como destaca Sigal, el IDES es quizá la mejor expresión de la voluntad asociativa de los intelectuales argentinos en la esfera del pensamiento social (1991: 114-115). En este “foro de debate” en cambio y apertura constante se discutieron distintas aristas de las ciencias sociales.¹⁵⁰ En las diversas actividades del IDES participaron gran cantidad de científicos sociales, algunos ya consagrados, jóvenes estudiantes y recién graduados luego prestigiosos, así como varios extranjeros ya reconocidos o que lo fueron décadas después. Por estos encuentros, por las alianzas institucionales y por el hecho de que algunos científicos sociales de prestigio nacional como internacional escribieron en DE y formaron parte de su Comité Editorial, sostenemos que DE puede ser considerada como un caso ejemplar, en tanto revista argentina de ciencias sociales con gran proyección internacional y prestigio institucionalmente reconocido.

Fernanda Beigel (2010a) diferencia analíticamente los determinantes nacionales de la “profesionalización”, atendiendo al mismo tiempo al peso de la “internacionalización” y de la “regionalización”. Estudia diversas modalidades específicas de expansión de la autonomía académica en el Cono Sur (Argentina y Chile). Uno de los usos del concepto de *autonomía* se vincula con la noción de *illusio* de Bourdieu, quien concibe a la misma como una libido específica que comparten los agentes del campo y que tiene que ver con la búsqueda de reconocimiento por los pares. Aquí, aparece la idea de que el “prestigio” se materializa en las fuentes de consagración que son objeto de disputa, como la participación en jurados o la publicación en determinadas revistas o editoriales. Según Beigel, en los países del Cono Sur era lógico que el *prestigio institucionalmente reconocido* se convirtiese en uno de los capitales simbólicos más importantes en juego, incluso en los momentos de mayor radicalización política (2010a: 16). Consideramos a DE como un espacio de prestigio institucionalmente reconocido, no solo a escala nacional, sino también regional, en la producción y circulación del conocimiento de las ciencias sociales. Nuestro estudio aporta a la

¹⁵⁰ El cambio constante y la apertura se pone de manifiesto en las transformaciones organizativas tanto del IDES como de la revista y la gran cantidad de actividades realizadas en la institución.

comprensión de la producción de conocimiento social desde la periferia, en determinadas condiciones históricas de dependencia, en un caso concreto. Creemos haber mostrado la manera cómo DE se constituyó en un ámbito donde se difundía conocimiento significativo desde y sobre las sociedades dominadas de América Latina. El lugar de privilegio que ocupa entre las revistas de ciencias sociales de la región se manifiesta en la talla de los autores internacionales que publicaron en ella: Celso Furtado, Fernando Cardoso, André Gunder Frank, Pablo González Casanova, Claudio Véliz, Helio Jaguaribe, Octavio Ianni, Bert Hoselitz, David Apter, Eisenstead, James Petras, Cristóbal Kay, Maurice Dobb, entre otros. DE se ha erigido en pantalla en la que se han ido proyectando algunos de los debates más cruciales producidos en y sobre el subdesarrollo en América latina. Lo anterior no quiere decir, sin embargo, que DE fuera un simple “recipiente” del conocimiento producido en otros lados, sino que formó parte de una producción de conocimiento social que, por un lado, discutió con el conocimiento proveniente de los centros dominantes y que, por el otro, estableció una agenda de conocimiento autónoma sobre la región, en general, y nuestro país, en particular, articulándose con otros centros periféricos que del mismo modo dialogaron críticamente con las ciencias sociales de los países dominantes.

Por su latinoamericanismo, la revista brindaba no solo respuestas para la solución de los problemas argentinos sino también latinoamericanos, en gran medida compartidos: atraso, injusta distribución del ingreso, dependencia, subdesarrollo... El latinoamericanismo ya se tenía como horizonte en la RDE, cuyo Prólogo inicial se destina a los economistas latinoamericanos.

En tanto foro de debate, el IDES dio lugar a que en esos encuentros, conferencias, seminarios -actividades de vital significación para la supervivencia y el crecimiento institucional-, los científicos sociales con una formación especializada pudieran intercambiar sus puntos de vista circunscriptos disciplinariamente. Allí pudieron aprender de (y aprehender) las teorías, conocimientos, temáticas y metodologías de las otras ciencias sociales, encontrando un medio de comunicación e intercambio en DE, entre otros materiales como libros y documentos de trabajo. Aún cuando no hemos analizado las actividades realizadas en el IDES y las instituciones a él vinculadas a nivel nacional como regional, nos parece crucial destacar su importancia para una mejor comprensión de la revista, teniendo en cuenta el contexto represivo, crítico y conflictivo de las décadas de los cincuenta, sesenta y setenta. La creatividad de los participantes del IDES y gestores de DE, así como la de los participantes de otros proyectos culturales, intelectuales y académicos de la época seguramente es tributaria de esos espacios de debate.

Es por este marco institucional e intelectual de contactos y discusión entre diversos especialistas de las ciencias sociales que la inter y la multidisciplinariedad asumieron, como decíamos, características que nos parecen singulares en Argentina. DE se hizo eco crecientemente de este aspecto en sus páginas, sin dejar de publicar textos altamente especializados. Desde la publicación de DE en 1961 y de forma progresiva, los materiales estudiados en esta tesis muestran una gran apertura a problemáticas, perspectivas y autores de distintas ciencias sociales. Gran parte del conocimiento publicado no era circunscripto a cada especialidad y proponía una visión de las ciencias sociales en un sentido amplio, aunque con foco en el desarrollo y sus distintos aspectos problemáticos.

Otro aspecto significativo fue el de las alianzas institucionales que desplegaron el IDES y DE. El mismo “inventario institucional” que viéramos en el Capítulo I menciona los constantes esfuerzos por realizar acciones con otros agentes a nivel nacional como regional, en formación y posgrado e investigación y a la hora de pensar la inserción de la revista en la región. En las páginas de DE, como vimos, se publicitaban empresas y otros proyectos editoriales nacionales. En la primera etapa, sobre todo, se destacan los lazos con la CEPAL al organizar actividades conjuntas. También con FLACSO el IDES concretó eventos. Algunos de los principales vínculos con instituciones nacionales eran con las Facultades de Filosofía y Letras y Ciencias Económicas de la UBA, así como con el Instituto Torcuato Di Tella, aunque también con organismos nacionales como el CFI, el CONADE y el BCRA, ciñendo las articulaciones al ámbito porteño y bonaerense.

Una de las improntas del IDES y DE en la búsqueda de alianzas institucionales fue el interés y el papel jugado por Aldo Ferrer, junto a Gino Germani y Enrique Oteiza, en la creación de CLACSO en 1967. No casualmente el Consejo es una institución creada para fomentar, en términos académicos y económicos, la colaboración asociativa entre investigadores, docentes e instituciones de América Latina. Y no casualmente Aldo Ferrer fue el primer Secretario Ejecutivo del Consejo, que había sido Ministro de Economía y Hacienda cuando se crearon la JPE y la RDE en la Provincia de Buenos Aires y miembro fundador del IDES, siendo su Secretario, al momento de la fundación de CLACSO.

Por otro lado, DE articuló en Argentina entre los sesenta y setenta el campo de las ciencias sociales profesionales con foco en los estudios sobre el desarrollo en sus facetas sociales, económicas, históricas y políticas. Lo anterior fue producto del intercambio institucional, generador de nuevos proyectos junto a las instituciones vinculadas al IDES, así como del alto impacto y nivel del contenido de la revista. Si bien esa experiencia fue nutrida por distintas concepciones y experiencias en constante cambio y apertura, se destaca un núcleo de

personalidades que fueron los principales encargados de llevar adelante tanto la institución como la revista. En este sentido, Sigal señala que la “continuidad de esta empresa intelectual a pesar de las difíciles coyunturas se debió ante todo, a la persistente voluntad de un grupo de mujeres y hombres, y la importancia de Getulio Steinbach puede difícilmente exagerarse” (1991: 116-117). Algunos de ellos, además de Steinbach, fueron: Aldo Ferrer, Norberto González, Torcuato Di Tella, Oscar Cornblit, Federico Herschel, Javier Villanueva, Oscar Altimir, Juan Sourouille, Adolfo Canitrot, Gregorio Klimovsky, y otros tantos.

En relación con el párrafo anterior, así como Anna Boschetti (1990) señala que en la Francia de mediados del siglo XX el existencialismo tenía *su* revista, que junto con la figura de Sartre y colaboradores ocupaban el lugar de privilegio del campo, creemos que, con todas las diferencias del caso, DE ocupó en el período por nosotros estudiado un lugar similar en nuestro país y, en gran parte de la región, no para una escuela de pensamiento, sino para las ciencias sociales en proceso de modernización, profesionalización e institucionalización, como un *proyecto colectivo* llevado adelante por un grupo de intelectuales y técnicos cuyos principios básicos fueron los ya mencionados. Esos principios se ponen de manifiesto en algunas Editoriales, Prólogos o Presentaciones que se incluyen en algunos números destacados, por lo que, aún cuando no puede hablarse de un *editorialismo programático*, tal como lo hace Beigel para las revistas de vanguardia -editorialismo cuyo objetivo era plantear nuevas formas de difusión con aspiraciones revolucionarias-, DE expone en varias ediciones un Editorialismo que plantea su concepción de las ciencias sociales y la contribución de ellas, en general, y la revista, en particular, al entorno social en el cual se insertan.

Otro aspecto diferencial y novedoso del caso estudiado es que DE y el IDES, según plantearon nuestro entrevistados, siempre contaron entre uno de sus principales objetivos la formación de técnicos e intelectuales que actuaran en diversos ámbitos -entre ellos el Estado-, para la transformación estructural desde una perspectiva “progresista”. Aún cuando la revista no fue la única publicación de ciencias sociales vigente y creada en América Latina entre las décadas del cincuenta y del setenta, tuvo su origen en conflicto explícito con otras posiciones ideológico-políticas en un momento crítico de la sociedad argentina y latinoamericana. En aquel período histórico, las ciencias sociales de la región, en el marco de su profesionalización, institucionalización, regionalización y modernización, buscaban respuestas originales a las incertidumbres que generaban las sucesivas crisis por las que atravesaba un mundo, pero en particular un continente, en constante, acelerado y vibrante cambio, centrada la discusión sobre el desarrollo latinoamericano y sus principales problemas. Con sus aportes e ideas, las ciencias sociales se encontraban en oposición frente a agentes

poderosos “externos” al campo intelectual y en discusión con otras perspectivas e ideologías. La revista contribuyó a la construcción social, intelectual e institucional del desarrollo latinoamericano, desde distintas perspectivas de las ciencias sociales e intentó brindar respuestas novedosas a nuestras incertidumbres, para la edificación de una sociedad más justa exhortando a su *transformación estructural*.

Lo dicho en los párrafos anteriores nos permite retomar el abordaje de Quentin Skinner (1998, 2007) sobre el estudio de textos históricos, que al centrarse en el contexto intelectual nos impulsa a comprender las discusiones teóricas e ideológico-políticas y los argumentos continuados y/o discutidos en los textos estudiados. DE se apoyó, aunque no acriticamente en la realización de aportes, en teorías como las de CEPAL, la de Gino Germani y las de la dependencia. Ello, junto a otros aspectos ya mencionados, le ha permitido tener un papel articulador de las ciencias sociales en Argentina, tal como vimos que Pablo Kreimer (1998) destaca el papel jugado desde hace dos décadas por la revista *Redes* de estudios sociales de la ciencia. En la actualidad, DE ya no cumple un papel articulador de las ciencias sociales como lo hizo en el período estudiado en esta tesis, debido a la proliferación de diversas publicaciones periódicas especializadas, con disímiles prestigios en el campo, producto de una definitiva y necesaria profesionalización e institucionalización. No obstante, ello no debe opacar el rol jugado en aquellos años por DE a la que de modo irónico pero elocuente Diego Pereyra (1994) denominara “los Santos Evangelios”: las propuestas materializadas en sus páginas en los sesenta y setenta cobran trascendencia teniendo en cuenta las reformas estructurales regresivas implementadas en la región, primero, por dictaduras extremadamente represivas y, luego, por gobiernos democráticos contemporáneos al ocaso del mundo bipolar producto del desplome de la Unión Soviética. Con estas reformas se impuso una visión del mundo liberal anarco-capitalista en la cual la construcción colectiva es mirada con recelo y desconfianza, visión que las ciencias sociales progresistas no pudieron revertir dado el contrincante con el que lidiaban: poderosos factores de poder internos y externos.

El enfoque de Skinner alienta preguntas acerca de los interlocutores o alter ego “contra” la que escribía una publicación o un grupo de intelectuales o científicos sociales. Creemos que DE no tuvo *alter ego*, sino que más bien se fue construyendo sin establecer discusiones explícitas con otros espacios culturales. Lo que sí tuvo la revista fue una búsqueda constante y creativa de una identidad propia, basada en los que para nosotros constituyen los tres principios básicos de este proyecto colectivo. Y en la búsqueda de su identidad, fruto de la apertura ideológica y disciplinaria, miraba con detenimiento otras revistas que iban surgiendo

en todo el mundo aunque, sobre todo, en América Latina y Argentina con las cuales, más que discutir, propiciar una visión latinoamericanista para la solución de los principales problemas del desarrollo en la región. El IDES, a través de DE, se proyectaba internacionalmente en la construcción colectiva de una visión transformadora del subdesarrollo en América Latina. Aún cuando DE no construía un alter ego al interior de las ciencias sociales profesionalizadas, había una afirmación que no desconocía otras visiones del pensamiento social como las del “ensayismo” y los científicos sociales que pugnaban en el campo intelectual por una perspectiva que ponía el carro delante del caballo: la política por sobre la ciencia, voluntad transformadora por sobre conocimiento científico, mientras que en el caso de DE y otros proyectos a ella vinculados, ambos aspectos iban de la mano.

En estrecha ligazón con aquel desafío colectivo que apuntaba a realizar una *transformación estructural* en Argentina y en la región, que buscaba adherentes en diversos lugares -sobre todo en América Latina-, es que nos parece que otra de las singularidades de DE es una significativa discusión y oposición a las visiones de los sectores “arcaicos” y “atrasados” tanto de nuestro país como de la región, en un contexto de discusión de intereses e ideas con otros proyectos ideológico-políticos, como el liberalismo conservador de Argentina, Latinoamérica y el mundo. Por tanto, concluimos que el principal alter ego se encontraba por fuera del campo y eran agentes nacionales e internacionales que proponían visiones regresivas que siguieran beneficiando en el país y en la región a los sectores más favorecidos. La marca del origen: DE no olvidó que los contendientes principales en el campo de batalla eran los sectores sociales atrasados, representados en Argentina por la SRA y otras corporaciones, y los intereses liberal conservadores con sus portavoces y representantes locales e internacionales que estaban al acecho en toda la región y el mundo, que intentaban seguir imponiéndose en sociedades con una injusta distribución de los recursos y el ingreso, y en el marco de una internacionalización de la economía posterior a la segunda guerra mundial en la cual América Latina era uno de los destinos de las desigualdades que traía consigo un capitalismo que quería prescindir, a sangre y fuego, de un Estado activo y promotor de los sectores sociales más perjudicados.

DE formó (y sigue formando) parte de un proyecto que se fue modificando con el tiempo; fue cambiando su trayectoria teórica y conceptual al compás de las transformaciones acaecidas en el contexto intelectual y sociohistórico tanto a nivel nacional, como regional y mundial. La revista y el IDES se fueron abriendo a las ciencias sociales que se iban incorporando a la discusión sociopolítica y socioeconómica. Es por ello que lo que comenzó

siendo una revista de “economía política del desarrollo”, terminó convirtiéndose en una publicación que, trascendiendo el análisis de los aspectos “sociopolíticos del desarrollo”, constituyó un foro de ciencias sociales significativamente amplio y plural. De hecho, hemos enfocado sobre el desarrollo, el subdesarrollo y la dependencia, dejando de lado otros debates que se dieron en la revista, por ejemplo, en el campo de la historia. Tal apertura y consolidación como revista de ciencias sociales, se dio, en especial, cuando Torcuato Di Tella se hizo cargo de la Dirección, hecho que coincide con el agregado del subtítulo “Revista de Ciencias Sociales”. Las dos editoriales que analizamos en el período 1970-1975 dan testimonio de que esta apertura era propuesta explícitamente. Si la revista logró consolidar una visión latinoamericanista en los 60, en la primera mitad de los 70 la afianzó desde una perspectiva interdisciplinaria y de relativa apertura ideológica.

En este último período hemos destacado, asimismo, una mayor presencia, reflexión y elaboración sobre la dimensión política, lo que fue impulsado por los mismos gestores de DE. Al margen de las intenciones, esta intervención académico-política, en la que ya se daban por supuestos los aspectos económicos y sociales del desarrollo -lo que estimulaba el análisis de las alternativas políticas frente al subdesarrollo y la dependencia-, se conecta con el contexto y la situación concreta que se estaba viviendo en nuestro país y, en todo caso, con sucesos y factores de las realidades chilena y brasileña. Fue marcada la discusión política, incluso en los textos que se planteaban como más “técnicos”, en relación con cuestiones relativas a la concentración económica y la distribución regresiva del ingreso, que, produciéndose desde 1955, se viera acentuada con el golpe de Estado de 1966. En los mismos trabajos de autores locales en torno a la dependencia, por lo general, se planteaba un horizonte nacional en las soluciones a los problemas. Ello se conecta con una de las particularidades experimentadas en Argentina: la politización de vastos sectores de la población en el marco de la vigencia del peronismo. Esto queda de manifiesto en DE en el contexto del retorno de Perón, cuando en los textos analizados se apela al Gobierno Popular o un Movimiento Nacional tendiente a realizar una más justa distribución del ingreso, privilegiar los intereses de la clase obrera y lograr mayores niveles de independencia económica.

En fin, teniendo presentes las consideraciones anteriores y el período global, podemos afirmar que fue el impacto que provocó la publicación de distintos planes políticos de la JPE lo que ocasionó el fin de la RDE. Si tenemos en cuenta la reacción e importancia de los intereses que se sintieron perjudicados, el carácter más académico-intelectual de DE y la multi e interdisciplinaria pueden considerarse elementos cruciales en la supervivencia

institucional y de la revista. De este modo, hemos mostrado cómo, luego de los años iniciales de la revista, cuando fue publicada por la JPE, la misma tomó una autonomización relativa de proyectos y organizaciones políticas concretas, lo que se expresó en la manera en cómo se concebía la pertinencia de lo estudiado y la incidencia de los científicos sociales sobre la realidad, en el sentido de que, con la adquisición de una dinámica propia por parte de la revista, los aportes estuvieron direccionados al refinamiento del debate intelectual y el tratamiento técnico de los problemas. Esto no significó que DE y el IDES se hayan transformado en una “isla” con respecto a la sociedad de la cual formaban parte.¹⁵¹ Y es que la revista, bajo el IDES, no dejó de lado su orientación hacia la transformación y el cambio social: por el contrario, lo que cambió fue la interrelación 1) entre técnica, 2) producción de conocimiento y aporte al debate intelectual, 3) y acción política. En la RDE, estos tres aspectos estaban fusionados en una institución gubernamental que se propuso un programa político para la transformación económica y social en la Provincia de Buenos Aires. Con la creación del IDES y DE, los dos primeros aspectos –técnica y producción de conocimiento social–, no cambiaron, es decir, el *desarrollo* y los problemas asociados al mismo se siguieron planteando desde un punto de vista teórico, intelectual y técnico. Pero ahora la voluntad transformadora ya no tiene lugar en el marco de una institución gubernamental específica capaz de incidir programáticamente sobre la realidad, sino a partir de una institución independiente y asociativa que fue sumando adherentes en ciertos sectores de la comunidad de científicos sociales e intelectuales no solo a escala nacional, sino también internacional. Podemos decir que la idea de *transformación estructural* continuó siendo, en el análisis del *desarrollo*, una de las metas a alcanzar, de largo plazo, solo que el intento de incidir sobre el mundo social, político y económico cambió de modalidad. Con el IDES y DE, a través de los materiales publicados en la revista y los cursos realizados, la influencia sobre la realidad se da a partir de la producción de conocimiento, los aportes al debate intelectual y el tratamiento técnico de los problemas. Se desplegó un proyecto de largo plazo para la formación de técnicos e intelectuales capaces de actuar e intervenir en distintos ámbitos institucionales –principalmente, el Estado–, en un marco de interdisciplinariedad y pluralismo ideológico. Puede alegarse, como indica Torcuato Di Tella, que con la creación del IDES y la publicación de DE se tuvo como meta la creación de una *intelligentsia*, con técnicos e intelectuales de diversas extracciones ideológicas.¹⁵²

¹⁵¹ Entrevista a Torcuato Di Tella. Buenos Aires, 18 de agosto de 2010.

¹⁵² Entrevista a Torcuato Di Tella. Buenos Aires, 18 de agosto de 2010.

Hemos intentado mostrar cómo el IDES y DE formaron parte constitutiva de la profesionalización, institucionalización, modernización y regionalización de las ciencias sociales en América Latina, adquiriendo el debate sobre el *desarrollo*, en el largo período por nosotros estudiado, ribetes ideológicos, políticos, intelectuales, institucionales, discursivos y de prácticas. Retomando el concepto de matriz de Ian Hacking (2001), el IDES y DE formaron parte de una matriz de instituciones, prácticas y discursos que construyeron social, intelectual e institucionalmente el desarrollo con el cual se pretendía realizar una *transformación estructural* en América Latina. Si bien no fue la única “parte”, es sabido que las partes hacen al todo.

Referencias bibliográficas

Alende, O. “La reforma agraria”, *Revista de Desarrollo Económico*. Buenos Aires: enero-marzo de 1959, vol. II, nº 2, 245-257.

Altamirano, C. *Bajo el signo de las masas (1943-1973)*. Buenos Aires: Emecé, 2001. Biblioteca del Pensamiento Argentino.

Altimir, O; Santamaría, H. y Sourouille, J. “Los instrumentos de la promoción industrial en la postguerra”, *Desarrollo Económico*. Buenos Aires: abril-junio de 1966, vol. 6, nº 21, 89-144.

Amadeo, E. “La concentración del poder económico en los Estados Unidos y sus reflejos en América Latina, de Celso Furtado”, *Desarrollo Económico*, Buenos Aires: abril-junio de 1970, vol. 10, nº 37, 155-157.

Ansaldi, W. *La búsqueda de América Latina. Entre el ansia de encontrarla y el temor de no reconocerla. Teorías e instituciones en la construcción de las ciencias sociales latinoamericanas*. Buenos Aires: Instituto de Investigaciones, Facultad de Ciencias Sociales, UBA, 1994 (con la colaboración de Fernando Calderón).

Apter, D. “Notas para una teoría de la representación no democrática”, *Desarrollo Económico*. Buenos Aires: octubre-diciembre de 1967, vol. 7, nº 27, 287-328.

Arnaudo, A. “Agricultura y desarrollo económico”, *Revista de Desarrollo Económico*. Buenos Aires: julio-septiembre de 1959, vol. II (3), nº 4, 23-47.

— “Inflación y desempleo”, *Desarrollo Económico*. Buenos Aires: abril-diciembre de 1965, vol. 5, nº 17-18-19, 391-416.

Austin, J.L. *Cómo hacer cosas con palabras. Palabras y acciones*. Buenos Aires: Paidós, 1981.

Bagú, S. (1961): “La estructuración económica en la etapa formativa de la Argentina moderna”, *Desarrollo Económico*. Buenos Aires: vol. 1, nº 2, julio-septiembre, 113-127.

Bairoch, P. “Desarrollo agrícola y desarrollo industrial”, *Desarrollo Económico*. Buenos Aires: abril-junio de 1967, vol. 7, nº 25, 749-780.

Baquero, J. “El atraso económico y su medición”, *Desarrollo Económico*. Buenos Aires: abril-junio de 1962, vol. 2, nº 1, 127-153.

Barbero, M.; Beremblum, R.; García Molina, F. y Saborido, J. *Historia económica y social general*. Buenos Aires: Macchi, 1998.

Bator, F. “Acerca de la productividad del capital, la asignación de factores de producción y el crecimiento”, *Desarrollo Económico*. Buenos Aires: enero-marzo de 1962, vol. 1, nº 4, 94-120.

Bayle, P. “La migración forzosa de una población calificada. El programa de Reubicación de Cientistas Sociales, CLACSO y el exilio chileno (1973-1976)”, en Beigel, F. (dir.). *Autonomía y dependencia académica. Universidad e investigación científica en un circuito periférico: Chile y Argentina (1950-1980)*. Buenos Aires: Biblos, 2010.

Bayle, P. y Diez, M.A. y “La *Revista de Desarrollo Económico* en la coyuntura de 1958-1960”, en Biagini, H. y Roig, A (comps.). *El pensamiento alternativo en la Argentina del siglo XX*. Buenos Aires: Biblos, 2006, 581-593.

Beigel, F. “Las revistas culturales como documentos de la historia latinoamericana”, *Utopía y Praxis Latinoamericana*. Maracaibo: enero-marzo de 2003, año/vol. 8, nº 020, 105-115.

— “Vida, muerte y resurrección de las teorías de la dependencia”, en Beigel, F. *et al*, *Crítica y teoría en el pensamiento social latinoamericano*. Buenos Aires: CLACSO, 2006.

— “Reflexiones sobre el uso del concepto de *campo* y acerca de la “elasticidad” de la autonomía en circuitos académicos periféricos”, en Beigel, F. (dir.). *Autonomía y dependencia académica. Universidad e investigación científica en un circuito periférico: Chile y Argentina (1950-1980)*. Buenos Aires: Biblos, 2010a.

— “Desde Santiago. Profesionalización, “regionalización” y “nacionalización” de las ciencias sociales”, en Beigel, F. (dir.). *Autonomía y dependencia académica. Universidad e*

investigación científica en un circuito periférico: Chile y Argentina (1950-1980). Buenos Aires: Biblos, 2010b.

— “La teoría de la dependencia en su laboratorio”, en Beigel, F. (dir.). *Autonomía y dependencia académica. Universidad e investigación científica en un circuito periférico: Chile y Argentina (1950-1980)*. Buenos Aires: Biblos, 2010c.

Berenbau, M. “El desarrollo de la agricultura argentina”, *Desarrollo Económico*. Buenos Aires: abril-junio de 1961, vol. 1, n° 1, 115-136.

Berlinski, J.; González, F.; Panzone, C. y Rabinovich, J. “Metodología de las proyecciones del plan de desarrollo”, *Desarrollo Económico*. Buenos Aires: abril-diciembre de 1965, vol. 5, n° 17-18-19, 21-34.

Bielschowsky, R. “Sesenta años de la CEPAL: estructuralismo y neoestructuralismo”, *Revista CEPAL*. Chile: abril de 2009, n° 97, 173-194.

Bird, R. “Crecimiento de la población y desarrollo económico”, *Desarrollo Económico*. Buenos Aires: julio-septiembre de 1961, vol. 1, n° 2, 17-42.

Bitar, S. “La presencia de la empresa extranjera en la industria chilena”, *Desarrollo Económico. Revista de Ciencias Sociales*. Buenos Aires: julio-septiembre de 1973, vol. 13, n° 50, 243-284.

— “Los oligopolios internacionales en la industria. Algunos efectos sobre las economías latinoamericanas”, *Desarrollo Económico. Revista de Ciencias Sociales*. Buenos Aires: julio-septiembre de 1975, vol. 15, n° 58, 187-214.

Blanco, A. “Los proyectos editoriales de Gino Germani y los orígenes intelectuales de la sociología”, *Desarrollo Económico. Revista de Ciencias Sociales*. Buenos Aires: abril-junio de 2003, vol. 43, n° 169, 45-74.

— “La sociología: una profesión en disputa”, en Neiburg y Plotkin (comps.). *Intelectuales y expertos. La constitución del conocimiento social en la Argentina*. Buenos Aires: Paidós, 2004.

— *Razón y modernidad. Gino Germani y la sociología en la Argentina*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2006.

Bloor, D. *Conocimiento e imaginario social*. Barcelona: Gedisa, 1998 [1971].

Bodenheimer, S. “La ideología del desarrollismo: paradigma supletorio de las ciencias políticas norteamericanas para estudios latinoamericanos”, *Desarrollo Económico*. Buenos Aires: abril-junio de 1970, vol. 10, n° 37, 73-125.

Bordón, O. “*Lumpenburguesía: Lumpendesarrollo*, de André Gunder Frank”, *Desarrollo Económico. Revista de Ciencias Sociales*, Buenos Aires: octubre-diciembre de 1972, vol. 12, n° 47, 631-634.

Boschetti, A. *Sartre y “Les Temps Modernes”*. Buenos Aires: Nueva Visión, 1990.

Bourdieu, P. “El campo científico”, en Bourdieu, P. *Intelectuales, política y poder*. Buenos Aires: EUDEBA, 2007 (6ª reimpresión).

Braun, O. (comp.). “El desarrollo del capital monopolista en la Argentina”, en *El capitalismo argentino en crisis*. Buenos Aires: Siglo XXI, 1975a.

— “Materias primas: ¿los pobres de hoy serán los ricos de mañana?”, *Desarrollo Económico. Revista de Ciencias Sociales*. Buenos Aires: enero-marzo de 1975b, vol. 14, n° 56, pp. 783-789.

Bresser Pereyra, L. “El nuevo modelo brasileño de desarrollo”, *Desarrollo Económico. Revista de Ciencias Sociales*. Buenos Aires: octubre-diciembre de 1974, vol. 14, n° 55, 569-588.

Brodersohn, M. “Sobre *Modernización y autoritarismo* y el estancamiento inflacionario argentino”, *Desarrollo Económico. Revista de Ciencias Sociales*. Buenos Aires: octubre-diciembre de 1973, vol. 13, n° 51, 591-605.

Buthet, J. “Planificación en Puerto Rico”, *Desarrollo Económico*. Buenos Aires: octubre-diciembre de 1961, vol. 1, n° 3, 197-215.

Calcagno, A.E. “Ley de asociaciones profesionales”, *Revista de Desarrollo Económico*. Buenos Aires: octubre-diciembre de 1958, vol. I, nº 1, 269-275.

Canitrot, A. “La experiencia populista de redistribución de ingresos”, *Desarrollo Económico. Revista de Ciencias Sociales*. Buenos Aires: octubre-diciembre de 1975, vol. 15, nº 59, 331-351.

— “La viabilidad económica de la democracia: un análisis de la experiencia peronista 1973-1976”, *Documento de Trabajo del CEDES*. Mayo de 1978.

Cardoso, F.H. “Empresarios industriales y desarrollo nacional en Brasil”, *Desarrollo Económico*. Buenos Aires: abril-junio de 1968, vol. 8, nº 29, 31-60.

— “El modelo político brasileño”, *Desarrollo Económico. Revista de Ciencias Sociales*. Buenos Aires: julio de 1971-marzo de 1972, vol. 11, nº 42-44, 217-248.

— “Las contradicciones del desarrollo asociado”, *Desarrollo Económico. Revista de Ciencias Sociales*. Buenos Aires: abril-junio de 1974, vol. 14, nº 53, 3-32.

Cardoso, F.H. y Faletto, E. *Dependencia y desarrollo en América Latina: ensayo de interpretación sociológica*. 1ª ed. 1969. Buenos Aires: Siglo XXI, 2003.

Cardoso Pedrao, F. “La distribución de la renta y el desarrollo económico”, *Desarrollo Económico*. Buenos Aires: abril-junio de 1961, vol. 1, nº 1, 35-114.

Carranza, M. “El capitalismo dependiente latinoamericano, de Vania Bambirra”, *Desarrollo Económico. Revista de Ciencias Sociales*. Buenos Aires: julio-septiembre de 1975, vol. 15, nº 58, 323-327.

Casco, J. “Gino Germani y la Sociología en la Argentina”, *Desarrollo Económico. Revista de Ciencias Sociales*. Buenos Aires: enero-marzo de 2010, vol. 49, nº 196, 657-660.

Cassen, R. “Desarrollo económico y la minimización de la coerción^o El rol de los sindicatos”, *Desarrollo Económico*. Buenos Aires: julio-septiembre de 1961, vol. 1, nº 2, 75-93.

CEPAL. *Estudio Económico de América Latina, 1949*. Santiago de Chile: 1950.

Chenery, H. “La aplicación de criterios de inversión”, *Revista de Desarrollo Económico*. Buenos Aires: julio-septiembre de 1959, vol. II (3), nº 4, 77-100.

Chilcote, R. “Proposiciones y bibliografía seleccionada sobre la revolución y el cambio estructural en América Latina”, *Desarrollo Económico*. Buenos Aires: enero-marzo de 1965, vol. 4, nº 16, 482-492.

— “Dependency: A Critical Synthesis of the Literature”, *Latin America Perspectives*. Riverside: primavera de 1974, vol. 1, nº 1, 4-29.

— “Issues of Theory in Dependency and Marxism”, *Latin America Perspectives*. Riverside: verano-otoño de 1981, vol. 8, nº 3-4, 3-16.

Chocrón, G. “La producción de conocimiento social en Santiago de Chile y su circulación vía México”, en Beigel, F. (dir.). *Autonomía y dependencia académica. Universidad e investigación científica en un circuito periférico: Chile y Argentina (1950-1980)*. Buenos Aires: Biblos, 2010.

Cornblit, O. y Gallo, E. “El desarrollo argentino y sus etapas”, *Desarrollo Económico*. Buenos Aires: abril-septiembre de 1963, vol. 3, nº 1-2, 313-320.

Cortés Conde, R. “Problemas del crecimiento industrial de la Argentina (1870-1914)”, *Desarrollo Económico*. Buenos Aires: abril-septiembre de 1963, vol. 3, nº 1-2, 143-172.

Costa Pinto, L.A. “Estructura de clases en proceso de cambio”, *Desarrollo Económico*. Buenos Aires: abril-septiembre de 1963, vol. 3, nº 1-2, 249-284.

Dagnino Pastore, J. (1959): “Criterios de inversión y desarrollo económico”, *Revista de Desarrollo Económico*. Buenos Aires: vol. II, nº 2, enero-marzo, 37-106.

Desarrollo Económico (DE). “Educación y Desarrollo Económico”. Buenos Aires: enero-marzo de 1962, vol. 1, nº 4,

— “Diez velas para *Desarrollo Económico*”. Buenos Aires: octubre 1970-enero 1971, vol. 10, nº 39-40.

— “Una explicación al lector”. Buenos Aires: julio 1971-marzo 1972, vol. 11, nº 42-44.

De Pablo, J.C. “Precios relativos, distribución del ingreso y planes de estabilización: la experiencia de la Argentina durante 1967-1970”, *Desarrollo Económico. Revista de Ciencias Sociales*. Buenos Aires: abril-junio de 1975, vol. 15, nº 57, 55-83.

De Riz, L. *Retorno y derrumbe. El último gobierno peronista*. Buenos Aires: Hyspamérica, 1981.

Del Brutto, B. “La revista *Fichas*: relectura de la sociología a partir de un marxismo con vocación polémica”, en Horacio González (comp.). *Historia crítica de la sociología argentina. Los raros, los clásicos, los científicos, los discrepantes*. Buenos Aires: Ediciones Colihue, 2000.

Diamand, M. “La estructura productiva desequilibrada y el tipo de cambio”, *Desarrollo Económico. Revista de Ciencias Sociales*. Buenos Aires: abril-junio de 1972, vol. 12, nº 45, 25-47.

— *Doctrinas Económicas, desarrollo e independencia*. Buenos Aires: Paidós, 1973.

Diéguez, H. “Argentina y Australia: algunos aspectos de su desarrollo económico comparado”, *Desarrollo Económico*. Buenos Aires: enero-marzo de 1969, vol. 8, nº 32, 543-563.

Diez, M. A. “Los dependentistas argentinos”, en Beigel, F. (dir.). *Autonomía y dependencia académica. Universidad e investigación científica en un circuito periférico: Chile y Argentina (1950-1980)*. Buenos Aires: Biblos, 2010.

Di Tella, G. “La estrategia del desarrollo indirecto”, *Desarrollo Económico*. Buenos Aires: enero-marzo de 1969, vol. 8, nº 32, 451-485.

Di Tella, T.S. “Economic Growth. Brasil, India, Japan, de S. Kuznets, W. Moore y J. Spengler (ed.)”, *Desarrollo Económico*. Buenos Aires: abril-junio de 1961a, vol. 1, nº 1, 217-223.

— “El problema del determinismo en el estudio del cambio social”, *Desarrollo Económico*. Buenos Aires: julio-septiembre de 1961b, vol. 1, nº 2, 129-132.

- “Economía y estructura ocupacional en un país subdesarrollado”, *Desarrollo Económico*. Buenos Aires: octubre-diciembre de 1961c, vol. 1, n° 3, 123-153.
- “Los procesos políticos y sociales de la industrialización”, *Desarrollo Económico*. Buenos Aires: octubre-diciembre de 1962, vol. 2, n° 3, 19-48.
- “Populismo y reforma en América Latina”, *Desarrollo Económico*. Buenos Aires: enero-marzo de 1965, vol. 4, n° 16, 391-425.
- “La crisis de las ciencias políticas latinoamericanas”, *Desarrollo Económico*. Buenos Aires: abril-junio de 1971, vol. 11, n° 41, 151-155.
- “La búsqueda de la fórmula política argentina “”, *Desarrollo Económico. Revista de Ciencias Sociales*. Buenos Aires: julio 1971-marzo 1972, vol. 11, n° 42-44, 317-326.
- Dobb, M. “Algunos problemas en la teoría del crecimiento y la política de planificación”, *Desarrollo Económico*. Buenos Aires: abril-junio de 1961, vol. 1, n° 1, 7-23.
- Domínguez, J.M. y Maneiro, M. “Revisitando a Germani: La interpretación de la modernidad y la teoría de la acción”, *Desarrollo Económico. Revista de Ciencias Sociales*. Buenos Aires: octubre-diciembre de 2004, vol. 44, n° 175, 397-414.
- Dorfman, A. “La economía latinoamericana en proceso de evolución”, *Revista de Desarrollo Económico*. Buenos Aires: abril-junio de 1959, vol. II (2), n° 3, 27-43.
- Dosman, E. y Pollock, D. “Raúl Prebisch, 1901-1971: la búsqueda constante”, en Iglesias, Enrique (ed.). *El legado de Raúl Prebisch*. Washington DC: Banco Interamericano de Desarrollo, 1993.
- Dos Santos, T. “The Structure of Dependence”, *American Economic Review*. Mayo de 1970, vol. 60, n° 2,
- Eisenstead, S. “Modernización: crecimiento y diversidad”, *Desarrollo Económico*. Buenos Aires: octubre-diciembre de 1963, vol. 3, n° 3, 423-452.
- Eshag, E. y Thorp, R. “Las consecuencias económicas y sociales de las políticas económicas ortodoxas aplicadas en la República Argentina durante los años de postguerra”, *Desarrollo Económico*. Buenos Aires: abril-junio de 1965, vol. 4, n° 16, 287-344.

Espartaco (seudónimo de Anibal Pinto). “La “crisis latinoamericana” y su marco externo””, *Desarrollo Económico*. Buenos Aires: julio-diciembre de 1966, vol. 6, nº 22-23, 319-354.

Fernández López, M. “Revistas argentinas de economía: de tiempos de la Colonia a Internet”, *Estudios Económicos*. Bahía Blanca: julio de 2007, vol. 24, nº 49, 35-44.

Ferrer, A. “Controlar la inflación para defender el nivel de vida popular, fortalecer la iniciativa privada y acelerar el desarrollo nacional”, *Revista de Desarrollo Económico*. Buenos Aires: octubre-diciembre de 1958, vol. I, nº 1, 251-263.

— “Devaluación, redistribución de ingresos y el proceso de desarticulación industrial en la Argentina”, *Desarrollo Económico*. Buenos Aires: enero-marzo de 1963a, vol. 2, nº 4, 5-18.

— *La economía argentina*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 1963b.

— “Modernización, desarrollo industria y la integración de América Latina”, *Desarrollo Económico*. Buenos Aires: julio-diciembre de 1964, vol. 4, nº 14-15, 195-205.

— “Comentario a “La balanza comercial y el mercado de divisas: una adaptación al caso argentino” (María de las Mercedes Fiorito)”, *Desarrollo Económico*. Buenos Aires: abril-diciembre de 1965, vol. 8, nº 17-18-19, 170-173.

Ferrer, A. *et al. Los planes de estabilización en la Argentina*. Buenos Aires: Paidós, 1974.

Fidel, J. “Antecedentes y perspectivas de la inversión extranjera y la comercialización de tecnología. El caso argentino”, *Desarrollo Económico. Revista de Ciencias Sociales*. Buenos Aires: julio-septiembre de 1973, vol. 13, nº 50, 285-314.

Filippa, A. *La producción del conocimiento en contexto. La sociología argentina y su producción en los años sesenta* [Tesis de Maestría]. Buenos Aires: FLACSO, 1996.

Fiorito, M.M. “La balanza comercial y el mercado de divisas: una adaptación al caso argentino”, *Desarrollo Económico*. Buenos Aires: abril-diciembre de 1965, vol. 5, nº 17-18-19, 141-170.

Foxley, A. “Alternativas de organización en el proceso de transformación de la economía chilena”, *Desarrollo Económico. Revista de Ciencias Sociales*. Buenos Aires: enero-marzo, de 1973, vol. 12, n° 48, 659-686.

Frank, A.G. “La dependencia ha muerto. Viva la dependencia y la lucha de clases (una respuesta a críticos)”, *Desarrollo Económico. Revista de Ciencias Sociales*. Buenos Aires: abril-junio de 1973, vol. 13, n° 49, 199-219.

Furtado, C. “Obstáculos políticos para el desarrollo económico del Brasil”, *Desarrollo Económico*. Buenos Aires: enero-marzo de 1965, vol. 4, n° 16, 373-389.

— “Desarrollo y estancamiento en América Latina (Enfoque estructuralista)”, *Desarrollo Económico*. Buenos Aires: julio-diciembre de 1966, vol. 6, n° 22-23, 191-226.

— “La cosmovisión de Prebisch”, en Iglesias, E. (ed.). *El legado de Raúl Prebisch*, Washington DC: Banco Interamericano de Desarrollo, 1993.

Gabay, E. “Revisitando a Raúl Prebisch: ¿un dependentista tardío?”, en Beigel, Fernanda (dir.). *Autonomía y dependencia académica. Universidad e investigación científica en un circuito periférico: Chile y Argentina (1950-1980)*. Buenos Aires: Biblos, 2010.

Galenson, W. y Liebenstein, H. “Criterios de inversión, productividad y desarrollo económico”, *Desarrollo Económico*. Buenos Aires: julio-septiembre de 1961, vol. 1, n° 2, 43-74.

Garretón, M.A. “Social sciences and society in Chile: institutionalization, breakdown and rebirth”, *Social Science Information*. 2005: vol. 44, n° 2-3, 359-409.

Geller, L. “La ayuda extranjera: el caso chileno”, *Desarrollo Económico*. Buenos Aires: enero-marzo de 1967, vol. 6, n° 24, 615-640.

Gerchunoff, P. y Llach, J. “Capitalismo industrial, desarrollo asociado y distribución del ingreso entre los dos gobiernos peronistas: 1950-1972”, *Desarrollo Económico. Revista de Ciencias Sociales*, Buenos Aires: vol. 15, n° 57, abril-junio de 1975, 3-54.

Germani, A.A. *Gino Germani. Del antifascismo a la sociología*. Buenos Aires: Taurus, 2004.

Germani, G. “Estrategia para estimular la movilidad social”, *Desarrollo Económico*. Buenos Aires: octubre-diciembre de 1961, vol. 1, nº 3, 59-96.

— “Clases populares y democracia representativa en América Latina”, *Desarrollo Económico*. Buenos Aires: julio-septiembre de 1962, vol. 2, nº 2, 23-43.

— “Los procesos de movilización e integración y el cambio social”, *Desarrollo Económico*. Buenos Aires: octubre-diciembre de 1963, vol. 3, nº 3, 403-422.:

— “Etapas de la modernización en Latinoamérica”, *Desarrollo Económico*. Buenos Aires: abril-junio de 1969a, vol. 9, nº 33, 95-137.

— *Sociología de la modernización*. Buenos Aires: Paidós, 1969b.

— “El surgimiento del peronismo: El rol de los obreros y de los migrantes internos”, *Desarrollo Económico. Revista de Ciencias Sociales*. Buenos Aires: octubre – diciembre de 1973, vol. 13, nº 51, 435-488.

— *Política y sociedad en una época de transición: De la sociedad tradicional a la sociedad de masas*. Buenos Aires: Paidós, 1979 [1962].

Gerschenkron, A. *El atraso económico en su perspectiva histórica*. Barcelona: Ariel, 1968.

Giberti, H. “El desarrollo agropecuario”, *Desarrollo Económico*. Buenos Aires: abril-junio de 1962, vol. 2, nº 1, 65-127.

— “Uso racional de los factores directos de la producción agraria”, *Desarrollo Económico*. Buenos Aires: abril-junio de 1966, vol. 6, nº 21, 17-56.

Giere, R. *Scientific Perspectivism*, Chicago y Londres: The University of Chicago Press, 2006.

Gilman, C. *Entre la pluma y el fusil. Debates y dilemas del escritor revolucionario en América Latina*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2003.

Gharda, D.S. “El uso económico de la coerción y la política de desarrollo (El caso de la India)”. *Desarrollo Económico*. Buenos Aires: julio-septiembre de 1961: vol. 1, nº 2, 95-112.

Gleizer, G. “*El intercambio desigual*, de Emmanuel Arghiri”, *Desarrollo Económico. Revista de Ciencias Sociales*. Buenos Aires: octubre-diciembre de 1972, vol. 12, nº 47, 634-641.

Gobierno de Cuba. “Ley de reforma agraria de Cuba”, *Revista de Desarrollo Económico*. Buenos Aires: abril-junio de 1959, vol. II (2), nº 3.

González, N. “La financiación del desarrollo económico con recursos nacionales”, *Revista de Desarrollo Económico*. Buenos Aires: abril-junio de 1959, vol. II (2), nº 3, 103-126.

— “El desarrollo de la economía argentina”, *Desarrollo Económico*. Buenos Aires: octubre-diciembre de 1961, vol. 1, nº 3, 215-216.

González Casanova, P. “México: desarrollo y subdesarrollo”, *Desarrollo Económico*. Buenos Aires: abril-septiembre de 1963, vol. 3, nº 1-2, 285-302.

González Rubí, R. “El pensamiento cepalino y las ideas de Juan F. Noyola”, *Comercio Exterior*. México: 2001, vol. 51, nº 2.

Graciarena, J. “Desarrollo y política. Algunas consideraciones sobre dominación oligárquica y la alianza para el progreso”, *Desarrollo Económico*. Buenos Aires: enero-marzo de 1963, vol. 2, nº 4.

— *Poder y clases sociales en el desarrollo de América Latina*. Buenos Aires: Paidós, 1967.

Hacking, I. *¿La Construcción Social de Qué?* Buenos Aires: Paidós, 2001.

Hagen, E. “Cómo comienza el crecimiento económico. Una teoría general aplicada al Japón”, *Desarrollo Económico*. Buenos Aires: julio-septiembre de 1962, vol. 2, nº 2, 61-83.

Halperin Donghi, T. “La expansión ganadera en la campaña de Buenos Aires (1810-1852)”, *Desarrollo Económico*. Buenos Aires: abril-septiembre de 1963, vol. 3, nº 1-2, 57-110.

— “Algunas observaciones sobre Germani, el surgimiento del peronismo y los mitrantes internos”, *Desarrollo Económico. Revista de Ciencias Sociales*. Buenos Aires: enero-marzo de 1975, vol. 14, nº 56, 765-781.

— *Historia Contemporánea de América Latina*. 1ª ed. Madrid: Alianza Editorial, 1998. Área de Conocimiento: Humanidades.

— *La democracia de masas*. 3ª ed. Buenos Aires: Paidós, 2000.

Hempel, C. *La explicación científica. Estudios sobre Filosofía de la ciencia*. Buenos Aires: Paidós, 1979.

Hernández, V. “Los contextos del conocimiento: de una epistemología de la ciencia a una filosofía de la investigación”, en Hidalgo C. y Tozzi V. (comps.). *Filosofía para la ciencia y la sociedad. Indagaciones en honor a Félix Gustavo Schuster*. Buenos Aires: CICCUS-CLACSO-FFyL (UBA), 2010, 283-303.

Herrera, A. “Los determinantes sociales de la política científica en América Latina”, *Desarrollo Económico. Revista de Ciencias Sociales*. Buenos Aires: abril-junio de 1973, vol. 13, n° 49, 113-134.

Herrera, R. “Cinco revistas de sociología. Una verificación empírica”, *Revista Latinoamericana de Sociología*. Buenos Aires: marzo de 1970, vol. VI, n° 1, 158-167.

Herschel, F. “*Economic Development, Problems principles and Policies*, de Benjamin Higgins”, *Desarrollo Económico*. Buenos Aires: abril-junio de 1961, vol. 1, n° 1, 223-226.

— “Determinantes del desarrollo”, *Desarrollo Económico*. Buenos Aires: enero-marzo de 1962, vol. 1, n° 4, 121-132.

— “Comentario a “Inflación y desarrollo” (Aldo Arnaudo)”, *Desarrollo Económico*. Buenos Aires: abril-diciembre de 1965, vol. 5, n° 17-18-19, 415-416.

Herschel, F. y Cibotti, R. “Concepto y finalidad del desarrollo económico”, *Revista de Desarrollo Económico*. Buenos Aires: octubre-diciembre de 1958, vol. I, n° 1, 27-40.

Heysen, L. “Tres soluciones a la cuestión peruana”, *Desarrollo Económico*. Buenos Aires: abril-junio de 1961, vol. 1, n° 1, 189-216.

Hidalgo, C. “Los Hechos Sociales”, en Scarano (comp.), *Metodología de las Ciencias Sociales. Lógica, Lenguaje, Racionalidad*. Buenos Aires-Bogotá-Caracas-México: Macchi, 1999, 109-118.

— “Paralelos entre los descubrimientos científicos y el “descubrimiento de América” por Cristóbal Colón”, en Klimovsky, G. (comp.). *Los enigmas del descubrimiento*. Buenos Aires: Alianza Editorial, 2005.

— “Casos y casuística en la investigación social contemporánea”, en Cecilia H. y Tozzi. V. (comps.). *Filosofía para la ciencia y la sociedad. Indagaciones en honor a Félix Gustavo Schuster*. Buenos Aires: CICCUS-CLACSO-FFyL (UBA), 2010.

Hidalgo, C. y Schuster, F. “El descubrimiento como fenómeno comunitario”, *Cuadernos de Antropología Social*. Buenos Aires, 2003: n° 18.

Hilb, C. y Lutzky, D. *La nueva izquierda argentina: 1960-1980 (política y violencia)*. Buenos Aires, CEAL, 1984.

Hirschman, A. “La búsqueda de paradigmas como un impedimento de la comprensión”, *Desarrollo Económico*. Buenos Aires: abril-junio de 1970, vol. 10, n° 37, 3-20.

— “La economía política de la industrialización a través de la sustitución de importaciones en la América Latina”, en French-Davis, R. (ed.). *Intercambio y desarrollo*. México: Fondo de Cultura Económica, 1981.

Hobsbawn, E. *Historia del siglo XX*. Buenos Aires: Grijalbo-Mondadori, 1998.

Hopenhayn, B. “La economía argentina desde la gran crisis de 1930”, *Revista de Desarrollo Económico*. Buenos Aires: octubre-diciembre de 1958, vol. I, n° 1, 265-268.

— “La organización de una nueva sociedad como requisito para un proceso de desarrollo con estabilidad en América Latina”, *Desarrollo Económico*. Buenos Aires: octubre-diciembre de 1963, vol. 3, n° 3, 453-470.

Hoselitz, B. “El desarrollo económico en América Latina”, *Desarrollo Económico*. Buenos Aires: octubre-diciembre de 1962, vol. 2, n° 3, 49-65.

Hunter, J. “*Journeys Toward Progress: Studies of Economics Policy Making in Latin America*, de Albert Hirschman”, *Desarrollo Económico*. Buenos Aires: octubre-diciembre de 1963, vol. 3, n° 3, 485-489.

Ianni, O. “El estado y el desarrollo económico del Brasil”, *Desarrollo Económico*. Buenos Aires: enero-marzo de 1964, vol. 3, n° 4, 551-572.

- IDES. “Prólogo”, *Desarrollo Económico*. Buenos Aires: 1961, vol. 1, n° 1, p. 5.
- “El I.D.E.S. hace inventario de su trayectoria institucional”, *Desarrollo Económico*. Buenos Aires: enero – marzo de 1968, vol. 7, n° 28, 387-398.
- Jaguaribe, H. “Desarrollo económico programado y organización política (Un intento para aclarar contradicciones)”, *Desarrollo Económico*. Buenos Aires: abril-junio de 1962, vol. 2, n.1, 5-64.
- “Las elecciones de 1962 en Brasil”, *Desarrollo Económico*. Buenos Aires: enero-marzo de 1964, vol. 3, n° 4, 607-630.
- Jauretche, A. *El Plan Prebisch. Retorno al coloniaje*. Buenos Aires: Peña Lillo Editor, 1973 [1955].
- Jorrat, J. y Sautú, R. *Después de Germani. Exploraciones sobre estructura social de la Argentina*, Buenos Aires, Paidós, 1992.
- Jouvin, J.J. “La Agricultura en el reciente desarrollo de América Latina”, *Desarrollo Económico*. Buenos Aires: enero-marzo de 1966, vol. 5, n° 20, 449-492.
- Junta de Planificación Económica (JPE). “Introducción”, *Revista de Desarrollo Económico*, Buenos Aires: 1958a, vol. I, n° 1, octubre-diciembre.
- “Distribución de la propiedad agraria en la Provincia de Buenos Aires”, *Revista de Desarrollo Económico*. Buenos Aires: octubre-diciembre de 1958b, vol. I, n° 1, 201-232.
- “El sistema impositivo de la Provincia de Buenos Aires”, *Revista de Desarrollo Económico*. Buenos Aires: octubre-diciembre de 1958c, vol. I, n° 1, 129-199.
- “Curso intensivo sobre desarrollo económico”, *Revista de Desarrollo Económico*. Buenos Aires: julio-septiembre de 1959a, vol. II (3), n° 4, 205-215.
- “La utilización del ‘Índice de aprovechamiento económico-social de las explotaciones agropecuarias’ en el plan agrario de la Provincia de Buenos Aires”, *Revista de Desarrollo Económico*. Buenos Aires: enero-marzo de 1959b, vol. II (1), n° 2, 193-212.
- “Anteproyecto de ley de promoción industrial elaborado por el Ministerio de Economía y Hacienda de la Provincia de Buenos Aires”, *Revista de Desarrollo Económico*. Buenos Aires: julio-septiembre de 1959c, vol. II (3), n° 4, 187-204.

Katz, J. “Una interpretación de largo plazo del crecimiento industrial argentino”, *Desarrollo Económico*. Buenos Aires: enero-marzo de 1969, vol. 8, nº 32, 511-542.

Kay, C. “Chile: Evaluación del programa de reforma agraria de la Unidad Popular”, *Desarrollo Económico. Revista de Ciencias Sociales*. Buenos Aires: abril-junio de 1975, vol. 15, nº 57, 85-110.

Keim, W. “Pour un modèle centre-périphérie dans les sciences sociales. Aspects problématiques des relations internationales en sciences sociales”, *Revue d’anthropologie des connaissances*. 2010: vol. 4, nº 3, 570-598.

Kenworthy, E. “Desarrollo económico y desarrollo político, de Helio Jaguaribe”, *Desarrollo Económico*. Buenos Aires: enero-marzo de 1965, vol. 4, nº 16, 496-504.

— “Interpretaciones ortodoxas y revisionistas del apoyo inicial del peronismo”, *Desarrollo Económico. Revista de Ciencias Sociales*. Buenos Aires: enero-marzo de 1975, vol. 14, nº 56, 749-763.

Klimovsky, G. e Hidalgo, C. *La inexplicable sociedad. Cuestiones de epistemología de las ciencias sociales*. Buenos Aires: A-Z Editorial, 1998.

Klimovsky, G. y Schuster, F. (comps.) *Descubrimiento y creatividad en ciencia*. Buenos Aires: Eudeba, 2000.

Knorr-Cetina, K. *La fabricación del conocimiento. Un ensayo sobre el carácter constructivista y contextual de la ciencia*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes Editorial, 2005.

Kreimer, P. “Publicar y castigar. El *paper* como problema y la dinámica de los campos científicos”, *Redes*. 1998. Buenos Aires: vol. V, nº 12, 51-73.

Kuhn, T. *La estructura de las revoluciones científicas*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2006 [1962].

Kvaternik, E. “¿Fórmula o fórmulas? Algo más sobre nuestro sistema de partidos”, *Desarrollo Económico. Revista de Ciencias Sociales*. Buenos Aires: octubre-diciembre de 1972, vol. 12, n° 47, 613-622.

Lafer, C. “El sistema político brasileño. Algunas características y perspectivas”, *Desarrollo Económico. Revista de Ciencias Sociales*. Buenos Aires: enero-marzo de 1975, vol. 14, n° 56, 641-676.

Lesgart, C. “Pasado y presente de la Ciencia Política producida en Argentina. Apuntes para un debate de su porvenir”, *Temas y debates*. Rosario: diciembre de 2007, n° 14, 119-157.

Lichtensztejn, S. “Pensamiento económico que influyó en el desarrollo latinoamericano en la segunda mitad del siglo XX”, *Comercio Exterior*. México: 2001: vol. 51, n° 2.

López G.J. “La selección de tecnología y el crecimiento económico”, *Desarrollo Económico*. Buenos Aires: enero-marzo de 1967, vol. 6, n° 24, 533-564.

Love, J. “The Origins of Dependency Analysis”, *Journal of Latin America Studies*. Cambridge. 1990: vol. 22, n° 1, 143-168.

— “The Rise and Decline of Economic Structuralism in Latin America: New Dimensions”, *Latin America Research Review*. Baltimore: octubre de 2005: vol. 40, n° 3, 100-125.

Lowenstein, R. “Dialéctica del desarrollo desigual. El caso latinoamericano, de Franz Kinkelammert”, *Desarrollo Económico. Revista de Ciencias Sociales*. Buenos Aires: abril-junio de 1972, vol. 12, n° 45, 199-201.

Magliano, A. “El nuevo carácter de la dependencia, de Theotonio Dos Santos”, *Desarrollo Económico. Revista de Ciencias Sociales*. Buenos Aires: abril-junio de 1972, vol. 12, n° 45, 201-204.

Mallon, R. y Sourrouille, J. *La política económica en una sociedad conflictiva: El caso argentino*. Buenos Aires: Amorrortu, 1973.

Masson, F. y Theberge, J. “Evaluación de dos brechas de los requerimientos de capital externo de la Argentina en 1970 y 1975”, *Desarrollo Económico*. Buenos Aires: enero-marzo de 1967, vol. 6, n° 24, 565-613.

Mauro Marini, R. “Las razones del neodesarrollismo (respuesta a F.H. Cardoso y J. Serra)”, *Revista Mexicana de Sociología*. 1978. Número extraordinario.

Mesa-Lago, C. “Problemas estructurales, política económica y desarrollo en Cuba, 1959-1970”, *Desarrollo Económico*. Buenos Aires: octubre-diciembre de 1973, vol. 13, n° 51, 533-582.

— “La economía de Cuba hoy. Retos internos y externos”, *Desarrollo Económico. Revista de Ciencias Sociales*. Buenos Aires: octubre-diciembre de 2009, vol. 49, n° 195, 421-450.

Meyer, A. “Inflation: Causes and Cures, de Milton Friedman”, *Desarrollo Económico*. Buenos Aires: enero-marzo de 1964, vol. 3, n° 4, 635-639.

Mills, Ch. W. *La imaginación sociológica*. México: Fondo de Cultura Económica, 1994 [1959].

Mishan, E. “La naturaleza de la economía del bienestar”, *Desarrollo Económico*. Buenos Aires: octubre-diciembre de 1963, vol. 3, n° 3, 375-402.

Monti, A. “Notas sobre la política económica del mercado común”, *Revista de Desarrollo Económico*. Buenos Aires: octubre-diciembre de 1958, vol. I, n° 1, 109-128.

Monza, A. “La teoría del cambio tecnológico y las economías dependientes”, *Desarrollo Económico. Revista de Ciencias Sociales*. Buenos Aires: julio-septiembre de 1972, vol. 12, n° 46, 253-278.

— “La medición empírica de la distribución funcional del ingreso”, *Desarrollo Económico*. Buenos Aires: julio-septiembre de 1973, vol. 13, n° 50, 315-332.

Mora y Araujo, M. “La sociedad y la praxis sociológica”, *Desarrollo Económico*. Buenos Aires: abril-junio de 1971, vol. 11, n° 41, 125-143.

— “Comentarios sobre la búsqueda de la fórmula política argentina”, *Desarrollo Económico. Revista de Ciencias Sociales*. Buenos Aires: octubre-diciembre de 1972, vol. 12, n° 47, 623-629.

Murmis, M. y Portantiero, J. C. *Estudio sobre los orígenes del peronismo*. Buenos Aires: Siglo XXI Argentina Editores, 1971.

Myers, J. “Pasados en pugna: la difícil renovación del campo histórico argentino entre 1930 y 1955”, en Neiburg y Plotkin (comps.). *Intelectuales y expertos. La constitución del conocimiento social en la Argentina*. Buenos Aires: Paidós, 2004.

Nasatir, D. “Notas sobre el estudio empírico del cambio social”, *Desarrollo Económico*. Buenos Aires: octubre-diciembre de 1963, vol. 3, n° 3, 471-484.

Neiburg, F. *Los intelectuales y la invención del peronismo*. Buenos Aires: Alianza Editorial, 1998.

Neiburg, F. y Plotkin, M. (comps.). “Intelectuales y expertos. Hacia una sociología histórica de la producción del conocimiento sobre la sociedad”, *Intelectuales y expertos. La constitución del conocimiento social en la Argentina*. Buenos Aires: Paidós, 2004a.

— “Los economistas. El instituto Torcuato Di Tella y las nuevas elites estatales en los años sesenta”, *Intelectuales y expertos. La constitución del conocimiento social en la Argentina*. Buenos Aires: Paidós, 2004b.

Netherlands Economic Institute. “La evaluación de los proyectos de inversión”, *Revista de Desarrollo Económico*. Buenos Aires: octubre-diciembre de 1958, vol. I, n° 1, 87-108.

Nun, J. “América Latina: la crisis hegemónica y el golpe militar”, *Desarrollo Económico*. Buenos Aires: julio-diciembre de 1966, vol. 6, n° 22-23, 355-415.

— “La democracia y la modernización 30 años después”, *Desarrollo Económico. Revista de Ciencias Sociales*. Buenos Aires: octubre-diciembre de 1991, n° 123.

Nurkse, R. *Problemas de formación de capital*. México: Fondo de Cultura Económica, 1960.

- O'Donnell, G. *Modernización y autoritarismo*. Buenos Aires: Paidós, 1972a.
- “Modernización y golpes militares (Teoría, comparación y el caso argentino)”, *Desarrollo Económico. Revista de Ciencias Sociales*. Buenos Aires: octubre-diciembre de 1972b, vol. 12, n° 47, 519-566.
- “Comentario a la nota de M. Brodersohn”, *Desarrollo Económico. Revista de Ciencias Sociales*. Buenos Aires: octubre-diciembre de 1973, vol. 13, n° 51, 606-612.
- “Las tensiones en el Estado Burocrático Autoritario y el problema de la Democracia”, en Collier, D. (comp.). *El nuevo autoritarismo en América Latina*. México: Fondo de Cultura Económica, 1979.
- *El estado burocrático-autoritario*. Buenos Aires: Editorial de Belgrano, 1982.
- “Estado y alianzas en la Argentina, 1956-1976”, *Contrapuntos. Ensayos escogidos sobre autoritarismo y democracia*. Buenos Aires: Paidós, 2004 [1976], 31-68.

OECEI. “La economía agropecuaria argentina: problemas y soluciones”, *Desarrollo Económico*. Buenos Aires: abril-diciembre de 1965, vol. 5, n° 17-18-19, 47-72.

Osaba, W. y Amaral, N. “Plan decenal de inversiones para el desarrollo del sector agrícola en el Uruguay”, *Desarrollo Económico*. Buenos Aires: abril-junio de 1961, vol. 1, n° 1, 137-171.

Pantaleón, J. “El surgimiento de la nueva economía argentina: el caso Bunge”, en Neiburg y Plotkin (comps.). *Intelectuales y expertos. La constitución del conocimiento social en la Argentina*. Buenos Aires: Paidós, 2004.

Patalano, M. “Las publicaciones del campo científico: las revistas académicas de América Latina”, *Anales de Documentación*. 2005. Espinardo: n° 008, 217-235.

Peralta Ramos, M. *La economía política argentina: poder y clases sociales (1930-2006)*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2007.

Pereyra, D. *La sociología argentina desde la óptica de la revista Desarrollo Económico (1961-1976)*. Buenos Aires: IIGG, FCS, UBA, 1994.

— “Las revistas académicas de sociología en Argentina. Racconto de una historia desventurada”, *Revista Argentina de Sociología*. Buenos Aires: 2005, vol. III, n° 5.

Petras, J. “La “armonía de intereses”: ideología de las naciones dominantes”, *Desarrollo Económico*. Buenos Aires: julio-diciembre de 1966, vol. 6, nº 22-23, 443-467.

Petras, J. y La Porte, R. “Temas y problemas del desarrollo latinoamericano vistos por los funcionarios estadounidenses: la década del sesenta”, *Desarrollo Económico*. Buenos Aires: julio-septiembre de 1970, vol. 10, nº 38, 247-262.

Petras, J. y Cook, T. “Componentes de la acción política: el ejecutivo industrial argentino”, *Desarrollo Económico. Revista de Ciencias Sociales*. Buenos Aires: julio-septiembre de 1972, vol. 12, nº 46, 387-396.

Pfaller, A. “Trabajadores organizados, distribución del ingreso y condiciones para el desarrollo económico”, *Desarrollo Económico. Revista de Ciencias Sociales*. Buenos Aires: octubre-diciembre de 1975, vol. 15, nº 59, 473-498.

Pinto, Aníbal “Aspectos del potencial de ahorro y de inversión en las economías subdesarrolladas”, *Revista de Desarrollo Económico*. Buenos Aires: abril-junio de 1959, vol. II (2), nº 3, 5-25.

Portantiero, J.C. “Economía y Política en la crisis argentina (1958-1973)”, *Revista Mexicana de Sociología*. México: abril-junio de 1977, vol. 38, nº 2.

Portnoy, L. “Las exportaciones en la República Argentina”, *Desarrollo Económico*. Buenos Aires: enero-marzo de 1962, vol. 1, nº 4, 81-93.

Prebisch, R. *El desarrollo económico de la América Latina y sus principales problemas*. Santiago de Chile: CEPAL, 1949.

Pucciarelli, A. “Los dilemas irresueltos en la historia reciente de la Argentina”, *El Taller*. Buenos Aires: noviembre de 1997, nº 4.

Quijano, A. “Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina”, en Lander, E. (ed.). *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales*. Buenos Aires: CLACSO, 2000.

Reichel, H., Da Silva Broniczack, A.P. y Ehlert, D. “A história da América Latina na *Revista Desarrollo Económico* dos anos sessenta do século passado”, *História*. 2006, vol. 25, nº 1.

Robinson, J. y Eatwell, J. *Introducción a la economía moderna*. México: Fondo de Cultura Económica, 1976.

Rodríguez, Atahualpa (seudónimo de Enrique Oteiza). “Los científicos sociales latinoamericanos como nuevo grupo de intelectuales”, *El Trimestre Económico*. México: abril – junio de 1983, vol. 50 (2), nº 198, 939-962.

Rodríguez Lamas, D. “La presidencia de Frondizi”, en CEAL, *Presidentes y golpes militares del siglo XX*. Buenos Aires: CEAL, 1986.

Rodríguez, O. “Fundamentos del estructuralismo latinoamericano”, *Comercio Exterior*. México: 2001, vol. 51, nº 2.

Romano, R. “Movimiento de los precios y desarrollo económico: el caso de Sudamérica en el siglo XVIII”, *Desarrollo Económico*. Buenos Aires: abril-septiembre de 1963, vol. 3, nº 1-2, 31-44.

— “A propósito de *Capitalismo y subdesarrollo en América Latina* de André Gunder Frank”, *Desarrollo Económico*. Buenos Aires: julio-septiembre de 1970, vol. 10, nº 38, 285-292.

Romanos de Tiratel, S. *Revistas argentinas de Humanidades y Ciencias Sociales. Visibilidad en bases de datos internacionales*. Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras, UBA, 2008.

Rorty, R. “La historiografía de la filosofía: cuatro géneros”, en Rorty, R.; Scheewind, J.B. y Skinner, Q. (comps.). *La filosofía en la historia. Ensayos de historiografía de la filosofía*, Barcelona y Buenos Aires: Paidós, 1990.

Rostow, W. *The Stages of Economic Growth: A Non-Communist Manifesto*. Cambridge: Cambridge University Press, 1960.

Rouquié, A. *Poder militar y sociedad política en la Argentina*. Buenos Aires: EMECE, 1978, tomo II.

Rubinich, L. “Los sociólogos intelectuales: cuatro notas sobre la sociología en los 60”, *Apuntes de Investigación*. 1999. Buenos Aires: n° 4, 31-55. (<http://catedras.fsoc.uba.ar/rubinich/biblioteca/web/arub.htm>).

Sachs, I. “La planificación en una economía sensible a las importaciones”, *Desarrollo Económico*. Buenos Aires: enero-marzo de 1964, vol. 3, n° 4, 535-549.

Sánchez Crespo, A. “*Political man*° *The Social Bases of Politics*, de Seymour Lipset”, *Desarrollo Económico*. Buenos Aires: enero-marzo de 1962, vol. 1, n° 4, 141-146.

— “*Los problemas de la dinámica del desarrollo latinoamericano*, de Raúl Prebisch”, *Desarrollo Económico*. Buenos Aires: abril-junio de 1964, vol. 4, n° 13, 69-75.

Sarlo, B. *La batalla de las ideas (1943-1973)*. Buenos Aires: Ariel, 2001.

Sarthou, M. “Algo más que comunicación científica: debates académicos en la revista *Desarrollo Económico* en los años setenta”, *Razón y palabra. Primera Revista Electrónica en América Latina Especializada en Comunicación*. Agosto-octubre de 2011, n° 77.

Ver http://www.razonypalabra.org.mx/varia/77_1A%20PARTE/02_Sarthou_V77.pdf

Schuster, F. “Descubrimiento y justificación en la filosofía de la ciencia”, en Auday, M.; García, P.; Gómez, R. *et al. Epistemología de la economía*. Buenos Aires: A-Z Editora, 1999a.

— “Los laberintos de la contextualización en ciencia”, en Althabe, Gérard y Schuster (comps.). *Antropología del presente*. Buenos Aires: Edicial, 1999b, 23-42.

— *Explicación y predicción. La validez del conocimiento en ciencias sociales*. Buenos Aires: CLACSO, 2005 [1982].

Schvarzer, J. *La lógica de la política económica*. Buenos Aires: CISEA, 1984.

Schwartzman, S. “Representación y cooptación política en el Brasil”, *Desarrollo Económico*. Buenos Aires: abril-junio de 1971, vol. 11, n° 41, 15-53.

Sercovich, F. “Dependencia tecnológica en la industria argentina”, *Desarrollo Económico. Revista de Ciencias Sociales*. Buenos Aires: abril-junio de 1974, vol. 14, nº 53, 33-67.

Shapin, S. y Schaffer, S. *El Leviathan y la bomba de vacío. Hobbes, Boyle y la vida experimental*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes, 2005 [1985].

Sheashan, J. *Modelos de desarrollo en América Latina*. México: Alianza Editorial Mexicana, 1990.

Sigal, S. *Intelectuales y poder en la década del sesenta*. Buenos Aires: Puntosur, 1991.

Sigal, S. y Gallo E (h.). “La formación de los partidos políticos contemporáneos. La Unión Cívica Radical (1890-1916)”, *Desarrollo Económico*. Buenos Aires: abril-septiembre de 1963, vol. 3, nº 1-2, 173-230.

Sigal, S. y Terán, O. “Los intelectuales frente a la política”, *Punto de Vista*. Abril de 1994, nº 42.

Sikkink, K. “The Influence of Raul Prebisch on Economic Policy-Making in Argentina, 1950-1962”, *Latin American Research Review*. 1993, vol. 23, nº 2, 91-114.

— *El proyecto desarrollista en la Argentina y Brasil: Frondizi y Kubitschek*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2009.

Silvert, K.H. “Liderazgo político y debilidad institucional en la Argentina”, *Desarrollo Económico*. Buenos Aires: octubre-diciembre de 1961, vol. 1, nº 3, 155-182.

Sito, N. “Ciencia, política y científicismo, de Osvar Varsavsky”, *Desarrollo Económico*. Buenos Aires: abril-junio de 1971, vol. 11, nº 41, 157-160.

— “Ciencia y política en América Latina, de Amílcar O. Herrera”, *Desarrollo Económico. Revista de Ciencias Sociales*. Buenos Aires: julio de 1971-marzo de 1972, vol. 11, nº 42-44, 327-330.

Skinner, Q. "Meaning and understanding in the history of ideas", en Tully, J. (ed.). *Meaning and Context. Quentin Skinner and his Critics*. Princeton: Princeton University Press, 1988 [1969].

— *Lenguaje, política e historia*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes, 2007.

Skupch, P.R. "Concentración industrial en la Argentina, 1955-1966", *Desarrollo Económico*, Buenos Aires: 1971, vol. 11, n° 41, 3-14.

Smulovitz, C. "En búsqueda de la fórmula perdida: Argentina, 1955-1966", *Desarrollo Económico. Revista de ciencias sociales*. Buenos Aires: abril-junio de 1991, vol. 31, n° 121, 113-124.

Sorá, G. "Editores y editoriales de ciencias sociales: un capital específico", en Neiburg y Plotkin (comps.). *Intelectuales y expertos. La constitución del conocimiento social en la Argentina*. Buenos Aires: Paidós, 2004.

Steinbach, G. "30 años de Desarrollo Económico" [Ponencia]. Buenos Aires: Feria del Libro de Ciencias Sociales - UBA, octubre de 1991. Mimeo.

Stockwell, E. "La medición del desarrollo económico", *Desarrollo Económico*. Buenos Aires: julio-septiembre de 1962, vol. 2, n° 2, 5-21.

Sunkel, O. "Un esquema general para el análisis de la inflación. El caso de Chile", *Revista de Desarrollo Económico*. Buenos Aires: octubre-diciembre de 1958, vol. I, n° 1.

Sztulwark, S. *El estructuralismo latinoamericano. Fundamentos y transformaciones del pensamiento económico de la periferia*. Buenos Aires: Prometeo Libros - Universidad Nacional de General Sarmiento, 2005.

Teubal, M. "Estimaciones del 'excedente financiero' del sector agropecuario argentino", *Desarrollo Económico. Revista de Ciencias Sociales*. Buenos Aires: enero-marzo de 1975, vol. 14, n° 56, 677-697.

Torrado, S. “*Aspectos sociales del desarrollo económico en América Latina*, UNESCO”, *Desarrollo Económico*. Buenos Aires: octubre-diciembre de 1963, vol. 3, nº 3, 490-492.

Torre, J.C. (1989): *Los sindicatos en el gobierno (1973-1976)*. Buenos Aires: CEAL.

Tort, M.I. “*La dominación de América Latina*, de H. Jaguaribe, C. Furtado, T.S. Di Tella, Espartaco, O. Sunkel, F.H. Cardoso, F.E., Faletto”, *Desarrollo Económico. Revista de Ciencias Sociales*. Buenos Aires: enero-marzo de 1973, vol. 12, nº 48, 931-933.

Tortti, M.C. “Protesta social y ‘Nueva Izquierda’ en la Argentina del Gran Acuerdo Nacional”, en Pucciarelli, A. (comp.). *La primacía de la política. Lanusse, Perón y la Nueva Izquierda en los tiempos del GAN*. Buenos Aires: Eudeba, 1999.

Valenzuela, A. y Valenzuela, S. “Modernization and dependence”, *Comparative Politics*. Julio de 1978.

Van Rijckeghem, W. “Un modelo de intercambio y desarrollo”, *Desarrollo Económico*. Buenos Aires: enero-marzo de 1966, vol. 5, nº 20, 427-433.

Véliz, C. “La mesa de tres patas”, *Desarrollo Económico*. Buenos Aires: abril-septiembre de 1963, vol. 3, nº 1-2, 231-247.

Villanueva, J. “La publicación de los pronósticos y el mecanismo de realimentación en un modelo de telaraña”. Buenos Aires: julio-septiembre de 1961, vol. 1, nº 2, 7-15.

— “Notas para un modelo de industrialización con dependencia externa”, *Desarrollo Económico*. Buenos Aires: abril-diciembre de 1965, vol. 5, nº 17-18-19, 7-20.

Villarreal, J. “Los hilos sociales del poder”, en Jozami, E.; Paz, P. y Villarreal, J. *Crisis de la dictadura argentina*. Buenos Aires: Siglo XXI, 1985.

Weber, M. “El sentido de la “neutralidad valorativa” de las ciencias sociológicas y económicas”, en Weber, *Ensayos sobre metodología sociológica*. Buenos Aires: Amorrortu, 1997 [1917].

Wionczek, M. “Los problemas de la investigación sobre el desarrollo económico-social de América Latina”, *Desarrollo Económico*. Buenos Aires: abril-junio de 1970, vol. 10, n° 37, 127-153.

Zalduendo, E. “*Aspectos sociales del desarrollo económico*, de José Medina Echeverría”, *Desarrollo Económico*. Buenos Aires: abril-junio de 1961, vol. 1, n° 1, 226-228.

Zapata Martí, R. “Evolución de las propuestas de la CEPAL: su aporte al desarrollo”, *Comercio Exterior*. México: 2001, vol. 51, n° 2.

Anexo 1

Algunas de las revistas mexicanas de Ciencias Sociales consignadas en LATINDEX – CLASE, creadas hasta 1975.

<i>REVISTA</i>	<i>INSTITUCIÓN</i>	<i>AÑO DE CREACIÓN</i>	<i>VIGENCIA</i>
El Trimestre Económico	Fondo de Cultura Económica	1934	Vigente
Revista Mexicana de Sociología	Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM	1939	Vigente
Cuadernos Americanos	Centro de Investigación sobre América Latina y el Caribe, UNAM	1942	Vigente
Boletín del Centro de Estudios Monetarios Latinoamericanos	Centro de Estudios Monetarios Latinoamericanos	1955	Vigente
Comercio Exterior	Banco Nacional de Comercio Exterior	1951	Vigente
Diógenes	Coordinación de Humanidades, UNAM	1952	Dejó de publicarse
Historia Mexicana	El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos	1951	Vigente
Revista de Administración Pública	Instituto Nacional de Administración Pública	1956	Vigente
Revista Mexicana de Ciencia Política	Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM	1955	Dejó de publicarse
Anuario de Historia	Facultad de Filosofía y Letras, UNAM	1962	Dejó de publicarse
Demografía y Economía	El Colegio de México	1967	Dejó de publicarse
Deslinde	Coordinación de Humanidades, UNAM	1968	Dejó de publicarse
Estudios de Asia y África	El Colegio de México	1966	Vigente
Latinoamérica. Revista de estudios latinoamericanos	Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe, UNAM	1968	Vigente
Problemas del desarrollo	Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM	1969	Vigente
Cuadernos del Centro de Relaciones Internacionales	Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Centro de Estudios Internacionales, UNAM	1973	Dejó de publicarse
Cuadernos Políticos	Ediciones Era	1974	Vigente
Dualismo	Universidad Veracruzana	1974	Dejó de publicarse
Economía Informa	Facultad de Economía, UNAM	1974	Vigente
El Trimestre Político	Fondo de Cultura Económica	1975	Dejó de publicarse

<i>REVISTA</i>	<i>INSTITUCIÓN</i>	<i>AÑO DE CREACIÓN</i>	<i>VIGENCIA</i>
Estudios Políticos	Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Centro de Estudios Políticos, UNAM	1975	Vigente
Notas sobre la Economía y el Desarrollo	CEPAL, ONU	1975	Dejó de publicarse
Relaciones Internacionales	Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Coordinación de Relaciones Internacionales, UNAM	1973	Vigente

Algunas de las revistas brasileras de Ciencias Sociales consignadas en LATINDEX – CLASE, creadas hasta 1975.

<i>REVISTA</i>	<i>INSTITUCIÓN</i>	<i>AÑO DE CREACIÓN</i>	<i>VIGENCIA</i>
Cojuntura Economica	Fundação Getúlio Vargas, Instituto Brasileiro de Economia	1947	Vigente
Revista Brasileira de Economia	Fundação Getúlio Vargas	1947	Vigente
Revista Brasileira de Estatística	Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística	1940	Vigente
America Latina	Centro Latinoamericano de Pesquisas em Ciências Sociais	1958	Dejó de publicarse
Revista Brasileira de Estudos Politicos	Universidade Federal de Minas Gerais	1956	Vigente
Revista Brasileira de Política Internacional	Instituto Brasileiro de Relações Internacionais	1958	Vigente
Revista de Historia	Universidade de São Paulo, Faculdade de Filosofia, Letras e Ciências Humanas	1950	Vigente
Convivium	Editora Convívio	1962	Vigente
Dados	Instituto Universitário de Pesquisas do Rio de Janeiro	1966	Vigente
Debates Sociais	Centro Brasileiro de Cooperação e Intercambio de Serviços Sociais	1965	Vigente
Revista de Ciência Política	Fundação Getúlio Vargas	1967	Vigente
Revista do BNDE	Banco Nacional do Desenvolvimento Economico	1964	Vigente

Revista do Instituto de Estudos Brasileiros	Universidade de São Paulo, Instituto de Estudos Brasileiros	1966	Dejó de publicarse
Cadernos do CEAS	Centro de Estudos e Ação Social	1971	Vigente
Cadernos do CERU	Centro de Estudos Rurais e Urbanos	1970	Vigente
Brazilian Economic Studies	Instituto de Pesquisas	1975	Vigente

Algunas de las revistas chilenas de Ciencias Sociales consignadas en LATINDEX – CLASE, creadas hasta 1975.

<i>REVISTA</i>	<i>INSTITUCIÓN</i>	<i>AÑO DE CREACIÓN</i>	<i>VIGENCIA</i>
Mensaje	Compañía de Jesús	1951	Vigente
Boletín Demográfico	CELADE, CEPAL	1968	Vigente
Cuadernos de Economía	Universidad Católica de Chile, Instituto de Economía	1963	Dejó de publicarse
Economía y Administración	Universidad de Concepción, Facultad de Ciencias Económicas y Administrativas	1964	Vigente
Historia	Pontificia Universidad Católica de Chile, Instituto de Historia	1961	Vigente
Comentarios Sobre la Situación Económica	Universidad de Chile, Facultad de Ciencias Económicas y Administrativas	1973	Vigente
Estudios Sociales	Corporación de Promoción Universitaria	1970	Vigente

Algunas de las revistas venezolanas de Ciencias Sociales consignadas en LATINDEX – CLASE, creadas hasta 1975.

<i>REVISTA</i>	<i>INSTITUCIÓN</i>	<i>AÑO DE CREACIÓN</i>	<i>VIGENCIA</i>
Revista del Banco Central de Venezuela	Banco Central de Venezuela	1958	Dejó de publicarse
Revista de Economía Latinoamericana	Banco Central de Venezuela	1961	Dejó de publicarse
Atlántida	Universidad Simón Bolívar	1974	Dejó de publicarse
Politeia	Universidad central de Venezuela	1972	Vigente

<i>REVISTA</i>	<i>INSTITUCIÓN</i>	<i>AÑO DE CREACIÓN</i>	<i>VIGENCIA</i>
Revista de ciencias sociales	Universidad del Zulia	1974	Vigente

Algunas de las revistas de Ciencias Sociales de otros países latinoamericanos consignadas en LATINDEX – CLASE, creadas hasta 1975.

<i>REVISTA</i>	<i>INSTITUCIÓN</i>	<i>AÑO DE CREACIÓN</i>	<i>VIGENCIA</i>
Colombia			
Administración y Desarrollo	Centro de Investigación en Administración Pública	1962	Vigente
Desarrollo Indoamericano	Ediciones Desarrollo Indoamericano, Universidad Simón Bolívar	1966	Vigente
Ideología y sociedad	Centro de Investigación sobre la Sociedad Colombiana	1969	Vigente
Revista de Planeación y Desarrollo	Universidad Pontificia Bolivariana	1968	Vigente
Paraguay			
Revista Paraguaya de Sociología	Centro Paraguayo de Estudios Sociológicos	1964	Vigente

Anexo 2

Algunas de las revistas latinoamericanas que aparecen en Revista de Revistas de DE durante el período 1958 – 1975.

El Trimestre Económico	Fondo de Cultura Económico, México
Comercio Exterior	Banco Mexicano de Comercio Exterior México
Revista de Economía Latinoamericana	Banco Central de Venezuela
Técnicas Financieras	Centro de Estudios Monetarios Latinoamericanos, México
Economía	Universidad de Chile
Ciencias Políticas y Sociales	UNAM, México
América Latina	Centro Latinoamericano de Pesquisas em Ciências Sociais, Rio de Janeiro, Brasil
Revista Interamericana de Ciencias Sociales	Organización de Estados Americanos (OEA)
Cuadernos de la Sociedad Venezolana de Planificación	Sociedad Venezolana de Planificación
Revista Paraguaya de Sociología	Centro Paraguayo de Estudios Sociológicos
Revista de Administração de Empresas	Fundação Getúlio Vargas, Brasil
Finanzas y Desarrollo	FMI, Washington D.C.
Revista de Ciencias Sociales (puerto rico)	Universidad de Puerto Rico
Economía y Administración	Universidad de Concepción, Chile
Boletín demográfico	CELADE, CEPAL, Chile
Cristianismo y Sociedad	Montevideo, Uruguay
Desarrollo	Barranquilla, Colombia
Desarrollo Económico y Social	Perú
Estudios Centroamericanos	Guatemala
Desarrollo Indoamericano	Barranquilla, Colombia
Prospección Siglo XXI	Caracas
Revista Latinoamericana de Ciencia Política	FLACSO, Santiago de Chile
Estudios Internacionales	Universidad de Chile
Cuadernos de Economía	Universidad Católica de Chile
Estudios Andinos	Bolivia
Revista Mexicana de Ciencia Política	UNAM
Casa de las Américas	Cuba
Sociología del Desarrollo	Barranquilla, Colombia
Sociedad y Desarrollo	CESO, Chile
Revista Interamericana de Planificación	Sociedad Interamericana de Planificación, Ecuador
Boletín CLACSO	Buenos Aires
Demografía y Economía	El Colegio de México
Dados (Brasil)	Instituto Universitário de Pesquisas do Rio de Janeiro, Brasil
Revista Uruguaya de Ciencias Sociales	Centro de Investigaciones Sociales, Montevideo, Uruguay
Problemas del Desarrollo	UNAM, México

Anexo 3

Algunas de las revistas argentinas que aparecen en Revista de Revistas de DE durante el período 1958 – 1975.

Anales de la Academia Nacional de Ciencias Económicas	Academia Nacional de Ciencias Económicas
Revista de Ciencias Económicas	UBA
Económica	Universidad Nacional de la Plata
Revista de Economía y Estadística	Universidad Nacional de Córdoba
Panorama de la Economía Argentina	Estudio del Dr. C. Moyano Llerena
Revista de Economía	Universidad Nacional de Córdoba
Revista de Administración Pública	Instituto Superior de la Administración Pública, Buenos Aires
Economía de Córdoba	Universidad Nacional de Córdoba
Cuadernos del CIAS	Centro de Investigación y Acción Social, Compañía de Jesús, Buenos Aires
Revista Latinoamericana de Sociología	ITDT
Estudios Económicos	Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca
Índice. Revista de Ciencias Sociales	DAIA, Buenos Aires
Cuadernos del Centro de Estudios Industriales	Centro de Estudios Industriales, Buenos Aires
Nuevo Mundo	Buenos Aires
Estudios sobre la Economía Argentina	CGE, Buenos Aires
Boletín CLACSO	Buenos Aires
Revista de la Integración y Boletín de la Integración (ambas publicaciones de INTAL, Buenos Aires)	INTAL, BID, Buenos Aires

Anexo 4

Afiliación institucional de algunos de los autores trabajados en la tesis según el año de publicación de sus artículos.

NOMBRE DEL AUTOR	AÑO DE PUBLICACIÓN	AFILIACIÓN INSTITUCIONAL
Oscar Alende	1959	Gobernador Provincia de Buenos Aires
Aldo Arnaudo	1959	UNC
Sergio Bagú	1961	UBA
Gino Germani	1961, 1962, 1963	Director Departamento de Sociología UBA
Mario Berenbau	1961	Escrito para seminario en Universidad de California
Kalman Silvert	1961	Tulane University
E.E. Hagen	1962	MIT
Bert Hoselitz	1962	Universidad de Chicago
Helio Jaguaribe	1962	Instituto Brasileño de Estudios Superiores, Ministerio de Educación
E. Stockwell,	1962	Brown University
Francisco Chevalier	1963	Instituto Francés de América Latina, México
Roberto Cortés Conde	1963	Universidad del Litoral
Luis Costa Pinto	1963	Universidad de Brasil, rio de Janeiro
S. Eisenstead,	1963	The Hebrew University, Jerusalem - MIT
Pablo González Casanova	1963	UNAM
Jorge Graciarena	1963	UBA
Tulio Halperin Donghi	1963	UBA
Benjamin Hopenhayn	1963	Instituto de Planificación Económica y Social, Naciones Unidas
E. Mishan	1963	London School of Economics
David Nasatir	1963	UBA
Ruggiero Romano	1963	Ecole Practique de Hautes Etudes, Sorbonne
Claudio Veliz	1963	Universidad de Chile
Octavio Ianni	1964	Universidad de San Pablo
Ignacy Sachs	1964	Centro de Investigación sobre las Economías Subdesarrolladas, Varsovia
Berlinski, J.; González, F.; Panzone, C. y Rabinovich, J.	1965	CONADE
Ronald Chilcote	1965	Universidad de California, Berkeley
Celso Furtado	1966	Universidad de París
Horacio Giberti	1966	UBA
J.J. Jouvin	1966	Banque Fancaise et Italienne de L'Amérique Du Sud
José Nun	1966	Universidad de California, Berkeley
W. Van Rijckeghem	1966	Universidad de Harvard. Universidad de Gante (Bélgica)
David Apter	1967	Universidad de California, Berkeley
Paul Bairoch	1967	Profesor Universidad Libre de Bruselas. Jefe de investigaciones de sociología
Lucio Geller	1967	St Antony's College, Oxford
Julio Lopez G.	1967	Universidad de Concepción, Chile
Héctor Dieguez	1969	ITDT
Gino Germani	1969	Departamento de Relaciones Sociales, Universidad de Harvard
Jorge Katz	1969	Tesis doctorado Universidad de Oxford
Albert Hirschman	1970	Center for Advanced Study in the Behavioral Sciences, Stanford, California
Fernando H. Cardoso	1971	CEBRAP, Brasil
Manuel Mora y Araujo	1971	Fundación Bariloche
Schwartzman Simon	1971	Fundación Getulio Vargas e IUPERJ
Pedro Skupch	1971	UBA
Eugenio Kvaternik	1972	Universidad Provincial de Mar del Plata
James Petras	1972	Profesor adjunto de ciencias políticas (no aclara institución)

<i>NOMBRE DEL AUTOR</i>	<i>AÑO DE PUBLICACIÓN</i>	<i>AFILIACIÓN INSTITUCIONAL</i>
Thomas Cook	1972	Pennsylvania States University
Mario Brodersohn	1973	ITDT
Foxley Alejandro	1973	CEPLAN, Universidad Católica de Chile
André Gunder Krank	1973	CESO, Universidad de Chile
Carmelo Mesa-Lago	1973	Universidad de Pittsburg
Luis Bresser Pereira	1974	Escuela de Administración, Fundación Getulio Vargas
Francisco Sercovich	1974	University of Sussex
Oscar Braun	1975	UBA
Adolfo Canitrot	1975	ITDT
Juan Carlos De Pablo	1975	FIEL
Juan Llach	1975	Universidad del Salvador, CONICET
Cristobal Kay	1975	Ex miembro del CESO (Chile), University of Glasgow
Miguel Teubal	1975	UBA – CONICET
Alfredo Monza	1972, 1973	UBA
Guillermo O'Donnell	1972, 1973	ITDT
Sergio Bitar	1973, 1975	Departamento de Industrias, Universidad de Chile

Anexo 5

Cantidad de materiales publicados por área temática específica (1961-1975).

Área temática	Cantidad
Desarrollo económico	85
Historia económico	52
Historia social y política	45
Clases sociales	39
Tendencias y/o agrupaciones políticas	37
Economía agraria	36
Industrialización	32
Elites	27
Modelos econométricos	26
Proyectos políticos	23
Inversiones extranjeras y empresas multinacionales	23
Políticas económicas	23
Dependencia	22
Cambio social	22
Comercio exterior	20
Estructura social (urbano o rural)	18
Tenencia, renta y uso de la tierra	17
Partidos políticos	17
Movimientos sociales	17
Teoría del crecimiento	15
Aspectos económicos comparados	15
Sociología rural	15
Planificación y programación	14
Situación política	14
Procesos electorales	14
Aspectos sociopolíticos comparados	14
Teoría económica	13
Distribución del ingreso	13
Estado	13

Área temática	Cantidad
Teoría sociológica	13
Población	13
Migraciones internas e internacionales	13
Procesos de urbanización	13
Agricultura	12
Estratificación social	12
Modernización	12
Economía regional	11
Inflación	11
Cuentas nacionales	11
Teoría política	11
Fuerzas Armadas (seguridad)	11
Política fiscal	10
Integración económica	10
Campesinado	10
Mano de obra	10
Economía del sector servicios	10
Sindicatos	10
Metodología de la investigación	10
Empleo - desempleo	9
Relaciones internacionales	9
Crisis y conflictos políticos	9
Autoritarismo y coerción	9
Política científica	9
Subdesarrollo	8
Política industrial	8
Estabilidad e institucionalización	8
Estrategias de desarrollo	7
Reforma agraria	7
Ideologías políticas y religiosas	7
Desarrollo social	7
Antropología social	7
Teoría del desarrollo	7
Ganadería	6

Área temática	Cantidad
Recursos naturales	6
Ciencia política	6
Golpes de Estado	6
Coaliciones y/o alianzas	6
Participación y consenso	6
Indicadores demográficos	6
Política educacional	6
Políticas de urbanización	6
Estado de las ciencias sociales	6
Experiencias de planificación	5
Instrumentos de planificación	5
Salarios	5
Capitalismo	5
Sistemas políticos	5
Desarrollo político	5
Transformaciones políticas	5
Democracia	5
Bibliografías especiales (sociología)	5
Antropología económica	5
Nivel educacional	5
Psicología social	5
Acumulación y su financiamiento	4
Política de precios	4
Agricultura de plantación	4
Cambio e innovación tecnológica	4
Política internacional	4
Modelos políticos	4
Integración latinoamericana	4
Sector público	3
Economía internacional	3
Microeconomía	3
Historia del pensamiento económico	3
Políticas de estabilización y ajuste	3
Políticas de carne	3

Área temática	Cantidad
Teoría de la planificación	3
Teoría y política monetaria	3
Estructura financiera	3
Economía matemática	3
Transferencia de tecnología	3
Aspectos de la transición	3
Historiografía	3
Oligarquía	3
Acción y movilización política	3
Liderazgo	3
Burocracia	3
Modelos de simulación cuanti	3
Marginalidad - exclusión	3
Movilización social	3
Lucha de clases	3
Sistema educacional	3
Estructura espacial	3
Administración pública	3
Teoría del bienestar	2
Empleo, mercado de trabajo, remuneraciones, productividad y política social	2
Productividad	2
Políticas sociales	2
Selección de técnicas (tecnología)	2
Feudalismo	2
Capitalismo de Estado	2
Fascismo (corporativismo)	2
Socialismo	2
Estructura política	2
Representación - legitimidad	2
Movilidad social	2
Sociología de la vivienda	2
Antropología cultural	2
Etnología	2

Área temática	Cantidad
Economía de la educación	2
Ecología	2
Comunicación	2
Teoría del valor	1
Teoría del capital	1
Política laboral	1
Nacionalizaciones	1
Programas de desarrollo	1
Finanzas públicas	1
Insumo - producto	1
Legislación	1
Gobierno - Poder Ejecutivo	1
Parlamento	1
Grupos de presión	1
Intervención extranjera	1
Sistema social	1
Organización social	1
Bibliografía sobrepoblación	1
Planeamiento educacional	1
Sociología e historias urbanas	1
Ideología	1
Políticas administrativas	1
Legislación económica	1
Prospectiva	1